

Programa Oficial de Postgrado en Estudios  
Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo  
**Doctorado en Estudios  
de Paz, Conflictos y Desarrollo**



**TESIS DOCTORAL**

---

**El Foro Social Mundial y los  
movimientos antisistémicos**

**Cómo el altermundismo puede  
convertirse en un elemento clave  
para la transformación social**

---

**Jordi Calvo Rufanges**

Dirigida por:

**Dr. Vicent Martínez Guzmán**

**Dr. Arcadi Oliveres i Boadella**

**Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz  
Universitat Jaume I de Castelló**

**Noviembre, 2010**



# ACRÓNIMOS

AGP: Asamblea General de los Pueblos  
ALCA: Area de Libre Comercio de las Américas  
ALBA: Alternativa Bolivariana de las Américas  
AMI: Acuerdo Multilateral de Inversiones  
AMS: Asamblea de Movimientos Sociales  
APEC: Siglas en inglés de Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico  
ATTAC: Asociación por la Tasación de las Transacciones y por la Ayuda a los Ciudadanos  
BM: Banco Mundial  
CADTM: Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo  
CAOI: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas  
CI: Consejo Internacional del FSM  
CIA: Siglas en inglés de Agencia Central de Inteligencia  
CUT: Central Unitaria de Trabajadores  
DAG: Día de Acción Global  
EEUU: Estados Unidos  
ERC: Siglas en catalán de Izquierda Republicana de Cataluña  
ERT: Siglas en inglés de Mesa Redonda Europea de Industriales  
ETN: Empresa Transnacional  
EUiA: Siglas en catalán de Izquierda Unida y Alternativa  
EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional  
FEM: Foro Económico Mundial  
FMI: Fondo Monetario Internacional  
FSCat: Foro Social Catalán  
FSE: Foro Social Europeo  
FSM: Foro Social Mundial  
FSMed: Foro Social del Mediterráneo  
GATS: Siglas en inglés del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios  
GATT: Siglas en inglés de Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles  
ICNPO: Siglas en inglés de Clasificación Internacional de las Organizaciones No Lucrativas

ICV: Siglas en catalán de Iniciativa por Cataluña, los Verdes

LGTB: Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales

Mercosur: Mercado Común del Sur

MRG: Movimiento de Resistencia Global

MST: Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra

NAFTA: Siglas en inglés de Tratado de Libre Comercio de Norteamérica

NMS: Nuevos Movimientos Sociales

NNUU: Naciones Unidas

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

OEA: Organización de Estados Americanos

OMC: Organización Mundial del Comercio

ONG: Organización No Gubernamental

ONU: Organización de las Naciones Unidas

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

PAE: Plan de Ajuste Estructural

PCC: Siglas en catalán de Partido Comunista de Cataluña

PIB: Producto Interior Bruto

PSC: Siglas en catalán de Partido Socialista de Cataluña

SI: Secretaría Internacional del FSM

TINA: Siglas en inglés de No Hay Alternativa

TLC: Tratado de Libre Comercio de Norteamérica

TRIMS: Siglas en inglés del Acuerdo sobre Medidas de Inversión relativas al Comercio

TRIPS: Siglas en inglés del Acuerdo sobre Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual

UE: Unión Europea

UNCTAD: Siglas en inglés de Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo

UNICE: Siglas en inglés de Unión de Confederaciones de Industriales y Patronal de Europa

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

WTO: Siglas en inglés de Organización Mundial del Comercio

# ÍNDICE

**Acrónimos**

**Índice**

**Índice de figuras, tablas y cuadros**

**Agradecimientos**

<b>Capítulo 1. Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 2. Contexto del FSM.....</b>	<b>15</b>
2.1 Introducción.....	17
2.2 El sistema hegemónico, la globalización capitalista neoliberal.....	19
2.2.1 Introducción a la globalización capitalista neoliberal.....	19
2.2.2 La ideología capitalista neoliberal.....	37
2.2.3 El gobierno económico mundial.....	49
2.2.3.1 Las instituciones de Bretton Woods.....	53
2.2.3.2 La OMC.....	57
2.2.3.3 Las ETN.....	60
2.2.3.4 Foros de poder informales.....	64
2.3. Movimientos sociales contra la globalización capitalista neoliberal.....	69
2.3.1 Viejos movimientos y NMS.....	69
2.3.1.1 Viejos movimientos.....	69
2.3.1.2 Nuevos movimientos.....	76
2.3.2 Movimientos antiglobalización y altermundistas.....	89
2.4 Recapitulación.....	116
<b>Capítulo 3. El proceso del FSM.....</b>	<b>125</b>
3.1 Introducción.....	127
3.2 Qué es el FSM.....	129
3.2.1 Orígenes del FSM.....	129

3.2.2 Definir el FSM.....	135
3.2.2.1 Algunas definiciones del FSM.....	138
3.2.2.2 La Carta de Principios del FSM.....	145
3.2.3 Contenidos de los FSM.....	150
3.2.3.1 La reflexión.....	152
3.2.3.2 La acción.....	155
3.2.4 Estructura organizativa del FSM.....	157
3.2.5 Quién participa en el FSM.....	161
3.2.5.1 Entidades en los Foros.....	162
3.2.5.2 Individuos en los Foros.....	173
3.3 Los foros sociales.....	180
3.3.1 Los foros sociales mundiales.....	180
3.3.1.1 El I FSM, Porto Alegre 2001 (Brasil).....	185
3.3.1.2 El II FSM, Porto Alegre 2002 (Brasil).....	187
3.3.1.3 El III FSM, Porto Alegre 2003 (Brasil).....	190
3.3.1.4 El IV FSM, Mumbai 2004 (India).....	192
3.3.1.5 El V FSM, Porto Alegre 2005 (Brasil).....	197
3.3.1.6 El VI FSM Policéntrico 2006.....	203
a) FSM Policéntrico Caracas 2006 (Venezuela).....	205
b) FSM Policéntrico Karachi 2006 (Pakistán).....	207
c) FSM Policéntrico Bamako 2006 (Mali).....	207
3.3.1.7 El VII FSM, Nairobi 2007 (Kenia).....	208
3.3.1.8 El VIII FSM, Belém 2009 (Brasil).....	212
3.3.2 Los foros sociales descentralizados.....	218
3.3.2.1 El Foro Social Catalán.....	227
a) Origen.....	227
b) Principios.....	229
c) Metodología.....	230
d) Organización.....	233
e) Ámbito.....	236
f) Participación.....	238
g) Programa.....	250
h) Impacto.....	252
i) Dilemas.....	255

j) Riesgos.....	258
k) Logros.....	261
l) Retos de futuro.....	264
3.4 Recapitulación.....	267
<b>Capítulo 4. El futuro del FSM.....</b>	<b>275</b>
4.1 Introducción.....	277
4.2. La novedad del FSM.....	279
4.2.1 Una nueva epistemología.....	279
4.2.1.1 La sociología de las ausencias y de las emergencias.....	284
4.2.1.2 El giro epistemológico.....	289
4.2.1.3 La novedad epistemológica del FSM.....	294
4.2.2 Una novedad metodológica.....	297
4.2.2.1 Opciones básicas para organizar foros sociales.....	298
4.2.2.2 Trabajo en red en el FSM.....	302
4.2.2.3 Aprendizaje en el FSM.....	306
4.2.3 Desaprender para aprender a transformar el mundo.....	314
4.2.3.1 Desaprender la globalización capitalista neoliberal.....	314
4.2.3.2 Aprender a transformar el sistema.....	321
a) Intersubjetividad con valores.....	322
b) Rebeldía con conciencia.....	326
4.2.4 Altermundismo.....	332
4.2.4.1 Emancipación.....	338
4.2.4.2 Praxis.....	342
4.2.4.3 Diversidad.....	344
4.2.4.4 Rechazo de la violencia.....	347
4.3 Debates y retos de futuro en el FSM.....	349
4.3.1 Debates sobre la acción política del FSM.....	351
4.3.1.1 Estrategia y acción política.....	353
4.3.1.2 Relación con gobiernos y partidos políticos.....	354
4.3.2 Debates sobre el planteamiento organizativo del FSM.....	358
4.3.2.1 Estructura organizativa.....	359
4.3.2.2 ¿Es realmente el FSM un espacio abierto y diverso?.....	362

4.3.2.3 Periodicidad.....	365
4.3.2.4 Davos-Porto Alegre.....	367
4.3.3 Debates sobre Foro-espacio o Foro-movimiento.....	367
4.3.3.1 Foro-movimiento.....	369
4.3.3.2 Foro-espacio.....	370
4.3.3.3 ¿El FSM en la encrucijada?.....	372
4.3.4 Evaluación del FSM.....	378
4.3.4.1 Logros y éxitos.....	379
4.3.4.2 Críticas y fracasos.....	387
4.3.5 Retos políticos del FSM.....	392
4.3.5.1 Más impacto político.....	392
4.3.5.2 Participación de gobiernos.....	395
4.3.5.3 Participación de partidos políticos.....	397
4.3.6 Retos organizativos del FSM.....	400
4.3.6.1 Estructura organizativa del FSM más plural y diversa.....	400
4.3.6.2 Un FSM realmente abierto y diverso.....	402
4.3.6.3 Una periodicidad justificada.....	404
4.3.6.4 El Espíritu de Porto Alegre.....	404
4.3.6.5 Controlar el poder de las grandes ONG.....	405
4.3.7 El reto del FSM como proceso.....	407
4.3.7.1 Sobre Foro-movimiento o Foro-espacio.....	407
4.3.7.2 El FSM no está en una encrucijada.....	410
4.4 Recapitulación.....	412
<b>Capítulo 5. Conclusiones.....</b>	<b>429</b>
5.1 Sobre el sistema hegemónico y los movimientos sociales que quieren cambiarlo.....	432
5.2 Sobre qué hace el FSM para conseguir la transformación sistémica.....	444
5.3 Sobre si el FSM puede convertirse en un elemento clave para la transformación sistémica.....	455
<b>Líneas futuras de investigación.....</b>	<b>481</b>



<b>Bibliografía</b> .....	483
---------------------------	-----

<b>Anexos</b> .....	525
---------------------	-----

1. Declaración de la AMS en el FSM de Belém en 2009
2. Manifiesto de Porto Alegre: doce propuestas para otro mundo posible
3. Composición del Consejo Internacional del FSM
4. Listado de actividades del FSCat 2008 y 2010
5. Cuadro de entidades participantes en el FSCat 2008 y 2010



# ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS Y CUADROS

## FIGURAS

Figura 1: Conformación del carácter social.....	42
Figura 2: Resumen de conclusiones.....	479

## TABLAS

Tabla 1: Contraste entre el paradigma de los NMS y el viejo paradigma.....	84
Tabla 2: Tipología de las estrategias de los movimientos sociales.....	87
Tabla 3: Diferencias más destacables entre referencias culturales de movilización.....	107-108
Tabla 4: Áreas de actuación de las entidades participantes en los FSM 2003-05.....	163
Tabla 5: Clasificación ICNPO de las entidades del tercer sector.....	164
Tabla 6: Clasificación de las organizaciones según su causa e interés preferencial.....	169
Tabla 7: Participantes por origen geográfico en el FSM 2005.....	174
Tabla 8: Participantes por edades en los FSM 2003-05.....	174
Tabla 9: Afiliación o activismo en el FSM.....	175
Tabla 10: Perfil activista de participantes en el FSM 2009.....	177
Tabla 11: Participación en el FSM.....	181
Tabla 12: Ejes temáticos del FSM policéntrico 2006.....	204
Tabla 13. Entidades participantes en el FSCat según tipología.....	242
Tabla 14. Total entidades adheridas en el FSCat 2008 y 2010.....	245
Tabla 15. Entidades participantes en el FSCat según temática.....	246
Tabla 16. Resultados del perfil de participantes del FSCat 2008.....	247-248
Tabla 17. Temáticas de las actividades del FSCat en 2008 y 2010.....	251
Tabla 18. Actitud objetiva y actitud performativa.....	325

## CUADROS

Cuadro 1: Carta de Principios del FSM.....	146-147
Cuadro 2 : Temas de los FSM 2001-09.....	153-155
Cuadro 3: Foros sociales regionales 2001-09.....	219-220
Cuadro 4: Foros sociales temáticos 2001-09.....	220-222
Cuadro 5: Foros sociales nacionales y locales 2001-09.....	224-227
Cuadro 6. Opciones básicas para la organización de foros sociales.....	301



## AGRADECIMIENTOS

Tras la culminación de este trabajo de tesis doctoral quisiera mostrar mi más sincero agradecimiento a tantas personas y colectivos que han hecho posible que fuera capaz de conseguir finalizar esta laboriosa y, en ocasiones, ardua tarea. Quisiera comenzar agradeciendo a Vicent Martínez Guzmán y a Arcadi Oliveres la dirección de la tesis, su coherente ejemplo, la motivación transmitida y las facilidades que me han dado para realizar este doctorado. Agradezco a Maria Dolores Moreno la dirección de mis primeros trabajos doctorales y a todos los profesores y compañeros de la Universitat de València, de la Universitat Jaume I de Castelló y de la Universidad de Deusto de Bilbao, por su ayuda, consejos y enseñanzas. Del mismo modo que agradezco a José María Tortosa, a Pedro Ibarra y a Rafael Díaz Salazar sus valiosos comentarios y sugerencias.

Agradezco a mis compañeros y amigos del Centre d'Estudis per a la Pau JM Delàs y de Justícia i Pau, que me hayan ofrecido la posibilidad de profundizar en mis estudios sobre el Foro Social Mundial, participando directamente con ellos en varios Foros, en el Consejo Internacional del FSM y, muy especialmente, en el Foro Social Catalán. Del mismo modo, agradezco su implicación, trabajo y motivación a los amigos y amigas que han hecho posible la realización del Foro Social en la Vall d'Uixó. Agradezco a las muchas personas con las que he compartido vivencias inolvidables de transformación social –que sin duda se ven reflejadas en este trabajo–, como es el caso de mis compañeros de Médicos Sin Fronteras, de Justícia i Pau, de la ONG Sud, de Setem, de las plataformas del No la Guerra y de movimientos sociales tan inspiradores como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil y, por supuesto, de todos los foros sociales en los que he participado. Agradezco, en fin, la dedicación de tantos militantes, activistas, voluntarios y luchadores por la transformación social que he encontrado en éstas y otras muchas organizaciones de varios países del mundo. Entre éstos quisiera destacar los consejos, el ánimo y la determinación transmitidos para la realización de este trabajo de Chico Whitaker, uno de los fundadores del FSM.

Pero, sobre todo, no quisiera dejar de agradecer a mis amigos y amigas su cariño, comprensión y apoyo continuos. En especial, quisiera agradecerle a Alejandro Pozo su inestimable amistad y la compañía en este proceso en el que sus consejo y ayuda han sido vitales. Por supuesto, quisiera destacar mi más sentido agradecimiento a mi querida familia, por su infinito amor y cariño, así como por la comprensión de mis continuas ausencias por los viajes de trabajo y estudio de estos últimos años. En último lugar, quisiera agradecer y dedicar esta tesis a los jóvenes de la familia, Jose, Lucía y Nacho, las personas que son mi motivación más especial para seguir estudiando, trabajando y luchando por construir un mundo mejor.

# **Capítulo 1**

## **Introducción**





El presente trabajo nace con la intención de analizar desde un punto de vista multidisciplinar el Foro Social Mundial, al que nos referiremos a partir de este momento como FSM o Foro. El objetivo principal es comprender este nuevo fenómeno social surgido en los albores del siglo XXI que ha generado, en tan solo una década de vida, la esperanza de que es posible la transformación social global entre la mayoría de la sociedad civil y en buena parte de la opinión pública. Sin embargo, el Foro ha seguido un camino que ha dado lugar a opiniones a favor y en contra de los métodos que propone para conseguir la transformación sistémica, tanto entre quienes lo promueven y en él participan como entre quienes lo ven como una amenaza a sus intereses particulares. Este cúmulo de posicionamientos con respecto al FSM y al proceso que está generando hace necesaria una nueva aportación que ayude a responder a la hipótesis de si en realidad el FSM podrá conseguir su objetivo de transformar el sistema hegemónico actual tal y como ahora está planteado o si necesitará de un cambio de rumbo. Ésta es, por tanto, la hipótesis principal a la que intentará responder este trabajo.

Por tanto, en este trabajo será importante analizar, para comprender lo que supone o puede suponer el FSM, en qué contexto histórico es creado, con qué objetivos y por quién. Para ello, tomamos como punto de partida que el FSM es ideado por algunas de las organizaciones más representativas de la lucha global antisistema, que aparentemente conforman un grupo diverso en cuanto al tipo de entidades y formas de trabajar. Si algo es evidente desde un principio es que sabemos con certeza que el Foro tiene como objetivo la construcción de un mundo diferente, ya que es generalmente aceptado que la situación de desigualdad, injusticia y violencia contra las personas y la naturaleza es a finales del siglo XX totalmente insostenible e inaceptable y que algo se debe hacer para mejorarla. Es por ello por lo que nos adentraremos inicialmente en describir el sistema que pretende cambiar el FSM. Hablamos de transformación sistémica en la medida en que las relaciones sociales que se establecen son constitutivas de un sistema social que genera desigualdades, injusticias y diferentes tipos de violencia. De forma parecida a la terminología usada por autores como Wallerstein, como iremos viendo a lo largo del trabajo.

Nos interesará describir en primer lugar el sistema a través de los elementos más característicos y ampliamente difundidos del mismo, que no son otros que sus

políticas neoliberales. Sin embargo, será de gran importancia ir más allá del componente estrictamente político o económico para adentrarnos en el campo de las ideas y los valores y así intentar definir algunos aspectos relevantes de la ideología y valores que se esconden tras la globalización capitalista neoliberal. Finalmente, el análisis del sistema que pretende transformar el FSM requerirá de la identificación de los actores que se ven beneficiados por el mismo y por su expansión actual que, a su vez, son quienes dirigen la globalización capitalista neoliberal. Tomar conciencia de quiénes son los que están haciendo fuerza en la dirección contraria a la de las entidades que crearon y participan en el Foro, nos servirá para comprender el porqué de muchas de las estrategias de los diversos agentes que en él se dan cita y de la razón de ser de las diferentes opciones que se barajan para el futuro del FSM.

Tras la identificación del sistema que se pretende cambiar y que justifica el lema del FSM, *otro mundo es posible*, trabajaremos sobre otros de los aspectos que previamente cabe conocer para embarcarnos en un análisis específico del Foro como tal. Nos referimos a los movimientos, organizaciones, colectivos y entidades de diverso tipo que lo promovieron y a las actividades similares que fueron el germen de la fórmula del FSM. Por tanto, haremos un repaso de qué tipo de movimientos sociales se encuentran en el Foro y, conocedores de la diversidad de los mismos, nos preguntaremos qué ideologías, valores y estrategias existen entre éstos. Para ello nos remontaremos a las primeras luchas sociales y analizaremos sus éxitos y fracasos, para comprender las frustraciones que han llevado a la irrupción de nuevas maneras de buscar la transformación social a lo largo de la historia de los movimientos sociales. Es decir, analizaremos con especial detenimiento las diferencias entre los movimientos tradicionales y los NMS surgidos en los años 60 y cuyo mayor exponente se alcanzó en el estallido revolucionario de Mayo de 1968. Este análisis nos abrirá el camino para establecer si existen nuevos movimientos realmente diferenciados de los movimientos tradicionales y de los NMS a finales del siglo XX, encarnados en los en su momento llamados *antiglobalización*.

A partir de este análisis introductorio a los movimientos sociales y a su distinción entre viejos y nuevos, veremos que en el origen del Foro aparecieron como protagonistas movimientos de todo tipo. Por esta razón y por las nuevas dinámicas a que el Foro da lugar, nos atreveremos a proponer una definición integradora que

incorpore a todos los movimientos que crearon el Foro y que participan en él: la de *movimientos altermundistas*, nacida a partir del lema del FSM. Finalmente, conocedores de las diferentes aproximaciones culturales y políticas que existen en cuanto a la transformación social en diversos sectores y lugares, trataremos de responder de qué manera consiguen incidir en la transformación del sistema los movimientos que se dan cita en el FSM, para ver la amplitud de opciones existentes y adivinar la verdadera función y razón de ser del Foro.

Una vez enmarcado el contexto en el que el Foro es creado y por quién, la pregunta que nos haremos será: ¿qué es el FSM? Intentando analizar si es en realidad una novedad en el largo proceso de luchas sociales que pueda conseguir la transformación sistémica que éstas no han conseguido en dos siglos, o si se trata de un intento similar a otros acontecidos en la historia de reunir a las fuerzas de la izquierda de todo el mundo para organizar una quinta internacional con algunas características innovadoras. Porque las características del Foro parecen ciertamente innovadoras tanto por el momento histórico en que es creado como por el gran número y enorme diversidad de entidades que en él se dan cita. Con la ambición de comprender qué es el FSM, nos preguntamos cuáles son sus características definitorias, en cuanto a metodología, epistemología o cultura política y quién ha participado en el mismo y con qué resultados. Para saber más sobre qué es el FSM nos preguntamos también qué ha ocurrido en sus diez primeros años de historia, en cuanto a los eventos a que ha dado lugar y al proceso que está suponiendo en la transformación de las prácticas políticas de la sociedad civil.

El análisis inicial del contexto en el que surge y se desarrolla el FSM y la posterior reflexión sobre qué es y qué ha supuesto el Foro en su primera década de existencia, nos llevará a preguntarnos sobre la razón de ser de este trabajo: ¿cómo pretende el FSM construir un sistema alternativo? Para responder a esta pregunta prestaremos especial atención a sus características diferenciales con las anteriores formas en que se ha tratado de incidir en la transformación sistémica, denominándolas como *altermundistas* o *altermundismo*, que será la forma que identificaremos para que el FSM tenga incidencia en quienes participan en su proceso para la construcción de alternativas al sistema. Para finalizar, ya que los debates existentes en el seno del Foro son muchos y variados y dado que han llegado a un punto de confrontación en el que

parece necesario alcanzar un nuevo consenso sobre el papel actual del Foro, nos preguntamos cuáles son los retos de futuro para que el FSM sea un elemento clave para la transformación sistémica, partiendo de la realidad contra la que se enfrenta, de las fuerzas de que dispone y de los movimientos que trabajan por ello, en el marco del Foro o fuera de él. Todo ello con el objetivo de responder a la hipótesis principal de este estudio: si el FSM será un elemento clave para la transformación sistémica.

## **Estructura**

Hemos dividido este estudio en tres capítulos principales, ordenados de modo que podamos construir una definición propia del Foro y de lo que supone su proceso de transformación social. El capítulo que sigue a la introducción –el capítulo 2– estará dedicado íntegramente al contexto del FSM y constará a su vez de dos apartados principales, uno sobre el sistema actual, la globalización capitalista neoliberal; y el otro sobre los movimientos sociales contra la globalización capitalista neoliberal. El primero de los apartados desarrollará las definiciones sobre el sistema que el Foro pretende cambiar, el segundo hará lo propio con la ideología capitalista neoliberal, mientras el tercero intentará identificar el gobierno económico mundial, cuyos principales actores serán descritos. En concreto se trata de las instituciones de Bretton Woods, de la OMC, de las transnacionales y de los foros de poder informales, refiriéndonos con éstos a los grupos de presión y los centros de creación de pensamiento afines al sistema hegemónico.

El segundo de los apartados de este primer capítulo estará dedicado, tal y como hemos dicho, a identificar a los actores de las luchas antisistémicas que participan en los FSM, que coinciden en su mayoría con los que han sido protagonistas de las alternativas al capitalismo, al neoliberalismo y a la globalización en los últimos dos siglos de luchas sociales. De este modo analizaremos los viejos y NMS, prestando especial atención a sus características diferenciales para dar paso a la definición de los movimientos que han inspirado la creación del Foro –los antiglobalización– y que tras su paso por el mismo definimos como movimientos altermundistas, que no pretende ser un término que excluya a estos movimientos de su definición inicial, sino que es utilizado para tener una forma de dirigirnos a lo largo de este trabajo a la gran

diversidad de organizaciones y movimientos que, por su participación en el FSM, son el Foro.

El capítulo 3 estará dedicado a explicar el funcionamiento del proceso del FSM, ampliando con el término *proceso* la concepción de evento que en ocasiones se le asigna en análisis menos exhaustivos. Este capítulo estará dividido también en dos apartados, uno que en primer lugar tratará de explicar qué es el Foro y otro que a continuación mostrará la evolución del FSM a través de un análisis de sus eventos mundiales y descentralizados. Para explicar qué es el FSM nos remontaremos a sus orígenes históricos, enlazando algunas ideas con lo trabajado en el primer capítulo, en referencia a los actores que comandan la globalización capitalista neoliberal y los que luchan contra ella. Para definir el FSM atenderemos a las definiciones ya formuladas en la literatura de mayor difusión existente sobre el Foro y a su Carta de Principios, fruto de la experiencia del primero de sus eventos. La explicación del FSM continuará con un análisis de los contenidos de su programación, que dividimos en los que están referidos a la reflexión de sus participantes y los que buscan la promoción de la acción de los movimientos altermundistas. En este primer apartado también dedicaremos un punto específico a la estructura organizativa del Foro, para comprender de dónde pueden surgir las suspicacias a su forma de funcionar, que en el capítulo 4 trataremos en profundidad. En último lugar, dedicaremos espacio a una amplia exposición del tipo de personas y entidades que participan en el Foro, para ser conscientes de la diversidad de visiones existentes, resultado de la apertura y éxito de convocatoria del propio FSM. Es de relevancia avanzar la dificultad existente para establecer el tipo de entidades que pueden participar en el proceso y eventos del Foro, razón que nos ha llevado a ofrecer un acercamiento al significado y composición del llamado tercer sector y la sociedad civil, a los que habría que añadir los movimientos sociales altermundistas definidos en el capítulo anterior, que buena parte de estas organizaciones componen.

El segundo apartado del capítulo dedicado al análisis del proceso del FSM dedica un primer punto al análisis de lo ocurrido en cada uno de los ocho FSM celebrados hasta la fecha y en uno de los foros sociales descentralizados, el FSCat, basándose en la participación del autor en algunos de ellos –especialmente en el catalán– y de las opiniones de varios activistas e intelectuales que también han participado en los

mismos. Sobre el FSCat se proporciona un exhaustivo análisis para comprobar de qué modo el proceso del FSM es capaz de replicarse mediante su descentralización y de multiplicar así su impacto mundial. En concreto, se tratará con el máximo detalle su origen, principios, metodología, organización, ámbito, participación, programa, impacto, dilemas, riesgos, logros y retos de futuro, teniendo en cuenta las dos ediciones del mismo, en 2008 y 2010. En el anexo se facilitan los listados de actividades y la clasificación de las entidades participantes que ha dado lugar a algunas de las conclusiones más relevantes sobre este foro social local, que puede considerarse paradigmático entre los Foros descentralizados creados en el marco del FSM. En este capítulo, con el objetivo de reconocer la envergadura del proceso de descentralización del FSM, se facilitan varios listados donde aparecen la mayor parte de los foros sociales regionales y temáticos organizados hasta la fecha y un buen número de foros sociales nacionales y locales.

Para finalizar el análisis del FSM planteado en este trabajo e intentar responder a la hipótesis básica de si el Foro es y será un elemento relevante para la transformación social, emprendemos el capítulo 4 dedicado al futuro del FSM desde la perspectiva que lo analiza como un factor que lleve o pueda llevar a una verdadera transformación sistémica. Este capítulo vuelve a dividirse en dos apartados principales, el primero estará dedicado a lo que hemos denominado la novedad del FSM y el segundo a los debates existentes en su seno y a los retos de futuro a los que se enfrenta. Sobre la novedad del Foro, dedicaremos especial atención a la novedad que supone como epistemología, a través del desarrollo de la sociología de las ausencias y de las emergencias de Boaventura de Sousa Santos y del giro epistemológico de Vicent Martínez Guzmán. También dedicaremos un espacio a la novedad metodológica que supone el Foro, a través del análisis de uno de sus fundadores, Francisco Whitaker, sobre las opciones básicas para organizar foros sociales, al que añadiremos el trabajo en red y el aprendizaje como elementos claramente definitorios de las formas de crear una nueva cultura política. Introduciremos en este apartado el punto de vista que mediante su pedagogía para la transformación social ha aportado Paulo Freire. La novedad que supone el Foro, especialmente en el ámbito del aprendizaje, nos llevará a plantearlo como un necesario desaprendizaje, que nos abra la puerta a aprender a transformar el mundo. Este desaprendizaje estará centrado, en consonancia con lo trabajado en los capítulos anteriores, en la ideología y valores del sistema

hegemónico, para dar paso a un aprendizaje de formas duraderas y quizá definitivas para la transformación social. En este punto incorporamos aspectos del enfoque de la sociología de las ausencias y de las emergencias, del giro epistemológico y de la pedagogía freiriana. Para aprender a transformar el sistema planteamos lo que hemos llamado una *intersubjetividad con valores* y una *rebeldía con conciencia*, cuyos componentes harán posible una nueva cultura en los movimientos sociales para afrontar una transformación que requerirá la suya propia. De este modo, llegamos a definir el altermundismo como la manera de conseguir la transformación social a través de una clara y continua lucha por la *emancipación*, a través de la *praxis*, la *diversidad* y la *noviolencia* como valores esenciales de los movimientos altermundistas.

En el segundo apartado del capítulo 4 expondremos los debates y opciones de futuro que han sido difundidos entre quienes están más vinculados con su proceso desde un punto de vista intelectual y activista. Se desarrollarán los debates sobre la acción política del FSM, en cuanto a su estrategia de incidencia política y relación con partidos políticos y gobiernos, así como los debates sobre el planteamiento organizativo del Foro, tratando aspectos sobre su estructura organizativa, su apertura y diversidad, su periodicidad y su relación simbólica con el foco de promoción de la ideología neoliberal que lo inspiró (el FEM, de Davos). El siguiente punto estará dedicado al debate que se esconde tras la mayor parte de las opiniones enfrentadas sobre lo que es y debe ser el Foro –si debe ser un espacio o un movimiento– con el que nos posicionaremos e intentaremos responder si el FSM se encuentra verdaderamente en una encrucijada, tras el cuestionado FSM de 2007 en Nairobi.

A continuación, en este apartado añadiremos también los logros y éxitos del Foro, así como sus fracasos y las críticas a que ha dado lugar, para así dar paso a los retos de futuro a los que se enfrenta el Foro partiendo del planteamiento desarrollado a lo largo del trabajo. Los retos serán divididos de la misma forma que los debates, entre políticos y organizativos. Los retos políticos irán encaminados a conseguir mayor impacto político y a buscar vías de participación para gobiernos y partidos políticos en el marco de la Carta de Principios del FSM, aunque con una interpretación abierta. Los retos organizativos del FSM se referirán a la consecución de una estructura organizativa más plural y diversa, a conseguir un Foro realmente abierto y diverso, a

que el evento mundial tenga una periodicidad justificada, así como a promover desde la organización del Foro el Espíritu de Porto Alegre y a controlar el poder de las grandes ONG en las instancias decisorias del Foro. El último punto del capítulo desarrollará el reto del FSM como proceso, en contraposición a que se convierta en una sucesión de eventos inconexos, dando pie a un posicionamiento final sobre la pertinencia de que el foro sea un Foro-espacio o un Foro-movimiento, incorporando en último lugar una propuesta que alimente el debate que sitúa el Foro en una encrucijada, tratando de ofrecer un marco de futuro en el que se sientan cómodos tanto quienes abogan por un cambio radical en su evolución, como quienes defienden que debe continuar siendo lo que ahora es.

Las conclusiones están estructuradas de forma que respondan a las preguntas e hipótesis que nos hacemos al iniciar este trabajo, así como las que han ido surgiendo a lo largo del mismo. Es por ello que presentaremos las conclusiones divididas en tres partes que principalmente se corresponden con las obtenidas en cada uno de los capítulos principales. De este modo, dedicaremos una parte de las conclusiones a presentar lo más relevante que hemos hallado sobre el sistema hegemónico y los movimientos sociales que quieren cambiarlo y así comprender el marco en el que nace el FSM. A continuación, habrá una segunda parte de las conclusiones para saber qué hace el FSM para conseguir la transformación sistémica, adentrándonos en su significado, su cometido y, sobre todo, en sus características novedosas. Finalmente, la tercera y última parte de las conclusiones buscará responder a la hipótesis inicial de si el FSM será un elemento de importancia vital para la transformación sistémica y, en caso afirmativo, de qué forma puede llegar a conseguirlo.

Cabe mencionar finalmente que tras el índice se facilita una lista de acrónimos y que al final del texto se adjuntan una serie de anexos donde se pueden consultar algunos de los documentos más representativos que han aparecido a raíz de los Foros, respetando la limitación de la Carta de Principios del FSM sobre la no presentación de una declaración final del Foro y a los que se hace referencia a lo largo del trabajo. Se trata del llamamiento de la AMS del último de los FSM celebrados hasta la fecha; y del Manifiesto de Porto Alegre, promovido por intelectuales presentes en el FSM de 2005 en esta ciudad brasileña. En el anexo también se facilita un listado de las organizaciones que componen actualmente el Consejo Internacional del FSM, a la que



se, en último lugar, una serie de documentos creados específicamente para este trabajo, para realizar el análisis del foro social local realizado en Cataluña.

## **Definiciones**

Para facilitar la lectura, quisiéramos explicar a qué nos referimos con la utilización de algunos de los términos que, según el contexto y el lector, pueden tener significados diversos. Algunos de los términos que de forma más recurrente aparecen a lo largo del texto son los que denominan al sistema que el Foro pretende ayudar a transformar, que adelantamos que denominaremos *globalización capitalista neoliberal*, pero que puede tener otros muchos adjetivos que la describan con mayor exactitud como *imperialista* o *patriarcal* y al que añadiremos al final del trabajo el calificativo de *monocultural*. Nos referiremos a este sistema utilizando indistintamente el término *globalización*, *globalización neoliberal*, *globalización capitalista* o el término compuesto mencionado, para mantener la sensación de complejidad del sistema durante todo el texto e incidir en su vertiente economicista, característica de su actual fase de expansión. Adelantamos también que nos referiremos también a este sistema cuando utilicemos los términos *sistema hegemónico* o simplemente *sistema*. Cuando queramos referirnos a cualquier otro sistema, lo especificaremos explícitamente en el texto.

Otro de los términos que requiere una explicación inicial y que, evidentemente, aparece continuamente en todo el trabajo, es el que se refiere al propio FSM, al que nos referiremos, como hemos mencionado anteriormente, con sus siglas y con la palabra *Foro*. Pero además, ya que consideramos que el FSM no está compuesto únicamente por sus eventos mundiales, sino que es la suma de todos los foros sociales que respetan su Carta de Principios, nos podremos referir al Foro como evento y como proceso con los dos mencionados, así como con el término *Foros*.

Otra denominación que puede llevar a confusión en este trabajo es la que utilizamos para referirnos a quiénes participan en los Foros, entre las que destacan la de *sociedad civil* o *sociedad civil global* y la de *movimientos sociales globales* o, como nosotros preferimos, *movimientos altermundistas*. Por movimientos altermundistas nos referimos a las entidades que participan en el Foro que respondan a la caracterización

que de los diferentes movimientos sociales hacemos en el segundo apartado del capítulo 2, que podemos avanzar que incluyen a todas las organizaciones de la sociedad civil que participan de campañas, redes y protestas globales. En sociedad civil, englobaremos tanto a los movimientos altermundistas como a aquellas entidades que se mantienen estrictamente al margen de las dinámicas de los movimientos sociales, con lo que incluiremos a muchas entidades del tercer sector que participan en los Foros pero que no siguen las pautas de acción de los movimientos. Por ejemplo, todas las ONG forman parte de la sociedad civil, pero no todas deciden formar parte de los movimientos altermundistas. En fin, en los movimientos altermundistas incluimos a todas las entidades, formales o informales, que persiguen el cambio social a través de la movilización social, bien sea local o global; mientras en la sociedad civil existirán entidades que se verán atraídas por el FSM, pero que no participan en las acciones de los diversos movimientos altermundistas. En el lenguaje más extendido de la literatura existente sobre el Foro se distingue entre *movimientos* y *ONG* para referirse a cada una de ellas, en algún caso en este trabajo también utilizaremos esta distinción. Cabe mencionar en este punto que éste es uno de los puntos fuertes del Foro, su capacidad de juntar a movimientos y ONG y conformar una sociedad civil global y local con características altermundistas. A partir de la definición de los movimientos altermundistas y de la elección de este término para referirnos a ellos, en algunos casos la utilización del término *movimientos* también se referirá a los que participan en el Foro, a los que hemos elegido llamar altermundistas. En el caso en que no sea así, se especificará en el texto. Finalmente cabe clarificar que los movimientos altermundistas incluyen a los antiglobalización, anticapitalistas, antineoliberales y a todos aquellos viejos y nuevos movimientos que acuden a los Foros. En su momento se explican las diferencias entre cada uno de ellos y el porqué de la elección de la denominación altermundista.

Algunas de las denominaciones utilizadas durante todo el trabajo que requieren cierta clarificación son: Norte y Sur, Tercer Mundo, y mundo viejo y mundo nuevo. Con el *Norte* nos referiremos a los países más ricos del mundo que pudieran conformar la lista de miembros de la OCDE. Por tanto, el término *Sur* incluye al resto. Aunque debemos tener en cuenta que en algún momento puede utilizarse el Sur para referirnos a los colectivos más empobrecidos del mundo, incluyendo a aquellos que se encuentren en países del Norte. *Tercer Mundo* aparecerá tan solo cuando sea citado,

ya que actualmente tiene cierta connotación negativa por la sensación de inferioridad que transmite con respecto al Primer Mundo, que se correspondería con el Norte. Por lo que se refiere a *mundo viejo*, con esta expresión nos referiremos al mundo actual, en contraposición al *mundo nuevo* que pretende construir el FSM y los movimientos altermundistas.

## **Metodología y fuentes**

La metodología utilizada para la construcción de este estudio ha sido principalmente la del repaso de la literatura que sobre el FSM existe. Al tratarse de un fenómeno novedoso y debido a que muchos de los trabajos y opiniones de interés provienen de activistas e intelectuales ligados al proceso del Foro, además de las fuentes secundarias habituales de consulta académica, se han consultado especialmente los materiales disponibles en la Web del FSM y similares.

Por otra parte, cabe destacar la importancia para desarrollar este trabajo de la participación directa del autor en los FSM de 2005 en Porto Alegre, de 2006 en Caracas, de 2007 en Nairobi y de 2009 en Belém. Además de la participación en el FSE de 2004 en Londres y de 2008 en Malmö, a los que cabe añadir el *Encuentro por otro mundo posible* en Málaga en 2004 y la involucración en la organización de 6 ediciones de dos foros sociales locales diferentes: el Foro Social en la Vall entre 2005 y 2008 y el FSCat de 2008 y 2010.

La bibliografía básica utilizada proviene de algunas de las personas más ligadas al proceso del FSM desde un punto de vista activista e intelectual, siendo algunas de ellas participantes de su Consejo Internacional o de algunos foros sociales locales. Entre éstas destacan por la utilización de sus ideas y opiniones en este trabajo y por su relevancia en los Foros y en los movimientos altermundistas (por orden alfabético): Michael Albert, Samir Amin, Josep María Antentas, Walden Bello, Olivier Bonfond, Ángel Calle, Alex Callinicos, Bernard Cassen, Noam Chomsky, Jose Corrêa Leite, Rafael Díaz Salazar, Francisco Fernández Buey, Susan George, Cándido Grzybowski, François Houtart, Naomi Klein, Irene León, Gustave Massiah, Ignacio Ramonet, Pierre Rousset, Arundathi Roy, Emir Sader, Boaventura de Sousa Santos, Roberto Savio, Jai Sen, Vandana Shiva, Carlos Taibo, Eric Toussaint, Esther Vivas, Hillary

Wainwright, Immanuel Wallerstein, Peter Waterman y Francisco Whitaker. A esta extensa lista cabe añadir la utilización de las obras de los dos directores de la presente Tesis doctoral, Vicent Martínez Guzmán y Arcadi Oliveres y de dos autores desaparecidos antes del nacimiento del Foro, pero cuyos planteamientos sobre la transformación social han sido de gran ayuda para la realización de este trabajo: Erich Fromm y Paulo Freire.

# **Capítulo 2**

## **Contexto del FSM**



## 2.1. Introducción

En esta primera parte del trabajo vamos a tratar de describir el marco en el que el FSM ha sido creado y se ha desarrollado. Para ello hemos dividido el capítulo en dos apartados. El primero de ellos tratará de describir el sistema en el que hoy en día, debido a la globalización, vivimos en prácticamente todo el mundo. En el segundo apartado identificaremos los movimientos sociales que han luchado a lo largo de la historia reciente, sobre todo durante las últimas dos décadas, por cambiar o transformar el sistema y por proponer alternativas de progreso y mejora de las condiciones de vida de los colectivos más desfavorecidos.

Para comenzar, sabiendo de antemano que el Foro pretende buscar alternativas a la globalización, nos preguntamos de qué globalización estamos hablando, a qué nos referimos cuando utilizamos la terminología globalización capitalista neoliberal, y cuáles son sus características. Esta descripción nos lleva a nuevas preguntas que tratamos de responder en el segundo epígrafe de este primer apartado del capítulo, que tiene por título la *ideología capitalista neoliberal*. El planteamiento inicial es que la globalización no es ni neutral ni una evolución inevitable del ser humano debido a su comportamiento natural. Para mantener tal aseveración analizamos las opiniones de diversos autores que han tratado de caracterizar la ideología del capitalismo, principalmente en su fase actual neoliberal en proceso de globalización, así como los valores que la acompañan. Otro de nuestros objetivos será identificar los actores que comandan la globalización y cómo éstos han conseguido que se haya convertido actualmente en el sistema hegemónico y que además continúe en expansión, pese a las resistencias encontradas en muchos lugares del mundo y a los reparos que despierta en la opinión pública tras la crisis económica que ahora estamos atravesando. Trataremos de responder a la pregunta de si existe un gobierno mundial en la sombra que se reúne a espaldas de la ciudadanía para tomar decisiones que benefician a sus integrantes. En caso de ser así, nos preguntaremos quiénes son sus miembros y cómo actúan. Además, teniendo en cuenta las principales organizaciones internacionales a las que se han enfrentado los movimientos sociales durante las últimas décadas, nos preguntaremos también si son merecedores de tales críticas y por qué.

En la segunda parte del capítulo entraremos de lleno en la identificación de los movimientos sociales surgidos al calor del capitalismo y que, de un modo u otro, se han enfrentado a él. Para ello haremos una introducción a los movimientos sociales, para saber qué movimientos han existido, cómo actúan, qué estrategias utilizan y quiénes los componen. A continuación estudiaremos específicamente los NMS, surgidos de la revolución de Mayo del 68, ya que aparentemente son considerados elementos clave en la evolución de los movimientos sociales que han llevado a la creación del FSM. Saber por qué son nuevos y respecto a qué movimientos, quiénes los conforman, en qué se caracterizan y qué pretendieron, nos será de gran utilidad para construir el último epígrafe del capítulo, cuyo objetivo es explicar ampliamente el movimiento o los movimientos que se dan cita en el Foro. De este modo, en el último punto del capítulo analizaremos las diferentes denominaciones del movimiento surgido tras la caída del muro de Berlín y su papel en la creación del FSM. Para ello, analizaremos las características de los movimientos que se encontraron en las protestas contra buena parte de las instituciones del gobierno económico mundial definido con anterioridad, lo que nos hará más fácil comprender los contenidos de la Carta de Principios del FSM, que analizaremos en el capítulo 3. Nos preguntaremos si es realmente nuevo el movimiento que –como hemos avanzado– denominaremos *altermundista*, respecto a los NMS y, en caso afirmativo, qué aporta a éstos y a la evolución de la lucha de los movimientos sociales que han pretendido transformar el sistema capitalista.

En definitiva, este primer capítulo servirá de introducción al marco en el que ha aparecido la idea de crear el FSM, lo que nos servirá tanto para comprender el funcionamiento y evolución del propio Foro, que estudiaremos con detalle en los capítulos posteriores, como para alcanzar una mayor comprensión del porqué de los debates que en el entorno del FSM han surgido y la propuesta final que aportamos al proceso del Foro y que trata de responder la hipótesis de trabajo de nuestra tesis.



## **2.2 El sistema hegemónico, la globalización capitalista neoliberal**

### **2.2.1 Introducción a la globalización capitalista neoliberal**

En lo que concierne a este trabajo, la globalización o mundialización, dependiendo de si la denominación que utilicemos es respectivamente la inglesa o la francesa, es el nombre que recibe la fase actual del capitalismo, que ha extendido a cada rincón del planeta la ideología neoliberal, considerada hegemónica desde la caída del muro de Berlín. Recibe mayoritariamente el nombre tanto de *globalización* como de *globalización neoliberal*, aunque para ofrecer una información más exacta, preferimos usar el compuesto *globalización capitalista neoliberal*, ya que, como argumentaremos, el neoliberalismo globalizado es resultado de la evolución del capitalismo en un momento histórico dado. Aun así, con la intención de respetar la denominación de cada autor citado, a lo largo de todo el trabajo aparecerá indistintamente cada una de las diferentes terminologías utilizadas por cada uno de ellos. Es interesante mencionar a este respecto la distinción terminológica que hace Ulrich Beck (1998), quien propone diferenciar entre globalización, globalismo y globalidad. Para este autor, globalización sería el proceso de transnacionalización social que incluye la globalidad, formada por la sociedad global, mientras que globalismo se referiría a la mundialización económica liberal. La ideología de lo global es lo que denomina el globalismo: la sustitución del poder y función de la política por la hegemonía del mercado mundial. Para Beck, localismo globalizado sería el proceso en el que lo local se globaliza con éxito y globalismo localizado sería por su parte el impacto de las transnacionales en lo local. Porque lo local y lo global no se excluyen (Santos, 1998). En todo caso, el término al que nos referiremos con las diversas denominaciones será el de globalización capitalista neoliberal por ser el que ha motivado la reacción social que ha dado lugar al FSM y a los movimientos sociales relacionados.

Desde un punto de vista histórico, la globalización puede ser definida como «la forma necesaria en que el capitalismo sobrevive y se adapta hoy» (Van den Eynde, 2001: 53). En la primera etapa de la expansión capitalista, «el colonialismo aportó el crecimiento feroz que necesitan los capitalistas, descubriendo nuevos territorios y apoderándose de las tierras sin pagar por ellas para luego extraer sus riquezas sin

compensar a la población local» (Klein, 2007a: 89). Desde esta perspectiva, nos podemos atrever a clasificar en términos temporales las siguientes globalizaciones (Monedero, 2008), no únicamente de vertiente económica:

- Entre los siglos III y VII se produjo la difusión de las religiones mundiales (cristianismo, hinduismo e islamismo).
- En 1492 se inició la conquista colonial europea de América y África.
- Entre los siglos XVII y XVIII, aconteció la generalización de la imprenta y las primeras guerras globales.
- Desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta 1918, se dio lugar al imperialismo europeo, con un sensible incremento del comercio, las migraciones y el transporte.
- Entre 1945 y 1973, con la Guerra Fría, este autor considera que se dio una globalización ideológica sobre el posicionamiento de cada uno de los nuevos Estados surgidos de la descolonización, en uno de los dos bandos de la Guerra Fría, el capitalista y el comunista.
- A partir de 1973, a través de la ruptura del sistema de Bretton Woods, llegamos, según esta argumentación, a la actual globalización financiera y cultural.

Desde un punto de vista exclusivamente económico, en opinión de Verger (2003) existen cuatro fases del capitalismo relacionadas con la internacionalización de las transnacionales: una primera fase de capitalismo mercantilista o Mercantilismo, que va del año 1600 al 1770; una segunda fase de capitalismo industrial, de 1770 a 1890; una tercera fase de capitalismo financiero, que sitúa entre los años 1890 y 1945; y una cuarta fase que se podría denominar capitalismo globalizado, desde 1945 hasta la actualidad. Aunque, en realidad, es a partir de los años noventa cuando «el capitalismo tiene vía libre y se extiende a nivel planetario» (Oliveres, 2005: 71).

Con la crisis de los años 70, el desarrollismo –el modelo económico que había funcionado de manera aceptable en el mundo occidental– empezó a ser cuestionado, entrándose de este modo en la etapa del neoliberalismo, y de su globalización, a través de la presión a todos los países empobrecidos para que abrieran sus fronteras económicas (Wallerstein, 2008a). Podemos afirmar que la globalización como la conocemos ahora es la etapa del capitalismo de final de los años 70, después de la

crisis económica y política acontecida en esa década. Según Herreros (2004), lo que la diferencia de anteriores fases capitalistas es la nueva mundialización de la economía que capitalizó el *Tercer Mundo* e incluso el *Segundo Mundo*, desde la caída del muro de Berlín, cuyos efectos han repercutido en la división internacional del trabajo, la privatización de empresas y servicios públicos, la mercantilización del ocio y otras áreas que no formaban parte de la lógica del capital. En este sentido, según este autor, la globalización se caracteriza también por evidentes tendencias monopolísticas de las multinacionales, el crecimiento del sector financiero, el surgimiento de nuevas tecnologías, el aumento de la importancia de organizaciones internacionales económicas, la reducción del papel del Estado, los límites ecológicos y el apoyo casi unánime de las élites al neoliberalismo.

Para profundizar en los componentes principales de la globalización, el capitalismo y el neoliberalismo, en los siguientes párrafos dedicaremos especial atención a su vertiente económica, por ser la que recibe mayor atención por parte de los movimientos que la cuestionan. Esto nos servirá de introducción para adentrarnos en su caracterización ideológica.

En la globalización se dan situaciones en las relaciones económicas mundiales que anteriormente no ocurrieron. Por una parte, «el monto de las transacciones financieras internacionales es cincuenta veces más importante que el valor del comercio internacional de mercancías y servicios» (Ramonet, 2004b: 24). Según Ignacio Ramonet, la actividad del mundo ha pasado de ser en 1960 un 95% material, industrial, con fábricas, con trabajadores, con un 5% inmaterial o financiera, a ser a principios de siglo, un 95% financiera y un 5% real (Minà, 2002). Mientras, «el crimen organizado ha experimentado un formidable desarrollo al calor de la globalización neoliberal» (Taibo, 2002: 71), gracias a la libertad de flujos financieros que ha hecho que la economía financiera sea tan superior a la economía real, que además ha facilitado un excepcional entorno para el blanqueo de dinero, con la existencia de decenas de paraísos fiscales (Oliveres, 2005).

Existen actores que se han convertido en protagonistas del proceso globalizador neoliberal. Uno de ellos y de gran relevancia es el FEM, al que dedicaremos mayor atención en el segundo apartado de este capítulo. Wallerstein (2002b) considera que la

primera conferencia de Davos –ciudad suiza donde se celebra el FEM– en 1971, fue la gran ofensiva neoliberal para hacerse con las ganancias que habían obtenido las poblaciones del mundo desde 1945. De hecho, hasta mediados de los años 90 la visión de instancias como el FEM era la predominante. Los regímenes socialistas más importantes fueron desmantelados, así como los movimientos históricos nacionales de liberación; y la retórica del desarrollo y del socialismo fue reemplazada por la de la globalización. Es decir, «en lugar de cambiar el capitalismo, el socialismo fue absorbido por el espíritu de éste» (Fromm, 1984: 103). Así, de algún modo, los comunistas se convirtieron en socialdemócratas y los socialdemócratas en neoliberales. Aunque cabe decir que el colapso de la URSS no tiene por qué ser un desastre para la izquierda mundial, sino que podría ser todo lo contrario, ya que supuso el fin de las excusas de los neoliberales para justificar sus medidas como una defensa a la amenaza comunista soviética (Wallerstein, 2005).

El proceso de globalización capitalista es un proceso que viene de lejos, en el que destacan la especulación, la fusión de capitales, la deslocalización y la desregulación (Sampedro y Taibo, 2006). Es «el proceso de intensa integración internacional que ha seguido la economía durante el último cuarto de siglo XX, con la liberalización de los mercados y el retroceso de la intervención estatal» (Van den Eynde, 2001: 13). En la globalización, nos encontramos ante productos globales, factores de producción globalizados; la gestión empresarial, la tecnología y sus agentes también son globales (las ETN), así como las condiciones de producción y el comercio (Tortosa, 2001). La globalización representa, en buena medida, la supresión de las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio y la liberalización de los movimientos de capitales (Weisbrot y otros, 2004). Cuando las políticas que promueven el libre comercio incitan a los países empobrecidos a «seguir dependiendo de la exportación de recursos y materias primas, como el café, el cobre, el petróleo o el trigo, estas naciones son especialmente susceptibles de quedar atrapadas en el círculo vicioso de crisis continuas» (Klein, 2007a: 217). Otro elemento que dificulta la situación comercial de estas economías es que «las materias primas se cotizan en el mercado internacional de materias primas, que se encuentra en parte en Chicago y en parte en Londres. Dado que los dos son mercados compradores –y no vendedores–, terminan fijando los precios en beneficio propio» (Oliveres, 2005: 25). Además, según Petrella (2004), la globalización viene condicionada por la tecno-cientificación y la desmaterialización

de la economía y de la condición humana, una crisis de saturación de la economía occidental, la pérdida de credibilidad política en su calidad de alternativa posible por parte del socialismo y el fracaso de la descolonización.

En el seno de la globalización, las grandes ETN son las unidades principales de la actividad económica (Navarro, 2007), que conforman una élite económica de gran influencia en cada uno de sus países de origen. En este sistema, «los gobiernos de cualquier parte del mundo saben que frenar a sus élites económicas supone reforzar las élites de otros países» (Monedero, 2008: 121). Ésta será una de las razones por las que las grandes corporaciones encuentran fieles aliados entre sus gobernantes. Ambos, empresas transnacionales y gobernantes conniventes con sus demandas, se enfrentan principalmente a los seis principales retos económicos de la globalización actual (Petrella, 2004: 88):

- La victoria de una nueva economía, definida como la suma de globalización y nuevas tecnologías.
- La subordinación de la tecnología a los intereses del capital.
- La primacía del capital, en cuanto a que los beneficios de la producción pertenecen al capital.
- La reducción de la persona a recurso humano.
- La mercantilización de cualquier expresión y experiencia humana.
- El descrédito de lo público y el rechazo de los bienes comunes.

En la globalización actual, el viejo capitalismo continúa vigente y su forma dominante se funda en el viejo liberalismo (Saavedra, 2001). El capitalismo se expande junto a la democracia como si se tratara del mismo concepto, constituyendo lo que Hippler denomina *market democracy* (Echart y otros, 2005). Entre tanto, la democracia se ha debilitado con respecto a las fuentes de poder económico y burocrático, por el desmantelamiento que se ha producido en los gobiernos del Norte y de las regulaciones que exigían a las transnacionales cierto comportamiento responsable con sus sociedades de acogida, además de por el fin de la Guerra Fría, que supuso la finalización de la tapadera moral ante el capitalismo desenfrenado (Wainwright, 2005a: 206).

Por otra parte, tal y como se deduce de los escritos de Wallerstein, «esta economía-mundo no es producto del “proceso inevitable de globalización actual”, sino inherente al capitalismo, desde los orígenes mismos del sistema» (Agosto, 2003: 112). De hecho, este mercado

ha dado un inmenso desarrollo al comercio, a la navegación, a las comunicaciones terrestres. Este desarrollo ha reaccionado a su vez sobre la extensión de la industria; y a medida que la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles se extendían, en igual grado la burguesía se desarrollaba, incrementaba su capital y dejaba en segundo plano a todas las clases heredadas de la Edad Media (Marx y Engels, 1998: 81).

La exportación de mercaderías no es la característica del capitalismo del siglo XX, sino la exportación de capitales, siendo la más importante la Inversión Extranjera Directa (Van den Eynde, 2001: 25). Además, la principal tendencia del capital es su centralización a escala mundial mediante la combinación de recursos financieros con la creación de grandes organismos financieros internacionales y procesos de trabajo integrados, dando lugar a la transnacionalización de las empresas (Arrighi y otros, 1999: 77). Porque los intereses de quienes perciben beneficios, al contrario de lo que ocurre con los que perciben rentas o salarios, es decir, de los empresarios y comerciantes, son opuestos al interés general, porque su objetivo no es ampliar el mercado, sino reducirlo, para minimizar la competencia (Smith, 1989).

Es importante no confundir la producción de mercancías en general con el capitalismo (...) Bajo la producción simple de mercancías, a la que mayormente, hasta ahora, hemos limitado nuestra atención, cada productor posee y trabaja con sus propios medios de producción; bajo el capitalismo la propiedad de los medios de producción corresponde a un conjunto de individuos, mientras que otro realiza el trabajo (...) La compra y venta de la fuerza de trabajo es la *differentia specifica* del capitalismo (Sweezy, 1945: 68).

Van den Eynde (2001) afirma que, desde un punto de vista técnico, la situación económica mundial en la mayoría de sectores es de oligopolio, parecida a la que había en los años 70, cuando unas pocas empresas dominaban el mercado mediante pactos y acuerdos entre ellas, anulando las ventajas que de la competencia se pudieran extraer para el consumidor. El capitalismo purista es un sistema basado en la fe, en el equilibrio y el orden, que para funcionar exige que no existan distorsiones. Es, por tanto, imprescindible un monopolio sobre la ideología porque, de lo contrario, las

señales económicas se distorsionan y el sistema entero se desequilibra (Klein, 2007a: 142).

Como afirma Naomi Klein (2007a), el rasgo definitorio de la economía radical del libre mercado es su amor por un sistema ideal que no existe. La premisa inicial es que el libre mercado es científicamente perfecto, un sistema en el que los individuos siguen sus propios intereses, consiguiendo crear el máximo beneficio para todas las personas (82). Es lo que recibe el nombre de la *santísima trinidad* del libre mercado: privatización, desregulación y recorte del gasto social (112). En la misma línea, Samir Amin (2007b) y Susan George (2004a, 2004b, 2004c) remarcan que los elementos centrales del neoliberalismo son la liberalización del comercio internacional, la desregulación, la privatización de los sectores públicos (incluso de los servicios básicos como educación o sanidad) y la libre circulación de capitales. Es decir, en términos estrictamente economicistas, el neoliberalismo se basa en lo siguiente (Navarro, 2007):

- Una reducción del intervencionismo por parte del Estado en la actividades económicas y sociales.
- Liberalización de los mercados laborales y financieros.
- Estimulación del comercio y las inversiones, eliminando las barreras a la movilidad de la fuerza del trabajo, el capital y las mercancías y servicios.

Para implantar el neoliberalismo, los gobiernos deben hacer desaparecer todo tipo de «reglamentaciones y regulaciones que dificulten la acumulación de beneficios (...), deben vender todo activo que posean que pudiera ser operado por una empresa y dar beneficios y (...) recortar drásticamente los fondos asignados a programas sociales» (Klein, 2007a: 88). En efecto, durante las últimas décadas, en todos los países donde se han aplicado estas recetas «se detecta la emergencia de una alianza entre unas pocas multinacionales y una clase política compuesta por miembros enriquecidos; una combinación que acumula un inmenso poder, con líneas divisorias confusas entre ambos grupos» (38). La autora afirma que en Rusia reciben el nombre de *oligarcas*, en China los *príncipes*, en Chile los *pirañas* y en EEUU los *pioneros* de la campaña Bush-Cheney. En lugar de liberar el mercado del Estado, continuando con la argumentación de Naomi Klein, «estas élites políticas y empresariales sencillamente se han fusionado, intercambiando favores para garantizar su derecho a apropiarse de

los preciados recursos que anteriormente eran públicos» (39). Así pues, «el término más preciso para definir un sistema que elimina los límites en el gobierno y el sector empresarial no es liberal, conservador o capitalista, sino corporativista» (39). Sus principales características consisten en una gran transferencia de riqueza pública a manos privadas, acompañada de «un incremento de las distancias entre los inmensamente ricos y los pobres descartables, y un nacionalismo agresivo que justifica un cheque en blanco en gastos de defensa y seguridad» (Klein, 2007a: 39).

En Chile, Pinochet inauguró una evolución del corporativismo, el modelo de Estado de la era Mussolini, «un Estado policial gobernado bajo una alianza de las tres mayores fuentes de poder de una sociedad –el gobierno, las empresas y los sindicatos–, todos colaborando para mantener el orden en nombre del nacionalismo» (Klein, 2007a: 122), mediante la que colaboraban el Estado policial y las grandes empresas, lo que incrementaba espectacularmente la porción de riqueza nacional por ellos controlada, en detrimento de los trabajadores. El primer plan de la dictadura chilena estuvo inspirado por uno de los pensadores neoliberales más influyentes, Milton Friedman, a través de los llamados Chicago Boys, nombre que hace referencia a la Universidad de origen de estos jóvenes economistas que, gracias a la mano de hierro de la dictadura de Pinochet, pudieron aplicar las medidas neoliberales en su esencia (Amin, 2007b). En el ámbito internacional esta ideología se extenderá a través de los PAE del FMI y el Banco Mundial, bajo el conocido “Consenso de Washington”» (Echart y otros, 2005: 28). Algunas de las consecuencias en los países donde se aplicaron fueron las *revueltas del hambre*, duramente reprimidas, como fue el caso del *Caracazo*, donde hubo más de mil muertos (Fernández Durán, 2001: 78).

En 1992, al finalizar los doce años de la era Reagan-Bush, el Sur había sido transformado: de Argentina a Ghana, se había reducido drásticamente la participación estatal en la economía; en nombre de la eficacia, las empresas estatales habían pasado a manos privadas; las barreras proteccionistas a las importaciones del Norte se habían reducido radicalmente; y las economías locales, con políticas que daban prioridad a la exportación, se había integrado en los mercados mundiales capitalistas dominados por el Norte (Bello, 2004: 67, 68).

En consonancia con lo anterior, la competitividad se convierte en el valor central del neoliberalismo, ya que «la competitividad entre naciones, regiones, firmas y, por supuesto, entre individuos (...) se supone que asigna todos los recursos sean físicos,



naturales, humanos o financieros con la mayor eficiencia posible» (George, 2004b: 32). Pero, aun así, las grandes corporaciones prefieren no seguir esta ideología al pie de la letra y practican lo que Susan George (2004b) llama un *capitalismo de alianza*, similar al sistema corporativista apuntado por Naomi Klein (2007a), en el que el discurso oficial es neoliberal, pero las grandes empresas, con la connivencia de los poderes públicos, no entran en este juego más que cuando saben que van a salir ganadoras. En caso contrario, establecen las bases para un mercado regulado que les permita mantener su posición de privilegio en el mercado, evitando las distorsiones que de la libre competencia pudieran acontecer. Sirva de ejemplo que:

el proteccionismo más extremo se practicó en los tiempos de Reagan, acompañado como de costumbre de elocuentes loas al neoliberalismo (para los demás). Reagan prácticamente duplicó las barreras protectoras y también recurrió al instrumento habitual, el Pentágono, para superar los problemas de gestión y “reindustrializar a América” (...) Además se incorporaron unos altos niveles de proteccionismo a los llamados “acuerdos de libre comercio”, diseñados para proteger a los poderosos y privilegiados, al estilo tradicional (Chomsky, 2007: 133).

Por otra parte, atendiéndonos a meros datos económicos, resulta cuanto menos sorprendente comprobar que el capitalismo neoliberal no ha aportado un mayor crecimiento que su fase anterior. Por el contrario, se ha producido una disminución en conjunto en el periodo de 1980-2000 en comparación con el período correspondiente a las dos décadas anteriores (Weisbrot y otros, 2004). De hecho, un estudio del Center for Economic and Policy Research muestra que «en el 77% de los países de los que se dispone de datos, el índice de crecimiento per cápita descendió considerablemente de 1960-1980 al período de ajuste estructural 1980-2000» (Bello, 2004: 91). Es decir, «la era neoliberal posterior a 1980 ha estado marcada por un crecimiento más lento, mayores desequilibrios comerciales y el deterioro de las condiciones sociales» (Hart-Landsberg, 2007: 30). Incidiendo más en esta argumentación, podemos añadir que:

si se compara el periodo 1980-2000 (cuando el neoliberalismo alcanzó su máxima expresión) con el periodo inmediatamente anterior, 1960-1980, se puede observar fácilmente que el primero fue mucho menos exitoso que el segundo en la mayor parte de los países capitalistas desarrollados y en desarrollo (...) La tasa de crecimiento y la tasa de crecimiento per cápita fueron muy superiores en el periodo 1960-1980 (5,5% y 3,2%) que en 1980-2000 (2,6% y 0,7%) en todos los países en desarrollo (no pertenecientes a la OCDE) excepto China (Navarro, 2007: 76).

A ello cabe añadir que en los años 80, veinte de los veinticuatro países de la OCDE acentuaron su proteccionismo (Chomsky, 2001: 166) y «las medidas proteccionistas de los países industrializados reducen la renta nacional en el Sur en aproximadamente el doble del total de la ayuda oficial» (167). Es decir, «se ha abandonado el libre mercado, cuya vigencia es prácticamente imposible, y se ha entrado en el mundo del monopolio y del oligopolio, causantes, por principio, de desequilibrios» (Oliveres, 2002:138). En palabras de Oliveres:

esta devoción por el *laissez faire* desaparece cuando los intereses de los beneficiarios de la globalización se hallan en peligro, y así por ejemplo, nos encontramos con políticas proteccionistas para los productos agrícolas y textiles, con subvenciones más o menos disimuladas a las grandes empresas, con informaciones privilegiadas en las bolsas, con severas legislaciones de patentes, con durísimas leyes migratorias, con traslaciones de cargas medioambientales de un país a otro y con políticas militares cuyo eje es la seguridad económica (138).

Además, afirma Chomsky (2001) que muchos de los países sometidos a programas de ajuste estructural en los años 80 sufrieron un significativo descenso de importantes índices de desarrollo. Algunos de los indicadores recientes del mundo que está dibujando el sistema actual son los siguientes (Taibo, 2009 y Oliveres, 2010):

- Hoy en día el 20% más rico de la población mundial consume el 86% de la producción mundial, mientras el 20% más pobre tan solo accede al 1,3% del consumo mundial.
- El patrimonio de las tres mayores fortunas equivale al PIB de los 48 Estados más empobrecidos.
- Las 200 personas más ricas acaparan la misma riqueza que el 41% de la población mundial.
- 1.200 millones de personas viven en condiciones de pobreza extrema, con menos de un dólar diario, siendo más de 3.000 millones quienes viven con menos de dos dólares al día.
- La relación entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población mundial ha pasado de ser de 30 a 1 en 1960 y de 60 a 1 en 1990, a cerca de 80 a 1 hoy en día.
- Unas 60.000 personas mueren de hambre cada día. En 2007, según NNUU, había 860 millones de personas víctimas del hambre, en 2008 la cifra era de 940 millones, en 2009 la cifra alcanzó los 1.040 millones.

Entonces, si el neoliberalismo ni siquiera ha supuesto una mejora para los indicadores económicos globales, ¿cuál es el origen de esta corriente económica que, si bien ha triunfado en cuanto a su expansión, ha supuesto un retroceso para la economía mundial? Podemos afirmar que «como políticas concretas, el neoliberalismo se inició en América Latina –con mayor precisión en Bolivia y en el Chile de Pinochet» (Sader, 2005b: 19, 20), pero anteriormente surgió como una alternativa al keynesianismo laborista inglés tras la Segunda Guerra Mundial (Monedero, 2008). Su primer referente fue Von Mises de la Escuela de Austria, crítico de la planificación del desarrollo y el teórico más relevante un discípulo suyo, otro austriaco, Friedrich Von Hayek. Efectivamente, en 1973 encontró su versión práctica en el Chile de Pinochet y poco después, en 1974, Friedrich Von Hayek recibió el Premio Nobel de Economía. Más adelante, el neoliberalismo fue exportado al mundo a través del *tatcherismo* (que definimos a continuación) a partir de 1979, hasta que la caída del muro de Berlín en 1989 y la descomposición de la Unión Soviética en 1991 provocaron el adormecimiento del pensamiento crítico, por la victoria de Occidente en la Guerra Fría y del capitalismo sobre el comunismo (Ramonet, 2002a). Esto dio paso a la aceptación generalizada de las teorías neoliberales y de la globalización hasta mediados de los años 90, cuando las políticas del neoliberalismo, inicialmente consideradas las mejores, pasaron a ser las únicas, sin alternativa (Sader, 2005b: 20). Recordemos también que «la globalización neoliberal no solo se ha llevado por delante a los sistemas de tipo soviético fenecidos en 1989-1991: también ha colocado en una situación crítica a la socialdemocracia realmente existente» (Taibo, 2002: 35).

En efecto, con la elección de Margaret Thatcher en 1979 y la posterior de Ronald Reagan en 1980, se dio el pistoletazo de salida a las prácticas neoliberales, precedidas por las nuevas medidas de priorización total de la inflación en política monetaria de la Reserva Federal norteamericana, uno de los caballos de batalla del neoliberalismo (Amin, 2007b). Esta respuesta neoliberal «fue la respuesta de las clases dominantes a los considerables logros conseguidos por las clases trabajadoras y campesinas entre el final de la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década de 1970» (Navarro, 2007: 78).

El thatcherismo es, pues, la doctrina que dice que depositemos nuestra fe en la libertad de mercado, las economías monetaristas, los gastos de defensa

elevados, la privatización de los servicios públicos, los recortes fiscales para los tramos de ingresos superiores, los frenos a los sindicatos, la oposición general del Estado del bienestar, la simpatía general hacia el sector de las grandes empresas (George, 2007: 28, 29).

El lema, convertido en apodo de Margaret Thatcher: TINA (No Hay Alternativa, en sus siglas en inglés) «apuesta por una ola de privatizaciones, liberalizaciones y desregulaciones, confiando en que la “mano invisible” del mercado dará respuesta a la necesidades sociales» (Echart y otros, 2005: 28). Cabe mencionar que «al calor de las políticas económicas abrazadas por Reagan y Thatcher, las familias más ricas multiplicaron sus ingresos mientras éstos se reducían, en cambio, en el caso de un altísimo porcentaje de la población» (Taibo, 2002: 35).

La globalización neoliberal es, por tanto, «el modelo actual de la hegemonía capitalista en el mundo» (Sader, 2005b: 27). Otro modo de dirigirse a ella es el que se hizo célebre en 1997, cuando *Le Monde Diplomatique* publicó un editorial en que hablaba por primera vez del *pensamiento único* y de la *dictadura de los mercados*. En la era de la globalización neoliberal, «el escenario central ya no son las fábricas, sino las bolsas de valores» (Taibo, 2002: 49). Como dijo Marc Blondel, secretario general del sindicato francés Force Ouvrière en 1996, en Davos, hoy en día el mercado gobierna y el gobierno administra (Ramonet, 2004b: 20). Sirva como muestra del panorama que dibuja esta globalización la siguiente explicación de sus efectos, del prestigioso rotativo inglés *The Guardian*<sup>1</sup>.

¿Cuál es la diferencia entre Tanzania y Goldman Sachs? –se preguntaba el diario *The Guardian*: Tanzania es un país africano que gana 2.200 millones de dólares por año y se divide (es un decir) entre sus 25 millones de habitantes. Goldman Sachs es un banco de inversiones que gana 2.600 millones de dólares y los distribuye entre 161 personas (Van den Eynde, 2001: 122).

El efecto principal de las transformaciones experimentadas en el mundo en 1989 es que el capitalismo y los ricos dejaron de tener miedo (Zubero, 1996: 52), abriéndose un escenario novedoso a partir de los años 90, caracterizado, como ya hemos mencionado, por el hundimiento de los sistemas de tipo soviético, el auge neoliberal (desregulación, privatización y precariedad), la pérdida de peso de la clase obrera en los países del Norte, y dándose formas de contestación novedosas, con un rebrote del

---

<sup>1</sup> *The Guardian*, 10/12/1993

sindicalismo más radical y el papel de los NMS (Taibo, 2007), que con detenimiento estudiaremos en la segunda parte de este capítulo.

En 1989, en su discurso en la Universidad de Chicago con el título *Are we approaching the end of History?*, Francis Fukuyama (1992) afirmó que la caída del comunismo no nos conducía a una convergencia entre capitalismo y socialismo, sino a una victoria sin paliativos del liberalismo económico y político, lo que llamó el fin de la historia. La teoría del *fin de la historia* de Fukuyama afirma, por tanto, que a partir del fin del comunismo o socialismo, el desarrollo histórico nos ha llevado a un camino sin retorno donde nos vemos regidos por una economía capitalista de mercado y la democracia liberal (Sader, 2005b). Un sistema que se caracteriza por la dominación de las gigantescas empresas transnacionales y de los mercados financieros, cuyas metas son la acumulación de poder y beneficios, para las cuales los valores de mercado son más importantes que los humanos (George, 2004a). A partir de entonces, afirmó Fukuyama, ya solo había un sistema mundial. Se refería al capitalismo liberal. Es decir, una forma política del modelo de democracia occidental, ante el cual «el futuro se presentaba brillante ante la ausencia de capacidad de contestación (y de alternativa) a este modelo, pues las que habían surgido históricamente se habían desmoronado o sucumbido, sin más» (Fernández Durán, 2001: 81).

El pensamiento único promovido por el neoliberalismo y por Fukuyama, es «la idea de que no existe otro horizonte que el que dictan las reglas propias del capitalismo global» (Taibo, 2007: 56). Ya que, como hemos mencionado, desde la caída del comunismo «el libre mercado y la libertad de los pueblos se han presentado como una única ideología que pretende ser la mejor y única defensa de la humanidad para no repetir una historia plagada de fosas comunes, masacres y cámaras de tortura» (Klein, 2007a: 142). En definitiva, «la victoria de la ideología neoliberal, con la caída del muro de Berlín, que promulga el fin de la historia, se traduce en un pensamiento único que llevará a una “democracia sin opciones”, todavía más acentuada que antes» (Echart y otros, 2005: 30). En este planteamiento unidireccional, en el que solo existe una opción, que viene impuesta por la inevitable evolución de la humanidad «lo que es un idealismo perverso es disfrazar de realismo el mantenimiento de las situaciones privilegiadas de unos cuantos» (Martínez Guzmán, 2001: 222).

Además, la lectura oficial del triunfo del capitalismo sobre el comunismo puede hacerse de otra forma,

porque el comunismo que conocemos se parecía más a un capitalismo de estado que a un socialismo colectivizador (...) porque aquel socialismo, al contrario de lo que se dijo, no fracasó tanto por la burocracia, la planificación central o el control de los medios de producción, como por el afán militarista imperial (Oliveres, 2005: 70).

Siguiendo con Oliveres, parece que el socialismo había llevado a la pobreza a 400 millones de personas, pero el capitalismo habría hecho lo propio con otros 4.000 millones (70). Es decir, «la “victoria” capitalista debe ser matizada, porque si se comparan las cifras, nuestro sistema es mucho más perverso que el sistema socialista de entonces» (70-71). Porque con el capitalismo «el 42 por ciento de la población mundial vive de ingresos de uno y dos dólares al día, o si se quiere, entre 0,70 o 1,40 euros diarios. Nadie puede vivir con 0,70 o 1,40 euros diarios» (Oliveres, 2009: 32-33).

Es decir, la globalización se puede definir, de un modo más amplio, como un conjunto de principios ideológicos, de concepciones teóricas y de instituciones y mecanismos que se basan en la primacía del poder del mercado, de la empresa y del capital (Petrella, 2004). Podemos llamar economía global a aquella «cuyos componentes nucleares tienen la capacidad institucional, organizativa y tecnológica de funcionar como una unidad en tiempo real, o en un tiempo establecido, a escala planetaria» (Castells, 2001:137). En esta línea, «la globalización es la expresión de la expansión de las fuerzas de mercado, espacialmente a nivel mundial y profundizando en el dominio de la mercancía, operando sin los obstáculos que supone la intervención pública» (Etxezarreta, 2001: 28).

El capital transnacional productivo y, en concreto, el financiero especulativo son los nuevos señores que operan, íntimamente relacionados y casi sin restricciones, en todo el planeta, diseñando un entorno institucional supraestatal (FMI, Banco Mundial, OCDE, G-7, UE, NNUU, TLC, APEC, Mercosur...) acorde con sus necesidades de acumulación y beneficio. En este contexto el papel del Estado se reestructura y se supedita a las nuevas lógicas del capital, perdiendo capacidad (y soberanía) para definir autónomamente su actividad (Fernández Durán, 2001: 66).

En referencia a ello, Nelson Mandela ya dijo que «la movilidad misma del capital y la globalización de los mercados de capital y de otros bienes y servicios imposibilitan que los países puedan, por ejemplo, decidir su política económica sin considerar antes la respuesta probable de esos mercados» (Klein, 2007a: 279).

Con esto queremos decir que una de las características más importantes de la globalización es que nos lleva a un mundo sin control (Giddens, 1999). Aunque más bien podríamos decir que nos lleva a un mundo controlado por unos pocos. El economista José Luís Sampedro (Sampedro y Taibo, 2006) lo plasma con claridad: «Siempre dicen: “Estamos globalizados”. Pues no, mire usted: hay unos pocos globalizados y otros que están desglobalizados. Unos son los globalizadores y otros los globalizados» (27). Lo verdaderamente preocupante, afirma, es «el trasvase de lo político a lo económico, de lo público a lo privado (..) porque las empresas son miopes por naturaleza: su objetivo es ganar dinero inmediato, no arreglar el futuro del planeta» (32). Continúa Sampedro afirmando que «la mano invisible del mercado es perfectamente visible. En el mercado domina el más fuerte» (37). En palabras del Subcomandante Marcos se podría decir así:

y entonces ellos dijeron “globalización” y entonces nosotros supimos ya que así le llamaban a este orden absurdo en que el dinero es la única patria a la que se sirve y las fronteras se diluyen, no por la hermandad, sino por el desangre que engorda a los poderosos sin nacionalidad (García de León, 2001: 284)

En esta línea, Ignacio Ramonet (2004b) dice de la globalización que se trata de la segunda revolución capitalista, que «alcanza a los rincones más recónditos e ignora tanto la independencia de los pueblos como la diversidad de los regímenes políticos», en la que «nunca antes los amos de la tierra habían sido tan poco numerosos y tan poderosos». Afirma también Ramonet que «la globalización no apunta a la conquista de países, sino de mercados (...) de las riquezas» (15,16). La globalización constituye para este autor «el fin último del economicismo: construir un hombre “mundial”, vaciado de cultura, de sentido y de conciencia del otro e imponer la ideología neoliberal a todo el planeta» (18). A esta ideología le prestaremos especial atención más adelante, ya que el hecho de que la globalización tenga un componente ideológico y de valores, que va más allá de sus características económicas, es de vital importancia para la argumentación de nuestra tesis. Porque la globalización no es solo económica sino que «lo global es algo local que ha traspasado las fronteras en donde

fue concebido –sean los jeans, los espagueti, la aspirina, la reserva federal norteamericana o el constitucionalismo» (Monedero, 2008: 19).

Sin embargo, lo realmente relevante es «detenernos a pensar acerca del impacto de la globalización sobre la vida de la gente común» (Shiva, 2004a: 42). La globalización capitalista «es ante todo un proceso de empobrecimiento masivo de las poblaciones menos “competitivas”, un proceso de exclusión en el que la mayoría de la población pasa a convertirse en “nadie”, no aparecen en ninguna estadística y si no existieran el mundo no se resentiría» (Martínez, 2002: 46). Porque en la globalización «la lógica de la competitividad se pone por delante, una vez más, del bienestar de las poblaciones (...) ésta competitividad lleva a una búsqueda sin escrúpulos de recursos» (Echart y otros, 2005: 27). Solo desde un punto de vista en el que pongamos por delante de las políticas de expansión del capitalismo neoliberal los efectos sobre las personas, conseguiremos ir más allá de lo que lo hacen los análisis estrictamente economicistas, fruto de la visión neoliberal de la globalización. Más adelante volveremos a esta idea. Sigamos, por el momento, ampliando la conceptualización del término que aquí nos ocupa.

Respecto al impacto de la globalización en la vida de las personas que no la han elegido como sistema hegemónico, cabe decir que «la lógica del capital, que hoy se ha trasladado al mercado mundial, hace que quien no cumpla con sus duros requisitos es necesariamente expulsado y condenado a la exclusión» (Monedero, 2008: 127). De este modo, «la ideología neoliberal empuja a una parte de estas personas a la esclavitud y crucifica al resto con escarnio de que no son seres productivos, les convierte en subhombres o infrahombres» (Fernández Buey, 2005: 37). La economía global del libre mercado se ha convertido en una amenaza para la vida, porque «la sustentabilidad, la donación y la supervivencia han sido puestas fuera de la ley económica en nombre de la competitividad y de la eficiencia del mercado» (Shiva, 2004a: 50). «El mercado y su lógica (competencia y egoísmo) es, pues, la gran institución del sistema» (Zubero, 1996: 47). En este marco,

la riqueza del pobre es apropiada violentamente mediante nuevos e inteligentes métodos como las patentes sobre la biodiversidad y el conocimiento indígena (...) El conocimiento de los pobres ha sido convertido en propiedad de las corporaciones globales, creándose una situación en donde los pobres tendrán que pagar por las semillas y las medicinas que han hecho



evolucionar y que han usado para satisfacer sus necesidades de nutrición y salud (Shiva, 2004a: 48).

En este sentido, parece evidente que la globalización suscite resistencias, es por eso que necesita de instancias no únicamente económicas que garanticen su progreso. Una de las más importantes de esas instancias es la OTAN, «la principal estructura de seguridad de la que se han dotado algunos de los Estados más ricos del planeta» (Taibo, 2002: 238). Así, vemos que «la característica fundamental del poder de los sectores financieros globalizados bajo hegemonía de Estados Unidos es su militarización (...) La globalización se llama imperialismo, y un imperialismo cada vez más abiertamente impuesto por la guerra» (Herrera, 2007: 64). De hecho, la violencia y la globalización encuentran puntos de encuentro demasiado a menudo, que se hacen patentes a través del «uso frecuente de la violencia por los Estados con objeto de preservar la condición de privilegio de las grandes empresas transnacionales o de llevar a buen puerto los planes de ajuste» (Taibo, 2002: 266).

La mano oculta del mercado nunca actúa sin un puño enguantado. Mcdonald's nunca puede prosperar sin Douglas McDonnell, el diseñador del F-15 de las fuerzas aéreas de EEUU. Y el puño enguantado que permite que prospere la tecnología de Silicon Valley se llama Ejército, Fuerza Aérea, Armada e Infantería de Marina de EEUU (Friedman, 1999: 50).

El hecho de que la globalización empresarial amplíe cada vez más la brecha que separa a los ricos, a una próspera minoría, de los pobres, una mayoría cada vez más numerosa y marginada, «está convirtiendo la intervención militar para mantener el *statu quo* global en una dinámica recurrente de las relaciones internacionales» (Bello, 2004: 32). «La mundialización financiera ha creado de esta forma su propio Estado. Un Estado supranacional, que dispone de sus aparatos, de sus redes de influencia y de sus propios medios de acción» (Ramonet, 1997). Es el paso de un Estado nacional a un Estado transnacional (Beck, 1998). En esta línea, Negri y Hardt (2001) proponen que la globalización se compone de un conjunto de actores (países, capitalistas, ejércitos, empresas, organismos supranacionales, etc.) que trabajan mediante una red de relaciones que les hace a todos responsables de su resultado, de lo que los autores denominan el *Imperio*.

Uno de los aspectos más relevantes del proceso de globalización hace referencia a los actores y no a las estructuras. Tiene que ver con la existencia, en el interior de cada país, de unas élites referenciadas –principalmente de manera económica– en ámbitos que superan los Estados Nacionales y que a

través de diversas vías, principalmente en forma de lobbies, dismantelan la condición nacional de algún bien o servicio y lo globalizan (Monedero, 2008: 61).

En opinión de Samir Amin, el capitalismo como sistema globalizado es imperialista por naturaleza (Moussaoui, 2008), algo que ya identificó el líder de la Revolución Rusa, Vladimir Ilich Lenin, en 1917 (Lenin, 1977). El capitalismo con rostro humano solo se da en sus fases de debilitamiento, porque cuando el dominio del capital es total, no tiene en absoluto rostro humano. Así pues, podemos definir la globalización capitalista (Boff, 2002) como el proceso mundial de homogeneización del modo de producción capitalista, de globalización de los mercados y transacciones financieras, redes de comunicación y control mundial de las informaciones, a través de la lógica de la competición. En el que solo hay una alternativa, estar en el mercado, vencer y existir, porque si eres derrotado, ya no existes. Porto Alegre propone, según este autor, una globalización alternativa, afirmando la posibilidad real de vivir juntos como humanos, pasando de una conciencia de nación y de clase a una conciencia de especie y de planeta Tierra, porque Tierra y humanidad forman una única entidad.

A ello le podemos añadir que durante su pugna contra el comunismo, en la posguerra de la II Guerra Mundial, Washington propuso una fórmula política que acompañaría a las consideraciones puramente económicas, con la intención inequívoca de legitimar su alcance global y «los dos elementos de esta fórmula eran el multilateralismo como sistema de gobierno global y la democracia liberal» (Bello, 2004: 21). La diferencia con la época anterior es evidente: «durante la Guerra Fría, ningún lugar de la tierra carecía totalmente de interés para la superpotencia (...) Hoy en el mundo neoliberal, se está construyendo una especie de apartheid planetario» (George, 2007: 106).

Llegados al final de este epígrafe y como elemento de reflexión previo a la definición de lo que llamaremos ideología capitalista neoliberal, cabe remarcar que las propuestas neoliberales se presentan «como políticas de libre mercado que fomentan la iniciativa privada y la libertad del consumidor, premian la responsabilidad personal así como la iniciativa empresarial, y socavan la inoperancia de los gobiernos incompetentes» (Chomsky, 2009: 7). En este marco, cuando el mercado es el soberano (y no el Estado), la sociedad y el gobierno «estarán organizados de tal modo que la libertad económica invalidará todas las demás clases de libertad. La sociedad

quedará en última instancia reducida a una suma de individuos no vinculados entre sí» (George, 2007: 33), es decir, de meros consumidores. Nos encontramos, en este punto, en situación de afirmar que estamos ante un marco económico que condiciona la vida de personas, comunidades y naciones. Porque

los sistemas económicos y de poder han producido una nueva forma de colonización, porque han llegado a controlar la capacidad comunicativa de los mundos de la vida cotidiana. Así, hemos llegado a perder la libertad porque las relaciones humanas quedan sometidas al control sistémico del dinero y el poder (Martínez Guzmán, 2001: 262).

La biografía del capitalismo es como la historia de una violencia antropológica que arroja a las cunetas a los altruistas, a quienes no se mutaban en *homo economicus* (Zubero, 1996: 58). El capital dispone a su antojo de los sujetos, que ya no necesita para mantenerse y auto-reproducirse, abriendo así una nueva nómina de excluidos: los sobrantes del sistema (Martínez de Bringas, 2001: 31). El capitalismo es un sistema que subordina la humanidad a la economía, que arruina y corrompe las relaciones entre los seres humanos «creando un vacío moral en el que no cuenta nada más que la rentabilidad al más corto plazo» (Zubero, 1996: 57). Este sistema «está provocando nuevas esclavitudes, nuevos holocaustos, nuevos *apartheid*» (Shiva, 2002: 78), «es un sistema violento, impuesto y mantenido mediante el uso de la violencia» (81).

### **2.2.2 La ideología capitalista neoliberal.**

A cada paso dado en el análisis de la globalización capitalista neoliberal, resulta más evidente que detrás de unas meras decisiones sobre política económica se esconde una forma de ver la vida de un determinado grupo humano, que incluye formas particulares de ordenamiento social, de ideología y de valores. Pero, «¿es el neoliberalismo una ideología inherentemente violenta? ¿Hay algo en sus objetivos que exija el ciclo de brutal purificación política (...) y limpieza de las organizaciones de derechos humanos?» (Klein, 2007a: 172). A estas y otras preguntas sobre la ideología que se encuentra detrás de las políticas capitalistas y neoliberales que se expanden por todo el mundo al calor de la globalización intentaremos responder a continuación, desgranando los elementos clave de la ideología de la globalización capitalista neoliberal denominada por varios autores como *globalismo* (Beck, 1998 y Tortosa, 2001).

Recordemos que la política neoliberal en la globalización está compuesta por los siguientes elementos (Ramonet, 2004b: 19): el mercado, los mercados financieros, la concurrencia y la competitividad, el libre comercio sin límites, la globalización de la producción y de los flujos financieros, la división internacional del trabajo, la moneda fuerte, la desregulación, la privatización y la liberalización, que produce una reducción del Estado al mínimo, potenciando los ingresos del capital en detrimento de los del trabajo. El capitalismo neoliberal es gracias a la globalización «un modelo hegemónico –no solo una política económica, sino una concepción de la política, un conjunto de valores mercantiles y una visión de las relaciones sociales –dentro del capitalismo» (Sader, 2005b: 22). Además, como afirma Chomsky (2007: 135): «prácticamente todas las características del paquete neoliberal, desde la privatización hasta la liberalización de los flujos financieros, socavan la democracia». En tanto en cuanto, «en las sociedades precapitalistas, el intercambio de mercaderías estaba determinado por la fuerza directa, por la tradición o por lazos personales de amor o amistad», podemos afirmar que «en el capitalismo, el factor que todo lo determina en el intercambio es el mercado» (Fromm, 2003: 160,161). De hecho, una de las características principales del sistema actual es el hecho de conceder a los capitales y a las mercancías libertad de circulación y no hacerlo con las personas es una expresión de la barbarie del mismo (Toussaint, 2008a). Cabe tener en cuenta que una de las bases ideológicas del sistema económico capitalista es afirmar y hacer creer que no hay alternativas, que es preciso impulsar la liberalización a fin de poder resolver los problemas pendientes y que el mercado es el verdadero regulador de la sociedad» (Houtart, 2001: 166).

En el modelo capitalista globalizado, Freire (1980) afirma que «es una inmoralidad que a los intereses radicalmente humanos se sobrepongan, como se viene haciendo, los intereses del mercado» (96). Para el autor, la ideología fatalista del discurso y de la política neoliberales desvaloriza los intereses humanos en relación con los del mercado, «el orden capitalista ha inventado miseria en la abundancia» (99). Insiste Freire en que la globalización refuerza el mando de las minorías poderosas y despedaza y pulveriza la presencia impotente de los dependientes, haciéndolos todavía más impotentes. En su opinión, la globalización pone en un mismo nivel los deberes entre las distintas economías, sin tener en cuenta las distancias que separan a los derechos de los fuertes y su poder de ejercerlos de la flaqueza de los débiles para

hacerlo. El discurso de la globalización es para el autor el de la ideología neoliberal que se esfuerza por hacernos entender la globalización como algo natural y no como una producción histórica (122).

De este modo, tal y como argumenta Santos (2004b y 2008a) el neoliberalismo es una de las utopías conservadoras para las que el único criterio de eficacia son las leyes del mercado. Para la utopía conservadora del neoliberalismo, si hay desempleo o exclusión social, si hay hambre o muerte, no es resultado de las deficiencias o límites de las leyes de mercado, sino que esas leyes todavía no han sido completamente aplicadas. El autor recuerda la conclusión de Fukuyama, que el horizonte de las utopías conservadoras está cerrado, es el fin de la historia.

Es habitual en la ideología neoliberal naturalizar el mal social; hablar de países pobres donde hay países empobrecidos, atribuir la pobreza y la miseria a la vagancia innata y el subdesarrollo a inferioridad cultural. Una de las características centrales de la ideología neoliberal, lo que diferencia el capitalismo de hoy del capitalismo de ayer, ha sido considerar *natural* una tasa relativamente alta de desempleados en los países ricos y simultáneamente acoquinar a poblaciones enteras con la infamia de que no sirven ni para ser explotados socialmente (Fernández Buey, 2005: 40, 41).

En la sociedad capitalista «el mercado de productos determina las condiciones que rigen el intercambio de mercancías y el mercado del trabajo regula la adquisición y venta de la mano de obra» (Fromm, 2003: 108). Es por ello que quien posee capital puede comprar mano de obra y hacerla trabajar para sacar provecho a la inversión de su capital, mientras quien posee mano de obra debe venderla a los capitalistas según las condiciones del mercado.

La estructura económica capitalista refleja una jerarquía de valores: «el capital domina el trabajo; las cosas acumuladas, lo que está muerto, tiene más valor que el trabajo, los poderes humanos, lo que está vivo» (Fromm, 2003: 108). El desarrollo del capitalismo ha llevado a un proceso creciente de centralización y concentración del capital, donde «las grandes empresas se expanden continuamente, mientras las pequeñas se asfixian» (108, 109). Además, en el capitalismo la posesión del capital invertido está cada vez más separada de la función de administrar la empresa. Es decir, quienes administran la empresa son una burocracia, interesada más en conseguir beneficios máximos y a corto plazo, para conseguir mayores emolumentos

y más poder, que en la expansión y permanencia de la empresa a largo plazo. El capitalismo moderno necesita personas que operen mansamente, que quieran consumir más y cuyos gustos estén estandarizados y puedan modificarse y anticiparse fácilmente (109, 110). El capitalismo necesita hombres y mujeres que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad moral, pero fáciles de manejar, generalmente de manera inconsciente, a los que se pueda guiar sin recurrir a la fuerza y conducir sin líderes. El capitalismo ha producido un ser humano «enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza» (110), que se ha transformado en un artículo, cuyas fuerzas y poderes humanos son una posible inversión que debe producirle el máximo beneficio posible en el mercado. Las relaciones humanas en el capitalismo son, de este modo, esencialmente de autómatas, «en las que cada uno basa su seguridad en mantenerse cerca del rebaño y no en diferir en el pensamiento, el sentimiento o la acción. Al mismo tiempo que todos tratan de estar tan cerca de los demás como sea posible, todos permanecen tremendamente solos» (110). Así, el ser humano moderno se ha transformado en un artículo, «su finalidad principal es el intercambio ventajoso de sus aptitudes, su conocimiento y de sí mismo» con otros individuos que pretenden obtener un intercambio equitativo y conveniente. En este marco, «la vida carece de finalidad, salvo la de seguir adelante, de principios, excepto el del intercambio equitativo, de satisfacción, excepto la de consumir» (132). Las relaciones capitalistas están basadas en el principio de equidad, pero donde «equidad significa no engañar, no hacer trampas en el intercambio de artículos y servicios, o en el intercambio de sentimientos (...), el desarrollo de una ética de la equidad es la contribución ética particular de la sociedad capitalista» (Fromm, 2003: 160). El capitalismo liberal solamente desarrolló en el ser humano dos cualidades especiales: la voluntad y la racionalidad, dejándolo subordinado a los fines económicos (Fromm, 1989).

En terminología freiriana, el opresor habita y domina el cuerpo semivencido del oprimido. Los oprimidos «introyectan la ideología dominante que los perfila como incompetentes y culpables, autores de sus fracasos cuya razón de ser se encuentra en cambio en la perversidad del sistema» (Freire, 2007: 53). En otras palabras,

si la humanidad se suicida, será porque la gente obedecerá a quienes ordenan apretar los botones de la muerte; porque obedecerá a las pasiones arcaicas de temor, odio y codicia; porque obedecerá a los clisés obsoletos de soberanía estatal y honor nacional (Fromm, 1984: 11).

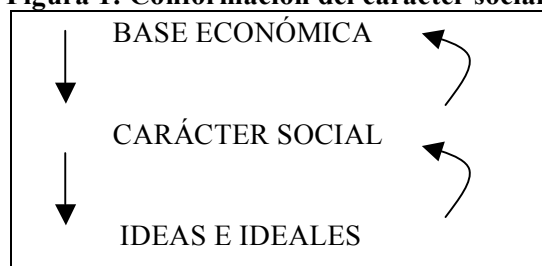
Es decir, la obediencia es otro de los pilares básicos del capitalismo. Para Fromm, la obediencia a una persona, institución o poder es sometimiento, abdicación de la propia autonomía y la aceptación de una voluntad ajena. La conciencia autoritaria, o superyó (de Freud): «es la voz internalizada de una autoridad a la que estamos ansiosos de complacer y temerosos de desagradar» (13), obedece a un poder exterior que ha sido internalizado, es decir, conscientemente creo que estoy siguiendo a mi conciencia, cuando en realidad he absorbido los principios del poder. Es decir, «mientras obedezco al poder del Estado, de la Iglesia o de la opinión pública, me siento seguro y protegido (...) mi obediencia me hace participar del poder que reverencio» (15). A lo largo de la historia unos pocos han gobernado a la mayoría y para que esto ocurriera se requería una condición: que la mayoría aprendiera a obedecer. Aun es más, las personas deben desear e incluso necesitar obedecer, en lugar de solo temer la desobediencia. Cuando una sociedad «ha logrado moldear la estructura de carácter del hombre común de modo tal que le guste hacer lo que debe hacer, él se siente satisfecho con las condiciones que le impone la sociedad» (Fromm, 1984: 27), puede hacer todo lo que quiere porque solo quiere hacer lo que puede.

Continuamos con Fromm, resaltando su idea de que las burocracias jerárquicamente organizadas en el gobierno, las empresas y los sindicatos, administran las cosas y las personas como si fueran lo mismo, basándose en ciertos principios económicos, de eficiencia máxima y lucro, convirtiendo al individuo en un número, una cosa. Pero como no hay una autoridad manifiesta, como el individuo no está obligado a obedecer, tiene la ilusión de que actúa voluntariamente. Lo mismo ocurre en muchos casos en la educación, donde aunque al niño no se le dice qué debe hacer, ni se le castiga, «desde el primer día de su vida en adelante, está lleno del impío respeto a la conformidad, del temor a ser “diferente”, del miedo de alejarse del resto del rebaño» (Fromm, 1984: 53). Las personas educadas así, en la escuela, la familia y la organización, tienen opiniones pero no convicciones, están dispuestas a sacrificar su vida por la obediencia voluntaria a poderes impersonales y anónimos (54). A ello podemos añadir que el capitalismo genera violencia que expropia la subjetividad, impide el pensamiento crítico y genera el bloqueo de los impulsos emancipatorios del ser humano (Monereo, 2002). La globalización es tan poderosa porque es muy eficiente organizando la injusticia a través de la codicia, el miedo y la obediencia.

El *virus liberal* (Amin, 2007b) atacó al mundo a finales del siglo XX, pero desde que se manifestó en el siglo XVI provoca en sus víctimas una curiosa esquizofrenia, por la que el ser humano se convirtió en *homo economicus*, abandonando al mercado su vida económica, limitando su papel como ciudadano a votar cada cierto tiempo para elegir a quienes decidirían sobre su vida política. Santos (2001b) propone como alternativa al *homo sociologicus*, que define como el *homo economicus* en acción. La gran carga ideológica que hay detrás del término globalización está compuesta por las explicaciones que legitiman el mundo creado por el neoliberalismo, señalando la inevitabilidad del proceso de globalización, su determinismo tecnológico, una deseable debilidad del Estado y la oportunidad económica que brinda la liberación del comercio (Monedero, 2008: 59).

No es solo la base económica la que crea un determinado carácter social, que crea ciertas ideas. Las ideas también influyen sobre el carácter social, e indirectamente, sobre la estructura económica. «El carácter social es el intermediario entre la estructura socioeconómica y las ideas y los ideales que prevalecen en una sociedad» (Fromm, 1984: 28), según el siguiente esquema:

**Figura 1: Conformación del carácter social**



Fuente: Fromm (1984)

El carácter social del capitalismo es el del *homo consumens*, que es el ser humano cuya función principal no es poseer cosas, sino consumir cada vez más, compensando así su soledad, pasividad y ansiedad interiores.

El carácter del *homo consumens* en sus formas más extremas constituye un conocidísimo fenómeno psicopatológico. Se encuentra en muchos casos de personas deprimidas o angustiadas que se refugian en la sobrealimentación, las compras exageradas o el alcoholismo para compensar la depresión y la angustia ocultas (31).



La avidez de consumir, continúa Fromm, es una de las fuerzas psíquicas predominantes de la sociedad capitalista. El homo consumens vive una ilusión de felicidad mientras sufre inconscientemente los efectos de su hastío y pasividad y «confunde emoción y excitación con alegría y felicidad, y comodidad material con vitalidad; el apetito satisfecho se convierte en el sentido de la vida, la búsqueda de esa satisfacción, en una nueva religión» (32). La libertad para consumir se transforma en la única libertad a la que puede tener acceso. El capitalismo crea necesidades que tienden a debilitar a las personas, a hacerlas más pasivas y a convertirlas en esclavas de su consumo.

Por todo esto, la rutina del trabajo burocratizado y mecánico, la rutina de la diversión, a través de consumir lo que ofrece la industria del entretenimiento y la satisfacción de comprar siempre cosas nuevas y cambiarlas inmediatamente por otras, ayuda a la gente a no tomar conciencia de sus deseos humanos más fundamentales. En el neoliberalismo, la felicidad del ser humano moderno consiste en divertirse, es decir, tener satisfacción de consumir y asimilar artículos, espectáculos, comida, bebidas, cigarrillos, gente, conferencias, libros, películas, «todo se consume, se traga» (Fromm, 2003: 111). La finalidad de los individuos en nuestra sociedad es producir más y consumir más, todas las actividades están subordinadas a metas económicas, los medios se han convertido en fines, el ser humano «es un autómatas –bien alimentado, bien vestido, pero sin interés fundamental alguno en lo que constituye su cualidad y función peculiarmente humana» (164).

Una de las características centrales del capitalismo es, por tanto, la mercantilización de la vida cotidiana de las personas, que «significa que a cualquier expresión humana, si es que ha de tener algún valor, se le atribuye un “valor económico”, que es el precio de mercado» (Petrella, 2004: 94). Como ya hemos mencionado con anterioridad, en el modelo actual «nos hemos convertido en “recursos humanos” cuyo derecho a la existencia está en función del grado de utilidad (empleabilidad y rendimiento) para el capital» (93). Se ha producido una mercantilización de lo humano, de la vida, de lo social, de la cultura, de todo lo que nos envuelve, de modo que «casi todas las experiencias humanas y sociales (la salud, la educación, el agua...) han sido reducidas a un objeto de cambio (a una cosa) que se pueden vender y comprar» (93). Es decir, «la utopía neoliberal no se ocupa solo de plantear el funcionamiento de un mercado

libre de toda restricción, sino de generalizar la transformación en mercancías de todos los bienes y servicios» (Monedero, 2008: 194). Lo más grave es que esta «remercantilización general de palabras y cosas, de cuerpos y mentes, de la naturaleza y de la cultura provoca un agravamiento de las desigualdades» (Ramonet, 2004b: 16).

La ideología mercantilista hace mucho que domina en los países industrialmente desarrollados; en el mundo siempre ha habido mercados y diversas formas mercantiles, y los sigue habiendo. Pero ahora estos otros mercados, locales o regionales, quedan enseguida integrados en un mercado único en el que las grandes organizaciones internacionales y las grandes compañías deciden cómo deben integrarse los otros (...) La ideología del mercado (...) está convirtiendo los lugares más exóticos del planeta en fuente de beneficios económicos o en propuesta aventurera para nómadas ricos que no quieren ver las desgracias ni las desigualdades del país de procedencia ni la miseria de aquellos países que visitan como turistas (Fernández Buey, 2005: 33-35).

Además, el individualismo está en el centro del neoliberalismo, y ha supuesto la puesta en marcha de políticas represivas hacia las mujeres y cualquier grupo que no se conforme con la agenda que favorece a los derechos de los hombres blancos y a los ricos; todo se está volviendo una mercancía, la naturaleza (agua, semillas...) y los cuerpos de las mujeres (cirugía plástica) (Marcha Mundial de las Mujeres, 2008). Es decir, el capitalismo mercantiliza todo, la biodiversidad, el medio ambiente, la responsabilidad social de las empresas, el genoma, los órganos arrancados a los niños, hasta nuestro imaginario (Betto, 2009).

Por otra parte, es de gran relevancia resaltar que existen teorías provenientes de diversas disciplinas que han apoyado conceptualmente la inevitabilidad del capitalismo:

A fin de demostrar que el capitalismo corresponde a las necesidades naturales del hombre, había que probar que el hombre era por naturaleza competitivo y hostil a los demás. Mientras los economistas “demostraban” esto en función del insaciable deseo de beneficios económicos, y los darwinistas en función de la ley biológica de la supervivencia del más apto, Freud llegó a idéntico resultado partiendo de la suposición de que el hombre está movido por un insaciable deseo de conquista sexual de todas las mujeres, y que solo la presión de la sociedad le impide obrar de acuerdo con sus deseos. Como resultado, los hombres son necesariamente celosos los unos de los otros, y los celos y la competencia recíprocos subsistirían aunque todas sus causas sociales y económicas desaparecieran (Fromm, 2003: 116-117).

El discurso neoliberal dice que «el final de la historia es así, la vida es así: los competentes manejan las cosas y crean riqueza que de cierto modo, y cuando llegue el momento, será más o menos distribuida» (Freire, 1980:139) y hay que ir más allá de las sociedades cuyas estructuras generaron la ideología por la cual la responsabilidad por los fracasos y frustraciones que ellas mismas crean corresponde a los fracasados como individuos y no a las estructuras o a la manera como funcionan esas sociedades (150). «La derecha ha conseguido que el neoliberalismo sea visto como la condición natural y normal de la humanidad» (George, 2004c: 186). De hecho, afirmamos, como hace Susan George (1997), que la doctrina económica dominante hoy en día no ha caído del cielo, sino que, por el contrario, ha sido meticulosamente alimentada, por medio de pensamiento, acción y propaganda, durante estas últimas décadas. Como ella dice, «de una pequeña secta impopular con virtualmente ninguna influencia, el neoliberalismo se ha convertido en la mayor religión del mundo» (George, 2004b: 32). El origen del neoliberalismo debe a sus impulsores el valor que le dieron a la lucha por ganar la batalla de las ideas. Para ilustrar esta idea, recordemos la influencia de la Escuela de Chicago:

Comenzando con un pequeño embrión en la universidad de Chicago con el economista-filósofo Friedrich Von Hayek y sus estudiantes, como Milton Friedman en su núcleo, los neoliberales y sus sostenedores han creado una inmensa red internacional de fundaciones, intelectuales, escritores y mercenarios de las relaciones públicas para desarrollar, empaquetar e impulsar implacablemente sus ideas y su doctrina (...) Han gastado cientos de millones de dólares, pero el resultado valió cada penique gastado porque han hecho que el neoliberalismo pareciera una condición natural y normal de la humanidad (George, 2004b: 31).

La ideología neoliberal de Friedman preconizaba una ofensiva de capital multinacional destinada a dismantelar las leyes y regulaciones existentes para recrear la alegalidad existente en la época de las colonias, y hacerse con aquellos bienes y servicios públicos todavía no puestos en venta (Klein, 2007a: 324).

Por tanto, si queremos enfrentarnos al proyecto de globalización neoliberal debemos redoblar nuestros esfuerzos para ganar la *batalla de las ideas*. Para ganar esta batalla hace falta, cuanto menos, «demostrar que el neoliberalismo funciona como cobertura ideológica de la promoción de los intereses capitalistas, y no como marco científico para esclarecer las consecuencias económicas y sociales de la dinámica capitalista» (Hart-Landsberg, 2007: 22). Ya que, en cuanto se acepta que el lucro y la codicia

generan los mayores beneficios posibles para cualquier sociedad, no existe prácticamente ningún acto de enriquecimiento personal que no pueda justificarse en el capitalismo, porque en este modelo actuar de este modo se supone que genera riqueza y espolea el crecimiento económico (Klein, 2007a).

Podemos afirmar en este punto que «la globalización neoliberal no solo tiene consecuencias en el terreno de la economía. A su amparo ha ido perfilándose una cultura que, aparentemente internacional, responde, sin embargo, a una clara matriz occidental» (Taibo, 2002: 279). Por tanto, el capitalismo está compuesto de instituciones económicas, estructuras sociales y políticas, normas culturales y estructuras de conciencia (valores, creencias...) (Berger, 1989). Se compone de la economía de mercado y el sistema ético cultural que predomina en los países occidentales capitalistas. La desigualdad, la exclusión, la pobreza o la marginación «no son manifestaciones disfuncionales de una sociedad (...) capaz de ofertar bienestar, identidad y sentido, sino consecuencias de un modelo de desarrollo que exige el sacrificio de millones de seres humanos» (Zubero, 1996: 43). Todo ello con la ayuda de la ciencia moderna, que «respondió a las necesidades de innovación tecnológica que los capitalistas necesitaban para alcanzar su meta principal: la maximización de sus beneficios» (Agosto, 2003: 54). Por ejemplo, como afirma Eduardo Galeano (2002), *Mc Donalds* es el símbolo perfecto de la globalización porque significa un gravísimo atentado contra el derecho a la autodeterminación de la cocina; es la cultura negadora de la diversidad de la comida. Este aparentemente intrascendente ejemplo de Galeano nos recuerda que una de las peores consecuencias de la globalización capitalista es la uniformización cultural, que alientan las ETN con la promoción y venta de sus productos por todo el mundo.

Para el capitalismo moderno, o globalización neoliberal, es de gran importancia la dominación psicológica del individuo, de su conciencia y de sus necesidades, «de esta manera lo integra cada vez más en el sistema social, mientras que el mundo interior del individuo cada vez es más dominado por la industria de la comunicación masiva, o de la conciencia, de la cultura o del entretenimiento» (Romano, 2007: 100). Las condiciones económicas a que obliga el capitalismo «presuponen una antropología peculiar, una *condición humana* adaptada a sus necesidades» (Monedero, 2008: 129). Esto lo consigue, según Monedero, mediante individuos que se guían por la

maximización de su interés privado, donde el egoísmo se convierte en virtud, donde se conduce a la destrucción de la naturaleza y donde la guerra es necesaria debido a la necesidad estructural de crecimiento. Los valores del neoliberalismo son para este autor: la identidad cosmopolita de clase, la racionalidad científica, el cosmopolitismo con hegemonía del Norte, la ciudadanía entendida como consumidores, la liberalización frente a la nacionalidad, la libertad sexual y el derecho a la intimidad, el éxito, el enriquecimiento, el trabajador es visto como coste de producción, la falta de compromiso colectivo, el individualismo o la autonomía individual frente al colectivismo, el exceso frente a la sustentabilidad, el egoísmo como valor extremo y el productivismo. En el capitalismo actual «la banalidad, el narcisismo y el hedonismo insolidario de la sociedad del “entretenimiento” se consolidan, al mismo tiempo que progresa la decrepitud moral individual y colectiva» (Fernández Durán, 2001: 69). Continúa Fernández Durán remarcando que así «se crea el caldo de cultivo idóneo para la proliferación de toda suerte de comportamientos asociales, individuales y colectivos». Además, podemos afirmar que «esta sociedad de necesidades insatisfechas, generadora de angustias y frustraciones, requiere una gran dosis de técnicas persuasivas para imponer su sistema de valores» (Romano, 2007: 117). Romano insiste en que la distracción de los problemas cotidianos mediante el entretenimiento se ha convertido hoy día en una de las principales industrias de la denominada *sociedad libre de mercado*.

Recordemos también en este punto que capitalismo y patriarcado son dos sistemas que se complementan y que están en la raíz del problema del planeta (Ferrari, 2003). De hecho, «el desarrollo de la sociedad patriarcal es paralelo al de la propiedad privada» (Fromm, 1984: 87). La sociedad patriarcal, como la capitalista a la que le viene como anillo al dedo, es jerárquica, porque en el patriarcado «el padre se convierte en el Ser Supremo, tanto en la religión como en la sociedad. La naturaleza del amor del padre le hace tener exigencias, establecer principios y leyes, y que su amor al hijo dependa de la obediencia de éste a sus demandas» (Fromm, 1984: 87).

En definitiva, el capitalismo ha generado una organización social donde hay dominadores y dominados, opresores y oprimidos, existentes y no existentes como sujetos, como personas, que según la doctrina *freiriana*, tiene principalmente las siguientes características (Blanco, 1995):

- Antidiálogo, en cuanto a que los dominadores usan múltiples formas represivas creando un cosmos represivo, convirtiendo las masas en espectadores pasivos.
- División, en lo que se refiere a que la división favorece el status y el poder. Poder que intentará romper la unidad desde la violencia, desde el aparato burocrático, desde las concepciones paternalistas.
- Invasión cultural, porque los invasores imponen su visión del mundo al invadido, frenando su creatividad, es por ello que la invasión cultural es violenta, porque los invasores son sujetos, actores del proceso, los invadidos son objetos. La invasión es además de física, económica (con asistencialismos disfrazados), hace que los invadidos se consideren inferiores y reafirmen la superioridad del invasor. En relación a ello, el autor afirma que la forma de salir de esta situación de invasión cultural solo es posible con una revolución cultural.

Como respuesta a tales tendencias de la sociedad capitalista, la propuesta de Freire es la unión del pueblo y la organización de los grupos y colectivos, la colaboración entre personas, pueblos y naciones, a través del diálogo y la mencionada revolución cultural en la que seamos protagonistas de nuestro presente, siendo conscientes de las manipulaciones a las que somos sometidos por los poderosos, por los opresores. Afortunadamente, «una vez que uno comprende que el neoliberalismo no es una fuerza como la gravedad, sino una construcción totalmente artificial, uno también puede comprender que lo que algunas personas han creado, otras personas lo pueden cambiar» (George, 2004b: 31). Freire ya identificó que un movimiento como el que acompaña al FSM acontecería cuando dijo que «llegará el momento en que, pasada la estupefacción ante la caída del muro de Berlín, el mundo se recompondrá y rechazará la dictadura del mercado, fundada en la perversidad de su ética de lucro» (Freire, 1980: 122). Éste es, como veremos más adelante, motivo suficiente para justificar el trabajo de los miles de organizaciones y millones de personas que se dan cita en el entorno del FSM.

### **2.2.3 El gobierno económico mundial**

Veamos a continuación cuáles son las principales organizaciones públicas y privadas que ejercen verdaderamente poder e influencia en la globalización. Elegimos, por ser las más representativas y por ser objeto de la mayoría de acciones de protesta del movimiento antiglobalización, las conocidas como instituciones de Bretton Woods – el FMI y el Banco Mundial– la OMC, las transnacionales y otros centros de poder informales. Podemos observar que la mayor parte de ellas fueron creadas en el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial, en el que EEUU ejerció su rol de gran vencedor, creando instituciones todas ellas favorables a sus intereses particulares, como intentaremos demostrar en los siguientes epígrafes.

En este listado se echarán de menos otras organizaciones de poder global, como el G-7/8/20 y otros muchos centros de poder de características diferentes que sirven de apoyo a la expansión de la globalización capitalista neoliberal. Quede dicho al menos que el G-7 está formado por los países más industrializados del mundo (EEUU, Alemania, Japón, Francia, Italia, Reino Unido, Canadá), se convirtió en el G-8 para incluir a Rusia y actualmente está derivando en el G-20, nacido principalmente para hacer partícipes de este grupo de los Estados más poderosos del mundo a las potencias económicas emergentes (China, Brasil e India). Sus decisiones, mayoritariamente referidas a aspectos económicos, son entre los Estados que en él participan, con lo que no son de carácter global, pero debido a la gran parte del mercado que controlan, son considerados uno de los foros promotores de la globalización neoliberal capitalista. Estas reuniones de los Estados más industrializados han sido una de las principales destinatarias de las protestas antiglobalización.

Otra institución de relevancia es la OTAN, que también fue creada durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y que es un actor relevante en la globalización, tanto por sus constantes ampliaciones como por su revisión de objetivos, gracias a la que se otorgó unilateralmente la facultad de intervenir en cualquier lugar del planeta donde se sientan amenazados los intereses de sus Estados miembros. Pero, al igual que le ocurre al otro actor global no analizado en este trabajo, la ONU, no serán incluidos en el dibujo del gobierno económico mundial que

aquí vamos a realizar, debido a que su carácter no se encuentra eminentemente relacionado con las políticas económicas que impulsan la globalización capitalista neoliberal en su ámbito mundial y porque los movimientos que han surgido para contestar el proceso de la globalización no las han identificado mayoritariamente como principal objeto de sus críticas, aunque éstas y otras instituciones políticas y/o económicas regionales (UE, TLC, OCDE...) han formado parte en todo momento de sus protestas.

No queremos dejar de ceder un espacio en la demarcación de la arquitectura del poder mundial a los grupos informales de influencia política. Entre ellos hemos elegido a dos que destacan sobre el resto, uno oficial, el FEM, inspirador del FSM y otro, de carácter secreto, o *discreto* –término que prefieren utilizar quienes en él participan– conocido como Club Bilderberg. Haremos mención, en todo caso, de algunos de los *think tank* más influyentes para dibujar de manera más precisa, aunque evidentemente incompleta, cómo se toman las decisiones más importantes en el mundo de hoy en día y quiénes lo hacen.

Nos basamos en que, pese a que no existe un gobierno global, la arquitectura internacional es facilitada por «una red de foros y encuentros al margen de la capacidad de decisión de la ciudadanía» (Calle, 2005b). En palabras de Ignacio Ramonet (2004b), el fenómeno de la globalización en connivencia con los dirigentes políticos ha favorecido «que se cree discretamente una especie de ejecutivo de gobierno real y planetario del mundo cuyos cuatro actores principales son el FMI, el Banco Mundial, la OCDE y la OMC» (25). La función del G-8, las instituciones de Bretton Woods (FMI y Banco Mundial) y la OMC es «mantener la hegemonía del sistema capitalista global y favorecer la primacía de los intereses económicos y estatales, a los que tanto benefician» (Bello, 2004: 25). El FMI, el Banco Mundial y la OMC son los guardianes de que se cumpla con la ortodoxia neoliberal (Castells, 2001). En este marco de instituciones financieras de relevancia internacional, los tres grandes núcleos del poder capitalista, que controlan la globalización, son EEUU, la UE y Japón (Taibo, 2002: 54). Su ideología es exportada con muy diversos nombres. Nosotros la hemos llamado en el apartado anterior ideología capitalista neoliberal, que es aplicada a través de políticas llamadas neoliberales o *neocón*, que en su vertiente económica son prácticamente idénticas. En palabras de Susan George, «la



política neocón recibe varios nombres, a menudo dependiendo de dónde se aplica y quién la aplica. En los países más pobres, se la conoce como “ajuste estructural” o el “Consenso de Washington”» (George, 2007: 98). Recalca la autora que es llevada a cabo por las instituciones que también otros autores han identificado como las verdaderas protagonistas de la expansión de la ideología neoliberal. Además, afirma George que estas instituciones –el Banco Mundial y el FMI– se coordinan en perfecta armonía con el gobierno de EEUU, sobre todo con el Departamento de Hacienda. Como veremos más adelante, entre el Club Bilderberg, el FEM, el FMI, el Banco Mundial y otros, se forma una especie de consenso internacional, que pasa de una reunión a otra de estos organismos.

En la globalización encontramos muchos más actores que juegan su papel, o bien de apoyo al neoliberalismo, o como respuesta a él.

La lista de nuevos actores que acompañan a los Estados nacionales en la marcha de la globalización incluiría necesariamente a los siguientes: empresas transnacionales; ciudades globales; rearticulaciones regionales orientadas a la exportación y que afectan a diferentes Estados; centros financieros desterritorializados (paraísos fiscales); organismos internacionales omnipresentes (ONU, FMI, Banco Mundial, OMC); renovadas reclamaciones nacionales/culturales silenciadas durante decenios (naciones sin Estado); nuevas organizaciones internacionales *sui generis* (Foro Social Mundial, redes de ciudadanía internacionales, partidos trans-nacionales); derechos de propiedad validados globalmente (patentes); identidades globales desligadas del tiempo y el espacio (ejecutivos, comunidades virtuales alrededor de Internet, circuitos audio-visuales); redes mundiales de delincuencia; terrorismo sin base estatal; redes mundiales de apoyo médico; solidaridad y ayuda; formadores regionales o mundiales de opinión pública (CNN, Al Yazira, Telesur, empresas de demoscopia) (Monedero, 2008: 147).

En este contexto, la confusión de roles es creciente y es una realidad que el conocimiento del sistema de decisiones en la globalización no está a nuestro alcance. El poder está en manos de los representantes políticos de igual modo, o quizá en menor medida, de lo que está en manos de grandes empresarios, aristócratas o bien establecidos hacendados, que se encuentran en foros de decisión que sobrepasan el ámbito estatal, consiguiendo que con la globalización ese poder invisibilizado se aleje de nuestro ámbito de decisión político, de tal modo que la capacidad de influir en las instancias globales queda reservada para las élites globalizadas (Monedero, 2008). Además, teniendo en cuenta la existencia de un buen número de democracias entre gran parte de los dos centenares de Estados hoy en día existentes, «la misma

democracia, la numérica, la de las mayorías, queda en entredicho si, globalmente, son mayorías los marginados y minorías los que deciden» (Martínez Guzmán, 2001: 266).

Aun así, el Estado no es neutral (Wainwright, 2005a) porque finalmente las instituciones estatales están marcadas por las relaciones de poder y por la cultura de las sociedades que gobiernan. Incluso hay quien afirma que «a la globalización capitalista, en definitiva, ya no le bastan los encuentros privados (Club Bilderberg, Foro de Davos, trilateral, G-7), sino que necesita un Estado transnacional» (Monedero, 2008: 67). A pesar de que cada vez con más frecuencia ocurre que «el gobierno salido de las urnas no tendrá poder para cambiar lo establecido por el mercado» (Echart y otros, 2005: 32). O de que, para Marx, el Estado «es la instancia en la que cobra cuerpo un grupo parasitario –la burocracia– exclusivamente empeñado en preservar privilegios, o bien es un aparato de dominación al servicio de la clase dominante del momento» (Taibo, 2002: 181). O que, siguiendo esta línea argumentativa, Holloway (2002) incide en que el Estado está integrado en las relaciones sociales capitalistas y que esto apunta a la importancia de la acción por el cambio dentro de esas relaciones sociales y no del propio Estado.

Por otra parte, abandonar la lucha por el Estado y por las instituciones políticas supondría menospreciar la importancia de las luchas de liberación del pasado, pero eso «no significa que debamos seguir las mismas rutinas organizativas que hemos heredado, sino todo lo contrario. El principal desafío consiste en inventar e innovar sin perder nuestro sentido de la orientación y objetivos comunes» (Wainwright, 2005a: 200). Esta autora resalta también la importancia de combinar iniciativas para conseguir apoyo y aliados dentro del gobierno con la creación de fuentes autónomas de poder democrático, para crear un contrapoder democrático, sobre las instituciones locales, los empresarios, los gobiernos nacionales y el mercado. Insiste Hilary Waingright en que «la única situación en que los partidos radicales han tenido un impacto duradero en las instituciones estatales (...) se ha dado cuando estos partidos han actuado en colaboración con los *movimientos que cuestionaban estas relaciones de poder*» (199).

Es decir, los autores que defienden la importancia de continuar luchando por mantener o conseguir influencia en instancias estatales, de cariz público, defienden de

algún modo que «si la solución no está en el Estado, tampoco está fuera del Estado, si la sociedad se ha complejizado, hay que complejizar la estatalidad» (Monedero, 2008: 36). En el FSM éste es uno de los debates que mayores divergencias produce, en el habitual enfrentamiento entre reformistas que ven con buenos ojos cambios dentro del marco estatal y revolucionarios que pretenden o cambiar el Estado o tomar el poder en el mismo y transformarlo a posteriori. Los primeros, los reformistas, se sitúan mayoritariamente en las ONG, mientras que los segundos, definidos como revolucionarios, provienen de los movimientos sociales. En el capítulo correspondiente a los debates en el FSM le dedicaremos especial atención a esta controversia. Por el momento, seguimos avanzando en la identificación del gobierno mundial, que sobrepasa el ámbito nacional y que burla en muchos casos las consignas de las débiles entidades supranacionales globales de carácter político, de las que el principal exponente es NNUU.

### **2.2.3.1 Las instituciones de Bretton Woods**

Después de la Segunda Guerra Mundial se estableció una nueva arquitectura económica en Bretton Woods (EEUU), donde el Banco Mundial y el FMI recibieron el mandato explícito de impedir *shocks* y quiebras en las vulnerables economías de la posguerra. Con este propósito, el Banco Mundial se encargaría de realizar la tarea de invertir en desarrollo a largo plazo para sacar a los países de la pobreza, mientras que el FMI debería contribuir también a la estabilidad económica y financiera mundial, promoviendo políticas económicas que redujeran la especulación financiera y la volatilidad de los mercados.

El FMI fue concebido por John Maynard Keynes y Harry Dexter White para velar por la liquidez mundial, «una función que debería desempeñar induciendo a los países miembros a mantener tipos de cambio estables y a ofrecer servicios a los que pudiesen recurrir periódicamente para superar las cíclicas dificultades de la balanza de pagos» (Bello, 2004: 59). Pero, a partir de los años 70, cuando el presidente norteamericano Nixon suspendió la convertibilidad de la moneda con respecto al patrón oro, el FMI cambió su razón de ser, «entonces el Fondo se dedicó de lleno a estabilizar las economías del Tercer Mundo con dificultades en su balanza de pagos. En cuanto al Banco Mundial, se convirtió en la principal institución multilateral para la ayuda al desarrollo» (59). Además, tras la caída de la Unión Soviética, el FMI

endureció considerablemente las condiciones exigidas a otros países en crisis para recibir ayuda, haciendo más inmediatas las privatizaciones (Klein, 2007a). A partir de entonces, podemos decir que «los instrumentos utilizados para subordinar al Sur fueron el Banco Mundial y el FMI» (Bello, 2004: 66). De hecho, en la década de 1980 «el ajuste estructural impuesto por el FMI y el Banco Mundial se convirtió en el vehículo para aplicar un programa de liberalización del mercado en las economías del Tercer Mundo afectadas por graves problemas de endeudamiento» (66). Esto lo hicieron a través de los programas de ajuste estructural, que «diseñados para acelerar la desreglamentación, la liberalización del comercio y la privatización produjeron, casi por todas partes, el estancamiento institucionalizado, la acentuación de la pobreza, y el aumento de la desigualdad» (12).

Es decir, el FMI fue creado al finalizar la Segunda Guerra Mundial con la «responsabilidad de armonizar las numerosas, y a menudo conflictivas, políticas monetarias y aspiraciones de las sociedades nacionales, en pos de un modelo que presumiblemente beneficiaría a todos sus participantes» (Browne, 1994). Su creación respondió a la intención de mantener la estabilidad de los tipos de cambio, pero lo que verdaderamente ha ocurrido es que con el paso del tiempo se ha convertido en un instrumento de imposición de las políticas económicas neoliberales, por parte de los Estados occidentales en el resto del mundo.

Por lo que respecta al Banco Mundial, sus instituciones precursoras fueron fundadas sobre buenas, aunque dudosamente sinceras, intenciones. En un principio, la Agencia Internacional para el Desarrollo fue creada para reducir la pobreza, favorecer el crecimiento económico y el desarrollo y proteger el medio ambiente de los países que recibieran sus créditos; el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo tendría la función de conceder préstamos en términos comerciales; la Corporación de Finanzas Internacionales se encargaría de suministrar préstamos para actividades comerciales; y la Agencia Multilateral para la Garantía de las inversiones ofrecería seguros contra los riesgos políticos. Por su parte, el Banco Mundial declaró concentrar sus préstamos en la reducción de la pobreza. Cuando se ha demostrado que sus préstamos y programas «no solo no llegan a los pobres, ni implican a las comunidades locales, sino que, frecuentemente, perjudican a dichas comunidades» (Udall, 1994).

La ya inicialmente poco democrática estructura del FMI ha tenido una tendencia hacia una todavía menor democratización, ya que los países del Sur, a pesar de que han aumentado su participación en la entidad, han visto por contra disminuido su poder de voto. La razón reside en que cada país socio adquiere, por el hecho de serlo, un poder básico de elección consistente en 250 votos, a los que debe sumar los que le corresponden según su cuota de Derechos Especiales de Libranza (SDR en sus siglas en inglés), que equivalen a un voto por cada 100.000 SDR. Según el paso del tiempo, «estos votos basados en cuotas, que favorecen a las naciones económicamente poderosas, han aumentado en proporción» (Gester, 1994: 51), llegando a suponer el 97% del total, tras la Novena Revisión de Cuotas de 1992. Por otra parte, el FMI –al igual que el Banco Mundial– decide su presidencia de manera tradicional, correspondiéndole siempre a un europeo.

En el FMI, las cinco mayores potencias económicas tienen el 45,47% de votos en la Junta de Gobierno. EEUU tiene el 19% y otros países ricos poseen el 21,24% de los votos. El resultado final es que los países más desarrollados económicamente pueden bloquear todas las decisiones que necesiten mayoría. En el Banco Mundial, el poder formal se complementa con mecanismos informales, por ejemplo su presidente es siempre estadounidense, también por tradición. Su sede está en Washington DC siendo de fácil acceso para el Ministerio de Hacienda de EEUU. A lo que hay que añadir que una cuarta parte de su plantilla está compuesta por estadounidenses y que este país posee el 17,6% de cuota, con lo que consigue capacidad de veto, como también ocurre en el FMI, frente a cualquier cambio estatutario en el reparto de poder, que necesita de más del 85% de los votos a favor.

Finalmente, podemos afirmar también que el FMI «está extraordinariamente subordinado al Ministerio de Hacienda de EEUU» (Bello, 2004: 85), al igual que ocurre con el Banco Mundial. Tal argumentación se ve verificada cuando vemos que, según un informe del Congressional Research Service, titulado *The United States and the Multilateral Development Banks*<sup>2</sup>, el Banco Mundial y los bancos multilaterales «realizan la difícil tarea de exigir un modelo de actuación a sus prestatarios, función

---

<sup>2</sup> US Government Printing Office, Washington DC, 1974, p.5

que a Estados Unidos y otros acreedores quizá les costaría más imponer en un régimen bilateral» (Bello, 2004: 83). En definitiva, el Banco Mundial y el FMI son organismos multilaterales al servicio de EEUU, en los que las decisiones siempre están en manos de los países occidentales. Porque, recordemos, el capital de ambas instituciones se reparte entre los Estados miembros en función de su peso relativo en la economía mundial y determina la capacidad de voto de cada país en la institución, gracias a la cual los siete países más industrializados detentan más del 45% de los votos. El resto de decisiones se toman por mayoría simple, al alcance de los países del Norte, poseedores en su conjunto de más de la mitad de los votos.

El Consenso de Washington es la serie de medidas de política económica del llamado triunvirato neoliberal de privatización, desregulación y libre comercio y reducción del gasto público, que se adoptaron en esa ciudad en el año 1989 y que marcaron las políticas del FMI y del Banco Mundial para los años posteriores.

El consenso neoliberal de Washington es un conjunto de principios favorables al mercado diseñados por el gobierno de Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales que éste domina en buena medida, puestos por ellos en práctica de diversas maneras: para las sociedades más vulnerables, a menudo en forma de rigurosos programas de ajuste estructural (Chomsky, 2009: 20).

Estas medidas fueron, de forma más detallada, las siguientes:

- 1) Privatización del sector público, disciplina presupuestaria y fiscal y austeridad en el gasto público.
- 2) Atracción de inversión extranjera directa, liberalización financiera y comercial, desregulación de diversos ámbitos económicos.
- 3) Retirada del Estado de determinados ámbitos de intervención tradicionalmente en sus manos.
- 4) Garantía del derecho a la propiedad. Es decir, la privatización de las empresas estatales y la abolición de las barreras que impiden la entrada de las empresas extranjeras.

Siguiendo los futuros preceptos del Consenso de Washington, el FMI lanzó su primer programa completo de ajuste estructural en 1983, concepto que fue vendido como el proceso por el que tenían que pasar los países para salvar sus economías (Klein, 2007a). A ello hay que sumarle que la finalidad de la OMC es también la

liberalización económica, proveniente del llamado Consenso de Washington, donde «cristalizan las pretensiones de expansión de una determinada política económica como paradigma único para la triunfadora economía capitalista, una vez caído el muro de Berlín» (Verger, 2003: 23). En el siguiente apartado hablamos ampliamente de la OMC.

Aunque las instituciones de Bretton Woods fueron creadas con el mandato de «ayudar a prevenir futuros conflictos a partir de los préstamos para la reconstrucción y el desarrollo, y suavizar los problemas temporales de la balanza de pagos» (George, 2004b: 29), «ni el FMI ni el BM estuvieron a la altura de ese proyecto universal» (Klein, 2007a: 221), sino más bien todo lo contrario. Porque «el FMI se creó justo después de la Segunda Guerra Mundial, y el único vencedor que imponía todas las normas fue Estados Unidos, que creó una institución a su servicio» (Oliveres, 2005: 61). Además, dejaron el poder en manos de los principales núcleos capitalistas: EEUU, Europa y Japón, quienes han hecho y siguen haciendo uso de él en beneficio de sus intereses particulares.

### **2.2.3.2 La OMC**

La OMC comenzó a gestarse un año después de que lo hicieran las instituciones de Bretton Woods, en una conferencia mundial en La Habana, en 1947, donde nació un programa de acción para la creación de la Organización del Comercio Internacional. En la Carta de la Habana se estableció que esta organización sería una institución de comercio para el desarrollo, con los siguientes objetivos: alentar el desarrollo económico y el empleo mediante las reducciones arancelarias, pero también mediante acuerdos intergubernamentales; condiciones preferenciales para los países en desarrollo; medidas contra las prácticas comerciales abusivas de las multinacionales; y cooperación internacional para el desarrollo económico y la reconstrucción (Gonçalves y Delorme, 1994). Cincuenta y tres países firmaron la Carta de la Habana, pero el Congreso de EEUU la rechazó. A partir de este momento, el gobierno norteamericano se centró en impulsar un acuerdo sobre uno de los componentes de la Organización del Comercio Internacional, la relacionada con la reducción de aranceles, dando pie al GATT que finalmente dio paso, en 1995, a la OMC.

El GATT ha consistido en varias rondas de negociaciones multilaterales sobre comercio, antes de la creación de la OMC. Éstas han sido las siguientes: Ginebra (1947); Annecy, en Francia (1949); Torkay, en Reino Unido (1950-51); la Ronda Dillon, en Ginebra (1960-62); la Ronda Kennedy, en Ginebra (1964); la Ronda Tokyo, en Japón (1974-79) y la Ronda Uruguay (1986-93). Los acuerdos que abrieron camino a la OMC «fueron presentados como un combinado de reglas multilaterales que eliminarían el poder y la coerción en las relaciones comerciales atando, tanto al poderoso como al débil, a un juego de reglas común respaldado por un aparato de seguridad eficaz» (Bello, 2004: 9). En la Ronda Uruguay del GATT, en 1993 se incluyó un acuerdo para establecer la OMC, que «si bien es verdad que existe cierta retórica sobre desarrollo sostenible y medio ambiente en los textos del WTO, su enfoque y objetivo último es la liberalización del comercio» (Gonçalves y Delorme, 1994: 99). Podemos afirmar, entonces, que «la apuesta central de la OMC no es otra que la de liberalizar por completo el comercio en franco provecho de la globalización neoliberal, y en dramática ignorancia de sus efectos sociales y medioambientales» (Taibo, 2002: 66). Sus dos principios básicos son la no-discriminación y la reciprocidad de las concesiones, gracias a los que todas las partes en negociación deben dar y recibir por igual y, en caso de conseguirse una reducción arancelaria en un mercado tras la demanda de un exportador, ésta se extenderá a todos los exportadores a ese mercado. En un mundo en el que todos los socios comerciales estuvieran en igualdad de condiciones, esto tendría sentido, pero en el mundo real, donde hay países con desigual poder económico y comercial, los exportadores más fuertes y de mayor tamaño comercial son los únicos beneficiados por tales principios básicos.

Es decir, el orden económico liberal surgido del desarrollo del GATT «se ha inclinado en favor de los intereses de aquellos países comerciantes poderosos» y además éstos «han rechazado aceptar reglas más liberales en las industrias en las que no son suficientemente competitivos» (Gonçalves y Delorme, 1994: 95). Es decir, frecuentemente se ha utilizado en el GATT un doble rasero cuando los intereses a defender eran los de los países del Norte. De hecho, EEUU impuso en 1955 cuotas a la importación de azúcar, queso y carne, cuando las cuotas están prohibidas por el GATT. Además, en 1959 introdujo el Acuerdo Multifibras que protegía las



importaciones de textiles de los países empobrecidos, ya que los productos del textil de los países del Sur comenzaron a ser más competitivos que los de sus empresas.

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que la centralización del comercio oculta un programa político-económico en el que la expansión y el aumento de los beneficios de las grandes transnacionales es su principal preocupación. La OMC utiliza para ello acuerdos especiales como el TRIPS, que limita la capacidad de los Estados para denegar patentes o decidir sobre los productos ya patentados; el TRIMS, que limita la capacidad de los Estados a decidir sobre las inversiones extranjeras directas en sus economías; el GATS, que pretende forzar a los Estados a abrir sus mercados a proveedores extranjeros en servicios como la educación o la sanidad; o el Acuerdo sobre Contratación Pública, que impide a los Estados el uso de criterios laborales o medioambientales en la adjudicación de contratos (Hart-Landsberg, 2007: 22, 23). La OMC, a través de su complejidad, otorga a determinados Estados «claros privilegios y se asienta en una insorteable marginación de los más pobres, que carecen de los recursos necesarios para participar en los encuentros oficiales y apenas disponen de medios para hacer valer sus intereses» (Taibo, 2002: 67).

Por un lado, la OMC ha implicado un recorte medio del 40% en los costes de importaciones y subvenciones agrícolas de todo el mundo (Van den Eynde, 2001: 25), pero tales medidas liberalizadoras parece que favorecen, al contrario de lo que pudiéramos pensar en un primer momento, a los países del Norte. Para corroborarlo, existe un estudio encargado por la OMC y el Banco Mundial que concluyó que «un 63,4% de las ganancias derivadas de la aplicación de la Ronda Uruguay recayó en países del Norte» (Taibo, 2002: 68). Porque, como afirma Arcadi Oliveres, «con la eliminación de las tarifas aduaneras, los países que están en vías de crecimiento no tienen la capacidad de proteger su industria para evitar la penetración de la industria extranjera e impulsar la propia» (Oliveres, 2005: 29), y lo que ha ocurrido es que «al final de la Segunda Guerra Mundial, los aranceles representaban una media de un 40% (...) actualmente, la media mundial de aranceles se sitúan en un 4%» (21). Además, la OMC no está gobernada democráticamente por un sistema en el que cada país tiene un voto, ya que en su toma de decisiones impera el consenso, tal y como ocurría en el GATT, «donde la última vez que se votó fue en 1959», cuando en la práctica, «se trata de un proceso por el que los países con más comercio imponen su

consenso sobre los demás» (Bello, 2004: 86). Cuando «la historia de los países que llamamos industrializados no habría sido posible si inicialmente no se hubieran llevado a cabo políticas proteccionistas» (Oliveres, 2005: 29).

Aun así, podríamos decir que el movimiento antiglobalización está en deuda con la OMC, ya que fue en una de sus cumbres, en la de 1999 en Seattle, donde los países en desarrollo señalaron la falta de equidad de los acuerdos de su precedente, la Ronda Uruguay, y consiguió unir contra ella a la sociedad civil global (campesinos, pescadores, sindicalistas obreros y activistas ecologistas) y hacer patente la existencia de conflictos comerciales (especialmente en agricultura) irresueltos entre la UE y EEUU (Bello, 2004).

En fin, llegado a este punto pueden servir de conclusión las palabras de Arundathy Roy, quien afirma que «los instrumentos comerciales y financieros internacionales supervisan un complejo sistema de leyes comerciales multilaterales y acuerdos financieros que mantienen a los pobres en sus enormes guetos» (Roy, 2004b: 119).

### **2.2.3.3 Las ETN**

El nuevo contexto de globalización ha permitido «la aparición de nuevos actores que sortean la regulación pública en su propio beneficio (las empresas transnacionales). El Estado, a su vez, se convierte en empresa, y los políticos se convierten en gestores empresariales, sometidos al mercado» (Echart y otros, 2005: 32). Las grandes corporaciones «tienen un papel destacado en los mecanismos de generación de pobreza, ya que tanto las multinacionales como las transnacionales tienen un enorme poder económico» (Oliveres, 2005: 30). Son empresas que acostumbran a gozar de «una impunidad total en sus acciones y que no están sometidas a ningún tipo de control, precisamente por el poder y la influencia de que disponen» (31). Es decir, «la globalización en curso, claramente controlada desde el Norte rico y sus empresas transnacionales, muestra una inequívoca línea de continuidad con el imperialismo y el colonialismo de siempre» (Taibo, 2009: 14).

Podemos afirmar que «la globalización está presidida por la compañía transnacional» (Van den Eynde, 2001: 31). Este autor calculó que hay unas 37.000 transnacionales, con unas 170.000 sucursales en todo el mundo. Entre ellas, las 370 más grandes

producen cerca de un tercio del PIB mundial (34). Esta idea es reforzada unos años después por Ramonet, quien afirma que «en los años 70, el número de empresas multinacionales no sobrepasaba algunos centenares; hoy llegan a unas 40.000» y la cifra global de operaciones de las 200 empresas principales del planeta representa «más de la cuarta parte de la actividad económica mundial», mientras «dan empleo a menos del 0,75% de la mano de obra planetaria», además «esas grandes firmas controlan el 70% del comercio mundial» (Ramonet, 2004b: 21).

Las transnacionales son las verdaderas protagonistas de la globalización, pero no hay que confundirlas con las multinacionales, que pueden tener toda su producción en su país de origen, pero dirigirse al mercado internacional. Actualmente son pocas las que no se puedan considerar multinacionales, sin embargo, las transnacionales son menos numerosas. A diferencia de las multinacionales, la ETN es «una organización económica compleja en la que una empresa detenta la propiedad –o parte de la propiedad– de una o varias empresas en países extranjeros, a las cuales denomina filiales» (Verger, 2003: 10). La mayoría de las ETN son estadounidenses y las más poderosas se dedican al sector energético, en concreto al petróleo (11). Las compañías transnacionales convierten el mundo en su campo de operaciones (Oliveres, 2005).

Siguiendo con Verger (2003) y recuperando su clasificación de las fases de la globalización siguiendo la evolución de las ETN en el proceso de internacionalización de la economía de cuatro fases (13,14), podemos diferenciar los diferentes tipos de ETN que se han ido dando durante el capitalismo:

- 1ª fase: Capitalismo mercantilista (del año 1600 al 1770): Gozaban de un monopolio concedido por el Estado y se dedicaban a la importación de metales preciosos.
- 2ª fase: Capitalismo industrial (1770-1890): Surgen las grandes empresas de exportación manufactureras, de producción nacional.
- 3ª fase: Capitalismo financiero (1890-1945): Se empiezan a configurar las transnacionales como ahora las conocemos, organizando actividades productivas también en el extranjero.
- 4ª fase: Capitalismo globalizado (de 1945 hasta la actualidad): Las ETN establecen redes de producción, comercialización y finanzas en el ámbito

mundial. Su propiedad puede ser compartida entre personas de diferentes nacionalidades.

En la globalización neoliberal, «la libertad de movimientos de los medios de producción y del capital, frente a la inmovilidad de los trabajadores, permite a la ETN amenazar con deslocalizar, es decir, abandonar su lugar de producción, si a cambio no obtiene ventajas» (Echart y otros, 2005: 33). Esto sitúa en una situación de competencia a los Estados para atraer a estas empresas, con presiones hacia la bajada salarial, exenciones fiscales, recorte de la protección social y de los derechos laborales, para ofrecer un marco más atractivo para la ETN.

Es interesante mencionar en este apartado, aunque brevemente, el AMI, en tanto en cuanto es un claro reflejo del poder de las ETN en la creación de un marco de actuación mundial que les beneficie, que además nos sirve para introducir la importancia de los grupos de presión empresariales en las instituciones financieras internacionales. El AMI es «un acuerdo que pretendía favorecer la inversión extranjera y garantizar a las empresas extranjeras una serie de derechos y tratos de favor por parte de los gobiernos “anfitriones”» (Verger, 2003: 26). Este acuerdo venía siendo discutido en secreto en el marco de la OCDE, con la pretensión de constituirse en una especie de *Constitución Mundial del Capital*, que les daría a los inversores internacionales todos los derechos y casi ningún deber. El periódico francés *Le Monde Diplomatique* divulgó ampliamente una primera denuncia realizada en EEUU por el movimiento Public Citizens, liderado por Ralph Nader, a través de un artículo firmado por una abogada del movimiento, Lori Wallach (Whitaker, 2002). Sus medidas buscaban la eliminación de requisitos locales de actuación para los inversores, la limitación del poder de los Estados sobre las empresas, prohibiendo la expropiación. En términos de responsabilidad pública, las empresas podrían demandar a los Estados por pérdidas derivadas de cortes eléctricos, huelgas, etc. Se ha dicho del AMI que supondría la mayor pérdida de control y de soberanía de los pueblos. Afortunadamente, el AMI «ha fracasado, al menos temporalmente, gracias a los movimientos antiglobalización» (George, 2004b: 38). Más adelante, en el apartado dedicado a los movimientos sociales, se explica cómo fue posible la consecución de tal éxito.

Las transnacionales trabajan activamente por crear un marco adecuado para la consecución de su objetivo de maximización del beneficio y para ello hacen uso de sus propios grupos de presión o lobbys. Los lobbys son grupos empresariales que trabajan activamente para modelar las políticas nacionales e internacionales en función de sus intereses. «Solo en Washington DC, de las 200 mayores ETN del mundo, 94 tienen oficinas con el objetivo de “establecer relaciones gubernamentales”» (Verger, 2003: 68). Otro ejemplo lo ofrece la OMC, una de las instituciones donde los lobbys empresariales juegan un papel más activo. Sirva como muestra que en la cumbre de la OMC de Seattle en 1999 las transnacionales Monsanto, Du Pont y Merck redactaron el borrador sobre patentes (Taibo, 2002). Pero no se limitan a influir en la OMC, ya que «más de 10.000 *cabilders* profesionales circulan por los vestíbulos de la Comisión, del Consejo y del Parlamento Europeos», de hecho, «más de 200 ETN tienen oficinas “de asuntos administrativos” en Bruselas y solo en el Parlamento hay una media de 5 *lobbistas* por parlamentario» (Verger, 2003: 69).

Existe un gran número de lobbys empresariales de ámbito internacional o que trabajan dentro de las fronteras de un Estado, como el *Club de Exportadores*, integrado por empresas españolas de diferentes sectores, que presionan al gobierno español para que fomente las exportaciones. Algunos de los más relevantes son (Martín, 2007; Verger, 2003):

- El *Comité de Propiedad Intelectual*. Encargado de incluir los derechos de propiedad intelectual en la OMC, que consiguió que se creara el TRIPS.
- El *Transatlantic Business Dialogue*. Instituido en 1995 y compuesto por 150 ETN europeas y norteamericanas. Actualmente buscan el libre comercio para los organismos genéticamente modificados y para que la OMC impulse la desregulación de las inversiones y el comercio.
- El *USA Engage*, que presiona al gobierno estadounidense con el fin de acabar con las sanciones al régimen dictatorial de Myanmar y poder invertir en el país.
- El *ERT* fue creado en 1983 para representar a los industriales europeos y velar por sus intereses. Está integrado por 43 ETN europeas, entre las que se encuentran Iberdrola y Repsol-YPF. Promueve en la UE la desregulación y

liberalización económica. Ha trabajado intensamente por la moneda única europea y la ampliación al este de Europa.

#### **2.2.3.4 Foros de poder informales**

Nicholas Murray Butler, premio Nobel de la Paz en 1931, afirmó que el mundo se divide en tres categorías de personas: «un pequeño número que hace que los acontecimientos se produzcan; un grupo un poco más numeroso que vigila su ejecución y que observa para que se cumplan y, finalmente, una amplia mayoría que no sabe jamás lo que ha sucedido en realidad» (Martín, 2007: 25).

Existen infinidad de grupos privados que promueven la expansión de la globalización capitalista neoliberal. Aquí vamos a desarrollar tan solo algunos de los que se les supone mayor influencia, por su amplia representación y capacidad de influencia tanto económica como política y social (Martín, 2007; George, 2007):

- Uno de ellos es el llamado los *Peregrinos de la Libertad*, creado en 1947 impulsado por Friedrich Von Hayek y seguido por Milton Friedman y los *Chicago Boys*, impulsores del liberalismo radical, base de la ideología de la globalización neoliberal actual.
- Un grupo del que no existe apenas información es el llamado *Pentaveret*, que se reúne tres veces al año en EEUU y al que se afirma que asiste la reina Isabel de Inglaterra, representantes del Vaticano o los Rotchild.
- El *Bohemian Grove* es un encuentro en el que se congregan, entre otros personajes situados en puestos de influencia política, cincuenta de los directivos de las empresas de la lista de la revista Fortune, para realizar contactos e intercambiar opiniones en un ambiente bohemio y de esparcimiento.
- El *Council of Foreign Relations*, que data de 1921, es identificado como el verdadero gobierno de EEUU y en él sus más de tres mil quinientos miembros hacen públicas sus ideas a través de la revista Foreign Affairs.
- La *Comisión Trilateral* fue fundada en 1973 por David Rockefeller. Se autodefine como un grupo no gubernamental de debate político que pretende promover el entendimiento y la cooperación entre Norteamérica, Europa y Japón. En sus encuentros participan propietarios y ejecutivos de los grupos empresariales más influyentes, altos cargos políticos y de la Administración,

periodistas e intelectuales y dirigentes de los grandes sindicatos. «De su capacidad de incidencia se ha dicho de todo: desde que es el “gobierno del mundo en la sombra”, pasando por representar una especie de “coordinadora de multinacionales” hasta que solo es un *think tank*» (Verger, 2003: 73). Es por ello que «desde su nacimiento, a la Trilateral se le llamó el auténtico “gobierno en la sombra” y algunos la consideran el “brazo político” de Bilderberg» (Martín, 2007: 123). La mayoría de sus 350 asociados se reúne una vez al año, de forma rotatoria, en Europa, EEUU y Japón. Los miembros de la Trilateral se distribuyen entre 150 europeos, 110 norteamericanos (15 canadienses, 10 mexicanos y 85 estadounidenses) y 118 de Australasia (75 de Japón, 11 de Corea, 7 de Australia y Nueva Zelanda y 15 de Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, este nuevo grupo asiático cuenta con miembros de China, Hong Kong y Taiwán).

- El *Club Bilderberg* es definido por la Enciclopedia Británica como una conferencia anual de tres días a la que asiste un centenar de los más influyentes banqueros, economistas, políticos y funcionarios de estado de Europa y Norteamérica. Dicha conferencia, que se celebra cada año en un país occidental distinto, se mantiene en un ambiente de estricto secreto. La conferencia proporciona un clima de privacidad e informalidad en el que aquellos que influyen en las políticas nacionales y en los negocios internacionales pueden conocerse y discutir sobre sus preocupaciones sin compromiso (Enciclopedia Británica, 2010).

El Club Bilderberg reúne anualmente a un selecto grupo de personalidades, entre las que se encuentran Henry Kissinger o el Sr. Rockefeller (Oliveres, 2005). En él toman decisiones los banqueros, los políticos jubilados y los medios de comunicación; y todo lo que se acaba acordando en el Club Bilderberg tiene consecuencias importantes. Por ejemplo, Barack Obama, Bill Clinton o Tony Blair fueron invitados al Club poco antes de ser elegidos presidentes de sus respectivos países (Oliveres, 2010). Los *bilderbergs* pretenden llevar a cabo su globalización particular, para crear un mundo donde exista un solo gobierno, una única moneda y una sola religión (Martín, 2007). Joseph Retinger fue el ideólogo y promotor del Club Bilderberg, junto con el Príncipe Bernardo de Holanda, Rockefeller y el ex-director de la CIA, el general Walter Bedell Smith. «La CIA se implicó profundamente en la organización de Bilderberg y desde entonces ha custodiado eficazmente tanto el secreto de su existencia como sus objetivos internos y la seguridad de sus

integrantes» (Martín, 2007: 40). Oficialmente fue fundado en 1954. Es un «club cerrado, no elegido por el pueblo, ni mucho menos representativo de éste», sus miembros son «empresarios multimillonarios, influyentes hombres de negocios, de la política, de la banca, del mundo editorial y militar» (22). Su naturaleza es supranacional y tiene como fin principal unir a los miembros de la OTAN para proyectar la política internacional de los aliados tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial (44). «Sus objetivos se resumen en uno solo: el cercenamiento progresivo de las soberanías nacionales y su transferencia a instituciones de carácter oligárquico y transnacional». En palabras de Rockefeller, «su fin es alcanzar “una soberanía supranacional de la élite intelectual y los bancos mundiales que seguramente es preferible a la autodeterminación nacional practicada en siglos pasados”» (46). El Club Bilderberg elabora la agenda geopolítica mundial y sus conclusiones son transmitidas a otros organismos donde tiene miembros, como el G-8, la OMC, el FMI, el Banco Mundial o la OTAN (80). Pero sus deliberaciones y decisiones son totalmente secretas, «directivos del propio Club Bilderberg han afirmado que esa discreción es necesaria para que quienes participan en los debates puedan hablar con libertad sin ver reflejadas sus declaraciones en los periódicos» (Estulin, 2009: 14).

- El *FEM* fue fundado en 1971 en Suiza y está integrado por las 1.000 empresas más grandes del mundo. En sus reuniones participan unas 3.000 personas y la cuota de inscripción es de unos 171.000 euros. En este Foro «se define el destino de la economía mundial y se concertan negocios de gran importancia» (Verger, 2003: 72). Un buen ejemplo de ello es que en su marco se han impulsado el TLC y la Ronda Uruguay del GATT. El FEM «reúne anualmente a más de 2.000 autoproclamados líderes mundiales, de ellos más de 1.000 presidentes de corporaciones transnacionales e instituciones financieras internacionales», consiguiendo que muchos de los dirigentes políticos de todo el mundo acudan «para vender a los representantes del capital mundial las reformas que están acometiendo en sus respectivos países, con el fin de hacer más atractivas las inversiones (y la actividad especulativa) de los allí presentes» (Fernández Durán, 2001: 198). Es decir, las grandes multinacionales y transnacionales se reúnen en Davos para «decidir estrategias comunes y presionar a los gobiernos o a los políticos» (Oliveres, 2005: 34).



Además, existe un buen número de *think tanks* que promueven y expanden la ideología neoliberal a través de una poderosa red de académicos, investigadores, tertulianos y opinadores de todo tipo que participan en programas televisivos, radiofónicos, escriben en blogs en Internet, publican en la prensa y legitiman sus hallazgos en sus propias revistas de investigación, entre los que podemos destacar los siguientes (Martín, 2007; George, 2007; Klein, 2007a):

- La *Escuela de Chicago*: Compuesta por «“conservadores”, “economistas clásicos”, “defensores del libre mercado” (...) “reaganomics” o del “laissez faire”». Este movimiento, a mediados de los 90 «empezó a autodenominarse “neoconservador”, un enfoque que ha enrolado toda la potencia del ejército y de la maquinaria militar al servicio de los propósitos del conglomerado empresarial» (Klein, 2007a: 38). De esta escuela surgen, como hemos mencionado anteriormente, los conocidos como *Chicago boys*.
- La *Fundación Heritage*, fundada en 1973, manejaba en 2004 un presupuesto de 40 millones de dólares y 205 empleados. Es quien preparó las propuestas legislativas de Reagan en su primer mandato, luego convertidas en ley. Consigue una media de 6,5 entrevistas cada día laborable.
- El *Instituto de Empresa Estadounidense* (AEI en sus siglas en inglés) es el centro de estudios más antiguo, ya que data de 1943, «y hay quien afirma que es el más poderoso de EEUU (...) es de donde procede la gente de la administración cuando el Partido Republicano está en el poder y es a donde va cuando no lo está» (George, 2007: 59). Uno de sus miembros destacados, Charles Murray ha recibido subvenciones por cerca de 3 millones de dólares de las Cuatro Hermanas –que definimos en la página siguiente– siendo dos de sus obras más conocidas *Losing Ground: American Social Policy 1950-1980*, que intentaba demostrar que la concesión de prestaciones sociales causa pobreza y *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life*, que defiende que los negros tienen una capacidad intelectual inferior hereditaria a los blancos.
- La *Sociedad Federalista*, creada en 1982, tiene al menos 25.000 miembros profesionales del Derecho y 5.000 estudiantes de Derecho en 150 de las 182 escuelas de Derecho de EEUU. El Instituto de Empresa Estadounidense y la

Sociedad Federalista dirigen un programa que tiene el objetivo de cuestionar a las ONG, llamado *ONG Watch*.

- La *Sociedad Mont Pelerin*, fundada por Friedman y Hayek en 1947, se trata de «una comunidad hermética de economistas neoliberales puros creyentes de la que Margaret Thatcher sigue siendo actualmente miembro» (George, 2007: 43). Cuenta con más de 500 miembros de 40 países diferentes. Entre sus miembros se encuentran tres premios Nobel: George Stigler, James Buchanan y Gary Becker.

Según George (2007), estas instituciones de divulgación de pensamiento neoliberal y *neocón* son financiadas por las fundaciones neoconservadoras más importantes, sin las que no podrían alcanzar tales niveles de influencia y difusión. La autora descubre las fundaciones a las que nos referimos, que son la Fundación Bradley, con más de 700 millones de dólares en activos; la Fundación Olin, basada en el dinero de las industrias química y de armamento, que cerró sus puertas en 2005 tras conceder durante medio siglo subvenciones por valor de 370 millones de dólares; y las fundaciones Smith-Richardson y Scaife-Mellon (estas cuatro son conocidas como las Cuatro Hermanas por aunar fuerzas para financiar a los mismos receptores). Es de gran tamaño otra fundación llamada Charles Koch. Otras con los mismos objetivos de promoción de la ideología neoliberal, pero de menor tamaño son Eli Lilly, JM Foundation, Earhart, Castle Rock y David Koch. Han sido receptores de fondos de las Cuatro Hermanas Samuel Huntington y Francis Fukuyama, dos de los pensadores más influyentes de la ideología neoliberal y neocón. De hecho, la Fundación Bradley financia con grandes sumas a la Escuela para Estudios Internacionales Avanzados (SAIS según sus siglas en inglés) de la Universidad Johns Hopkins de Washington, donde Fukuyama imparte clases y por donde pasó Paul Wolfowitz antes de ser presidente del Banco Mundial. Otros eventos financiados por estas fundaciones neocón son el Instituto Hoover de Stanford y los Institutos Manhattan, Cato y Hudson. A todos ellos hay que sumar las logias universitarias, de las que, por ejemplo, han formado parte varios ex-presidentes estadounidenses, y otros clubs, en los que se reúnen bajo rituales cargados de simbolismo grupos de personas con el objetivo de realizar intercambios culturales, espirituales y de creación de lazos e intereses comunes, como es el caso de los Illuminati, los Masones o el Opus Dei.

Este listado no exhaustivo es suficientemente amplio para mostrar la infinidad de grupos que se han creado para conseguir mayor influencia de sus miembros en los centros de poder de la sociedad actual. Si bien ésta es una práctica que se lleva a cabo por diferentes sectores de la sociedad, lo realmente preocupante es el carácter secreto de los objetivos y decisiones de la mayoría de ellos y la excelente situación económica o política de sus miembros, que hace que sean capaces de moldear el sistema a su antojo y según sus intereses particulares. Desde un punto de vista democrático, sería deseable que aquellos clubs en los que se reúnan representantes políticos, sus agendas y decisiones fueran totalmente transparentes, ya que cumplen una función pública de servicio a la sociedad y a ella deben rendir cuentas de sus actos siempre que no pertenezcan exclusivamente al ámbito privado.

## **2.3. Movimientos sociales contra la globalización capitalista neoliberal**

### **2.3.1 Viejos movimientos y NMS**

#### **2.3.1.1 Viejos movimientos**

Las luchas de emancipación de los oprimidos se han dado durante toda la historia: Espartaco, Tupac Amaru o los rebeldes descendientes de Zumbi en Brasil. Del mismo modo, también conocimos un buen número de convulsiones revolucionarias en el siglo XVIII, las revoluciones de finales del siglo en Francia, América del Norte y Haití; en 1848 la explosión revolucionaria en varios países europeos; en 1851, en China, la rebelión de los Taiping contra la dinastía Qing; en 1857 la rebelión en la India contra la ocupación británica; desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX se crearon cuatro Internacionales; en 1905 y 1917 acontecieron las revoluciones soviéticas; en 1910 y 1917 se dieron en México; entre 1918 y 1923 en Alemania; en 1918-1919 en Italia; en 1934-1936 en España; en 1949 en China; en 1959 en Cuba; en 1954-1962 en Argelia; y en 1979 en Nicaragua (Toussaint, 2008a).

Continuando con la explicación de las luchas revolucionarias antisistémicas de Toussaint (2008a), cabe incidir brevemente en las diversas *Internacionales* de los trabajadores ocurridas hasta la fecha, ya que se encuentra cierta vinculación con los movimientos que se encuentran en el entorno del FSM. Siguiendo con Toussaint, la Primera Internacional (1864) fue fundada por iniciativa principalmente de Karl Marx

y Friedrich Engels. En ella había colectivistas antiautoritarios (Bakunin), colectivistas (Marx) o mutualistas (Proudhon) y se fracturó después de la derrota de la Comuna de París en 1871. Recuerda el autor que, en su texto fundacional, redactado por Marx, se afirmaba que la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los propios trabajadores. La II Internacional (1889), efectuada a iniciativa principalmente de Engels, fue más moderada y aún existe con el nombre de Internacional Socialista. En ella están los partidos socialdemócratas, como el SPD alemán, el PSOE español o el PS francés. La III Internacional (1919-1943), fundada por Lenin, fue finalmente disuelta por Stalin y se convirtió en su instrumento de política exterior. La IV Internacional (1938) fue fundada en Francia por Leon Trosky ante la degeneración burocrática de la Unión Soviética y su incapacidad de luchar contra el fascismo y el nazismo. Toussaint es de la opinión de que muchas corrientes políticas presentes en el movimiento contra la globalización se identifican con la IV Internacional.

El capitalismo mundial ha provocado continuamente resistencias espontáneas de los trabajadores. Podemos afirmar que «la lucha internacional contra la explotación, la discriminación, la opresión, la alienación nació prácticamente con el capitalismo» (Sader, 2005b: 29). Por tanto, podemos decir que los movimientos sociales surgen del conflicto (Touraine, 1981) que ha creado el capitalismo en las sociedades donde se ha desarrollado. En la fase actual de crisis sistémica en la que nos encontramos se da, como iremos viendo a lo largo de este capítulo, una fase de movilización y de protesta que esperanza a quienes se han enfrentado tradicionalmente al capitalismo y últimamente al neoliberalismo, porque no son pocos los que consideran que estamos en un momento clave de la historia, en el que parece posible que se produzcan cambios tan profundos que alcancen al modelo económico, social, político y cultural capitalista. Porque, como dice Tarrow, «los momentos de locura –en los que todo es posible– se repiten de modo persistente en la historia de los movimientos sociales» (Tarrow, 2002: 99) y «en esos momentos, lo imposible se hace real, al menos en la mente de los participantes» (100). En este trabajo nos decantamos porque los protagonistas de este cambio son los movimientos sociales. En concreto nos referimos a aquellos que se encuentran en el marco del FSM. Analicemos, sin más dilación, algunas de las características más relevantes de los movimientos sociales, cuáles han sido sus logros y fracasos y en qué situación se enfrentan a semejante reto.

Los movimientos sociales «no son entidades discretas, semejantes a organizaciones» (McAdam, 2003: 244), sino que han sido definidos como redes de grupos, colectivos e individuos que forman una identidad colectiva (Melucci, 1985). Son «redes de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, ligados a conflictos políticos o culturales y compartiendo algún tipo de identidad colectiva» (Diani, 1992). Es decir, un movimiento social es «una colectividad de *personas* unidas por una creencia común (ideología) y por la determinación de desafiar el orden existente en pos de los objetivos implícitos en esa creencia fuera de los cauces institucionalizados de intermediación de intereses» (Offe, 1992: 374). Además, los movimientos sociales son un tipo de acción colectiva «que se caracteriza por seguir una lógica política reivindicativa que no pretende tomar el poder, carecer de estructuras de comandamiento formalizadas y por desarrollarse en estrategias de alianzas» (Godàs i Perez, 2007: 177). Son grupos de la sociedad puestos en movimiento «para introducir elementos críticos, de supervivencia y emancipación que afrontan de manera alternativa las exclusiones, marginaciones y muertes que están produciendo los sistemas institucionales de organización» (Martínez Guzmán, 2001: 308). No debemos dejar de mencionar que «los movimientos sociales constituyen una forma ordinaria de la participación política» (Neveu, 2002: 62). Son espacios, afirma este autor, donde se fraguan identidades colectivas. Uno de los elementos de mayor discusión entre los movimientos se refiere a su institucionalización, ya que en el momento en que lo hacen –institucionalizarse– se les puede dejar de considerar como movimientos (Ibarra, 2000). De hecho, este es uno de los debates entre los viejos y los nuevos movimientos que vamos a ir desarrollando en este epígrafe. En fin, son «un conjunto de actores políticos no institucionalizados que siguen una lógica reivindicativa promoviendo u oponiéndose al cambio de estructuras sociales» que unen organizaciones y personas «en procesos de movilización perdurables sin poder pretender, en tanto que movimientos, tomar el control de los centros políticamente decisivos» (Godàs i Perez, 2007: 20).

La intervención de los movimientos sociales supone una reconceptualización de qué es *público* y qué es *privado* (...) buscan la ampliación de lo que se ha considerado la *esfera pública*, para poder debatir en público sobre temas que inicialmente estaban restringidos a las instituciones de gobierno que reservaban para sí el uso de lo *político* (Martínez Guzmán, 2001: 309).

Javaloy y otros (2001) diferencian entre movimientos sociales reformadores y revolucionarios, además de entre alternativos y salvadores. Los *reformadores* son «los que proponen una serie de reformas específicas en el orden social vigente», como el pacifista, ecologista, de derechos humanos o el feminista, que «son las más típicas muestras de los llamados *nuevos movimientos sociales*» (45). Los movimientos *revolucionarios* buscan por su parte un cambio radical en el orden social, para sustituirlo por otro diferente. Además tiene en consideración dos tipos de movimientos orientados al cambio individual, como es el caso que menciona de los llamados movimientos *alternativos* (naturistas por ejemplo) con el objetivo de conseguir nuevos estilos de vida y de los movimientos *salvadores* que pretenden un cambio profundo y total del individuo (como los Hare Krisna).

En relación al momento en que se encuentran los movimientos sociales, tenemos que considerar que «hay que reinsertar la historia de cada movimiento social en un contexto cultural e intelectual» (Neveu, 2002: 31), ya que los movimientos sociales no se comportan de manera igual y constante en el tiempo. Sidney Tarrow (1998) propone una explicación basada en lo que llama los ciclos de protesta, es decir, fases en que aumenta la conflictividad social con las siguientes características: 1) rápida difusión de la acción colectiva, 2) innovación del repertorio de acción colectiva, 3) creación de movimientos sociales nuevos y 4) interacción entre quienes quieren el cambio y las autoridades, que pueden culminar en revueltas, represión o revolución. Como hemos mencionado anteriormente, desde la formación del capitalismo la protesta ha sido una constante (Herreros, 2004). El ciclo de protesta comienza con la movilización exitosa de un grupo particular y luego se dispersa a otros, por tanto hay que tener en cuenta los vínculos estructurales y los procesos de difusión que estimulan la movilización de estos grupos (McAdam, 2003).

Los rasgos de las olas de protesta son los siguientes (Tarrow, 2002):

- 1) Exaltación del conflicto.
- 2) Extensión territorial y geográfica.
- 3) Aparición de nuevas organizaciones, de movimientos sociales y potenciación de las antiguas.
- 4) Creación de nuevos marcos paradigmáticos de sentido.
- 5) Invención de nuevas formas de acción colectiva.

Los líderes y las organizaciones de los movimientos son más importantes en la lucha, no durante el pico de un ciclo de protesta, sino más bien en los momentos que Rupp y Taylor llaman de *calma chicha*. Durante los *años de vacas flacas*, los activistas profesionales, las organizaciones formales y las redes informales que ellos mantienen prestan una función de importancia fundamental como *conservadores de la llama*; esto es, sirven para mantener y alimentar una tradición de activismo, al ponerlo a disposición de una nueva generación de activistas en el ciclo de protesta siguiente (McAdam 2003: 259 y 260).

Los ciclos de protesta tienen una fase ascendente, donde el conflicto se expande, aumenta el repertorio de formas de acción y se produce una alta densidad organizativa, donde se entremezclan viejos y nuevos movimientos. La cima del ciclo ocurre cuando se toman las calles, como en Mayo del 68. La fase descendente llega por agotamiento por no conseguir los objetivos y polarización de los movimientos por elegir nuevas vías opuestas para hacerlo, como la vía institucional o la violenta. Aplicando el análisis de Tarrow, ha habido dos ciclos de protesta completos: el del movimiento obrero, de 1848 hasta el período de entreguerras; y el que envolvió a Mayo del 68, donde se dieron cita movimientos estudiantiles, ecologistas, pacifistas y feministas, con expresiones en Francia, Italia, Alemania, México, Japón, China o Checoslovaquia. En la misma línea, otros autores afirman que se ha dado la aparición de ciclos de movilizaciones en periodos históricos concretos, con comienzo (en los países anglosajones) en 1830-1850, una segunda oleada en el cambio de siglo y una tercera fase, de mayor alcance, en los años 60 y 70 (Inglehart, 1992). Cabe decir que Podobnik y Reifer (2004) añaden que los movimientos tradicionales experimentaron grandes dosis de transnacionalización antes de la Primera Guerra Mundial y que al movimiento obrero se le sumó el conservacionista y el de derechos humanos. Según Hardt y Negri (2001) el primer ciclo tiene dos subciclos: uno de 1848 a 1890, que comprende desde la Primera Internacional hasta la formación de los partidos políticos y los sindicatos socialistas; y un segundo ciclo que iría desde la revolución soviética de 1917 hasta después del final de la Segunda Guerra Mundial, siendo los movimientos protagonistas el obrero, el sufraguista y el nacionalista.

A todo ello habría que añadir que

los ejemplos de transformación de protestas (...) no se pueden reducir a la actividad de una organización que controla el conjunto (...) se caracterizan por ser una protesta poco institucionalizada, con un fuerte componente emocional y que suele desafiar al mapa de implantación geográfica de las asociaciones que en principio serían las más capaces de ocuparse de ello (Blom, 2003: 326).

De este modo, resulta razonable tener en cuenta, para comprender el ciclo de movilización en que nos encontramos actualmente, la teoría de la movilización de recursos. Según esta teoría las organizaciones existentes fomentan la protesta en lugar de frenarla (McAdam y otros, 1999). El marco conceptual de la teoría de la movilización de recursos desplaza la atención de las causas de la insatisfacción de los ciudadanos hacia las organizaciones del movimiento social. Las organizaciones tienen que elegir entre las actividades que quieren hacer y en cómo mantenerse a sí mismas. Las organizaciones de los movimientos sociales a veces no existirían de no ser por la iniciativa de una de ellas, de un reducido grupo o incluso de una sola persona. Aun así, el punto de vista de los recursos no tiene en cuenta factores ideológicos que muchos autores consideran que hacen de los NMS elementos realmente novedosos diferenciados de las organizaciones de los movimientos sociales, menos pendientes de mantenerse y más desafiantes en cuanto a las tácticas políticas que contrastan con las fórmulas corporativistas de defensa de intereses de grupos. De este modo, los NMS, que analizaremos en detalle más adelante en este capítulo, consiguen estructuras organizativas que son coherentes con el nuevo modelo de sociedad que promueven (Dalton y otros, 1992).

Por otro lado, existe un elemento que está alterando el escenario en que los movimientos sociales actúan. Se trata de la pérdida de poder de los Estados-nación a la hora de influir en la economía mundial e incluso mantener su soberanía (Arrighi y otros, 1999), porque existen espacios de poder distintos del Estado: los recursos económicos, las instituciones culturales, la prensa, la escuela, la asistencia pública, los sindicatos, las asociaciones, o las colectividades locales, entre otros. El poder muestra un aspecto difuso, con lo que la conquista del poder estatal no es suficiente para cambiar el sistema. De este modo, los autores proponen que la estrategia debe basarse en una visión global, con una política a escala mundial que sea puesta en práctica por los movimientos antisistémicos. Un movimiento es antisistémico porque plantea que



para conseguir la libertad y la igualdad no es suficiente con hacerlo en el sistema existente, sino que es necesario transformarlo.

El sistema capitalista ha dado lugar a una serie de movimientos antisistémicos (Arrighi y otros, 1999). En opinión de estos autores, durante el siglo XIX surgieron dos tipos principales de movimientos antisistémicos, los llamados sociales y los nacionales. Afirman que «contemplado desde un punto de observación estratégico de 1848, el éxito de los movimientos antisistémicos ha sido realmente impresionante» (32), ya que los movimientos que vinieron detrás han aprovechado el éxito de los anteriores, de su ejemplo, lecciones, tácticas... Pero, por otro lado, «la llegada al poder estatal de todos estos movimientos ha acabado con una amplia sensación de revolución inacabada» (33). Concluyen que los movimientos de la vieja izquierda han sido organizaciones con líderes, cuadros y miembros que al acceder al poder del Estado dotaron a esas relaciones de autoridad de contenido moral y popular, legitimando la autoridad de quienes están en el ejercicio del poder y promoviendo la práctica de la obediencia en el resto.

Entonces, en los viejos movimientos antisistémicos existe una estrategia de dos pasos: el primero es ganar el poder estatal y el segundo, transformar el sistema. Pero el poder estatal era más limitado de lo que habían pensado, y una vez en el poder, los antiguos militantes se convirtieron en una casta privilegiada de altos funcionarios (Wallerstein, 2002c). Este primer paso de la estrategia fue conseguido prácticamente en todo el mundo: los comunistas gobernaban en los países del Este, los movimientos de liberación nacional en África y Asia y los socialdemócratas en Occidente, sin embargo, ninguno transformó el mundo (Wallerstein, 2002c).

A pesar de que el internacionalismo proletario fue antinacionalista, supranacional y global, había reconocido a los Estados-nación como agentes clave de la explotación capitalista (Hardt y Negri, 2001). A la hora de participar en las estructuras de poder estatales, quienes abogaban por hacerlo fueron las corrientes marxistas en los movimientos sociales y los nacionalistas políticos en los movimientos nacionales. Por contra, quienes las repudiaron fueron los anarquistas dentro de los movimientos sociales y los nacionalistas culturales en los movimientos nacionales. Aunque

finalmente el debate lo ganaron los favorables a la toma del poder (Wallerstein, 2004b).

Finalmente, cabe distinguir la dispersión de los movimientos sociales de la fragmentación del neoliberalismo, porque mientras la dispersión conecta, la fragmentación neoliberal jerarquiza y concentra por arriba (Zibechi, 2006). Cabe añadir que hay una dimensión cognitiva que impregna sus procesos de movilización. En ellos, se aportan palabras, clasificaciones o explicaciones que dan cuenta de la problemática de una situación y constituye un ejercicio de trascendencia epistémica – a la que prestaremos especial atención más adelante– no reducible a simple ideología o a retórica activista.

### **2.3.1.2 Nuevos movimientos**

Para comprender el surgimiento de los NMS, es importante tener en cuenta el hecho de que los oprimidos aprendieron de 1848 que para transformar el sistema había que ir más allá de los levantamientos espontáneos, y perseguir el objetivo intermedio de conseguir el poder, para desde este lugar transformar la sociedad (Arrighi y otros, 1999). Para estos autores, la experiencia de 1917 en Rusia, o las revoluciones mexicana y china probaron que tal estrategia era posible. Sin embargo, los pobres resultados de estos movimientos, una vez en el poder, para acabar con las fuerzas tradicionales que dominaban todavía un sistema mundial cada vez más injusto con los más desfavorecidos, llevó a la emergencia de los NMS.

Para estos autores, «tan solo ha habido dos revoluciones *mundiales*. La primera se produjo en 1848. La segunda en 1968. Ambas constituyeron un fracaso histórico. Ambas transformaron el mundo» (Arrighi y otros, 1999: 83). Porque en su opinión, 1848 fue una revolución a favor de la soberanía popular, contra la contrarrevolución de 1815, y trató también de recuperar las esperanzas originales de la Revolución Francesa de 1789. Mientras, 1968 fue una revolución contra la contrarrevolución que suponía la hegemonía norteamericana a partir de 1945, que también trató de superar las limitaciones de la Revolución Rusa de 1917. Podemos avanzar que aunque las revoluciones de 1968 fueron derrotadas, el simbolismo de la desilusión que expresaron caló en la sociedad hasta nuestros días (Wallerstein, 2004b).

Los NMS son «movimientos sociales propios de las sociedades industriales avanzadas, que se desarrollaron en casi todos los países occidentales a partir de –aproximadamente– mediados de los años 60» (Riechmann y Fernández Buey, 1995: 56). Su origen debe buscarse en el ciclo de protestas de los sesenta que culmina en 1968 y se prolonga, según el país de que se trate, hasta mediados los años setenta. Los tres principales movimientos sociales considerados nuevos en este periodo (feminismo, ecologismo y pacifismo) nacieron «en el marco y al rebufo de un movimiento social más amplio, el movimiento estudiantil o universitario que, entre 1965 y 1970, se extendió desde California a Frankfurt y Berlín, desde París a Praga y desde Barcelona y Madrid a Italia y México» (Fernández Buey, 2005: 91). Los tres han nacido en EEUU y tienen su origen en las capas medias ilustradas de las sociedades industrializadas. Todos ellos han nacido y se han desarrollado criticando a la vez la democracia y el socialismo realmente existente. En su origen «fueron básicamente movimientos antiautoritarios, antiburocráticos, antimilitaristas, antiimperialistas, antiproductivistas y antipatriarcales, (...) anticapitalistas (...) y antisocialistas» (92). Sin embargo, afirma Fernández Buey, los tres son «solo relativamente nuevos» (93), porque se llamaron *nuevos* en comparación con el *viejo* movimiento obrero y sindical. «La *novedad* de estos dos movimientos en los años que van de 1969 a 1980 tiene que referirse sobre todo a su dimensión, o sea, a la realidad social que representaban, y a su orientación (antisistema)» (94). En opinión del autor, Mayo del 68 no es el origen de estos tres movimientos, sino que los orígenes del feminismo, ecologismo y del nuevo pacifismo hay que buscarlos «en las universidades norteamericanas, en las manifestaciones británicas contra la guerra (...), en los discursos de Luther King y entre los estudiantes de la universidad libre de Berlín» (96). A ellos suma el movimiento ciudadano o vecinal, surgido también en estos años. Añade que en los años 60 surgieron grupos defensores de intereses generales, de acción cívica, de acción comunitaria, de vecinos, de autoayuda, de los derechos civiles, de oposición a la guerra (de Vietnam), estudiantil... Mientras, en los años 70 y principios de los 80, los movimientos sociales desarrollados fueron el de mujeres, los regionalistas, los de defensa del medio ambiente, contra la energía nuclear, por la paz, libertarios y alternativos. Por su parte, Jorge Riechmann se refiere, al hablar de NMS, «al *movimiento antiautoritario estudiantil* (...), el *nuevo movimiento feminista*, el *movimiento alternativo urbano*, el *movimiento antinuclear* (...), el *movimiento ecologista*, el *nuevo movimiento pacifista*» (Riechmann y

Fernández Buey, 1995: 56), aunque coloca al antinuclear en parte en el alternativo urbano y en parte en el ecologista. Para Riechmann, los movimientos que tendrán «un efecto seminal sobre los NMS europeos» (57) serán el movimiento por los derechos civiles y el movimiento contra la guerra de Vietnam, ambos estadounidenses.

Es decir, los NMS surgieron en los años 60 y 70 en EEUU y Europa Occidental, extendiéndose a otros países (Javaloy y otros, 2001). Tuvieron como precedente los movimientos por los derechos civiles de mediados de los 50. Surgen contra «el consenso de posguerra que parecía señalar el “fin de las ideologías”, basado en el crecimiento económico y la modernización industrial» (Brand, 1992: 45). Fernández Buey (2005) destaca, entre los NMS, al movimiento estudiantil que surgió a mitad de los 60 y que alimentó a los demás, el feminista, el ecologista y el movimiento por la paz, los tres de finales de los 60. Cabe decir que los sindicatos tradicionales no son considerados parte de los NMS, sino que actúan principalmente como intermediarios entre el *establishment* y éstos, incluso existe una generalizada percepción de que los grandes sindicatos se han burocratizado y adaptado al sistema capitalista de tal manera que incluso suponen un freno a las luchas y la radicalización (Toussaint, 2008a).

Desde otro punto de vista complementario, podemos afirmar que los años 60 trajeron consigo un cambio importante en la dinámica de los movimientos antisistémicos, resultado de distintos factores (Fernández Durán, 2001). Los factores a los que se refiere Fernández Durán son: los límites de las transformaciones socialdemócratas, la aceptación de la lógica capitalista, los cambios en las estructuras sociales, la integración de la clase obrera en el consumo, la burocratización y represión de los sistemas de capitalismo de Estado en China y Europa del Este y las limitaciones, degradación y burocratización de los movimientos de liberación nacional en los países periféricos del capitalismo. Las insurrecciones populares de 1968 no solo buscaban luchar contra el sistema existente sino también contra los antiguos movimientos que habían llegado al poder. El hecho nuevo era que se orientaron contra la hegemonía socialdemócrata.

El hecho de que los acontecimientos de 1968 se dieran en contextos nacionales diferentes pero en todo el mundo (de Berkeley a Berlín, de Bangkok a Buenos Aires,

de El Cairo a Ciudad del Cabo, de París a Tokyo) hizo que muchos de sus protagonistas creyeran que sus acciones estaban enlazadas en una revuelta global contra el capitalismo, imperialismo y colonialismo (Fink y otros, 1998). Pero, aunque globales e interconectados, los movimientos de 1968 fueron muy dispares en cuanto a su impacto y naturaleza, y cada protesta debe ser enmarcada en su contexto nacional. De todos modos,

los acontecimientos del 68 llegan a afectar igualmente a algunos países de la Periferia, como en el caso de México (matanza estudiantil en la plaza de Tlateloco), y empiezan a irrumpir poco a poco nuevos movimientos (campesinos e indígenas, principalmente, y obreros, en menor medida) que ponen en cuestión las pretendidas conquistas desarrolladas por los movimientos de liberación nacional (Fernández Durán, 2001: 75).

En efecto, «Mayo del 68 fue algo más que una crisis de modernidad de determinados Estados» (Tortosa, 2001: 73). Se afirma (Aguilar y otros, 2005) que «1968 representa la eclosión de la *nueva izquierda* y los nuevos movimientos sociales» (11), añadiendo que este simbólico año «representa en esencia el descontento y rechazo de la nueva sensibilidad del radicalismo político, más decididamente democrática y centrada en la autonomía del sujeto, hacia esas formas institucionalizadas de la izquierda clásica», en el que «solo la componente anarquista del ciclo clásico de la rebelión contemporánea (...) sobrevive entre las generaciones de la *nueva* o *novísima* izquierda» (12). Esta nueva izquierda proveniente del mayo parisino del 68 «percibe como deshumanizante y autoritaria la sociedad de consumo» (Calle, 2005b: 24). En cierto modo, «se trataría de *movimientos de autodefensa social contra la burocratización y la mercantilización de la existencia*» (Riechmann y Fernández Buey, 1995: 58). Respecto a sus protagonistas podemos avanzar que el espíritu revolucionario del 68 ya no se encontraba en los proletarios, sino en una nueva clase obrera de educados técnicos, obreros cualificados, cargos intermedios, intelectuales y estudiantes (Fink y otros, 1998).

Para Fernández Durán (2001) el 68 supone una fuerte ruptura generacional:

El 68 es el inicio de: la puesta en cuestión del proletariado como único sujeto social revolucionario; la crítica antiautoritaria a las estructuras burocráticas, monolíticas y jerarquizadas, y del poder en general; la quiebra de la tradición revolucionaria moderna, jacobina y leninista (...); el rechazo de la alienación, colonización y miseria de la vida cotidiana (y del espacio interior) del capitalismo maduro; la impugnación del trabajo asalariado; la irrupción del cuestionamiento abierto de las relaciones de género y de dominio patriarcal

(...); la necesidad de tener en cuenta la explosión de sentimientos, las diferentes subjetividades y el deseo; la revolución sexual y contracultural; el comienzo de la puesta en tela de juicio del dominio del capital sobre la naturaleza (...); la reafirmación de la subjetividad contra el pretendido objetivismo científico y positivista, y la crítica al desarrollo tecnológico; la explosión de lo social como nueva expresión de la actividad política al margen de “lo político”; el desplazamiento del conflicto del espacio de la producción al territorio en su conjunto; el predominio de lo micro sobre lo macro (...); el énfasis en la acción directa; la reivindicación de la utopía (...); la crítica a la militancia tradicional (75, 76).

Uno de los aspectos más importantes del 68 fue la diversidad de dinámicas de transformación al margen del sistema, como los movimientos de ocupación, los de creación de comunas rurales y urbanas, las nuevas experiencias de educación popular y alternativa, las prácticas colectivas de agricultura ecológica, así como las radios libres y formas de comunicación alternativas, o el establecimiento de bancos alternativos y formas de trueque (Douthwaite, 1996).

La enorme potencia transformadora que significó el 68, una vez constatada la dificultad de cambio inmediato del sistema vigente, se orientó hacia la creación de experiencias alternativas fuera de la lógica dominante, «que la izquierda tradicional, en general, menospreció» (Fernández Durán, 2001: 77). Los NMS de 1968 se enfrentaron a las fuerzas dominantes del capitalismo mundial, como lo hicieron los viejos movimientos, pero su especificidad fue su ataque a los logros de socialdemócratas en Occidente, comunistas en el Este y los movimientos de liberación nacional en el Sur (Arrighi y otros, 1999).

Por tanto, los NMS son nuevos por tres elementos principales (Offe, 1992):

- 1) Porque no han sido creados por partidos establecidos ni dependen de sus recursos.
- 2) Porque sus miembros no abandonan siendo absorbidos por formaciones políticas, artísticas o religiosas.
- 3) Porque se diferencian claramente de movimientos reaccionarios.

Aun así, en palabras de Klandermans (1992: 191) «los nuevos movimientos sociales utilizan los recursos y las oportunidades proporcionados por viejos movimientos», y sigue dándole énfasis a esta idea, aportando una influencia positiva de éstos en los

viejos movimientos, ya que éstos «se revitalizan a raíz del auge de las luchas utilizando recursos, innovaciones y oportunidades generados por los nuevos movimientos sociales» (191). Los NMS pretenden superar la separación entre las esferas privada y pública, «dado que les resulta inconcebible que ningún cambio social fundamental pueda producirse sin que las personas orienten su vida cotidiana tomando como referente normativo al modelo de sociedad alternativa por el que luchan» (Godàs i Perez, 2007: 156).

Tal y como argumentan Dalton y otros (1992), los NMS tienen un estilo de acción política no convencional, basada en la acción directa. Las estructuras organizativas de estos movimientos se basan en tomar decisiones participativas, con estructuras descentralizadas y que se oponen a los procedimientos burocráticos. Es por esto por lo que afirman que los NMS «desafían los fines básicos, las estructuras y el estilo organizativo de las democracias industriales occidentales» (22) y que «todos son movimientos predominantemente de clases medias, cuyos miembros se benefician del orden social y político existente» (25), ya que las protestas por ellos impulsadas producen raramente ventajas personales inmediatas para quienes participan en ellos, mientras que los costes son fácilmente reconocibles.

Las características de los NMS son para estos autores (Dalton y otros, 1992) las siguientes:

- En cuanto a ideología, cuestionan la riqueza y el bienestar material de las democracias industriales, prestando mayor atención a aspectos culturales y de calidad de vida. Su ideología «contiene también elementos claramente libertarios» (30). Además, abogan por la democracia directa y formas cooperativas de organización social. Porque sus valores de participación contrastan con las tendencias burocráticas, jerárquicas y corporativistas de la mayor parte de los grupos de interés; y «su orientación ideológica influye en el tipo de partidarios que movilizan, en su estructura organizativa y en la elección de su forma de hacer política» (31).
- Por lo que se refiere a la base de apoyo, los movimientos sociales viejos son los movimientos de clase (los de los trabajadores industriales y campesinos) y los de los derechos civiles (contra el racismo). Los NMS «no extraen sus efectivos de las capas desfavorecidas desde un punto de vista socioeconómico

ni de minorías oprimidas» (31) sino que «suponen un paso de unas divisiones políticas basadas en grupos a otras basadas en valores y temáticas» (32). Por esta razón, por la falta de una base social fija, sus miembros se movilizan según el contexto y las circunstancias personales.

- Por lo que respecta a las motivaciones para participar, los NMS violan la lógica de la acción colectiva tradicional porque sus motivaciones son ideológicas y de lucha por los bienes colectivos y de atracción por los aspectos expresivos y sociales.
- Su estructura organizativa también es nueva. El esquema organizativo de los movimientos sociales viejos se identifica con estructuras centralizadas y jerárquicas –como los sindicatos obreros. Por contra, los NMS prefieren una estructura descentralizada, abierta y democrática. Las redes sobre las que se organizan son creadas por personas individuales y no están controladas ni dirigidas por organizaciones, y «el estilo de movilizaciones dirigidas por una élite característica de los viejos movimientos sociales queda, pues, sustituido por la estructura fluida y el estilo persuasivo de los nuevos» (34).
- Respecto a su estilo político, podemos decir que la protesta es su forma política, dependiente de su impacto en los medios de comunicación. La naturaleza no partidaria de los NMS se justifica por su diferencia en estilo con el de los partidos políticos, porque la mayoría de partidos políticos son organizaciones jerárquicas controladas por élites. Los NMS también perciben que cooperar con los gobiernos les puede llevar a ser cooptados y, de este modo, perder su radicalismo «en provecho de los intereses clasistas-corporativistas dominantes (...) Los nuevos movimientos sociales están impregnados de un fuerte sentimiento antisistema» (36). Luchan por la identidad, no por el poder, razón por la que «el vínculo ideológico y el estilo político de estos movimientos representan un fenómeno político nuevo para las democracias industriales occidentales» (42) (Dalton y otros, 1992).

Por tanto, los NMS tienen como característica la emergencia de ciertos valores de una nueva forma de ser y actuar que se contraponen a los movimientos sociales tradicionales y, en particular, al movimiento obrero (Javaloy y otros, 2001). Estos autores afirman que si los NMS siguen desarrollando sus rasgos y ensanchando su influencia pueden provocar cambios profundos en la estructura corporativista de las



democracias occidentales. De hecho, los elementos precedentes son claramente visibles en las organizaciones ecologistas, feministas y pacifistas y, como veremos más adelante, en los movimientos antiglobalización, así como en los movimientos altermundistas.

Siguiendo de nuevo a Arrighi y otros (1999), la dinámica antiburocrática de los movimientos de los años 60 y principios de los 70 se debe a tres tendencias principales: la tremenda amplitud y profundidad del poder de las organizaciones burocráticas como resultado de la anterior ola de movimientos sociales; la declinante capacidad de estas organizaciones para satisfacer las expectativas que habían provocado su creación; y la creciente eficacia de las formas de acción directa. De este modo, la queja primordial de los NMS respecto a los viejos movimientos estribaba en que los movimientos socialdemócratas habían perdido su calidad de oposición, como resultado del éxito conseguido al llegar al poder. La acusación se refiere en concreto a que el movimiento obrero y su canalización a través de la socialdemocracia dejó de ser antisistémico, o no lo suficiente. El estallido de 1968 en París, Praga, Ciudad de México, Tokio, y EEUU no tuvo una dirección central ni una planificación táctica previa, y consiguió «hacer saltar en pedazos muchas relaciones autoritarias y pulverizó sobre todo el consenso de la Guerra Fría» (88), desafiando las hegemonías ideológicas de ambos frentes. Las revoluciones de 1968 y sus consecuencias pueden interpretarse «como síntoma de que el sistema se está aproximando a su asíntota histórica; 1968, con sus éxitos y fracasos, constituyó, por tanto, el prelude, el mejor ensayo, de lo que vendrá» (94). En esta situación, «la nueva izquierda acusó a la vieja de haber cometido cinco faltas: debilidad, corrupción, connivencia, negligencia y arrogancia» (87). Debilidad para reducir el militarismo, la explotación, el imperialismo y el racismo; corrupción de ciertos grupos dominantes revolucionarios en el poder; connivencia en cuanto a la predisposición de ciertos grupos revolucionarios a aprovechar el sistema de explotación mundial; negligencia en su dedicación a cubrir las necesidades e intereses de las poblaciones verdaderamente oprimidas (mujeres, minorías raciales, etc.); y arrogancia de los líderes de los viejos movimientos por despreciar la realidad de las capas de la sociedad excluidas. Las demandas de los colectivos sociales desaventajados por razones de género, generación, etnia, sexualidad o discapacidad física fueron cada vez mayores, con lo que cada uno de estos grupos encontró cada vez más razones para enfrentarse a la

vieja izquierda. Los oprimidos de cada uno de estos estratos pidieron y piden igualdad también ideológica, «en el sentido de la eliminación de la conciencia social de las *presunciones* de superioridad/inferioridad en las relaciones de género, generación, etnicidad, raza, sexualidad e incapacidad física» (97).

**Tabla 1: Contraste entre el paradigma de los NMS y el viejo paradigma**

	Nuevo paradigma	Viejo paradigma
Base ideológica	Crítica de la cultura y de la modernización Crítica de la democracia representativa Orientación a valores generales y objetivos concretos	Conformismo cultural Conformismo con democracia representativa Orientación a ideología en sentido tradicional (conservador-liberal; izquierda-derecha)
Valores	Autonomía personal e identidad, en oposición al control centralizado Posmaterialismo: derechos humanos, paz, comunidad, calidad de vida, trabajo no alienante Motivación hacia los bienes colectivos	Libertad y seguridad en el consumo privado y progreso material Materialismo: crecimiento económico y distribución; seguridad militar y social; control social Motivación hacia el interés individual
Base social (participantes)	No estructura de clase, aunque predominan miembros de clases medias	Estructura de clase Clases desfavorecidas económicamente
Organización	Redes de interacción informal Estructura organizacional descentralizada, antijerárquica, asamblearia Asociaciones horizontales que practican la democracia directa	Estructuras formales de interacción Organización centralizada, jerárquica Partidos y sindicatos de clase
Formas de acción	Políticas de protesta, basada en términos predominantemente negativos Acciones para influir en público y gobernantes Acciones espectaculares que atraigan la atención de los medios de comunicación	Confrontación entre partidos políticos, regla de la mayoría Oposición a la acción directa

Fuente: Javaloy y otros (2001:128)

Desde otro punto de vista, aunque en la misma línea, las limitaciones de la vieja izquierda que rechazan los NMS fueron, para Wallerstein (Agosto, 2003: 74):

- La confianza en los programas reformistas.

- La recomendación de paciencia en un futuro próspero, frente al escaso poder de los Estados en un sistema-mundo capitalista.
- La complicidad con el poder hegemónico del sistema.
- La limitación demográfica en el destino de las políticas propuestas.
- Las nuevas desigualdades generadas.
- La represión interna que desplegó.
- Los muchos errores y la corrupción manifestados cuando tuvieron el poder.

Los nuevos y los viejos movimientos se diferencian, según la tabla 1, en infinidad de aspectos. Mientras los NMS son críticos con el sistema, los viejos movimientos se enfrentan a él de manera conformista. Ello tiene relación en sus diferencias en cuanto a valores, ya que los viejos movimientos son eminentemente materialistas y priman el interés individual sobre el colectivo, cuando los nuevos buscan la autonomía, la identidad y trabajan por el interés común y los bienes colectivos, situándose en una esfera postmaterialista. La base social es claramente diferente, ya que los viejos movimientos están compuestos por las clases desfavorecidas y los NMS por las clases medias. La forma de organización de los viejos movimientos es formal, centralizada, jerárquica y trabajan por el cambio social a través de partidos y sindicatos tradicionales. Por contra, los NMS se organizan en redes informales, de manera descentralizada, antijerárquica, asamblearia y horizontal. Finalmente, observamos que las formas de acción de los viejos movimientos se basan en la confrontación a través de los canales políticos establecidos y que los NMS abogan por la acción directa de protesta. No obstante, los NMS comparten con los viejos movimientos la participación voluntaria de sus miembros, la relativa estabilidad de su actividad, el conjunto de objetivos, una línea de acción coordinada organizada y la intervención en el ámbito político (Ibarra y otros, 2002b: 23-24).

Por otra parte, Jorge Riechmann (Riechmann y Fernández Buey, 1995: 61-67) nos facilita una explicación pormenorizada de los NMS con ocho características. La primera de ellas es su orientación emancipadora en cuanto a que incorporan una nueva ideología de la izquierda. La segunda se refiere a que los NMS se hallan más cercanos a los movimientos con orientación cultural que a los movimientos con orientación al poder, lo que es patente en su carácter antiestatalista y pro-sociedad civil. Continúa el autor con una tercera característica de los NMS refiriéndose a que

son antimodernistas, porque *«no comparten la concepción lineal de la historia, la creencia en el progreso entendido como desarrollo material y moral interminable»* (63) y critican *«la civilización productivista y patriarcal»* (64). Otra característica es la composición social heterogénea de los NMS, en la que predominan los profesionales de servicios sociales y culturales. A continuación, Riechmann incorpora una quinta característica que se refiere a que los NMS tienen objetivos y estrategias muy diferenciados, porque tienen objetivos locales y globales para los que pueden usar indistintamente estrategias también globales o locales. Este elemento será uno de los principales ejes del movimiento altermundista, como veremos más adelante. La sexta característica que aporta el autor es que los NMS tienen una estructura descentralizada y antijerárquica, en forma de red con baja institucionalización y profesionalización y grandes dosis de desconfianza hacia la burocracia y los líderes carismáticos. En séptimo lugar cita la *«politización de la vida cotidiana y del ámbito privado, con el intento de desarrollar formas alternativas de convivencia, producción y consumo»* (66), transformando al mismo tiempo la sociedad y a los sujetos que forman parte de los NMS. En último lugar, afirma que los métodos de acción colectiva de los NMS no son convencionales, como es el caso de la desobediencia civil, la resistencia pasiva o las acciones directas. Los NMS *«son nuevos en su sentido sustancial»* (Riechmann y Fernández Buey, 1995: 69), en relación a los movimientos que les preceden, los denominados viejos movimientos. De todos modos, la novedad más grande de los NMS *«reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo»* (Santos, 2001a: 178).

Los NMS plantean, por tanto, *«fórmulas organizativas descentralizadas y participativas a fin de sostener la movilización política, remarcando así el objetivo de autoorganizar la sociedad civil por encima del propósito de la toma del poder»* (Godàs i Perez, 2007: 156, 157). Pretenden construir una sociedad alternativa coherente con su crítica *«sobre la supuesta racionalidad de la expansión económica y las innovaciones tecnológicas ostentadas por la tecnocracia (...) porque la dominación que se discute controla (...) también la producción de bienes simbólicos, esto es, la cultura misma»* (145). Lo que une a los diversos movimientos sociales existentes a partir del 68 es la urgencia para que la izquierda tratara otros temas más allá de la lucha de clases, su oposición a las tendencias centralizadoras, su objeción a orientarse

en demasía a que el problema (o la solución) radicaba en medidas en el ámbito del Estado (Wallerstein, 2004b).

En conclusión, los NMS se distinguen claramente de los viejos movimientos en lo que se refiere a las estrategias tanto generales como concretas de enfocar su acción. En la siguiente tabla podemos diferenciar con claridad las estrategias de los viejos movimientos, enfocadas al poder, de carácter instrumental, de las estrategias de los NMS, orientadas a la identidad, con una lógica expresiva. Como se deduce de la tabla 2 dedicada a las tipologías de las estrategias de los movimientos sociales de Rucht (1992), los viejos movimientos buscan la participación política a través de mecanismos tradicionales y fuertemente establecidos en nuestras sociedades (negociación, presión y confrontación). Sin embargo, los NMS desafían al poder mediante métodos alternativos que ponen en cuestión su legitimidad y pertinencia. Su búsqueda de alternativas se plasma a través de posicionamientos culturales que abarcan aspectos más allá del meramente político y que, a su modo, suponen un claro enfrentamiento con las élites dominantes, cuestionando no solo los efectos de sus decisiones políticas, sino las propias decisiones e incluso el modo en que éstas han sido tomadas.

**Tabla 2: Tipología de las estrategias de los movimientos sociales**

Lógica de la acción	Estrategia general	Estrategias concretas
Instrumental	Orientada al poder	Participación política Negociación Presión Confrontación política
Expresiva	Orientada a la identidad	Divergencia reformista Retiro subcultural Desafío contracultural

Fuente: Rucht (1992: 229)

En lo que respecta a quienes participan en los NMS, éstos tienen características muy diferentes a los viejos activistas sociales. Partiendo de la idea de que atraen como activistas y simpatizantes a quienes presentan valores postmaterialistas, que pertenecen a una clase social media y tienen ingresos más elevados, poseen un alto nivel educativo, preferentemente jóvenes, simpatizan con la izquierda, presentan una baja religiosidad y suelen residir en grandes ciudades (Inglehart, 1992). La base social

de los NMS europeos occidentales se compone de tres segmentos de la estructura social (Offe, 1985):

- 1) Clases medias y profesionales de servicios sociales, culturales y/o del sector público.
- 2) Clases medias que sufren consecuencias de la modernización, como es el caso de los campesinos.
- 3) Grupos de población al margen del mercado de trabajo, por ejemplo, parados o estudiantes.

En confrontación a los valores materialistas, que dan máxima prioridad a la seguridad económica y física, los participantes en los NMS se caracterizan, como hemos avanzado, por apostar por los valores postmaterialistas. Es decir, aquellos que dan máxima prioridad a la expresión de sí mismos y a la calidad de vida. De hecho, las personas postmaterialistas muestran una mayor cercanía y participación en los movimientos sociales que los materialistas, porque «aunque el tipo puramente postmaterialista constituye solo una octava parte de la población, aporta de manera estable la mayoría absoluta de los activistas del movimiento» (Inglehart, 1992: 85).

Enlazando lo ocurrido en 1968 con las movilizaciones que dieron lugar al FSM, podemos afirmar que fue entonces cuando comenzó un ensayo que duró hasta 1989, cuando con la caída del muro de Berlín se acabó definitivamente con los proyectos revolucionarios de la vieja izquierda. En 1989, «no solo el leninismo, sino también los movimientos de liberación nacional, la socialdemocracia y todos los demás herederos del “liberalismo” revolucionario pos-1789 colapsaron ideológicamente» (Arrighi y otros, 1999: 117). Es decir, mientras que tras 1848 la vieja izquierda estaba convencida de que se produciría lo ocurrido en 1917, después de 1968 los movimientos sociales carecían de un objetivo intermedio, con lo que se centraron en objetivos cortoplacistas, de efectos inmediatos. Para estos autores, esta visión cortoplacista puede hacer que, al no existir un objetivo más amplio a medio o largo plazo, sus éxitos se vean sacrificados en un futuro, porque no se habrá producido un cambio sistémico acorde con sus pretensiones, sino con las de sus oponentes, que puede que sí que tengan una idea y objetivo claro de cómo es el mundo que quieren.

### 2.3.2 Movimientos antiglobalización y altermundistas

Comencemos este epígrafe con el debate sobre el nombre que debe recibir el movimiento social surgido a partir de la caída del muro de Berlín, para aclarar terminologías y facilitar la tarea del lector. El profesor Carlos Taibo defiende el término antiglobalización para definir los movimientos que se oponen y proponen alternativas a la globalización, porque no tiene demasiado sentido hablar de globalización alternativa o alterglobalización, ya que nadie en su sano juicio reivindicaría un imperialismo alternativo o un alterimperialismo (Sampedro y Taibo, 2006). Sin embargo, respecto a la terminología con la que nos referimos al movimiento que surge de las protestas contra la globalización capitalista neoliberal, esta postura no es la única. En relación a ello, Fernández Buey (2005) propone tener en cuenta el término alterglobalización. En sus propias palabras, «el conocido eslogan otro mundo es posible no es solo una palabra recuperadora del espíritu de la utopía; es también expresión de la convicción interna del movimiento en el sentido de que hay ya propuestas alternativas realizables» (132). Para este autor, «sustituir anti por alter no es solo una cuestión semántica. Tiene su sustancia, es hablar en positivo (...) Es decir a los otros que no se trata solo de protestar y de resistir contra lo que hay, sino de construir un mundo nuevo» (133). En esta línea se expresa Arcadi Oliveres (2005), para quien en los años noventa bajo las altas esferas del poder fueron surgiendo lo que denomina «una serie de movimientos sociales, que podemos llamar movimientos altermundistas –corrigiendo el término que los define como antiglobalizadores», porque «lo que reclaman no es un proceso nuevo, sino otro tipo de globalización, más democrática y más social» (69).

En esta línea, encontramos a otro destacado autor en la literatura del movimiento social que aquí nos ocupa, Emir Sader, quien defiende que mantener el término *antiglobalización* puede significar aceptar una peligrosa polarización entre globalización y nacionalismo, porque le permite al neoliberalismo la apropiación del internacionalismo, un argumento tradicionalmente en manos de la izquierda. Aun así, acepta Sader que algunos movimientos en la periferia del capitalismo siguen manteniendo alternativas nacionales que rechazan cualquier forma de globalización. Sus razones se basan en que el dominio del capital financiero, de los organismos internacionales, de EEUU, etc. sobre la economía hacen que las alternativas

internacionales sean en todo caso negativas para los países situados en la periferia del capitalismo (Sader, 2005b).

Como vemos, hay muchas denominaciones de estos movimientos, que aportan matices diferentes al nuevo movimiento social, surgido como respuesta a la nueva coyuntura mundial de finales del siglo XX. Éstas son: movimiento por la justicia global (Díaz-Salazar, 2003), movimiento altermundialista (Massiah, 2007a) –variante mayoritariamente utilizada en entornos francófonos–, movimiento por una globalización alternativa o alterglobalizador (Fernández Buey, 2005), movimientos globales o nuevos movimientos globales (Calle, 2005b), y otras como movimientos contra las transnacionales, *no-global movements*, de la globalización desde abajo o movimientos anticapitalistas, esta última menos aceptada de forma mayoritaria, ya que aquellos que no gustan de la denominación *anticapitalista* sí aceptan las denominaciones de movimiento por otra globalización o movimiento altermundialista (Callinicos y Nineham, 2007).

En este trabajo aceptamos la definición en negativo, *antiglobalización*, por ser la denominación comúnmente aceptada para su identificación tanto dentro del movimiento como fuera de él. Aunque proponemos una definición complementaria, a raíz del cambio en la estrategia del movimiento. La nueva definición será la de *movimiento altermundista*, una evolución de la aceptación generalizada del lema del Foro *Otro mundo es posible*. Aun así, la propuesta de este nuevo término no hace que el término antiglobalización carezca de razón de ser, sino todo lo contrario, porque como hemos intentado demostrar en el primer capítulo, el sistema ahora hegemónico –globalización capitalista neoliberal– recibe el nombre genérico de globalización y un movimiento que esté contra este sistema bien puede definirse como antiglobalización. Además, los movimientos que lo cuestionan tienen en su mayoría elementos anticapitalistas y, prácticamente todos, antineoliberales, pero si algo los ha unido ha sido el componente antiglobalización, que hace referencia a la expansión del capitalismo y el neoliberalismo. Es decir, la antiglobalización es nexo común de todos ellos, el del rechazo al estado de las cosas, con independencia del alcance de los cambios que se planteen. En nuestra interpretación, los movimientos antiglobalización rechazan la globalización capitalista neoliberal y todo lo que ello comporta, pero no se oponen a otros tipos de globalización (de las personas, de los derechos, de la



justicia...) que defienden abiertamente. Porque «*antiglobalizador* quiso decir *contrario a esta* globalización» siendo la «crítica de la mala utopía neoliberal del libre mercado, de la globalización realmente existente» (Fernández Buey, 2005: 35).

Como hemos mencionado, este movimiento es denominado de forma más amplia como *nuevos movimientos globales* por Ángel Calle (2005b), que los define como la «red de actores sociales, redes de protesta, espacios estables de intercambio y reflexión como los foros sociales o determinados sitios de Internet, las personas y colectivos que les dan vida» (23) que han puesto en marcha un nuevo ciclo de movilizaciones. Desde otro punto de vista, también complementario a los anteriormente mencionados, según este autor el movimiento antiglobalización puede verse como «una confluencia de sectores que reclaman procesos de mundialización alejados o radicalmente críticos con respecto a (determinados pilares de) la modernidad, es decir, de carácter *altermodernista*» (74). Es decir, los nuevos movimientos globales se caracterizan por su reproducción global, resultado de la globalización, que contribuye a hacer del planeta una unidad temporal, cultural y espacial de referencia para el desarrollo de los mismos (Calle, 2003).

El altermundista o antiglobalización es, a grandes rasgos, el movimiento que sigue cronológicamente a los NMS. Esta es la razón por la que a los movimientos que los conforman también se les denomina novísimos movimientos sociales. Sus antecedentes son Mayo del 68 y los NMS (Taibo, 2007). Es decir, los NMS son, en buena medida, producto del Mayo de 1968 y de algún modo el germen de las redes antiglobalización. Por su parte, «Seattle es el acontecimiento fundacional, en un sentido mediático, del movimiento antiglobalización» (Echart y otros, 2005: 125). De Seattle surgió un movimiento que fue tomando dos direcciones, una más de protesta y otra más de propuesta. Como veremos más adelante, la vía del movimiento de propuesta dio lugar a la organización del FSM.

Podemos decir que hay cuatro tipos de intentos de construcción de movimientos antisistémicos (Wallerstein, 2002c): los maoísmos (inspirados en la Revolución Cultural China); los NMS (ecologistas, feministas, antirracistas...); las organizaciones de derechos humanos centrándose en su estrategia de definirse como no Estado, no gubernamentales, ya que lo identifican como controlado por pequeños grupos

privilegiados; y los movimientos antiglobalización. A estos añadió Wallerstein (2003) que quienes se dan cita en el FSM son también aspirantes a ser considerados movimientos antisistémicos. Adelantamos que éste será uno de los aspectos a los que mayor atención dedicaremos a lo largo del trabajo para construir la respuesta a nuestra hipótesis inicial.

Tras el análisis realizado sobre las diferentes denominaciones de los movimientos altermundistas, a continuación vamos a centrarnos en el momento histórico en los que surgen. Los últimos treinta o cuarenta años del siglo XX pueden ser considerados como un periodo de crisis degenerativa del pensamiento y de las prácticas globales de la izquierda (Santos, 2005a, 2008a y 2008c), ya que durante estos años se han producido infinidad de acontecimientos que han convulsionado a la izquierda. Entre ellos Santos (2008a y 2008c) cita el asesinato de Lumumba (1961), el del Che Guevara (1967), el movimiento estudiantil de Mayo del 68 en Europa y América y su neutralización (1968), la invasión de Checoslovaquia (1968), el asesinato de Allende (1973), las dictaduras militares en América Latina (años 1960 y 1970), la represión de la izquierda en la Indonesia de Suharto (1965-67), la degradación y liquidación de los regímenes africanos nacionalistas, socialistas o desarrollistas (años 1980), la nueva derecha expansionista de Reagan y Thatcher (años 1980), la globalización impuesta por el Consenso de Washington (1989), la conspiración contra Nicaragua (años 80), la crisis del Partido del Congreso Indio y el ascenso del hinduismo (años 90), el colapso de los regímenes de Europa Central y del Este (años 80 y 90), la caída del muro de Berlín (1989), la conversión del comunismo chino a formas capitalistas de Deng Xiaoping (años 80), o el islamismo político y el cristianismo político de carácter fundamentalista (años 90). Sin embargo, en opinión de Santos, en los años 90 la historia de la hegemonía capitalista empezó a cambiar, tal y como se veían sus devastadores efectos.

El año 1989 es para Wallerstein el fin del periodo 1789-1989, porque es el año que marca el fin de una era político-cultural en la que se creía en los lemas de la revolución Francesa (Agosto, 2003). En otras palabras,

cuando la Guerra Fría terminó, (...) significó también que tendrían que andar por el mundo desnudos moralmente. Y la imaginación de los ciudadanos se liberó de las cadenas para descubrir sus propias alternativas. En poco menos

de diez años, apareció una nueva generación que desarrolló su propia moral anticapitalista y sus ideas de otro mundo posible (Wainwright, 2005a: 206).

Tras la caída del muro de Berlín, hay tres momentos simbólicos para el nuevo movimiento que aquí nos ocupa (Wallerstein, 2004b): 1) la rebelión zapatista del EZLN en Chiapas en 1994, 2) las protestas de Seattle en 1999 durante la cumbre de la OMC, y 3) el primer FSM en Porto Alegre en 2001. Estos novísimos movimientos sociales se dice también que tienen como puntos de referencia, además de la eclosión del zapatismo en México en 1994 y de las protestas antiglobalización que arrancan en Seattle en 1999, las manifestaciones del invierno francés en 1995, el movimiento por la solidaridad con los países pobres, y las masivas movilizaciones contra la guerra de 2003 (Aguilar y otros, 2005). En esta línea, Callinicos y Nineham (2007) defienden que el movimiento internacional contra la globalización capitalista empezó principalmente como consecuencia de dos de los acontecimientos ya mencionados por otros autores: el levantamiento de Chiapas en 1994 y las huelgas francesas del sector público de noviembre y diciembre de 1995. Como avanzó Naomi Klein en su obra *No Logo*, la resistencia fue igual de transnacional que el capital (Klein, 2007b). El AMI en 1998, Seattle 1999, las protestas que siguieron y el FSM en 2001 perturbaron a la élite neoliberal del FEM, obligándoles a mover sus reuniones a lugares más inaccesibles.

A ello cabe añadir que la caída del muro de Berlín supuso el fin de la caricatura de socialismo que fue el régimen estaliniano (Toussaint, 2008a):

- 1989 fue también el año del levantamiento popular en Venezuela, contra la aplicación de las PAE del FMI; también en 1989 se conmemoró el bicentenario de la Revolución Francesa y aconteció una gran movilización en París contra el G-7, pidiendo la anulación de la deuda externa de los países empobrecidos.
- En 1994 estalló la rebelión zapatista en Chiapas, se celebró el 50 aniversario de la fundación del Banco Mundial y del FMI en Madrid, con protestas inspiradoras de las consiguientes de Lyon de 1996 contra el G-7 y de Seattle en 1999. En 1994 estalló también la crisis Tequila en México, comienzo de una crisis financiera que afectó enormemente al sudeste asiático en 1997-

1998, a Rusia en 1998, a Brasil en 1999, y a Argentina y Turquía en 2000-2001.

- En definitiva, 1989 es el comienzo de la resistencia al neoliberalismo en América Latina, 1994 el inicio de nuevas formas de resistencia y de la crisis del modelo neoliberal y 1999 cuando se hizo visible a escala mundial.

De este modo, el movimiento antiglobalización cobra entidad pública cuando The Economist «responsabiliza a este hasta entonces desconocido actor político y social, de “the big disaster”» (Echart y otros, 2005: 56) en relación a la reunión de la OMC en Seattle, donde se afirma que «la imagen pública del capitalismo global se empezó a desmoronar» (Fernández Durán, 2001: 94). Es decir, «Seattle, desde nuestro punto de vista, fue un éxito, pero para la Organización Mundial del Comercio fue un fracaso» (Oliveres, 2008: 47). En Seattle se dieron manifestaciones «que sacaron a la luz la constitución secreta de la economía mundial», que estaba permitiendo «que las empresas de las economías capitalistas desarrolladas vendieran e invirtieran donde se les antojara y en las condiciones que desearan, mientras que las economías del Norte cerraban sus puertas a las economías en desarrollo del Sur» (Wainwright, 2005a: 193).

El movimiento de la solidaridad, el de las ONG, entró en la red de movimientos predecesores del altermundismo ya que, si bien hay algunos más radicales que otros, en su mayoría pretenden transformar las políticas de desarrollo con respecto al Sur (Martí y otros, 2002: 239) y, de hecho, son parte importante del FSM. Los principales grupos que convergieron en Seattle, además de activistas variados de todo el mundo, fueron los siguientes (Pastor, 2002):

- Quienes se movilizaron en años anteriores contra la deuda externa y las instituciones de Bretton Woods: Direct Action Network, Global Exchange, Ruckus Society, United Students Against Sweatshops, Fifty Years is Enough Network, Jubilee 2000.
- Organizaciones ecologistas, feministas, pacifistas y sindicalistas, como Greenpeace, Friends of the Earth, Women’s Environment and Development Organisation, AFL-CIO.
- Las iglesias, organizaciones comunitarias, redes de amistad y asociaciones profesionales.

En Seattle, «los movimientos sociales emergentes basados en la diversidad, la autoorganización, la solidaridad y la no violencia escribieron un nuevo capítulo de la historia» (Shiva, 2004b: 88). Lo que ocurrió en Seattle (Pastor, 2002) no se reduce a las protestas en la calle, sino que hubo también infinidad de debates sobre las temáticas de lo tratado en la OMC, donde destacaron las sesiones de un Tribunal Global de los Pueblos contra los Crímenes de la Humanidad Cometidos por las ETN. En opinión del autor, Seattle tuvo tanta repercusión por su elevado número de participantes, la diversidad generacional y política en su composición, la presencia de sindicatos y el éxito en la obstaculización de los trabajos de la cumbre de la OMC. Resalta Jaime Pastor que las protestas de Seattle unieron a la vieja izquierda norteamericana, los sindicatos, los nuevos movimientos y a grupos anarquistas.

Los manifestantes de Seattle no fueron antiglobalización, sino anticorporativistas, es decir, se opusieron a la lógica de que lo que es bueno para los negocios tendrá consecuencias positivas para todos (Klein, 2003b). Para la autora, la confrontación en Seattle no fue entre globalizadores y proteccionistas, sino entre dos visiones de la globalización radicalmente diferentes. En opinión de la autora, este movimiento descentralizado, que se parece a un enjambre multifacético o a una nube de mosquitos ha conseguido ya educar y radicalizar a toda una generación de activistas en todo el mundo (Klein, 2002c y 2004).

Seattle fue probablemente la primera articulación internacional donde surgió una fórmula ético-política diferente a las lógicas del capitalismo existente (Martins, 2008). En Seattle se generó «un tipo de lucha que, por primera vez en años, une a varias generaciones y procedencias de activistas en una lucha común» (Echart y otros, 2005: 33). Algunas voces que podemos considerar claramente neoliberales, como The Economist, Stephen Byers, –secretario de Comercio e Industria del Reino Unido– y C. Fred Bergsten –jefe del Instituto de Economía Internacional–, alertaron después de Seattle que la globalización no era inevitable y que el movimiento antiglobalización estaba en ascenso (Bello, 2002c). Finalmente, en Seattle se dio una de las características definitorias del nuevo proceso del FSM, porque «mientras en 1968 se expresaba la equidad como igualdad, esto es, como reducción de las diferencias, entre el *pueblo de Seattle* prevalece una visión de la equidad como reconocimiento de la

diversidad» (Ceri, 2002: 58). La diversidad como valor fundamental de los Foros y elemento de unión será tratada con mayor profundidad en capítulos posteriores.

En consecuencia, «el movimiento que acechaba a las élites globales desde Seattle hasta Doha, con acampadas, manifestaciones, debates y grupos de presión, en todas las cumbres y grandes negociaciones internacionales, creó un nuevo contrapoder mundial» (Wainwright, 2005a: 193). Estas protestas y las consiguientes contra la agenda neoliberal llevaron a la construcción del FSM (Wallerstein, 2002c). A través de los Foros, el movimiento surgido en Seattle «se ha convertido en interrogador oficioso que cuestiona la legitimidad del nuevo orden mundial y recuerda constantemente que no solo existen alternativas, sino también el desafío de hacerlas prosperar» (Wainwright, 2005a: 193).

Veamos cuáles fueron, antes de Seattle y a partir de entonces, las primeras protestas contra las instituciones internacionales. Tengamos en cuenta, en primer lugar, que hubo precedentes que no podemos considerar protestas antiglobalización como las de Seattle, nos referimos a las revueltas del pan contra las PAE del FMI, acontecidas desde los años 80 en Jordania, Egipto, Marruecos, Argelia, ya que se trató de protestas de carácter espontáneo con bajas dosis de coordinación entre diversos colectivos. Al contrario de lo que ocurrió en las que listamos a continuación (Calle, 2005b, Herreros, 2004, Fernández Durán, 2001; Seoane y Taddei, 2002):

- En Berlín en 1988, sectores de los centros sociales ocupados protestaron contra la cumbre del FMI y del Banco Mundial, bajo el lema *Impidamos el congreso*.
- En Toronto, también en 1988 la oposición producida tenía como objetivo al G-7, con la organización de la cumbre alternativa The Other Economic Summit.
- En 1992, las acciones fueron realizadas con motivo de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, auspiciada por NNUU. «Las actividades de reflexión crítica y contestación paralelas a la Cumbre de Río significan también, en parte, la cristalización de nuevas formas organizativas de oposición a la globalización» (Fernández Durán, 2001: 84). Como ejemplo podemos citar la Action for Solidarity, Ecology, Equity and Development.

- El Foro Alternativo *Las Otras Voces del Planeta*, en Madrid en 1994, en contestación a la asamblea de las organizaciones de Bretton Woods en Madrid, con la campaña *50 años bastan*.
- En 1994 el EZLN protagonizó el levantamiento de Chiapas contra el TLC de Norteamérica.
- La oposición en India, Malasia, Filipinas, Francia y EEUU a la firma de la Ronda Uruguay (1994) que daría lugar a la OMC.
- En 1995 y 1997 en Francia se producen paros masivos para defender los servicios públicos y la exclusión en el mundo rico.
- En 1997 y 1998 se produjo la exitosa campaña mundial contra el AMI.
- En 1998 fue convocado un día de Fiesta Callejera Mundial por el Colectivo Reclaim the Streets, como protesta por la cumbre del G-8 en Birmingham.
- De gran relevancia para los inicios del movimiento antiglobalización fue la creación de la red de la AGP, «un instrumento de coordinación de movimientos de base de todos los continentes que surge en 1998 y que se irá reuniendo, en Conferencia Internacional, cada dos años a partir de entonces» (Echart y otros, 2005: 120). En 1998, «la primera coordinación mundial, propiamente dicha, contra la globalización económica y el neoliberalismo» (Fernández Durán, 2001: 86), integrada por sindicatos alternativos, redes de ecologismo político, colectivos de parados franceses, el MRG, el MST, Karnataka State Farmers Union de la India, redes indígenas latinoamericanas como la CONAIE ecuatoriana, los maoríes de Nueva Zelanda, los indios mayas, los ogonis de Nigeria, campesinos de India, Nepal o Brasil, movimientos urbanos de lucha contra las consecuencias de las políticas del FMI y el Banco Mundial, como el movimiento de educadores en Buenos Aires, los de las barriadas de México Distrito Federal, las nuevas organizaciones clandestinas de trabajadores de las maquilas centroamericanas, sindicatos de Turquía, Corea o India, organizaciones afroamericanas de países caribeños, organizaciones estadounidenses de los sin techo, carteros canadienses, nuevos sindicatos como SUD de Francia, el movimiento *okupa*, los centros sociales autogestionados europeos, organizaciones de acción directa como Reclaim The Streets de Gran Bretaña, grupos anti-Maastrich, etc.
- En el verano de 1999 se produjo el ataque contra el establecimiento de un McDonald's por parte de la Confederación Campesina, en Millau (Francia).

- Huelgas generales en Argentina, en 2001.
- Protestas del año 2000: FEM Davos, UNCTAD y Banco Mundial en Bangkok, OCDE en Bolonia, NNUU Copenhague + 5 en Ginebra, cumbres europeas en Lisboa y Oporto, UNICE y ERT en Bruselas, Cámara de Comercio Internacional en Budapest, 1º mayo, FMI y Banco Mundial en Praga, cumbre europea en Niza.
- Protestas del año 2001: FEM en Cancún, OCDE en Nápoles, Cumbre de las Américas en Québec, y Buenos Aires, ATTAC contra paraísos fiscales, Banco Mundial en Barcelona, G-8 en Génova.
- Campañas por la cancelación de la deuda externa de Jubileo Sur, Jubileo 2000 y CADTM.
- Manifestaciones de 2003 contra la guerra de Irak.

Por otra parte, no debemos dejar de mencionar que desde finales de los años 90 existe una tendencia, con epicentro en Latinoamérica, opuesta a la ofensiva capitalista neoliberal e imperialista (Toussaint, 2008a), que se ha dado, según el autor, con la elección de presidentes opuestos al neoliberalismo (Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa), la suspensión del pago de la deuda (en Argentina), nuevas constituciones democráticas (en Venezuela, Bolivia y Ecuador), control público de las grandes empresas, de los recursos naturales y de los servicios esenciales, el fracaso del ALCA, el refuerzo de Petrocaribe, el lanzamiento del Banco del Sur, el final de la base estadounidense de Manta, etc. Para otros autores, el mayor impacto del movimiento antiglobalización en la arena política internacional fue el papel que jugaron en la campaña que acabó con el Tratado para la Constitución Europea en el referéndum francés del 29 de mayo de 2005 (Callinicos y Nineham, 2007).

En paralelo a las movilizaciones contra las cumbres del G-8, FMI, Banco Mundial, OMC, etc., no hay que olvidar las contestaciones a diferentes conflictos como las guerras de Bosnia, Chechenia, Grandes Lagos, Kosovo, embargo a Irak, represiones en Colombia y Palestina; así como también hay que recordar la influencia de grandes organizaciones como Amnistía Internacional, Greenpeace, Médicos del Mundo, Médicos sin Fronteras, Oxfam o Pax Christi (Taibo, 2007). Como afirma Oliveres (2005), en los años 90 es de gran relevancia el papel de las ONG clásicas en los



movimientos altermundistas (70). Tampoco hay que dejar de mencionar el gran impacto de las primeras campañas de denuncia a multinacionales de los años noventa.

Todo este complejo entramado de redes, grupos y movimientos, que fue intensificando su trabajo y coordinación internacional a lo largo de los noventa, desarrollando un discurso crítico contra los procesos de globalización económica y financiera, desde la toma en consideración de la enorme diversidad de las realidades locales, sería el que permitiría entender y situar los acontecimientos de Seattle, y el cambio de escenario que éstos han propiciado (Fernández Durán, 2001: 93).

Pero los movimientos antiglobalización no se limitan a los países occidentales, sino que han estado y están presentes en todo el mundo, algunos ejemplos son los siguientes (Taibo, 2007):

- En África algunos ejemplos de protestas enmarcadas en el movimiento antiglobalización son las de Nigeria y Sudáfrica, donde a raíz de la cumbre sobre el racismo de Durban de 2001 hubo movilizaciones sindicales contra el FMI. También hubo contracumbres y foros durante la conferencia en Dakar en 2000 y en la reunión en Dar Es Salaam contra el FMI en 2001.
- En América Latina han sido muchas las protestas. Sirvan de ejemplo las de los piqueteros de Argentina, las del MST en Brasil, las redes de indígenas en Bolivia y Ecuador, los movimientos emergentes en Venezuela o el EZLN en México. Destacan también las huelgas generales en Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador u Honduras.
- En Asia, destacan las movilizaciones en India, Corea del Sur y Tailandia. Sin olvidar la presencia del movimiento antiglobalización durante estos años en Japón, donde se dieron protestas contra el G-8 en Okinawa en 2000. Destaca también el Third World Network en Malasia y Focus on the Global South en Tailandia.
- En el mundo árabe también se han organizado protestas contra el FMI en Argelia y Jordania.
- En Europa Central y del Este ha habido una menor presencia de protestas antiglobalización. Aun así las ha habido en República Checa, Hungría, Polonia, y Rusia, destacando las protestas contra la cumbre del Banco Mundial en Praga en 2000.

- Como hemos indicado anteriormente, en los países occidentales las protestas han sido muy numerosas. En América del Norte se produjeron protestas contra el FMI y el Banco Mundial en Washington en 2000, en Windsor en Canadá contra la OEA, en EEUU hubo movilizaciones contra convenciones de los partidos demócrata y republicano en el año 2000, ante la victoria de George W. Bush, y en Québec se produjeron protestas contra el ALCA en 2001. Finalmente Taibo recuerda que en Europa Occidental se han producido en mayor o menor medida en Alemania, España, Francia, Grecia, Italia, Reino Unido, Suecia, en Atenas, Barcelona, Birmingham, Colonia, Florencia, Génova, Gotemburgo, Londres, Niza, París, Salónica, Sevilla... Por lo que respecta a Oceanía, en Australia tuvo lugar la contracumbre de 2000 en Melbourne, ante el FEM.

Este movimiento, llamado por Fernández Buey alterglobalización, «es propiamente un movimiento de resistencia global, un *movimiento de movimientos*, en el que se puede considerar superada la anterior distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales» (Fernández Buey, 2005: 123) porque por primera vez en él concurren sindicatos, partidos políticos, ecologistas, pacifistas y feministas, indigenistas, antirracistas defensores de los derechos humanos, de los derechos sociales y de los derechos civiles, con lo que resulta anacrónica la anterior diferenciación entre movimientos viejos y nuevos, principalmente porque se están incorporando al movimiento sindicatos importantes y algunos partidos políticos cercanos a los movimientos sociales. Continúa Fernández Buey exponiendo que entre quienes en este movimiento se dan lugar, existe una coincidencia muy amplia en priorizar lo social frente a lo político; así como una crítica compartida a la democracia representativa; a través de una clara conciencia de rechazo del autoritarismo; y la creación de redes propias de contrainformación, diálogo y discusión. Lo que mantiene la unidad de acción entre fuerzas tan diversas es, por tanto, «la resistencia al nuevo autoritarismo implicado en las políticas neoliberales y, por otra, la dimensión prepolítica (social, ética, o contracultural) de algunas de sus reivindicaciones principales» (Fernández Buey, 2005: 124).

Las virtudes de los movimientos contra la globalización son, para Carlos Taibo (2007), que aportan un horizonte de resistencia global diferente al parcializado de los

NMS (pacifismo, ecologismo y feminismo); que incorporan conceptos comunes con el movimiento obrero, como la explotación, exclusión o feminización de la pobreza; que crean redes transnacionales, donde la presencia del Sur es incluso mayoritaria; y que en ellos se encuentra mucha gente joven. Para Echart y otros (2005), este movimiento ha tenido, más allá de la visibilización de la protesta, una incidencia política, porque en el campo ideológico ha forzado «la redefinición del eje izquierda-derecha, cuyo centro se había desplazado hacia la derecha. Resurgen así la extrema izquierda y los partidos comunistas, barridos por la caída del muro de Berlín, al tiempo que se consolida la socialdemocracia» (186).

En el movimiento antiglobalización el eje ideológico va del centro-izquierda hasta la extrema izquierda, sus actitudes ante al sistema se mueven de los partidarios de la reforma hasta quienes demandan un cambio radical; su actitud ante el Estado también se mueve de las posiciones de cariz socialdemócrata de vinculación con las instituciones estatales, a las de carácter ácrata o libertario; en él aparecen tanto movimientos campesinos como urbanos; también aparecen partidos políticos del ala más izquierdista (comunistas, troskistas, verdes); sindicatos no oficialistas; las ONG, los colectivos de resistencia global, como el MRG en España, y una de sus peculiaridades más relevantes, está compuesta por individuos, carentes de adscripción a ningún colectivo o entidad (Echart y otros, 2005). El rasgo que impregna, por encima de todo al movimiento antiglobalización es la diversidad en el origen y en las sensibilidades de las gentes que de él forman parte, ya que «en ellos se han dado cita personas procedentes de las tradiciones socialista, comunista y anarquista. Trabajan codo con codo estudiantes, campesinos y obreros. Están presentes, en fin, creyentes y no creyentes» (Taibo, 2007: 59). En efecto, una de las principales novedades que incorpora el movimiento surgido en Seattle es, como plantea el MST, uno de los inspiradores e impulsores del movimiento antiglobalización, que a los pobres ya no se les percibe primordialmente como víctimas y objeto de compasión y de caridad, sino como los sujetos de su propia historia, los actores de su propia liberación. Cabe añadir que entre las nuevas fuerzas que se oponen al neoliberalismo están los nuevos excluidos o nuevos proletarios, como ocurrió en las *banlieu* de Francia en 2005 (Toussaint, 2008a). Es decir, insistimos en que los movimientos que se oponen a la globalización son de una gran diversidad (Sader, 2005b: 60): sindicatos, movimientos de mujeres, indígenas, de negros, de deficientes físicos, de homosexuales, que luchan

por el desarrollo sostenible, por el medio ambiente, estudiantes... que bajo lemas como *el mundo no está en venta* se oponen a la mercantilización del mundo promovida por el neoliberalismo, que no tiene otro objetivo que conseguir que todo se compre o se venda, que todo tenga precio o sea sometido al mercado.

Las de los movimientos antiglobalización son movilizaciones colectivas que utilizan las nuevas tecnologías como forma de comunicación e incluso como instrumento de lucha (Feixá y otros, 2002). En ellos se traslada el conflicto burguesía-proletariado al conflicto Norte-Sur, sus activistas y simpatizantes tienen valores postmaterialistas, junto con demandas materialistas como el fin de la pobreza, toman clara conciencia de la conexión entre las luchas locales y las globales (Echart y otros, 2005: 59) y ejercen de forma clara «una función en la escena internacional, aunque solo sea bajo la forma de un control ciudadano de las decisiones de los Estados y organizaciones internacionales, y de sus consecuencias» (83). Este movimiento se caracteriza por su heterogeneidad de concepciones, estrategias, intereses, recursos, organizaciones, señas de identidad y representaciones sociales, geográficas y culturales (Gómez, 2004).

Los movimientos antiglobalización nacen inicialmente con «el designio de dar réplica a una globalización capitalista marcada por la pervivencia de la explotación y de las exclusiones» (Taibo, 2007: 55). Sin embargo, para el autor también son buenas razones para que surja este movimiento: plantar cara al endurecimiento de las condiciones de trabajo, enfrentarse a los problemas de la democracia liberal, garantizar los derechos de las minorías, para así hacer frente al descrédito de la globalización capitalista y contestar la deriva belicista que le acompaña, así como denunciar las amenazas a la democracia amenazada por el creciente poder de las multinacionales y buscar alternativas a las estrategias de la izquierda tradicional (Sampedro y Taibo, 2006: 109-110 y Taibo, 2007). Respecto a este punto, José Luís Sampedro piensa que

las izquierdas han aceptado el sistema, las reglas del juego de cartas; es decir, las normas del sistema social establecido. Y ese juego de cartas está amañado. Mientras juegues con esas cartas no hay nada que hacer (...) La lucha de la izquierda por la justicia distributiva tiene que atacar el sistema. O no es izquierda (...) El objetivo de la izquierda es sencillamente ético, en busca de la justicia y la racionalidad para la convivencia. Romper la divinización del dinero, destronarlo de su supremacía, restaurar la superioridad de otros

valores, como la fraternidad de 1789, la dignidad o la solidaridad (Sampedro y Taibo, 2006: 110-112).

A raíz del éxito de las acciones de protesta del movimiento antiglobalización, aumentó la presión criminalizadora hacia este movimiento, del mismo modo que los reproches de intelectuales y políticos señalando a los antiglobalizadores como carentes de propuestas, caricaturizándolo por su diversidad y multitud de reivindicaciones, lo que le obligó a caminar hacia lo que se ha llamado la fase de propuesta del movimiento (Echart y otros, 2005).

A este respecto, cabe recordar que los ciclos de protesta constituyen puntos álgidos de la acción colectiva, en los que se expanden nuevas formas de desafiar al poder (Tarrow, 1998) como ha ocurrido con las contracumbres. Recordemos también que los ciclos de movilización son

periodos en los que las familias de movimientos y espacios de protesta emprenden una renovación de su *sentido* de movilización: de su *decir* (símbolos, discursos), de su *hacer* (sus repertorios de acción y coordinación) e incluso su forma de *pensar(se)* (valores, identidades, sustratos epistemológicos) (Calle, 2005b: 23).

Entonces, si los ciclos de movilización albergan necesariamente manifestaciones que muestran los cambios introducidos en la movilización social, los llamados ciclos de protesta de Tarrow (1998) –en este caso los eventos de Seattle y similares, acontecidos desde 1999– darán lugar a la aparición de estos novísimos movimientos sociales, «agrupados en varias familias: “ecologismo, pacifismo, feminismo, estudiantiles, movimientos alternativos urbanos (...), de solidaridad internacional, etc» (Calle, 2005b: 24-25), que conforman el gran conglomerado que supone el movimiento altermundista. Partiendo, además, de que los ciclos de protesta se centran en hitos puntuales, visibles y medibles de la acción colectiva y que los ciclos de movilización lo hacen en períodos en los que las redes sociales renuevan sus formas, discurso, formas de acción y organización, podemos afirmar que el ciclo de protesta iniciado en 1999 en Seattle ha disminuido, pero no lo ha hecho así el ciclo de movilización, que comienza su desarrollo en el momento en que las redes empiezan a explicar nuevas formas de movilización, que no es otro que el alzamiento zapatista de 1994 (Calle, 2005a).

De este modo, las dos grandes transformaciones culturales que desde finales de los años ochenta han dado pie al desarrollo de una nueva cultura de protesta han sido la «crisis ideológica que se produjo tras la crisis del socialismo, que significó la separación del gran imaginario utópico de transformación del siglo XX» y el «peso político-cultural adquirido por los medios de comunicación» (Echart y otros, 2005: 45). Así, «el período que va desde finales de los años ochenta hasta la actualidad puede ser conceptualizado como un nuevo ciclo de movilización, que podemos llamar “ciclo de acción global”» (90). En éste ciclo de movilización los autores identifican cinco fases: una fase embrionaria o de gestación del movimiento desde finales de los años ochenta hasta 1992; una segunda fase que denominan *cumbre paralela*, hasta 1999, donde se dan las primeras campañas con vocación internacionalista (500 años de resistencia) y las primeras contracumbres contra el FMI y el Banco Mundial; la tercera fase la denominan *ciclo de protesta* y ocupa tres años, de 1999 a 2002, que comienza con la contracumbre de Seattle y en la que se dan infinidad de acciones de protesta frente a las cumbres de las instituciones identificadas como las que comandan la globalización; la cuarta fase la sitúan de 2001 en adelante, en la que además de la creciente represión contra el movimiento antiglobalización, con su punto álgido en Génova, se consolida la vertiente de propuesta de los foros sociales; finalmente destacan una fase relevante, aunque coyuntural, a partir de la guerra de Afganistán en 2002 y de la de Irak en 2003, con las masivas protestas surgidas mundialmente y que fueron promovidas desde los foros sociales.

Herreros (2004) lo denomina el *ciclo de protesta del capitalismo global*, del que sitúa su origen en 1994 con la revuelta zapatista en Chiapas. Aunque matiza que, desde 1999, en Seattle, hasta el 11-S ocurrieron las protestas que marcaran el nacimiento de este nuevo ciclo de protesta, que para el autor son las de Washington DC, Praga, Melbourne, Québec, Barcelona, Niza, Gotenburgo, Roma, Génova, México Distrito Federal, Acapulco, Nueva York, Davos, Porto Alegre o Bruselas. Los movimientos implicados serían las ONG, los movimientos de solidaridad y los NMS que provienen del Mayo del 68; grupos de extrema izquierda, en forma de partidos y sindicatos alternativos, de talante troskista; movimientos urbanos; y los movimientos antisistémicos juveniles, antimilitarista, contra el trabajo temporal, antifascistas, antiracistas y okupas; así como, grupos de denuncia y ayuda a la exclusión social (sin papeles, sin techo, prisiones, etc.); y movimientos en los países periféricos, como el

MST o el Zapatismo (Herrerros, 2004). Siguiendo con Herrerros, el ciclo de protesta del capitalismo global ha traído una nueva forma de hacer política en cuanto a que no va dirigido a las autoridades o a conquistar el poder. Ha dado lugar a una actividad política a favor de una transformación desde abajo, combinada con la experimentación de alternativas inmediatas y con la construcción de nuevas realidades y contrapoderes al margen del capitalismo. Para ello, continúa el autor, los movimientos sociales actuales están abriendo ateneos, centros sociales, espacios diversos, herramientas de información alternativa, cooperativas de consumo, mercados de intercambio e infinidad de actividades cotidianas del mundo que quiere construirse. Por otra parte, se podría decir también que las experiencias democráticas de Seattle, Praga o Génova fueron institucionalizadas en el proceso del FSM (Bello, 2007). De Seattle surgió un movimiento que fue tomando dos direcciones, una más de protesta y otra más de propuesta y la vía del movimiento de propuesta dio lugar a la organización de los foros sociales (Oliveres, 2005: 72).

La Declaración de los Movimientos Sociales propuso la denominación *movimiento global por la justicia y la solidaridad*, para designar la oleada general de protesta en contra de la globalización controlada por las empresas, del neoliberalismo/neoconservadurismo y la guerra auspiciados por EEUU (Waterman, 2004a). En opinión del autor, este movimiento: no es un movimiento obrero o socialista internacional, a pesar de que sindicatos y socialistas participan en él; no es una red de defensa transnacional, aunque las ONG internacionales participan en él; no es una reencarnación de la protesta internacional del 68, aunque están presentes claros ecos de los 60 y 70; no es un movimiento anarquista, aunque participan anarquistas, autónomos y libertarios; no es un movimiento nacionalista o tercermundista, aunque participan corrientes nacionalistas, tercermundistas y anti-imperialistas. Para el autor, «está surgiendo y está tomando forma un nuevo internacionalismo» (114).

Por nuestra parte, proponemos una nueva denominación de este ciclo de acciones contra el sistema hegemónico, que trata de conjugar las dos anteriores y de abarcar todo el proceso de creación de un nuevo movimiento, inicialmente llamado antiglobalización, por nosotros rebautizado altermundista. La denominación propuesta es la de *ciclo de movilización contra la globalización capitalista neoliberal*, del que situaríamos sus orígenes a finales de los años 80, que tuvo un claro ciclo de protesta,

que va de las movilizaciones de Seattle de 1999 hasta las multitudinarias manifestaciones contra la guerra de 2003. A partir de este momento, el movimiento ha sustituido su vertiente de protesta en el ámbito global por un talante más propositivo, canalizado principalmente a través de los Foros. Sin embargo, las protestas no han dejado de existir, aunque han sido redireccionadas de nuevo a ámbitos más locales o sectoriales.

Una vez establecido el marco del origen del movimiento altermundista y de su denominación, veamos los rasgos que lo caracterizan y comprobemos si aporta innovaciones suficientes como para merecer el calificativo de novísimos movimientos sociales (Calle, 2005b; Fernández Buey, 2005 y Panitch, 2005):

- Rechazo a toda subalternidad respecto de la política institucional y los partidos políticos.
- Compromiso con la globalización de los derechos de las personas y pueblos.
- Apuesta por profundizar en la democracia local.
- Es un movimiento social y político que elude el terrorismo y la lucha armada.
- Es un tipo novedoso de protesta política caracterizado por la acción directa, la descentralización, la autonomía organizativa y la práctica de la democracia participativa. Sin olvidar la democratización de las propias organizaciones de los movimientos y de sus formas de actuar.
- Es un movimiento sin un programa institucional de futuro.
- Es internacionalista a través de foros sociales, nuevas redes y cumbres alternativas.
- Concatenan discursos que en los NMS y el movimiento obrero tradicional aparecían por separado (militarismo, patriarcado, medio ambiente, autonomía, relaciones capital-trabajo).

A ello cabe añadir que Jeffrey Ayres (2004) considera que los movimientos de protesta antineoliberales estaban compuestos por activistas de la sociedad civil, organizaciones nacionales y transnacionales de los movimientos sociales, centros independientes de comunicación y sitios de Internet.



**Tabla 3: Diferencias más destacables entre referencias culturales de movilización**

		Movimiento obrero	NMS	Nuevos Movimientos Globales
Contextos y razones	Matrices culturales	Cientifismo: paradigmas de verdad	Relativismo: valores y razones múltiples	Comunitarismo global: valores, vinculaciones y consensos
	Crítica del capitalismo	Fuente de privaciones materiales, imperialismo	Sociedad del riesgo y del control	Colonización vital, guerra global permanente
	Estructura de oportunidades políticas	Estatales: surgimiento de estados como contenedores máximos de poder	Estatales y locales: presión institucional, procesos de descentralización	Globales y locales: instituciones y empresas transnacionales, cotidianización de conflictos
	Estructura de oportunidades mediáticas	Escuela vertical: imprenta (ilustración)	Aldea global: medios de comunicación de masas (exposición simbólica)	Red mundial virtual: Internet (intercambio)
Identidad y valores	Orientación general	Autoreferencial	Reflexiva	Vinculante
	Sustrato epistemológico	Unidimensional (uno)	Pluralidad (muchos)	Multidimensionalidad (uno y muchos)
	Resolución de la diversidad de actores sociales	Supeditación: “sobre”. Compartamentalización: “sin”. (Movilización orientada por y hacia un grupo)	Diversidad, disyuntiva: “o”. (Concurrencia de movimientos)	Complementariedad: “y”. (Movimiento de movimientos)
Organización y composición	Grupos dinamizadores	Partidos y sindicatos. Liderazgos	Individuos y colectivos desde y para la sociedad	Red de redes
	Composición social	Clase obrera	Clases medias/alta educación formal	Precariado integrado en clases medias/alta educación formal y clase obrera/sin exclusión social
	Audiencia preferente	Clase obrera (sumar)	Instituciones (presión) y ciudadanía (sensibilización)	Ciudadanía (participación y sensibilización)
Acción	Objetivos	De la revolución (unidad de lucha para tomar o	Reforma (condicionar el poder) y revolución cultural	Rebeldía: conexión de luchas frente al despojo global de bienes comunes, desafío del poder y

		refundar el poder) a la reforma (redistribuir)	(reconocimiento de múltiples conflictos e identidades)	procesos de (recuperación de) autonomía global
	Repertorios	Una práctica: una organización y un método (revolución, huelga, corporativismo de clase) guiados por una narrativa (universal) omnicompreensiva del cambio social	Pluralidad: intervención cotidiana (feminismos y ecologismos), desobediencia civil (ecologismos, pacifismos), presión (refugio en ONG), simbolismo	Confluencia y complementariedad: diversas herramientas, simbólicas y de acentuación prácticas de desobediencia civil con respecto a NMS, reformulación de manifestaciones (reclama las calles)
Discursos	Formato	Ideología fuerte, discursos totales y cerrados	Ideología fuerte, discursos específicos (temáticos, locales)	Ideología abierta, discursos en red
	Sustrato y contenidos preferentes	Materialista: bienestar, seguridad, orden justo	Postmaterialista (sin narrativa de vinculación): expresión, autonomía, anti-autoritarismo	Democracia radical: condiciones reales (materiales, expresivas) de participación/ desarrollo (social, vital)

Fuente: Calle (2005b)

Además, «la novedad de este movimiento de movimientos respecto de otros movimientos sociales anteriores es su carácter no solo internacionalista sino realmente mundial, su aspiración a una ciudadanía planetaria» (Fernández Buey, 2005: 134). Añade el autor como novedad de este movimiento la «facilidad con que integra en sus encuentros la sofisticada cultura crítica del discurso dominante y el lenguaje claro, sencillo y radical de las culturas indígenas y campesinas» (139). El movimiento altermundista es un movimiento global e interdependiente que aprende mediante la práctica, sin un modelo teórico previo (Masllorens, 2004: 54) Se caracteriza por actuar sectorialmente pero pensar globalmente, por la transversalidad de los movimientos, por la organización en red, por la democracia participativa, por la imaginación al poder, por al apartidismo, por el uso de los foros sociales y por practicar la *noviolencia*. Para este autor «es un movimiento de movimientos, sin un ideario común ni un objetivo único» (56).

En la tabla 3 se distinguen las características de los viejos, los NMS y los movimientos altermundistas (denominados en la tabla *nuevos movimientos globales*) en cinco categorías: 1) contextos y razones, 2) identidad y valores, 3) organización y composición, 4) acción y 5) discursos, siguiendo la clasificación de Ángel Calle (2005b). Una lectura complementaria de esta tabla posibilitará incluir algunos matices a la amplia definición de los nuevos movimientos globales de Calle, para la construcción de las nuevas características del movimiento altermundista, en relación a los viejos movimientos y a los NMS. Así que nos centraremos en la última columna de la tabla, incorporando elementos que en buena medida se encuentran en la definición de los NMS, para concretar con mayor exactitud las características de los movimientos altermundistas, de la forma en que nos será más útil para responder a nuestra hipótesis de trabajo.

Por lo que respecta a las razones de la existencia del mismo, destacamos su carácter de búsqueda del consenso en la globalidad, así como su enfrentamiento al capitalismo como sistema colonizador de todos los ámbitos de la vida. En cuanto a la estructura de oportunidades en que se enmarca, ésta va más allá del marco estatal, incorporando las instituciones y entidades globales supranacionales y transnacionales, teniendo en cuenta en todo caso la realidad local. En relación a la identidad y valores, destacamos el carácter epistemológico multidimensional y la complementariedad entre movimientos que le da un carácter de movimiento de movimientos. Cabe añadir, sin embargo, un elemento clave para que esto sea así. Se trata de la asunción de la diversidad y el respeto a la diferencia como elemento primordial de unión de los movimientos altermundistas.

Respecto a la organización y composición del movimiento, es de relevancia que se trata por primera vez en la historia de una red de redes, en las que participan tanto clases medias como clases obreras, a las que habría que añadir los colectivos de excluidos que se van incorporando cada vez con más fuerza al entorno de transformación del Foro y a los movimientos altermundistas, como es el caso de los indígenas. De hecho, podemos adelantar que uno de los objetivos principales del Foro es hacer partícipes de su proceso a quienes están en situaciones de mayor exclusión en el capitalismo neoliberal global. También en este apartado deberíamos tener en cuenta

que si bien es cierto que los altermundistas se dirigen a la ciudadanía y que buscan la participación de la misma por encima de todas las cosas, su intención de sumar cada vez más adeptos es una de sus prioridades, del mismo modo que ocurre con su objetivo de presionar a las instituciones globales gracias a la visibilidad que esta suma nos puede llegar a dar. De hecho, la elección de la fecha de celebración de los encuentros periódicos del FSM tienen como uno de sus principales objetivos esta visibilidad y capacidad de ofrecer un discurso alternativo al del FEM de Davos.

La acción del movimiento altermundista está ciertamente basada en la rebeldía y en la autonomía personal y global, aunque no hay que obviar los elementos revolucionarios, principalmente de carácter cultural, que buscan y promueven a través de la práctica de alternativas al sistema hegemónico. Destacamos también de la tabla analizada que en los nuevos movimientos altermundistas se da una extraordinaria confluencia y complementariedad de repertorios, entre los que destaca la utilización de la desobediencia civil no violenta y socialmente pedagógica, como estrategia de gran poder transformador social y personal. La reformulación en positivo de las manifestaciones, superando las expresiones violentas surgidas del movimiento es otra de las características a destacar de los movimientos altermundistas, que los diferencian de algunas de las estrategias de los movimientos que les preceden y del movimiento antiglobalización en sus inicios, que atrajo y sigue atrayendo a grupos violentos que encuentran en el marco de las protestas contra la globalización un extraordinario escaparate donde mostrarse.

En último lugar, es de gran relevancia destacar la ideología abierta altermundista, que pretende a través de las relaciones en red, hacer válidos todos los matices que por diferencias culturales o incluso políticas pudieran darse entre los movimientos que la forman. Destacamos también la búsqueda de la democracia radical en el discurso altermundista que incorpora elementos postmaterialistas de los NMS, aunque también materialistas bajo una nueva conceptualización del desarrollo, continuamente en construcción, ya que la participación de los excluidos del sistema exige que en las demandas se incluyan en muchos casos elementos materialistas, ya alcanzados por la gran parte de activistas de las clases medias y algunas de las clases trabajadoras participantes en el proceso del Foro.

La elección de la denominación movimientos altermundistas tiene mucho que ver con el movimiento inspirador del FSM, el nuevo zapatismo del EZLN de Chiapas. En 1994 una nueva generación de explotados y oprimidos entró en escena después de que sucedieran los acontecimientos de 1994, en el Sur (México) y en 1995 en el Norte (Francia), que supusieron el punto de inflexión y el inicio del nuevo ciclo de movilización en el que todavía nos encontramos (Aguilar y otros, 2005). El inicio lo podríamos situar, por tanto, en la rebelión en Chiapas, donde se dan cita los nuevos zapatistas, organizados a través del EZLN. En cierto modo, el zapatista es un movimiento de nuevo cuño que ha marcado las tendencias para los movimientos posteriores. De hecho, a partir del año de la insurrección zapatista, 1994, surgieron episodios de acción colectiva con su lógica, incorporando una acción política innovadora, inclusiva, dirigida contra la nueva configuración mundial y las organizaciones económicas supranacionales que la fundamentan. Situemos, pues, históricamente la eclosión de tan trascendente movimiento para nuestra elección de la denominación altermundista del movimiento que se enmarca en el proceso del FSM.

Tras el colapso de la URSS y sus satélites de Europa del Este y Central, en 1989-1991, la confusión de la vieja y nueva izquierdas llegó a su punto más álgido y se sumieron en una profunda desilusión, sin embargo, a mediados de los 90, cuando la ola neoliberal alcanzaba su clímax, se produjo la rebelión zapatista de 1994 en Chiapas. «Desde 1994, la rebelión zapatista en Chiapas ha sido el movimiento social más importante en el planeta –barómetro y desencadenador de movimientos antisistémicos desarrollados a través de todo el mundo» (Wallerstein, 2008a: 220). Uno de sus logros más destacable es su lenguaje incluyente «de todos los estratos y de todos los pueblos, pero sobre todo, de todos los grupos oprimidos» (224). Por otra parte, desde un inicio, las y los zapatistas han hecho sus objetivos y preocupaciones mundiales (e incluso intergalácticas), ofreciendo ayuda a otros movimientos en diferentes lugares del mundo y pidiendo apoyo de los movimientos de todo el mundo a la causa zapatista. «Los zapatistas han estado proclamando que la lucha por los derechos de *todos* los grupos oprimidos es igualmente importante, y que la lucha debe ser llevada a cabo en todos los frentes al mismo tiempo» (245). Insisten en que los movimientos deben ser siempre democráticos y horizontales. Usan la terminología de *mandar obedeciendo* y no tiene ningún interés por hacerse con el poder (Wallerstein, 2008a). El desarrollo de la rebelión zapatista «ha sido un movimiento por medio de

eventos» y estos eventos son «festivales de los no subordinados, carnavales de los oprimidos» (Holloway, 2002: 293)

Las novedades del zapatismo (Herreros, 2004) son la emergencia de una nueva forma de hacer política que debe ser inclusiva, participativa, de consenso, abierta, para dar voz a la sociedad civil, que no busca apoyar un supuesto programa del zapatismo, sino que el llamamiento es a organizarse, a discutir conjuntamente sociedades mejores, *un mundo donde quepan muchos mundos*. Es una lucha local que hace un llamamiento a los movimientos de todo el mundo porque todas las reivindicaciones están conectadas, sean locales o globales, de un lugar y otro del mundo.

De hecho, en Chiapas la insurrección se concentró primariamente en cuestiones locales (Hardt y Negri, 2001), en «problemas de exclusión y falta de representación específicos de la sociedad mexicana y del Estado mexicano» (66). No obstante, la rebelión zapatista fue también, en el plano inmediato, «una lucha contra el régimen social impuesto por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y, de manera más general, por la exclusión y subordinación sistemáticas propias de la construcción regional del mercado mundial» (66). Los zapatistas identificaron un nuevo adversario, el nuevo orden global. Debe entenderse como «una reacción contra la globalización en nombre de la identidad colectiva de unas personas que ven que están perdiendo el control sobre sus vidas y sus destinos» (Javaloy y otros, 2001: 379). Los zapatistas se dirigen a la humanidad (las personas sin techo, sin trabajo, sin derechos, sin papeles, discriminadas –inmigrantes, indígenas, homosexuales– a las mujeres, asalariadas explotadas, campesinas condenadas a la pobreza, etc.) (Taibo, 2007).

Por otra parte, la cultura zapatista tiene rasgos del 68, porque exploran nuevos lenguajes diferentes al cientifista presente en discursos marxistas; crítica a partidos de izquierda y a regímenes autoritarios de ideologías comunistas; y aún tradiciones de la modernidad política, del indigenismo, del simbolismo mediático de los NMS y del movimiento obrero (Calle, 2005b). En efecto, el Primer Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo de julio de 1996 en Chiapas tuvo, en relación con los movimientos antiglobalización, una importancia parecida a la de la contracumbre de Seattle.

El carácter mundial e inclusivo del zapatismo inspiró el espíritu –plasmado en el lema del FSM, *otro mundo es posible*– que sirvió de motivación para que se acercaran infinidad de organizaciones, individuos y movimientos menos enfocados a la protesta contra el sistema y a los grupos y colectivos que protestaban en los movimientos antiglobalización. Con lo que se amplió el espectro de participantes e implicados en la transformación del sistema hegemónico que conforman lo que se ha llamado un movimiento de movimientos que, como venimos diciendo, pudiera denominarse altermundista.

En esta línea, es de interés para nuestra argumentación tener en cuenta una clasificación del movimiento que vaya más allá de los dos grandes grupos mayoritarios que se dan cita en el proceso del FSM. Ya que existe una aceptada clasificación que divide el movimiento altermundista entre reformadores (gran parte de las ONG) y revolucionarios (prácticamente la totalidad de movimientos que participan en el Foro). Taibo (2007) amplía esta visión dicotómica y distingue entre reformadores, radicales, alternativos, resistentes y reaccionarios:

- Los *reformadores* aceptan el marco institucional existente con quien preconiza el diálogo, apuestan por una globalización de los derechos y no son decididamente anticapitalistas. Está compuesto principalmente por las ONG.
- Los *radicales* son críticos con el orden internacional existente, reivindican modelos de acción colectiva y nuevas políticas.
- Los *alternativos* rechazan los centros de poder global y promulgan una globalización desde abajo, desde lo local.
- Los *resistentes* rechazan cualquier globalización, defendiendo el marco estatal, mientras reclaman redes de cooperación internacional. Están más presentes en los países del Sur.
- Los *reaccionarios* idealizan las comunidades locales y nacionales, donde defienden una uniformización social y cultural.

El FSM incorpora rasgos de las diferentes culturas de movilización y, por tanto, de cada uno de los tipos de movimientos que en él se dan cita. Aunque raramente se dan cita en el Foro movimientos reaccionarios, y de hacerlo, probablemente dejaran de

hacerlo en cuanto no se sintieran cómodos con el resto de movimientos del Foro, ya que todos ellos tienen un decidido talante internacionalista, aunque respetuoso con los nacionalismos y la autodeterminación.

Por otra parte, para comprender mejor a los movimientos altermundistas, constatamos que últimamente existe una tendencia a una relativa desarticulación de la protesta global, replegada en lo local en Occidente, pero manteniéndose potente en el Sur, y un declive de la rama de la propuesta, por los límites encontrados en el FSM y su descentralización (Bringel y otros, 2008). Ello repercute en beneficio de una acción colectiva más local, aunque manteniendo la conexión *glocal*, relacionada con la presencia en medios de comunicación, ya que siguen ausentes de los grandes medios convencionales, así como identitaria, en tanto en cuanto otros movimientos sociales transnacionales han adoptado identidades antiglobalización (Bringel y otros, 2009).

En definitiva, los movimientos altermundistas prolongan y renuevan sus tres movimientos históricos precedentes: el movimiento de la descolonización, el de las luchas obreras y el de la lucha por la democracia a partir de los años 60 y 70, así como incorpora a los movimientos antiglobalización (Massiah, 2007a). La descolonización, las luchas sociales, el imperativo democrático y las libertades constituyen la cultura de referencia histórica del denominado por este autor *movimiento altermundialista*. Este movimiento, continúa Massiah, ha concretado una alternativa al neoliberalismo enfrentándose a él, sus modalidades combinan las luchas de las resistencias, las campañas y movilizaciones, las prácticas sociales innovadoras y las alternativas, creando una cultura política nueva que avanza en los Foros. Para Massiah, los movimientos altermundistas no se limitan a los foros sociales, pero ocupa un lugar importante en él. En opinión de este autor, la cuestión más importante a la que se enfrentan hoy en día es la articulación entre su crecimiento y la radicalidad.

Por su parte, este movimiento ha conseguido crear una nueva conciencia ciudadana frente al pensamiento único (Riera y Marx, 2007). Pero cabe no olvidar que la vieja tradición de la izquierda solo veía en la conquista del poder la superación del capitalismo, ocho décadas después vemos que esta idea reprodujo las ideas del viejo sistema que querían superar (Martins, 2008), y el poder es un instrumento de gran



utilidad pero no el objetivo de la mayoría de los movimientos sociales vinculados al proceso del FSM.

La herencia de los movimientos altermundistas es realmente significativa, porque suponen una ruptura con las teorías clásicas de acción colectiva limitadas a su papel en el marco del Estado-nación, apostando por nuevos mecanismos transnacionales de contestación política. Por otro lado, el nuevo discurso de que otro mundo es posible y sus nuevas formas de organización y acción son cada vez con más frecuencia incorporadas por diferentes actores (Bringel y otros, 2009). Este nuevo movimiento está llamado a perseverar en el tiempo porque tiene la «capacidad de propiciar el reencuentro de tradiciones enfrentadas» (Taibo, 2007: 102), gracias a que su proyecto es emancipador, ni socialdemócrata, ni leninista, sino anticapitalista y antiburocrático. Tras la aparición del movimiento antiglobalización, los movimientos se han dotado de unas «gafas globales» cuando analizan las problemáticas locales (Pastor, 2002: 30).

Es de gran relevancia también no dejar de mencionar que un movimiento antisistémico no puede olvidar actuar a corto plazo, mediante las acciones electorales defensivas, que eviten la llegada al poder de los movimientos contrarrevolucionarios o involucionarios. Además debe insistir en que ya sabe cómo debe ser este nuevo sistema, discutiéndolo abiertamente, sin tapujos, experimentando nuevas alternativas para llevarlo a cabo (Wallerstein, 2002c). Los movimientos sociales actuales tienen la propuesta de generar un «procedimiento moral mínimo que haga compatible la unidad de la razón humana con la multiplicidad de voces con que es expresada» (Martínez Guzmán, 2001: 263). Estas intuiciones contenidas en el FSM no son nuevas en el mundo, sino que son resultado de al menos cuarenta años de pensamiento sobre prácticas políticas, críticas al autoritarismo, que aparecieron con fuerza a partir de Mayo del 68, del zapatismo de 1994 y de la explosión movimentista de Seattle en 1999 (Whitaker, 2008).

Por otra parte, enlazando Seattle con el FSM, podemos decir que «mientras Seattle fue la sede de la primera gran victoria de la lucha contra la globalización empresarial, Porto Alegre representa la transferencia al Sur del centro de gravedad de un nuevo movimiento mundial» que cumple tres funciones (Bello, 2004: 53):

- 1) Representa un espacio para que ese movimiento mundial se reúna, se conozca y reafirme.
- 2) Es un momento en que el movimiento recupera sus energías y establece las direcciones para enfrentarse a las instituciones que comandan la globalización capitalista.
- 3) Porto Alegre sirve para que el movimiento describa, elabore y debata la visión, los valores y las instituciones de un orden mundial alternativo.

## **2.4 Recapitulación**

En este capítulo hemos tratado de explicar el contexto en el que se ha dado y se desarrolla el FSM. Para ello hemos tenido en cuenta los dos aspectos de mayor relevancia en su constitución, el sistema contra el que surgió y los movimientos que lo conformaron. Es importante para nuestra argumentación comprender qué sistema es el que pretende transformar el FSM, para identificar aquello que propone cambiar y superar del mismo. También es de gran relevancia identificar el sujeto de transformación que protagoniza el proceso del FSM, de ahí que analicemos los movimientos sociales que han decidido crear un nuevo espacio con las características que veremos en el capítulo siguiente, ya que son quienes le dan el carácter y han establecido los principios del Foro, que a su vez ha influido en éstos, conformando un nuevo tipo de movimiento que se enfrenta al sistema hegemónico, que denominamos altermundistas.

El sistema hegemónico de finales de siglo XX, en el que un nuevo movimiento apareció como respuesta a los efectos que sus políticas estaban produciendo en los más débiles de la sociedad, es la globalización capitalista neoliberal. La globalización es la fase actual del capitalismo en la que la ideología neoliberal se ha expandido e impuesto en la mayor parte del mundo. La justificación inicial de que esto fuera así, proveniente de quienes defienden la globalización tal y como se está produciendo, apareció tras la caída del muro de Berlín y la desaparición de la opción comunista soviética. Ante el fin de la Guerra Fría, no fueron pocos los intelectuales liberales que defendieron que la evolución del ser humano había llegado a su fin, a su punto máximo, el capitalismo neoliberal, y que la mejor opción era su implantación generalizada por todo el planeta. Defendieron que no había alternativa a la

globalización y que éste era por consiguiente, el único camino a seguir. El neoliberalismo globalizado se basó en tres principales aspectos que han pretendido y conseguido la apertura de las economías a la entrada de las grandes empresas extranjeras. La llamada trinidad de la globalización consiste en la desregulación en búsqueda del libre comercio y la libre circulación de las empresas por todo el mundo, la privatización de todos aquellos sectores económicos de un país susceptibles de dar beneficios económicos y la reducción del Estado al mínimo, tanto en lo que se refiere a ingresos como a gastos. Con la globalización, la lógica del mercado se pretende implantar a nivel mundial. Es decir, la libre competencia se convierte en la religión del neoliberalismo, ya que se supone que de este modo los mejores productos y los mejores trabajadores, los más competitivos, los que venzan la batalla del libre mercado, serán quienes triunfarán en una sociedad capitalista neoliberal. Al ser los mejores se conseguirá, en primer lugar, hacer justicia, ya que el producto más competitivo será el que mejor se venderá, del mismo modo que la persona más competitiva será la que más éxito tendrá; y en segundo lugar, mejorar la especie, ya que si solo los mejores y más fuertes salen adelante, los futuros seres humanos descendientes de éstos serán más fuertes y más competitivos. Con la globalización se ha mercantilizado además de lo que solíamos consumir en el mercado privado, otros bienes y servicios esenciales para las personas. Así, el agua, la energía, el transporte, la educación, la sanidad, los servicios sociales, etc. se rigen por las leyes de mercado.

Paradójicamente, el mercado que la ideología neoliberal promueve, de libre competencia en igualdad de condiciones, no es real, ya que en un mercado abierto de un país determinado las condiciones son desiguales desde el momento en que grandes empresas compiten con pequeños productores. Además, en los casos en que las grandes empresas no son capaces de competir para ganar en un mercado libre, o los pequeños productores son originarios de uno de los países que comandan el gobierno económico mundial, las reglas de la libre competencia se rompen y se toman medidas proteccionistas sin complejos. Además, la competencia perfecta no existe más que en la mente de los economistas neoliberales, porque no hay mercado en que no haya empresas que ostenten mayor poder que otras. Gracias a este poder van consiguiendo cada vez más cuota de mercado, que en un momento determinado deja el mercado en manos de unas pocas grandes empresas, que al poco tiempo conforman oligopolios que se comportan de forma monopolística, acordando un reparto del mercado que les

asegure el máximo beneficio con el menor riesgo. Lo que da lugar a precios muy alejados del teórico precio de mercado en competencia perfecta. El resultado es que el consumidor final ha de pagar precios de monopolio a grandes corporaciones extranjeras, que se llevan los beneficios de su actividad a su país de origen, que en la mayoría de los casos es EEUU, la UE o Japón.

Gracias a la globalización, las grandes transnacionales han crecido de tal manera que anualmente manejan más fondos que la mayoría de Estados del mundo. Ello les da la posibilidad de negociar en unas condiciones extraordinariamente favorables con los gobiernos de los países donde se encuentran. Pero no solo del Sur, sino que en el Norte han creado lo que se ha denominado un sistema corporativista, donde quienes dirigen las instituciones políticas públicas de la nación se confunden y coinciden con propietarios y ejecutivos de las grandes corporaciones. Es decir, la globalización actual ha llevado a un sistema mundial comandado por grandes empresarios, que lógicamente toman sus decisiones en función de su objetivo empresarial: la maximización del beneficio. En un sistema corporativista los intereses del mercado se han superpuesto a los intereses de las personas. En la globalización, las necesidades de las empresas son priorizadas a las necesidades humanas. Esta es la razón de que tras varias décadas de globalización capitalista neoliberal se haya acrecentado el sufrimiento humano a través de la desigualdad, la pobreza, la violencia y la guerra en todo el planeta, y aumentado el beneficio económico de las ETN.

Este sistema corporativista no ha sido resultado espontáneo de la evolución natural de la especie humana, sino que ha sido pensado, impulsado y promovido por entidades, organismos e instituciones que conforman lo que hemos denominado el gobierno económico mundial de la globalización. Durante la Guerra Fría tuvo lugar una batalla por las ideas entre keynesianos, favorables a la intervención estatal en la economía y neoliberales, que proponían lo contrario. Finalmente, tras la caída del muro de Berlín esta batalla dialéctica la ganaron los neoliberales. Como hemos comprobado a lo largo del capítulo, la creación y difusión del pensamiento neoliberal está fuertemente planificada y apoyada financieramente por las transnacionales. El interminable listado de *think tanks* neoliberales y de lobbys empresariales es buena muestra de ello. Desde estas instancias se ha hecho propaganda de las supuestas virtudes de la ideología neoliberal, que ha logrado inculcar valores en la sociedad como la competencia, el

egoísmo, el individualismo, el hedonismo o el narcisismo, que ha creado espectadores pasivos que asumen su rol de meros consumidores y que se dedican a satisfacerse necesidades creadas a través de sofisticadas técnicas de marketing empresarial. La ideología neoliberal se ha convertido en ciencia y, por ende, en verdad absoluta. Esta ideología legitima una organización jerárquica de la sociedad basada en el poder del dinero, que da lugar a multimillonarios que situados en la cúpula de la sociedad, necesitan de obedientes recursos humanos para sus empresas y consumidores para sus productos y servicios. La ideología neoliberal convierte a los esclavos o siervos de antaño en pasivos y obedientes trabajadores que dedican todo su tiempo vital a conseguir el dinero que deben gastar para cubrir la insatisfacción de una vida vacía e inhumana. El sistema capitalista neoliberal reproduce sin complejos la estructura social de los sistemas opresores de otras épocas históricas que creíamos superadas. A ello debemos añadir que, ya que las empresas que comandan la globalización son en su inmensa mayoría occidentales, la cultura que exportan y promueven es la suya propia, quizá porque creen que es la mejor y, sobre todo, porque en un mundo uniformizado culturalmente, es más fácil y barato vender sus productos, lo que aumenta su margen de beneficios, la razón de ser de su existencia.

El gobierno económico mundial está compuesto por un complejo conglomerado de organizaciones e instituciones, tanto públicas como privadas, e incluso algunas de ellas secretas. Quienes asisten a sus reuniones son miembros de las élites económicas y políticas que toman decisiones en su propio beneficio. En este parlamento virtual se sientan banqueros, grandes empresarios, políticos en activo, ex-políticos convertidos en consultores empresariales, representantes de medios de comunicación, militares, aristócratas, miembros de la realeza y cooptados académicos e intelectuales afines ideológicamente. En sus reuniones comparten desayunos, comidas, cenas, conversaciones de pasillo, exposiciones, conferencias y asambleas, con el objetivo de aumentar los lazos entre ellos y de asegurar que sus intereses son asegurados por las decisiones de las influyentes instituciones que de un modo u otro controlan.

El gobierno económico mundial de la globalización capitalista neoliberal ha sido claramente identificado por quienes han luchado por defender los intereses de quienes no participan en tales instancias de poder. En no pocos momentos de la historia se han dado levantamientos populares, protestas sociales y reivindicaciones ciudadanas,

encaminadas a superar la injusticia, la desigualdad y la opresión. Desde mediados del siglo XIX, estas protestas se organizaron a través de los movimientos sociales, que han puesto sobre las cuerdas a no pocos gobiernos o centros de poder del capitalismo. Los primeros movimientos sociales surgieron como protesta ante la precaria situación de los trabajadores en la época del capitalismo industrial. Se conformó el que se conoce como movimiento obrero, que consiguió grandes éxitos en sus reivindicaciones sociales.

En estos movimientos surgieron dos estrategias diferenciadas, lo que creó importantes divisiones en su seno. Una parte del movimiento obrero abogaba por el acceso al poder, desbancando a las élites políticas y económicas tradicionalmente instauradas en el mismo, para así transformar la sociedad y el sistema desde el mismo poder. La otra parte defendía la transformación social sin acceder a los espacios de poder, cambiando la sociedad desde la base, ya que recelaban de las estructuras jerárquicas y burocráticas a que el poder establecido conducía. Este enfrentamiento dialéctico lo ganaron los primeros, quienes optaron por llegar al poder. Su éxito fue apabullante, en prácticamente todos los países del mundo se crearon partidos de obreros, socialistas y comunistas que en un momento u otro accedieron al poder. Sin embargo, la decepción se apoderó de las masas sociales que apoyaron estos movimientos cuando se comprobó que si bien el poder estaba en manos de proletarios, éstos se convirtieron en una nueva élite, de trabajadores, pero élite al fin y al cabo. Los gobiernos socialistas no aplicaron más que medidas reformistas al sistema capitalista que, aunque mejoraron muchos aspectos de la vida de las clases tradicionalmente desfavorecidas, no consiguieron cambiar el sistema, ni romper con las estructuras jerárquicas del poder establecido. Tampoco consiguieron eliminar los privilegios de las tradicionales clases dominantes. Aunque en algunos lugares como en Europa del Este sí que lo consiguieran, los aparatos de los partidos proletarios en el poder crearon otras nuevas. Es decir, quienes llegaron al poder imitaron las formas de hacer de quienes ostentaban el poder anteriormente, reproduciendo un sistema similar al capitalismo que inicialmente pretendían transformar. Este continuismo generó tal desencanto en buena parte de la sociedad, sobre todo en los más jóvenes, que a finales de los años 60 dio lugar al surgimiento de los NMS, que identificamos con los acontecimientos de mayo de 1968.

Los principales movimientos que han merecido el calificativo de NMS han sido el feminismo, el pacifismo y el ecologismo. Sus propuestas de movilización se confrontaron con las de los viejos movimientos, refiriéndonos con este término eminentemente al movimiento obrero, a quienes se les reprochó que su llegada al poder dio como resultado una nueva sociedad capitalista que tan solo había mitigado algunos de los problemas de desigualdad e injusticia anteriores y que había dado lugar a nuevos métodos de ejercer la autoridad, a una militarización descomunal, a iniciativas imperialistas, a la profundización del patriarcado, a un sistema económico basado en el productivismo y a burocracias políticas similares a las de las élites tradicionales que además seguían, en la mayoría de los casos, situadas en la misma situación de privilegio que ostentaron en tiempos anteriores. Otra de las novedades de los NMS fue el nuevo sujeto de sus movilizaciones: estudiantes, técnicos y obreros cualificados e intelectuales provenientes de una clase media ilustrada, que no se veían especialmente perjudicados por las desigualdades e injusticias del capitalismo de los años 60. Su rechazo a la vieja izquierda era total, con lo que no aceptaron sus fórmulas organizativas. Por esta razón no se organizaron en partidos políticos u organizaciones sindicales tradicionales. Los NMS eran tan críticos con la socialdemocracia occidental como con los regímenes comunistas de Europa del Este. Desde posiciones de coherencia personal, acordes con su discurso transformador, proponían un mundo postmaterialista, en el que primaran las necesidades humanas y personales y el ser humano no fuera esclavo de lo material. Los NMS proponían un cambio personal que llevara al cambio social, a una revolución cultural. Sus efectos son difícilmente medibles, ya que no pretendieron acceder al poder y su éxito no se puede valorar más que en términos de influencia política y en conductas personales o sociales. En este sentido, los movimientos de Mayo del 68 tampoco cambiaron el mundo, pero consiguieron al menos el nada despreciable éxito de influir profundamente en los movimientos surgidos en las postrimerías del siglo XX.

El movimiento que abrió el camino a la creación del FSM fue llamado en un inicio movimiento antiglobalización. Esta denominación ha suscitado ciertas polémicas entre activistas e intelectuales del movimiento que nos han llevado a considerarlo un buen término, porque el movimiento que se enfrenta al sistema hegemónico, la globalización capitalista neoliberal que a su vez es imperialista y patriarcal, bien puede llamarse antiglobalización, que podría incluir los términos anticapitalista,

antineoliberal, antiimperialista y antipatriarcal. Sin embargo, preferimos dar un paso más y poner sobre la mesa el término movimiento altermundista, que supera la fase eminentemente de protesta antiglobalizadora del movimiento y que incluye la fase propositiva a la que se dio paso con la creación del FSM. Además, con el término altermundista ponemos en el mismo saco a todos aquellos movimientos, colectivos y organizaciones que se encuentran habitualmente en los Foros y en las protestas contra el gobierno económico mundial, sin valorar su carácter más o menos radical, ayudando de este modo a la unión de todas las fuerzas de la izquierda social.

El movimiento altermundista trata de unir a los viejos y nuevos movimientos, con la intención de ser un verdadero movimiento global. Junta dimensiones contraculturales con alternativas políticas, sin partidos, sin gobiernos, aunque en diálogo con ellos. El movimiento altermundista es eminentemente postmaterialista, como los NMS, pero también incorpora reivindicaciones materialistas que aspiran a cubrir las necesidades más básicas para todos los seres humanos. En este nuevo movimiento se encuentran las clases medias del Norte, sensibilizadas pero privilegiadas por el sistema que critican, y los colectivos que éste excluye, margina y discrimina. Incorpora a la discusión entre burguesía y proletariado las desigualdades Norte-Sur, haciendo que los problemas y luchas de un colectivo determinado sean percibidos como una lucha en la que están implicados tanto los actores locales que intervienen directamente en tal situación como el mencionado gobierno económico mundial, que son considerados cómplices de las situaciones de injusticia locales. En este sentido, se incorpora la importancia de las luchas globales o que se den en otros lugares, aparentemente lejanas a la problemática local, que por su mera existencia y gracias a su solidaridad y apoyo hacen posible la resistencia y movilizaciones locales. Es la llamada vinculación de lo local con lo global y viceversa, que se ha dado a conocer a través del término *glocal*. Esta característica básica del movimiento altermundista proviene de la filosofía del nuevo zapatismo surgido de la rebelión de Chiapas de 1994, el verdadero origen del altermundismo, que podemos diferenciar de Seattle (1999), identificado como el punto de partida de la antiglobalización. El nuevo zapatismo ha influido de muy diversas maneras en los movimientos que han creado el FSM, como veremos en el capítulo siguiente. Aquí destacamos dos de sus lemas más asumidos por los activistas altermundistas: el *mandar obedeciendo* y la creación de *un mundo donde quepan muchos mundos*, que muestran la clara vocación antiautoritaria, antijerárquica



y antiburocrática del zapatismo y su apuesta por la diversidad como valor supremo en la creación de un nuevo mundo donde se acepten todas las cosmovisiones y opciones de vida, siempre que unas se respeten a otras. Los movimientos altermundistas, al hacer confluír a intelectuales con campesinos o a científicos con indígenas, conjugan en sus mensajes y reivindicaciones un lenguaje claro y sencillo con la complejidad del cientifista, propio de las clases medias e intelectuales occidentales. Son movimientos internacionalistas, pero tienen en cuenta al mismo tiempo las reivindicaciones nacionalistas y de autodeterminación de los pueblos. Por otra parte, uno de los principales legados de los NMS en los movimientos altermundistas es su vocación por la acción directa, la descentralización, la autonomía, la desobediencia, la rebeldía, la democracia directa y la horizontalidad de las relaciones. Los movimientos altermundistas son una red de redes que conforma, paso a paso, algo similar a un movimiento de movimientos, que mantiene cierto grado de unidad gracias a un escrupuloso respeto de la diversidad de quienes los componen.

En definitiva, en este primer capítulo hemos podido comprobar que el sistema que pretende transformar el proceso del FSM es la globalización capitalista neoliberal, también imperialista y patriarcal. Un sistema que no es resultado espontáneo de la evolución natural del ser humano, sino que ha sido y es promovido por un complejo conglomerado de instituciones, grupos de presión, centros de estudios, clubs y colectivos informales, en los que se encuentran los tradicionales miembros de las élites económicas y políticas mundiales, que conforman el que hemos denominado gobierno económico mundial. Es decir, el sistema hegemónico actual es una construcción social, que como tal puede ser deconstruida y dar lugar a la creación de nuevo modelo o sistema. Esto es lo que han tratado de hacer los movimientos sociales en todo momento e incluso en algún caso han conseguido los objetivos que se propusieron aunque, desafortunadamente, solo de forma parcial. Los movimientos antisistémicos llegaron al poder para cambiar el mundo y lo que ocurrió es que el mundo y el poder los cambió a ellos. Esto produjo la aparición de los NMS que cuestionaron los logros obtenidos por los viejos movimientos, proporcionando nuevas formas de transformar el mundo basadas en un cambio más profundo que incluía la vertiente personal y la organizativa. Finalmente, tras la caída del muro de Berlín y la disolución del bloque comunista, comenzó una ofensiva neoliberal que pretendió implantar su ideología por todo el planeta, dando lugar a la globalización actual. Los

movimientos sociales se reinventaron para hacer frente a esta nueva situación, mediante las protestas antiglobalización y finalmente la creación del FSM. En su marco pretenden ofrecer la alternativa definitiva que transforme el mundo en un lugar donde todas las opciones personales, sociales, políticas y culturales puedan convivir en igualdad y respeto mutuos. A estos nuevos movimientos los hemos llamado altermundistas, que a diferencia de los anteriores, tratan de conjugar a viejos y nuevos movimientos y a las luchas locales con las globales.

Llegados a este punto, pasamos a analizar en profundidad lo ocurrido en los primeros diez años de vida del FSM, identificando a continuación sus perspectivas de futuro y valorando si existe alguna manera en que fuera posible que consiguiera la transformación sistémica que pretende, o si le ocurrirá como a los movimientos que le precedieron, que finalmente fracasaron en su intento de cambiar el mundo.

# **CAPÍTULO 3**

## **El proceso del FSM**



### **3.1 Introducción**

Después de aproximarnos en el primer capítulo al contexto en el que se crea el FSM, analizando el sistema hegemónico que pretende transformar y los movimientos sociales que en él se encuentran, en este capítulo vamos a tratar de describir los foros sociales que hasta la fecha han tenido lugar, prestando especial atención a los ocho eventos mundiales y haciendo una aproximación a la importancia del proceso de descentralización del FSM en foros sociales regionales, temáticos, nacionales o locales, a través de un análisis profundo de un foro social local.

En un primer apartado intentaremos llegar a una definición de consenso del FSM. Las opiniones de autores relacionados con el proceso del Foro serán tenidas en cuenta, junto con la propuesta de la Carta de Principios del FSM surgida a partir del éxito de su primera edición. Con anterioridad situaremos el origen del Foro relacionándolo con el contexto explicado en el capítulo anterior, comprobando la relación que pueda tener con la evolución de los movimientos sociales, que ha desembocado en una nueva denominación fruto de su interacción en los Foros, la de movimientos altermundistas. Tras definir el FSM pasaremos a una explicación más descriptiva de su estructura organizativa y de los contenidos que podemos encontrar en los FSM, que habitualmente se repiten en el resto de foros sociales a los que ha dado lugar y que podemos avanzar que combinan la reflexión y la acción, dando lugar con ello a uno de los debates centrales entre los activistas de los Foros, el de si el FSM debe priorizar la reflexión o la acción, es decir, si debe ser más un espacio de intercambio y aprendizaje o un movimiento que pase a la acción política.

Finalmente, en este primer apartado del capítulo describiremos, a través de los datos de algunas de las encuestas disponibles sobre participación en el FSM, qué tipo de personas asisten a los Foros, lo que nos servirá para aproximarnos a la mundialización que verdaderamente ha alcanzado este proceso que pretende ser global. Sobre la participación analizaremos también el tipo de entidades que se encuentran en los Foros, según sus propias limitaciones a la participación a partidos políticos, entidades gubernamentales y organizaciones armadas. Vista la polémica que existe al respecto, haremos una propuesta de limitación de la participación que pueda servir para evitar un posible bloqueo a la positiva tendencia al extraordinario aumento de activistas y

entidades que participan en el proceso del FSM, por considerar este crecimiento una de las claves de su futuro éxito para transformar la globalización capitalista neoliberal.

En el segundo apartado del capítulo seguiremos explicando el proceso del Foro a través de una descripción de cada uno de los ocho FSM celebrados en sus diez primeros años de existencia. Prestaremos especial atención a la evolución metodológica, impacto mediático, participación y programación de cada uno de los eventos. Gracias a ello –y en combinación con las opiniones sobre qué es el FSM, cómo se organiza y qué debería ser– comprobaremos de dónde surgen las cuestiones que han dado pie a una gran cantidad de debates y polémicas en el seno del Foro, sobre las que trataremos de posicionarnos en el capítulo 4.

Finalmente, se realiza una extensa aportación sobre el FSCat, basada en una propia y profunda experiencia de participación en la organización de sus dos ediciones en 2008 y 2010. Esta experiencia servirá para introducir el tipo de actividades a que puede dar lugar la nueva estrategia del FSM de alternar los eventos mundiales con un año de descentralización. Estrategia que abre el paso a organizar eventos relacionados con el FSM y con su propia filosofía y principios, dotándolos de una conexión global, lo que parece impulsar con fuerza la conformación de un movimiento de movimientos altermundistas.

En definitiva, en este capítulo, con base en lo ocurrido en los FSM, citando los otros muchos foros sociales a que ha dado lugar (temáticos, regionales, nacionales y locales) –de los que se aporta un extenso aunque no exhaustivo listado de eventos celebrados– y en base a la experiencia en la organización de un foro social local como el FSCat, trataremos de avanzar en los puntos fuertes del FSM y en aquellos que puede ser recomendable revisar o al menos flexibilizar para aumentar el impacto político, social y mediático de cada uno de los foros sociales y, por tanto, del proceso del FSM.

## 3.2 Qué es el FSM

### 3.2.1 Orígenes del FSM

El FSM surge en una fase de crisis de legitimidad de las políticas neoliberales, tras una década de protestas contra las instituciones que comandan la globalización neoliberal. Los medios de comunicación masivos trataron de ignorarlo en primera instancia, después se dividieron entre cooptarlo para una agenda común o decir que sería otra situación de la izquierda mundial sin mayores consecuencias (Codas, 2003). De este modo se convirtió, al menos en sus inicios, en la única instancia internacional con reconocimiento mediático y un apoyo social y político amplio, no subordinada a EEUU (Antentas y otros, 2002).

Como hemos avanzado en el capítulo anterior en relación a los movimientos altermundistas, podemos distinguir tres fases en el origen del FSM (Ramonet, 2002a), una de identificación y comprensión, otra de protesta e insurrección y una última de acción y proposición. Según este autor, en la fase de identificación y comprensión los oponentes críticos se dedicaron a identificar y comprender qué era el neoliberalismo y la globalización. A la dominación de las teorías neoliberales se le llamó *pensamiento único*, es decir, la ideología del mercado y sus leyes como solución a todos los males, con el objetivo de sustituir al Estado. Se trataba del mercado contra el Estado, lo privado contra lo público. En esta primera fase se identificó también el gobierno oculto del planeta, formado por el FMI, el Banco Mundial y la OMC, entre otros organismos, instituciones y foros de poder formal e informal, que imponen a través de las PAE, las decisiones que los gobiernos locales tienen que tomar para que sus sociedades cumplan los dictámenes de las instituciones mencionadas. La fase de protesta e insurrección empieza el 1 de enero de 1994, con la irrupción en la escena internacional del subcomandante Marcos del EZLN de Chiapas (México) y sus teorías sobre la globalización planetaria y la marginalización de los pobres del Sur y sigue con las protestas en Francia en 1995, en Seattle en 1999 y muchas otras a continuación. En la última fase, en la de acción y proposición, se crea el FSM, como antítesis del FEM de Davos, donde el Consenso de Washington fue sustituido por el bautizado por Ramonet, Consenso de Porto Alegre (Ramonet, 2001a y 2002a), consiguiéndose que el FSM representara el entierro del pensamiento único (Sader, 2002), término también aportado por Ramonet (1997) en un editorial de Le Monde

Diplomatique.

Tal y como afirma Díaz-Salazar (2003), el FSM es una etapa más de la larga cadena de movimientos de emancipación de la historia humana, llena de ciclos de ascenso y descenso de este tipo de fuerzas liberadoras. Según este autor, el comienzo del siglo XXI está marcado por la aparición de los movimientos altermundistas –por él llamado movimiento por la justicia global–, un nuevo sujeto de emancipación que ha universalizado a escala planetaria los derechos sociales, que propone una justicia global que incorpora dimensiones ecológicas, económicas, sociales, políticas y de derechos humanos y que propugna una globalización con justicia que erradique la pobreza del mundo. La génesis del FSM, continuando con Díaz-Salazar, se inscribe en las fases del internacionalismo que él mismo considera que son tres: la que arranca con la creación de la Primera Internacional en 1864 y culmina con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, la segunda que empieza con la independencia de la India (1947) y termina con la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua y una tercera fase que todavía se está desarrollando, que nace en 1992 tras las protestas surgidas con motivo de la Cumbre celebrada en Río de Janeiro sobre medio ambiente. Por otra parte, a tenor de lo que vimos en el capítulo 2, podemos también considerar que esta última fase empieza en los años 80, cuando tras la elección de Margaret Thatcher en Reino Unido y de Ronald Reagan en EEUU, el neoliberalismo fue asumido como modelo hegemónico por el capitalismo a escala mundial.

Recordemos que las protestas populares empezaron al final de la década, en 1988, cuando se dieron actividades de contestación a la Asamblea General del FMI y el Banco Mundial en Berlín, aglutinando a diferentes movimientos de oposición a las políticas de estas instituciones y posibilitando la reflexión contra las políticas neoliberales del capitalismo global. Fue también en estos años cuando se lanzaron las primeras campañas contra la explotación laboral de las empresas subcontratadas en países del Sur, especialmente por la marca norteamericana de calzado deportivo Nike. Es así como llegamos a la década de los 90 cuando, tras las crisis mexicana (1994), del Sudeste Asiático (1997), Rusia (1998) y Brasil (1999) se configuró un marco de agotamiento del neoliberalismo (Sader, 2005a) y comenzaron a surgir diversas acciones previas a la creación del FSM, que sin duda favorecieron su aparición (Codal, 2003). Recordemos las más relevantes. En 1992 hubo diversos actos de



denuncia del quinto centenario del llamado descubrimiento de América, que promovió el pensamiento contra el imperialismo y sus nuevas formas. Ese mismo año, la preparación de las actividades paralelas a la Cumbre de Río hizo que se cuestionara el progreso científico y tecnológico y el desarrollo entendido como puro desarrollo económico. Posteriormente, la oposición a la firma del TLC entre EEUU, México y Canadá en 1993 amplió las argumentaciones críticas contra el libre comercio mundial. Lo mismo ocurrió con la oposición a la firma, en 1994, de la Ronda Uruguay del GATT con diferentes tipos de coordinación internacional entre los movimientos participantes en la protesta. Finalmente y en relación a lo expuesto en el capítulo anterior, el 1 de enero de 1994 la sublevación zapatista de Chiapas como respuesta a la entrada en funcionamiento del mencionado TLC (Sader, 2003), supuso la instauración de un nuevo movimiento mundial de resistencia al neoliberalismo por el EZLN. El que tuvo continuidad, en 1995, con la campaña contra el FMI y el Banco Mundial, *50 años bastan*, como respuesta a la conmemoración del cincuenta aniversario de tales instituciones financieras internacionales.

Sin embargo el origen más concreto del FSM parece encontrarse en 1996. El origen intelectual del Foro aconteció este año cuando, inspirados por un encuentro zapatista, se comenzó a fraguar un foro anti-Davos (Chester y Welsh, 2005). En esta línea, Fernández Buey (2005) afirma que numerosos cronistas han coincidido en señalar como primer antecedente del Foro el *Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo* organizado del 27 de julio al 3 de agosto de 1996 en Chiapas, México, por iniciativa del EZLN. Dicho encuentro, y el segundo realizado en el Estado español en 1997, aceleraron los procesos de cooperación entre los movimientos participantes provenientes de diferentes lugares del planeta. Es así como se pudo organizar una AGP contra el libre comercio, en la que unos trescientos activistas de todo el mundo complementaron las reivindicaciones indigenistas del neozapatismo con una orientación mundialista crítica con la globalización capitalista neoliberal. Un año después, en 1998, el AMI que estaba siendo discutido por los gobiernos de los países más ricos del mundo, fue razón para que se produjera una reacción global en contra del neoliberalismo, que trajo consigo tal presión de los movimientos sociales que consiguió que Francia se retirara de las negociaciones y se suspendiera la aplicación del acuerdo. Además, a lo largo de 1999, se realizaron movilizaciones contra el FMI y el Banco Mundial en Colonia (Alemania) donde las

diferentes redes y grupos que trabajaban contra la globalización y la Ronda del Milenio consiguieron establecer un día de acción mundial contra la OMC el 30 de noviembre de 1999 en Seattle. También consiguieron que más de 1.500 organizaciones de todo el mundo suscribieran un manifiesto llamado *Parar la Ronda del Milenio*, contribuyendo a escenificar la oposición al libre comercio mundial que esta cumbre representaba.

Es de este modo como se llegó al famoso Seattle, un buen momento para colocar el inicio de una nueva fase política (Codas, 2003) en el que se dan convergencias de sectores muy diversos unidos en el rechazo al nuevo orden, apareciendo una nueva generación política al lado de las antiguas generaciones. Existen en los nuevos movimientos dos grandes vertientes, la activista y revolucionaria, con los jóvenes de los movimientos sociales y la colaboracionista y reformista con algunas ONG y sindicatos. Seattle es definido como el verdadero origen del FSM, porque fue allí donde, mientras se celebraba la reunión de la OMC a la que hacíamos referencia, una manifestación popular de entre 50.000 y 100.000 personas consiguieron, por primera vez en la historia, interferir en las discusiones sobre un acuerdo internacional bajo el lema *el mundo no es una mercancía*. Éstos pertenecían a movimientos y grupos críticos con las instituciones financieras internacionales y las empresas transnacionales, ecologistas, pacifistas, feministas, ONG, sindicalistas, organizaciones comunitarias, grupos religiosos y asociaciones profesionales. Cabe decir que las protestas de Seattle tuvieron tal impacto porque es mucho más interesante para los medios de comunicación mostrar a los jóvenes de clase media protestando en Europa o Norteamérica, que a los campesinos contra los PAE, en las zonas pobres del Sur (Teivainen, 2003).

En esta línea se expresa Wallerstein (2004a), cuando afirma que hay tres momentos relacionados con el origen del FSM: 1) las protestas masivas de Seattle en noviembre de 1999, con motivo de la reunión de la OMC, donde manifestantes en su gran parte estadounidenses sindicalistas, ambientalistas y anarquistas, lograron parar la reunión; 2) enero de 2000, cuando un grupo de 50 intelectuales de todo el mundo organizaron una cumbre Anti-Davos en la ciudad suiza de Davos, con el objetivo de difundir al mismo tiempo que se celebraba la reunión del FEM, tesis antineoliberales; y 3) cuando Chico Whitaker y Oded Grajew fueron a proponerle la idea de realizar un

encuentro mundial contra el neoliberalismo, al entonces director de *Le Monde Diplomatique*, Bernard Cassen, decidiendo realizar este primer encuentro en una ciudad simbólica para el mundo alternativo, como Porto Alegre en Brasil, por su larga tradición en políticas de participación ciudadana a través de los presupuestos participativos.

Tal y como hemos comprobado, protestas y contra cumbres como la de Seattle se repitieron en varios lugares del mundo. «Los foros –concebidos ante todo como lugares de discusión– nacieron para colmar el vacío que se atribuía a las mentadas contra cumbres: el relativo a una desmesurada vocación de protesta que parecía anular cualquier designio genuinamente propositivo» (Taibo, 2007: 70). Un año más tarde de las protestas de Seattle, las organizaciones que participaron en esas movilizaciones comenzaron a planear y organizar lo que sería el FSM. Uno de sus fundadores, Chico Whitaker, narra de este modo cómo se dieron los primeros pasos para que la idea del FSM cuajara (Whitaker, 2000):

Oded Grajew, me lo propuso cuando nos encontramos en Francia, en febrero de ese año. Resolvimos llevar la idea juntos al director de *Le Monde Diplomatique*, también presidente de ATTAC en Francia, Bernard Cassen, para ver si la idea sería aceptada fuera de Brasil. Cassen se entusiasmó y propuso que realizáramos el Foro en Brasil. Para él, tenía que ser en el Tercer Mundo –por su efecto simbólico– y en Brasil que estaba entre los países con mejores condiciones de acoger un Foro de este tipo. Fue de él también la propuesta de realizarlo en Porto Alegre, capital de un estado que se viene tornando cada vez más conocido en todo el mundo por sus experiencias democráticas y de lucha contra el neoliberalismo. Cassen nos lanzó de vuelta el desafío: si éramos capaces de organizar el Foro, tendríamos no solamente el apoyo de su periódico sino también de las organizaciones que en el mundo se venían manifestando contra el capital. De regreso en Brasil comenzaron a verificar qué entidades se disponían a aceptar ese desafío y asumir esa enorme tarea. El 28 de febrero se reunieron en São Paulo representantes de las 8 entidades que firmaron un “Acuerdo de cooperación” para la realización del Foro Social Mundial, cuya primera edición será realizada en Porto Alegre del 25 al 30 de Enero de 2001: ABONG - Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales, ATTAC - Acción por la Tributación de las Transacciones Financieras en Apoyo a los Ciudadanos; CBJP - Comisión Brasileña Justicia y Paz, de la CNBB; CIVES - Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía; CUT - Central Única de los Trabajadores; Ibase - Instituto Brasileño de Análisis Socio Económicos; CJG - Centro de Justicia Global; MST - Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra.

En marzo una comitiva de esas entidades viajó a Porto Alegre, para consultar a Olivio Dutra y a Raúl Pont sobre la disposición de los gobiernos del estado y el municipio de recibir el Foro, a partir del principio de que quien lo promovería no serían esos gobiernos sino las entidades de la sociedad civil

que asumieron la propuesta. Con la respuesta positiva del Gobernador y del Prefecto, se pasó a trabajar con la mayor rapidez posible para organizar y viabilizar efectivamente ese nuevo encuentro mundial, invitando inclusive otras organizaciones de la sociedad civil para constituir un Comité Brasileño de Apoyo al Foro.

Por sugerencia de Cassen, a finales de junio una comitiva de las entidades viajó a Ginebra, donde estarían reunidas, en una ‘cúpula’ alternativa a la Cúpula Social de la ONU ‘Copenhague + 5’, gran parte de las organizaciones que se estaban articulando por todo el mundo en las manifestaciones contra el neoliberalismo. Se abrió espacio para que presentáramos nuestra propuesta que fue muy bien recibida –el vice-gobernador de Rio Grande do Sul, Miguel Rossetto, viajó también a Ginebra para confirmar el apoyo que Rio Grande do Sul daría al Foro- y se constituyó, en esa ocasión, un Comité Internacional de Apoyo al Foro.

Hay quien mantiene, como es el caso de Walden Bello, que el origen del FSM se sitúa en un proyecto de movimientos sociales próximos al Partido de los Trabajadores de Brasil, con un fuerte apoyo de ATTAC Francia y de Le Monde Diplomatique (Bello, 2007). Hay también quien afirma que la creación del FSM respondió a un proyecto de un importante sector de las corrientes socialistas de América Latina y Europa, aunque no hubiese sido posible sin las manifestaciones de los 90 contra las políticas comerciales en Europa y las de Seattle en Norteamérica. En este sentido, Javier Garrido (2004) afirma que en las tres primeras ediciones del FSM, el Partido Socialista Francés tuvo una influencia decisiva tanto en las temáticas como en los invitados. Uno de los dilemas más presentes en el Foro es si este espacio, legitimado por la presencia de miles de entidades sociales, estará en manos de la sociedad o de los partidos y gobiernos socialdemócratas y del sector de la sociedad civil a ellos vinculados. Éste y otros dilemas en el FSM serán tratados en el capítulo 4, con un apartado dedicado específicamente a ellos.

En todo caso, podemos afirmar en este punto que el FSM se enfrenta a la vieja estrategia de la izquierda, que trataba de conseguir el poder para transformar el mundo a través de la creación de una estructura organizativa central, que llegó a parecer muy exitosa debido a que en los años 60 algunos movimientos lo consiguieron. Pero no consiguieron cambiar el mundo. Como hemos visto, la revolución de Mayo del 68 trató de esto, del fracaso de la vieja izquierda en su intento por transformar el sistema. Esto llevó a 30 años de debate y búsqueda de alternativas a la estrategia tradicional de la izquierda, que han conducido al FSM. Los movimientos sociales que se dan cita en Porto Alegre no buscan primordialmente el

poder, lo consideran una estrategia más para transformar el mundo (Wallerstein, 2002b), lo que sucede en buena medida porque «la globalización neoliberal y la nueva revolución tecnológica han generado un escenario (un sistema mundo interdependiente) que ha obligado a crear nuevas políticas internacionales de justicia y solidaridad» (Díaz-Salazar, 2003: 16).

Es decir, el origen del FSM se sitúa en una concatenación de acciones de protesta innovadoras que se dieron en la década de los 90 como respuesta a la creciente hegemonía de las políticas neoliberales, surgida a raíz de la caída del muro de Berlín. Las acciones de protesta que llevaron a la idea de proponer un foro mundial contra el neoliberalismo se combinaron con encuentros de activistas previos a las protestas, en los que se sucedían reuniones, asambleas, conferencias y seminarios que dotaban de contenido político a las protestas, que eran la razón principal de las convocatorias que concentraron a miles de activistas en un buen número de capitales del mundo donde se reunían los representantes de las instituciones principales del gobierno económico mundial. Más allá de las contracumbres, el encuentro zapatista de 1996 fue la fórmula de reunión de activistas con mayores similitudes a la propuesta del FSM, que sin duda inspiraron en sus formas y en su discurso internacionalista e incluyente de todas las luchas sociales mundiales a los creadores materiales del FSM. A parte de las influencias de actos similares y de una tendencia natural de los movimientos hacia una confluencia mundial, cabe resaltar la importancia de la determinación de unas pocas personas impulsoras de la idea original del Foro, sin cuya implicación y compromiso no hubiera existido el FSM, al menos no en la forma, momento y lugar en que se creó.

### **3.2.2 Definir el FSM**

Como vamos a comprobar en este epígrafe, no son pocos los autores que coinciden en destacar la importancia de la novedad del fenómeno que ha supuesto y está suponiendo el FSM en la nueva coyuntura económica y política de principios del siglo XXI. Se afirma que el FSM es la mayor iniciativa política global del siglo, que es un proceso o camino en el que experimentamos una forma diferente de reaccionar y pensar políticamente, en la construcción de una nueva cultura política, respetuosa con la diversidad y pluralidad más democrática y creativa (Whitaker, 2005b), o que el FSM es el mayor evento democrático mundial (Nicholson y Vía Campesina, 2005).

Se afirma también que su poder radica en que es abierto, libre y horizontal (Wainwright, 2004a), que es el espacio más amplio y plural de la sociedad civil internacional, que pasará a la historia como un gran acontecimiento, al mismo nivel que la revolución francesa (Miola, 2003 y 2006a). Incluso se llega a decir que el FSM es el final del fin de la historia (Klein, 2002a), o el embrión de un nuevo internacionalismo (Boron, 2002). Se dice también que «los grandes intereses de la humanidad son discutidos en Porto Alegre, no en Davos» (Sader, 2005b: 50).

Por otra parte, como hemos visto en el capítulo anterior, desde 1971 los principales pensadores del neoliberalismo, además de gobiernos y empresas interesadas, se reúnen en la ciudad suiza de Davos, en el FEM, uno de los principales promotores de la expansión de la globalización neoliberal capitalista. Como alternativa al de Davos, surgió la idea de hacer un encuentro también anual, que se celebrara al mismo tiempo que el FEM, pero protagonizado por movimientos sociales, ONG, sindicatos y ciudadanos, naciendo de este modo la idea del FSM. Como contraposición al FEM de Davos, el FSM tiene como objetivo «discutir, debatir, proponer “otro mundo posible” y mostrar la posibilidad de hacer las cosas de una forma distinta y alternativa a lo que ofrecía el otro foro oficial», el FEM (Echart y otros, 2005:148). El FSM ha logrado combinar la agenda anti-Davos y la búsqueda de alternativas (Mello, 2002). Es decir, nace como un contraforo del FEM, donde miembros de la élite política y económica profundizan en la justificación e implantación de políticas neoliberales, basadas en el beneficio económico, la rentabilidad y la libre competencia. Por el contrario, el FSM, lugar de encuentro de líderes, activistas y miembros de asociaciones, fundaciones, ONG, sindicatos, partidos políticos e infinidad de grupos de acción social y política de talante solidario y pacifista, promueve la creación de un mundo alternativo al capitalista, en el que la prioridad son las personas, prestando especial atención a la igualdad, la eliminación de la pobreza y el fin de las guerras.

El Comité Organizador brasileño presentó en Ginebra en junio de 2000, ante 500 representantes de movimientos de resistencia a la globalización neoliberal, una propuesta en la que decía que el FSM sería un nuevo espacio internacional, para fomentar la reflexión y la organización de todos los que se enfrentan a las políticas neoliberales y están construyendo alternativas para priorizar el desarrollo humano y la superación de la dominación de los mercados en cada país y en las relaciones

internacionales. La propuesta continuaba diciendo que el FSM busca la identificación de caminos y propuestas movilizadoras para manifestaciones y acciones concretas de la sociedad civil, el intercambio regular de informaciones y la articulación de acciones comunes o convergentes. Además, por lo que se refiere a la parte organizativa se preveía que el FSM tendría tres tipos de actividades: las sesiones plenarias con ponencias y exposiciones de personalidades invitadas, encuentros para presentar e intercambiar experiencias y reuniones de articulación de organizaciones y movimientos que llevan a cabo luchas similares.

Al terminar el I FSM en Porto Alegre, las entidades que lo organizaron resumieron en un texto denominado Carta de Principios del FSM los principios básicos del Foro, en el que se explica que el FSM es un punto de encuentro donde se presentan alternativas al neoliberalismo, basadas en el respeto a los derechos humanos, democracia, justicia social, igualdad y soberanía de los pueblos, que sirve también para intercambiar experiencias y establecer nuevas alianzas, definiendo nuevas campañas y nuevos objetivos políticos. El FSM trata entonces la articulación de movimientos contra el neoliberalismo y el dominio del mundo por el capital o cualquier otra forma de imperialismo, así como la oposición al proceso de globalización dirigido por las multinacionales y por los gobiernos e instituciones internacionales al servicio de sus intereses. La Carta de Principios es analizada al final de este apartado.

El FSM fue bautizado como social para mostrar que se privilegiaba aquello que afecta a la gran mayoría de la población mundial, los derechos sociales, en contraposición a la dictadura de la única verdad de los mercados, la economía, tal y como defiende el neoliberalismo. El eslogan *otro mundo es posible* trata de romper con los determinismos que el pensamiento único y el Consenso de Washington imponen y se enfrenta al de Margaret Thatcher de *no hay alternativa* (Patomäki y Teivainen, 2005). El FSM ha propiciado un proceso de reflexión estratégica colectiva a partir del encuentro entre redes, coaliciones, campañas, alianzas y movimientos de la sociedad civil (Fernández Buey, 2005). En Porto Alegre se ha dado lugar al pensamiento crítico, la esperanza, la idea de que otro mundo es posible, frente al pensamiento único (Nair, 2002).

El FSM ofrece nuevas herramientas, formas, conceptos y una nueva utopía que nos permite afirmar con seguridad que otro mundo es posible. Podemos avanzar que gracias a la influencia del Foro, hoy en día EEUU parece menos formidable, la OMC parece estancada, el FMI olvidado y que el FSM representa una alternativa real a los poderes que han dirigido y todavía dirigen la actual fase del capitalismo, la globalización neoliberal (Wallerstein, 2007a). Además debemos tener en cuenta desde un principio que el FSM es resultado de la existencia de un movimiento y no al revés (Zibechi, 2004) y es solo una parte, aunque importante, del movimiento por la justicia global (Sen, 2007) o de los movimientos altermundistas. Los foros sociales son el reconocimiento de una nueva realidad política en la que ninguna organización dedicada a una sola cuestión puede ganar sola. Como dice Susan George (2004a), aunque tengamos grandes ideas y excelentes propuestas, no vamos a ganar si no contamos con el número necesario de personas, una buena organización y buenas alianzas, que es en definitiva lo que se busca con la organización de Foros.

### **3.2.2.1 Algunas definiciones del FSM**

El FSM está definido en su página Web oficial (Foro Social Mundial, 2007a) como un espacio de debate democrático de ideas, profundización de la reflexión, formulación de propuestas, intercambio de experiencias y articulación de movimientos sociales, redes, ONG y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo. Además lo define como que se caracteriza también por la pluralidad y por la diversidad, teniendo un carácter no confesional, no gubernamental y no partidario; se propone facilitar la articulación, de forma descentralizada y en red, de entidades y movimientos comprometidos en acciones concretas, del nivel local al internacional, por la construcción de otro mundo, sin pretender ser una instancia representativa de la sociedad civil mundial, una entidad u organización.

Podemos ver que muchos autores han afirmado que el Foro es una de las iniciativas civiles y políticas más importantes de las últimas décadas, y quizá del siglo. He aquí algunas definiciones del FSM de algunos de sus intelectuales más relevantes:

Ignacio Ramonet (2001a) lo denomina el *Consenso de Porto Alegre*, refiriéndose a la emergencia de una nueva voluntad colectiva que se opone con propuestas alternativas



a los inspiradores de las políticas globalizadoras neoliberales, el Consenso de Washington. El FSM surge como espacio alternativo internacional al Foro de Davos. En un sistema donde existe una clara división entre globalizadores y globalizados, entre quienes dirigen activamente este proceso a escala mundial y quienes son víctimas de este proceso.

El FSM, según Chico Whitaker (2005a) es un nuevo espacio político para la sociedad civil mundial, fortaleciéndola a través de relaciones horizontales entre las organizaciones que en él participan, aprendiendo mutuamente, cooperando y articulándose, en contraposición a la competición y disputa por la hegemonía predominantes. Según Whitaker, el FSM cambia el mundo con acciones políticas diversificadas, sin necesidad de la toma del poder, desarrollándose de dentro hacia afuera y de abajo hacia arriba, con la participación y la creatividad de todos los miembros de la sociedad a partir de sus necesidades concretas. Para el autor, el FSM está cambiando el mundo sin necesidad de esperar a modelos completos o ideas propuestas de arriba a abajo y es duradera en el momento en que cambien también los individuos de cada sociedad. De este modo, el FSM favorece el aprendizaje de una acción política que respeta la diversidad y el pluralismo, que ve el poder como un medio y no como un fin para conseguir los objetivos que nos proponemos. Para Whitaker, el FSM nos recuerda que un mundo nuevo solo podrá ser construido a través de una nueva cultura política.

En palabras de Boaventura de Sousa Santos, el FSM es una serie de iniciativas de intercambio transnacional entre movimientos sociales, ONG y sus prácticas y conocimientos de luchas sociales locales, nacionales o globales, llevadas a cabo de acuerdo con la Carta de Principios de Porto Alegre; iniciativas enfrentadas a las formas de exclusión, discriminación e igualdad, universalismo y particularismo, imposición y relativismo culturales, convocadas o posibilitadas por la fase actual del capitalismo conocida como globalización neoliberal (Santos, 2005b). El FSM significa (Santos, 2008a) la reemergencia de una utopía crítica, la crítica radical del presente y el deseo de una sociedad mejor. La dimensión utópica del FSM consiste, según el autor, en afirmar la posibilidad de una globalización contrahegemónica, considerando de este modo al FSM como la primera utopía crítica del siglo XXI, en la que otro mundo posible puede ser muchas cosas, pero nunca un mundo sin alternativa.

En opinión de Díaz-Salazar (2003 y 2004b), el FSM es el hilo que cose y une mundialmente a la multiplicidad de agentes sociales que en él participan, es la convergencia de todo tipo de causas y sujetos emancipatorios,

es expresión de la emergencia de una ciudadanía internacionalista. (...) es un espacio internacional de rebelión y articulación de acciones por parte de ciudadanos responsables que comparten sus iniciativas de transformación social (...) es como un dique que frena la marea expansiva del neoliberalismo capitalista mundial (Díaz-Salazar, 2003: 32).

Otros autores inciden en el carácter de encuentro del FSM. En este sentido Brunelle (2003) afirma que el FSM es un encuentro que favorece los debates de ideas, la formulación de soluciones, de alternativas, así como las redes entre asociaciones y movimientos de la sociedad civil que se oponen a la mundialización neoliberal de los mercados, a la dominación del capital y al imperialismo y que se comprometen en la construcción de una sociedad planetaria más humana, respetuosa con los derechos y el medio ambiente, siendo uno de sus principales objetivos deslegitimar el sistema económico actual. El FSM es un momento y un espacio de encuentro, de reflexión, para compartir, intercambiar, discutir y reflexionar juntos, en el que se expresa la diversidad planetaria, la pluralidad de las culturas, razas, géneros, valores, religiones y visiones del mundo. La fuerza del Foro radica en que es un encuentro plural, diverso y respetuoso de las diferencias (Nicholson y Vía Campesina, 2005). Para Emir Sader, es destacable que el FSM no acepte la polarización entre globalización y antiglobalización, porque su perspectiva es de una verdadera globalización, integradora, cooperativa, justa y humanista, una globalización solidaria (Sader, 2005b: 50).

Según Candido Grzybowski (2002a, 2004 y 2005), el FSM tiene por objetivo permitir la construcción de una agenda global de diálogo entre las diversas redes civiles, campañas, alianzas y coaliciones que se oponen a la globalización dominante; es un nuevo método de hacer política transformadora, que se basa en la diversidad de actores y en el respeto del pluralismo; un espacio privilegiado de movilización y encuentro de movimientos sociales diversos, organizaciones, redes, campañas y coaliciones que se oponen a la globalización económica y financiera dominante. Para este autor, en el FSM las personas sencillas recuperan el protagonismo y en él se unen

los movimientos tradicionales, los NMS y los movimientos antiglobalización, sin convertirse en una nueva organización que apunte la dirección a seguir.

Para Fernández Buey (2005: 125) el FSM, «se ha convertido en el centro catalizador del movimiento de movimientos», porque «da voz a los de abajo, a todos aquellos que tienen algo alternativo que decir. Recoge, analiza y discute las perspectivas, demandas y propuestas de todo lo que es emergente y da protagonismo a sujetos concretos que luchan por una civilización solidaria» (126). El FSM «potencia el encuentro entre científicos e intelectuales, que elaboran propuestas alternativas, y los deseos y esperanzas de una base social que experimenta socialmente con lo alternativo» (128).

Wallerstein (2002a) ve en el FSM el encuentro de varias generaciones y tipos de movimientos antisistémicos: la antigua izquierda revolucionaria, los NMS, las organizaciones de derechos humanos, organizaciones locales, regionales, nacionales y transnacionales e iniciativas del Norte y del Sur. En el FSM se propone un nuevo sujeto crítico, los jóvenes militantes de ONG, asociaciones y movimientos sociales, que no pertenecen a ningún partido político de la izquierda tradicional. El FSM (Wallerstein, 2004b) se propone reunir en un espacio común de encuentro, en un espacio abierto, a todos aquellos que se oponen a la globalización neoliberal y al imperialismo en todas sus formas, a través de una estructura muy laxa. Es por ello que es un espacio abierto que implica que ninguna instancia política prevalece sobre otras, más allá del objetivo común de construir otro mundo posible. El FSM no elabora ningún tipo de resoluciones ni organiza actividades políticas, no posee un vocero oficial ni representantes oficiales. La ausencia de una jerarquía central se basa en la autogestión, la capacidad de que cada una de las organizaciones participantes lleven a cabo sus actividades con autonomía y libertad en el seno del FSM. Continúa Wallerstein afirmando que el FSM no es un movimiento, ni siquiera un movimiento de movimientos, aunque sea la iniciativa más global que ha existido en los movimientos antisistémicos. Es decir, para este autor el espacio abierto del FSM debería de ser no solo para el intercambio de ideas y análisis, sino también para el intercambio de modos alternativos de la acción política a llevar a cabo para cambiar el mundo, porque el debate debe darse entre camaradas y no entre defensores de la propia fe.

Para Jaime Pastor (2002), la significación política del FSM radica en que «se convierte en el primer punto de encuentro de la mayoría de redes que coordinan a activistas antiglobalización» (36). El hecho de que en el FSM «no se aspire a someter a votación resoluciones políticas sino únicamente a deliberar y a intercambiar opiniones y decisiones que puedan tomarse entre los sectores más afines, ayuda también a evitar dinámicas de confrontación» (64), de mayorías que ganan a minorías, recurrentes en las organizaciones tradicionales de la sociedad civil.

Ángel Calle (2005b) afirma que por sus dimensiones y por su impacto mediático, el Foro «se ha convertido en un símbolo planetario» (57), donde «la búsqueda de alternativas propuesta y promovida en el FSM ha dado lugar a la lógica del “buscarse” (...) del “desarrollo de una lógica de encuentro» (58) entre movimientos sociales. El FSM se revela entonces como una «estructura de participación más destinada a impulsar encuentros (...) y a emitir regularmente un mensaje genérico contra los “desmanes” de la mundialización (...) al mismo tiempo que se apela a proseguir el diálogo entre movimientos sociales» (59).

El FSM es un proyecto abierto y plural, con el objetivo de construir una cultura de política también abierta (Waterman, 2003a). Es una novedad histórica y cultural que ha creado una crisis de legitimidad neoliberal, capaz de generar la idea de un mundo postneoliberal, basado en la paz, la justicia, el multilateralismo, el respeto a la diversidad y la autodeterminación de los pueblos (Miola, 2003). El FSM es, en opinión de Streck (2003), un catalizador de sueños, que se concreta en la elaboración de una agenda general común de agendas menores que constituyen un inmenso mosaico, es la manifestación del pueblo en movimiento, la expresión global de frentes de lucha por la liberación en todos los continentes, que buscan puntos en común donde confluyan. Para este autor, el FSM no pretende ser una superestructura líder centralizada, ni un encuentro de protestas globales, es más que todo eso porque consigue no hacer de todas las propuestas un pensamiento único.

Es un espacio de ampliación y profundización de la democracia, a través del trabajo en red, generando nuevas culturas políticas, que alimentan su imaginario democrático. El FSM no es solo un foro, sino un espacio donde se multiplican las dinámicas,

iniciativas y conexiones (Vargas, 2004). El FSM se sitúa en una nueva cultura de la resistencia, más allá de la cultura de la queja, a través de la radicalidad en los gestos y en las banderas y de la racionalidad en las propuestas para diseñar otra globalización (Vázquez Montalbán, 2002). Tal y como afirma Susan George (2004a), la presencia de cien mil personas en un Foro Social Mundial proclamando que otro mundo es posible es tan eficaz para desenmascarar y deslegitimar el neoliberalismo como las críticas de cien intelectuales.

El FSM es un proceso del activismo social multicultural y de la construcción internacional de movimientos (Cockcroft, 2004). Es un proceso que cataliza las luchas acumuladas a lo largo de los años por los movimientos sociales, sindicales, eclesiásticos y campesinos, de organizaciones civiles y sectores políticos populares que estuvieron al frente de las resistencias y del enfrentamiento al neoliberalismo y al orden imperial dominante. El FSM es un laboratorio de experiencias (Savio, 2007). El FSM no es un fin en sí mismo, sino un medio para articular y fortalecer las luchas de los movimientos sociales (Corrêa Leite, 2004).

El objetivo del Foro es proveer un espacio para los movimientos sociales y la sociedad civil en el que se generen estrategias de confrontación al neoliberalismo y al militarismo (Becker, 2006). Los objetivos de los foros sociales son promover una comunicación respetuosa y solidaria y priorizar una mejor visión, estrategia y análisis (Albert, 2004b). El FSM propone una globalización diferente o una globalización desde la izquierda (Xia, 2003). Es un espacio internacional para la reflexión y organización de los que se oponen a las políticas neoliberales o están construyendo alternativas que prioricen el desarrollo humano y superen la supremacía del mercado en cada país y en las relaciones internacionales, además de un espacio para la articulación de luchas y movimientos (Nicholson y Egireun, 2004). Es un espacio, un hogar para la gente que en todas partes lucha por cambiar el mundo, que admite y atrae varias asambleas, permitiendo que se interconecten, lo que hace del FSM algo más que un supermercado de ideas (Jubileo Sur, 2008).

Es un referente simbólico, un intercambio de experiencias, articulación de luchas, espacio de contaminación mutua, debate de alternativas al neoliberalismo y constitución de un movimiento de movimientos sociales o una nueva internacional

(Antentas y otros, 2002). Los Foros «solo tienen sentido si antes hay movimientos sociales activos (...) En el caso de que, por el contrario, acaben por sustituir a estos últimos, (...) los foros pueden convertirse en un problema grave» (Sampedro y Taibo, 2006: 113). El éxito del FSM se encuentra en que ha sido el espejo del movimiento, porque la legitimidad contra la globalización emana sobre todo de los movimientos sociales de base. Su éxito depende de conseguir aglutinar en un solo espacio a todas las voces críticas a la globalización neoliberal. También debe promover articulaciones, convergencias de campañas, intercambios de información y debates entre movimientos, pero el FSM no es la organización internacional de los movimientos que luchan contra la globalización neoliberal. El FSM es un espacio de convergencias de esos movimientos, y su metodología debe ayudar a articularse a quien así lo quiera (Codas, 2003).

En nuestra era de las comunicaciones «las luchas han llegado a ser incomunicables» (Hardt y Negri, 2001: 65). En este sentido, parece adecuada la idea de que el FSM suponga «crear un centro de atención paralelo a Davos, un lugar del que surgieran nuevas ideas y nuevas propuestas de movilización y de actuación y que atrajera de igual manera la mirada mundial» (Echart y otros, 2005: 148). Uno de los obstáculos para comunicar y visibilizar las luchas es la ausencia del reconocimiento de un enemigo común contra el cual se dirijan todas ellas (Hardt y Negri, 2001).

En definitiva, el FSM es importante como elemento de democracia directa en acción, porque no vale la pena llegar al objetivo deseado si no se hace con medios democráticos, es decir, si los objetivos se alcanzan por medios autoritarios. Sus funciones son (Bello, 2007):

- Ser un espacio para que el movimiento disperso se reconozca y afirme.
- Ser un momento en el que el movimiento reúne energías y trazaron las direcciones para enfrentarse a las estructuras del capitalismo global.
- Ser un lugar y espacio para que el movimiento se invente un mundo alternativo.

Antes de pasar a realizar una definición propia, basada en todo caso en las muchas existentes aquí mostradas, vamos a analizar el documento en el que se basa el Foro en su edición mundial y todos los surgidos a su amparo, la Carta de Principios del FSM.

Con los principios en ella establecidos propondremos finalmente una definición del FSM que contemplará en buena parte de los elementos del amplio abanico de visiones que como hemos visto, existen sobre él.

### **3.2.2.2 La Carta de Principios del FSM**

El Comité de entidades brasileñas que organizó el primer FSM realizado en Porto Alegre del 25 al 30 de Enero de 2001 consideró necesario, después de analizar los resultados de dicho Foro y las expectativas por él creadas, establecer una Carta de Principios que orientara la continuidad de esa iniciativa. Los principios que en ella constan consolidan las decisiones que presidieron el Foro de Porto Alegre, garantizaron su éxito y ampliaron su alcance, definiendo orientaciones que parten de la lógica de esas decisiones. Estos principios se formularon con el objetivo de ser respetados por todos los que deseen participar del proceso y por aquellos que sean miembros de la organización de las nuevas ediciones del FSM.

La Carta de Principios ha sido el instrumento de cohesión de las múltiples miradas y estrategias que han acompañado su desarrollo, y posiciona las reglas del juego en este espacio abierto, especificando que es un espacio de los movimientos sociales que actúan desde las sociedades civiles democráticas (Vargas, 2004). La aceptación de la Carta de Principios es lo que ha permitido que convivan en su seno personas y posiciones políticas variadas, pero que tienen como común denominador la búsqueda y construcción de alternativas a la globalización neoliberal del capitalismo, porque la Carta de Principios admite lecturas moderadas, reformistas o radicales (Antentas y otros, 2002). Hay quien afirma que en ella existe ambigüedad política e indefinición sobre el alcance del antineoliberalismo que proclama (Romero, 2008). Cabe mencionar, también, aunque solo sea por curiosidad, que por un error humano en el FSM han coexistido dos declaraciones de Principios del FSM durante un tiempo (Sen, 2004b).

### **Cuadro 1. Carta de Principios del FSM**

1. El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y también empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la Tierra.
2. El Foro Social Mundial de Porto Alegre fue una realización colocada dentro de su tiempo y espacio. A partir de ahora, basándose en la proclamación que surgió en Porto Alegre que "otro mundo es posible", el Foro se convierte en un proceso permanente de búsqueda y construcción de alternativas, no limitándose exclusivamente a los eventos que le den apoyo.
3. El Foro Social Mundial es un proceso de carácter mundial. Todos los eventos que se realicen como parte de este proceso tendrán una dimensión internacional.
4. Las alternativas propuestas en el Foro Social Mundial se contraponen a un proceso de globalización, comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. Estas alternativas surgidas en el seno del Foro tienen como meta consolidar una globalización solidaria que, como una nueva etapa en la historia del mundo, respete a los derechos humanos universales, a todos los ciudadanos y ciudadanas de todas las naciones y al medio ambiente, apoyándose en sistemas e instituciones internacionales democráticos que estén al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos.
5. El Foro Social Mundial reúne y articula a entidades y movimientos de la sociedad civil de todos los países del mundo, pero no pretende ser una instancia de representación de la sociedad civil mundial.
6. Las reuniones del Foro Social Mundial no tienen un carácter deliberativo. O sea, nadie estará autorizado a manifestar, en nombre del Foro y en cualquiera de sus encuentros, posiciones que fueran atribuidas a todos sus participantes. Los participantes no deben ser llamados a tomar decisiones, por voto o aclamación –como conjunto de participantes del Foro– sobre declaraciones o propuestas de acción que incluyan a todos o a su mayoría y que se propongan a ser decisiones del Foro como tal.
7. Por consiguiente, debe asegurarse que las entidades participantes de los encuentros del Foro tengan la libertad de deliberar –durante la realización de las reuniones– sobre declaraciones y acciones que decidan desarrollar, aisladamente o de forma articulada con otros participantes. El Foro Social Mundial se compromete a difundir ampliamente esas decisiones, por los medios a su alcance, sin direccionamientos, jerarquías, censuras o restricciones, aclarando que son deliberaciones de las propias entidades.
8. El Foro Social Mundial es un espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario, que articula de manera descentralizada y en red a entidades y movimientos que estén involucrados en acciones concretas por la construcción de un mundo diferente, local o internacional.
9. El Foro Social Mundial siempre será un espacio abierto a la pluralidad y a la diversidad de actuación de las entidades y movimientos que quieran participar, además de abierto a la diversidad de géneros, etnias, culturas, generaciones y capacidades físicas, desde que sea respetada la Carta de Principios. No deben participar del Foro representaciones partidarias ni organizaciones militares. Podrán ser invitados a participar, en carácter personal, gobernantes y parlamentarios que asuman los compromisos de esta Carta.



10. El Foro Social Mundial se opone a toda visión totalitaria y reduccionista de la economía, del desarrollo y de la historia y al uso de violencia como medio de control social por parte del Estado. Propugna el respeto a los Derechos Humanos, la práctica de una democracia verdadera y participativa, las relaciones igualitarias, solidarias y pacíficas entre las personas, etnias, géneros y pueblos, condenando a todas las formas de dominación o de sumisión de un ser humano a otro.

11. El Foro Social Mundial, como espacio de debates, es un movimiento de ideas que estimula la reflexión y la divulgación transparente de los resultados de esa reflexión sobre los mecanismos e instrumentos de dominio del capital, sobre los medios y las acciones de resistencia y de superación de ese dominio, sobre las alternativas propuestas para solucionar los problemas de exclusión y desigualdad social que están siendo creados, tanto internacionalmente como en el interior de los países, por el proceso de globalización capitalista, con sus dimensiones racistas, sexistas y destructivas del medio ambiente.

12. El Foro Social Mundial, como espacio de intercambio de experiencias, estimula el mutuo conocimiento y el reconocimiento por parte de las entidades y movimientos participantes, valorando el intercambio, en especial de aquello que la sociedad construye para centrar la actividad económica y la acción política en la atención a las necesidades del ser humano y el respeto por la naturaleza, tanto para la generación actual como para las futuras.

13. El Foro Social Mundial, como espacio de articulación, busca fortalecer y crear nuevas articulaciones nacionales e internacionales, entre entidades y movimientos de la sociedad, que aumenten, tanto en la esfera pública como la privada, la capacidad de resistencia social no violenta al proceso de deshumanización que vive el mundo y a la violencia utilizada por el Estado, además de fortalecer aquellas iniciativas de humanización que están en curso a través de la acción de esos movimientos y entidades.

14. El Foro Social Mundial es un proceso que estimula a las entidades y movimientos participantes a que coloquen sus acciones locales y nacionales junto a las instancias internacionales, como cuestiones de ciudadanía planetaria, introduciendo en la agenda global las prácticas transformadoras que estén vivenciando para la construcción de un nuevo mundo más solidario.

*Aprobada y adoptada en São Paulo, el 9 de abril de 2001, por las entidades que constituyen el Comité de Organización del Foro Social Mundial. Aprobada con modificaciones por el Consejo Internacional del Foro Social Mundial el día 10 de junio de 2001.*

Fuente: Foro Social Mundial (2007b)

La Carta de Principios afirma que el FSM es un espacio abierto y un proceso global, donde se propone un mundo alternativo, de una forma articuladora y no representativa. Veamos más en detalle lo que la Carta de Principios del FSM dice:

1) *El FSM es abierto.* Se trata de un espacio de encuentro plural y diverso, no confesional, no gubernamental y no partidario. La característica principal y que mayor innovación aporta es su carácter abierto, en el que todo tipo de movimiento cabe, con las únicas excepciones de los partidos políticos o las organizaciones armadas. Pueden participar en el FSM todas las organizaciones que se declaren de acuerdo con la Carta

de Principios. Los ciudadanos que no pertenezcan a ninguna organización pueden participar en los debates, las entidades gubernamentales y los partidos políticos pueden participar como observadores. Las administraciones donde se celebre el FSM pueden aportar recursos para su organización. Además, los gobernantes y parlamentarios que acepten la Carta de Principios pueden ser invitados a participar.

2) *El FSM es un proceso global.* En contra de la idea de que únicamente se trate de un evento de un día al año. Se hace referencia de este modo a que es tan importante el día del FSM, como la forma en que se ha conseguido llegar a él, por cada uno de los comités organizadores de los foros sociales, así como por las organizaciones en él participantes. Cada una de las acciones que forman el proceso del FSM, aun siendo de naturaleza local, tienen un impacto mundial, porque lo global no es sino el resultado de la suma e interacciones de sus localidades.

3) *El FSM propone un mundo alternativo.* Porque las propuestas de él surgidas dibujan un mundo nuevo, diferente al actual. La suma de todas las propuestas podrían conformar ese nuevo sistema que sustituya al sistema hegemónico actual, llamado globalización neoliberal capitalista. Se trata de ese *otro mundo posible* proclamado por el eslogan del FSM, constituido en una fuente imparable de ideas para mejorar y transformar el mundo. Su primera propuesta es la de afirmar con nitidez que otro mundo es posible, confrontándose a la idea generalizada de los pensadores neoliberales que proclaman con el capitalismo el fin de la historia y que aseguran que toda injusticia producida en el sistema capitalista se debe a su insuficiente desarrollo. Esta afirmación de la alternativa se materializa en muchos casos en la negación del mundo actual o de algunas de sus características más alarmantes (como es el caso del No a la Guerra) lo que no impide que en el FSM se generen propuestas.

4) *El FSM es participativo.* En ningún momento pretende el FSM convertirse en el representante de los movimientos sociales que en él participan, confrontándose así a la dinámica del mundo viejo en el que la organización política se basa en la representatividad y no en la participación directa de las personas. Se intenta de este modo superar la barrera que la democracia representativa supone para la transformación social, afirmando que el FSM tiene un carácter claramente participativo.

5) *El FSM es articulador*. A través del intercambio de experiencias y conocimientos se consigue materializar uno de los objetivos más importantes del FSM, que es la articulación de los movimientos sociales que en él participan. Es así como se consigue aumentar el impacto político de las propuestas de los movimientos sociales participantes. El alma del Foro es la articulación. Otro mundo se hace con articulación, solo de esta forma la fuerza de la sociedad civil organizada crece y se hace más fuerte (Bittencourt, 2005).

El hecho de que no se permita en el Foro llegar a declaraciones finales unitarias ha propiciado el surgimiento de declaraciones paralelas al mismo. Son un buen ejemplo de ello, el Manifiesto de Porto Alegre de un grupo de intelectuales participantes asiduos de los Foros, la creación del grupo en Defensa de la Humanidad en México 2004, que reagrupa intelectuales, artistas, periodistas de América Latina, EEUU y Canadá y de algunos países de Europa, el Llamamiento de Bamako, el Foro Mundial de Alternativas, y la AMS que se reúne dentro de los Foros desde 2002 (Houtart, 2007a). En el siguiente apartado se muestran la gran variedad de declaraciones políticas y de acción surgidas de los Foros. De todos modos se facilita en el anexo el Manifiesto de Porto Alegre y el llamamiento de la AMS del último FSM, para ver a qué tipo de declaraciones da lugar el Foro, aun con la existente limitación de llegar a una declaración unitaria.

El éxito del proceso del FSM se debe a las condiciones expuestas en su Carta de Principios: el rechazo a un documento final, la no existencia de liderazgos, ni de programas políticos creados como tal, la ausencia de invitaciones específicas a la participación, la misma importancia dada a todas las actividades del Foro, la oportunidad de que estas actividades sean propuestas por los participantes y no por los organizadores, el rechazo a que partidos políticos y entidades gubernamentales propongan actividades, el rechazo a las interferencias de gobiernos, y el rechazo a la violencia (Whitaker, 2008).

En definitiva, el FSM es un espacio y un proceso que se ha constituido en una fuente de ideas para mejorar y transformar el mundo. Su primera propuesta es la de afirmar

con nitidez que otro mundo es posible confrontándose a la idea generalizada de los pensadores neoliberales, que proclaman con el capitalismo el fin de la historia y que aseguran que toda injusticia producida en el sistema capitalista se debe a su insuficiente desarrollo. Es un espacio abierto de articulación de la sociedad civil, diverso y plural; y un proceso global que propone un mundo alternativo a la globalización capitalista, neoliberal, patriarcal e imperialista, basado en la paz, la justicia y la igualdad. Es un espacio nuevo, en el que por primera vez conviven, se reconocen y coordinan todas las corrientes sociales y políticas no conservadoras, de la izquierda; y un nuevo proceso de creación de una nueva forma de hacer política, basada en el consenso, la aceptación de la diferencia, la horizontalidad y la participación. El FSM es una forma original de dinamización de los movimientos sociales, porque es global, abierto y participativo. Porque no es un acto de un solo día o una semana al año, sino que es un proceso que se expande temporal y geográficamente. El FSM es un nuevo espacio de canalización de las demandas políticas de todo movimiento social existente que se considere transformador con respecto al sistema hegemónico capitalista, que impulsa la suma de activistas y entidades que trabajan por un mundo alternativo, excluyendo a quienes ostentan el poder y que son responsables de la construcción o perpetuación del sistema actual, excluyendo también las opciones transformadoras violentas.

### **3.2.3 Contenidos de los FSM**

En el FSM se propone un programa de reflexión-acción alternativo al programa neoliberal que marca las pautas de la globalización actual, es «un programa de investigación-acción radicalmente opuesto al que guía al capitalismo internacional» (Díaz-Salazar, 2004b: 55). Un programa que se enfrenta al sistema capitalista, a un concepto de desarrollo de suma y sigue, a la liberalización de algunos mercados en los que los más poderosos tienen ventajas competitivas. Se pide la protección de aquellos que tendrían las de perder en un mercado totalmente abierto por la flexibilización del mercado laboral a través de la reducción de buena parte de los derechos adquiridos por los trabajadores en los últimos siglos y su no universalización. Se trata de un programa que se opone también a la marginación, exclusión y asimilación de las minorías, identidades y nacionalismos por el imperialismo de la cultura occidental global. Rechaza la manipulación de la democracia y limitación de su desarrollo, se enfrenta a sumir en el olvido la realidad migratoria y los derechos humanos de sus

protagonistas. Del mismo modo que se enfrenta a dar prioridad al beneficio y rentabilidad económicos que impulsan una reducción continua de los derechos más fundamentales de las personas.

En el FSM se cuestiona el patriarcado como ordenamiento social hegemónico, así como la concentración de la educación y comunicación en manos privadas, fuera del control democrático. También se enfrenta por supuesto a la legitimación de la violencia que un sistema extremadamente competitivo como el actual promueve. En el Foro se dan posicionamientos contra los abusos medioambientales, el agotamiento de los recursos naturales y la destrucción del planeta, que la doctrina del desarrollo basado en el crecimiento desmedido propone. Se tratan las referencias esenciales de una nueva cultura política mundial, que respete la dignidad de todos los seres humanos, la indivisibilidad de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, que permita el acceso a los derechos sin discriminaciones, el cuidado de las generaciones futuras, una ciudadanía que combine la democracia representativa, el control de los poderes y la participación, y que articule los diferentes niveles, el local, nacional, continental y mundial (Massiah, 2002).

Los ejes en que se enmarcan las temáticas del FSM son (Díaz-Salazar, 2004b):

- La producción de riqueza y la reproducción social.
- El acceso a las riquezas y la sustentabilidad.
- La afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos.
- Poder político y ética en la nueva sociedad.

Por otra parte, una de las mayores preocupaciones de pensadores y activistas ligados al proceso del FSM es conseguir que surjan iniciativas políticas y líneas de acción para los movimientos sociales que hagan posible transformar o acabar con la globalización neoliberal capitalista y todo lo que conlleva. Es por ello que el Foro tiene como principales objetivos facilitar la reflexión sobre el estado del mundo, las alternativas que proponemos y cómo podemos conseguir cambiarlo o transformarlo. De ahí que en la programación de todo FSM se combine reflexión y acción con naturalidad y fluidez.

### **3.2.3.1 La reflexión**

Tal y como podemos deducir del cuadro 2 en el que se recopilan todos los ejes temáticos de los FSM celebrados hasta la fecha, el Foro pretende dibujar a través del intercambio de ideas y experiencias, de la reflexión conjunta y de la creación de pensamiento crítico, diverso y alternativo, un mundo nuevo, diferente al que la globalización neoliberal capitalista ha creado. Un mundo que desde el Foro se trata de demostrar que es posible y necesario.

Desde el inicio del FSM se han tratado infinidad de temas que cada vez abarcan con mayor profundidad la diversidad y pluralidad económica, social y política que existe a lo largo de todo el planeta y que nos puede ser de gran utilidad para encontrar nuevos caminos de desarrollo e incluso el cuestionamiento del propio desarrollo.

Las alternativas económicas han ocupado un gran protagonismo en todos los Foros hasta ahora realizados. Podemos decir que en el FSM se propone, como alternativa al capitalismo, la economía cooperativista, social y solidaria. Propone también el desarrollo sostenible en el que el bienestar de todas las personas del mundo sea la razón de ser de las decisiones económicas, frente al desarrollo basado en el crecimiento y el beneficio económico.

De hecho, los temas que más presencia han tenido en los FSM han sido los relacionados con la economía social, el desarrollo y las alternativas al capitalismo, el trabajo con dignidad, el papel de los movimientos sociales, las luchas de los pueblos por sus derechos colectivos, la identidad, el sentimiento nacionalista, y las luchas de los individuos por los derechos más fundamentales de las personas, como por ejemplo, la vida y la salud. También se han tratado aspectos políticos, centrados en la profundización de la democracia, el desarrollo de la participación social y el replanteamiento de las tesis comunitarias, sociales y solidarias, como alternativa a las capitalistas, ahora hegemónicas.

Por otra parte, se ha dedicado una buena parte del tiempo de debates, charlas, conferencias y reuniones de activistas a hablar sobre educación, comunicación y cultura alternativas. Del mismo modo que se ha discutido abiertamente, en cada una de sus ediciones, el papel de nuevas aproximaciones a la espiritualidad humana y las

diferentes cosmovisiones existentes en el mundo. Se han tratado las alternativas al patriarcado, la feminización de las instancias de poder, el papel de los excluidos, los inmigrantes y otros marginados por el sistema actual.

Finalmente, ha sido importante en todos los Foros celebrados hasta la fecha, la preocupación por la construcción de un mundo en paz, sin guerras ni violencia de otro tipo, en el que se respete el medio ambiente y se promueva un comportamiento ecológico, basado en el cuidado de nuestro entorno y de las personas.

#### **Cuadro 2 : Temas de los FSM 2001-2009**

##### **Economía social, desarrollo y alternativas al capitalismo**

Producción de riqueza, desarrollo y estrategias de desarrollo, sostenibilidad, seguridad ecológica, economía soberana, pueblos contra el capitalismo neoliberal y patriarcal, comercio y acuerdos de libre comercio, comercio común regional, cancelación deuda externa, instituciones financieras internacionales, OMC, ALCA, TLC, acceso a las riquezas, seguridad económica, alternativa a la mercantilización, control de las multinacionales, espacios públicos, bienes comunes de la tierra y de los pueblos, desigualdad Norte-Sur, formas no mercantiles de reproducción de la vida, agricultura familiar, economía solidaria, cooperativas, autogestión, economía del cuidado, FMI, Banco Mundial, impacto de las políticas neoliberales y globalización, pobreza, desigualdades entre regiones, provincias y clases, vivienda, liberalismo, privatización de bienes esenciales, economía democrática, de emancipación, sostenible y solidaria, comercio justo y ético; liberación del dominio del mundo por el capital, sistemas desiguales de comercio.

##### **Trabajo con dignidad**

Precariedad, exclusión, nuevas formas de explotación, trabajo infantil, trata de personas, nuevas sociabilidades en el trabajo, trabajo invisible, cierre de industrias, derecho al trabajo en las zonas de libre comercio, movimiento de los trabajadores, formas de trabajo garantizado, pescadores, agricultores.

##### **Movimientos sociales y luchas de los pueblos**

Sociedad civil, desarrollo democrático, luchas sociales, alternativas democráticas contra la dominación neoliberal, emancipación social, luchas juveniles, transformación social, resistencias, sindicatos, movimientos populares, apartheid, exclusión social, marginalización de África, agresiones contra las sociedades campesinas, los sin tierra, diáspora, progreso social, lucha de la gente, juventud, justicia social, luchas estudiantiles.

##### **Democracia y participación política**

Otros socialismos, orden imperial, expansión imperial, colonialismo, integración regional y de los pueblos, poder político, orden democrático, mundo justo e igualitario, globalización imperialista, contra-hegemonía, dimensión política de las luchas, internacionalismo, proyectos políticos de los pueblos, orden colonial, reducción de la institucionalización de los sistemas políticos, gobiernos/regímenes militares, victimización política, gobernabilidad, corrupción de las instituciones estatales, descentralización del poder, autodeterminación, orden internacional, NNUU, instituciones internacionales, políticas económicas y sociales, soberanía de los pueblos, autonomías indígenas, estructuras políticas democráticas, locales, nacionales y mundiales, participación del pueblo en las decisiones y el control de los asuntos públicos y los recursos

### **Identidades, nacionalismos y migraciones**

Identidad, interculturalidad, pueblos descendientes de los africanos, identidades latinoamericanas y regionales, identidades locales, identidades de género, identidades y culturas juveniles, racismo, exclusión social, opresión de las comunidades minoritarias, nacionalidades, indígenas, afro-descendientes, tribales y ribereños, lenguas, culturas, derecho a vivir, soberanía, migraciones y derechos de los migrantes.

### **Derechos y libertades fundamentales**

Derechos de los pueblos, derechos humanos, derechos de las personas discapacitadas, dignidad, derechos de la tierra, derechos de las familias divididas, prisioneros nacionales y extranjeros, derecho al empleo y trabajo digno, derechos de las minorías, derechos nacionales, derechos históricos, derechos económicos, sociales y culturales, derecho internacional, derecho a la salud, derechos sexuales, derechos reproductivos, trata de niños, derecho a la educación, despenalización del aborto, invenciones y políticas de salud más accesibles al pueblo, derechos de los enfermos de VIH-SIDA, derechos ambientales, derecho a la alimentación, vivienda, y trabajo digno, a la seguridad y soberanía alimentaria; derecho a la dignidad, a la diversidad de raza, etnia, generación, orientación sexual y la eliminación de todas las formas de discriminación y de castas (discriminación basada en la descendencia).

### **Mujer, patriarcado y género**

Patriarcado, feminismo, igualdad, mujeres en zona de conflicto, mujeres víctimas del militarismo, asesinatos de la honra, mujeres y explotación sexual, igualdad y desigualdad de género.

### **Comunicación alternativa**

Medios de comunicación de masas, información, conocimiento, comunicación contra hegemónica, diálogo de saberes, derecho a la comunicación, mercantilización de la comunicación, concentración de la propiedad de los medios de comunicación, apropiación social de las tecnologías de la información y la comunicación, Internet, telefonía móvil, mercado e industrias culturales, democratización e independencia de los conocimientos, creación de un sistema de intercambio de conocimientos y habilidades a través del desmantelamiento de los Derechos de Propiedad Intelectual.

### **Educación y cultura**

Cultura, artes y creación, cultura de resistencia de los pueblos, pensamiento autónomo, reapropiación y socialización de los saberes, tecnologías, propiedad intelectual, diversidades lingüísticas, lenguajes críticos, producción artística contrahegemónica, movimientos socio-culturales, cultura como forma de expresión y posicionamiento político, modelos educativos contra hegemónicos, educación popular, distorsión de la historia, adoctrinamiento con la historia, memoria de la gente.

### **Ética y espiritualidades**

Ética, principios, valores, nuevo mundo, resistencias, desafíos, solidaridad, sectarismo religioso, diálogo interreligioso, intolerancia religiosa, fundamentalismo religioso, cosmovisiones, espiritualidades, pluralidad, diversidad, humanismo.

### **Paz, conflictos, desmilitarización y noviolencia**

Lucha contra la guerra y por la paz, militarismo, paz, desmilitarización, dominación y violencia, terror, terrorismo, cultura del miedo, cooperación militar, bases militares, ocupaciones militares, guerra de civilizaciones, movimientos de resistencia, violencia estatal, militarización del estado y de la sociedad, insurrecciones armadas, desarme nuclear, afectados por las guerras, pruebas nucleares, violencia sectaria, disputas locales, conflictos, armas, niños y mujeres en conflictos armados, control de la sociedad por partidos políticos/grupos religiosos, grupos sectarios y étnicos, impacto del 11 de septiembre, pueblos desplazados, conflictos internos, violencia, seguridad, violencias simbólicas, desobediencia civil.



**Medioambiente, ecología y recursos naturales**

Modelo energético, geopolítica de la energía, calentamiento global, catástrofes naturales, pérdida de la biodiversidad, bienes comunes, desertificación, semillas, energías, agua, bosques, gas, minerales, pesca, pasto, flora, petróleo, privatización, derechos de la tierra, control sobre los recursos naturales, comidas no orgánicas, degradación ambiental, polución del agua y la tierra, presas, destrucción de ecosistemas, diversidad biológica, control de los recursos, gestión del territorio, crisis y segregación urbana, espacios urbanos, problemas de las grandes ciudades, la Amazonía, fuentes de energía renovables.

Fuente: elaboración propia a partir de los ejes temáticos de los FSM 2001-09

**3.2.3.2 La acción**

Como hemos dicho, una de las mayores preocupaciones de quienes participan en el proceso del Foro es conseguir que surjan iniciativas políticas y líneas de acción para los movimientos sociales. Desde la organización del FSM no se han hecho oídos sordos a tal demanda y en cada evento se están incorporando cada vez más espacios que promuevan la proposición y la acción, aunque no siempre con el resultado deseado.

Tomando como ejemplo los dos FSM más recientes, el celebrado en Nairobi y el de Belém, la cuestión propositiva y de acción se intentó solventar de la siguiente forma. En Nairobi se optó por destinar el último día a la definición de acciones y propuestas para construir el otro mundo posible, proclamado desde el primero de los foros sociales. De este modo surgieron múltiples propuestas de lucha y de coordinación mundial de campañas. En Belém se dedicó el último día del Foro a celebrar una treintena de asambleas entre las que se incluye la AMS, que trató de ser una asamblea de asambleas. En otros Foros, como en el de 2005 en Porto Alegre, se intentó recopilar en un mapa de propuestas, aunque esta iniciativa nunca ha conseguido un resultado satisfactorio.

La acción política más concreta tiene su espacio en la AMS, una de las actividades más esperadas y multitudinarias de todo FSM. En ella se presentan, además de las tradicionales luchas contra las instituciones más representativas de la globalización neoliberal capitalista, otras iniciativas en las que los pueblos sean los protagonistas, como la lucha contra los abusos de multinacionales o el acceso a bienes y servicios básicos como la alimentación o la salud, entre muchos otros.

Efectivamente, esto es lo que ocurrió con las acciones de protesta convocadas por los

movimientos sociales en cada una de las AMS hasta ahora celebradas en los FSM. Sus principales convocatorias han sido: en 2001 contra el G-8 en Génova, el FMI y el Banco Mundial en Washington y la OMC en Qatar; en 2002, contra las cumbres de los Jefes de Estado de Europa en Barcelona y Sevilla, la Conferencia de la ONU sobre la financiación del desarrollo en Monterrey, la cumbre Río + 10 en Johannesburgo y la OMC en México; en 2003 contra la guerra de Irak, el G-8 en Evian, la OMC en Cancún y el FMI y el Banco Mundial en Washington; en 2004 se convocó el 20 de marzo como una jornada internacional de protesta contra la guerra y la ocupación de Irak, así como las acciones contra la OMC en Hong Kong; en 2005 se hizo un llamamiento contra la cumbre del G-8 en Escocia; en 2006, se volvió a pedir una jornada de movilización internacional contra la ocupación de Irak, contra la Ronda de Doha de la OMC, la cumbre del G-8 en San Petersburgo y la cumbre del Banco Mundial y del FMI en Singapur; en 2007, la AMS hizo explícitamente un llamamiento a una amplia movilización internacional contra el G-8 y a la movilización a través de un día de acción global contra la globalización neoliberal capitalista. Podemos afirmar que las masivas protestas acontecidas contra la cumbre del G-8 en Alemania se debieron en gran parte al llamamiento unitario de la AMS hecho desde Nairobi. En 2009, la AMS, con el lema *no vamos a pagar por la crisis, que la paguen los ricos*, propuso desarrollar una semana de acción global contra el capitalismo y la guerra, compuesta principalmente de una movilización contra el G-20, una movilización contra la guerra y la crisis, el día de solidaridad con el pueblo palestino impulsando el boicot, las desinversiones y sanciones contra Israel y una movilización contra la OTAN en su 60 aniversario. La AMS de 2009 animó a fortalecer las movilizaciones que los movimientos desarrollan anualmente: el 8 de marzo por el día internacional de la Mujer, el 17 de abril por el día internacional por la soberanía alimentaria, el 1 de Mayo por el día internacional de los trabajadores y trabajadoras, el 12 de octubre, por la movilización global de lucha por la Madre Tierra contra la colonización y la mercantilización de la vida, e impulsar las agendas de resistencia contra la cumbre del G-8 en Cerdeña, la cumbre climática en Copenhague o la cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago. En el anexo aparecen la declaración de la última de las AMS celebrada en el FSM de 2009.

Sin embargo, a pesar de esta conexión directa entre los foros sociales y las acciones de protesta de los movimientos sociales, es importante avanzar que el FSM no es un

nuevo movimiento social o partido político que aglutine o coordine todos los movimientos sociales mundiales o corrientes políticas que en él participan. Como bien se afirma en los llamamientos de los movimientos sociales de las AMS de los FSM, éste es simplemente un espacio de lucha y de solidaridad abierto a toda la gente y a los movimientos sociales, declaración que concuerda con la Carta de Principios del FSM, que lo define como un espacio abierto de encuentro sin el objetivo de conseguir una única declaración final, pero en el que caben todo tipo de manifiestos y llamamientos de los movimientos sociales que en él participan.

### **3.2.4 Estructura organizativa del FSM**

La estructura organizativa del proceso del FSM está compuesta por 3 pilares: los comités organizadores de cada evento anual, de carácter ejecutor, el Consejo Internacional de carácter deliberativo y la Secretaria Internacional del FSM, con funciones primordialmente administrativas.

En cada una de las ediciones del FSM se ha creado un comité organizador al efecto, encargado de todas las tareas organizativas, con la única función de facilitar la celebración del FSM en las mejores condiciones posibles y respetando la Carta de Principios.

Las tres primeras ediciones del Foro Social Mundial, realizadas en 2001, 2002 y 2003, en Porto Alegre (Brasil), fueron organizadas por un comité organizador formado por ocho entidades brasileñas: Abong, ATTAC, CBJP, Cives, CUT, Ibase, MST y Red Social de Justicia y Derechos Humanos. Cuando se decidió hacer el FSM en Mumbai (India), se creó el comité organizador indiano, responsable de la organización del IV FSM en Mumbai, celebrado en enero de 2004. Para la quinta edición del FSM, realizada en enero de 2005, en Porto Alegre, fue constituido un comité organizador brasileño formado por 23 organizaciones. El VI FSM, fue policéntrico siendo tres las sedes del FSM 2006: Bamako (Mali), Caracas (Venezuela) y Karachi (Pakistán) y para cada uno de los eventos también se constituyó un comité organizador, lo que también ocurrió con el Foro celebrado en Nairobi en 2007 y en Belém en 2009.

La Secretaría Internacional asume la coordinación del proceso de construcción e internacionalización del Foro, a través de una oficina en São Paulo (Brasil) que apoya el proceso del FSM, al Consejo Internacional y a los comités organizadores de los eventos anuales del Foro. Esta secretaría está formada por las ocho entidades que participaron en la organización del primer FSM.

La creación del Consejo Internacional se realizó como consecuencia de que el FSM sea un proceso permanente de construcción de un movimiento internacional de alternativas al sistema actual para conseguir un nuevo orden social. «Los poderes del CI son importantes pero limitados: decide el lugar, la fecha y (de forma parcial) el contenido del evento mundial» (Rousset, 2008b: 117)

El Consejo Internacional tiene la función de establecer los objetivos estratégicos del FSM, y en ese sentido su dimensión es estrictamente política (...) Se trata, por tanto, de un centro organizativo de operaciones que entiende que el Foro Social Mundial no ha de ser solo una reunión anual de organizaciones de distinto tipo sino una red de redes en proceso permanente para construir un movimiento global que aglutine las experiencias alternativas que van surgiendo en el mundo frente al pensamiento neoliberal (Fernández Buey, 2005: 125,126)

En la primera reunión del Consejo Internacional del FSM (en 2001) se debatió y aprobó que tuviera un carácter permanente, no-representativo y funciones estratégicas:

- *Permanente* porque se constituyó como una instancia permanente que garantizara la continuidad del FSM más allá del año 2002, para consolidar el proceso de mundialización del Foro.
- *Estratégico* porque marca de manera decisiva las líneas políticas y define los rumbos estratégicos del FSM
- *No-representativo* porque no es una instancia de poder, no existen en él ni mecanismos de disputa por la representación, ni votos. No es una estructura burocrática con pretensiones de representación de la sociedad civil, porque la representatividad del Consejo Internacional será resultado de sus aciertos, o sea, de su capacidad de mundializar, de arraigar y de dar continuidad al FSM.

El Consejo Internacional tiene también responsabilidades de tipo político y operativo, entre las que se encuentran: formular las estrategias del FSM, mantener la articulación

permanente con movimientos, campañas, iniciativas, luchas y eventos internacionales, divulgar el FSM en sus países y regiones, además de promover y apoyar la realización de los mismos, identificando lugares posibles, fomentar la participación en los mismos y asegurar la articulación política, temática y operativa entre los Foros. Además, junto con los comités organizadores de los FSM, el Consejo Internacional ayuda a preparar sus temáticas, metodología, forma y participa en la identificación e invitación a conferenciantes y expositores. Además, se dedica también a captar recursos financieros para favorecer la autonomía del FSM.

La composición del Consejo Internacional también se rige por unas normas para favorecer la diversidad y pluralidad del mismo. Está formado actualmente por 148 organizaciones en el que todavía existen desequilibrios regionales y sectoriales y por seis comisiones (Metodología, Contenido y Temáticas, Expansión, Estrategias, Recursos y Comunicación). También hay seis grupos de observadores que se corresponden con los comités organizadores de los foros sociales africano, americano, europeo, mediterráneo, panamazónico y el temático sobre democracia, derechos humanos, guerras y narcotráfico. Finalmente aparece como miembro observador la organización Funders Network on Trade & Globalization. En el anexo se puede encontrar adjunto un listado con todas las entidades que lo conforman.

Aunque en el Consejo Internacional no hay un número predeterminado de miembros, para pertenecer al mismo existen unos criterios básicos que toda organización debe cumplir a la hora de aceptar su integración al mismo. Los criterios de mayor relevancia son: la adhesión a la Carta de Principios, mantener el equilibrio geográfico/regional contemplando la diversidad y promover la participación en redes mundiales y regionales, así como el compromiso con la continuidad del FSM y con las responsabilidades antes indicadas. Pueden ser participantes los representantes de entidades, organizaciones internacionales y regionales, redes y articulaciones internacionales. Hay dos formas de participar en él, como miembro permanente o como invitado, quedando garantizado el derecho a voz en todos los casos, bien sean miembros permanentes o invitados ocasionales u observadores.

Las instancias decisorias del FSM no son aceptadas por todos de buen grado, existiendo fuertes polémicas, sobre todo respecto al Consejo Internacional, que

abordaremos más adelante, en el segundo apartado del Capítulo 4 dedicado al análisis de los debates y tensiones presentes en el FSM tras sus primeros diez años de vida.

En resumen, el Consejo Internacional del FSM se encarga de (Echart y otros, 2005: 150):

- Formular las estrategias del FSM.
- La articulación con movimientos, campañas y luchas.
- Divulgar el FSM, promoviendo la participación y el debate sobre sus temáticas y propuestas.
- Promover y dar apoyo a la organización de los eventos del FSM.
- Fomentar la articulación política, temática y operativa entre los FSM.
- Promover y apoyar la creación de comités del FSM.
- Participar en la metodología y programación del FSM, junto con los comités organizadores de cada uno de ellos.
- Captar recursos financieros, también en coordinación con los comités organizadores locales de los FSM.

Para ello, las varias comisiones de trabajo se encargan de gestionar los recursos de que dispone para la organización y gestión de los FSM, de establecer estrategias de comunicación para conseguir mayor visibilidad del Foro, de plantear una estrategia para la consecución de los objetivos fundacionales de la Carta de Principios y extender el proceso del FSM mundialmente, haciendo especiales esfuerzos por llegar a aquellos lugares donde todavía no tiene una presencia relevante.

En el Foro se han ido creando herramientas de comunicación a través de Internet que favorecen la mundialización del proceso, en cuanto a participación y en lo que respecta a difusión de sus eventos. La primera en crearse fue el sitio Web oficial del FSM, al que se sumó, en 2006, el sitio Web denominado *wsfprocess.net*, para conectar movimientos vinculados al Foro. En él se dan cita una red de 4.000 personas y 1.500 organizaciones de todo el mundo. Más adelante, en 2007, se lanzó el *wsf2008.net*, creado para el DAG que ese año sustituía al evento centralizado del FSM, que sirvió para visibilizar las más de mil acciones que se celebraron por todo el mundo, en un mapamundi. También se ha creado *wsftv.net*, que con carácter permanente muestra con documentos audiovisuales la actualidad del proceso del Foro.

Finalmente, cabe destacar *openfsm.net*, un lugar creado específicamente para el proceso del FSM, donde existen espacios de interlocución sobre las estrategias, dilemas y procesos organizativos del Foro.

En un espacio abierto y horizontal como pretende ser el FSM es inevitable que no quede exenta de crítica cualquier fórmula organizativa que pueda introducir algún tipo de estructura que incorpore elementos jerárquicos o que tenga la potencialidad de hacerlo. Los comités organizadores, la Secretaría Internacional y sobre todo el Consejo Internacional son objeto de crítica entre buena parte de activistas e intelectuales vinculados al Foro por esta razón. Las razones de sus críticas y el lugar en el que se encuentra el debate sobre las estructuras organizativas del FSM las analizaremos también en el segundo apartado del siguiente capítulo.

### **3.2.5 Quién participa en el FSM**

De la Carta de Principios del FSM analizada anteriormente podemos extraer que el Foro es un espacio abierto, de encuentro plural y diverso, no confesional, no gubernamental y no partidario, en el que todo tipo de entidad o movimiento cabe, con las únicas excepciones de los partidos políticos o las organizaciones armadas. Es decir, pueden participar en el FSM todas las organizaciones que se declaren de acuerdo con la Carta de Principios, así como ciudadanos que no pertenezcan a ninguna organización en las actividades del evento, las entidades gubernamentales y los partidos políticos pueden hacerlo como observadores, las administraciones pueden aportar recursos para su organización y los gobernantes y parlamentarios que acepten la Carta de Principios pueden ser invitados a participar a título personal.

Con este marco, el FSM se ha convertido en el lugar de referencia para el conjunto de sindicatos, ONG, asociaciones y movimientos del mundo (Aguiton, 2007), para una nueva generación de militantes: jóvenes que se movilizan, activistas en las huelgas estudiantiles, comunidades de cultura Hip Hop, colectivos anticapitalistas autónomos, juventudes de partidos políticos, muestras de orgullo gay, grupos piqueteros argentinos, entre muchos otros (Ruiz di Giovanni, 2003). En el FSM participan todo tipo de movimientos, reformistas o revolucionarios, todas las variedades de personas marginadas y oprimidas, la vieja izquierda y la nueva, los movimientos sociales y las

ONG, aunque hubo una exclusión muy polémica, la del movimiento zapatista, pese a que sus acciones militares habían sido muy escasas (Wallerstein, 2004a). En el FSM, favorece la participación el hecho de que se trate de un espacio horizontal y abierto, por tanto, para desarrollarse no puede tener cúpulas ni dueños, ni síntesis finales, que solo podrían ser aprobadas a través de la manipulación, siendo su actividad más enriquecedora las actividades propuestas por los propios participantes (Whitaker, 2002).

Si existe cierto debate en cuanto a las organizaciones que forman parte del FSM, éste no aparece con la misma intensidad por lo que respecta a la implicación individual. Porque para los individuos es más sencillo demostrar su respeto por la Carta de Principios, que les exige poco más que estar en contra del proceso de globalización neoliberal capitalista. Aunque, encontramos diversidad de ideologías e implicaciones en los individuos participantes en los Foros, que analizaremos gracias al estudio de Ibase, una de las organizaciones promotoras del FSM desde sus inicios, realizado principalmente entre los participantes en las ediciones mundiales de 2005 y 2009, que incorpora datos de Foros anteriores al mismo. Cabe decir que para que una persona participe en un movimiento y también en los foros sociales no es imprescindible que forme parte de alguna de las organizaciones que la componen, pero «sin la existencia de éstas, no obstante, sería imposible que el proceso de movilización pudiera sostenerse en el tiempo más allá de episodios de protesta muy irregulares y espasmódicos» (Godàs i Pérez, 2007: 104).

### **3.2.5.1 Entidades en los Foros**

Para comenzar a describir las entidades que participan en los Foros, es interesante hacer referencia a los ámbitos de trabajo de las organizaciones participantes. Las áreas de actuación que el propio FSM ha utilizado para clasificar los tipos de organizaciones que participaron en su edición de 2005 en Porto Alegre han sido: educación; asistencia social; combate contra la discriminación; arte y cultura; organización popular y participación popular; derechos humanos sociales, económicos, sociales, culturales y ambientales; medio ambiente, agricultura y cuestiones agrarias; defensa y promoción de los derechos; políticas públicas y presupuestos participativos. Podemos observar en la tabla 4 que los datos difieren entre los tres años, principalmente por las especificidades de los movimientos sociales



locales participantes de India y Brasil, aunque llama la atención la tendencia al equilibrio entre las diferentes áreas de actuación presentes en los FSM. Si comparamos los datos de Porto Alegre de 2003 y 2005, donde el primero de los años destacaba enormemente el sector educativo por encima del resto, podemos observar que en 2005 todas las áreas de actuación se ven representadas entre un 14% y un 24% en los movimientos y organizaciones participantes.

**Tabla 4: Áreas de actuación de las entidades participantes en los FSM 2003-05.**

Área de actuación	2003	2004	2005
Educación	46,6	36,5	23,9
Asistencia social	23,5	12,6	21,9
Combate contra la discriminación	18,5	13,7	19,5
Arte y cultura	18,6	10,7	18,7
Organización popular/participación popular	30,2	11,7	18,0
Derechos humanos sociales, económicos, sociales, culturales y ambientales	23,9	33,8	17,3
Medio ambiente	24,5	14,4	15,7
Agricultura y cuestiones agrarias	12,3	19,0	15,2
Defensa y promoción de los derechos	17,2	11,2	14,5
Políticas públicas/presupuestos participativos	23,4	4,3	14,1

Fuente: Ibase (2005)

El FSM ha facilitado la participación gracias a su carácter no confesional, no gubernamental y no partidario, que no toma resoluciones ni se transforma en una estructura de poder (Fuente, 2004). Pero debido a la apertura explícita a la participación que se ofrece desde la Carta de Principios, el listado de entidades que forman parte de la ICNPO (Ver Tabla 5), nos podría servir para comprender qué tipo de entidades podrían tener cabida en el FSM y proponer actividades libremente, tal y como su Carta de Principios promueve. Esta clasificación nos puede servir para aproximarnos a la diversidad de organizaciones que pueden participar en el proceso del FSM y a las dificultades que puede ello conllevar. El criterio que sigue esta clasificación tiene en cuenta el tipo de actividad económica para ordenar las entidades de este sector y clasifica las entidades no lucrativas en doce grupos principales de actividad, que a su vez se subdividen en 24 subgrupos.

Desde este punto de vista y teniendo en cuenta las limitaciones a la participación de la Carta de Principios del FSM no resulta descabellado, pensar que podrían participar en

el FSM de pleno derecho organizaciones de muy diverso ámbito y características.

**Tabla 5: Clasificación ICNPO de las entidades del tercer sector**

Grupo 1: CULTURA, DEPORTE, OCIO 1.1 Cultura y arte 1.2 Ocio 1.3 Clubes de servicios	Teatros, museos, zoológicos, acuarios, sociedades históricas y culturales, clubes deportivos, sociales de servicios
Grupo 2: EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN 2.1 Educación primaria y secundaria 2.2 Educación superior 2.3 Otros tipos de educación 2.4 Investigación	Centros educativos de primaria y secundaria, educación universitaria, profesional de adultos y continua, institutos de investigación
Grupo 3: SALUD 3.1 Hospitales y rehabilitación 3.2 Guarderías 3.3 Intervenciones en salud mental 3.4 Otros servicios de salud	Hospitales, centros de rehabilitación, instituciones de salud mental, preventiva, emergencia, ambulancias voluntarias
Grupo 4: SERVICIOS SOCIALES 4.1 Servicios sociales 4.2 Alta necesidad y refugiados 4.3 Apoyo y mantenimiento de rentas	Servicios para la infancia, juventud, familia, discapacitados, tercera edad, refugiados, personas sin hogar, servicios de emergencia y de ayuda
Grupo 5: MEDIOAMBIENTE 5.1 Medioambiente 5.2 Animales	Protección, conservación, limpieza y restauración medioambiental, protección de animales y de la naturaleza
Grupo 6: DESARROLLO COMUNITARIO Y VIVIENDA 6.1 Desarrollo económico, social y comunitario 6.2 Vivienda 6.3 Empleo y formación	Organizaciones de comunidad, de barrio, de desarrollo doméstico y social, de vivienda, etc.
Grupo 7: DERECHOS CIVILES, ASESORAMIENTO LEGAL Y POLÍTICO 7.1 Entidades para la defensa civil 7.2 Servicios legales y jurídicos 7.3 Entidades políticas	Asociaciones cívicas, grupos de derechos y libertades cívicas, de derechos humanos, de servicios legales, de prevención de crímenes, de rehabilitación de delincuentes, de defensa del consumidor, organizaciones políticas
Grupo 8: INTERMEDIARIOS FILANTRÓPICOS Y PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO	Fundaciones de recolección y distribución de fondos, plataformas de voluntariado
Grupo 9: ACTIVIDADES INTERNACIONALES	Programas de ayuda, intercambio, desarrollo, de derechos humanos, de paz
Grupo 10: ACTIVIDADES RELIGIOSAS	Asociaciones y congregaciones religiosas, iglesias, mezquitas, sinagogas, etc.
Grupo 11: ASOCIACIONES PROFESIONALES, EMPRESARIALES Y SINDICATOS	Asociaciones de empresarios, profesionales y obreros
Grupo 12: OTRAS	Mutualidades de previsión social

Fuente: Elaboración propia a partir de Salamon y Anheier (1992)

Pero, es más que probable que un listado de este tipo, o el de ICNP en concreto, no fuera aprobado por nadie en el entorno del FSM, bien por omisión de aquellos colectivos no constituidos formalmente que suponen en algunos foros sociales el grueso de su participación, o bien por incluir algún tipo de organización no bienvenida o de difícil encaje en el Foro. Esta confusión en cuanto al tipo de organizaciones que participan en el FSM y las que en teoría podrían hacerlo, hace necesario intentar definir de qué sector estamos hablando e intentar delimitar al menos conceptualmente de manera más específica, el tipo de organizaciones, colectivos, grupos y movimientos sociales que participan en el FSM y que en cierto modo marcan las pautas a futuras participaciones.

Con la intención de comprender qué sector de la sociedad se reúne en los FSM, participa de su proceso y propone un mundo alternativo, es de interés analizar el concepto principal de división de la sociedad en tres sectores con características claramente diferenciadas. Nos referimos al *primer sector*, el público, controlado por los gobiernos de los Estados, al *segundo sector* conformado por las empresas privadas capitalistas que tienen como objetivo el lucro de sus propietarios y al *tercer sector*, que comprendería aquellas organizaciones no incluidas en los dos anteriores. Sin embargo, existen otras definiciones del tipo de organizaciones a las que nos referimos. Cabe tener en cuenta que existe un largo listado de denominaciones de las organizaciones sociales, utilizadas para definir este sector: sector caritativo, sector independiente, sector voluntario, sector exento de impuestos, sector de organizaciones no gubernamentales, sector de economía social, sector intermedio, sector no lucrativo y tercer sector, que de algún modo se refieren a buena parte de las entidades que se suelen dar cita en los Foros.

Si partimos de que el tercer sector es utilizado como un modo de denominar la realidad o campo intermedio entre el sector público administrativo y el sector privado capitalista, podría ser una buena definición del sector que participa en el FSM. Sajardo (1996) delimita que de este sector deben ser excluidas también las organizaciones de naturaleza pública administrativa. Para mayor exactitud habrá que excluir el conjunto del sector coactivo, con el que se refiere a las mafias organizadas quienes se basan en su poder de coacción, que se diferencia del poder del sector público administrativo en que se trata de un poder de naturaleza privada. El sector

público administrativo estaría compuesto, por tanto, por organizaciones con poder de coacción de naturaleza pública y con capacidad para asignar recursos y regular la economía. El tercer sector y el sector capitalista se distinguen por el colectivo que asume la categoría de beneficiario. Si los inversores capitalistas son quienes se benefician de las actividades de la organización, ésta se considerará del sector capitalista, mientras que si es mayoritariamente otro grupo, pertenecerá al tercer sector. Este punto de vista concuerda con las limitaciones a la participación de la Carta de Principios del FSM, que excluye, según esta nueva terminología utilizada, al sector capitalista y al público administrativo. Evidentemente también se excluyen las mafias, que podrían quedar incluidas en las organizaciones armadas o violentas que no pueden participar en los FSM.

Forma parte del tercer sector el popular concepto ONG que «agrupa a todas aquellas instituciones de ayuda y promoción social independiente de la organización directamente estatal» (Ruiz Olabuénaga, 2000: 30). Las ONG surgen como una manera de «autoorganización de la sociedad civil al margen de Estados y Redes» (Sampedro y Taibo, 2006:112). Aunque, existe una diferencia relevante entre movimientos sociales y grupos de interés público u ONG, sobre todo en sus formas de acción colectiva (Ibarra, 2006), porque los movimientos sociales son más informales, abiertos, tienen formas de acción no convencionales, identidades colectivas fuertes y estrategias básicamente conflictivas, mientras las ONG están más formalizadas y profesionalizadas, utilizan medios de acción convencionales y siguen estrategias de mayor cooperación con instituciones y gobiernos. Cabe añadir su versión internacional, cuyos exponentes son las grandes ONG que funcionan como las ETN, repartiendo su actividad entre varios países tanto del Norte como del Sur. Además, a éstas hay que sumar las organizaciones de los movimientos sociales transnacionales, que tras su expansión en los años 90, llegando a superar el millar, han visto ralentizado su crecimiento coincidiendo con la aparición del FSM (Smith, 2004).

Pero, como en las definiciones tradicionales del tercer sector no se incluyen gran parte de los colectivos y movimientos no creados formalmente que conforman, en la mayoría de los casos, la parte más importante de los participantes en los Foros y en los movimientos altermundistas, el término más utilizado en el entorno de los foros sociales para referirse a quienes en él se dan lugar, porque incorpora al tercer sector, a

las entidades de economía social y a los colectivos, grupos y plataformas sociales no formalizadas como asociación o fundación, es el de sociedad civil que tampoco es especialmente clarificador, ya que en sentido estricto

comprende a todo el conjunto de instituciones sociales, mercados y asociaciones voluntarias y a la esfera pública de la vida social, pero excluye taxativamente las instituciones estatales de control directo por parte del Estado (...) No distingue, en principio más que dos tipos institucionales, el estatal y el no estatal, el público y el privado (Ruiz Olabuénaga, 2000: 29,30).

La sociedad civil puede ser definida como el conjunto de organizaciones que no siendo ni Estado ni mercado están en la sociedad (Ibarra, 2006). Gramsci desvinculó la sociedad civil de la economía y del Estado, separando la sociedad civil de la economía, dividiéndola luego en la sociedad civil propiamente dicha (la privada) y la sociedad política (el Estado). Sociedad civil es entendida por el autor como hegemonía política y cultural, como contenido ético del Estado (Gramsci, 1999). Para el autor las democracias modernas son como un «complejo de asociaciones en la vida civil» (Gramsci, 2009: 186). Los clásicos (Locke, los pensadores escoceses del siglo XVIII y Hegel) diferenciaron a la sociedad civil de las instituciones del Estado, la familia y el mercado (Martínez Guzmán, 2008: 35). La sociedad civil puede definirse como «aquella esfera históricamente constituida de derechos individuales, libertades y asociaciones voluntarias, cuya autonomía y concurrencia mutua en la persecución de sus intereses e intenciones privados quedan garantizadas» (Giner, 2003: 172) por el Estado, que se abstiene de intervenir políticamente en la vida interna de la misma. Además, en la sociedad civil podemos decir que «están presentes los movimientos sociales, pero también las grandes corporaciones, los sindicatos, de la misma forma que las mafias, la ciudadanía organizada, así como los bancos» (Sader, 2005b: 75).

Para que exista la sociedad civil tiene que haber una relación entre mercados que asegure la autonomía económica y una sociedad de derecho que proporcione seguridad. Mary Kaldor defiende que todos los actores que configuran las versiones contemporáneas de sociedad civil se integran en la sociedad civil global: los movimientos sociales y las redes cívicas de la versión activista; las asociaciones benéficas de voluntarios y lo que la autora denomina las ONG *amansadas* de la versión neoliberal; así como los grupos nacionalistas y fundamentalistas incluidos en la versión posmoderna (Kaldor, 2005a). Esta autora distingue entre cuatro tipos de

sociedad civil que se han dado a lo largo de la historia: La *societas civilis* expresaba el objetivo de seguridad pública, de una sociedad civilizada, es decir, no violenta. La *Bürgerliche Gesellschaft* se basaba en el surgimiento de una sociedad de mercado como condición para la libertad individual, y el equilibrio entre el Estado y el mercado. La neoliberal expresa los beneficios de la sociedad occidental, especialmente la estadounidense, de modo que el objetivo es la expansión de este tipo de sociedad al resto del mundo. La versión *posmoderna* debe relacionarse con la ruptura con la modernidad, de la que un componente clave era el Estado-nación. La versión *activista* trata de la emancipación política. Se refiere a la atribución de poder a los individuos y la extensión de la democracia (Kaldor, 2005a y 2005b).

Por otra parte, cabe mencionar que «la convulsión del mundo actual, requiere que repensemos las nociones de sociedad civil desde una perspectiva global» (Martínez Guzmán, 2008: 46). La sociedad civil global está formada «por los movimientos por la democracia y los derechos humanos, la protección del medio ambiente, las reinterpretaciones feministas y los movimientos por la paz» (48). Según el autor, «se trata de hacer explícito el destino compartido de la especie humana y su compatibilidad con los sentimientos de identidad local, nacional y de civilización» (48), desde «la sociedad civil local en el marco de la sociedad civil global» (50). En definitiva, «lo nuevo en el concepto de sociedad civil desde 1989 es la globalización. La sociedad civil ya no se limita a las fronteras del Estado territorial» (Kaldor, 2005b: 30), porque lo que ha cambiado son las oportunidades de unirse con otros grupos similares en otras partes del mundo y de dirigir las reivindicaciones no solo al Estado, sino a las instituciones globales e incluso a otros Estados (Kaldor, 2005a).

A continuación, teniendo en cuenta la dificultad de encuadrar las entidades que dedican sus esfuerzos a la mejora y transformación de la sociedad, han surgido nuevas terminologías para definir con mayor exactitud el sector. Partiendo de la denominación Organizaciones No Lucrativas, encontramos que García Izquierdo (2001) concluye que el desarrollo de la tipología Entidad Sin Ánimo de Lucro está sustentado tanto en la progresiva construcción del concepto de servicios sociales, *tener algo que hacer*, como en el asentamiento de la democracia participativa como fórmula política de convivencia, *tener una buena razón para hacerlo*. Propone el autor que las entidades se pueden clasificar teniendo en cuenta las causas y el interés

de las mismas, es decir, la elaboración y prestación de bienes y servicios privados, públicos o sociales por lo que se refiere a las causas y el ejercicio de buen gobierno, poder o influencia política, la consecución de un beneficio o excedente lucrativo o la promoción de la vertebración o integración social, en cuanto al interés. De este modo, García Izquierdo opta por un cambio de denominación (del tercer sector) y utiliza un término más representativo: Entidades Participativas de Interés Social.

**Tabla 6: Clasificación de las organizaciones según su causa e interés preferencial**

		Causa		
		Servicios públicos	Servicios privados	Servicios sociales
Interés	Gobierno Poder político	Sector Público	Grupos de presión	Partidos políticos, Sindicatos,...
	Beneficio	Empresas públicas	Sector privado	Mutuas, cooperativas, economía social,...
	Vertebración Integración social	Justicia, instituciones públicas no dependientes del gobierno (defensor del pueblo)	Cajas de ahorro, cooperativas	Tercer sector

Fuente: García Izquierdo (2001)

Desde el enfoque de la economía social, según Sajardo (1998) es posible apreciar tres niveles de desagregación del tercer sector. El primero es el de la economía social en su sentido más amplio, que coincidiría con el tercer sector. Un segundo nivel es aquel que solamente considera aquellas organizaciones cuya actividad principal es de carácter económico (en tanto que asigna recursos para la producción de bienes y servicios), excluyéndolo en cierto modo de la sociedad civil. En un tercer nivel, incluido en el anterior segundo nivel, se concibe la economía social en un sentido más restringido, la cual estaría compuesta por entidades cuya ética se traduce en los siguientes principios: procesos de toma de decisión democráticos, finalidad de servicio a los miembros o a la colectividad más que de beneficio, autonomía de gestión, la distribución de los beneficios primando a las personas y al trabajo frente al factor capital (Defourney y Monzón, 1992). La economía social es definida como la compuesta por las empresas de economía solidaria, que son aquellas que «surgen

como iniciativa de la sociedad civil, para intentar ofrecer una alternativa a la forma de entender la economía y las finanzas, a través de lo que se denomina economía solidaria» (Socías y Herranz, 2001: 326,327). Incluyen las llamadas empresas de economía alternativa y solidaria, empresas de economía solidaria, empresas sociales solidarias y empresas de inserción. Las actividades que llevan a cabo suelen ser de relaciones comerciales justas, agricultura ecológica, mensajería en bici, cooperativas de consumo, financiación solidaria, ahorro ético y empresas de inserción, entre otros. Éste tipo de empresas participan en los foros sociales, aunque siguiendo la exigencia de buscar alternativas al capitalismo neoliberal de la Carta de Principios del FSM, deberían estar constituidas como Cooperativas, Mutualidades, Asociaciones o Fundaciones, que además es la definición del Observatorio Europeo de las Pequeñas y Medianas Empresas que ha acuñado el término CMAF, semejante al de economía social.

Por otra parte, encontramos ciertas exclusiones del tercer sector, tal y como plantea Ruiz Olabuénaga (2000), que nos sirven para distinguir aquellas organizaciones que persiguen fines no lucrativos, pero que adolecen de algún interés particular que hace incompatible su presencia en este sector de actividad y a las que podríamos negar su participación en el Foro:

- Entidades cuya razón institucional esté orientada principalmente a actividades religiosas, como es el caso de las órdenes religiosas (mezquitas, sinagogas, iglesias,...).
- Entidades orientadas primariamente a la promoción de candidatos a ocupar puestos gubernamentales, es decir, partidos políticos, comités de acción política y agencias electorales.
- Cooperativas y mutualidades intrínsecamente orientadas al beneficio de los propios sujetos de la organización respectiva.
- La parte mercantil de las Cajas de Ahorro. Por lo que únicamente se incluiría en el tercer sector la obra social de estas entidades.
- Los centros de enseñanza privada lucrativa. Se incluirían en ellos los centros de enseñanza privada de la Iglesia Católica.
- Organizaciones de la sociedad del ocio de índole comercial, como ocurre con los clubes deportivos.



- El sector coactivo de naturaleza privada: organizaciones que están basadas en su poder de coacción pero de naturaleza privada, como por ejemplo, las mafias organizadas (Sajardo, 1998).

Como hemos podido comprobar, es realmente complejo delimitar el tipo de organizaciones que conforman el tercer sector y la parte de la sociedad civil que puede estar llamada a la participación en los Foros. Entre otras razones porque el desarrollo de las sociedades en las que nos encontremos determinará qué tipo de entidades se incluyen en este sector. Por ejemplo, en los países empobrecidos, este sector lo podrían integrar organizaciones que trabajen por el desarrollo económico local, cuando en los países enriquecidos estas actividades las realizan mayoritariamente las empresas. Además, los factores históricos son también muy importantes para enmarcar este sector. En países donde el Sector Público y la Iglesia poseen una evolución histórica muy relacionada, el sector no lucrativo posee un limitado desarrollo, tal y como ha ocurrido tradicionalmente en el caso español. En países donde la Iglesia y el Estado están fuertemente separados, como es el caso de EEUU, las entidades sociales poseen mayor implantación social. En los países empobrecidos, el tercer sector ha sido impulsado por órdenes religiosas, fundaciones privadas o agencias de desarrollo, lo que caracteriza como diferente el papel del mismo. Es decir, las tradiciones nacionales de cada país condicionan el desarrollo de este sector de forma muy importante y en función del lugar donde se organice un foro social, las entidades que se darán cita responderán a las peculiaridades históricas de los movimientos sociales de la zona geográfica donde se encuentren. De hecho, en los FSM celebrados en África, la presencia de entidades vinculadas de algún modo a alguna religión fue netamente mayor a lo acontecido en, por ejemplo, el FSE.

Así que, respecto a las posibilidades de participación en los Foros, parece una buena opción mantener una postura lo más cercana a la máxima apertura a la diversidad y pluralismo de la Carta de Principios del FSM a través de un sistema de *autoexclusión*, que decidiera quien puede participar en el Foro. Es decir, que las entidades que se sientan cómodas con la Carta de Principios y con las líneas de trabajo y tendencias políticas aparecidas en cada Foro, tengan la opción de seguir en el mismo por iniciativa propia, sin que ningún cuerpo censor decida quien puede o no participar. Siendo las únicas excepciones a la participación, las limitaciones ya

impuestas en la Carta de Principios a los partidos políticos, gobernantes y organizaciones armadas, que muy probablemente no se autoexcluirían nunca, por tener en su agenda objetivos particulares de su participación. Aun así, para evitar la cooptación del Foro por parte de organizaciones con un espíritu poco transformador, el debate sobre la participación se debe mantener vivo para que, sin caer en el establecimiento de listas negras, las organizaciones no bienvenidas sientan este rechazo y puedan llegar a autoexcluirse, o que sean una minoría que no tenga ningún efecto en los discursos mayoritarios del Foro. Apelando al carácter participativo del FSM, es responsabilidad de los movimientos transformadores ser mayoría, establecer redes de presión y mediante una presencia crítica constante defender las pautas y objetivos de construcción de una alternativa a la globalización capitalista neoliberal. Aun así, puede ser bueno establecer unos límites a la participación que de manera objetiva puedan evitar situaciones comprometidas. Por esta razón, además de la autoexclusión y de la corresponsabilidad de quienes construyen los Foros como alternativa al capitalismo neoliberal y a su globalización, podría ser una propuesta más clarificadora de la sociedad civil que participa en los Foros, explicitar los siguientes límites a la participación, que coinciden con los propios del FSM:

- Las Administraciones y los Gobiernos, para evitar que quienes ejercen el poder desde las instancias públicas puedan instrumentalizar, cooptar o manipular el Foro.
- Las empresas capitalistas, para evitar que cualquier empresa constituida de manera que pretenda enriquecer a sus propietarios en base al capital aportado (las sociedades anónimas y las sociedades limitadas, principalmente) puedan utilizar como estrategia de marketing social su participación en el FSM.
- Entidades que puedan vincularse fácilmente a la administración pública, los gobiernos y a las empresas capitalistas: aquí podríamos incluir a las entidades de la sociedad civil directamente relacionados con las instancias de poder públicas, como los partidos políticos con fines electoralistas; y las fundaciones y asociaciones que sean propiedad o patrocinadas por empresas capitalistas y las que estén claramente controladas por el Gobierno o la Administración.
- Organizaciones armadas o violentas y entidades claramente vinculadas a ellas, para mantener la vía mayoritaria en los movimientos altermundistas de que la transformación social debe hacerse de forma coherente con el mundo que se

quiere conseguir. Es decir, para construir un mundo sin violencia se debe llegar a él sin violencia.

En definitiva, la sociedad civil que participa en el FSM son las entidades del tercer sector, los movimientos sociales, las de economía social y todo colectivo o grupo informal que de algún modo trabaje por la superación del sistema capitalista neoliberal.

### **3.2.5.2 Individuos en los Foros**

Teniendo en cuenta el tipo de organizaciones y movimientos llamados a participar en los Foros, es de gran interés conocer qué tipo de personas participan en éstos. Para ello vamos a utilizar principalmente los datos y conclusiones aportados por la investigación realizada por la organización brasileña Ibase durante el FSM de 2005 en Porto Alegre y de 2009 en Belém, ambos en Brasil, a los que añadiremos algunas de las pocas referencias a datos estadísticos de participación en los FSM disponibles. Al final de este capítulo se muestran datos similares de participación en un foro social local (el FSCat) que analizaremos en profundidad.

Podemos comenzar afirmando que es norma general en los FSM que haya una gran presencia de participantes provenientes de la zona o región donde se realiza. En India, en 2004, 41.000 personas, un 35,6% del total de participantes, se encontraban circulando en la zona y participando en las actividades del FSM sin estar inscritas como participantes para todo el evento. Como pudiera preverse, el país que es la sede del Foro representa la mayor parte de la participación, seguido en orden de importancia por los países vecinos. Con lo que podemos observar que la distancia geográfica representa claramente una limitación para la participación y el país que acoge un Foro marca claramente el carácter del mismo por la presencia mayoritaria de participantes locales. En 2003, el 85,9% fueron brasileños y una gran parte de los no brasileños provinieron de Argentina, país vecino del Estado de Rio Grande do Sul, donde se celebró esta edición del FSM (Gómez, 2004). Los datos de 2004 y 2005 verifican esta tendencia, con una participación local de un 84% y un 80%, respectivamente. En el Foro de Belém, donde estaban representados 142 países se puede observar también la alta concentración de personas del propio país donde se

celebra el evento (80%), el 13% provinieron de América Latina, siendo tan solo un 7% del resto del mundo.

Aun así se puede destacar la presencia de participantes de países que están especialmente bien representados en los Foros, independientemente de la localización del evento. Entre ellos el informe de Ibase de 2005 destaca a EEUU, Francia e Italia. La participación de los países cercanos al lugar de celebración del evento destacan también en los FSM de 2004 y 2005. Tal y como ocurrió en 2004 en Mumbai con la gran cantidad de participantes de Pakistán, Nepal y Bangladesh, o en 2005 en Porto Alegre con la enorme afluencia de participantes de Argentina, Uruguay y Chile.

**Tabla 7: Participantes por origen geográfico en el FSM 2005**

	2003	2004	2005	2009
Del país de celebración del FSM	86%	84%	80%	80%
Resto del mundo	14%	16%	20%	20%

Fuente: Elaboración propia a partir de Ibase (2005 y 2009) y Gómez (2004).

Por lo que se refiere a la caracterización de los participantes en los FSM, el género no ofrece resultados desequilibrados en ninguno de los eventos, siendo muy similar la participación de hombres y mujeres.

**Tabla 8: Participantes por edades en los FSM 2003-05**

Intervalos de edades	2003	2004	2005	2009
14-24 años	31%	37%	42%	37%
25-34 años	32%	25%	29%	27%
14-34 años	63%	62%	71%	64%
35-44 años	18%	20%	15%	18%
45-54 años	19%	18%	14%	18%
35 años o más	37%	38%	29%	36%

Fuente: Ibase (2005 y 2009)

Por lo que se refiere a la edad, de los datos de 2003-2005 podemos extraer que una clara mayoría de participantes son jóvenes. Aunque se encuentran diferencias entre la edad de los participantes locales y los provenientes de otros países, teniendo mayor edad los participantes extranjeros que los del lugar de celebración del evento. De este modo ocurrió en 2005, en Porto Alegre. Lo mismo ocurrió en 2009, cuando el 64% de los participantes tenían menos de 35 años, lo que nos indica que el perfil de

participante joven es característico del FSM.

El nivel de estudios de los participantes en los FSM suele ser muy elevado. De este modo, en 2005 destacaron especialmente las personas con un nivel de estudios superiores o de postgrado, que alcanzaron el 77,7% en términos globales y cerca del 90% en los participantes provenientes del extranjero. Llama la atención que entre estos últimos participantes un 29,4% poseían algún master o doctorado. Por lo que respecta al grado educativo en 2009, el 81% tenían una formación superior completa o en curso, por lo que respecta a los participantes de fuera de América Latina, el 70% tenía una formación universitaria o superior.

La ocupación de quienes participan en el FSM es principalmente la de estudiante entre los participantes locales, lo que puede explicar que en su mayoría sean jóvenes. En cuanto a los de otros países encontramos que el trabajo en ONG, entidades de la sociedad civil, partidos políticos y sindicatos ocupan de forma abrumadora a sus participantes.

En relación a la afiliación política de quienes acuden a los FSM, casi uno de cada cuatro de las personas encuestadas en 2005 respondieron afirmativamente a tal cuestión, siendo más hombres que mujeres los que así lo hicieron. En relación con ello, encontramos que la participación en movimientos u organizaciones sociales es muy elevada. La menor proporción de participantes implicados en movimientos sociales en el FSM de 2005 se debe al gran número de participantes que asistieron al campamento juvenil este año, que celebra en cada Foro actividades de forma paralela a las del propio FSM y que atrae a un tipo diferente de individuos, menos implicados en los cauces de participación social tradicionales.

**Tabla 9: Afiliación o activismo en el FSM**

	2003	2004	2005	2009
Si	65%	60%	55,5%	70%
No	35%	40%	44%	30%
NS/NC	-	-	0,5%	-

Fuente: Ibase (2005 y 2009)

Entre quienes participan en el FSM y que también lo hacen en la sociedad civil, destacan quienes forman parte de alguna ONG, llegando a suponer más de la mitad en el caso de los participantes extranjeros. Este dato puede venir explicado por los altos costes del traslado al lugar del Foro, a los que solo pueden hacer frente las organizaciones con más recursos. Aun así, respecto a las mujeres y hombres presentes en el FSM de 2009 que respondieron la encuesta de Ibase, entre quienes eran de fuera de Latinoamérica el reparto entre miembros de ONG y de movimientos era equitativo (37% para ambos), reduciéndose el porcentaje de participantes foráneos sin ninguna afiliación a un 17%. Por otra parte, los investigadores de Ibase concluyeron que las luchas de carácter universalista fueron de mayor interés para quien respondió la encuesta, lo que sugiere que en el FSM se tiene una visión amplia sobre los problemas y desafíos del mundo actual. Aunque cabe decir que existió una quinta parte que no se identificó con un movimiento específico o que casi una tercera parte afirmó no participar en ninguna organización o entidad. Según los datos recopilados en la tabla 10 podemos comprobar que el activismo mayoritario del FSM 2009 fue el relacionado con los aspectos ambientales, destacando también el activismo en derechos humanos, en el mundo cultural y artístico, o en las entidades de estudiantes.

Ideológicamente, quienes participan en el FSM creen que la sociedad civil organizada debe participar en su desarrollo, presionar y controlar socialmente las políticas gubernamentales. No consideran, por otra parte, que sea su cometido ejecutar las políticas sociales. La globalización es considerada una herramienta de creación de desigualdad y de reducción de las oportunidades de progreso, porque hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. La globalización supone, para quienes respondieron la encuesta del FSM, el dominio del mundo por el capital o un nuevo nombre para el imperialismo. Aunque opinan mayoritariamente que también ofrece oportunidades de conexiones entre las sociedades a nivel planetario, son mayoritariamente anticapitalistas y claramente antiimperialistas (Maringoni, 2005). El consenso existente entre activistas es de lucha contra el neoliberalismo y la globalización neoliberal, por razones de justicia y equidad, pero no lo hay en lo que respecta a la lucha contra el capitalismo (Vargas, 2004), o al menos no hasta 2009, cuando en un contexto de crisis económica generalizada el discurso mayoritario se

tornó anticapitalista, cuando anteriormente la visión que dominaba en el FSM era la antineoliberal. Cabe añadir que la lucha feminista es también muy numerosa y de gran relevancia en el Foro y para el propio movimiento feminista (León, 2003).

**Tabla 10: Perfil activista de participantes en el FSM 2009**

Ambientalista	21%
Derechos Humanos	16%
Cultural y artístico	11%
Estudiantil	10%
Feminista	6%
Sindical	5%
Economía solidaria	5%
Indígena	5%
Negro	5%
Comunitario	4%
Comunicación	4%
Lucha por la tierra	3%
Campeño	3%
Justicia ambiental	3%
LGTB	2%
Pacifistas	2%
Vivienda	1%
Migrantes	1%
Otros	10%
Ninguno	20%

Fuente: Ibase (2009)

Respecto al grado de confianza y desconfianza en los actores e instituciones básicas del Estado y de la globalización, aparecen muestras de desconfianza en el Estado, los gobiernos, el parlamento, los partidos políticos, la policía, el ejército, los medios de comunicación, las instituciones religiosas, el sistema judicial y especialmente los bancos, las transnacionales y los organismos multilaterales, incluida la propia ONU. Se confía sin embargo en los sistemas de salud y educación, los movimientos sociales y las ONG. En 2009 podemos añadir que la ONU es la institución que más división de opiniones produjo, porque un 49% no confiaba en ella, mientras un 44% sí que lo hacía. Por otra parte, lo que más dividió las opiniones de los participantes en el FSM de Belém fue la legalización del aborto, con un 45% a favor y un 44% en contra. Sobre la no criminalización de las drogas, el 49% estaba en contra, mientras el 40% se mostraba a favor. Estos datos muestran un alto grado de diversidad ideológica y de

valores existente entre quienes participan en el Foro.

Otro aspecto interesante es que se muestra una gran coherencia entre las respuestas de las personas encuestadas y los principios del FSM en relación con la transformación social. La gran mayoría está de acuerdo con que el proceso de construcción de otro mundo se conseguirá gracias al fortalecimiento de la sociedad civil y no a través de acciones directas que impliquen el uso de la fuerza. En las respuestas de 2009 resalta que una mayoría que alcanza el 54% opina que sobre la globalización hay que hacer un cambio radical, reflejo del mencionado sentimiento de radicalización anticapitalista que se vivió en 2009, consecuencia de la crisis económica surgida un año antes de la celebración de este Foro.

Como último dato que refleja la ideología de quienes participan en el FSM de 2005 y que pudiera extrapolarse a otros foros sociales, encontramos el referido al posicionamiento político en el espectro que va de la derecha a la izquierda política. Las personas encuestadas consideran el FSM de izquierdas o de centro-izquierda en más de un 80% y se definen a sí mismos de tal modo en un 90% de los casos.

Finalmente, los estudios realizados por Ibase nos hablan de la evaluación metodológica del FSM. En 2005, un tercio afirmaba conocer toda la Carta de Principios del FSM, mientras dos tercios conocían su existencia y algunas de sus partes. En 2009, los datos fueron similares, afirmando un 27% desconocer completamente la Carta de Principios del FSM.

Respecto a la implicación en el proceso del FSM, la mayoría ya participó en algún otro FSM, foro social regional o local o en alguno de los eventos preparatorios de los mismos (un 52% en Belém). Porcentaje que aumenta, lógicamente, si se trata de personas implicadas socialmente. Es relevante observar que existe cierta renovación de participantes en los Foros, ya que uno de cada cuatro participantes en Belém lo hacía por primera vez en un FSM. Una buena parte de quienes estuvieron en el FSM 2009 también tuvo una presencia significativa en varios espacios de participación social durante el año anterior: un 43% lo hizo en seminarios de la sociedad civil y un 36% hizo lo propio en encuentros o manifestaciones de algún movimiento social.



Las principales razones que llevan a participar en el FSM son, según el mencionado estudio, el intercambio cultural y de experiencias, la propuesta de construir una sociedad planetaria mas justa, proporcionar políticas públicas, el debate democrático de ideas, la articulación de redes, el conocimiento del propio FSM, la discusión de temas específicos, proponer alternativas al dominio del mundo por el capital y oponerse al mismo, dar voz a quien no tiene voz y protestar contra gobiernos, instituciones internacionales y poderes globales. En 2009, podemos añadir que como punto fuerte del Foro se mencionó masivamente la diversidad (en un 89% de los casos) y como punto débil su organización (con un 60% de respuestas en este sentido).

Las características de quienes participan en este tipo de eventos es similar se trate de un FSM o de un Foro de ámbito regional como el europeo. Diferentes estudios sobre la participación en los foros sociales europeos (Gobille y Uysal, 2005) resaltan la muy alta presencia en estos foros de jóvenes menores de 30 años, en su mayoría universitarios, reflejándose igualdad entre hombres y mujeres. En el III FSE celebrado en París en 2003, otra encuesta reflejaba que un 50,3% tenía menos de 35 años, un 51% eran mujeres y el 70% tenían estudios universitarios, manifestando el 80% hablar más de una lengua.

Sobre la participación individual en los Foros podemos afirmar, por tanto, que el amplio abanico de organizaciones que conjugan algunas de las vertientes tradicionales en la lucha antisistémica junto con nuevos colectivos están representadas en los Foros a través de una representación claramente juvenil, con un alto grado educativo y que hasta la fecha han sido eminentemente brasileños, ya que en es este país donde se han celebrado cinco de los nueve FSM. Como afirma Díaz-Salazar (2004a) la generación de Porto Alegre está compuesta por jóvenes internacionalistas. Si nos atenemos a que las transformaciones progresistas del esclavismo y del movimiento obrero han resultado habitualmente fruto de combinaciones entre oprimidos, menos oprimidos y los que no siendo directamente oprimidos, se solidarizaron con ellos (Santos, 2008b), puede que estos cada vez más numerosos jóvenes altermundistas puedan ser quienes lleven el mundo a la transformación del capitalismo en un nuevo sistema que rija los destinos de las generaciones venideras.

### **3.3. Los foros sociales**

#### **3.3.1 Los foros sociales mundiales**

Los tres primeros y el quinto de los FSM (2001, 2002, 2003 y 2005) fueron realizados en Porto Alegre, consiguiéndose desde sus inicios un importante aumento del volumen del evento, tanto de la participación de público en general como de periodistas, actividades propuestas y países representados. El cuarto y séptimo de los FSM se han realizado fuera de Brasil, exactamente en Mumbai (India) en 2004 y en Nairobi (Kenia) en 2007. La sexta edición fue realizada con un formato policéntrico, por lo que tuvo lugar al mismo tiempo en Caracas (Venezuela), en Bamako (Mali) y en Karachi (Pakistán), en 2006. El último de los FSM tuvo lugar en la región amazónica del norte de Brasil, en la ciudad de Belém, para facilitar la participación indígena en el Foro.

Como hemos comprobado anteriormente, en todos los FSM la participación de la población local ha sido con creces la más numerosa. Su influencia ha marcado desde los temas tratados en el FSM hasta las dinámicas de articulación y de organización del evento. Mientras que en los Foros celebrados en América Latina las consignas políticas y revolucionarias han estado más presentes (hasta alcanzar su punto más álgido en Caracas), en Asia y África las luchas por los derechos más fundamentales y las necesidades más básicas acapararon el protagonismo. Pero para analizar el éxito del FSM no basta con los datos globales que consigamos recopilar porque, al tratarse de un proceso, tan importante como el resultado del evento son las dinámicas de trabajo que se han dado entre los movimientos sociales durante el periodo previo a los días del Foro. Además, habría que tener en cuenta el impacto de los mensajes, propuestas y acciones surgidas de los FSM en la agenda social y política internacional, algo difícil de medir de forma objetiva.

Teniendo en cuenta tales limitaciones, según podemos ver en la tabla 11, se puede afirmar claramente que el proceso del FSM ha conseguido crecer en número de participantes, y de actividades de forma constante desde sus inicios, si bien es cierto que cuando ha salido de Brasil el crecimiento de la participación se ha visto ralentizado e incluso ha llegado a ser sensiblemente menor en los casos en que se ha emplazado en el continente africano o asiático.

**Tabla 11: Participación en el FSM**

	Participantes	Actividades
2001: I Foro Social Mundial Porto Alegre (Brasil)	12.000- 20.000	400-458
2002: II Foro Social Mundial Porto Alegre (Brasil)	50.000-70.000	745-800
2003: III Foro Social Mundial Porto Alegre, Brasil	100.000	1.286-1.714
2004: IV Foro Social Mundial Bombay (India)	115.000-150.000	1.200-1.653
2005: V Foro Social Mundial Porto Alegre (Brasil)	150.000-155.000	2.500
2006: VI Foro Social Mundial Policéntrico, Caracas (Venezuela)	70.000-100.000	1.800-2.800
2006: VI Foro Social Mundial Policéntrico Bamako (Mali)	11.000-20.000	300-700
2006: VI Foro Social Mundial Policéntrico Karachi (Pakistán)	30.000-40.000	376
2007: VII Foro Social Mundial Nairobi (Kenia)	70.000-74.309	1000-1300
2009: VIII Foro Social Mundial Belém (Brasil)	133.000-150.000	2510
Totales	741.000-879.309	12.117-14.811

Fuente: Elaboración propia

Más adelante se facilita un extenso aunque no exhaustivo listado de foros sociales celebrados por todo el mundo, que nos sirve para comprender la magnitud que ha alcanzado el proceso de descentralización del FSM en Foros temáticos, regionales, nacionales y locales. Los listados son tan solo aproximativos porque la información sobre la celebración de Foros es muy escasa o muy difícil de conseguir. Por lo que se refiere a su lugar de celebración, llama la atención que en Sudamérica y el Caribe se hayan celebrado un número mucho más elevado de foros sociales regionales que en cualquier otra zona del mundo. Occidente también ha acogido y sido protagonista de muchos de los foros sociales celebrados de 2001 a 2009. Es por ello que podemos reafirmar una de las carencias del proceso del FSM, su occidentalización y latinización, la que solo se ve compensada en parte por la creciente participación de la sociedad africana subsahariana. Sin embargo, en términos generales resulta alarmante la escasa o casi nula influencia de los foros sociales en el Magreb, Oriente Próximo y Asia. China se mantuvo prácticamente al margen del proceso de los Foros hasta 2008, cuando celebró el Foro de los Pueblos de Asia en Beijing. Los tres encuentros de Porto Alegre tuvieron escasa participación de África, Asia, Europa del Norte y del Este, países árabes y musulmanes y de otras regiones de América Latina; así como baja participación de movimientos populares y excluidos, de ambientalistas y feministas y poco interés del movimiento obrero (Gómez, 2004). En el resto de eventos mundiales celebrados en Brasil la participación también respondió a

parámetros similares. Más adelante analizamos cada una de estas ediciones del FSM con mayor detalle.

Tras este análisis, basado principalmente en la lista de foros sociales que aparecen en la Web oficial del FSM, podemos concluir que todavía queda mucho camino por recorrer para que el FSM tenga un impacto realmente mundial. Aunque es importante no olvidar que

no se debe deslegitimar al FSM por el hecho de no ser suficientemente mundial. Si hiciéramos esto, estaríamos sometiendo al FSM a un criterio de globalidad mucho más exigente de aquel que aplicamos a las organizaciones e instituciones de la globalización hegemónica (Santos, 2005a: 53).

Respecto a las temáticas tratadas en los FSM, podemos concluir a grandes rasgos que la primera de sus ediciones se dedicó sobre todo a cuestionar y criticar la globalización capitalista neoliberal. El FSM de 2002 dedicó más énfasis a presentar alternativas al mencionado sistema. El tercero de los Foros se centró en las estrategias y propuestas para alcanzar ese otro mundo posible. El FSM de 2004 salió por primera vez de Porto Alegre y supuso su verdadera internacionalización y la inclusión de nuevas temáticas, de otras realidades, como la división de clases sociales, el racismo, la violencia sectaria religiosa y la exclusión. A partir de 2005, se profundizó en la dinámica de dar prioridad a las actividades autogestionadas, con lo que las programaciones resultantes mostraron de forma más fidedigna las preocupaciones y luchas de los movimientos sociales de cada una de las sociedades civiles de acogida, consiguiendo zafarse en parte de la influencia occidental. Es decir, la programación se africanizó en África, se hizo más asiática en Asia y todavía más latinoamericana en las ediciones celebradas en Porto Alegre, Caracas y Belém.

En el primero y segundo de los Foros, la estructura temática se organizó en cuatro áreas que supusieron el punto de partida para la organización de la programación del resto. Sin embargo, existen dos críticas mayoritarias a los resultados que obtuvieron: por una parte se tuvo la sensación de fragmentación y dispersión y por otra se afirmó que el impacto de muchas de las actividades se diluyó por las dificultades para interrelacionarse en el momento de concretar los resultados de las mismas de una forma sistemática. El tercero de los Foros combinó las actividades organizadas directamente por su comité organizador y las actividades propuestas libremente por

las organizaciones participantes.

El cuarto FSM redujo a un número ínfimo el número de actividades propuestas directamente por la organización y cedió el protagonismo a las actividades autogestionadas, separando en el horario las actividades organizadas oficialmente de las autogestionadas, para que no compitieran entre ellas. En el quinto de los Foros, se volvió a Porto Alegre y la novedad metodológica alcanzó también a la definición de los ejes temáticos, que fueron conformados por las entidades que quisieron participar del proceso. Las actividades autogestionadas ganaron decididamente todo el protagonismo. Además, se incidió de forma especial en la utilización del Mural de Propuestas para la construcción de Otros Mundos, con el objetivo de volver visibles las conclusiones y las propuestas surgidas en el Foro. Cerca de 400 propuestas fueron recibidas.

En el Foro Policéntrico de 2006, tal y como ocurrió en las dos ediciones inmediatamente anteriores, la programación fue construida de forma participativa, aunque cada uno de los Foros policéntricos tuvo su propia metodología y programación. Las actividades autogestionadas volvieron a ser quienes recibieron mayor atención y prioridad por parte de los comités organizadores de cada Foro policéntrico. Para cada uno de ellos se realizó una consulta temática, que en el caso de Caracas llevó a agrupar las actividades en seis ejes temáticos y dos transversales. En Karachi y Bamako predeterminaron una lista de ejes temáticos para decidir la organización definitiva de la programación del evento. En los dos últimos FSM celebrados hasta la fecha, la metodología volvió a apostar por la participación de los movimientos sociales y las actividades autogestionadas. Dejando menos espacio si cabe a las actividades multitudinarias, de gran impacto mediático, que en otros Foros protagonizaron algunas de las estrellas mediáticas críticas con la globalización.

La estructura de la programación ha sido bastante similar en todas las ediciones de los FSM, organizando las actividades propuestas por los comités organizadores y por las entidades participantes a través de la autogestión, en: conferencias, paneles, mesas de diálogo, testimonios, talleres, seminarios, actividades culturales diversas, espacios de discusión sobre los foros sociales descentralizados y encuentros regionales. Las conferencias han tenido el objetivo de socializar las visiones y análisis de los temas

principales del FSM al público en general, favoreciendo la creación en la opinión pública de la certeza de que otro mundo es necesario y posible. En los paneles organizados por eje temático, se trataba de exponer la opinión de los movimientos sociales sobre las grandes cuestiones, propuestas y estrategias para transformar la sociedad desde el punto de vista específico de cada región. Las mesas de diálogo han sido un espacio para confrontar las ideas de los delegados de las organizaciones participantes en el FSM con los partidos políticos, gobiernos y organizaciones de NNUU. Los testimonios por su parte, han tratado de mostrar la trayectoria de activistas ejemplares, para dar valor al patrimonio político y cultural de las entidades, organizaciones y movimientos sociales que construyen el FSM. En último lugar, las actividades autogestionadas, principalmente seminarios y talleres, han conseguido ocupar cada vez más parte de la programación del FSM y se han convertido en lo que, en el ámbito del Foro, se ha llamado el *laboratorio civil mundial*, donde los movimientos muestran sus formas de luchas, sus prioridades y dedican estos espacios para enseñar sus formas de trabajar y aprender de las de los demás.

La programación cultural, a pesar de su relativamente menor peso en la programación de los FSM, ha tenido un papel de gran importancia porque ha conseguido utilizar otros canales de comunicación para hacer llegar los mensajes de las organizaciones participantes en el FSM tanto al público general como a activistas de todo tipo, consiguiendo nuevas formas de activismo que en la mayoría de las ocasiones se echan de menos en los movimientos sociales.

Se han dado también espacios para discutir sobre la descentralización del FSM en foros sociales regionales, temáticos, nacionales y temáticos, e incluso se han realizado encuentros regionales acontecidos antes y durante los eventos, para buscar lazos que hagan que se profundice más en la mundialización del FSM.

A continuación se presenta un análisis más detallado de aquello que ha caracterizado de forma más relevante cada una de las ediciones del FSM. Para ello vamos a presentar los aspectos más llamativos de cada uno de los Foros en lo que respecta a su comité organizador, ejes temáticos, metodología de trabajo, programación, participación, declaraciones y documentos finales, balances y evaluaciones, propuestas, cobertura mediática, organizaciones patrocinadoras y colaboradoras,

voluntariado, traducción y Campamento de la Juventud, uno de los espacios existente en todos los Foros donde se han desarrollado paralelamente dinámicas similares a las del evento oficial, pero autogestionadas por jóvenes.

### **3.3.1.1 El I FSM, Porto Alegre 2001 (Brasil)**

El I FSM se realizó en la ciudad de Porto Alegre, en el Estado de Río Grande do Sul, en Brasil, del 25 al 30 de enero de 2001. Se estima que en total participaron un máximo de 20.000 personas, de las que 4.700 fueron delegados de 800 organizaciones de 117 países diferentes. Las delegaciones más numerosas fueron las de Brasil, Argentina, Francia, Uruguay e Italia. La programación consistió en 16 conferencias, 420 seminarios y talleres autogestionados y 22 testimonios. En el Campamento de la Juventud se alcanzó la cifra de 2.000 participantes. En el campamento donde se reunieron las naciones indígenas se llegó a 700. La cobertura mediática fue realizada por 1.870 periodistas, que en total representaron a 764 medios de comunicación diferentes, de los cuales 386 provenían de medios de comunicación de fuera de Brasil. La organización contó con 860 personas trabajando en aspectos logísticos, 113 en comunicación, 51 traductores y 50 encargados de la seguridad del evento.

Esta edición del FSM, tal y como ocurrió con las dos siguientes, fue organizada por un comité organizador formado por ocho entidades brasileñas: Abong, ATTAC, Comité Brasileño de Justicia y Paz, Cives, Central Unitaria de Trabajadores, Ibase, MST y Rede Social de Justiça e Direitos Humanos. Este primer FSM fue propuesto, según Bello (2002b), por el Partido de los Trabajadores de Brasil y una coalición de organizaciones de la sociedad civil brasileña, apoyados con fondos de la ONG holandesa Oxfam Novib, el apoyo internacional de Le Monde Diplomatique y ATTAC. También contó con el apoyo organizativo del Ayuntamiento de Porto Alegre y el Gobierno del Estado de Rio Grande do Sul de Brasil.

La metodología utilizada en este primer FSM se caracterizó por garantizar la diversidad y la corresponsabilidad, dando lugar al final del evento a la creación de la Carta de Principios del FSM, que ha servido para orientar próximas ediciones en los mismos valores que el primero de ellos. Del mismo modo, recordamos que se constituyó el Consejo Internacional del FSM ese mismo año.

Riqueza y democracia fueron los dos grandes temas de este Foro (Sguissardi, 2001).

Los ejes temáticos fueron:

1. La producción de riqueza y la reproducción social.
2. El acceso a las riquezas y a la sustentabilidad.
3. La afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos.
4. Poder político y ética en la nueva sociedad.

Fue característico de este Foro que su programación estuviera principalmente encaminada a buscar respuestas a las preguntas que nos hacemos respecto al mundo en que vivimos y qué alternativas pudieran existir. En este sentido, en cada eje temático se preguntaban los participantes cómo construir un sistema de producción de bienes y servicios para todos, qué comercio internacional queremos, qué sistema financiero sería necesario para asegurar la igualdad y el desarrollo, cómo garantizar las múltiples funciones de la tierra, cómo convertir el desarrollo científico en humano, cómo garantizar el carácter público de los bienes comunes en la humanidad, su no mercantilización y el control social sobre el medio ambiente. También incluían cómo promover una universalización de los derechos humanos y asegurar la distribución de riquezas, cómo construir ciudades sostenibles, cómo fortalecer la capacidad de acción de las sociedades civiles y la construcción de espacio público. No olvidaron otros temas sobre cómo asegurar el derecho a la información y a la democratización de los medios de comunicación, cuáles son los límites y posibilidades de la ciudadanía planetaria, cómo garantizar las identidades culturales y cómo proteger de la mercantilización la creación artística. Finalmente, hubo espacio para abordar cuáles son los fundamentos de la democracia, cómo democratizar el poder mundial, cuál es el futuro de los Estados-nación y cómo mediar en los conflictos y construir la paz.

Aunque no es objetivo del FSM crear una declaración final, unitaria y consensuada, los movimientos sociales que así lo desean tienen la posibilidad de hacerlo, siempre y cuando no pretendan representar a todos los movimientos sociales y organizaciones participantes en el Foro. En consecuencia, en el primero de los FSM hubo una declaración de los movimientos sociales, que dio pie a las declaraciones que desde entonces surgen en cada Foro en la AMS.



Entre sus logros, Hanecker (2001) destaca cuatro:

- 1) Romper el bloqueo informativo de las transnacionales de la comunicación a la izquierda.
- 2) Unir en un mismo espacio las fuerzas de la izquierda que optan por vías reformistas y las que prefieren abordar la transformación a través de movimientos autónomos.
- 3) Demostrar que llevar a cabo una práctica democrática ayuda a sumar esfuerzos.
- 4) Ser el acontecimiento más radical de la izquierda de los últimos años, refiriéndose con radical al hecho de estar juntos.

### **3.3.1.2 El II FSM, Porto Alegre 2002 (Brasil)**

Si el primer FSM representó la ruptura con el pensamiento único, el segundo representó la ruptura con la aceptación de la guerra y la violencia y se consolidó como el único espacio de trascendencia internacional independiente de la influencia estadounidense (Sader, 2002; Santos, 2002b).

El segundo FSM tuvo lugar en Porto Alegre, del 31 de enero al 5 de febrero de 2002. La participación superó todas las previsiones y más de 50.000 personas se dieron cita en esta segunda edición del Foro. Estuvieron representados 123 países, a través de 15.230 delegados de 4.909 organizaciones (la mitad de fuera de Brasil). Las mayores delegaciones fueron, al igual que ocurrió en el primer Foro, de Brasil y sus países vecinos más cercanos (Argentina y Uruguay), y de los dos países europeos más activos en los inicios del proceso del FSM, Francia e Italia. Esta participación ha sido considerada, lógicamente, poco diversa en términos representativos (Marín, 2002).

Este Foro estuvo centrado sobre todo en el movimiento occidental y cristiano (Antentas y otros, 2002 y 2003). Por otra parte, la gran participación italiana y argentina se explica por los acontecimientos movilizadores ocurridos poco antes en sus países, la movilización de Génova contra el G8 y los cacerolazos argentinos (Corrêa Leite, 2002). James Petras (2002) insiste también en que existió poca diversidad participativa ya que, según el autor, el 90% de los participantes fueron de Brasil, Italia, España, Francia y Argentina.

Pese a los generalizados temores, los atentados terroristas en Nueva York del 11 de septiembre de 2001 no influyeron en el FSM 2002. Por el contrario, éste mostró una extraordinaria capacidad de ampliación del movimiento, su mundialización y el avance de la conciencia política internacionalista opuesta al neoliberalismo (Corrêa Leite, 2002). Se produjo una universalización del Foro como espacio plural y abierto, así como una cobertura mediática mucho mayor que en 2001 (Boron, 2002). En 2002 la prensa internacional prestó más atención a Porto alegre que a Davos, excepto en EEUU (Wallerstein, 2002b). La cobertura mediática alcanzó los 1.066 medios de comunicación, que emplearon a 1.866 periodistas brasileños y a 1.490 de fuera de sus fronteras. Los países con mayor representación mediática fueron, en orden de importancia: Brasil, Italia, Argentina, Francia, EEUU y Uruguay.

Por lo que se refiere a la financiación del evento, el ayuntamiento de Porto Alegre pagó 300.000 dólares y el Estado de Río Grande do Sul, un millón de dólares (Teivainen, 2003).

Los ejes temáticos del II FSM fueron exactamente los mismos que se utilizaron en su primera edición, dando lugar a 96 seminarios, 27 conferencias con documentos preparatorios, resúmenes de las discusiones y sistematización de las alternativas propuestas y a 622 actividades autogestionadas por los propios participantes del FSM (Corrêa Leite, 2002). Hay quien criticó el giro a la derecha de los organizadores del Foro, su programa minimalista y su énfasis en presentar personalidades moderadas, porque se afirma que de este modo es poco probable que se logre crear una resistencia contra la ofensiva imperial de los EEUU (Petras, 2002).

En el II FSM se produjeron infinidad de encuentros de movimientos sociales y eventos paralelos. Entre ellos destaca la considerablemente amplia presencia feminista (Chejter y Laudano, 2003), la declaración de las mujeres asiáticas sobre el militarismo, la convocatoria de los movimientos sociales, la declaración de Porto Alegre sobre el agua, la de un grupo de intelectuales, la del observatorio internacional de la prensa, diversidad lingüística y cultural, el documento de los pueblos indígenas, el foro social pan-amazónico, el foro mundial audiovisual, el grito de las Américas, el manifiesto por un mundo sin guerras, Río + 10: un mundo sostenible y posible, la

declaración de la delegación asiática, de la red del Pacífico en la globalización y la del tribunal internacional de los pueblos sobre la deuda externa.

Sin embargo, hubo dificultades de la juventud para tener un papel protagonista, a pesar de existir interesantes iniciativas, como el Laboratorio para la Resistencia Global organizado en el Campamento de la Juventud (Antentas y otros, 2002). Aun así, el Campamento de la Juventud se consolidó como un encuentro de articulación de jóvenes de todo el mundo. Bautizado *la ciudad de las ciudades*, fue organizado con autonomía del FSM y estuvo basado en la autogestión, la economía popular solidaria, el consumo solidario, la bioconstrucción, los sistemas de comunicación democráticos, el trueque y la gestión de las basuras a través del reciclaje. Para ello fue creado lo que se llamó el *laboratorio de prácticas*, en las que se pasaba de la teoría a la práctica en los aspectos que definían la filosofía del campamento de jóvenes. Por otra parte, se ofreció una programación que, respetando los ejes temáticos del FSM, se presentó y desarrolló de forma paralela a la oficial, para ofrecer un espacio en el que los jóvenes encontraran un entorno más acorde a sus propias necesidades. Fue el caso del proyecto *Intergaláctica* que tenía el objetivo de facilitar la coordinación y aprendizaje de las luchas e iniciativas propuestas por las nuevas generaciones políticas (Boron, 2002).

Mientras en el primero de los FSM hubo tensiones dialécticas y gestuales entre los radicales y los moderados, en éste solo fueron dialécticas (Vázquez Montalbán, 2002). De este modo, la declaración final de los movimientos sociales reflejó un compromiso entre los reformistas y los radicales (Antentas y otros, 2002). Esto se consiguió porque hubo un diagnóstico radical de los problemas del mundo y un calendario repleto de movilizaciones para el 2002 y, además, las demandas finales reflejaron en su mayoría una visión reformista (Petras, 2002). Aun así, Caixeta (2002) insiste en que el principal reto después de este Foro fue el de convertir las propuestas en acciones.

La realización del Foro en Brasil reforzó el papel de las organizaciones de la sociedad civil brasileña con los actores de la lucha antiglobalización y proporcionó la oportunidad de una aproximación y compromiso entre los diversos sectores sociales que se unieron para viabilizar el FSM (Mello, 2002). Incluso dos meses después del

FSM 2002, varias organizaciones de empresarios y de derechas de Rio Grande do Sul, organizaron el Foro de las Libertades, con posiciones críticas con el FSM (Teivainen, 2003).

### **3.3.1.3 El III FSM, Porto Alegre 2003 (Brasil)**

El III FSM se celebró del 23 al 28 de enero de 2003, también en Porto Alegre. Más de 100.000 personas de 156 países de todo el mundo participaron en el evento, 20.763 de ellas fueron delegadas, provenientes en gran parte de los mismos países que aportaron la participación mayoritaria en las dos primeras ediciones (Brasil, Argentina, Uruguay, Francia e Italia), con la única novedad de EEUU, quien por primera vez se constituía en uno de los países con mayor presencia. Además de los 100.000 participantes directos en el FSM hay que contabilizar cerca de 25.000 jóvenes que lo hicieron en el Campamento de la Juventud, más de 4.000 periodistas de 1.423 medios de comunicación de 51 países y 650 voluntarios. Hubo mayor presencia de mujeres (Ávila, 2003), incluyéndose como uno de los temas prioritarios el de género (Nobre, 2003). Aunque en opinión de Waterman (2003b), se trató de un Foro blanco, masculino, de participantes de mediana edad y de clase media. Su incidencia geográfica fue especialmente importante en América Latina y Europa Occidental, teniendo relativa incidencia en Asia y América del Norte y mucho menos en África y Europa Oriental (Ferrari, 2003).

El Comité Organizador desarrolló 5 ejes temáticos, con el objetivo de dar cabida a las propuestas, y preocupaciones de los movimientos sociales de todo el mundo. Los ejes temáticos del III FSM fueron:

1. Desarrollo democrático y sostenible.
2. Principios y valores, derechos humanos, diversidad e igualdad.
3. Media, cultura y contra-hegemonía.
4. Poder político, sociedad civil y democracia.
5. Orden mundial democrático, lucha contra la guerra y por la paz.

La programación final consistió en 10 conferencias, 22 testimonios, 4 mesas de diálogo y 36 paneles, con 392 conferenciantes de todo el mundo, organizadas por el Consejo Internacional y la Secretaría Internacional del FSM. Por otra parte, las

actividades autogestionadas llegaron a alcanzar las 1.300.

Durante el III FSM se hizo un especial esfuerzo por dar énfasis a la parte propositiva, ya que en las dos primeras ediciones el discurso se centró más en la reflexión y el análisis. La innovación más interesante de este Foro fue el Mural de Propuestas de Acción, para recopilar todas las propuestas de los debates habidos en los seminarios, mesas redondas y talleres del FSM (Brunelle, 2003). En consecuencia, se recogieron numerosas propuestas y conclusiones de las actividades autogestionadas, en el mencionado Mural de Propuestas de Acción, donde los participantes pudieron ver las propuestas para construir ese otro mundo posible proclamado desde el primero de los FSM que el resto de colegas del Foro presentaron tras las discusiones y debates en los que participaron. Otra de las características principales de esta edición del Foro ha sido la autorreflexión sobre el FSM en sí mismo (Vargas, 2004). En este sentido, es de gran interés mencionar las conclusiones del seminario de sistematización realizado en el FSM 2003 para asegurar la diversidad en el proceso de aprendizaje del Foro. Una de ellas fue la necesidad de crear nuevos espacios de encuentro y discusión y disminuir la fragmentación de las actividades. Las propuestas concretas del seminario fueron las siguientes:

- Asegurar una participación plural en todos los niveles.
- Mejorar las condiciones para el aprendizaje y el diálogo en la diversidad.
- Respecto a las condiciones que se deben dar en el evento, se recomendó evitar la competencia en la programación de actividades dirigidas a un público similar, así como registrar las actividades con tiempo suficiente para que la información sobre las actividades llegue a tiempo, de forma más elaborada y fácil de comprender para el público.
- Se dijo que las actividades autogestionadas deben ser el alma del Foro, del mismo modo que la traducción debe convertirse en una prioridad operacional para facilitar el acceso a todas las actividades a la mayoría de participantes.
- También se concluyó que deben interaccionar más las actividades programadas por la organización y las actividades autogestionadas, con encuentros por temáticas comunes entre los participantes.
- Los debates realizados en los paneles por eje temático se valoraron de forma positiva, especialmente el final, por su capacidad de síntesis, evaluación y

elaboración de propuestas.

- Las conferencias se consideraron apropiadas para transmitir ideas al público general.
- Respecto a los seminarios se recomendó enfatizar el espíritu de diálogo y controversia en todo momento.
- Finalmente, se propuso mayor sistematización y construcción de la memoria del FSM para guiar su proceso futuro.

Respecto a las críticas al FSM 2003, varios autores coinciden en que fue demasiado grande, falta de apertura, transparencia y rendición de cuentas, reproductor de la política de los partidos tradicionales y de las grandes ONG (Savio, 2003 y Waterman, 2003b). Se llegó a decir que la democracia participativa fue usurpada por los grandes nombres y las multitudes y que el discurso lo monopolizaron los grandes líderes mundiales del altermundialismo (Klein, 2003a). A pesar de las críticas, el sentimiento optimista de que Porto Alegre derrotó a Davos (Zibechi, 2003) estuvo presente de forma mayoritaria entre sus participantes.

#### **3.3.1.4 El IV FSM, Mumbai 2004 (India)**

El IV FSM se realizó en la ciudad de Mumbai, en India, del 16 al 21 de enero de 2004, en el contexto inmediato del comienzo de la guerra de Irak. Contó, según algunas estimaciones, con más de 135.000 participantes de 156 países, de los cuales 74.126 (más de 60.224 indios) eran delegados y delegadas de 1.653 organizaciones de 117 países diferentes. A los que hay que añadir 2.723 jóvenes que se inscribieron en el Campamento de la Juventud. La composición de los asistentes sufrió un gran cambio respecto a los Foros anteriores, de ser mayoritariamente latinoamericana con una significativa presencia de Europa y EEUU, a ser mayoritariamente asiática con una significativa presencia de EEUU, África y Europa (Albert, 2004a). Es decir, se superó el déficit geográfico y social de anteriores Foros (Grzybowski, 2004), porque el cuarto FSM fue el festival de los oprimidos, dejando de ser un asunto latinoamericano y europeo (Callinicos, 2004), gracias a la participación de miembros de tribus pobres y dalits, así como colectivos de vendedores ambulantes, de jornaleros, de trabajadores rurales y de desplazados por proyectos de gran envergadura (Chenoy, 2004). Hubo más participación que otras veces del mundo

árabe e islámico, por ejemplo de Palestina, Argelia, Egipto, Irán e Irak. Aun así, todavía pocos participantes llegaron de China (Cockcroft, 2004).

El Foro de Mumbai sobresalió por la participación masiva de movimientos populares de pobres (Conway, 2007). En Mumbai no se respetó al pie de la letra la Carta de Principios del FSM, porque participaron partidos políticos de izquierda en la organización del evento. Es decir hicieron su propia lectura de la Carta de Principios según su realidad local. Cabe resaltar de Mumbai que participaron movimientos populares y de colectivos excluidos, no se admitió la financiación de fundaciones internacionales, se incorporaron nuevas temáticas como el de las castas en la India, hubo una fuerte presencia de países asiáticos y hasta un foro disidente –Resistencia Mumbai 2004– donde acudieron grupos políticos que reivindicaban la lucha armada.

El voluntariado que hizo posible este Foro se compuso de 800 personas de 20 países y 180 traductores, además de 1.500 artistas, poetas, escritores y cineastas que presentaron 150 piezas de teatro de calle, entre otros actos culturales, como un festival de cine con el pase de 85 películas sobre las temáticas del FSM. La calle principal fue la avenida de la ciudadanía planetaria, con manifestaciones constantes (Grzybowski, 2004).

La presencia en los medios de comunicación fue cubierta por 3.200 periodistas de 644 medios de comunicación, provenientes de un total de 45 países diferentes. Respecto a la traducción, destaca el elevado número de lenguas oficiales que se pudo asumir por la organización, ya que hubo un total de trece lenguas oficiales: hindi, marathi, telugu, beengali, malayalam, español, inglés, francés, coreano, bahasa indonesia, tailandés y japonés.

En el FSM 2004 el comité organizador estuvo compuesto por el Consejo General Indio, el Comité Indio de Trabajo, el Comité Organizador Indio y el Comité Organizador de Mumbai. El Consejo General Indio, fue la instancia de decisión suprema del proceso del FSM en India, con la posibilidad de adhesión a todas las organizaciones que aceptaran la Carta de Principios. El Comité Indio de Trabajo, que cuenta con más de 60 organizaciones del Consejo General Indio que representan los diferentes sectores y visiones políticas presentes en el FSM, se encargó de la

formulación de directrices políticas para orientar al Comité Organizador Indio. Éste constó de entre 35 y 40 personas, que ejecutaron las decisiones de los otros dos comités, en el que cada una de las personas que lo compusieron estaban involucradas en algunos de los siguientes grupos de trabajo: programa, infraestructura y logística, comunicación y prensa, finanzas, movilización, cultura y juventud. El Comité Organizador de Mumbai, estuvo compuesto por organizaciones basadas en Mumbai, representadas en cada uno de los grupos de trabajo del Comité Organizador Indio. Sorprendentemente, los organizadores incluyeron los dos partidos comunistas mayores de la India y un representante de cada una de las mayores organizaciones indias, para que participaran del proceso del IV FSM (Cockcroft, 2004).

En su programación estuvieron muy presentes temas relacionados con la India, como la pobreza, las castas, los hombres y mujeres intocables, la religión y la situación de la mujer (Fuente, 2004). Los ejes temáticos fueron los siguientes:

1. Democracia, seguridad ecológica y económica.
2. Discriminación, dignidad y derechos.
3. Medios, información y conocimiento.
4. Militarismo, guerra y paz.

El programa del FSM 2004 se valió de la experiencia de los tres Foros anteriores y del Foro Asiático de 2003. El FSM 2004 fue un foro popular, más participativo, con mayor diversidad, con una forma diferente de abordar los temas (Gupta, 2004). Se trató de un festival popular político con dos Foros, el de los debates y el de las manifestaciones, el de las salas y el de la calle (Keet, 2004). El Comité Organizador Indio organizó tan solo 13 actividades en formatos diferentes e incorporó una novedad metodológica en lo que se refiere a la implicación en el programa de las actividades autogestionadas. Hubo grandes actividades realizadas también de forma autogestionada, como fue el caso de 35 conferencias y mesas redondas. Los talleres autogestionados llegaron a superar los 1.200 a lo largo de todo el evento. La opción logística decisiva de Mumbai fue mantener un espacio unitario para todas las actividades del Foro, lo que favoreció el clima de efervescencia y vitalidad. Mumbai dio un gran paso hacia un nuevo formato en el que predominaron las actividades autogestionadas (Corrêa Leite, 2004).



En Mumbai hubo en todo momento dos Foros, mediante una división entre las actividades autogestionadas y las oficiales, entre las charlas-reuniones y las manifestaciones populares, entre el discurso-escritura y los medios artísticos (Marín, 2004). El FSM 2004 demostró que otros Foros son posibles, por la gran participación popular, la falta de apoyo institucional y la expresión política en las calles (Ruiz Di Giovanni, 2004). Se caracterizó por la diversidad que demostró que se resiste a la homogeneización de la globalización. El Foro de Mumbai abrió un nuevo estilo de participación, donde las luchas se presentaron de distintas formas, combinando la producción de ideas y propuestas con las marchas y manifestaciones permanentes durante los días del evento (León, 2004). India aportó su propia vitalidad, colores y aromas, que ayudaron a que el FSM llegara a más activistas, pensadores y poetas del mundo (Parsons, 2004).

El Campamento de la Juventud tuvo lugar de forma paralela a los eventos oficiales del FSM, como un espacio de reafirmación de la resistencia a la discriminación. En él hubo diversos espacios de participación donde se desarrolló una programación por y para jóvenes. De este modo hubo charlas y conferencias, tiendas temáticas, un tribunal popular, espacio para las redes sociales, espacios de información interactiva, un lugar para visualizar películas, espectáculos culturales, exposiciones de artesanía y deportes. En los espacios de diálogo temático se habló sobre el desempleo, imperialismo y fundamentalismo, género, patriarcado y educación. En la llamada *plaza intercontinental* se creó un espacio para compartir y debatir luchas de los movimientos sociales de cada uno de los continentes y temas culturales. También tuvo su propio espacio la temática india, donde se utilizó de forma destacada la cultura, el arte, la danza y el teatro. El *tribunal popular* trató el tema de la privatización de la educación, dando jóvenes jueces un veredicto final el último día del Foro. En los espacios de información interactiva se discutió sobre la organización del campamento, tratándolo como un laboratorio para la construcción de otro mundo, a través de la autoorganización, el consumo solidario, la solidaridad económica, el reciclaje y las formas de comunicación democráticas. El deporte se utilizó de forma alternativa para protestar sobre temas políticos relacionados con la globalización y el imperialismo.

El FSM 2004 tuvo un gran impacto en la izquierda india (Corrêa Leite, 2004), más heterogénea que la latinoamericana o la europea, porque desde la organización hubo menores reticencias a la participación de los partidos políticos y se consiguió acercar posturas entre los diferentes grupos de izquierda de la India, a través del largo proceso de preparación y movilización en las diferentes regiones del país. Fue un encuentro de la izquierda, donde se reflejaron las tensiones entre lo viejo y lo nuevo (Ungpakorn, 2004). En Mumbai se profundizó en el discurso contra el imperialismo, se hizo un esfuerzo para reflexionar sobre la relación de partidos políticos y movimientos sociales, por analizar las alternativas a la globalización neoliberal y por valorar el papel del Estado-nación en la gobernabilidad global, acercando posturas entre partidos, ONG y movimientos sociales (Vanaik, 2004). El FSM 2004 se caracterizó por mostrar que la lucha contra la pobreza y la exclusión es inseparable de la lucha contra la guerra y el imperialismo (Corrêa Leite, 2004).

Como hemos mencionado, al mismo tiempo que el FSM tuvo lugar un foro alternativo, llamado Resistencia Mumbai-2004 (Cockcroft, 2004) y cuya línea política estaba encaminada contra la globalización imperialista y la guerra y contra la desviación socialdemócrata y reformista del FSM (Herrera, 2004). Fue organizado por un pequeño movimiento maoísta, que se oponían a la idea del foro abierto, a la consigna de otro mundo (pedían el socialismo como objetivo) y a la financiación del FSM, porque fue financiado por la Fundación Ford (Wallerstein, 2004a) y de algún modo legitimaba la violencia. Sobre este foro alternativo al FSM, Shiva opina que está surgiendo una amenaza en el FSM proveniente de «políticas de viejo estilo basada en principios patriarcales y en la celebración de la violencia y de la fragmentación» (Shiva, 2004b: 90), porque para la autora «nuestra no violencia ha sido nuestra fuerza (...), amenazada por algunos movimientos que hacen de la violencia su principal estrategia para el cambio» (90).

En respuesta a estas demandas, cabe decir que la mayoría de quienes participaron en el FSM 2004 estuvo de acuerdo en mantener el carácter abierto del Foro, aun manteniendo la búsqueda de la manera de aceptar e institucionalizar a los grupos que quisieran participar en acciones comunes, al estilo de la AMS (Wallerstein, 2004a).

El patrocinio en el IV FSM fue uno de los temas a los que se prestó una especial

atención por el comité organizador. Se introdujeron mayores criterios de coherencia con los principios del FSM a la hora de aceptar ayuda financiera o de otro tipo, de entidades públicas y privadas. No se pretendió aceptar fondos de fuentes que estuvieran relacionadas con la promoción de la globalización, como la agencia de cooperación británica, o estadounidense y algunas ONG que participan en programas del Banco Mundial (Prashad, 2004). Se autofinanció una parte significativa, reduciendo el presupuesto del FSM 2003 a la mitad, aunque a pesar de esto la financiación provino en un 60% de la ONG Hivos, Oxfam Novib y Oxfam Inglaterra (Cockcroft, 2004). Finalmente, también se aceptó el patrocinio de: Action Aid de Reino Unido, Alternatives de Canadá, ATTAC Norge Solidarites de Noruega, Comité Catholique Contre la Faim et pour le Development de Francia, Christian Aid de Reino Unido, Development and Peace de Canadá, Evangelischer Entwicklungsdienst de Alemania, Funders Network on Trade and Globalisation de EEUU, Heinrich Boll Foundation de Alemania, Inter Church Organisation for Development Co-operation de Holanda, la cooperación gubernamental sueca y suiza; Solidago Foundation de EEUU, Tides Foundation de EEUU, World Council of Churches de Suiza y de Members of India General Council de India. Quienes financiaron otros eventos del FSM y que mayores controversias levantaron fueron, principalmente, la Fundación Ford, y las empresas brasileñas como Petrobras, Fundación Banco de Brasil, Caixa y Correios.

La aportación del FSM 2004 respecto a los Foros brasileños anteriores radica en que se ha tratado más como un proceso que como un evento y que se han priorizado claramente las actividades autogestionadas (Purkayastha, 2004), que fue organizado por numerosos movimientos populares con mucha base local (Rousset, 2004) y que convirtió al FSM en una aspiración universal (Santos, 2004a).

### **3.3.1.5 El V FSM, Porto Alegre 2005 (Brasil)**

El FSM 2005 fue considerado como el más abierto, creativo y horizontal de todos los Foros (Zibechi, 2005), evidentemente, hasta ese momento. El V FSM celebrado en Porto Alegre del 26 al 31 de enero de 2005, se abrió físicamente, cambiando de localización y acercándose a la población de la ciudad de Porto Alegre; se abrió generacionalmente, porque el Campamento de la Juventud estaba en el centro del espacio del FSM; y también lo hizo organizativamente, dando prioridad máxima a las

actividades autogestionadas (Rousset, 2005). Para su organización se creó un comité organizador brasileño formado por 23 organizaciones, en el que se crearon grupos de trabajo abiertos sobre espacios, economía popular solidaria, medio ambiente y sostenibilidad, cultura, traducción, comunicación, movilización, software libre y programa.

Con una inscripción de más de 155.000 participantes se batieron todos los records de participación de los FSM. Además, un número que superó las 200.000 personas participó en la manifestación inicial. A ellos hay que añadir 35.000 jóvenes en el Campamento de la Juventud, 6.872 organizaciones de 151 países diferentes, 2.500 actividades en la programación realizadas en el llamado territorio social mundial, con una extensión de 5 kilómetros a orillas del lago Guaíba en Porto Alegre, en el que se distribuían más de 200 salas de conferencias, debate y reunión y 6.823 periodistas acreditados. Las delegaciones más numerosas volvieron a ser, como ocurrió en los anteriores FSM celebrados en Porto Alegre, la brasileña, estadounidense, francesa, argentina y uruguaya. También hubo numerosos espacios de difusión cultural, en los que se realizaron 130 espectáculos, 115 proyecciones de cine y video y 96 exposiciones. Las actividades se distribuyeron en once espacios que se correspondían con otros tantos ejes temáticos, dedicados a la educación, diversidad e identidades, democracia, paz, medio ambiente, cultura, comunicación, luchas sociales, derechos humanos, economía solidaria y ética. El FSM 2005 hizo que se apropiaran del Foro quienes deben ser sus dueños, los movimientos sociales, sindicatos y ONG, al apostar claramente por las actividades autogestionadas y reduciendo al mínimo el número de *vedettes* del altermundismo (Wasserman, 2005). Tras mi participación en este Foro, podría añadir que la organización de este FSM fue más coherente, innovadora y alternativa que nunca, aun cuando hubo algunas deficiencias organizativas relacionadas con la traducción o porque no hubo control para evitar la venta de productos de algunas multinacionales como Coca-Cola o Nestlé, por vendedores ambulantes.

El voluntariado volvió a ser una pieza clave de la organización del evento, con 3.100 voluntarios dedicados a tareas de traducción, cultura, comunicación, logística y servicios. Hubo 533 intérpretes de 30 países que hicieron posible que se tradujeran muchas de las actividades del Foro a dieciséis idiomas: portugués, inglés, francés,

español, árabe, japonés, hebreo, alemán, italiano, coreano, guaraní, hini, quechua, wolof, bahasa, ruso y un lenguaje de signos brasileño.

La metodología para la conformación de la programación sufrió diversas innovaciones que permitieron ampliar la convergencia, multiplicar el intercambio de información y los diálogos durante el evento y evitar la repetición desarticulada de actividades sobre el mismo tema. Las innovaciones más importantes en la organización fueron la ya mencionada autogestión, las prácticas ecologistas, la economía social, el enfoque horizontal de las actividades y la convivencia en el Foro (Egireun y otros, 2005). Como hemos apuntado, lo más importante es que el programa se realizó a partir de las actividades autogestionadas propuestas por las organizaciones participantes. Esta nueva metodología realizó en primer lugar una consulta temática a través de un cuestionario ampliamente divulgado con el objetivo de saber qué ejes temáticos serían prioritarios para su discusión en Porto Alegre. De este proceso resultaron 11 ejes temáticos y 5 ejes transversales:

Ejes temáticos:

1. Afirmando y defendiendo los bienes comunes de la Tierra y de los pueblos, como alternativa a la mercantilización y al control de las transnacionales.
2. Artes y creación: construyendo las culturas de resistencia de los pueblos.
3. Comunicación: prácticas contra-hegemónicas, derechos y alternativas.
4. Defendiendo las diversidades, la pluralidad y las identidades.
5. Derechos humanos y dignidad para un mundo justo y igualitario.
6. Economías soberanas por y para los pueblos contra el capitalismo neoliberal.
7. Ética, cosmovisiones y espiritualidades. Resistencias y desafíos para un nuevo mundo.
8. Luchas sociales y alternativas democráticas contra la dominación neoliberal.
9. Paz, desmilitarización y lucha contra la guerra, el libre comercio y la deuda.
10. Pensamiento autónomo, reapropiación y socialización de los saberes y tecnologías.
11. Hacia la construcción de un orden democrático internacional y la integración de los pueblos.

Ejes transversales:

- Emancipación social y dimensión política de las luchas.
- Lucha contra el capitalismo patriarcal.

- Lucha contra el racismo y otras formas de exclusión basadas en la ascendencia.
- Género.
- Diversidades.

Otra de las novedades más importantes, respecto a la metodología que se siguió en este FSM, es la que se refiere a la creación de grupos aglutinadores para la articulación de las actividades de diferentes organizaciones que pretendían tratar temas comunes. Por último, se pidió la inscripción anticipada de las actividades para que el resto de organizaciones pudieran consultar las actividades ya propuestas y favorecer la aglutinación de las mismas, mediante un sistema de búsqueda en la página Web oficial del FSM 2005. El programa fue elaborado realmente tras una gran consulta a las organizaciones de base (Rousset, 2005). Las 5.000 propuestas recibidas inicialmente se reagruparon en 2.500 (Nicholson y Vía Campesina, 2005).

Los temas mayoritarios del FSM 2005 fueron la resistencia a la privatización del agua, los derechos humanos, el no pago de la deuda, la soberanía alimentaria y el derecho a la comunicación (Ferrari, 2005). Sin embargo, la división temática no fue totalmente positiva, porque no favoreció el intercambio en un espacio tan grande (Callinicos y Nineham, 2005). También se critica que fue un Foro muy regionalizado social y políticamente en América Latina y especialmente en Brasil, con una menor participación europea, aunque con un interesante enlace con Mumbai, a través de los dalits de la India (Egireun y otros, 2005).

Algunas de las aportaciones del FSM 2005 fueron el movimiento del software libre, la construcción de espacios sostenibles ambientalmente y la autogestión (Weissheimer, 2006). A pesar de que las innovaciones del FSM 2005 buscaron profundizar en el carácter participativo del Foro y aumentar su eficacia sin afectar a la diversidad y el no-dirigismo que lo caracterizan (Santos, 2005b), hay quien opina que la novedad metodológica ha sido positiva respecto a la autoorganización y horizontalidad, quitándole protagonismo al Consejo Internacional o al comité organizador y dándoselo a los movimientos sociales y organizaciones participantes. Sin embargo, tuvo una debilidad porque desaparecieron prácticamente las actividades comunes,

convirtiendo el FSM en un espacio compartido entre actividades que no encuentran ni buscan puntos de convergencia (Egireun y otros, 2005). En esta línea se manifiestan Callinicos y Nineham (2007), que afirman que el FSM 2005 creó espacios a través de sus ejes temáticos excesivamente fragmentados, que no facilitaban la interacción entre participantes en temas diferentes. De todos modos, en el V FSM hubo una clara evolución política del movimiento altermundista, en cuanto a la madurez de las propuestas para la construcción de una globalización alternativa.

Tal y como ocurrió en anteriores FSM, se produjeron diversas declaraciones finales de movimientos sociales y de otros encuentros celebrados durante, antes o después del evento. Es el caso del plan de trabajo del Foro de Autoridades Locales por la inclusión social, de la declaración del V Foro Parlamentario Mundial, del llamamiento de los movimientos sociales a la movilización contra la guerra, el neoliberalismo, la explotación y la exclusión por otro mundo posible o del llamamiento a la acción de la Asamblea Contra la Guerra. Otros documentos producidos gracias a la celebración de este Foro fue la declaración *todas y todos somos acreedores*, el acta de la reunión del Consejo Internacional del FSM y las resoluciones del Consejo de las Américas.

Este Foro fue capaz de generar una enorme cantidad de propuestas. Desde las más globales por una democratización de las instituciones internacionales multilaterales (ONU, FMI, Banco Mundial) o el boicot económico a multinacionales que financian al partido republicano de Bush (Philip Morris-Kraft, Exxon-Mobil, Texaco, PepsiCo, McDonalds, Marlboro, Coca-cola), hasta cerca de 400 propuestas concretas para realizar en el ámbito local, que se presentaron a lo largo de la celebración del FSM. Por otra parte, en la agenda de movilizaciones surgida de la ya clásica AMS destaca la movilización mundial contra la guerra, entre un buen número de acciones contra la pobreza, el libre comercio, la deuda externa, las transnacionales, la explotación infantil, y por el apoyo a la igualdad de género, los derechos humanos, el medio ambiente, el acceso al agua, la lucha campesina, la diversidad sexual y la educación y salud públicas. La AMS expresó también una especial sensibilidad hacia el bloqueo a Cuba y la lucha Palestina.

En último lugar, hay que nombrar la polémica que generó uno de los manifiestos generados a lo largo de este Foro. Se trata del Manifiesto de Porto Alegre, una serie

de medidas para superar la globalización neoliberal capitalista que un puñado de intelectuales redactaron en un hotel de Porto Alegre. Algunas de las reacciones al mismo dicen que el Manifiesto de Porto Alegre no representa al FSM en su conjunto (Ferrari, 2005) y que atentó contra el carácter horizontal del Foro (Engler, 2005), porque fue realizado de arriba hacia abajo, en contra de la filosofía del Foro (Wainwright, 2005b). Además tiene un nombre muy ambiguo que puede hacer pensar que es el documento final del Foro (Whitaker, 2005b). Finalmente se añadió el Manifiesto de Porto Alegre a la infinidad de propuestas para la construcción de otro mundo que se recibieron a lo largo del Foro, como una propuesta más. Este manifiesto puede consultarse en el anexo.

Mención especial merece la participación de miles de jóvenes de todo el mundo que llenaron de energía, propuestas y esperanza los debates que en él se celebraban. El Campamento de la Juventud, situado en el centro del llamado territorio social mundial, se convirtió a su vez en un foro alternativo al FSM, con reuniones, debates, intercambios de experiencias y conocimientos y más de 500 actividades reivindicativas, culturales y sociales en 28 Centros de Acción y Espacios de Libre Ocupación. Los temas preferidos por los 35.000 jóvenes de 39 países instalados en el Campamento de la Juventud fueron la sostenibilidad ambiental, la economía popular y solidaria, la comunicación y el conocimiento libre, la salud, derechos humanos, sexualidad, solidaridad internacional, el movimiento global anticapitalista y la cultura de resistencias, además de infinidad de talleres y actuaciones artísticas y culturales. El Campamentos de la Juventud reveló una innegable voluntad de participación política, así como el desgaste de las formas tradicionales de hacer política. En él se trabajó por alternativas reales y existentes, se pusieron en práctica y se experimentó con ellas (Weissheimer, 2006).

Los patrocinadores y colaboradores del evento fueron este año: Petrobrás, Gobierno de Rio Grande do Sul, Ayuntamiento de Porto Alegre, Banco de Brasil, Governo Federal de Brasil, Ministerio de Turismo de Brasil, Caixa, Correio, Evangelischer Entwicklungsdienst, Christian Aid, Electrobras, Comité Catholique Contre la Faim et pour le Development, Oxfam Novib, Cafod, Rockefeller Brothers Fund, Misereor, Infraero, Icco y Furnas. El coste final del Foro fue de 6,9 millones de dólares, a lo que



habría que sumar 1,4 millones de dólares de gastos administrativos (Bramble, 2006).

### **3.3.1.6 El VI FSM Policéntrico 2006**

La edición de 2006 fue policéntrica, lo que significó que se realizó de forma descentralizada en diferentes lugares del mundo, concretamente en Bamako (Mali), Caracas (Venezuela) y Karachi (Pakistán). Esta última tuvo lugar dos meses más tarde de lo previsto, debido al terremoto que sacudió el país poco antes de la fecha prevista de su celebración. En realidad, la idea de realizar un Foro Policéntrico en 2006 surge, entre otras razones, por el retraso requerido para organizar el FSM en África (Brunelle, 2006), aunque también con el objetivo de descentralizar el proceso del FSM y de que se aportaran nuevas propuestas, no centradas en Occidente o el Norte (León, 2006a).

Tal y como ocurrió en las dos ediciones inmediatamente anteriores, las actividades autogestionadas volvieron a ser las que recibieron mayor espacio en la programación. En la siguiente tabla aparecen los ejes temáticos (principales y transversales) que en cada uno de los Foros Policéntricos se utilizaron para organizar sus respectivas programaciones.

Algunos autores como Massiah (2006) califican de éxito incontestable la fórmula policéntrica, porque Bamako visibilizó el movimiento social africano, Caracas mostró el aumento del nuevo movimiento político en América Latina y Karachi la voluntad de los pueblos por la paz, la democracia y la justicia en la zona del sudeste asiático. Además, gracias a Bamako y Karachi, el proceso del FSM se enriqueció con la participación en los debates de sociedades musulmanas. De estas convocatorias se constató que la fórmula del FSM responde fácilmente a las necesidades de los movimientos sociales y demuestra una gran capacidad de adaptabilidad a diferentes formas de acción y organización, por ejemplo, el FSM de Karachi prestó especial atención al rol de las ONG en los Foros (Rousset, 2006).

**Tabla 12: Ejes temáticos FSM policéntrico 2006**

Caracas 2006	Karachi 2006	Bamako 2006
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Poder, política y luchas por la emancipación social</li> <li>- Estrategias imperiales y resistencias de los pueblos</li> <li>- Recursos y derechos para la vida: alternativas al modelo civilizatorio depredador</li> <li>- Diversidades, identidades y cosmovisiones en movimiento</li> <li>- Trabajo, explotación y reproducción de la vida</li> <li>- Comunicación, culturas y educación: dinámicas y alternativas democratizadoras</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Imperialismo, militarización y conflictos armados y movimientos por la paz</li> <li>- Derechos a los recursos naturales, control social y privatización, disputas fronterizas</li> <li>- Desarrollo del comercio y globalización</li> <li>- Derechos Humanos, justicia social y gobernabilidad</li> <li>- Religión y Estado, pluralismo y fundamentalismo</li> <li>- Nación, nacionalidades e identidades culturales y étnicas</li> <li>- Estrategias para el desarrollo, pobreza, desempleo y desplazamiento</li> <li>- Movimientos populares y estrategias alternativas</li> <li>- Mujeres, patriarcado y cambio social</li> <li>- Medio Ambiente, ecología y subsistencia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Guerra, seguridad y paz</li> <li>- Liberalismo mundializado: apartheid en escala mundial y empobrecimiento</li> <li>- Marginalización del continente y de los pueblos, migraciones, violación de los derechos económicos, sociales y culturales</li> <li>- Agresión contra las sociedades campesinas</li> <li>- Alianza entre el patriarcado y el neoliberalismo y marginalización de las luchas de las mujeres</li> <li>- Cultura, medios de comunicación y comunicación: crítica y reconstrucción, violencias simbólicas y exclusiones</li> <li>- Destrucción de los ecosistemas, diversidad biológica y control de los recursos</li> <li>- Orden internacional: NNUU, instituciones internacionales, derecho internacional, reconstrucción del frente del Sur</li> <li>- Comercio internacional, deuda y políticas económicas y sociales</li> <li>- Alternativas que permitirán avances democráticos, el progreso social y respeto de la soberanía de los pueblos y del derecho internacional</li> </ul>
<p>Ejes transversales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Género</li> <li>- Diversidades</li> </ul>	<p>Ejes transversales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Globalización imperialista</li> <li>- Patriarcado</li> <li>- Régimen de castas y racismo e exclusiones sociales</li> <li>- Sectarismo religioso, políticas de identidad y fundamentalismo (comunalismo)</li> <li>- Militarismo y paz</li> </ul>	

Fuente: elaboración propia

### **a) FSM Policéntrico Caracas 2006 (Venezuela)**

El Foro Policéntrico de Caracas, VI FSM y II Foro Social de las Américas, que se realizó entre el 24 y 29 de enero de 2006 en la capital venezolana, fue más hemisférico o regional que mundial (Fermín, 2006). La participación superó los 50.000 inscritos y más de 100.000 participantes en total, de los cuales 19.000 representaban a 2.500 organizaciones. La lengua mayoritaria fue el español, no existiendo prácticamente traducción a otras lenguas, a pesar de que el inglés y el portugués eran muy utilizadas por los grandes delegaciones brasileña y estadounidense.

Las delegaciones que más actividades propusieron fueron las de Brasil (450), Venezuela (400), Colombia (150), EEUU (115) y Argentina (120). La programación consistió en cerca de 2.000 actividades organizadas en 6 ejes temáticos: *el político*: poder, políticas y luchas por la emancipación social; *el activista*: estrategias imperialistas y luchas de los pueblos; *el ecológico*: recursos y derechos para la vida y alternativas al modelo civilizatorio depredador; *el sociocultural*: diversidades, identidades y cosmovisiones en movimiento; *el económico*: trabajo, explotación y reproducción de la vida; y *el educativo-alternativo*: comunicación, culturas y educación, dinámicas y alternativas democratizadoras. A los que hay que añadir dos ejes transversales: género y diversidad. Hubo desequilibrio en la programación, porque la mayoría de las actividades se centraron en los ejes de poder político y de estrategias imperiales y resistencia de los pueblos (Fermín, 2006). Si bien es cierto que las actividades que mayor peso tuvieron fueron las de carácter político, cabe decir que no supusieron ni la cuarta parte del total. Eso sí, fue un Foro claramente politizado en cuanto a que no podía evitar contagiarse del ambiente antiimperialista venezolano y latinoamericano (Bello, 2002a). La cobertura mediática fue realizada por 3.000 periodistas, los y las participantes individuales provinieron de forma mayoritaria de los países que hemos mencionado anteriormente que propusieron más actividades autogestionadas y se necesitaron 2.500 voluntarios para ayudar en tareas logísticas del evento.

Algunos autores afirman que la politización del FSM, en concreto del de Caracas, es positiva y que el FSM Caracas no estuvo manipulado por el gobierno venezolano, aunque Hugo Chávez intentara influir en él (Bello, 2002b; Egireun y Romero, 2006;

Fermín, 2006). Aun así, el impacto del FSM de Caracas en los movimientos sociales venezolanos fue muy bajo, en parte por su asunción de enormes responsabilidades organizativas y en parte por la omnipresente presencia del oficialismo chavista en el entorno del Foro. Tuvo un carácter más propagandístico que de análisis, más antiimperialista que altermundialista, fue más un Foro de la izquierda de los 70 (Fermín, 2006), resultado de la influencia del nuevo escenario en América Latina, que obliga a que el FSM se oriente a que los movimientos sociales se involucren en los procesos de transformación desde el poder en el continente (Ferreira y Rudnik, 2006).

La principal conclusión sobre mi experiencia en este Foro es que en un país y en un momento donde se respira revolución, donde los pobres pasaron a ser el centro de atención de las políticas de su gobierno y donde la esperanza por un mundo diferente se estaba materializando, no sin dificultades, en medidas políticas reales, es comprensible que el FSM de Caracas y sus participantes se dejaran llevar por la fuerza de la revolución bolivariana, la personalidad de su líder, Hugo Chávez y las ganas de que al mundo le pase lo mismo que a Venezuela o a América Latina, donde ya un buen número de países empezaban a dar un giro a la izquierda. Es por ello que no es de extrañar que el debate que más estuvo presente a lo largo de todo este Foro fue el de si éste debe articularse en un instrumento político que se encargue de propagar las revoluciones de izquierdas latinoamericanas, lideradas principalmente por el presidente venezolano, o que se mantenga la fórmula utilizada hasta la fecha al FSM, el de que sea un espacio abierto, plural, diverso, horizontal y totalmente libre para las organizaciones y personas que simplemente cuestionan el modelo actual.

Respecto al patrocinio, es destacable mencionar la enorme colaboración del gobierno venezolano, que lo financió con 8 millones de dólares (Márquez, 2006) y facilitó visados y transporte, impedimentos que en otros países suelen encontrar los y las visitantes del extranjero. Por otro lado, la Fundación Ford renunció a financiar el Foro debido a la legislación estadounidense que prohíbe financiar actividades anti-estadounidenses (Fermín, 2006). Finalmente, cabe mencionar que, como ocurrió en Mumbai 2004, se celebró también un Foro alternativo, que surgió con el pretexto de que el FSM estaba manipulado por el presidente venezolano y que al estar separados podrían criticar sus políticas (Pearson, 2006).

### **b) FSM Policéntrico Karachi 2006 (Pakistán)**

El Foro Social Mundial Policéntrico de Karachi tuvo lugar del 24 al 29 de marzo de 2006, con 40.000 participantes según las estimaciones más optimistas, y de 30.000 para los más conservadores. Éstos provinieron de 59 países: el 80% lo hizo de Pakistán, entre un 10% y un 15% de la región en la que se enmarca Pakistán y solamente mil o dos mil del resto del mundo. Se realizaron entre 300 y 600 actividades, según la fuente.

Lo más interesante del FSM de Karachi fue la posibilidad de que los pakistaníes pudieran decir en público sus reivindicaciones, lo que normalmente no pueden hacer. De hecho, la mayor parte de los movimientos sociales pakistaníes participaron. La no presencia de las grandes estrellas del altermundismo hizo que se convirtiera en el verdadero espacio de los *sin voz*. Karachi fue un verdadero momento de educación popular, dando una visión universal a las luchas locales, una energía renovada y nuevos compromisos en las acciones de solidaridad colectivas (Bonfond, 2006).

El FSM de Karachi supuso un momento de libertad en un país con una dictadura militar (Tariq, 2006), porque abrió un espacio democrático y laico en un régimen militar y un entorno integrista. Fue más regional que mundial, hubo contactos entre los movimientos sociales de India y Pakistán por Cachemira y se abrió una nueva etapa en el proceso regional del FSM, e incluso se empezó a gestar el Foro Social Pakistaní (Rousset, 2006).

### **c) FSM Policéntrico Bamako 2006 (Mali)**

El FSM Policéntrico de Bamako fue el primero en celebrarse, del 19 al 23 de enero de 2006, con una participación que oscila entre 11.000 y 30.000 asistentes, según las estimaciones. Fue de relevancia la elevada participación de las zonas rurales (300 participantes de las zonas rurales de Mali) y 800 de países vecinos, así como las interesantes interacciones que se produjeron entre mayores y jóvenes, propias de la tradición africana (Geloo, 2006). Se realizaron alrededor de 160 actividades según información oficial, traducidas principalmente a los cuatro idiomas también oficiales del evento: francés, inglés, portugués y bámbara.

El FSM de Bamako fue afro-céntrico, porque era la primera vez que en un FSM había más africanos que de otro lugar del mundo, con temas africanos como la mutilación genital femenina, el matrimonio temprano, el analfabetismo entre las mujeres y los conflictos del Sahara Occidental, Congo o Sudán (Geloo, 2006).

Tal y como ocurrió en Porto Alegre un año antes, 80 intelectuales presentaron una declaración política, el Llamamiento de Bamako, un texto en el que se especificaban las principales líneas para la construcción de un mundo que supere el sistema capitalista neoliberal. Se presentó un documento detallado de 20 hojas, en forma de manifiesto, para intentar alcanzar el consenso de los seis FSM que se realizaron hasta la fecha, con el objetivo de dar la idea de cómo se podría visualizar el otro mundo posible. Este texto ha recibido, entre otras críticas, que se hizo de arriba para abajo, mientras que Caracas se distinguió por una fuerte dinámica nacida desde abajo (Pelizzari, 2006).

Por lo que respecta a la financiación del evento, el gobierno de Mali lo apoyó claramente, con un aporte financiero de 150 millones de francos CFA y la cesión de numerosos espacios públicos.

### **3.3.1.7 El VII FSM, Nairobi 2007 (Kenia)**

El VII FSM se realizó en Nairobi, en Kenia, durante la última semana de enero de 2007. Los datos oficiales de participación muestran que se registraron 74.309 personas, de las que cerca de 44.000 eran keniatas y más de 13.600 de delegaciones provenientes de países occidentales. La participación africana fue excelente, movilizada por los numerosos foros sociales africanos celebrados en 2006 y por sindicatos africanos. Destacaron en Nairobi las nutridas delegaciones de Tanzania, Sudáfrica, Uganda, Somalia y Zimbabwe.

La programación consistió en 1.296 actividades autogestionadas. En el Campamento de la Juventud se celebraron 50 actividades, también autogestionadas. La cobertura mediática fue realizada por 800 periodistas, de los cuales 200 eran keniatas. La organización contó con numerosos voluntarios trabajando en aspectos logísticos, entre los que destacan 432 intérpretes.

Los temas más relevantes del FSM 2007 fueron los relacionados con el VIH/SIDA, la deuda externa, la reforma agraria y soberanía alimentaria, el libre comercio, la diversidad sexual y la mujer. Los ejes temáticos fueron los siguientes:

1. VIH-SIDA.
2. Género.
3. Privatización de los bienes esenciales.
4. Los sin tierra.
5. Paz y conflicto.
6. Migración y diáspora.
7. Memoria de la gente y sus luchas.
8. Juventud.
9. Deuda.
10. Acuerdos de libre comercio.
11. Vivienda.

La percepción tras mi participación en este Foro es que su aspecto más positivo ha sido el lugar donde se ha realizado y, al igual que ocurrió con el FSM de la India y en los Foros Policéntricos, el Sur ha sido el protagonista principal. Es por ello que los FSM deben celebrarse siempre en el Sur, y si hay un Sur que nadie duda que lo es, ese es África. A pesar de las críticas, la organización fue buena a nivel práctico, con gran cantidad de voluntarios y con la autogestión de las actividades totalmente asumida y aceptada por los participantes. Aunque, como siempre, se cancelaron muchas de las actividades programadas, hubo problemas con el sistema de traducción y desgraciadamente aparecieron aspectos clasistas en la organización, muestra de que el estilo colonial todavía predomina en la sociedad africana. El llamado en otros Foros *territorio social mundial* fue en Nairobi algo así como una burbuja de solidarios y revolucionarios aburguesados en la que no se permitía la entrada a quienes no podían pagar y donde los servicios estaban claramente dirigidos a los extranjeros con un poder adquisitivo alto (para los estándares de Kenia). Donde se podía comprar todo tipo de souvenir africano para la familia e incluso organizarse un safari para después del Foro (cuando no durante). Sin embargo, se respetó en cierta medida la no presencia de productos de algunas de las omnipresentes multinacionales, como por ejemplo Coca Cola. La organización consiguió crear un espacio seguro para el extranjero, pero no ofreció la posibilidad de que los verdaderos sujetos de los debates

del FSM, los colectivos marginados con menos recursos, estuvieran presentes (solo lo consiguieron tras enérgicas protestas).

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos más importantes del FSM es la celebración de que otro mundo es posible en un ambiente festivo, de diversidad, convivencia, respeto, tolerancia entre razas, culturas e ideologías, como de costumbre, en este Foro fue cubierto con creces. Porque, si para algo sirvió este Foro es para transmitir energía entre todos sus participantes, con especial fuerza y por primera vez con esta envergadura, entre África y el resto del mundo.

Por otra parte, quizá lo más novedoso, interesante y esperanzador de este Foro ha sido la ausencia de grandes eventos mediáticos que pudieran robar el protagonismo que merecen las organizaciones y actividades alma del FSM. El cuarto día del FSM 2007 se llevó a cabo una experiencia novedosa, mediante la que se trató de reagrupar a los participantes en redes y campañas en 21 temáticas identificadas, para definir propuestas y movilizaciones (Massiah, 2007b). En una serie de reuniones temáticas (salud, inmigración, mujer, comunicación y derechos humanos, entre otros) se recopilaron infinidad de propuestas que debían provenir de al menos tres organizaciones y que serían publicadas en el sitio Web del FSM. Aunque hay quien opina que este cuarto día no aportó mucho más de lo que la AMS venía consiguiendo (León, y Burch, 2007).

Finalmente, el proceso del FSM como tal recibió más atención que de costumbre y parece que estabilizó la opción menos ligada a los parámetros de participación política tradicionales. Aunque, como de costumbre, la acción política movilizadora tuvo su espacio dentro del FSM, principalmente a través de la AMS. En ella se presentaron, además de las tradicionales luchas contra las instituciones más representativas de la globalización neoliberal capitalista, otras luchas en las que los pueblos africanos eran los protagonistas, como la lucha contra los abusos de multinacionales y el acceso a bienes básicos como la alimentación o la salud.

En Nairobi también hubo Foro alternativo, organizado por el Parlamento de los Pueblos, una plataforma local que se reúne de forma periódica y constante en uno de los parques de Nairobi. Aunque no estuvo organizado contra el FSM si no para



facilitar la participación a quienes no podían hacerlo por razones financieras (Massiah, 2007b). Consiguieron reunir a 4.000 participantes y llevaron sus propuestas a la AMS (León y Burch, 2007).

Tras la experiencia de Nairobi, del mismo modo que ocurrió en Mumbai, salta a la vista que el FSM debe celebrarse siempre en el Sur, porque la celebración de un FSM pone en la agenda política nuevos debates y preocupaciones de la sociedad de acogida que de otro modo no tendrían relevancia mediática. Sin ir más lejos, en Kenia se abrió un gran debate los días que siguieron al FSM en torno a las minorías sexuales, las que en toda África viven en la clandestinidad y marginalidad absolutas. En fin, el FSM en África nos llenó de visiones africanas del mundo (Grzybowski, 2007c).

Las no pocas críticas a este Foro fueron principalmente: la comercialización del Foro y terciarización de los servicios, la *oenegeización*, el alejamiento de la participación popular, la entrometida seguridad policial, la sobredimensionada presencia de iglesias cristianas, el pago por actividades, la poca presencia de economía solidaria y el gigantismo (León y Burch, 2007), opinión en buena parte compartida por Bonfond (2008) quien destaca como aspectos negativos de este evento también la mercantilización, la entrada demasiado cara para los keniatas, el lugar elegido que agravó la exclusión de la población local, el discurso moderado dominante y el poco impacto del cuarto día. Cabe decir que la mercantilización o comercialización del Foro pudo ser debida a la debilidad de los movimientos sociales keniatas, que no pudieron aportar el volumen de voluntariado que un evento de tal magnitud precisa (Houtart, 2007a). Las críticas al FSM de Nairobi se refieren, por tanto, a su tendencia a la comercialización, militarización, autoritarismo y falta de democracia en la toma de decisiones en el proceso de su creación (Oloo, 2007). En la misma línea, otros autores denuncian también la presencia de organizaciones que trabajan contra los derechos de las mujeres o contra el derecho a la diversidad sexual (Ngwane y Kaara, 2007). Incluso hay quien afirma que Nairobi fue un contra ejemplo de cómo tenía que ser un FSM (Antentas y Vivas, 2008). Ante las críticas al Foro en Nairobi debemos tener en cuenta todos los factores positivos y negativos, así como las dificultades particulares a las que se pudo enfrentar la organización de este Foro. Por ejemplo hay que tener en cuenta que no contó con el apoyo financiero del gobierno local que tuvieron otros FSM, aunque bien es cierto que esto no ocurrió en todos y encontraron

otras vías de salir adelante (Barbosa y Glass, 2007). Los elementos negativos de esta edición del FSM fueron tan numerosos que el Consejo Internacional aprobó tras el FSM Nairobi un código de conducta para los organizadores del evento que impida que se repitan errores como los de Nairobi (Vivas, 2008).

Los patrocinadores del evento fueron esta vez: Acord, Action Aid International, Aide et Action, las cooperaciones gubernamentales catalana, italiana, francesa y sueca, Comité Catholique Contre la Faim et pour le Development, Christian Aid, Cordaid, Evangelischer Entwicklungsdienst, Henrich Böll Foundation, Hivos, Icco, MS Kenya, Oxfam Reino Unido, Oxfam Novib, Siemenpuu Foundation y Tavola de la Pace, que en total dedicaron más de 3 millones de euros a la organización del FSM 2007.

Nairobi demostró que la fórmula del FSM es posible en cualquier lugar del mundo. Cada Foro realizado fuera de Porto Alegre ha supuesto un milagroso proceso para integrar la sociedad civil de la región (Savio, 2007). Además, contribuyó a integrar a África en el proceso del FSM y a comprender para los no africanos lo que ocurre en este continente (Houtart, 2007a). Por otra parte, hay quien opina que fue el encuentro más impresionante de organizaciones de izquierdas habido en África y que la evidentemente más elevada participación africana en los Foros dio visibilidad a grupos minoritarios que de otro modo no la pueden tener en un contexto represor como el de Kenya, como el Gay and Lesbian Network, o mujeres feministas (Mbatia e Indusa, 2008).

### **3.3.1.8 El VIII FSM, Belém 2009 (Brasil)**

Los participantes en Belém fueron 135.000 y provinieron de 142 países. El Campamento de la Juventud contó con 15.000 jóvenes y 3.000 niños y adolescentes, totalizando 153.000 participantes. Participaron 1.900 indígenas de 190 comunidades indígenas y 1.400 quilombolas (descendientes de esclavos negros fugitivos) (Kirk, 2008). Hubo 5.808 organizaciones, de las que 4.193 eran de América del Sur, 491 de Europa, lo que puede suponer una relativamente baja participación europea (Ferrari, 2009), 334 de América Central, 155 de América del Norte y 27 de Australia y Nueva Zelanda. Estas organizaciones promovieron 2.310 actividades autogestionadas y 200 eventos culturales. Además debemos tener en cuenta los 4.830 voluntarios, traductores, técnicos y gestores, así como los 5.200 expositores en stands y

restaurantes.

Todas las actividades (conferencias, paneles, seminarios, talleres y otros) se organizaron según los siguientes objetivos:

- Por la construcción de un mundo de paz, la justicia, la ética y el respeto a las espiritualidades diversas, libre de armas.
- Por la liberación del dominio del mundo por el capital, las multinacionales, la dominación imperialista, patriarcal, colonial y neocolonial y de sistemas desiguales de comercio, mediante la cancelación de la deuda de los países más desfavorecidos.
- Por el acceso universal y sostenible a los bienes comunes de la humanidad y la naturaleza, para la preservación de nuestro planeta y sus recursos, especialmente agua, los bosques y fuentes de energía renovables.
- Por la democratización e independencia de los conocimientos, la cultura y la comunicación y para la creación de un sistema de intercambio de conocimientos y habilidades a través del desmantelamiento de los Derechos de Propiedad Intelectual.
- Por la dignidad, la diversidad y garantizar la igualdad de género, raza, etnia, generación, orientación sexual y la eliminación de todas las formas de discriminación y de castas (discriminación basada en la descendencia).
- Por la garantía (durante la vida de todas las personas) de los derechos económicos, sociales, humanos, culturales y ambientales, en particular los derechos a la alimentación, la salud, educación, vivienda, empleo y trabajo digno, la comunicación y la seguridad alimentaria y la soberanía.
- Para la construcción de un orden mundial basado en la soberanía, la autodeterminación y los derechos de las personas, incluidas las minorías y los migrantes.
- Para la construcción de una economía democrática, de emancipación, sostenible y solidaria, centrada en todos los pueblos y basada en el comercio justo y ético.
- Para la construcción y ampliación de locales, nacionales y mundiales de las estructuras políticas democráticas y económicas y las instituciones, con la participación del pueblo en las decisiones y el control de los asuntos públicos

y los recursos.

- Por la defensa del medio ambiente (la Amazonía y los demás ecosistemas) como fuente de vida para el planeta Tierra y para la población originaria del mundo (indígenas, afro-descendientes, tribales y ribereños), que exigen sus propios territorios, lenguas, culturas, las identidades, justicia medioambiental, espiritualidad y derecho a vivir.

Para Eric Toussaint, algunos de los temas sobresalientes fueron la crisis del capitalismo, los crímenes del ejército israelí contra el pueblo palestino y las luchas indígenas (Imbach, 2009).

Como novedad, el último día del FSM 2009 –el llamado sexto día– se celebraron una treintena de asambleas sobre una gran diversidad de temas de interés para los movimientos presentes. Algunas de las más relevantes fueron sobre el agua, la recuperación de los bienes comunes, sobre comunicación compartida, de lucha contra la corrupción, de niños y adolescentes, sobre la crisis de la civilización occidental capitalista, de cultura y educación transformadoras, sobre derechos humanos, de los movimientos que trabajan contra la dominación de la deuda, de economía solidaria, de educación, contra la guerra, las bases militares y las armas nucleares, de personas con discapacidad, por la justicia climática, sobre migraciones, de mujeres, de negros y negras (incluyendo el Foro Social Africano), de solidaridad con Palestina, de pueblos indígenas, de los pueblos y naciones sin Estado, del trabajo en la crisis global, del Foro Mundial de la Ciencia y Democracia, sobre el derecho a la ciudad, de los colectivos LGTB, de movimientos sociales urbanos, la Asamblea pan-amazónica y, por supuesto, la AMS.

La edición 2009 del FSM abrió una nueva forma de participación de los movimientos, entidades y organizaciones de la sociedad civil que no viajaron a Belém. Se dio protagonismo a las actividades descentralizadas: foros sociales locales, conferencias, acciones de calle, reuniones de la sociedad civil, ferias abiertas y encuentros de diversos tipos. La organización del FSM 2009 consideró que muchas de estas actividades incluyeran momentos de conexión entre ellas y con los grupos presentes en Belém a través de Internet, mediante conversaciones telefónicas, escuchas

colectivas de radio, o visionados colectivos de videos. Por esta razón se propuso la idea del espacio *Belém Expandido*, por el que se preparó, en el sitio Web de redes sociales del Foro, una herramienta permanente disponible para quienes se adhirieran a la Carta de Principios del FSM, con el fin de debatir cuestiones de interés común, construir convergencias o planificar acciones. Algunas de las conexiones que se consiguieron en Belém gracias a esta iniciativa fueron con Aix En Provence, Bogotá, Chihuahua, Faluja, Grenoble, Ivry, Karachi, Kinshasa, Aquila, Lubumbashi, Mallorca, Malmö, México Distrito Federal, Monterrey, Nueva York, París, Rabat, Ramallah, Rennes, Río de Janeiro, Roma, São Paulo, Samawa, Stuttgart, Tijuana, Toulouse y Veracruz.

Las valoraciones aparecidas sobre el Foro de Belém son en su mayoría positivas, sobre todo en lo que se refiere a la participación indígena, la juventud de sus participantes y el tratamiento de la crisis mundial. Sin embargo, también podemos encontrar valoraciones negativas, principalmente las que aluden a la crisis del FSM y a la necesidad de cambios que le den la posibilidad de tener mayor influencia política.

Entre las valoraciones optimistas podemos citar que Toussaint afirma que este Foro fue la primera gran movilización internacional contra la actual crisis del capitalismo (Imbach, 2009). Eric Toussaint valora también muy positivamente la presencia de partidos políticos en el recinto del Foro, porque de este modo cumple con su objetivo de ser un espacio de debate entre partidos, movimientos, organizaciones y campañas. François Houtart (Velásquez, 2009) afirma que en 2009 el FSM consiguió un verdadero avance en la maduración de una conciencia colectiva, se construyeron nuevas redes de trabajo entre entidades y se revalorizó la acción política como un instrumento necesario de la acción transformadora alternativa. Aunque también apreció aspectos negativos, como que hubo una gran fragmentación de talleres y demasiada separación entre los dos espacios principales del Foro que dificultaba la participación en algunas de las actividades.

En el Foro de Belém se concluyó que las alternativas al capitalismo y al neoliberalismo no se construyen en la cabeza de los intelectuales o en programas de partidos políticos, sino en la práctica social, con luchas populares y movimientos

sociales de todo tipo (Betto, 2009). Quizá en ello tuvo influencia haber traído de vuelta el Foro a Brasil, en concreto a la Amazonía, hecho que permitió acercar las reivindicaciones indígenas al resto del mundo y dar un impulso a las muchas y variadas entidades de lucha indígena. Hay quien afirma que este octavo FSM fue el más esperanzador de todos (Russo, 2009), o que Belém fue una fiesta de la fraternidad donde todas las demandas de los explotados y oprimidos estuvieron presentes (Suárez, 2009). Manoel Santos (2009) destaca que esta edición del FSM fue el Foro de las colectividades, de los pueblos, de las naciones sin Estado, de las comunidades y de las sociedades, haciendo referencia al espacio específico dedicado en esta edición a las naciones sin Estado.

Bringel (2009) se muestra decididamente más crítico, porque mantiene que en Belém surgieron tensiones entre los movimientos sociales y la institucionalidad, o que se volvió invisible a la población pobre de la ciudad ya que el precio de la entrada era demasiado elevado para un fácil acceso al recinto del Foro y porque hubo un despliegue policial de más de 10.000 agentes con la función de proteger a los participantes de la inseguridad local. Este autor denuncia que, en contra de su Carta de Principios, el FSM es cada vez menos un espacio abierto, por la carestía de sus entradas, es cada vez menos no gubernamental por la presencia de cinco presidentes latinoamericanos en el programa del Foro y también menos no partidista. Aun así, afirma que lo más relevante del Foro no son las declaraciones que de él surjan, sino el intercambio de experiencias y las articulaciones entre movimientos. Una de las voces más críticas con la fórmula Foro-espacio, Emir Sader, afirma en su valoración del evento de Belém que frente a la burocracia de las ONG surgieron los pueblos indígenas y el Foro Panamazónico, los movimientos campesinos y Vía Campesina, los sindicatos, los movimientos feministas, de negros, de estudiantes y de jóvenes, confirmando que son ellos la gran mayoría protagonista del FSM (Sader, 2009). Uno de los miembros de la organización indígena CAOI mantiene que de su experiencia en este Foro concluye que hay exclusión entre los excluidos y que como en otras ediciones de los FSM, cada grupo o red se limitó a debatir su temática particular (Quispe, 2009). Finalmente, cabe nombrar que para muchos autores uno de los aspectos más importantes de este Foro fue la presencia de los cinco presidentes latinoamericanos (Russo, 2009; Sader, 2009; Serrano, 2009), aunque entre los participantes del FSM, sus organizadores y el Consejo Internacional no se vio siempre

con buenos ojos esta participación tan directa de líderes políticos. De este y otros debates existentes en el seno del FSM hablaremos ampliamente en el capítulo siguiente.

Para cerrar este apartado de descripción y valoración de los FSM celebrados hasta 2009, cabe mencionar que en 2008 no hubo Foro, tomándose así un año de descanso organizadores, participantes y demás involucrados en la organización de un evento de tal magnitud. Pero en su ausencia se propuso desde el Consejo Internacional hacer un llamamiento a la movilización global durante los días en que se celebraría un hipotético FSM, coincidiendo con la reunión del FEM de Davos. Por esta razón, el 26 de enero de 2008 hubo en 85 países (Chaves, 2009) más de mil acciones en el marco del DAG convocado por el FSM. En el Estado español hubo actividades en el marco del FSM de 2008 en Barcelona, Madrid, Galicia, Canarias, Gijón, Oviedo, Granada, Bilbao, San Sebastián, Valencia, Albacete, Palma de Mallorca, Sevilla, Jaén, Córdoba, Zaragoza, Elche, Salamanca, Vitoria o Málaga. En el resto del mundo hubo infinidad de acciones y actos relacionados. Brasil fue el lugar del mundo donde más gente se movilizó, superando los 10.000 participantes en todo el país (Kirk, 2008). Aunque atendiéndonos a estos datos, puede que el Estado español no estuviera muy lejos de estas cifras, ya que solo en Barcelona se dieron cita 5.000 activistas en el FSCat y en Madrid unos 2.000 en el FSM de Madrid.

Desde el Foro se facilitó un sitio Web específico para el DAG de 2008 donde cada grupo o colectivo publicaba su acción, actividad o foro social organizado con motivo de este llamamiento global. Para Manoel Santos (2008) el resultado fue realmente positivo, porque sirvió para que los movimientos conectaran entre sí como nunca antes lo habían hecho y para acercar la cultura del Foro a lugares donde antes no había llegado, aunque reconoce que con el DAG no se consiguió la fuerza mediática de un evento centralizado. Aun así, esta fórmula descentralizada de realizar el FSM consiguió reactivar espacios de discusión, de intercambio y de debate entre varios movimientos y organizaciones sociales y dar un espaldarazo a la movilización unitaria, vinculándose simbólicamente a una jornada internacional y consiguiendo cierto eco mediático (Antentas y Vivas, 2008 y 2009). En el apartado que viene a continuación desarrollamos ampliamente una de las actividades que surgieron a raíz del llamamiento de este DAG 2008, el FSCat.

Por lo que respecta a 2010, tampoco se programó la celebración de un evento mundial, siguiendo con la dinámica empezada en 2008 de alternar un año con FSM y otro con descentralización de foros sociales y otros actos diversos enmarcados en el proceso del Foro. Este año no se hizo un llamamiento explícito a la celebración de un DAG, sino que se enfocó como un año de descanso organizativo entre el Foro de Belém y el de Dakar de 2011 y de traspaso del testigo protagonista a los movimientos altermundistas de todo el planeta, para que durante todo el año enmarquen en el proceso de transformación global altermundista del FSM cada una de sus acciones reivindicativas. En Cataluña, por ejemplo, se decidió organizar un segundo evento del FSCat.

### **3.3.2 Los foros sociales descentralizados**

«El FSM es el conjunto de Foros –mundiales, temáticos, regionales, subregionales, nacionales, municipales y locales– que se organizan de acuerdo con su Carta de Principios» (Santos, 2005a: 45). «La vocación de los foros es expandirse al máximo, multiplicar al máximo la creación de espacios en los que se vivan nuevas prácticas desde el aprendizaje mutuo» (Oliveres, 2009: 85). Estos otros foros sociales se organizan con el objetivo de acercar al FSM la realidad de diversas regiones del mundo y viceversa. El futuro del FSM está en el desarrollo regional y sectorial y en crear espacios de foros sociales, construyéndolos de abajo hacia arriba (Keet, 2004), porque la más difícil participación de los más pobres y excluidos se ve compensada por los Foros regionales, nacionales y locales que, al alimentarse los unos a los otros, refuerzan las sociedades civiles (Massiah, 2007a) y favorecen su movilización y participación en otros foros sociales.

Los foros sociales regionales y temáticos deben seguir la metodología y los criterios políticos establecidos en la carta de Principios del FSM, y se distinguen de los nacionales o locales en que algunos de ellos cuentan con el seguimiento directo del Consejo Internacional. Los Foros regionales de mayor relevancia han sido los foros sociales correspondientes a los continentes europeo, africano, asiático y americano, además del Foro Social del Mediterráneo y del Foro Panamazónico. Sin embargo, existen muchos más que aun estando fuera de la influencia del Consejo Internacional,



han supuesto un espacio de reflexión, coordinación y acción de gran importancia para el impacto y desarrollo de los movimientos sociales de sus áreas de influencia. Por lo que respecta a los foros sociales temáticos, han destacado los destinados a los problemas palestino y argentino, educación, derecho, salud, reforma agraria, economía social, software libre, agua, migraciones, comunicación, cultura, juventud, mujer, pueblos indígenas, paz, democracia o teología. Llama la atención que los movimientos sociales latinoamericanos han tenido predilección por la organización y celebración de foros sociales temáticos. A continuación se presenta un listado de Foros regionales y temáticos extraídos en su mayoría de la Web oficial del FSM.

**Cuadro 3: Foros sociales regionales 2001-09\***

**2002:**

I Foro Social Europeo, Florencia (Italia)  
 Foro Social Trasatlántico, Madrid (España)  
 Encuentro preparatorio del FS Europeo, Tesalónica (Grecia)  
 I Foro Social Pan-amazónico (Brasil)  
 Reunión del Consejo Hemisférico del Foro Social de las Américas, Quito (Ecuador)  
 I Foro Social Africano, Bamako (Mali)

**2003:**

II Foro Social Europeo, París (Francia)  
 Foro Social de Oceanía, Wellington (Aotearoa/Nueva Zelanda)  
 II Foro Social Pan-amazónico (Brasil)  
 Foro Social del Caribe (Haití)  
 IV Foro Mesoamericano, Tegucigalpa (Honduras)  
 II Foro Social Africano, Adis Abeba (Etiopía)  
 I Foro Social de África Austral, Lusaka (Zambia)  
 Reunión de consulta sub-regional, Maputo (Mozambique)  
 I Foro Social Asiático, Hyderabad (India)

**2004:**

III Foro Social Europeo, Londres (Reino Unido)  
 III Foro Social Panamazónico, Ciudad Guayana (Venezuela)  
 I Foro Social de las Américas, Quito (Ecuador)  
 I Foro Social de la Triple Frontera, Puerto Iguazú (Argentina)  
 V Foro Mesoamericano - “Construyendo poder popular para la autodeterminación”, San Salvador (El Salvador)  
 III Foro Social Africano, Lusaka (Zambia)  
 Foro Social Centro-africano, Bangui (República Centroafricana)

**2005:**

Foro Social del Mediterráneo, Barcelona, Cataluña (España)  
 IV Foro Social Panamazónico, Manaus (Brasil)  
 VI Foro Mesoamericano de los Pueblos, San José (Costa Rica)  
 IV Foro Social Africano, Conakry (República de Guinea)  
 I Foro Social de África Occidental, Cotonou (Benin)  
 II Foro Social del África Austral, Harare (Zimbabwe)

**2006:**

IV Foro Social Europeo, Atenas (Grecia)  
II Foro Social de las Américas, Caracas (Venezuela)  
Foro Social del Caribe (Martinica)  
II Foro Social de la Triple Frontera, Ciudad del Este (Paraguay)  
Foro Social del Magreb – Asamblea preparatoria, Bouznika (Marruecos)  
II Foro Social de África Occidental

**2008:**

III Foro Social de la Triple Frontera, Foz do Iguazu, Paraná (Brasil)  
Foro Mesoamericano Managua (Nicaragua)  
V Foro Social Europeo, Malmö (Suecia)  
III Foro Social Américas, Ciudad de Guatemala (Guatemala)  
Foro de los pueblos de Asia, Beijing (China)  
Foro Social de Mercosur, Curitiba (Brasil)  
III Foro Social de la Migraciones, Rivas Vacía Madrid (España)

Fuente: elaboración propia

\* Sin datos en 2007 y 2009

**Cuadro 4: Foros sociales temáticos 2001-09****2002:**

Foro de la Mundialización, Albacete (España)  
Foro Social por la Educación y la Cultura, Salamanca (España)  
Foro Social Temático sobre Argentina, Buenos Aires (Argentina)  
I Foro Mundial de Jueces, Buenos Aires (Argentina)  
Foro Social Temático de Palestina, Ramala (Palestina)

**2003:**

Foro Social Mundial temático: democracia, derechos humanos, guerra y narcotráfico, Cartagena de Indias (Colombia)  
II Foro Mundial de la Educación, Porto Alegre (Brasil)  
Foro por un Derecho Social Mundial, Buenos Aires (Argentina)  
II Foro Social Universitario, Asunción (Paraguay)  
Foro Social Temático Santafesino - Catástrofe y Políticas Neoliberales: La inundación en Santa Fe, Ciudad de Santa Fe (Argentina)  
II Foro Social de la Salud, Buenos Aires (Argentina)  
II Foro Mundial de Jueces, Buenos Aires (Argentina)  
Foro Social de las Mujeres Nigerianas, Niamey (Nigeria)

**2004:**

Foro Mundial sobre la Reforma Agraria, Valencia (España)  
Foro Regional Argentino y Latino-americano de Educación “Para que los pueblos hablen”, Córdoba (Argentina)  
Foro Social Temático de Economía Social y Solidaria-Otra economía es posible, Buenos Aires (Argentina)  
Foro de la Sociedad Civil, São Paulo (Brasil)  
III Foro Mundial de la Educación, Porto Alegre (Brasil)  
III Foro Mundial de Jueces, Buenos Aires (Argentina)  
Foro Social Minero, Belo Horizonte (Brasil)  
5° Foro Internacional de Software Libre, Porto Alegre (Brasil)

**2005:**

Foro Alternativo Mundial del Agua, Ginebra (Suiza)  
Foro Temático Portugués Encuentro de resistencias y alternativas, Évora (Portugal)  
Foro Social Ibérico por la Educación, Córdoba (España)  
I Foro Social de las Migraciones, Porto Alegre (Brasil)  
I Foro Social Mundial de la Salud, Porto Alegre (Brasil)  
IV Foro Mundial de Jueces, Porto Alegre (Brasil)  
I Foro Mundial de la Información y Comunicación, Porto Alegre (Brasil)  
Foro Parlamentario Mundial, Porto Alegre (Brasil)  
6° Foro Internacional de Software Libre, Porto Alegre (Brasil)  
Foro Internacional de los Pueblos Indígenas, Porto Alegre (Brasil)  
Foro Social Minero, Minas Gerais (Brasil)  
II Foro de la Cultura Solidaria, Lima (Perú)  
Foro Gaucho de la Juventud, Cruz Alta (Brasil)  
Foro Social Carioca – Tema: Otro Brasil es posible. Por un Brasil soberano, democrático y con justicia social, Río de Janeiro (Brasil)  
Foro Social Uruguayo de Salud, Montevideo (Uruguay)  
IV Foro de los Pueblos, Fana (Mali)

**2006:**

II Foro Social Mundial de las Migraciones, Rivas Vaciamadrid, Madrid (España)  
Foro Mundial de la Paz, Vancouver (Canadá)  
Foro Alternativo al G20 (Organización del Foro Social de Melbourne), Melbourne (Australia)  
Campamento de la Juventud Binacional Brasil-Uruguay Santa Vitoria do Palmar (Brasil) y la Barra del Chuy y Rocha (Uruguay)  
Foro Continental de la Salud de las Américas, Caracas (Venezuela)  
Foro Mundial de la Educación, Nueva Iguazú (Brasil)  
7° Foro Internacional de Software Libre, Porto Alegre (Brasil)  
Foro Social por la Democracia, Santiago (Chile)  
I Foro Social del Trabajo Social, Santiago (Chile)  
II Foro Social Juvenil Paraná, Entre Ríos (Argentina)  
Foro Social Fronterizo, Ciudad Juárez (México)  
I Foro Social Internacional: Sabidurías Ancestrales, Cochabamba (Bolivia)  
III Foro de la Cultura Solidaria, Villa El Salvador, Lima (Perú)  
Foro Mundial de la Educación Temático, Caracas (Venezuela)  
Foro Mundial de la Teología de la Liberación, Nairobi (Kenia)  
Foro de los Pueblos, Gao (Mali)  
I Foro Social de Trabajo Social Chileno y Latinoamericano, Santiago (Chile)

**2007:**

II Foro Social de Trabajo Social Chileno y Latinoamericano, Santiago (Chile)  
II Foro Social de la Sabidurías Ancestrales, Cochabamba (Bolivia)  
Foro Social de la Juventud de Mercosur, Florianópolis (Brasil)  
Foro de los Movimientos Sociales, Universidad de Sungkyunkwan, Seul (Corea del Sur)  
Foro Social de la Educación Alto Tietê, Mogi das Cruzes (Brasil)

**2008:**

Foro Social de la Juventud Canasvieiras, Florianópolis (Brasil)  
III Foro Social Mundial de las Migraciones, Rivas Vaciamadrid, Madrid (España)  
III Foro Humanista Latinoamericano Unidos por un Futuro sin Violencia, Buenos Aires (Argentina)  
I Foro Social Ecológico Mundial, Cochabamba (Bolivia)

**2009:**

Foro Internacional de la Sociedad Civil, Belém (Brasil)

Foro Social Temático Español, Sevilla (España)

Foro para la Reconstrucción Social, L'Aquila (Italia)

Fuente: elaboración propia

Por otra parte, la organización de los foros sociales nacionales y locales no tiene en ningún caso relación con la Secretaría del FSM o con el Consejo Internacional, pero involucran a organizaciones y movimientos sociales implicados en el proceso del FSM y que respetan su Carta de Principios. Parece lógico que los foros sociales más numerosos hayan sido los destinados a asuntos nacionales y locales, más accesibles desde un punto de vista organizativo y sobre todo más cercanos a las necesidades de los movimientos sociales involucrados. En el anexo aparece un listado con infinidad de foros sociales locales, pero hay que tener en cuenta que existe un número probablemente mayor a los aparecidos en este listado, ya que muchos de ellos, aun respetando las pautas de la Carta de Principios del FSM, no son del conocimiento de la Secretaria del FSM.

Los Foros de ámbito local pueden tener otra función además de convocar a personas a acudir al FSM o a cualquier otro foro social regional o temático. Nos referimos a la de llevar el espíritu del FSM a mucha gente que no puede viajar a otro foro social. De este modo, los encuentros locales consiguen que los temas del FSM sean debatidos por un número mayor de personas, además de posibilitar la creación de articulaciones y redes en las nuevas dinámicas aportadas por el proceso del Foro y reforzar las temáticas que a nivel local ya existen. Es decir, los espacios o foros sociales locales constituyen un exponente de una nueva actitud para facilitar convergencias locales entre identidades críticas con el actual proceso de globalización. Además, existen otros foros sociales locales, de barrio o pequeñas localidades en los que la presencia de redes informales, de asociaciones de vecinos y de personas a título individual se encuentran en la búsqueda de otras formas de hacer política (Calle, 2005b).

Los foros sociales locales «son movimientos espontáneos que surgen a iniciativa de cualquier organización o colectivo. Sus dinámicas de funcionamiento tratan de trasladar al ámbito local los grandes principios y objetivos del Foro Social de Porto Alegre» (Pérez Barbero, 2004: 150). En ellos han ido encontrándose una enorme diversidad de organizaciones con presencia en ámbitos como: asociaciones de

emigrantes, estudiantes, de madres y padres de alumnos, juveniles, colectivos de economía social, grupos cristianos, movimientos pacifistas, antimilitaristas, ecologistas, feministas, etc., organizaciones del tercer sector, ONG de derechos humanos, desarrollo, paz, refugiados, solidaridad, partidos políticos, sindicatos y un largo etcétera. El objetivo de estos foros sociales locales es, por tanto, propiciar a las personas y organizaciones que no podrán acudir a Foros mundiales, regionales o nacionales, la posibilidad de vivir en su propio barrio o ciudad los principios del FSM. Respetando la diversidad, pluralidad, intercambio de experiencias, las relaciones horizontales, democráticas y no dirigidas entre los participantes y la posibilidad de articulaciones, tal y como ocurre en el FSM. Una experiencia de este tipo corresponde a una nueva práctica política, que hará que esos valores puedan ser respetados y vividos en la acción política local. La única cosa que diferencia un foro social local de un FSM o de los foros sociales regionales o nacionales es su dimensión y el origen de sus participantes, ya que su referencia básica es, como hemos dicho, la Carta de Principios del FSM. Por ello, el comité que organiza un foro social local no es su amo y señor, sino simplemente quien garantiza a las personas y organizaciones de su barrio, ciudad o comarca que estén interesadas, la creación de un espacio amplio de debates. Finalmente, para asegurar su carácter no directivo es preferible que se adopte el mismo método que el FSM, programando los debates de abajo hacia arriba, dando poder a los participantes para decidir sobre las actividades del mismo (Whitaker, 2005a).

A continuación se puede consultar un listado de foros sociales nacionales y locales, que no pretende ser exhaustivo, ya que muestra aquellos que aparecen principalmente en el marco del FSM y que afirman seguir su Carta de Principios. Existen muchos otros foros sociales, en el que se dan cita organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos que no están incluidos en este listado y que son también un interesante resultado de la expansión del FSM, aunque en este caso sea sin respetar totalmente su Carta de Principios.

### **Cuadro 5: Listado de foros sociales nacionales y locales 2001-09**

#### **2002:**

I Foro Social de Bélgica, Bruselas  
Segunda plenaria nacional preparatoria para el Foro Social de Portugal, Lisboa  
Foro Social de Québec, Québec (Canadá)  
Foro Social de Canadá, Victoria  
I Foro Social de Noruega, Oslo  
Foro Social de Hungría, Miskolc  
Foro Social de Venezuela, Caracas  
I Foro Social de Uruguay, Montevideo  
I Foro Social de Colombia, Bogotá  
I Foro Social de Camerún, Yaundé  
I Foro Social de Marruecos, Bouznika  
Foro Social de Skåne, Lund (Suecia)  
Foro Social de Bay Area (EEUU)  
Foro de Argentina-Corrientes, Corrientes (Argentina)  
Foro Social Maldonado (Uruguay)

#### **2003:**

Foro Social del País Vasco, Bayona (Francia)  
II Foro Social de Bélgica, Bruselas  
Día libre de discusión sobre el Foro Social Irlandés, Dublín (Irlanda)  
I Foro Social de Austria Hallein, Salzburgo  
I Foro Social Portugués, Lisboa  
Foro Social de Grecia, Tesalónica  
I Foro Social Suizo, Friburgo  
Foro Social Irlandés, Dublín  
I Foro Social de Dinamarca, Copenhague  
II Foro Social de Uruguay, Montevideo  
I Foro Social Brasileño, Belo Horizonte  
Foro Social Paraguayo, Asunción  
Foro Social de Zimbabwe, Harare  
I Foro Social de Nigeria, Niamey  
I Foro Social de Costa de Marfil, Abidján  
Foro Social de Senegal, Dakar  
Foro Social de Somalia, Mogadiscio  
Foro Social de Uppsala, Uppsala (Suecia)  
Foro Social de Alberta Universidad de Alberta, Edmonton (Canadá)  
I Foro Social de Mallorca, Ciudad de Palma (España)  
I Foro Social de Nueva York, Nueva York (EEUU)  
II Foro Social Potiguar, Natal (Brasil)  
III Foro Social de Río de Janeiro, Río de Janeiro (Brasil)  
II Foro Social de São Joao del Rei, São Joao del Rei (Brasil)  
Encuentro del Foro Social de Delhi, Constitution Club (India)

#### **2004:**

I Foro Social Finlandés, Helsinki  
II Foro Social Austriaco, Linz  
II Foro Social de Dinamarca, Copenhague  
Foro Social de Perú, Tambogrande  
II Foro Social de Colombia, Bogotá  
III Foro Social de Uruguay, Montevideo  
I Foro Social Chileno, Santiago  
Foro por otro Mali, Bamako  
Foro Social de Guinea Conakry

I Foro Social del Congo (República Democrática del Congo)  
II Foro Social de Nigeria  
II Foro Social de Costa de Marfil, Yamoussoukro  
Foro Social de Malawi, Lilongwe  
Foro Social de Benin, Cotonou  
II Foro Social de Marruecos, Rabat  
Foro Social de Pakistán, Lahore  
Foro Social de Boston, Boston (EEUU)  
Foro Social del Noroeste, Seattle (EEUU)  
Foro Social de la Provincia de Málaga, Málaga (España)  
I Foro Social de Sydney, Sydney (Australia)  
II Foro Social de la Ciudad de Nueva York, Nueva York (EEUU)  
Foro Social del Sur, São Paulo (Brasil)  
Foro Social Capixaba, Espírito Santo (Brasil)  
Foro Social de Lima (Jornada en San Marcos), Lima (Perú)  
Foro Social del Triángulo Minero, Minas Gerais (Brasil)  
Foro Social de Paraná Medio-Argentina, La Paz-Entre Ríos (Argentina)  
Foro Social Bayano, Salvador (Brasil)  
Foro Social Marañense, São Luis (Brasil)  
Foro Social Alagoas, Alagoas (Brasil)  
I Foro Social Nordeste, Recife (Brasil)  
Foro Social de Río de Janeiro, Río Janeiro (Brasil)  
Foro Social de la Zona Noroeste-Santos, Santos (Brasil)  
III Foro Social Potiguar, Mossoró (Brasil)

**2005:**

II Foro Social Finandés, Helsinki  
I Foro Social de Chicago, Chicago (EEUU)  
II Foro Social Suizo, Fribourg  
Foro Social de Alemania, Erfurt  
I Foro Social de Québec, Québec (Canadá)  
Foro Social de Guadalupe, Petit-Bourg, Place de Viard  
III Foro Social de Nigeria, Lagos  
II Foro Social de Camerún, Yaundé  
I Foro Social de Uganda, Namboole  
Foro Social de Kenia, Nairobi  
II Foro Social de Mallorca, Mallorca (España)  
I Foro Social en la Vall, La Vall d'Uixó, País Valencià (España)  
Foro Social de Brisbane, Brisbane (Australia)  
II Foro Social de Sydney, Sydney (Australia)  
II Foro Social de Melbourne, Melbourne (Australia)  
Foro Social de Tocantins, Araguaína (Brasil)  
II Foro Social de Paraná Medio La Paz, Entre Ríos (Argentina)  
III Foro Social de Atacama, Atacama (Chile)  
Foro Social de la Zona Sur de São Paulo, São Paulo (Brasil)  
Foro Social del Oeste de Camerún, Bafoussan (Camerún)

**2006:**

III Foro Social de Dinamarca, Copenhague  
Foro Social Holandés, Nijmegen  
III Foro Social de Austria, Graz  
II Foro Social Portugués, Almada  
II Foro Social de Noruega, Oslo

Foro Social de los Pueblos de Guatemala  
II Foro Social Brasileño, Recife  
I Foro Social de Puerto Rico, Río Piedras  
II Foro Social de Chile, Santiago  
II Foro Social de Uganda  
Foro Social Mozambiqueño, Maputo  
I Foro Social de Argelia, Tipaza  
Foro Social de Turquía, Estambul  
Foro Social de India, Delhi  
IV Foro Social de Nigeria  
Foro Social de Cymru Aberystwyth, Ceredigion, Cymru/Gales (Reino Unido)  
III Foro Social de Chicago, Chicago (EEUU)  
II Foro Social en la Vall, La Vall d'Uixó, País Valencià (España)  
Foro Social de Midwest Milwaukee, Wisconsin (EEUU)  
Primer Foro Social Regional Saguenay-Lac-Saint-Jean, Québec (Canadá)  
V Foro Social Departamental de los Alpes Marítimos,  
Carros/Contes/Drap/Valbonne (Francia)  
III Foro Social de Paraná Medio (Argentina)  
IV Foro Social Potiguar, Natal (Brasil)  
IV Foro Social de Atacama, Atacama (Chile)  
Foro Social de Kenia Central, Nyeri (Kenia)

**2007:**

I Foro Social de EEUU, Atlanta  
II Foro Social de Québec, Montreal (Canadá)  
II Foro Social de Congo, Kinshasa (República Democrática del Congo)  
III Foro Social de Melbourne, Melbourne (Australia)  
III Foro Social en la Vall, La Vall d'Uixó, País Valencià (España)  
II Foro Social Nordeste, Salvador de Bahia (Brasil)  
Foro Social de Vaison la Romaine (Francia)  
Foro Social de Mont du Pilat (Francia)  
Foro Social de Saint Etienne, Loire Sud (Francia)  
Foro Social de Países Bajos, Amsterdam (Holanda)  
Foro Social de Alemania, Cottbus

**2008:**

Foro Social de Vesoul / Haute Saône (Francia)  
Foro Social de Aubervilliers (Francia)  
Foro Social de Gisors (Francia)  
Foro Social de Paris centro (Francia)  
Foro Social de Paris 15° (Francia)  
Foro Social de Epinal (Francia)  
Foro Social de Castres (Francia)  
Foro Social de Tarbes (Francia)  
Foro Social de Lyon (Francia)  
I Foro Social Catalán, Barcelona, Cataluña (España)  
I Foro Social Gallego, Santiago de Compostela, Galicia (España)  
IV Foro Social en la Vall, la Vall d'Uixó, País Valencià (España)  
Foro Social Outaouais, Outaouais, Quebec (Canadá)  
Foro Social de Burkina, Ouahigouya (Burkina Faso)  
Foro Social Regional de London, London, Ontario (Canadá)  
Foro Social de Saguenay-Lac-St-Jean (Francia)  
Foro Social Los Ángeles, Los Ángeles (EEUU)  
Foro Social Sabana, Facativa (Colombia)  
Foro Social Mundial en Madrid, Madrid (España)



**2009\***

Foro Social Congolés, Lubumbashi (República Democrática del Congo)  
Foro Social de Pays Basque Nord (Francia)  
Foro Social de Dijon (Francia)  
Foro Social de Yonne (Francia)  
Foro Social de Cornouaille (Francia)  
Foro Social de Orléans (Francia)  
Foro Social de Pays de Montbeliard (Francia)  
Foro Social de Dôle, Jura (Francia)  
Foro Social de Paris-11-19-20, Ménilmontant (Francia)  
Foro Social de Saint Denis (Francia)  
Foro Social de Limousin (Francia)  
Foro Social de Moselle, Otobre Verre (Francia)  
Foro Social de Verdun (Francia)  
Foro Social de Gers (Francia)  
Foro Social de Montauban (Francia)  
Foro Social de Toulouse (Francia)  
Foro Social de Nantes (Francia)  
Foro Social de Amiens (Francia)  
Foro Social de Oise (Francia)  
Foro Social de Aix en Provence (Francia)  
Foro Social de Grenoble (Francia)  
Foro Social de Monts du Lyonnais (Francia)  
Foro Social de Forez (Francia)  
Foro Social de Mallorca (España)  
Foro Social Aguascalientes (México)  
Foro Social Mundial Hidalgo (México)  
Foro Social de Quebec (Canadá)

Fuente: elaboración propia

\* La existencia de una mayoría de foros sociales franceses en 2009 se debe a que esta información está más sistematizada y accesible que la de otros lugares.

Para comprender mejor el fenómeno de los foros sociales locales, vamos a describir a continuación uno de ellos, el FSCat, en el que he tenido una profunda experiencia en cuanto a la participación en su organización.

### **3.3.2.1 El Foro Social Catalán**

#### **a) Origen**

El origen del FSCat puede situarse en junio de 2007, cuando el presidente de Justicia i Pau, Arcadi Oliveres, lanzó una convocatoria a las organizaciones, colectivos y movimientos catalanes, para celebrar una reunión en la que proponer la idea de organizar un evento al estilo del FSM en Cataluña. Esta convocatoria fue realizada principalmente a las organizaciones catalanas que fueron encontrándose en las diferentes ediciones del FSM celebradas hasta el año 2007. La razón de proponer esta convocatoria fue que, por primera vez, el FSM lanzaba la propuesta de organizar actos descentralizados a través de su llamamiento a un DAG en 2008, en sustitución

de una tradicional edición del FSM. Con ello se entraba en una dinámica organizativa bianual del evento mundial, que abría la posibilidad de que en los ámbitos locales se llevaran a cabo iniciativas como la del FSCat, cuando no hubiera FSM.

De este modo se convocó la primera reunión en Barcelona en la que hubo un centenar de asistentes de muy diversos movimientos, ONG y colectivos interesados en el proceso del FSM y en la creación de un espacio propio de dinamización de los movimientos sociales catalanes. En esta primera reunión, Arcadi Oliveres presentó la idea que lanzó en una convocatoria realizada a través de Internet y cedió el testigo a los allí presentes de continuar, si así lo deseaban, con este proyecto común. Esta convocatoria «atrajo a un amplio espectro de organizaciones que dieron solidez y legitimidad al proyecto» (Antentas y Vivas, 2009: 223).

Respecto al origen del FSCat, cabe decir que tanto o más importante que la convocatoria puntual y la participación en los eventos mundiales o regionales del FSM, fue la experiencia anterior de la sociedad civil catalana en dinámicas de trabajo conjunto. Las dos más relevantes de los años anteriores al FSCat fueron la organización de la contracumbre ante la reunión del Banco Mundial en Barcelona en 2002, que creó un espacio de características similares y la organización del FSMed en Barcelona en 2004. Ambas experiencias dejaron, sin embargo, un regusto muy diferente entre quienes decidieron embarcarse en la organización de un espacio nuevo para los movimientos sociales catalanes. La contracumbre con motivo de la reunión del Banco Mundial en Barcelona fue un éxito tanto organizativo como de impacto social y mediático. El FSMed fue una experiencia semi-fallida (Antentas y Vivas, 2009), porque consiguió un resultado desigual, ya que supuso retos y dificultades organizativas muy importantes inherentes al ambicioso objetivo de juntar en Barcelona a movimientos de todo el Mediterráneo a través, lógicamente, de un proceso participativo. La dificultad del proceso de organización junto con una menor afluencia de público de la esperada y la poca atracción que hacia el evento tuvieron los movimientos propiamente catalanes (Vivas, 2006), dejó una sensación de fracaso entre quienes se implicaron en este proyecto. Ambas experiencias, el éxito de la contracumbre al Banco Mundial y el relativo fracaso del FSMed, hicieron que quienes mostraron más ímpetu en la organización de un FSCat fueran quienes se vieron más involucrados en la primera experiencia, mientras los del FSMed se mostraron

esperanzados con la posibilidad de continuar una dinámica al estilo foro social en Cataluña, pero en algún caso se mostraron más escépticos en cuanto a la posibilidad de su éxito.

Las primeras reuniones versaron sobre la pertinencia y viabilidad de la celebración de un foro social en Cataluña y de la idiosincrasia del mismo, resultado de la opinión de quienes participaron en las reuniones. De este modo, se establecieron los principios organizativos, metodología y ámbito del foro social que se empezaba a construir.

### **b) Principios**

La primera de las decisiones fue la elección de la Carta de Principios del FSM como referencia básica y punto de partida para plantear el funcionamiento del FSCat. Los elementos de la Carta de Principios de mayor aceptación fueron la creación de un espacio abierto, el respeto por la diversidad de los presentes y la intención de generar articulaciones que dieran mayor capacidad de incidencia a las luchas y campañas de los movimientos catalanes.

Es por ello que desde un inicio se incorporó como objetivo principal la lucha contra la globalización capitalista neoliberal, partiendo de la diversidad de enfoques de trabajo que en este sentido existen en el ámbito catalán, desde el de los movimientos de cariz más radical anticapitalista, hasta las organizaciones más moderadas con planteamientos reformistas respecto al cuestionamiento de la vertiente neoliberal del capitalismo actual.

El otro de los principios básicos asumido en las primeras reuniones fue el de crear un espacio abierto en el que se encuentren los movimientos catalanes con un claro objetivo, la organización de un evento al estilo del FSM en Cataluña la última semana de enero, respondiendo al llamamiento a la celebración del DAG en 2008 del FSM.

La intención de articular las luchas catalanas y de favorecer la confluencia de campañas estuvo presente en el discurso de quienes participaron en las primeras reuniones del FSCat, ya que no querían conformarse con ofrecer un espacio de encuentro que se limitara a construir una feria de entidades que no consiguiera ofrecer propuestas de acción.

Estos tres principios básicos, la creación de un espacio abierto, el respeto por la diversidad y la articulación de luchas, marcaron la elección de una metodología organizativa respetuosa con la Carta de Principios del FSM y el impulso de la AMS como uno de los ejes del FSCat, aunque esto supusiera no situarse en un posicionamiento purista en cuanto a la interpretación de la mencionada Carta.

### **c) Metodología**

La metodología del FSCat siguió las indicaciones provenientes del FSM, incorporando la propia idiosincrasia de los movimientos catalanes que en este espacio se dieron cita. Las experiencias positivas y negativas, las ambiciones y los miedos, confluyeron en una amplia asamblea en la que se consiguió llegar a un punto intermedio que dotó de equilibrio y sensatez las decisiones que fueron abriendo camino a la organización del FSCat.

Uno de los primeros aspectos que se debatió fueron los referidos a la coherencia del FSCat con los objetivos y discursos de las organizaciones y colectivos a quien se dirigía el Foro. De este modo se apostó por la autofinanciación, la autogestión, el asamblearismo, el consenso, la participación y el no dirigismo.

Por lo que se refiere a la *autofinanciación*, la cuestión se planteó principalmente cuando se recibió la oferta por parte de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo de ayudar a la celebración del FSCat con fondos económicos. El debate que surgió planteó la pertinencia de utilizar fondos públicos en un acto de estas características y la contraprestación que esto pudiera suponer por parte del Foro a la Administración catalana. Las opiniones se movieron entre el derecho de los movimientos sociales a acceder a fondos públicos, hasta los efectos que pudiera tener organizar un acto con apoyo gubernamental en cuanto a la atracción de grupos considerados más radicales o antisistema. Finalmente se optó por no aceptar fondos de ninguna institución pública o privada y de construir un foro social autofinanciado mediante las aportaciones de las entidades que en él quisieran participar, además de abrir la posibilidad de conseguir aportaciones individuales. Cabe decir también que la elección de autofinanciarse vino determinada en gran medida por el carácter mayoritariamente autogestionario de quienes participaron en las asambleas del Foro.

La *autogestión* fue una de las decisiones que con mayor facilidad fueron tomadas en la asamblea. El debate que esta cuestión planteó se refería, por una parte, a la elección de una forma de hacer consecuente con el discurso alternativo que se le pretendía al FSCat y la propia idiosincrasia de los grupos allí presentes, así como por lo que se refiere a la capacidad decisoria de la asamblea organizativa en cuanto a la confección del programa final del Foro. La autogestión como valor fue asumida por la asamblea en cuanto a que es la mejor manera de ofrecer alternativas a las que vienen determinadas por el sistema. La idea de fondo fue que con dinámicas autogestionarias o autoorganizativas se podría ser capaz de crear nuevos espacios e ideas innovadoras libres de la influencia de instancias superiores. La autofinanciación fue una de las decisiones que emanaron de este valor característico del foro catalán. Por otra parte, la autogestión se aplicó en la construcción del programa del FSCat de manera absoluta.

Como hemos comprobado, ésta es una tendencia que se consolidó en el FSM 2005, donde las actividades autogestionadas supusieron la práctica totalidad de seminarios, conferencias y talleres que tuvieron lugar en esta edición mundial del Foro. La experiencia fue realmente positiva porque evitó discusiones y tensiones innecesarias entre los organizadores para elegir a los ponentes estrella del Foro y caló en los foros sociales que a partir de entonces se han organizado. Por estas razones se decidió que todo el programa sería autogestionado, resultado de las propuestas de las organizaciones que quisieran participar en el FSCat, desechando de esta forma seminarios propuestos por la asamblea, de mediáticos conferenciantes que pudieran atraer la atención de los medios de comunicación y una mayor cantidad de público, con el objetivo de que no restaran público a las actividades propuestas por las organizaciones y colectivos catalanes.

Por lo que se refiere al *asamblearismo*, la opción metodológica del principal espacio de organización del FSCat fue el de la creación de una asamblea abierta, frente a la lógica organizativa de otros foros sociales, de mayor o menor envergadura, de constituir un comité organizativo compuesto por un grupo de organizaciones y/o individuos con voluntad de trabajar por la organización de un Foro. En esta decisión influyó uno de los principios básicos del FSCat, el de crear un espacio abierto, que como podemos ver, iba más allá del espacio que se pudiera dar durante los días del

evento, como acontece en el FSM. La elección de que el principal espacio de construcción del Foro fuera la asamblea del FSCat permitió que, durante todo el proceso, el Foro fuera realmente un espacio abierto. Ya que en cualquier momento se permitía la entrada de cualquier persona, a título individual o representando a alguna entidad, y se le daba la oportunidad para que pudiera opinar y participar del proceso. Esta elección, que sin duda tiene virtudes, ha implicado también dinámicas no deseadas en la asamblea, sobre todo cuando el debate político de las primeras reuniones ya se había tenido. Porque de las discusiones de componente estratégico o político de los inicios, se pasó a aspectos meramente organizativos que desincentivaron la participación de quienes no estuvieron implicados en las comisiones de trabajo surgidas de la asamblea.

La toma de decisiones por *consenso* es otro de los temas que se mantuvo de forma coherente con la metodología asamblearia. Esta forma de decidir no está exenta de problemas, primero porque hace que se tarde más tiempo en tomar decisiones, si lo comparamos con el sistema de votación por mayoría que rige la mayoría de espacios de participación existentes; y segundo, porque también las asambleas pueden ser manipuladas mediante estrategias de control de los debates o a través de la masiva participación de algún grupo que pretenda generar consenso. Afortunadamente en el FSCat, aunque ha habido tentaciones de no seguir el consenso en algunas de sus decisiones, ha mantenido este método en todo momento, asumiendo y haciendo frente con paciencia las dificultades que comporta. Tan solo el lema de la pancarta de la manifestación del primero de los Foros y el logotipo fueron sometidos a votación. Si bien es cierto que detalles como éstos son los que pueden romper una dinámica determinada en un espacio como el de la asamblea del FSCat, en este caso se fue consciente de que aun apostando por el consenso, decidir tan solo en este caso mediante votación no supondría un paso atrás en la dinámica de toma de decisiones elegida.

También en relación con la lógica asamblearia se encuentra la asunción de la *participación* por encima de la opción representativa. En la asamblea del FSCat todas las opiniones han contado por igual y cada persona que ha asistido ha tenido la oportunidad de hablar al mismo nivel que los demás, independientemente de si pertenecía a una organización grande, pequeña o mediana, o si simplemente

participaba a título individual. Sin embargo, las discusiones no han sido siempre tan abiertas como se hubiera deseado, ya que el debate finalmente se limitaba a la opinión de la docena de miembros de la asamblea que mayor implicación en el Foro y mayor conocimiento del mismo tenían. Aun así, la valoración es positiva desde el momento en que cuando ante una decisión no había nadie que se sintiera tan en desacuerdo como para opinar en contra o abandonar la asamblea, se daba por supuesto que ésta era de consenso. Cabe no confundir unanimidad con consenso, ya que la mayor parte de las decisiones tomadas consiguieron que nadie se sintiera tan incómodo como para no aceptarla, aunque no estuviera de acuerdo en alguno o muchos de sus términos.

Por otra parte, el rol de quienes participaron en la asamblea del FSCat y en sus comisiones de trabajo fue el de facilitar, asumiendo de este modo un papel secundario, dejando el protagonismo a las actividades autogestionadas propuestas por las organizaciones participantes en el Foro. El *no-dirigismo* buscado en la organización del FSCat se plasmó en la autogestión total de la programación, e incluso en la elección de portavoces, tras cierto debate sobre la pertinencia de hacerlo, ya que tener representantes ante los medios supone una visibilidad determinada para algunos de los miembros de la asamblea o para sus organizaciones. La decisión de tener una portavocía se debió a la necesidad de que alguien pudiera explicar ante las demandas de los medios de comunicación qué es el FSCat. Ésta fue elegida entre varios miembros que representaban la diversidad del Foro y además se les encomendó el papel de ceñirse a explicaciones organizativas del evento y del proceso del mismo. Por otra parte, se mantuvo la filosofía de que el Foro es cada una de las personas y colectivos que participan en sus asambleas, en sus comisiones de trabajo o durante el evento, incluyendo a las organizaciones que se limitan a presentar actividades autogestionadas. Es decir, en el FSCat existía la certeza de que cualquiera podía hablar y opinar sobre el mismo, aunque no podía hacerlo en nombre del Foro, ya que a quien se le cedió esta responsabilidad es, como hemos dicho, a quienes tenían funciones de portavocía, con las limitaciones especificadas anteriormente.

#### **d) Organización**

La asamblea del FSCat es la instancia organizativa de toma de decisiones, siguiendo la metodología expresada en el apartado anterior. En sus reuniones mensuales, o de mayor periodicidad tal y como se acercaba el día del evento, se socializaba el trabajo

de las comisiones en ella creadas y se daba el visto bueno o se reencaminaban sus propuestas. En el principio de cada proceso organizativo –en el lanzamiento de las primeras reuniones de la asamblea de cada edición– se abordaron abiertamente y directamente temas que requirieron un posicionamiento político o de filosofía del Foro. Los principios y metodología fueron decididos en la mayoría de los casos explícitamente en la asamblea, así como su ámbito territorial, imagen y estrategia general.

Como hemos avanzado, la asamblea del FSCat creó comisiones de trabajo en la medida en que apareció la necesidad de realizar tareas que ayudaran a una correcta organización del evento. En ambos Foros se crearon comisiones de extensión, comunicación, contenidos o programa, logística y finanzas. Quienes formaron parte de las comisiones fueron principalmente asistentes fijos de las asambleas organizativas, pero también hubo quien colaboró en alguna de las comisiones sin involucrarse de manera continuada en la asamblea. Ello se debió a que la implicación personal y organizacional en el proceso del FSCat fue muy irregular tanto entre personas y organizaciones, como en el tiempo. Aun así, siempre hubo en cada comisión de trabajo y en la propia asamblea un grupo mínimo de quince o veinte personas que dotó de la estabilidad necesaria al proceso organizativo del Foro. Esto nos lleva de vuelta a uno de los principios del FSCat y del FSM, el respeto por la diversidad, que reconocía también los diferentes ritmos de activismo e implicación, respetando tanto las cargas laborales como las familiares. Se podría decir que, en términos generales, la mayoría de organizaciones que asumieron las portavocías fueron las que más se implicaron en los dos foros sociales catalanes, contribuyendo con medios físicos, logísticos y humanos cuando fue necesario.

La *Comisión de extensión* tuvo dos objetivos principales, la extensión territorial y la extensión sectorial. Por lo que se refiere al primero, el principal reto era el de hacer llegar el FSCat más allá de Barcelona y su área metropolitana. En cuanto a la extensión sectorial se refiere, se trataba de llegar a los sectores que no estaban presentes en las asambleas, es decir a los que fueran más allá de las ONG de cooperación, los sindicatos alternativos y algunos movimientos y organizaciones políticas. En el ámbito territorial se siguió una estrategia de descentralización de las actividades del FSCat para promover la organización de actividades en el marco del



foro catalán, independientemente de donde tuvieran lugar. También se realizaron charlas informativas de difusión del FSCat en centros sociales, ateneos y demás lugares de reunión de organizaciones interesadas con el proceso del FSM y del FSCat. En 2008 éstas rondaron la veintena, en 2010 tan solo se solicitaron media docena de charlas de este tipo. En 2010 las que mayor relevancia tuvieron fueron las de Girona, ya que allí se decidieron a organizar su propio proceso de foro social enmarcado en el FSCat.

La *Comisión de contenidos y programa* se encargó de recoger las propuestas de actividades autogestionadas propuestas. El objetivo inicial de esta comisión fue el de facilitar la comprensión del tipo de actividades que se podían presentar al Foro ya que, al principio, era una opinión no minoritaria que estas actividades serían decididas por la asamblea. Para ello, se eligieron ejes temáticos en los que se encuadrarían las actividades del Foro. En la edición de 2008 se optó por que los ejes repartieran las actividades según la temática elegida. En el FSCat 2010 se decidió ofrecer tan solo tres ejes que además fueran de carácter transversal entre las temáticas sectoriales existentes en la sociedad civil catalana. Esta decisión de cambiar de ejes temáticos a ejes transversales se debió al intento de profundización en uno de los que hemos identificado como principios básicos del FSCat y del FSM, la promoción de la articulación de campañas y luchas sociales. De hecho, la articulación fue promovida a través de la comisión de contenidos y programa priorizando actividades organizadas por más de una entidad. En ambas ediciones se recibieron más actividades de las que se podían gestionar con los espacios obtenidos, por lo que hubo que hacer una confluencia de actividades propuestas para reducir en un aproximadamente 30% el número inicial de propuestas recibidas en ambos años. La limitación del número de seminarios y talleres finales fue una decisión que buscaba, además de minimizar el trabajo logístico y los costes estrictamente necesarios, que hubiera una presencia significativa de público en cada actividad y no caer en lo que ocurre en el FSM, donde hay muchas actividades sin público, o algunas otras con público pero sin ponentes u organizadores.

La *Comisión de comunicación* tuvo como función principal dar a conocer el FSCat a la sociedad catalana a través tanto de Internet como de los medios de comunicación tradicionales. Para ello creó la Web del FSCat, que fue renovada y mejorada en la

segunda edición. Se creó un listado de distribución del FSCat que de un centenar de miembros iniciales pasó a cerca de 800 en el Foro de 2010. La publicación de los materiales de difusión del FSCat en los medios alternativos de Internet fue una de las tareas de esta comisión, que cubrió con mayor eficacia en la primera edición que en la segunda. Para obtener la máxima presencia en los medios de comunicación se realizaron notas de prensa y un dossier de prensa en cada uno de los Foros. El impacto en los medios de comunicación de masas fue discreto, aunque podríamos considerarlo digno, vistos los recursos disponibles y la tradicional dificultad de los movimientos de obtener presencia significativa en los medios.

#### **e) Ámbito**

Como era previsible, una de las discusiones que más se prolongaron en los orígenes del FSCat fue la referente al ámbito al que se refería. El debate versó sobre el establecimiento de un ámbito territorial determinado frente a la elección de un marco en el que se situara un foro catalán por razones políticas o culturales. La discusión principal se refirió a la pertinencia de establecer el alcance geográfico a Países Catalanes, lo que incluye aquellas zonas donde se habla la lengua catalana (Cataluña, Baleares, Valencia, Cataluña Norte en la zona sur de Francia cercana al este de la cordillera pirenaica, la Franja de Ponent en los límites con Aragón y el Alguer en La isla italiana de Cerdeña). Los colectivos independentistas, con presencia en gran parte de estos territorios fueron quienes defendieron esta postura. Uno de los aspectos que fue demandado con mayor insistencia se refería a la inclusión de un mapa en la imagen del FSCat, que incluyera todos estos territorios. Sin embargo, en la decisión final preponderó una visión pragmática y realista con la desigual percepción de la identidad Países Catalanes más allá de Cataluña y con la capacidad de alcance de un ámbito geográfico tan amplio desde Barcelona. Además, a esta decisión ayudó el hecho de que existieran diversos foros sociales por gran parte del territorio de influencia catalana, como es el caso de Valencia, Mallorca, Elx, Alacant, la Vall d'Uixó y Osona. Finalmente se optó por denominar al foro como catalán, dejando la puerta abierta a quien quiera en él participar, independientemente de si se proviene de Cataluña o de la zona de influencia catalana. Se optó también por no incluir el mapa, ni de Países Catalanes ni de Cataluña en la imagen corporativa del FSCat. Aunque en su extensión territorial se tuvo en cuenta el marco catalán amplio, la realidad fue que se trabajó principalmente por dinamizar los movimientos de Cataluña.

La existencia de otros foros sociales con varios años de experiencia en otros lugares de Cataluña o en el ámbito catalán fue una de las principales razones que llevaron a elegir una fórmula descentralizada del FSCat. Con ella se pretendía impulsar el trabajo en foros sociales en todo el territorio con el incentivo de que en Barcelona, por las facilidades de transporte, podrían encontrarse todas estas iniciativas. Desde el FSCat se decidió dar todo el apoyo posible a los foros sociales existentes o emergentes catalanes, incluyendo en lo que se denominaría FSCat no solo al de Barcelona, sino a todos los existentes. La fórmula encontrada que se utilizó en ambas ediciones fue la de incentivar que las actividades fuera de Barcelona se realizaran la semana anterior al encuentro centralizado en la capital catalana, del último fin de semana de enero. En el FSCat 2010 se intentó profundizar en la descentralización, proponiendo que el Foro celebrado en Barcelona fuera tan solo uno más de los que se pudieran llevar a cabo y que todos ellos conformaban el FSCat. En 2008 se celebraron actividades en el marco del DAG del FSM y directamente relacionadas con el proceso del FSCat en Santa Coloma de Farners, Castelldefels, Sabadell y Tarragona. Fuera de Cataluña surgieron propuestas autónomas al FSCat para celebrar algún acto el DAG impulsado por el FSM, en Valencia, la Vall d'Uixó, Mutxamel, Elx, la Pobla de Vallbona, Alacant y Mallorca. Durante el FSCat 2010, además de en el encuentro central de Barcelona y en uno de sus barrios (Horta Guinardó), se celebraron actividades en el marco del FSCat en Girona, Sabadell, Tarragona y en el Baix Montseny. Este año las actividades habidas en el ámbito Países Catalanes más allá de Cataluña no fueron incluidas en el marco del FSCat.

El lanzamiento del DAG por parte del FSM en 2008 consiguió que la búsqueda de una conexión global de las actividades locales fuera uno de los elementos tenidos en cuenta en el FSCat. El contacto con las iniciativas ocurridas en el Estado español e incluso en el resto del mundo estuvo presente en todo momento, aunque en la mayoría de los casos se limitó a conocer qué ocurría fuera del ámbito catalán. Se hizo un esfuerzo específico por mostrar en la Web y comunicaciones del Foro la amplitud de la movilización global, lo que sin duda ayudó a la propia difusión e impacto del Foro en su ámbito local.

## **f) Participación**

En conformidad con la Carta de Principios del FSM asumida por el FSCat, se establecieron limitaciones a la participación a los partidos políticos, a las organizaciones gubernamentales y a las organizaciones que utilizan la violencia para conseguir sus objetivos. Aun así, la presencia de los partidos políticos estuvo en todo momento presente en el FSCat. En concreto acudieron a las asambleas e incluso a las comisiones de trabajo miembros de ERC, ICV, EUiA, Partido Humanista y Revolta Global-Esquerra Anticapitalista (que en la segunda edición del FSCat se constituyó como partido político). Esto ocurrió porque la participación en las asambleas era libre y quien quiso pudo asistir e incluso tener voz y voto, con lo que los miembros de los partidos hicieron uso de esta opción, aunque a la hora de visibilizar su participación en el programa del FSCat se vieron obligados a usar las siglas de sus fundaciones, asociaciones o revistas. Las entidades gubernamentales no tuvieron presencia en ninguna de las dos ediciones, salvo la colaboración de la Universitat de Barcelona en la cesión de los espacios para celebrar ambos eventos. Respecto a la limitación a la participación de organizaciones violentas, no hubo tampoco ningún intento de acercamiento de este tipo de organizaciones, quizá porque en los movimientos sociales catalanes actuales son prácticamente inexistentes, o quizá porque el espíritu no violento que impregna los foros sociales celebrados hasta la fecha y la imposición de esta limitación a la participación han generado un espacio nuevo de movilización y protesta en el que los violentos se autoexcluyen. De hecho, en las manifestaciones de cada edición, que es donde mayor presencia suelen tener estos colectivos, no tuvieron acto de presencia, al menos de manera violenta.

El debate sobre la participación y presencia de partidos y organizaciones políticas en el FSCat ha estado presente en todo momento y podemos considerarlo todavía inacabado, a pesar de la claridad de los principios del FSM en los que se basa. En ambas ediciones la discusión se ha centrado en la distinción entre partidos y organizaciones políticas y entre partidos coherentes con la filosofía del FSM –de enfrentamiento con las políticas neoliberales– y aquellos que teóricamente se sitúan en posiciones críticas con el neoliberalismo o el capitalismo, pero que en su práctica política han demostrado incoherencias a este respecto. Las tesis que han servido para superar estos debates han sido la de distinguir entre partidos políticos que presentan candidatura a las elecciones y organizaciones políticas, que si bien trabajan con

objetivos claramente políticos, no tienen tales objetivos electoralistas. La razón de fondo de esta distinción es que las dinámicas electoralistas pueden ser una de las principales razones que llevan a que los partidos, en principio situados en la izquierda del espectro político, muestren incoherencias entre sus principios ideológicos y su práctica política. Para cerciorarse de la correcta decisión de excluir algún grupo político se ha llegado a consultar el registro oficial de partidos del Ministerio del Interior. Este fue el caso en el FSCat 2010 en el que se aceptó la aparición en el programa de la denominación Revolta Global, ya que el nombre oficial del partido que se presentó a las elecciones era Izquierda Anticapitalista-Revolta global, siendo Revolta Global el nombre de su revista de difusión. El resto de formaciones políticas presentaron actividades en el programa del FSCat a través de sus fundaciones: Fundación Josep Irla (ERC), Fundación Nous Horitzons (ICV), Fundació l'Alternativa (EUiA), Fundació Pere Ardiaca (PCC), o bien a través de asociaciones como Mundo sin Guerras del Partido Humanista. Las organizaciones políticas Endavant y En Lluita no han entrado en esta polémica, ya que no están constituidas como partido político. Otro de los debates referentes a la participación de los partidos ha venido dada por la insistencia en participar en el FSCat, principalmente en 2008, de las agrupaciones de jóvenes de algunos de ellos. En concreto hubo demandas en el primer Foro de los Jóvenes Socialistas, del PSC y de Joves de Esquerra Verda, el colectivo que agrupa a las juventudes de ICV. La discusión versaba en este caso en que la forma jurídica de estas organizaciones es independiente del partido del que forman parte. En efecto, se trata de asociaciones juveniles, pero la asamblea decidió que se les debía aplicar la misma lógica que a los partidos políticos ya que se podían considerar como parte de los mismos.

La última de las polémicas surgidas en el seno del FSCat se dio cuando, en su segunda edición, una organización despertó el rechazo de la mayor parte de los participantes en la asamblea del FSCat. Se trató de Nueva Acrópolis, una organización que es percibida por la mayoría de la sociedad civil catalana como una secta, razón que se consideró suficiente para no aceptar su participación en el Foro. Sin embargo, la prohibición a su participación no fue explícita, sino que ya que ofrecieron a algunos miembros de la asamblea argumentos en contra de las acusaciones existentes contra ellos, se les invitó a tratar de convencer a cada una de las organizaciones que componen el Foro o a la asamblea, para que en caso de lograr

cambiar tal percepción pudieran participar. Esta vía no fue explorada por Nueva Acrópolis.

El debate sobre la participación de entidades que no se consideran merecedoras de estar en el FSCat, por ser identificadas como excesivamente conservadoras o no lo suficientemente radicales en cuanto a su discurso o formas de actuar, estuvo presente sobre todo en la edición de 2010. En buena medida, este año el debate se hizo más explícito porque desde el FSM 2009 el discurso predominante se radicalizó a partir del estallido de la crisis mundial de 2008. El triunfo de las tesis revolucionarias frente a las reformistas en el seno de los foros sociales, pudo ser la razón que llevara en el FSCat a un nuevo debate respecto a la pertinencia de la participación en el espacio del Foro de organizaciones claramente opuestas a medidas de cambio radical en el sistema. Estas cuestiones tienen también relación con la aceptación de partidos políticos de una ideología marcadamente antineoliberal o anticapitalista. Finalmente, plantear la calificación de organizaciones merecedoras de estar en el FSCat y que pudiera servir para negar la entrada o echar a alguna que ya estuviera participando en el proceso presentó problemas prácticos insalvables, ya que se plantearon preguntas como ¿quién decide qué organización es buena o mala? y ¿en base a qué criterios? Para ello habría que hacer algo similar a un grupo de sabios o jueces del FSCat para tomar tales decisiones, que rompería con uno de sus principios, la horizontalidad en las relaciones y el no-dirigismo. Aunque visto lo que pasó con Nueva Acrópolis, existe un espacio para la exclusión de algunas entidades que pueden generar enorme rechazo entre los participantes en la asamblea del FSCat.

En el FSM se insiste en que la participación en el Foro debe darse a través de organizaciones y no de manera individual. Este requisito se refiere a la participación en cuanto a proponer actividades autogestionadas así como en sus espacios organizativos. En el FSCat se sigue esta dinámica en la propuesta de actividades, pero se acepta y favorece la participación en la asamblea organizativa y en sus comisiones de trabajo a personas individuales. Esta práctica ha atraído al Foro a un nuevo tipo de activistas que no se encuentran cómodos en ninguna organización en concreto y que quieren dedicar su tiempo a promover actividades de ámbito más global, como el FSCat. Aunque la realidad es que la mayor parte de los participantes en el Foro están involucrados no solo en una organización sino en varias entidades o colectivos.

La metodología participativa de la asamblea ha conseguido romper en parte con los equilibrios y luchas de poder entre las entidades participantes. Ello no significa que no haya habido intervenciones de más peso en la misma. De hecho, las más relevantes se produjeron por una serie de personas que están o bien muy implicadas en el proceso del FSCat o bien pertenecían a movimientos muy activos o considerablemente asentados en la sociedad civil catalana. Al menos, de este modo, los liderazgos puntuales no dependen de cuotas de poder negociadas o impuestas, sino de la implicación organizativa o personal de cada participante. Respecto a la participación en el evento del FSCat, la entrada ha sido gratuita, al contrario de lo que ocurre en otros foros sociales, con el objetivo de promocionar la máxima participación, aprovechando que el sistema de autofinanciación basado en la adhesión de entidades, que explicamos a continuación, ha sido más que suficiente para sufragar los gastos organizativos.

Las entidades adheridas al FSCat han sido, en su mayoría, las que han participado del proceso organizativo o que han propuesto alguna actividad autogestionada. Aunque el total de entidades involucradas en el Foro ha sido mayor, porque algunas finalmente no se adherieron. Esta manera de formar parte del FSCat fue una fórmula para conseguir los recursos necesarios y respetar el principio de autofinanciación e independencia del Foro. En otros foros sociales no se sigue esta fórmula porque en cierto modo rompe con la lógica de que el Foro es tan solo un espacio abierto que no pertenece a nadie en concreto y ofrecer esta visibilidad gracias a las adhesiones puede, según esta visión, romper con la lógica de participar activamente en el Foro y hacerlo solo pagando por salir en la lista de adhesiones. Es un pequeño riesgo que el FSCat asume y que se supone que compensa por la independencia conseguida de la financiación gubernamental o de otras entidades polémicas, como efectivamente ocurre en el FSM con la aceptación de financiación de Petrobras, de los gobiernos estatales brasileños o de la Fundación Ford.

**Tabla 13. Entidades participantes en el FSCat según tipología**

	solo 2008	2008		solo 2010	2010		ambos		total	
Centros de Estudios	7	11	5%	8	12	6%	4	4%	19	6%
Colectivos, asociaciones, fundaciones	38	67	30%	46	75	35%	29	31%	113	33%
Cooperativas	4	6	3%	9	11	5%	2	2%	15	4%
ONG	32	61	27%	10	39	18%	29	31%	71	21%
Plataformas y redes	31	46	21%	35	50	23%	15	16%	81	24%
Revistas	4	10	4%	0	6	3%	6	6%	10	3%
Sindicatos	4	13	6%	5	14	7%	9	10%	18	5%
Otras	9	9	4%	6	6	3%	0	0%	15	4%
Totales	129	223		119	213		94		342	

Fuente: elaboración propia

Es de gran interés analizar la tipología de las diferentes organizaciones que se han adherido al FSCat, para poder identificar entre quiénes despierta mayor simpatía la propuesta del Foro y para responder a una de las polémicas más recurrentes en todo foro social, especialmente en los de ámbito mundial: la de si el Foro está en manos de las ONG o de los movimientos. Para hacer esta clasificación se han ordenado las organizaciones adheridas según se puedan considerar centros de estudios, colectivos, asociaciones y fundaciones, cooperativas, ONG, plataformas y redes, revistas o sindicatos. Se consideran en el apartado de *otras* aquellas de las que no se ha logrado información suficiente para poder clasificarlas. En las tablas que se pueden ver a continuación hemos incorporado de manera separada la información referente a las organizaciones que se han adherido solamente en uno de los FSCat y las que han estado presentes en ambos, ya que han sido muchas las que tan solo se han sentido suficientemente atraídas por el Foro en una de sus ediciones.

De las entidades que han participado de algún modo en el FSCat (adhiriéndose, mediante seminarios, talleres, con un stand, exposición, audiovisual o actividad cultural) 223 lo hicieron en 2008, 129 lo hicieron solo ese año, mientras en el segundo FSCat, participaron 213 entidades, siendo 119 las que lo hicieron por primera vez en 2010. Esto da como resultado que 94 organizaciones han repetido en ambas ediciones. Es decir, podemos contabilizar un total de 342 entidades que han participado en el



proceso del FSCat. Resulta llamativo que tan solo 94 entidades hayan repetido, lo que refleja un grado de fidelización del FSCat considerablemente bajo. Sin embargo, la renovación es positiva, ya que pese a la no participación en 2010 de 129 entidades que sí lo hicieron en 2008, la cantidad total de entidades implicadas en el segundo de los Foros ha sido tan solo un 4% inferior respecto al primero.

La tendencia en el tipo de organización participante en el FSCat es claramente favorable a los clasificados como *colectivos, asociaciones, fundaciones* con un 33%. En este grupo se han incluido mayoritariamente organizaciones ecologistas, políticas, relacionadas con la economía y de participación social, aunque también podemos encontrar en éste a grupos de jóvenes o estudiantes, de mujer, de sexualidad, paz, interculturalidad, educación, derechos humanos, cultura, salud e incluso religión. Este tipo de entidad de reducido tamaño, poca estructura y generalmente dinámica, es la que mayor presencia tiene en el FSCat, tanto en 2008, como en 2010, siendo el grupo de mayor peso que ha demostrado constancia en el FSCat, suponiendo una de cada tres de las entidades que han participado en ambos Foros.

El siguiente grupo de entidades en importancia en el FSCat es el de *plataformas, redes y campañas* con un 24% del total de entidades y con un apreciable crecimiento entre 2008 y 2010. Estas entidades son las que están relacionadas directamente con una dinámica de movimiento social, tanto por sus objetivos como por sus formas de acción y estructura. Estas características explican que este grupo de entidades sean las que menor constancia han demostrado entre las dos ediciones, suponiendo tan solo un 16% del que podríamos denominar núcleo duro del FSCat, por haber participado en 2008 y 2010.

A continuación, en tercer lugar de importancia aparecen las ONG, que suponen en total más de un 21% de las organizaciones participantes en el Foro, aunque al tratarse de organizaciones estructuradas con una perspectiva de trabajo a largo plazo y con miembros liberados, son el grupo de entidades que mayor presencia tienen entre las que han estado presentes en ambos Foros. La tendencia en la participación de las ONG es por el momento negativa, ya que en 2010 solo se añadieron 10 nuevas organizaciones de este tipo y dejaron de hacerlo 32. Este saldo negativo ha reducido considerablemente su peso en el total, pasando de un 27% en 2008 a un 18% en 2010.

El resto de tipos de entidades identificados han mantenido cierta constancia en su presencia en el FSCat, es el caso de los centros de estudios, las cooperativas, las revistas y los sindicatos. En el apartado *otros* hemos incluido de nuevo las entidades de las que no hemos encontrado suficiente información para incluirlas en alguno de los apartados anteriores.

Debido al debate existente en el FSM y en el FSCat, lo más relevante de esta clasificación es el reparto de participación entre las organizaciones consideradas más cercanas a las dinámicas de los movimientos, que están más enfocadas a la protesta política y organizadas de manera más horizontal y aquellas denominadas como ONG, que responden a estructuras menos flexibles y que habitualmente dirigen su trabajo a actividades concretas de carácter social y con menor componente de protesta política y acción directa. Por esta razón hemos considerado a los centros de estudios como entidades del estilo ONG, por sus similitudes organizacionales. Por otra parte, ya que los sindicatos que participan en el FSCat no son ninguno de los sindicatos mayoritarios, los podremos considerar como esa parte del FSCat que se podría considerar como *movimientos*, donde hemos incluido las plataformas, campañas y redes. Bajo la denominación *otras* consideramos además de aquellas de las que no se ha conseguido información suficiente para elegir donde incluirlas, las revistas y las cooperativas, que suelen estar fuera de la polémica existente entre el peso de ONG y movimientos en el Foro. Como *colectivos* se incluyen las organizaciones anteriormente especificadas en colectivos, asociaciones y fundaciones.

De este modo, según los datos de la tabla 14 podemos deducir que las ONG tienen menor peso del esperado, ya que son superadas en cuatro puntos por los movimientos, a quienes si sumamos una buena parte de los colectivos, más cercanos a sus maneras de hacer, suponen en todo momento una mayoría en el FSCat. Es decir, la vertiente más cercana a los movimientos sociales tiene mayor peso en el FSCat en términos de participación absoluta. Lo que no quita que la realmente menor participación de las ONG no haga que éstas sean menos visibles, ya que sus estructuras con cargos liberados que les permite dedicar parte de su tiempo de trabajo al Foro y les hace estar más presentes en el día a día del FSCat. De todos modos, esta mayor presencia no es más que mayor dedicación a la construcción del FSCat por quienes tienen mayor capacidad de hacerlo, lo que redundará en beneficio del Foro. Aunque sería conveniente

no olvidar tener en cuenta que en una hipotética elección de portavoces del FSCat éstos deberían acercarse al máximo a sus cuotas reales de participación. De hecho, así ocurrió en ambos FSCat.

**Tabla 14. Total entidades adheridas en el FSCat 2008 y 2010**

	2008		2010		ambos		total	
ONG	72	32%	51	24%	33	35%	90	26%
Movimientos	59	26%	64	30%	24	26%	99	29%
Colectivos	67	30%	75	35%	29	31%	113	33%
Otras	25	11%	23	11%	8	9%	40	12%
Total	223		213		94		342	

Fuente: elaboración propia

Finalmente, en la tabla 15 sobre la participación de entidades en el FSCat, podemos observar las temáticas a las que éstas suelen dedicar la mayor parte de sus actividades. Las organizaciones de desarrollo suponen el 14% del total, aunque han bajado su presencia del primer Foro al segundo en nueve puntos. Aun así, se mantienen, junto con las organizaciones políticas, en un 17% de las entidades que han participado en ambos FSCat. Las entidades de carácter político son las segundas más representadas en el total de participantes. A continuación han tenido una gran presencia las de ecología y medio ambiente, así como las de aspectos económicos, participación y paz, aunque estas dos últimas se mantienen lejos de la barrera del 10%. Las organizaciones menos representadas en el FSCat han sido las que trabajan temáticas de sexualidad, vivienda, salud, religión, mujer y cultura. Las razones de esta relativamente baja presencia se puede deber en algunos casos a que en la sociedad civil catalana existen proporcionalmente menos entidades de este tipo, aunque en el caso de las culturales ésta no es la justificación. La escasa atracción que sienten las organizaciones culturales hacia el FSCat es algo que también ocurre en el FSM, aunque no de manera tan pronunciada.

Por lo que respecta a la participación individual, según los resultados de una encuesta realizada durante el primer FSCat a 200 de sus participantes, podemos adivinar el perfil que pudieron tener quienes acudieron al FSCat 2008 y así hacernos una idea general del tipo de participación que en este Foro se puede dar. El cuestionario de la

encuesta utilizada en Barcelona fue el mismo que el utilizado por Ibase para sus diversos estudios sobre la participación en los FSM.

**Tabla 15. Entidades participantes en el FSCat según temática**

	solo 2008	2008		solo 2010	2010		ambos		total	
Comunicación	4	5	2%	4	5	2%	1	1%	9	3%
Cultura	1	2	1%	0	1	0%	1	1%	2	1%
Derechos Humanos	4	10	4%	3	9	4%	6	6%	13	4%
Desarrollo	26	42	19%	6	22	10%	16	17%	48	14%
Ecología, medio ambiente	11	18	8%	20	27	13%	7	7%	38	11%
Economía	9	19	9%	15	25	12%	10	11%	34	10%
Educación	5	8	4%	8	11	5%	3	3%	16	5%
Inmigración, integración	4	7	3%	7	10	5%	3	3%	14	4%
Justicia	1	1	0%	1	1	0%	0	0%	2	1%
Juventud, estudiantes	4	7	3%	9	12	6%	3	3%	16	5%
Mujer	1	6	3%	1	6	3%	5	5%	7	2%
Participación	15	21	9%	6	12	6%	6	6%	27	8%
Paz	12	18	8%	6	12	6%	6	6%	24	7%
Política	15	31	14%	11	27	13%	16	17%	42	12%
Religión	3	4	2%	2	3	1%	1	1%	6	2%
Salud	1	2	1%	2	3	1%	1	1%	4	1%
Trabajo	3	10	4%	4	11	5%	7	7%	14	4%
Vivienda	1	2	1%	4	5	2%	1	1%	6	2%
Sexualidad	0	1	0%	2	3	1%	1	1%	3	1%
Otras	9	9	4%	8	8	4%	0	0%	17	5%
Total	129	223		119	213		94		342	

Fuente: elaboración propia

Según las respuestas de las personas encuestadas, en esta primera edición del FSCat hubo aproximadamente la mitad de participantes del área metropolitana de Barcelona y la otra mitad de otros lugares. Este dato nos muestra que el riesgo de que el FSCat fuera eminentemente barcelonés fue superado con creces.

**Tabla 16. Resultados del perfil de participantes del FSCat 2008**

Origen geográfico:	
Area metropolitana de Barcelona	47,2%
De otras zonas	47,7%
No Sabe/No Contesta	5,1%
Países Catalanes	
Estado español	91,7%
Resto del mundo	4,7%
No Sabe/No Contesta	2,6%
No Sabe/No Contesta	1%
Nivel educativo:	
Educación primaria	1,6%
Educación secundaria	1,6%
Grado medio	3,6%
Grado superior	5,7%
Bachillerato	4,1%
Diplomatura	14,5%
Licenciatura / ingeniería...	48,2%
Doctorado o master	2,1%
No Sabe/No Contesta	18,6%
Ocupación:	
Estudiante	15,5%
Funcionario/a público	17,1%
Empleado/a de ONG, asociaciones...	17,1%
Empleado/a empresa privada	22,3%
Autónomo/a	5,7%
Otros	16,6%
No Sabe/No Contesta	5,7%
Afiliación a algún partido político:	
Sí	11,9%
No	86,5%
No Sabe/No Contesta	1,6%
Participación en algún movimiento u organización social:	
Sí	76,2%
No	21,2%
No Sabe/No Contesta	2,6%
Posicionamiento político	
Izquierda	73,6%
Centro izquierda	11,4%
Centro	1%
Centro derecha	0,5%
Derecha	0%
No se quiere posicionar	9,3%
No Sabe/No Contesta	4,2%

Posición ideológica del Foro	
Izquierda	73,6%
Centro izquierda	8,3%
Centro	1%
Centro derecha	0%
Derecha	0%
No se quiere posicionar	12,4
No Sabe/No Contesta	4,7%
Conocimiento de la Carta de Principios del FSM	
Sí	25,9%
Un poco	40,9%
No	28,5%
No Sabe/No Contesta	4,7%

Fuente: Justicia i Pau (2008)

Por otra parte, del mismo modo que ocurre con la participación en los FSM, el nivel educativo de quienes participaron en el FSCat fue muy elevado, alcanzando un 65% quienes eran poseedores de estudios superiores, a los que si sumamos un 15% de estudiantes presentes en el Foro, muy probablemente en su práctica totalidad universitarios, nos lleva a un 80% de participantes con educación superior. Por lo que respecta a la ocupación de los encuestados, ésta se repartió de manera bastante equilibrada entre estudiantes, funcionarios, liberados por entidades sociales y empleados de empresas privadas, siendo los estudiantes los menos representados de los nombrados en términos porcentuales. Esta relativamente baja presencia de estudiantes se debe a que las fechas elegidas para celebrar este Foro coincidieron con época de exámenes.

La participación política de quienes participaron respondiendo la encuesta en el primer FSCat no es canalizada a través de los partidos políticos –tan solo un 11,9% estaban afiliados– sino que tres de cada cuatro afirmaron hacerlo a través de la participación en un movimiento u organización social. Cabe destacar la posible capacidad de atracción al FSCat de cerca de un 25% de personas no involucradas en ninguna actividad social. Aunque quizá hubiera que considerar que quienes respondieron estar afiliados a algún partido político fueron buena parte de quienes lo hicieron negativamente a su afiliación social, con lo que alcanzaríamos cerca de un 90% de participantes en el FSCat 2008 con algún tipo de participación social o política, al igual que ocurre en el FSM.

El posicionamiento político de participantes y el que perciben que puede tener el FSCat es, para tres de cada cuatro, de izquierdas, a los que si sumamos quienes se consideran de centro-izquierda, alcanzamos más de un 80% de participantes situados ideológicamente a la izquierda del arco político. Es destacable que cerca de un 10% no deseen posicionarse ideológicamente, lo que puede ser debido a una negativa a definirse políticamente con el baremo tradicional de izquierda y derecha. En cuanto a la consideración ideológica del FSCat, los resultados son similares e incluso algo superiores (en un 12,4%), al considerar que el Foro no se posiciona en ninguna ideología de las que podamos considerar habituales. Estos resultados vuelven a ser similares a los de las encuestas realizadas en los FSM.

Finalmente cabe mencionar que según esta encuesta existía un amplio conocimiento de la existencia de una Carta de Principios del FSM, a la que está adscrito el FSCat, pero que la mayoría confesaron no conocer, o tan solo parte de sus contenidos.

Otras de las preguntas formuladas en la encuesta del FSCat 2008 se refirieron a las motivaciones que las personas encuestadas tenían para participar en el Foro. Las respuestas que obtuvieron mayores contestaciones afirmativas fueron por orden de mayor a menor, las siguientes:

- Intercambio de experiencias entre los participantes (62,2%).
- La discusión de temas específicos (59,1%).
- Articulación de entidades y redes (55,4%).
- El debate democrático de ideas (53,4%).

Esto nos muestra que las principales motivaciones para participar en el primero de los foros sociales catalanes fue el intercambio de experiencias y la discusión de temas específicos, lo que concuerda con la idea de Foro como espacio, más que como movimiento, aunque podríamos considerar que ambas posiciones se encontraban presentes en un grado similar, porque cabe tener en cuenta que también un buen número de encuestados consideró que la articulación de entidades y redes era uno de los objetivos principales del FSCat.

### **g) Programa**

Las actividades en el FSCat han sido en los dos años en que se ha celebrado de carácter totalmente autoorganizado, promoviendo así la autogestión entre los participantes y la horizontalidad entre quienes organizan, que no deciden sobre los contenidos del programa final. Pero, como hemos adelantado, para facilitar a potenciales participantes la comprensión del tipo de propuestas que se suelen enviar a los Foros, en ambas ediciones se han establecido unos ejes temáticos en los que agrupar las actividades propuestas.

En el FSCat 2008, los ejes temáticos fueron los siguientes:

1. Luchas, estrategias y campañas por los derechos sociales, laborales y económicos.
2. Luchas, estrategias y campañas por la defensa del territorio.
3. Luchas, estrategias y campañas contra el imperialismo, la guerra y la globalización.
4. Luchas, estrategias y campañas por una sociedad democrática.

En el FSCat 2010, se optó por los siguientes tres ejes de carácter transversal:

1. Las causas de la crisis global (ecológica y del territorio, social y económica, democrática y de los pueblos).
2. Las consecuencias de la crisis global.
3. Las alternativas a un mundo en crisis.

Realizando un análisis en mayor profundidad sobre la temática central de cada una de las actividades, teniendo en cuenta las que se presentaron en formato de seminario, taller o audiovisual, obtenemos que en 2010 se programaron cerca de un tercio más de actividades (un 28% más), pasando de 71 a 98 actividades autogestionadas, ya que en previsión de que se recibieran más actividades, antes de incluirlas en el programa una vez hechas las confluencias entre propuestas similares –como efectivamente ocurrió–, se facilitaron más espacios en los que realizarlas.



**Tabla 17. Temáticas de las actividades del FSCat en 2008 y 2010**

	FSCat 2008		FSCat 2010	
Economía, capitalismo	14	20%	18	18%
Democracia, política	7	10%	11	11%
Mujer, género	5	7%	10	10%
Ecología, defensa territorio	9	13%	8	8%
Comunicación, medios	3	4%	8	8%
Movimientos Sociales	8	11%	6	6%
Educación	3	4%	6	6%
Paz, militarismo	4	6%	5	5%
UE, instituciones internacionales	3	4%	5	5%
Sexualidad	1	1%	3	3%
Palestina	-	0%	3	3%
Cultura	2	3%	2	2%
Latinoamérica	2	3%	2	2%
Religión	1	1%	2	2%
Sanidad, salud	1	1%	2	2%
Juventud	-	-	2	2%
Derechos humanos	4	6%	1	1%
Trabajo, laboral	2	3%	1	1%
Inmigración, extranjería	2	3%	1	1%
Justicia	-	-	1	1%
África	-	-	1	1%
Total	71		98	

Fuente: elaboración propia

Como podemos deducir de la tabla 17, tanto en 2008 como en 2010 las actividades de mayor presencia en la programación fueron las que trataban temas relacionados con el sistema económico capitalista neoliberal y las alternativas al mismo, suponiendo una de cada cinco. A continuación encontramos, también en ambas ediciones, las actividades sobre ecología y defensa del territorio, mujer y género, o las de democracia y participación política. Entre éstas, han visto reducida de manera considerable en 2010 su presencia sobre el total las de ecología y se han comportado de manera opuesta las de mujer y género. Las actividades propuestas sobre educación o paz y militarismo han mantenido una presencia relativamente importante, si bien no mayoritaria, en ambas ediciones del FSCat. Por otra parte, cabe destacar que se han visto reducidas considerablemente entre 2008 y 2010 aquellas que trataban los derechos humanos o los movimientos sociales. Cabe resaltar también el acentuado

aumento de actividades relacionadas con el conflicto de Palestina y las que se centran en estrategias de comunicación de la sociedad civil. En 2010 hubo mayor presencia de la temática europea como consecuencia de la presidencia española de turno de la UE en el primer semestre de 2010. Otros temas que siempre se han encontrado representados en el FSCat han sido el trabajo y derechos laborales, la cultura, la religión, la sanidad, la salud, la inmigración y extranjería y la sexualidad, así como siempre ha habido algún seminario sobre realidades latinoamericanas.

#### **h) Impacto**

El impacto del Foro ha sido uno de los aspectos más presentes en las reuniones de valoración de la asamblea del FSCat y uno de los que mayor frustración ha supuesto a sus organizadores y participantes. El impacto se ha intentado conseguir tanto en los medios de comunicación como en el espacio político y social. Pese a que son aspectos difíciles de medir en el corto plazo, los resultados son aparentemente pobres en cuanto a presencia en los medios o influencia política y considerablemente positivos en lo que se refiere a la incidencia social, si por ello entendemos la atracción producida entre la sociedad civil catalana.

El impacto mediático se ha limitado en ambas ediciones a cierta presencia en los medios locales, televisión, prensa y radio, contabilizando como mayor éxito la aparición en la radio y televisión públicas catalana (TV3 y Catalunya Ràdio) y el seguimiento de la manifestación en algunos medios de gran tirada. Los medios alternativos catalanes respondieron, por su parte, de manera extraordinaria, dedicando amplios espacios al FSCat. Finalmente, en Internet es donde se consiguió la mayor difusión, a través de la publicación de las actividades del Foro en sitios Web de consulta de organizaciones sociales y políticas, aunque fue sensiblemente superior en 2008 que en 2010. Además, se realizó durante las dos ediciones una retransmisión en directo del Foro a través de Internet.

Estos relativamente pobres resultados no se han debido a un escaso trabajo o empeño para conseguir mayor difusión mediática, ya que tanto en 2008 como en 2010 se contactó personalmente con cada uno de los medios que trabajan en Cataluña –aun siendo de ámbito estatal– se preparó un completo dossier de prensa, se realizó una rueda de prensa y se enviaron notas de prensa como corresponde a estos casos.

Durante la primera edición del Foro hubo algunas actividades más dedicadas a la difusión y a conseguir mayor impacto mediático que en 2010, como es el caso de la adhesión de personalidades al FSCat o una acción directa por las calles de Barcelona el día de los inocentes, ante La Bolsa, con el lema *este mundo no es una inocentada*, gracias a la que se consiguió cierta presencia en medios. También se realizó en el primero de los foros sociales catalanes mayor difusión a través de adhesivos, postales y carteles e incluso con un boletín electrónico del FSCat. En la edición de 2010 la distribución de los materiales de difusión se ralentizó hasta casi la semana de celebración del evento, lo que en cierto modo influyó en una menor participación. Es importante también mencionar que en 2008 se realizaron dos anuncios audiovisuales sobre el FSCat para difundir por Internet, que sin duda ayudaron a animar a la participación. Esta iniciativa no se realizó en 2010, cuando al menos sí que se imprimieron octavillas de difusión del FSCat.

El análisis que se puede hacer de las manifestaciones celebradas en el marco del FSCat es muy desigual entre 2008 y 2010. El primero de los años la manifestación tuvo lugar en domingo, después de la celebración de los seminarios durante los dos días anteriores. La participación rondó las 4.000 personas, para lo que sin duda ayudaron las buenas condiciones climatológicas. El segundo año, la manifestación se hizo coincidir con la de la *Campaña Contra la Europa del Capital*, que había previsto convocar una manifestación dos días antes del evento del Foro, como respuesta de los movimientos sociales a la celebración en la capital catalana de la reunión de los Ministros de Trabajo de la UE, con motivo de la presidencia española durante el primer semestre del año. La afluencia a esta manifestación fue de aproximadamente unas 2.000 personas, a pesar de las malas condiciones climatológicas.

Respecto al impacto político, el FSCat lo ha trabajado tal y como vienen haciendo los foros sociales de otros lugares o el mismo FSM. Una de las formas de hacer llegar las demandas, opiniones y discursos de las entidades participantes en el FSCat a los políticos es haciendo que visiten e incluso participen en algún seminario. Es difícil saber quién ha participado en el Foro e incluso quién ha estado en los seminarios, ya que no es una información que se hace habitualmente pública en el programa, pero

podemos afirmar que algunos políticos de la izquierda parlamentaria y la mayoría de los partidos de izquierda extraparlamentarios estuvieron presentes de un modo u otro.

La manera más directa de realizar una declaración política en el FSCat ha sido la declaración de la AMS, en consonancia también con lo que ocurre en otros foros sociales, ya que la Carta de Principios del FSM no deja espacio para que el Foro como tal pueda hacer declaraciones finales, bajo el precepto de que es un espacio diverso en el que nadie puede hablar en nombre del mismo. La AMS ha tenido en ambos FSCat un espacio propio fuera del programa de seminarios para favorecer la máxima participación en la misma. Tanto en 2008 como en 2010, la AMS puede considerarse que fue un éxito de público, aunque no tanto de participación. Porque en ambas se congregaron alrededor de tres centenares de personas que dieron el visto bueno a una declaración unitaria que tenía como objetivo principal poner de manifiesto el rechazo a las políticas actuales que perpetúan el capitalismo neoliberal, el patriarcado y la guerra, además de llamar a la movilización en algunas fechas clave del año en curso, con la intención de aglutinar los esfuerzos de los movimientos sociales en media docena de actos principales. En 2008 se incidió en la participación en los actos del 8 de marzo, día de la mujer; el 15 de marzo, día de las protestas contra la guerra de Irak y el 1 de mayo, día de los trabajadores. En 2010 se llamó a la movilización también el 8 de marzo y el 1 de mayo, además de a las protestas de mediados de mayo en Madrid con motivo de la celebración de la Cumbre Europa-América Latina y de principios de junio, por la cumbre Euro-Mediterránea, en Barcelona.

La participación en la AMS se puede considerar mejorable, porque la asistencia a las reuniones previas al acto público que se llevó a cabo al final de cada uno de los FSCat fue escasa. Por esta razón, el contenido del documento presentado como declaración de la AMS fue en realidad creado por unas pocas personas. Aunque quienes en ello se involucraron eran grandes conocedores de la realidad social catalana y de las movilizaciones que se estaban fraguando, el elemento relacionado con el Foro que mayor influencia política directa puede tener no acaba de cuajar. A pesar de haber intentado, tanto en 2008 como en 2010, empezar el proceso de reuniones de la AMS con meses de antelación y de haber intentado también su continuación después de cada Foro. Todo hace pensar que el mantenimiento de un espacio constante y regular de encuentro de los movimientos sin un objetivo claro y específico está llamado al

fracaso. Por esta razón, en la reunión de valoración del FSCat de 2010 se decidió continuar con la AMS, pero ligándola a las acciones de protesta que ya se estaban organizando ante algunas de las cumbres de Jefes de Estado europeos en Madrid y Barcelona.

### **i) Dilemas**

En el FSCat se han reproducido buena parte de los dilemas aparecidos en el FSM y en otros foros sociales. Una parte de las organizaciones, en concreto aquellas más consideradas de la vertiente activista, piden que el FSCat se convierta en un espacio más enfocado a la lucha e incluso que dé el salto a la creación de un movimiento amplio que aglutine a los ya existentes. Según esta visión, la prioridad del Foro es la articulación de luchas y el camino hacia alguna forma de unión de las diferentes corrientes que en él participan, intentando además atraer a los movimientos hasta ahora ausentes, que quizá consideran al FSCat como excesivamente moderado, por la presencia de organizaciones no directamente enfocadas a la movilización social. El otro punto de vista lo aportan las llamadas ONG, que incluye principalmente a las de desarrollo, paz y derechos humanos, que apuestan principalmente por la fórmula de Foro-espacio, más que movimiento, basadas principalmente en el argumento de que en un espacio abierto puro se puede conseguir una fuerza de atracción a la participación de una mayor diversidad de actores sociales, en el que ninguno se sienta incómodo por no seguir algunas de las movilizaciones que pudieran decidirse en la AMS. Esta visión defiende como principal valor del Foro la diversidad de puntos de vista y de ritmos de implicación a la hora de trabajar por cambiar la sociedad.

Sin embargo, en la práctica estos dos posicionamientos no han sido excluyentes, quizá porque ha prevalecido en el FSCat el discurso del espacio abierto, también entre las organizaciones más propensas a los movimientos. Este principio podríamos decir que ha servido para disipar algunas dudas que pudieran haber surgido en algún momento, consiguiendo que en el Foro tuvieran cabida tanto las ONG más moderadas como los movimientos que pudieran ser considerados más radicales.

Cabe añadir en este sentido que este debate no está presente de manera dicotómica entre dos posturas enfrentadas –aunque en algunas reuniones se haya llegado a posicionamientos visiblemente opuestos– sino que en las dos ediciones celebradas

hasta la fecha el diálogo ha sido fluido. Detrás de esta comunión parece encontrarse en el FSCat la necesidad que unas organizaciones tienen de las otras para que sus actividades tengan más impacto. Las ONG necesitan de los movimientos para aprender estrategias de movilización y ser capaces de que sus propuestas sean transmitidas a la ciudadanía con mayor contundencia, mientras los movimientos necesitan a las ONG para que su mensaje sea aceptado por una mayor parte de la sociedad que, aunque tan solo sea mediante el pago de una cuota, está vinculada a alguna ONG. Además, para llegar a los medios de masas y a las instancias de decisión política, una estrategia de comunicación moderada quizá pudiera ser capaz de conseguir una mayor atención mediática.

De algún modo, las ONG participantes en el FSCat están aceptando los modos de hacer de los movimientos y dejándose influir por su discurso más radical, lo que se ha podido comprobar en la aceptación de incorporar las acciones directas de protesta, la AMS y la manifestación como parte relevante del Foro. Los movimientos hacen lo propio, utilizando estrategias de menor confrontación para hacer oír su voz, utilizando mensajes que suelen formar parte de las ONG, con más contenido social pero de menor calado político. Un buen ejemplo de ello es que el lema del FSCat es el mismo del FSM *–otro mundo es posible–* al que se ha incorporado el de *otra Cataluña es posible, otro mundo es necesario* en 2010. Los lemas del FSCat en las dos manifestaciones han sido ambos años el mismo: *que no especulen con nuestras vidas, rebélate, otro mundo es posible*. Finalmente, en lo que se refiere a la influencia de los movimientos en las ONG o viceversa, en 2010 ha tenido gran relevancia el impacto de la crisis mundial, que ha radicalizado los mensajes del FSCat asumiendo una mayor crítica con el sistema capitalista. De hecho, uno de los lemas más repetidos en el FSCat 2010 y que aparece en sus materiales de difusión y que incorporan un trasfondo claramente antisistémico es el de *contra su crisis, nuestras soluciones*. En el propio Foro hubo un debate dedicado explícitamente a tratar este aspecto y el de las relaciones entre el FSCat y los partidos políticos. En él se pudo ver que las posiciones todavía se mantienen y que el diálogo fluido y respetuoso sigue abierto. La conclusión a este dilema en el FSCat es que el espacio abierto creado admite tanto los modos de hacer de los movimientos como los de las ONG. Además, como hemos visto anteriormente, las fuerzas entre ambas perspectivas están equilibradas en el proceso del foro catalán.

Otro de los dilemas identificados en el FSCat es la relación con los partidos políticos. Tal y como hemos tratado en puntos anteriores, este es un tema que se aborda desde diferentes puntos de vista. Por un lado aparece la prohibición en la Carta de Principios del FSM a la participación de los partidos, que en el FSCat se respeta y que se gestiona de la manera en que se suele hacer en los Foros, a través de la participación de entidades sociales afines a estos partidos. La presión para que esto cambie es bastante grande. Ésta proviene sobre todo de los partidos extraparlamentarios de la izquierda, que quizá ven en el Foro un espacio idóneo para darse a conocer y para captar simpatizantes o futuros votantes. Los partidos presentes en el FSCat con representación parlamentaria mantienen la necesidad de separar ambos espacios, quizá para evitar la visibilidad que ofrece el FSCat a nuevos partidos que pudieran restarles votos en futuros comicios electorales. Independientemente de la visibilidad a la que pueden acceder los partidos al participar en el Foro, lo realmente importante ha sido que estén en él presentes y que hayan dado pie a una interlocución directa con las entidades de la sociedad civil. Es decir, el FSCat ha conseguido por el momento una mayor influencia en estos partidos que al contrario, y ello se ha debido a la explícita prohibición a su participación, pero también a la facilitación de su presencia de una manera indirecta que evite que puedan utilizar el Foro con fines electorales, al menos explícitamente. Aun así, no son pocas las voces que claman por canalizar las energías y puntos de encuentro del FSCat a través de una nueva fuerza política representativa de todos ellos.

Otro de los aspectos anteriormente mencionado, que no se dio en 2008, pero que ha suscitado cierta polémica en el FSCat 2010, ha sido el de la participación de organizaciones que pudieran considerarse conservadoras. La polémica surgió no tanto por su adhesión al Foro o su participación en los seminarios o talleres, sino por el insistente proceso de confluencia de actividades, característico del FSCat y que lo diferencia del FSM en que este último tan solo lo promueve en sus principios pero no lo fuerza explícitamente. El objetivo de generar articulaciones entre entidades quizá pudo haber forzado alguna que se podría considerar contra natura. Esto ocurrió en el caso en que una propuesta de confluencia en un mismo seminario, en el que había coincidencia en la temática, no la tenía en los contenidos. Esta situación abrió un debate, no por peligroso menos interesante, que hasta entonces nunca se había dado

en la asamblea del FSCat. Fue el referido a si habría que valorar qué entidades cumplen realmente con los principios del Foro, que pudieran ser extraídos de la Carta de Principios del FSM. Donde, en efecto, se especifica con claridad que las organizaciones llamadas a participar en el proceso del FSM deben ser las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo. En la sociedad civil se dan cita entidades conservadoras, reaccionarias y algunas no tan posicionadas ideológicamente, pero conniventes con el poder establecido y que incluso juegan un papel vital para el mantenimiento del sistema capitalista como hegemónico. Es una evidencia que estas entidades no comulgan con los principios y filosofía del Foro, pero estando de acuerdo en que no son especialmente bienvenidas en un espacio de transformación social que tiene como objetivo final el cambio sistémico, la dificultad aparecida en la asamblea se encontró con una hipotética gestión de esta criba. Ya que parece imposible, además de no deseable, hacer una valoración objetiva que pudiera ser capaz de elegir entre organizaciones que puedan participar en el Foro y aquellas que no. En el FSCat se zanjó la polémica aludiendo al espacio abierto creado en el que de no existir un fácil consenso en la exclusión de alguna entidad, como ocurrió con las organizaciones juveniles de algunos partidos políticos o con Nueva Acrópolis, se apela a la autoexclusión. Es decir, una entidad que con el paso del tiempo no se sienta identificada con el espacio creado en el FSCat dejará de participar por iniciativa propia, o su presencia sería tan minoritaria que no tendría ninguna influencia en el cómputo general del Foro.

#### **j) Riesgos**

En el FSCat se han vivido ciertos riesgos que podríamos considerar inherentes a la propia sociedad civil, aunque no parecen haber estado tan presentes como para poner en peligro la continuidad y el éxito del propio Foro. De todos modos, es de interés identificarlos para poder enfrentarse a ellos con garantías de superarlos con la mayor facilidad posible cuando aparezcan. Nos referimos al sectarismo, el agotamiento, la endogamia y el ninguneo.

El *sectarismo* es uno de los elementos a los que se enfrentan las organizaciones y movimientos y que puede romper la dinámica de crecimiento del Foro mantenida hasta ahora. Éste proviene de la percepción en muchas entidades de que su propia



estrategia y los objetivos que persiguen son los más adecuados para la transformación social. La enorme implicación personal de cada activista en su propia organización y la convicción de que su trabajo es de gran relevancia, puede llevar en algunos casos a despreciar el de otras entidades de características similares. A ello le debemos sumar la habitual dificultad para establecer relaciones de confianza también en el ámbito social y político, en el que la lógica competitiva predomina y los recelos al trabajo conjunto o en red aparecen de forma recurrente. En el FSCat existen este tipo de recelos, como no podía ser de otra manera. Éstos se dan entre ONG y movimientos, entre organizaciones políticas, entre sindicatos y entre las mismas ONG o los propios movimientos, aun teniendo líneas de trabajo prácticamente idénticas. Sin embargo, el sectarismo se ha visto anulado en gran medida por el unánime mantenimiento del FSCat como un espacio abierto y en darle una gran importancia a la diversidad como elemento de unión que permite ser diferentes sin que ello sea un elemento negativo. Por el momento podemos decir que el FSCat ha minimizado o prácticamente eliminado las actitudes sectarias en sus espacios organizativos y de participación, pero ello no debe ser óbice para olvidar que puede aparecer en algún momento y que es tarea de todos no tolerarla.

Un aspecto que en la segunda edición del FSCat ha aparecido es el del *agotamiento*. La participación en los espacios organizativos ha sido menor en 2010 que en 2008. De unas 40 personas implicadas de manera constante en las comisiones de trabajo y en la asamblea en 2008, se pasó a unas 20 en la edición de 2010. Por su parte, la asamblea del FSCat mantuvo una tendencia a la baja en la asistencia a la misma en ambas ediciones, como consecuencia de que los temas tratados fueron más organizativos que estratégicos. La afluencia también fue en general sensiblemente menor en 2010. El agotamiento es claro, sobre todo en lo que se refiere a la dedicación voluntaria por una correcta organización del Foro. Sin embargo, en las actividades propuestas en 2010, que superaron todas las expectativas alcanzando la cifra de 136, no se vieron signos de agotamiento, sino todo lo contrario. Esto se puede deber a la falta de implicación en los espacios de trabajo en un proyecto común, a un verdadero trabajo en red, que no aporta beneficios particulares o inmediatos a quien en él forma parte. Pero por otra parte se corresponde con la también falta de fuerzas y tiempo para, además de cumplir con el trabajo de la propia organización, hacerlo con el que requiere la organización del FSCat. Además, en un año de crisis que algunas

entidades y personas particulares vinculadas al Foro han notado especialmente, se ha priorizado la propia supervivencia al trabajo común. Afortunadamente, esto no ha sido así en todos los casos y las capacidades organizativas no se han visto especialmente afectadas. También ha afectado a la participación en la organización del Foro el hecho de que la asamblea del FSCat fuera poco atractiva para quienes no se habían integrado en alguna comisión de trabajo.

Otro de los riesgos al que se enfrenta el éxito del FSCat es el *ninguneo* al que se ve sometido por los medios de comunicación y algunas instancias políticas, del mismo modo que les ocurre a los movimientos sociales en general. Este riesgo es externo y por todos conocido, pero puede arrastrar a pensar que, al no aparecer en los medios, el FSCat no existe, llevando a la desilusión y a la sensación de fracaso entre sus organizadores y participantes. A pesar de todo, por el momento el ninguneo por parte de las instancias de poder no ha afectado más que marginalmente al proceso del FSCat, siendo una de las valoraciones más positivas de la asamblea del FSCat en ambas ediciones el que el Foro haya sido el acto de sus características más multitudinario de sus características en Cataluña tanto en 2008 como en 2010.

Finalmente, cabe mencionar otro de los riesgos a los que se enfrenta el FSCat que también podemos considerar propio de los movimientos sociales. Se trata de la *endogamia* que caracteriza las actividades de las entidades de la sociedad civil y, por tanto, del Foro que, naturalmente, reproduce las virtudes y defectos de quienes lo conforman. En los análisis que las entidades hacen de sus propias actividades aparece recurrentemente que la afluencia de público no perteneciente al ámbito social o político es mínima. Es decir, en las organizaciones y movimientos sociales es una asignatura pendiente la atracción de nuevos grupos de población a sus acciones y actividades. Aunque el FSCat no tiene este objetivo como una de sus funciones principales, ya que su fin primero es juntar activistas ya existentes pero desconectados entre sí en un marco de confianza e intercambio, existe un enorme potencial en el propio Foro para servir de polo de atracción de nuevos activistas o de sensibilización, principalmente de jóvenes. En el FSCat se ha trabajado por el objetivo principal de ser un espacio para y de la sociedad civil, pero no ha dedicado grandes esfuerzos a intentar salir de su propio ámbito. Ello no significa que no se haya intentado, porque en ambos Foros ha habido una excelente animación de los espacios del Foro y en

2010 un grupo de entidades de la asamblea del FSCat organizaron un seminario previo al evento, para acercar al colectivo universitario algunas de las temáticas más relevantes relacionadas con el proceso del FSM. De hecho, gracias a este seminario, algunas de las figuras intelectuales internacionales alternativas estuvieron presentes en cuatro conferencias que consiguieron un total de más de 500 asistentes, la mayor parte estudiantes universitarios.

### **k) Logros**

Uno de los principales logros del FSCat es el de haber creado un nuevo y amplio espacio de encuentro de infinidad de entidades de muy diverso tipo. Como hemos podido observar en la tabla de entidades participantes en las dos ediciones del FSCat, en él se han encontrado desde centros de estudios, cooperativas, revistas y sindicatos hasta diversos tipos de colectivos y asociaciones, ONG y plataformas, campañas y redes. Como era de suponer, este último tipo de entidad de la sociedad civil es el que ha copado mayoritariamente la participación en el FSCat. Con respecto al ámbito de trabajo, hemos encontrado en el Foro entidades de comunicación, de derechos humanos, de desarrollo, de ecología y medio ambiente, de economía, trabajo o vivienda, educación, inmigración e interculturalidad, estudiantiles o de jóvenes, de mujer, de promoción de la participación, de paz y desarme y algunas otras eminentemente políticas. Estuvieron también presentes en el FSCat, aunque de manera minoritaria entidades religiosas, de salud, sexualidad o del ámbito cultural. Además, podemos afirmar que en los últimos años en Cataluña ambas ediciones del Foro han sido los eventos de mayor afluencia de la sociedad civil catalana y, sin lugar a dudas, el más diverso. El FSCat fue «la primera actividad unitaria, amplia y exitosa de tipo general realizada en mucho tiempo que ha tenido un amplio eco y un papel articulador entre los movimientos y las organizaciones sociales, tras un periodo marcado por la fragmentación» (Antentas y Vivas, 2009: 225). Como afirman los autores, desde la contraconferencia contra el Banco Mundial de junio de 2001 no hubo en Barcelona una iniciativa de este estilo comparable.

En el FSCat se ha priorizado la articulación entre organizaciones y colectivos para favorecer el trabajo en red, uno de los elementos que más valor tiene entre las estrategias de la sociedad civil actual, pero que encuentra serias dificultades para plasmarse en la realidad. No son pocas las redes, plataformas y campañas que en los

dos FSCat se han dado cita (han superado las 70) y algunas de ellas incluso han nacido a raíz de algún seminario celebrado en la primera edición del propio FSCat, como es el caso de la campaña *Desmilitaricemos la Educación* o *RETS* (Respuestas a las Empresas Transnacionales), que tuvieron su propio seminario en la segunda edición del FSCat. De este modo se ha conseguido también potenciar campañas, dándolas a conocer a los miles de asistentes al Foro y a las más de doscientas entidades participantes. Pero el impulso del propio trabajo de las organizaciones participantes en el FSCat no se ha limitado a la publicidad conseguida por aparecer en el programa del Foro, sino que durante todo el proceso organizativo, en la asamblea del FSCat se ha utilizado una parte del tiempo a explicar iniciativas puntuales para las que se pedía una colaboración más o menos urgente, según el caso. Es decir, un espacio físico y real constante de reunión de la sociedad civil catalana fue útil para muchas entidades, no tanto para difundir sus actividades sino sobre todo para pedir personalmente muestras de apoyo y participación. Cabe decir también que en la dinámica de encuentro e intercambio de comunicación del FSCat, los participantes en las reuniones organizativas tenían conocimiento con mucha antelación de futuras actividades que servían para no solapar acciones entre entidades, redes, campañas o plataformas.

Una de las principales funciones de un Foro, que suele funcionar de manera natural, es la referente al aprendizaje e intercambio. El intercambio de información que se dio principalmente en la asamblea del FSCat y sus comisiones de trabajo tendría relación con lo expuesto en el párrafo anterior, pero también se producen otros tipos de intercambios entre entidades y activistas, tanto en su proceso organizativo, como en la celebración de los eventos. Durante el proceso organizativo se ha dado entre las decenas de participantes un intercambio de contactos, de experiencias personales y de creación de lazos de gran utilidad para la organización de futuras acciones conjuntas. Aunque no hay que dejar de mencionar que puede haber ocurrido lo contrario, ya que al conocerse en más profundidad, alguna de las personas participantes puede haber excluido la posibilidad de participar con alguna otra o con alguna organización por diferencias personales o ideológicas. En todo caso, si el FSCat ha servido para esto, ha supuesto también un conocimiento más profundo de las organizaciones participantes y de las personas que las componen o representan, información que siempre es positiva para afrontar decisiones de colaboración futura o para desecharla

por diferencia fundamentales, con el consiguiente ahorro de tiempo y esfuerzo perdido en una hipotética acción conjunta frustrada.

El aprendizaje, más allá de las dinámicas de trabajo organizacionales, se da durante la celebración del Foro con la presentación de los seminarios y talleres y en la preparación previa de los mismos, sobre todo si ésta se ha debido hacer conjuntamente con otras entidades. A ello ha contribuido que prácticamente la totalidad de las actividades del FSCat se han realizado entre varias entidades, así como la gran afluencia de público a la mayoría de seminarios y talleres.

Por tanto, entre los participantes en la organización de cada evento y entre quienes se dieron cita en cada uno de los Foros se ha generado una mayor confianza. En las actividades y su preparación se ha puesto cara a quienes trabajan en cada uno de los ámbitos de la sociedad civil catalana presentes en el FSCat y se ha compartido un espacio común. Esto ha generado nuevas relaciones o favorecido la profundización de otras ya existentes que abre el camino a fructíferas colaboraciones entre entidades. Además, la existencia de espacios lúdicos, aunque ciertamente no muy numerosos, ha dado pie a que fuera posible crear lazos personales, siempre necesarios para una mejor organización de proyectos conjuntos de transformación social.

Finalmente, el FSCat es un espacio privilegiado de conexión de los movimientos catalanes con el movimiento global o con entidades de otros lugares del mundo que comparten valores y objetivos. Por un lado, en el FSCat ha habido, especialmente en su primera edición, un espacio propio de intercambio de experiencias similares de organización de Foros con colectivos de otros lugares del mundo, algunos realmente inaccesibles de otro modo como Irak o Palestina. Por otro lado, ya que el FSCat forma parte del proceso del FSM, hace partícipes de tal sentimiento a quienes se han involucrado de un modo u otro en alguna de las dos ediciones. Establecer conexiones con movimientos de otras partes del mundo da mayor sentido a las luchas locales que, en un contexto sumamente complejo como el de la globalización capitalista neoliberal, pueden parecer insignificantes de percibir las como únicas o aisladas.

## **1) Retos de futuro**

Los buenos e incluso excelentes resultados que ha dado la organización del FSCat en 2008 y 2010 no quitan que haya aspectos a mejorar, dificultades que superar y, en definitiva, retos de futuro.

El primero de ellos trata sobre la continuidad del Foro más allá de la organización de eventos y, por supuesto, sobre su propia continuidad con la fórmula actual. Al finalizar el primer FSCat en 2008 se decidió no dotar a este espacio de continuidad, más allá de la decisión de organizar una segunda edición en 2010. Entre marzo de 2008 que se celebró la última reunión de la asamblea del FSCat y junio de 2009, cuando se lanzó de nuevo la convocatoria para organizar una segunda edición en 2010, el FSCat se paralizó completamente. Tanto el listado de distribución como la Web dejaron de utilizarse o actualizarse y el intento de obtener cierta continuidad con la creación de un blog del FSCat no cuajó. La organización del Foro en 2010, comenzada en junio de 2009 fue, por tanto, el inicio de un nuevo proceso organizativo. La no continuidad del primer Foro pudo ser una de las razones por las que quienes se sintieron atraídos por esta convocatoria y acudieron a la asamblea organizativa, fueron en buena parte diferentes a quienes participaron en el primero de los FSCat. La baja fidelización entre los implicados en el proceso organizativo ha sido aparentemente similar a la baja fidelización de las entidades que participaron en ambos Foros. Aunque finalmente, el grupo de 20 activistas con mayor implicación en la organización estaba compuesto casi en su totalidad por quienes también lo estuvieron en 2008.

Con esta situación, la continuidad a partir de la finalización del Foro en 2010 es el aspecto que mayor peso ha tenido en las discusiones de la asamblea. Es por todo ello por lo que se ha decidido hacer un esfuerzo por mantener la Web del FSCat, dotándola de algún espacio donde dar visibilidad a las acciones de los movimientos catalanes, así como mantener con vida la lista de distribución del Foro con noticias relacionadas tanto con el proceso del FSM, como con los movimientos catalanes. La continuidad se intentará hacer desde 2010 dándole mayor visibilidad a la AMS en el proceso del FSCat, que podría utilizar el nombre de AMS del FSCat. Esta denominación se referirá al grupo de organizaciones y personas del Foro que se mantendrá en contacto con las movilizaciones catalanas. Finalmente se pretende

convocar a un par encuentros anuales convocados por el FSCat en el que se trate bajo el formato de seminario o conferencia algunos de los aspectos de la actualidad político-social.

Otro de los retos de futuro del FSCat será el que se refiere a su intención de sumar (y no restar) cada vez más entidades y participantes en los eventos y en los procesos organizativos. En primer lugar se deberá abordar el relativamente bajo grado de fidelización habido entre las dos ediciones del Foro, intentando conseguir juntar en una tercera edición una buena parte de las cerca de 350 organizaciones que han participado entre los dos Foros e incluso manteniendo el ritmo de atracción de 100 nuevas entidades habido entre 2008 y 2010. Con lo que uno de los objetivos plausible de celebrarse otro FSCat podría ser alcanzar las 400 entidades. Por lo que respecta a la participación individual, las cifras alcanzadas son realmente elevadas para actividades de este tipo y bastante similares en los dos años del evento, lo que puede significar que nos podemos encontrar en el tope de activistas que participan con alguna constancia en los movimientos catalanes, principalmente del ámbito de alcance de Barcelona. Con lo que la asignatura pendiente puede ser la de hacer llegar el FSCat a la sociedad con un perfil menos activista.

Desde otro punto de vista, la participación en lo que se refiere al ámbito del proceso organizativo del Foro ha disminuido, con lo que un cambio en la manera de organizar las reuniones se ha identificado, en la valoración del FSCat 2010, como uno de los aspectos que debe sufrir modificaciones. Las propuestas lanzadas hablan de establecer dos espacios separados en la asamblea del FSCat, uno puramente organizativo, al que asistirían al menos quienes participen en las comisiones de trabajo, y otro de debate más estratégico del Foro que en las dos ediciones celebradas hasta la fecha se ha visto relegado casi al olvido

La falta de visibilidad es uno de los temas más recurrentes en los foros sociales. Porque es uno de sus objetivos principales y porque es donde se consigue menor impacto del deseado. En el FSCat, la visibilidad ha sido elevada en el ámbito de la sociedad civil catalana, pero más allá no se ha logrado incidir más que levemente. La visibilidad es un reto que obliga a plantearse estrategias continuas y permanentes de comunicación y de difusión o sensibilización. Hay que encontrar la manera de

aparecer en los medios de comunicación tanto alternativos como de masas y hacer un más ambicioso uso de Internet para aumentar la presencia mediática del FSCat. Para acercar el Foro a quienes no han participado hasta ahora parece necesitarse de actividades de carácter cultural e incluso lúdico que ejerzan de polo de atracción a nuevos activistas y que muestre el FSCat como un canal de participación en la sociedad a jóvenes y estudiantes.

Como hemos podido comprobar con los dilemas aparecidos en el FSCat, un objetivo a mantener en el horizonte como pilar básico del funcionamiento de la fórmula Foro, es incidir en dar valor a la diversidad como el elemento de unión de más importancia entre las muy diferentes entidades participantes. Porque, como hemos visto, los muchos y diferentes puntos de vista sobre aspectos básicos referidos a cómo llegar a un nuevo modelo o sistema, han llegado a poner sobre la mesa el debate sobre qué entidades son dignas de estar en el FSCat. Con la intención, al menos estratégica, de ser más para conseguir mayor visibilidad, es recomendable mantener el laxo sistema de aceptación de organizaciones participantes tal y como está ahora, haciendo de la autoexclusión el mejor sistema para depurar a quienes forman parte de los actores del cambio social perseguido. Para minimizar el impacto de entidades poco propensas al cambio sistémico se deberá transmitir el claro mensaje de que el FSCat es un espacio en el que se buscan y proponen alternativas a la globalización capitalista neoliberal, sistema que cada vez con más claridad en los foros sociales es considerado parte del problema, no de la solución.

Una de las críticas en los inicios del movimiento antiglobalización era que se limitaba a protestar y negar el mundo en que vivía, pero que no proponía alternativas. Los Foros surgieron en gran medida para dar respuesta a esta carencia, pero aun hoy en día se les acusa de ofrecer alternativas poco creíbles. Un reto será hacer entendibles las muchas propuestas de cambio social presentes en el FSCat, así como hacerlas accesibles para líderes de opinión, políticos, medios de comunicación, para el resto de la sociedad civil y para la opinión pública en general.

En último lugar, podemos deducir un reto también de los dilemas del FSCat y que quizá sea el que más debate ha suscitado. Es el que se refiere a su impacto político y social. Porque si una utilidad debe tener el Foro, que está en boca tanto de sus



defensores como de sus detractores, es que tanto trabajo para organizar un Foro tenga un verdadero impacto. Además del impacto mediático, el que se pretende obtener es el político y social. Para el impacto político se debe caminar hacia la creación de puentes entre el FSCat y los gobiernos y entre el FSCat y los partidos, tanto parlamentarios como extraparlamentarios. Pero para evitar tensiones en otros ámbitos del Foro, se debería hacer respetando la Carta de Principios, buscando caminos innovadores de establecer contactos y lazos entre el FSCat y su entorno político. No parece tarea fácil, pero la fórmula Foro parece apropiada para dar pie a nuevas ideas en este sentido. Por el momento la utilización de la denominación de AMS del FSCat puede ser un primer paso para dar más fuerza a sus declaraciones y convocatorias.

Por otro lado, el impacto social también debe ser buscado con estrategias de acción y movilización que vayan más allá de las tradicionales manifestaciones. Las acciones directas *no violentas* se están identificando en los movimientos como una de las mejores vías para conseguirlo, sin embargo, la capacidad para llevarlas a cabo es todavía débil. Finalmente, mayor impacto social puede conseguirse incorporando acciones culturales y a personajes del mundo de la cultura, así como actividades lúdicas que transmitan el discurso del FSCat además desde la racionalidad, tocando también aspectos emocionales.

### **3.4 Recapitulación**

El FSM no es un acontecimiento aislado en la historia de los movimientos sociales y de la acción política, sino que se trata de la última estrategia de lucha de relevancia mundial en la historia de la humanidad, de emancipación social, de rebeldía contra el sistema y de espíritu de cambio y transformación social. Su origen se enmarca en el periodo en que el capitalismo trató de convertirse en la única alternativa ideológica tras la caída del muro de Berlín, cuando en los años 90 surgieron protestas contra las instituciones del gobierno económico mundial. Los movimientos tradicionales, junto con los NMS, ONG y colectivos diversos unieron sus fuerzas en acciones de protesta simbólicas, conformando lo que se llamó el movimiento antiglobalización, cuyo impacto mediático fue muy elevado gracias al volumen de sus manifestaciones, a la novedad que supusieron tras años de relativa calma social desde el estallido del 68 y, desafortunadamente, por la violencia de algunos de sus grupos minoritarios. Al

mismo tiempo surgió un movimiento que dotó de trasfondo innovador a los antiglobalización, el EZLN, cuya influencia fue decisiva para alcanzar la fórmula FSM. Su propuesta de vincular las luchas locales con las globales y la organización de dos encuentros de la humanidad contra el neoliberalismo inspiraron de algún modo la organización del primero de los FSM. Activistas inicialmente brasileños y franceses idearon un encuentro mundial de movimientos sociales en Porto Alegre para contrarrestar la influencia de uno de los principales voceros de la globalización capitalista neoliberal, el FEM de Davos. Tras la primera experiencia, el éxito alcanzado desbordó todas las expectativas, comprobándose que existía la necesidad de crear un espacio de convergencia de todas las fuerzas sociales que se oponían al sistema hegemónico. De este modo se conformó un nuevo espacio de la sociedad civil. La conjunción de todos los movimientos y organizaciones que trabajaban o querían hacerlo por cambiar el modelo económico, político y social hegemónico, que se han encontrado en el proceso del FSM, ha pasado a denominarse cada vez por más autores como movimiento altermundista, denominación que bebe del eslogan del FSM *otro mundo es posible*.

Las definiciones del FSM de los autores e intelectuales más relevantes relacionados con el Foro, nos ofrecen una lista amplia y variada de definiciones del mismo que ofrece elementos en común entre todas ellas. Nos referimos al hecho de definir el FSM como un espacio abierto, plural y diverso, en el que toda persona y colectivo tiene cabida, siempre y cuando proponga alternativas al actual sistema hegemónico, la llamada globalización neoliberal capitalista, también tildada de imperialista y patriarcal. La Carta de Principios del FSM ha establecido hasta ahora las líneas generales de lo que debe ser el Foro, pero no son pocas las voces que disienten de algunos de sus elementos. El de mayor confrontación entre participantes y miembros de la organización del Foro es el de su conformación como espacio o como movimiento, al que podemos relacionar el otro elemento principal de discusión, el de las limitaciones a la participación a los partidos y gobiernos. La cuestión principal estriba en si se pretende hacer del Foro un verdadero potenciador de una nueva cultura política, en la que no existan jerarquías, en la que la transformación desde el poder no sea la prioridad, en la que nadie hable en nombre de los demás. Las resistencias a esta nueva visión del cambio social provienen del enfoque tradicional de los movimientos sociales, por el que se considera que sin alcanzar el poder la

transformación social es imposible, ya que las fuerzas dominantes impedirán todo cambio gracias al control que ejercen sobre los elementos clave del ordenamiento político, económico, social, mediático e incluso de la Justicia. Estos temas de debate, y otros también relevantes, son tratados en un apartado específico del capítulo 4 para facilitar la comprensión de todas las posturas enfrentadas y así ayudarnos a trazar las pautas para un futuro del FSM que pueda hacer del mismo un elemento que realmente incida en la transformación de la globalización capitalista neoliberal.

En este capítulo ha sido también importante comprender la estructura organizativa del FSM y los contenidos de su programación. La realización de los FSM ha requerido grandes esfuerzos organizativos, tanto para cada evento como para mantener vivo el proceso que promueve a través de instancias permanentes. Para organizar cada evento se ha creado en cada caso un comité organizador, ayudado en los aspectos estratégicos por el Consejo Internacional del FSM, un espacio no carente de polémica por la jerarquía de las relaciones que incorpora, en el seno de un espacio autodefinido como horizontal.

El coste asumido por el propio Foro en la celebración de los eventos mundiales parece variar entre los tres y los ocho millones de dólares. Ante tan elevados gastos se ha utilizado una estrategia combinada de patrocinio, de grandes ONG y fundaciones, agencias de cooperación y gobiernos (locales, regionales o centrales), con el cobro de una entrada variable según la capacidad de pago de cada participante y el cobro por actividad presentada, en función de los recursos que éstas necesiten. La polémica ha estado presente en cualquiera de los casos, bien porque el precio de la entrada impedía participar a los más pobres y oprimidos, o bien porque los patrocinadores elegidos no eran del gusto de todos. El problema radica en que estos patrocinadores son considerados o demasiado moderados, que pueden influir en hacer del FSM un espacio más reformista que revolucionario, o por ser directamente gobiernos, con sus propios intereses y prácticas, también más reformistas, o incluso con ansias propagandísticas frente a su electorado.

La programación de los FSM ha estado mayoritariamente compuesta por seminarios, talleres, conferencias y reuniones o asambleas. Aunque también ha habido una gran diversidad de actividades culturales, algunas programadas y otras espontáneas, que

han mostrado otras maneras de acción diferentes a las que quizá podríamos considerar más occidentales. Es de interés remarcar que en algunos de los FSM se han organizado de manera autónoma eventos paralelos que trataron de ser una especie de contraforo. Los dos más relevantes fueron el paralelo al FSM en Caracas, que justificó su razón de ser por la enorme presencia del *chavismo* en el Foro oficial, y el paralelo al Foro de Mumbai, que fue organizado por grupos de extrema izquierda que no comulgaban con algunos aspectos de la Carta de Principios, como por ejemplo el rechazo al uso de la violencia, inherente en la prohibición a la participación de organizaciones armadas en el FSM.

Los contenidos que han conformado las programaciones de cada uno de los FSM realizados hasta la fecha demuestran que se tiende a combinar la reflexión y la acción. Es decir, durante los días del FSM se celebran tanto actividades al estilo conferencia, seminario o charla en la que se genera el discurso propositivo del Foro, como actividades enfocadas a la articulación de los movimientos sociales, como reuniones, asambleas y encuentros, que generan agendas comunes y la creación de redes de movimientos sociales. La AMS potenciada por entidades más relacionadas con la lucha tradicional social, como los sindicatos y las organizaciones políticas que – salvando las limitaciones de la Carta de Principios del FSM– pueden participar en los Foros, se ha convertido en el acto que mayor centralidad ha conseguido. Sus declaración política final y la agenda de movilización global que propone son uno de los documentos más esperados en cada Foro y al que mayor atención prestan los medios, ya que cumple con sus expectativas y con las de gran parte de activistas partidarios de una vertiente más política del FSM. Cabe resaltar, respecto a la programación de los Foros, que en el FSM 2009 se trató por primera vez de incidir en el impacto político y mediático del Foro con la organización de un encuentro entre el FSM y los cinco presidentes latinoamericanos de mayor cercanía a las tesis antineoliberales, pero se programó en un horario que quedaba fuera del programa de actividades autogestionadas para que no les afectara directamente. En el FSCat se hizo lo propio con la AMS en sus dos ediciones, programándola fuera de los horarios en que se realizaban las actividades autogestionadas.

Este capítulo ha servido, además, para comprender quién puede participar en el FSM y quién efectivamente lo hace. Debido a que la Carta de Principios no pone más

límites a la participación que la aceptación de la misma y los ya conocidos a los partidos políticos, entidades gubernamentales y organizaciones armadas, en vista de la diversidad de definiciones de las organizaciones de la sociedad civil a las que el FSM se puede dirigir, optamos por proponer un criterio de aceptación de participantes basado en la autoexclusión, que mantiene al máximo el carácter de espacio abierto del FSM y favorece la diversidad, característica esencial del Foro. Sin embargo, no dejaríamos de limitar la participación, en los supuestos que la Carta de Principios recoge porque, muy probablemente, la autoexclusión no sería utilizada por tales organizaciones. Además, sería recomendable establecer ciertos límites a la participación a aquellas entidades que, por tan amplia definición de la sociedad civil, puedan utilizar el Foro como trampolín para sus objetivos particulares, no solo relacionados con el poder político sino también con el económico. Por tanto, las organizaciones claramente relacionadas con quienes comandan la globalización capitalista neoliberal o se benefician de ella deberían ser excluidas del FSM. Por lo que se refiere a la participación de individuos, destaca la importancia de participantes de la sociedad de acogida del Foro, su juventud y alto nivel de estudios, lo que debe animarnos a pensar que la celebración de Foros ayuda a politizar a jóvenes con cierta sensibilidad social que, gracias a su elevada formación, pueden convertirse en dinamizadores de la transformación social en sus países.

El segundo apartado sobre la descripción del FSM, se ha dedicado a analizar los Foros realizados hasta la fecha, principalmente en lo que se refiere a su metodología, participación, programación y financiación. Se ha demostrado que el FSM es un proceso dinámico, en el que se evoluciona en función de las circunstancias del entorno en el que se organiza.

La expansión del FSM en foros sociales regionales, temáticos, nacionales o locales refleja su éxito y dinamismo. Teniendo en cuenta la amplia lista de foros sociales celebrados hasta la fecha, una posible estimación de participación podría calcular en cerca de un millón de activistas a quienes han asistido a los FSM entre 2001 y 2009 y quizá dos o tres millones quienes ya lo han hecho en el conjunto de foros sociales regionales, temáticos, nacionales y locales y de otro tipo de acciones relacionadas que forman parte del proceso global del Foro. El proceso del FSM ha conseguido crecer en número de participantes y de actividades de forma constante desde sus inicios, si

bien es cierto que cuando ha salido de Porto Alegre el crecimiento de la participación se ha visto ralentizado e incluso ha llegado a ser sensiblemente menor en los casos en que se ha emplazado en el continente africano. Es difícil hacer un cálculo global de la participación del Foro en otros aspectos relevantes para medir su impacto, ya que no siempre existen datos provenientes de la organización, pero Aun así podemos afirmar que el número de entidades implicadas en el proceso del FSM es cada vez mayor, ya que se ha pasado de menos de 1.000 en su primera edición a cerca de 6.000 en el FSM 2009. Por tanto, miles de entidades diferentes se han visto involucradas en el Foro en alguna de sus ediciones mundiales o de otro ámbito. Los países que han aportado participantes a los FSM han sido más de 150, aunque hay que tener en cuenta que la mayor parte de participantes han provenido de aquellos lugares donde se han celebrado cada uno de los eventos del Foro y de su región más cercana. De este modo, teniendo en cuenta que el FSM ha tenido lugar en cinco de sus ediciones en Sudamérica, más la del Foro policéntrico en Caracas, una en África más la policéntrica de Bamako y una en Asia, a la que habría que añadir la policéntrica de Karachi, y según las estimaciones de participación ofrecidas por los comités organizadores, los países que hasta la fecha han aportado más participantes al proceso del FSM han sido: Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Francia, Italia, EEUU, Mali, Kenya, Pakistán e India. Es decir, podemos decir que hasta la fecha se trata todavía de un espacio eminentemente latino (sudamericano y del sur de Europa) y con una creciente presencia de activistas estadounidenses, africanos y asiáticos. Finalmente, sobre el balance mediático de los Foros cabe resaltar la gran afluencia de periodistas a cada edición del FSM, suponiendo una media de tres o cuatro mil por evento. No obstante, el impacto mediático del FSM sigue siendo una de sus asignaturas pendientes, sobre todo si lo comparamos con el que consigue el FEM de Davos. Las razones que pueden explicar este relativamente bajo impacto, teniendo en cuenta la gran asistencia de periodistas pueden ser muchas y diversas. Algunas de ellas provendrían del control de los medios de masas por quienes se benefician de las políticas que surgen de Davos. Pero también se puede deber a que muchos de estos periodistas acreditados en los Foros pertenecen a medios de comunicación alternativos o minoritarios.

El DAG abrió la puerta a una nueva forma de expandir el proceso del FSM, en el que el evento mundial centralizado pierde importancia frente a la multiplicación de foros

sociales locales o de actividades y acciones realizadas en el marco del Foro. La experiencia de 2008 hizo que la filosofía del FSM llegara a más de 1.000 lugares, haciendo que quienes no pueden participar en los eventos mundiales tuvieran la oportunidad de formar parte de un movimiento global altermundista, conectando sus luchas y reivindicaciones durante un mismo día.

Pero el proceso del FSM no está exento de trabas y dificultades a superar, ya que la positiva evolución, que ha situado la autogestión en el centro de su metodología, debe verse acompañada de una mayor coherencia en cuanto a la financiación de los eventos e incluso en lo que respecta a su tamaño. La experiencia del FSCat puede servir de ejemplo para apoyar una visión austera y realista con los recursos a los que se puede acceder, que no impliquen hipotéticas contraprestaciones con los poderes dominantes. Es decir, la organización de menos eventos mundiales puede ser una de las soluciones a su difícil financiación lo que, junto a una reducción de su volumen, puede hacer que el espacio de creación de un nuevo sistema se mantenga realmente al margen del mismo. En relación a esta cuestión, se encuentra la percepción de un excesivo poder de las ONG en el proceso del FSM. Éste poder puede venir dado por las enormes subvenciones que algunas ONG dan al Foro y por su quizá excesiva presencia en las estructuras organizativas del FSM, que pueden llegar a superar la cuota de participación que realmente les correspondería, de tener en cuenta el global de movimientos y entidades que existen contra la globalización, el capitalismo y el neoliberalismo. Sin embargo, aceptando la certeza de que las ONG no deben acaparar tanto peso en el Foro por el que puedan llegar a controlarlo, es también cierto que no tienen más del que les corresponde por su implicación y participación, que por el momento parece mayor a la de muchos movimientos todavía escépticos con el proceso del FSM.

Otra de las cuestiones a tratar con valentía y premura –y que parece que así está siendo, vistos los cambios en la programación acontecidos en los últimos Foros– es la relación entre el FSM y el poder. Nos referimos al poder oficial, al político, ya que la relación con el económico no ha entrado por el momento en debate más allá de su papel en la financiación de los Foros. El poder político se identifica en el Foro por los gobiernos y por los partidos políticos, que son quienes suelen acceder a gobernar o tienen la intención de hacerlo. La Carta de Principios limita la participación a ambos,

pero no evita que se establezca cierto diálogo entre movimientos, partidos y gobiernos. La limitación parece correcta siempre que vaya enfocada a evitar la manipulación o cooptación del Foro, pero no parece que deba cerrar la puerta a la presencia de políticos y gobernantes en los espacios generados en el proceso del FSM, e incluso puede que debiera buscar fórmulas para potenciarlos.

Tras analizar el marco o contexto en el que surge la idea de crear el FSM, es decir, en el que existe una clara, aunque en descenso, hegemonía de la ideología neoliberal y en el que el capitalismo está siendo cuestionado profundamente, hemos comprobado que el trabajo de los movimientos sociales iniciado en el siglo XIX ha culminado en la búsqueda de un nuevo internacionalismo que a partir de la creación del FSM parece que se esté denominando altermundismo. En este capítulo hemos descrito en profundidad la significación del Foro, su funcionamiento, principios y participantes, prestando especial atención a las ocho ediciones mundiales del evento y a un foro social local impulsado por su DAG de 2008, para identificar el impacto conseguido por esta nueva manera de mejorar el trabajo de los movimientos sociales para la transformación social. Pero hemos comprobado que tras diez años de existencia de Foros no existe consenso entre las entidades que en su proceso participan sobre la evolución que debe tener. Las críticas a sus incoherencias y principios no son pocas. En el siguiente capítulo vamos a intentar conocer cada una de estas opciones planteadas y, analizando los aspectos novedosos de la fórmula del FSM, intentaremos responder a nuestra hipótesis inicial: si el Foro será un elemento que incida de manera decisiva en la transformación del sistema hegemónico actual.



# **CAPÍTULO 4**

## **El futuro del FSM**



## 4.1 Introducción

En este último capítulo nos adentramos en los aspectos de mayor contenido filosófico y político para interpretar con mayor profundidad el proceso del Foro y cuál puede ser su futuro. Para llegar hasta aquí ha sido necesario haber analizado en primer lugar el contexto en el que nace el FSM y los movimientos antiglobalización y altermundistas, así como la identificación de la complejidad de su propuesta de transformación sistémica, que no se limita a proponer alternativas a unas políticas económicas concretas, sino que lo hace frente a una ideología y valores capitalistas y neoliberales. En segundo lugar hemos estudiado el significado del FSM para intelectuales y activistas con vinculación al mismo, y estudiado su desarrollo histórico en la primera década de su historia, haciendo un análisis más exhaustivo de uno de los foros sociales locales a que ha dado lugar, el FSCat.

Para lograr una mayor comprensión del FSM y siguiendo la lógica expuesta en el segundo capítulo, en el que se aprecia una evolución de los movimientos sociales hacia lo que hemos denominado movimientos altermundistas –que incorporan elementos novedosos con respecto a las tendencias sociales que les precedieron– nos adentramos en los aspectos novedosos del Foro, que han hecho, precisamente, que los movimientos sociales globales de principios de siglo estén transformándose en altermundistas. La novedad que supone el FSM la tratamos desde un punto de vista epistemológico y metodológico, que nos llevará a la propuesta de que de lo que se trata es de aprender a transformar el mundo mediante la transformación altermundista, de quienes pretenden cambiar el mundo y de la sociedad en general.

La novedad epistemológica del FSM la abordamos a través de la sociología de las ausencias y las emergencias de Boaventura de Sousa Santos, que afirma que el Foro es una nueva manera de enfocar desde el conocimiento la construcción de un mundo nuevo. Sus argumentos los complementaremos con el giro epistemológico de Vicent Martínez Guzmán, para llegar a una propuesta original que incorpore elementos de ambas perspectivas que, como se podrá comprobar, en nuestro planteamiento son complementarias. La novedad metodológica es abordada con base en la argumentación surgida de la práctica de Francisco Whitaker, uno de los fundadores del FSM. Ésta la complementaremos con la aproximación a dos aspectos que en

nuestra opinión son definatorios del FSM, el aprendizaje y el trabajo en red. A continuación, basándonos en la perspectiva de aprendizaje para la transformación social que propone Paulo Freire, mostraremos que el Foro es un espacio adecuado para desaprender la ideología neoliberal y capitalista y que, mediante una dinámica educativa liberadora, el Foro puede ayudar a aprender a transformar el sistema. De este modo, finalizamos el apartado dedicado a la novedad del FSM incidiendo en que su propuesta innovadora es el altermundismo, que definiremos como una nueva manera de aprender a transformarnos, individuos y entidades sociales, desde la emancipación, la praxis, la diversidad y el rechazo de la violencia.

La segunda parte del capítulo está dedicada a los debates y retos de futuro del FSM. Comenzaremos desarrollando los debates existentes en el seno del Foro en cuanto a su acción política y en lo que respecta a su planteamiento organizativo. La acción política es objeto de discusión entre quienes participan en los foros sociales en referencia a la estrategia política que debe seguir el FSM, en su relación con los partidos políticos y los gobiernos y, finalmente, en cuanto a si las luchas políticas prioritarias deben ser las locales o las globales. El planteamiento organizativo es también debatido, ya que se cuestiona la estructura organizativa de un espacio por definición horizontal, si en realidad se trata de un espacio abierto y diverso, si la periodicidad anual o bianual es la adecuada o si debe continuar siendo un contraforo con respecto al FEM. Todos estos debates tienen el telón de fondo de la discusión por excelencia en el FSM, la de si debe ser un espacio o un movimiento. Se analizan ambas posturas y el reciente debate de si el Foro se encuentra en una encrucijada, comenzado por Walden Bello y Francisco Whitaker, que ha hecho que se aborde con naturalidad que el FSM se enfrenta a su primera gran crisis de identidad desde el FSM 2007 en Nairobi.

Como enlace entre los debates y los retos de futuro planteados con base en cada uno de ellos, hacemos un repaso de las diferentes evaluaciones que se han hecho del Foro, adentrándonos en sus logros, éxitos, críticas y fracasos. Después de mostrar las opiniones existentes en el entorno del FSM sobre qué es y cómo debería ser, proponemos una serie de retos de futuro del Foro, intentando avanzar propuestas para ayudar a responder la hipótesis inicial de este trabajo de si el FSM es o será un elemento clave para la transformación sistémica. Siguiendo la estructura planteada en

los debates, los retos planteados se referirán a la acción política del Foro y a su planteamiento organizativo. En el ámbito político proponemos que el FSM consiga mayor impacto político y que abra espacios nuevos de participación a los partidos políticos y a los gobiernos, además de implicar las luchas locales con las globales. En el ámbito organizativo la propuesta se basa en: cómo conseguir una estructura más plural y diversa; cómo hacer del FSM un espacio verdaderamente abierto y diverso; cómo decidir una periodicidad del evento mundial justificada; cómo posicionarse frente al FEM de Davos; y cómo conseguir una limitación de la excesiva presencia de las organizaciones que incomodan a los movimientos de base. A continuación, los retos de futuro del FSM se centran en su evolución como un proceso, en que se mantenga un Foro-espacio como el actual en el que se sientan cómodas y representadas las voces que claman un Foro-movimiento. En último lugar, se aborda el debate anunciado de que el FSM se encuentra en una encrucijada, que aceptamos como una crisis del Foro, que debe hacer frente aceptando sus puntos a mejorar, pero sin tener que tomar decisiones que lleven a crear un espacio menos diverso, menos horizontal, menos autogestionario y menos abierto que el actual.

## **4.2 La novedad del FSM**

### **4.2.1 Una nueva epistemología**

El FSM, así como el resto de foros sociales desarrollados con su filosofía, han aportado una fórmula nueva de hacer política con nuevos conceptos y métodos, que puede posibilitar la superación del sistema capitalista neoliberal. Por una parte, los movimientos altermundistas reclaman una nueva forma de hacer política, una «nueva cultura de la acción colectiva, de la militancia, de la organización, de la producción discursiva, de la imaginación colectiva y de la ideologización de la técnica» (Echart y otros, 2005: 52). Por otra parte, el FSM es una nueva cultura política (Martins, 2006), porque tiene características novedosas con respecto a las organizaciones internacionales de izquierda anteriores (Toussaint, 2008a). Para uno de sus fundadores, la radical novedad del FSM es la de haber pasado de una cultura del *no* a una cultura del *sí* (Cassen, 2003).

«Lo más importante del Foro es la *cultura política* que representa» (Sen, 2004c: 301), porque desafía la hegemonía de imperios internos y externos (Sen, 2004a: 21) y reúne tres dimensiones novedosas e interrelacionadas (24):

- La forma de lo político y del debate político (el Foro del espacio abierto).
- La cuestión de la renovación de los imaginarios y las utopías (otro mundo es posible).
- Cuestiones estratégicas (formas de organización política).

La novedad del FSM es crear un espacio para que la diversidad de actores se encuentre y cree nuevas redes, alianzas y campañas (Grzybowski, 2005). La fórmula del FSM es original y diferente a la de los movimientos contra el sistema, el comunista o las internacionales (Wallerstein, 2004a). El FSM trata de reinventar el desarrollo, revisar el paradigma científico, incorporar los valores de la democracia en todos los ámbitos, radicalizar la crítica al capitalismo e incorporar la ética a la democracia (Grzybowski, 2005), lo que representa un cambio político y filosófico fundamental. Es un nuevo fenómeno social y político, no un evento o una sucesión de eventos, o un congreso académico, ni un partido o una internacional, ni una ONG o una confederación de organizaciones, ni tampoco es un movimiento social, porque el FSM rechaza el concepto de sujeto histórico, con lo que intenta transmitir que no le da prioridad a ningún actor social específico en este proceso de cambio social (Santos, 2004b y 2008a). Para Santos, lo que es nuevo en el FSM, con respecto a los NMS es su carácter inclusivo, es decir, lo que es nuevo es el todo que conforma, no las partes que lo constituyen. La novedad política del FSM está relacionada con una amplia concepción del poder y la opresión, la equivalencia entre los principios de igualdad y reconocimiento de la diferencia y una priorización de la rebelión y la disconformidad a expensas de la revolución (Santos, 2004b). Para Santos «la novedad consiste en la celebración de la diversidad y del pluralismo, la experimentación y la democracia radical» (340). «La novedad del FSM es generalmente atribuida a su ausencia de líderes y de organización jerárquica, su énfasis en las redes ciberespaciales, su ideal de democracia participativa y su flexibilidad y disponibilidad para experimentar» (Santos, 2004c: 461).

Es por esta razón que existe tan gran impacto de la organización de un FSM en la sociedad de acogida, porque el FSM fuerza a repensar la cuestión epistemológica,

jugando un papel esencial la educación popular, la cual es interdisciplinar o transdisciplinar y a través de dinámicas de diálogo necesita conversar para construir otro mundo (Grajew, 2007). En el FSM encuentras juntos al académico, al activista y a los artistas, cada uno expresándose con su propio lenguaje (Streck, 2003). En él hemos aprendido un nuevo método político, el consenso (Torres, 2006) y a que incorporar la ética en la visión estratégica de la democracia supone un cambio político y filosófico fundamental que nos lleva a una nueva cultura política (Grzybowski, 2005).

Para comprender el alcance de la novedad del FSM, es de gran relevancia observar que en él se exige una revisión del paradigma científico y de su falsa objetividad, negadora de la vida y de todo lo subjetivo que en ella se encuentra (Grzybowski, 2005). Una de sus funciones esenciales es la de hacer patente que «subestimar la sabiduría que resulta necesariamente de la experiencia sociocultural es al mismo tiempo un error científico y expresión inequívoca de la presencia de una ideología elitista» (Freire, 2007: 81), lo que produce el error epistemológico en que nos sitúa la ideología y cultura neoliberal.

El paradigma actual de la ciencia es cuestionado en el FSM por su imposibilidad de dar respuesta a los problemas concretos. Contra las tendencias globalizadoras que relegan la sabiduría local al olvido, el Foro propone una alternativa en la que «el conocimiento producido ya no tiene validez universal, sino que la validez se la otorga el grupo que participa del proceso de construcción» (Segura, 2006: 92). De hecho, es una realidad que «se están descubriendo, creando e inventando en la práctica, nuevas formas de conectar lo disperso, las distintas luchas, los diferentes temas, las diversas prácticas» (93). Segura mantiene que quienes tenemos la oportunidad de contribuir a la creación de nuevas formas de saber-hacer debemos hacerlo a partir de «prácticas concretas que anticipen la nueva sociedad, una sociedad horizontal, con prácticas democráticas participativas, con escenarios de transformación social, ayudando a que la política popular del futuro esté siendo inventada en el presente» (98).

El FSM replantea la idoneidad del modelo evolutivo planteado por la Modernidad Occidental, que puede definirse en positivo como un sistema de ideas que implica «una voluntad de ruptura con el dogma, cimentado en la cosmovisión religiosa,

esencialmente estática, característica de las sociedades anteriores a los episodios revolucionarios del siglo XVIII y siguientes» (Godàs i Perez, 2007: 32). Los episodios revolucionarios a que se refiere el autor son principalmente el ciclo revolucionario democrático de 1848, la Comuna de París en 1871, la Revolución Rusa en 1917 y las revueltas de 1968.

La manera occidental de ver el mundo «ha impuesto un modo de hacerse modernos que ha ahogado otras formas de vida» (Martínez Guzmán, 2001: 267). Según Habermas (1987) las patologías del mundo moderno occidental son el sometimiento al sistema de control de la economía global, con la consecuente pérdida de libertad que conlleva y el control proveniente de los sistemas de poder, que hacen que perdamos los valores culturales de diversidad y pluralidad naturales en las relaciones humanas (Martínez Guzmán, 2001: 309). En este nuevo marco de funcionamiento no tienen cabida consideraciones humanas, sociales ni ambientales, ya que todo está supeditado a la lógica del mercado, la competitividad y la maximización de beneficios. A pesar de que «idealmente, del proyecto normativo moderno surge un sujeto capacitado para conocer, potencialmente autónomo, reflexivo y capaz para la acción crítica» (Godàs i Perez, 2007: 32). A este planteamiento habría que añadir que probablemente por el desarrollo de la Modernidad podemos decir que ahora «somos gigantes científico-técnicos y enanos morales» (Zubero, 1996: 47).

La globalización capitalista neoliberal globaliza la cultura dominante, que no es otra que la de la Modernidad Occidental, como venimos apuntando durante todo el trabajo. Para comprender las características de la cultura occidental hegemónica, tengamos en cuenta las palabras de una de las voces más influyentes y favorables a la globalización actual, Huntington, quien considera que lo que hace occidental a Occidente es: «la herencia clásica, el cristianismo occidental, las lenguas europeas, la separación de autoridad espiritual y temporal, el imperio o gobierno de la ley, el pluralismo social y la sociedad civil, los cuerpos representativos, y el individualismo con su compromiso por la libertad individual» (Huntington, 1997: 349). Es decir, el proyecto moderno ha fracasado, al menos en lo que se refiere al fracaso en la consecución del individuo y sociedad que teóricamente pretendía. En este sentido, Santos (2008a) opina que estamos en un tiempo de transición paradigmática, que supondrá el fin de la Modernidad Occidental y por lo que respecta al FSM, afirma que



éste pretende realizar una utopía en un mundo sin utopías, pretende un mundo que permita las utopías, porque según el autor ¿si todo lo que existe en la historia es histórico, es decir, tiene un principio y un fin, por qué razón tendría que ser diferente el capitalismo?

Sobre la novedad del Foro, Francisco Whitaker (2008) dice que es una invención política. Las diferencias entre el FSM y otros foros es que los organizadores no son un grupo de promotores, sino organizaciones sociales; su filosofía es sin lucro ya que la entrada al Foro es simbólica; se invita a la participación de forma abierta, sin invitaciones específicas; los organizadores no determinan el contenido de las discusiones, no eligen los ponentes, abren el Foro a actividades autoorganizadas por los participantes; y no tiene declaraciones finales. Muchos de estos aspectos, acepta Whitaker, eran en un principio intuiciones que fueron aprendiendo y consolidando con la experiencia. Esta invención disminuyó y afectó la confianza en sí mismos de muchos de sus participantes, acostumbrados a otras formas de encontrarse, provenientes de viejas prácticas (Whitaker, 2008). El FSM como espacio abierto a la diversidad y que acepta las diferencias, genera un nuevo modo de hacer política y su fuerza radica en las múltiples contradicciones que conlleva (Grzybowski, 2005). La novedad del FSM también se da en lo político, porque confronta lo viejo con lo nuevo en las prácticas de la izquierda. Lo nuevo es el rechazo de las jerarquías, apostando por la horizontalidad, el reconocimiento de la diferencia y el inconformismo frente a la revolución (Gómez, 2004). «El FSM es vital para la creación de una cultura política global que dé la bienvenida al debate no solo como valor democrático, sino también como única forma de llegar a la verdad y, así, formular estrategias efectivas y alternativas convincentes» (Wainwright, 2004b: 19).

El FSM realiza, en consecuencia, planteamientos novedosos políticos y culturales, por lo que consideraremos que «en tanto que utopía y epistemología, el FSM es algo nuevo» (Santos, 2005a: 139 y 2004c). A continuación vamos a intentar explicar en este apartado qué es el FSM y las razones y objetivos de su existencia, planteando, desde un punto de vista epistemológico, la sociología de las ausencias y de las emergencias (Santos, 2005a) y el giro epistemológico de Martínez Guzmán (2001).

#### **4.2.1.1 La sociología de las ausencias y de las emergencias.**

El FSM desafía, además de las teorías políticas dominantes, varias disciplinas de las ciencias sociales convencionales y la idea de que el conocimiento científico es el único productor de racionalidad política y social (Santos, 2008a). Porque el FSM hace, además de cuestionamientos analíticos y teóricos, preguntas epistemológicas. Recordemos que esto se encuentra incluido en la idea de Santos de que no habrá justicia global sin justicia cognitiva global (Santos 2005a).

Es decir, el FSM introduce una nueva cuestión epistemológica (Santos, 2008a) ya que si las prácticas sociales y los actores colectivos recurren a diferentes tipos de conocimiento, una evaluación adecuada de su utilidad para la emancipación social solo puede ser fundada en una epistemología que, al contrario de las epistemologías hegemónicas de Occidente, no conceda supremacía a priori al conocimiento científico y permita una relación más justa entre las diferentes formas de conocimiento. Porque para captar la gran variedad de discursos y prácticas críticas y valorizar y maximizar su potencial transformador, es necesaria una reconstrucción epistemológica. Lo que significa que no necesitamos tanto alternativas como un pensamiento alternativo de alternativas (Santos, 2008a).

Para el autor, esta reconstrucción epistemológica debe partir de la idea de que el pensamiento hegemónico de izquierda y la tradición hegemónica, además de centrados en el Norte, son colonialistas, imperialistas, racistas y también sexistas. Para superar esta condición epistemológica, y de este modo descolonizar el pensamiento y su práctica de izquierda, es imperativo ir al Sur y aprender con el Sur. Por tanto, es imperativo iniciar un diálogo y una traducción intercultural entre los diferentes conocimientos y prácticas: surcéntricos y nortecéntricos, populares y científicos, religiosos y seculares, femeninos y masculinos, urbanos y rurales, etc. Este proceso es la ecología de los saberes de Santos (Santos, 2005a) que a continuación definimos con mayor detalle.

Para ello cabe comenzar por tratar la sociología de las ausencias de Santos (2002a, 2004b y 2005a) que identifica cinco lógicas a través de las que los criterios de racionalidad y eficiencia occidentales no reconocen y evitan la experiencia de prácticas sociales alternativas. Son las que él denomina monoculturas del

conocimiento. En otras palabras, la globalización capitalista neoliberal es monocultural, porque expande solo una cultura, la dominante, la hegemónica, que no es otra que la de la Modernidad Occidental. Esta cultura se convierte en la única válida en cualquier contexto en que nos encontremos, ya que la globalización pone a todas las poblaciones en el mismo saco, independientemente de su origen y características particulares. Lo que consigue bajo la uniformización a la que lleva la expansión de los valores del capitalismo tratados anteriormente, que nos convierte tan solo en consumidores de los productos del mercado global y que nos educa en las pautas del conocimiento occidental. Santos argumenta que esta uniformización se consigue mediante la expansión de cinco monoculturas del capitalismo, la monocultura del saber y del rigor del saber, la monocultura del tiempo lineal, la monocultura de la naturalización de las diferencias, la monocultura de lo universal y lo global y la monocultura de los criterios de la productividad capitalista.

Las monoculturas de Santos (2002a, 2004b y 2005a) se refieren a lo siguiente:

- La *monocultura del saber* consiste en convertir la ciencia moderna y la cultura superior en los únicos criterios de verdad y calidad estética, respectivamente. Trata de la expansión que se produce gracias a la globalización de los modos de generación de conocimiento y de aceptación del saber basado en las características científicas occidentales. El saber occidental se convierte en el único válido en un mundo globalizado, sin dejar espacio a otros saberes y conocimientos basados en otros parámetros no aceptados por la lógica científica. Es el caso de los saberes populares, de la tradición oral, del conocimiento basado en la experiencia y en la práctica, no sistematizados o teorizados científicamente.
- La *monocultura del tiempo lineal* se refiere, como le ocurre a la monocultura del saber, a una única visión del paso del tiempo y de la evolución del ser humano basada en los parámetros occidentales. Éstos priman la linealidad del tiempo y un desarrollo de suma y sigue, de crecimiento, cuando en otros planteamientos culturales no occidentales se aceptan visiones circulares o simplemente no lineales de la temporalidad. En las culturas en que el tiempo no es lineal tiene cabida un desarrollo en el que puede plantearse una vuelta atrás o incluso el decrecimiento económico, para volver a estadios de la evolución de la humanidad en que se hubieran dado situaciones de relación

entre los pueblos y en las comunidades donde se alcanzaran mayores cotas de satisfacción, felicidad e integración con la naturaleza.

- La *monocultura de la naturalización de las diferencias* es la aceptación por parte de la cultura hegemónica occidental de que irremediamente existen personas excluidas del sistema capitalista global. Se acepta la lógica de que existe igualdad entre quienes tienen acceso a los mercados de consumo globales, es decir, la mayoría de las sociedades del Norte y las élites del Sur. Tratando con una normalidad inmovilizadora que existan grupos sociales, comunidades y naciones enteras que no tengan acceso a los privilegios del capitalismo de libre mercado. La monocultura de la naturalización de las diferencias ve con buenos ojos que las mujeres se sitúen en inferioridad frente al hombre, que los inmigrantes tengan menos derechos que los ciudadanos de los lugares donde se instalan, o que haya pobreza, catástrofes y guerras, irremediamente.
- En la Modernidad Occidental la escala dominante aparece bajo dos diferentes formas: lo universal y lo global. La no existencia se produce bajo la forma de lo particular y lo local, porque las realidades locales se sitúan en escalas que las hacen incapaces de ser alternativas creíbles a lo que existe global y universalmente. La *monocultura de lo universal y global* está relacionada con el concepto básico de la globalización, en cuanto a que desde el centro que la globaliza se expande la idea de que lo mejor es lo que viene de fuera, dejando en segundo plano lo local. Desde un punto de vista más concreto, la monocultura de lo global impone que los productos de las transnacionales son los que debemos consumir porque son mejores que los de las empresas de su propia nación o comunidad; o que la cultura occidental es la que debemos imitar, en detrimento de la cultura local.
- La *monocultura de los criterios de productividad* capitalista tiene que ver con la escala de valores capitalista que únicamente considera como válidas las personas que son capaces de trabajar eficientemente para crear los bienes de consumo valorados en el mercado. Lo que obvia la importancia de las personas que dan a la sociedad productos artísticos sin valor de mercado, acompañamiento o asesoramiento espiritual, que cuidan de sus semejantes de manera altruista, e incluso deja de tener en consideración aspectos tan vitales para los seres humanos como el amor y el cariño.

La sociología de las ausencias trata, entonces, de confrontar las monoculturas dominantes a través de cinco ecologías. Desde otro prisma, la sociología de las emergencias identifica posibilidades de futuro inscritas en el presente o, en otras palabras, investiga las alternativas posibles fruto del inconformismo que se reinventa las nuevas emancipaciones del ser humano. La sociología de las ausencias es un proceso de deconstrucción y reconstrucción, mientras la sociología de las emergencias propone alternativas de futuro posibles a la globalización hegemónica (Gómez, 2004).

La operación epistemológica del FSM consiste en hacer que exista lo que parece que no existe por razones de abandono, olvido o marginación social, a través de los dos procesos recientemente mencionados: la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias (Santos, 2005a).

La sociología de las ausencias consiste en una investigación que pretende explicar que lo que no existe de hecho se produce activamente como no existente (...) El objetivo de la sociología de las ausencias es transformar objetos imposibles en posibles, objetos ausentes en presentes (28).

Para ello, el autor desarrolla cinco ecologías como contrapartida a las cinco monoculturas o lógicas de producción de no existencia. Porque existen cinco formas sociales principales de no existencia producidas por la epistemología y la racionalidad hegemónicas. Según las monoculturas identificadas anteriormente son: lo ignorante, lo residual, lo inferior, lo local y lo no productivo. La sociología de las ausencias reemplaza las monoculturas por ecologías (28-37):

- La *ecología de los saberes* se contrapone a la monocultura del saber y del rigor del saber, mediante la identificación de otros saberes y criterios de rigor que operan con credibilidad en las prácticas sociales. La idea consiste en crear un nuevo tipo de vínculo entre el conocimiento científico y otros tipos de conocimiento, en otorgar igualdad de oportunidades a los diferentes tipos de conocimiento, sin el objetivo de que todos sean iguales, dando pie a una discusión sobre la validez de cada uno de ellos.
- La *ecología de las temporalidades* hace lo propio con la monocultura del tiempo lineal y se enfrenta a la idea de que la historia tiene un único significado y dirección (progreso, desarrollo, modernización, globalización). Como hemos mencionado, la ecología de las temporalidades se reafirma en la

idea de que el tiempo lineal es solamente una entre muchas concepciones del tiempo.

- La *ecología de los reconocimientos* sería la alternativa a la monocultura de la naturalización de las diferencias o lógica de la clasificación social. Los movimientos feministas e indígenas, por ejemplo, han estado en la vanguardia de la lucha por la ecología de los reconocimientos, luchando contra las clasificaciones raciales y sexuales. La no existencia se produce en este caso como una forma de inferioridad, una inferioridad natural e insuperable.
- La *ecología de la transescala* por su parte, se opone a la monocultura de lo universal y de lo global o lógica de la escala dominante. La ecología de la transescala se enfrenta a la lógica de la escala global, con la recuperación de que lo local no es resultado de la globalización hegemónica, promoviendo la desglobalización de lo local y su reglobalización contrahegemónica.
- La *ecología de las productividades* se presenta como alternativa a la monocultura de los criterios de la productividad capitalista o lógica de la productividad. Contra la monocultura de la productividad capitalista, la sociología de las ausencias consiste en la recuperación y valorización de los sistemas alternativos de producción, escondidos o desacreditados por la ortodoxia capitalista de la productividad, que privilegia el crecimiento a través de las fuerzas de mercado. Aplicada a la naturaleza, la no productividad es esterilidad; aplicada al trabajo es pereza, descalificación profesional, falta de habilidades.

En cada uno de los cinco campos, el objetivo de la sociología de las ausencias es sacar a la luz la diversidad y multiplicidad de las prácticas sociales y concederles crédito frente a la exclusividad de las prácticas hegemónicas del modelo económico, político y social actual. Además, continúa Santos argumentando que para llevar a cabo la sociología de las ausencias se necesita a la vez imaginación epistemológica e imaginación democrática (Santos, 2005a: 37). La imaginación epistemológica permite el reconocimiento de diferentes conocimientos, perspectivas y escalas de identificación, análisis y evaluación de las prácticas. La imaginación democrática permite el reconocimiento de diferentes prácticas y actores sociales. Ambas tienen una dimensión deconstructiva y reconstructiva. La deconstrucción asume también cinco formas, que corresponden a su vez a las cinco lógicas en el orden en que

anteriormente han sido desarrolladas: *despensar*, *desresidualizar*, *desracializar*, *deslocalizar* y *desproducir*. La reconstrucción consta por tanto de las cinco ecologías mencionadas.

Siguiendo con la argumentación de Santos (2005a), si consideramos las tres categorías modales de la existencia apuntadas por el autor: realidad, necesidad y posibilidad, la sociología de las emergencias se concentra en la posibilidad (39, 40). Es decir, la sociología de las emergencias es la investigación de las alternativas tanto a nivel de las posibilidades como de las capacidades. La racionalidad y la ciencia hegemónicas asumen que o el futuro está predeterminado, o que solamente puede ser identificado por indicadores precisos, mientras la sociología de las emergencias pretende ampliar simbólicamente las posibilidades de futuro que identifican señales, pistas o huellas de posibilidades futuras en todo lo que existe (42).

En definitiva, afirma el autor que el FSM consiste en un ejercicio amplio de la sociología de las ausencias y que las prácticas del FSM se acercan al tipo ideal de la sociología de las emergencias. Esto último ocurre porque los movimientos y organizaciones más fuertes y consolidados tienden a comprometerse menos en la sociología de las emergencias que aquellos menos fuertes y consolidados. Es decir, los movimientos sociales más consolidados son más reacios al cambio y adoptan un rol más reformista que revolucionario. En cambio, los movimientos sociales pequeños y novedosos están menos asimilados por los procedimientos participativos que ofrece el sistema actual, pudiendo adoptar un rol más transformador y revolucionario, más cercano a la sociología de las emergencias.

#### **4.2.1.2 El giro epistemológico**

La Modernidad, con sus características ideológicas, filosóficas, religiosas o seculares y científicas produce un nuevo significado de saber o conocer no referido a valores (Martínez Guzmán, 2001). Afirma el autor que a partir de la Modernidad «se produce una nueva concepción de lo que significa saber o conocer ligada a lo que desde entonces se considerará ciencia: las ciencias de la naturaleza, la física moderna» (75). El conocimiento será monopolizado desde entonces por la ciencia, que se refiere a hechos, es objetiva y cuantitativa, no subjetiva y cualitativa. Esta visión, claramente relacionada con el planteamiento de la sociología de las ausencias de Santos analizado

en el apartado anterior, es de gran relevancia para nuestro planteamiento, porque el FSM propone conocimientos alternativos que cuestionan el conocimiento científico hoy en día hegemónico.

Martínez Guzmán (2001), afirma que «hemos sido los “indígenas” masculinos blancos de un lugar del mundo, el occidente del Norte, quienes hemos modelado un tipo de saber, de conocimiento, de ciencia, que hemos considerado e impuesto como universal» (76). Para el autor, las «nociones de ciencia, eficacia y desarrollo se han impuesto en el período poscolonial en los nuevos Estados nacionales» (95) ayudando a que el proceso globalizador neoliberal de las últimas décadas se consolidara con mayor rapidez. De este modo, una de las consecuencias de nuestra particular visión de la ciencia es que «la idealización matemático experimental heredada de la tradición galileana ha olvidado el *mundo de la vida* en donde se constituyen genuinamente las relaciones entre los seres humanos y ha imposibilitado el desarrollo de las ciencias humanas» (81); y «decir que la ciencia ha de ser neutral respecto de valores es olvidar la propia práctica social de valores en que la investigación científica misma se inserta» (82). Afortunadamente, «los integrantes de los movimientos se esfuerzan por conjugar las finalidades con los medios, incluida la forma de organización, ajustándose así a los principios morales que expresan sus objetivos» (Godàs i Perez, 2007: 94).

La cultura occidental ha dejado al margen las metáforas, las notas, las tachaduras (Martínez Guzmán, 2001: 87), cuando «el saber científico no es todo el saber» (89), produciéndose una lamentable pérdida de saberes, de cosmovisiones y formas de ver la vida que han hecho que la globalización se encuentre en una deriva uniformizadora sin precedentes en la evolución del ser humano, con consecuencias fatales en las poblaciones receptoras, de forma obligada, de la cultura occidental global. La tesis del autor se refiere a que «la ampliación de la noción de saber, por tanto, supera el saber científico como mera descripción para reivindicar las diferentes *competencias* de los seres humanos» (89), porque las minorías privilegiadas intentan en su estrategia de hacer global la ideología neoliberal y capitalista «homogeneizar la pluralidad de discursos, mediante un discurso pretendidamente universal (los derechos humanos), legitimado por el progreso de la racionalidad entendida a la manera científica moderna y del papel de los Estados en la organización mundial» (Martínez Guzmán,



2001: 89). Los «*saberes narrativos han sido desplazados en Occidente por el que se considera único saber que es el de la cultura científica*» (90). En definitiva, «las epistemologías, metafísicas, éticas y políticas de las formas dominantes de la ciencia son androcéntricas y se apoyan mutuamente; en este sentido la ciencia no es progresista sino retrógrada» (92).

La globalización ha promovido bajo el discurso de la Modernidad Occidental como universal un conocimiento científico claramente androcéntrico, en el que «las mujeres han quedado excluidas de los procesos de definición de la cultura y se han concebido como “lo otro” en contraste con lo cual los hombres que tienen el poder han determinado sus proyectos» (92). En este sentido «abrir los ojos a la formas epistemológicas de dominación masculina desde la perspectiva de género nos ayuda a comprender otras formas de dominación, como las que se basan en criterios de razas, culturas o clases sociales» (94).

Para superar la uniformización, el androcentrismo, la discriminación y la opresión producida por esta evolución y globalización de la Modernidad Occidental, Martínez Guzmán (2001: 114-116) propone quince ejes que nos ayudarán a producir un giro epistemológico que nos lleve hacia ese otro mundo posible proclamado en el FSM.

Los desarrollamos e interpretamos a continuación:

- 1) *Relaciones intersubjetivas*. Mediante las que, frente a la objetividad, nos comportaremos como sujetos subjetivos, interrelacionándonos con otros sujetos, que se dirigirán a nosotros de la misma manera subjetiva.
- 2) *Participación activa*. Para que frente a la pasividad del que observa y escucha para aprender, participemos activamente a la hora de adquirir conocimiento, preguntando, intercambiando y creando nuevo conocimiento en el proceso.
- 3) *Conocimiento entre sujetos*. Frente a la postura de que el conocimiento es resultado de una relación entre el objeto y el sujeto, la propuesta radica en que las personas son protagonistas del conocimiento y ellas lo determinarán de principio a fin.
- 4) *Hechos interrelacionados*. En relación a la dicotomía hechos y valores, afirmamos que los hechos ocurren como consecuencia de la acción de las personas en la naturaleza y viceversa, ya que estamos continuamente

interrelacionados porque formamos parte de la realidad que nos rodea de forma activa, compartiendo protagonismo con la naturaleza.

- 5) *Epistemología comprometida con valores*. Ante la neutralidad que se supone que la ciencia moderna adopta cuando habla de valores, denunciamos los valores de intolerancia, insolidaridad o autoritarismo que puede haber tras esta neutralidad. Por tanto, proclamamos que siempre debe haber un posicionamiento en el que primen los valores frente a la neutralidad científica.
- 6) *Ciencia con conciencia*. La ciencia es el saber que hacemos conjuntamente, desde un punto de vista comunitario la ciencia tiene un sentido para el grupo, una función social, un objetivo que mejore la vida de los seres humanos en la naturaleza.
- 7) *Los realistas son los pacifistas*. Frente a quienes se consideran realistas desde un punto de vista científico, económico, político y de relaciones internacionales, proclama el autor que los verdaderamente realistas son aquellos que trabajan por la paz, porque del mismo modo que nos hemos inventado un sistema económico capitalista y la guerra, los seres humanos somos capaces de inventarnos un sistema económico solidario y la paz, que es la única realidad que todo ser humano sin excepción desea.
- 8) *Razón emocional*. No aceptamos una razón huérfana, solitaria o unilateral, porque la razón es sentimiento, emoción, cariño y ternura. La razón es cuidado, porque cuidarnos es lo razonable.
- 9) *Justicia solidaria*. Porque la justicia igualitaria entre individuos no es suficiente para tener en cuenta la multiplicidad de identidades, especificidades y necesidades de todos los seres humanos. Con este eje del giro epistemológico, propone el autor que todos y cada uno seamos tenidos en cuenta, independientemente del sexo, color de la piel, etnia, nacionalidad, etc.
- 10) *Mundo diverso*. Frente a una concepción que simplifica al mundo en un concepto único y abstracto, el mundo es el que hay, hoy, ahora. Es la suma de sus gentes, lugares, y costumbres, imposible de definir sin listar cada una de sus particularidades.
- 11) *Somos parte de la naturaleza*. El medio ambiente es el medio en el que vivimos y del que formamos parte. Nuestras acciones forman parte de un todo, la naturaleza, que no se puede concebir sin los seres humanos, del mismo modo que no podemos concebirnos fuera de ella.

- 12) *Construcción social de la naturaleza*. Lo natural y lo biológico no es independiente de lo social y lo cultural. Las relaciones humanas combinan en su complejidad y de forma ineludible, la naturaleza y la sociedad.
- 13) *Nuevas formas de ser masculinos y femeninos*. Analizándonos en todo momento desde la categoría de género, que nos mostrará si, en nombre de la neutralidad, hemos excluido a las mujeres, como suele ser habitual.
- 14) *Vulnerabilidad y ternura*. A pesar de que el autor acepta que la vulnerabilidad puede atraer agresiones, violencia y exclusión, apuesta por ella porque posee mayor potencialidad de generar sentimientos positivos para la construcción de un mundo en paz como ternura, compasión y solidaridad.
- 15) *El cambio epistemológico está en manos de la gente corriente*. La capacidad de innovación y transformación de los movimientos sociales y las iniciativas de goberarnos por encima y por debajo de los Estados nación, junto con nuestras capacidades y compromiso individual, harán posible cambiar el mundo, o lo que es lo mismo, conseguir un giro epistemológico global.

Finalmente, para su posterior aplicación a una propuesta original al proceso del FSM, realizamos un esfuerzo de simplificación de la propuesta de quince ejes para el giro epistemológico de Martínez Guzmán (2001), resultando una reagrupación en cuatro ejes principales:

- *Eje de la intersubjetividad contra la objetividad científica del saber*. En el que los sujetos, los seres humanos, son los protagonistas del conocimiento, desde su propia subjetividad y participando de forma activa en la creación del mismo.
- *Eje de la interrelación contra la independencia de las relaciones*. Inmersos en un mundo diverso, de infinitud de realidades, todas ellas al mismo nivel, los Estados-nación carecen de sentido, cediendo paso a estructuras sociales supra-estatales e infra-estatales. El ser humano por su parte adopta una postura de integración en la naturaleza que hace de la misma su entorno social.
- *Eje de la feminidad contra la dominación masculina*. El nuevo hombre y la nueva mujer buscarán una nueva forma de ser masculinos y femeninos, vulnerables y tiernos, normales y corrientes.

- *Eje de los valores contra la neutralidad de los posicionamientos.* Toda decisión se tomará en función del compromiso, la conciencia, las emociones, el cuidado y la justicia solidaria.

#### **4.2.1.3 La novedad epistemológica del FSM**

Los cuatro ejes para el giro epistemológico propuestos se pueden relacionar con la sociología de las ausencias y de las emergencias mencionadas anteriormente, por lo que el modelo teórico en el que nos basamos para proponer la novedad epistemológica que el FSM supone, será una combinación integrada de Santos (2005a) y Martínez Guzmán (2001).

Por tanto, la novedad epistemológica del FSM reside en que se trata de la utopía crítica que se contrapone a la utopía conservadora del mundo viejo (actual), que dibuja el fin de la historia con un desarrollo más profundo y global del sistema capitalista actual. Tiene el objetivo de transformar lo no existente en existente, porque lo que no existe no existe porque no se quiere que exista, reemplazando el progreso y desarrollo por el cuidado, a través de un compromiso e implicación emocional de los sujetos. De todas formas, la terminología utopía podría ser matizada según el punto 7 del giro epistemológico de Martínez Guzmán, porque es real que podemos hacer las cosas de otra manera. En todo caso, sería una utopía crítica más cercana a la *utopística* de la que habla Wallerstein (1998) o al *inédito viable* de Paulo Freire (2007). Veamos las maneras en que la ideología de la globalización capitalista neoliberal oculta la existencia de alternativas al sistema que promueve como único, junto con las alternativas que promueve el FSM:

- *Ante la no existencia de lo ignorante,* aquello que no sigue los cánones de la ciencia moderna, el FSM trata de crear vínculos entre el conocimiento científico y otros tipos de conocimiento, sin el objetivo de que todos sean iguales, abriendo la discusión de la validez de todos ellos, favoreciendo la participación de todos los saberes implicados al mismo nivel. La ciencia moderna «ha marginado a las culturas de *subsistencia* revistiendo de neutralidad y eficiencia la imposición de su forma de conocer y manejar la naturaleza y el hombre» (Martínez Guzmán, 2001: 94). Es decir, este adoctrinamiento promovido por la globalización monocultural capitalista se reviste de neutralidad y objetividad.

El problema es que estas nociones de ciencia, eficacia y desarrollo se han impuesto en el periodo poscolonial en los nuevos Estados nacionales. A pesar del discurso que equipara ciencia, desarrollo y democracia, se han utilizado los aparatos del Estado (ejércitos, policía, comisarios de desarrollo, etc.) para convertir en *coercitiva y totalitaria* esta forma de desarrollo y de concebir las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. El Estado reclama su derecho a “desarrollar” incluso para una mejor potenciación de los derechos humanos, socavando los derechos humanos a tener formas propias de conocimiento, a la diversidad genética y técnica. La noción de *competencia* de los seres humanos está sesgada hacia el aprendizaje de esa forma de conocimiento, en el fondo imposición de una cultura, que solo se aprende de los nuevos sacerdotes expertos (Martínez Guzmán, 2001: 95).

- Ante la *no existencia de una concepción del tiempo diferente a la lineal*, que nos obliga a pensar en un único significado y dirección, el FSM trata de aceptar que el tiempo lineal es una más entre las concepciones del tiempo, pudiendo existir diversas aproximaciones subjetivas, sociales y culturales al mismo.
- Ante la *no existencia de lo local*, porque no puede ser una alternativa a lo global o universal, ya que se proclama que lo local es resultado de la globalización hegemónica, desde la aceptación de que el mundo es la suma de sus diversidades, el FSM trata de recuperar la importancia de lo local. Sirva como ejemplo en este caso el de la lengua, en el que en contraposición a la hegemonía de la lengua global, el inglés, se propone que las lenguas minoritarias continúen teniendo el mismo valor en un mundo global.
- Ante la *no existencia de lo inferior o diferente*, promovido por las clasificaciones sociales basadas en las razas, el sexo o las nacionalidades, el FSM trata de luchar por el reconocimiento de los clasificados como inferiores por no ser hombres, blancos y occidentales, promoviendo una nueva forma de ser masculinos y femeninos. Porque «la misma división de las disciplinas que hacemos desde el Norte rico del mundo, hecho por hombres blancos, de influencia griega, judía, cristiana, moderna e ilustrada, ya es discriminatoria» (Martínez Guzmán, 2001: 153).
- Ante la *no existencia de lo no productivo* desde el punto de vista capitalista, el FSM trata de recuperar y valorizar los sistemas alternativos de producción, de las organizaciones económicas populares, de las cooperativas de trabajadores, de las empresas autogestionadas, de la economía solidaria. El FSM propone alternativas a los conceptos hegemónicos de progreso y desarrollo. La

propuesta radica en valorizar la vulnerabilidad, la ternura y el cuidado frente a la productividad y competitividad y agresividad predominantes en las sociedades capitalistas.

Proponemos que, en un marco en que «las luchas son a la vez económicas, políticas y culturales y por lo tanto son luchas bipolíticas, luchas por la forma de vida» (Hardt y Negri, 2001: 66), el giro epistemológico para transformar el mundo actual se base en la *intersubjetividad*, la *interrelación*, los *valores* y la *feminidad*, con los componentes que hemos especificado en cada uno de ellos. Proponemos que con seres humanos y organizaciones que asuman tales actitudes en sus formas de vida y trabajo, podremos conseguir la transformación social, o giro epistemológico, que promulga el FSM.

En conclusión, para conseguir la creación de una nueva epistemología gracias al proceso del FSM tenemos que desaprender las monoculturas del capitalismo, convertidas en hegemónicas a través de su globalización neoliberal. De este modo, la monocultura de la objetividad científica del saber y del tiempo lineal, de lo global y de la independencia de las relaciones, de la naturalización de las diferencias y de la productividad patriarcal, son reconstruidas en el FSM, desaprendiéndolas y aprendiendo una nueva forma de hacer política. En relación a cada cual, recordamos que se trata de *despensar*, *desresidualizar*, *desracializar*, *deslocalizar* y *desproducir*, al tiempo que tenemos que aprender a través de las ecologías de los saberes, de las temporalidades, de la transescala, de los reconocimientos y de las productividades. Gracias a ello, reconstruiremos un nuevo yo intersubjetivo, interrelacionado, femenino y con valores.

Es decir, hay que jerarquizar prioridades, la economía debe servir a la política, que a su vez, debe someterse a la ética, que por su parte, debe inspirarse en una concepción integradora y espiritual del ser humano (Boff, 2005). Más adelante desarrollaremos esta propuesta en lo que llamaremos *desaprender para aprender a transformar el mundo*, que avanzamos que será una forma de definir el altermundismo. A continuación vamos a tratar otro tipo de novedad que supone el FSM y que es necesaria para conseguir sus objetivos de aprendizaje para construir un mundo diferente. Nos referimos a la novedad metodológica, en la que exponemos las opciones básicas para organizar foros sociales de manera coherente con el nuevo

significado político y cultural que se atribuye al Foro, junto con una de sus características principales –el trabajo en red– y los modos de aprendizaje que un espacio abierto de las características del FSM produce.

#### **4.2.2 Una novedad metodológica**

Tan importante como la novedad epistemológica que propone el FSM respecto a qué nuevo individuo y sociedad en un nuevo mundo nos referimos, es su aportación novedosa en cuanto a cómo vamos a construirlo. La conformación de ese otro mundo necesitará que construyamos el espacio del FSM también de forma novedosa, haciendo que exista lo no existente también en su organización, superando los vicios relacionados con la representatividad, mayorías, dirigismo y protagonismo del mundo viejo.

Los desacuerdos, enfrentamientos, consensos y disensos son parte del ambiente del Foro, son su innovadora cultura política (Grzybowski, 2007b). El FSM es a veces caótico pero es por esto mismo que es un espacio de gran creatividad y organización estratégica (Wainwright, 2007). Lo que es razón suficiente para cuidar mucho las formas organizativas, porque éstas no son neutrales, de hecho pueden ayudar a expandir los movimientos sociales antisistema o a meterlos en el sistema (Zibechi, 2004).

En el primer Foro la palabra clave fue nuevo, nuevas formas, ideas y caras, porque la mayoría coincidía en que los métodos tradicionales de la vieja izquierda habían fracasado. Llegar al otro mundo proclamado no sería cuestión de resucitar los fallidos métodos del pasado, sino de imaginar nuevos movimientos que sacaran lo mejor de estas experiencias y que juraran nunca más repetir sus errores (Klein, 2003a). La novedad del FSM es la de crear un espacio para todos, porque ser un espacio abierto a la diversidad y aceptar las diferencias supone un nuevo modo de hacer política y, por desgracia, aún no hemos creado estructuras alternativas que se puedan enfrentar a la globalización dominante (Grzybowski, 2005). De hecho, la práctica ya ha comenzado antes del FSM, en los movimientos en que se inspira, ya que, por ejemplo, «la estructura organizativa del movimiento antiglobalización es descentralizada y antijerárquica, en forma de red» (Echart y otros, 2005: 65).

Los foros sociales se organizan de manera asamblearia, donde reina la pluralidad, se tratan múltiples problemáticas, la ciudadanía es vista como el motor de cambio y se buscan espacios abiertos de encuentro y diálogo (Pérez Barbero, 2004). Es por esta razón por la que en el seno de los foros sociales surgen con frecuencia «problemas de adaptación a los nuevos modelos organizativos y de decisión (asamblearismo y consenso) por parte de gentes socializadas en estructuras partidistas», además de que para los Foros supone todo un escollo «la difícil superación de los liderazgos o la tendencia a generarlos o asumirlos; el uso militante de las nuevas tecnologías; la comunicación en varios idiomas» (Echart y otros, 2005: 41), entre muchos otros aspectos en cierto modo novedosos que abordaremos a continuación. De todos modos, nos decantamos por pensar que los nuevos movimientos altermundistas «han nacido – por eso decimos que son nuevos- para sortear los escollos en los que otros encallaron» (Taibo, 2007: 103), lo que requiere que apliquen nuevas metodologías organizativas, nuevas concepciones del mundo y del ser humano y, por tanto, estén abiertos al aprendizaje continuo, a ejercer la práctica y avanzar probando, equivocándose y acertando, pero sin dejar de caminar.

#### **4.2.2.1 Opciones básicas para organizar foros sociales**

Teniendo en cuenta las recomendaciones de Francisco Whitaker (2005a) sobre las opciones básicas para la organización de foros sociales (ver Cuadro 6 al final de este epígrafe) y siguiendo las pautas de la Carta de Principios del FSM, podemos adelantar que tanto un mundo alternativo como un foro social, debe empezar a construirse organizando a las organizaciones y movimientos sociales de una forma también nueva y alternativa.

Según el autor, los aspectos a los que se debe prestar mayor atención respecto a la novedad metodológica del FSM son los siguientes (Whitaker, 2005a: 43-70):

a) *El FSM es un espacio abierto de articulación de la sociedad civil, diverso y plural.* El FSM no es una nueva entidad o institución, ni tampoco un movimiento social. Un foro social no es solamente un foro de militantes, en él se debe aceptar la participación de personas que aún se están abriendo camino en el compromiso político. El respeto a la diversidad pasa tanto por el respeto a las diferentes culturas



como por el respeto a las opciones de actuación política, respetando el propio ritmo de cada uno y la intensidad de su compromiso en la lucha social. Tenemos que aprender a respetar democráticamente la pluralidad y la diversidad de aspiraciones, experiencias, objetivos y sueños que mueven al ser humano. Así como aceptar que otros consideran más importante lo que para nosotros es secundario y luchar a su lado. Como ya hemos dicho, en él no pueden participar organizando actividades, ni partidos políticos, ni gobiernos o instituciones gubernamentales de otro tipo, sin embargo, las personas que los representan pueden participar en condición de observadores e incluso participar en debates a los que hayan sido invitados por sus participantes. La construcción de ese otro mundo no es función del FSM. El Foro no cambiará el mundo, quien lo cambiará será la sociedad civil. Aunque en defensa de la novedad metodológica que supone podemos decir que hasta su surgimiento, la sociedad civil en sí misma, con su multiplicidad y diversidad de organizaciones, no disponía de espacios de encuentro (de nivel local, regional, nacional y mundial) con las características del FSM.

b) *La autogestión y corresponsabilidad es la forma en que se organizan las actividades.* La autogestión es un principio que se sitúa en el horizonte de la nueva sociedad que buscamos construir. La superación de la dominación pasa por la superación de la dependencia, la construcción de autonomía y de ciudadanía responsable. Autonomía y autogestión tienen que ser aprendidas para que podamos superar el infantilismo al que el sistema capitalista nos empuja. La vivencia de esa corresponsabilidad forma parte del aprendizaje de la cooperación que el FSM puede proporcionar en los participantes.

c) *Los organizadores son facilitadores, mediante horizontalidad y no-directividad, sin declaraciones finales, el FSM no es representativo.* El comité organizador solamente facilitará la creación de un espacio abierto para la celebración del FSM, porque no pretende convertirse en ningún momento en el representante de los movimientos sociales que en él participan. Confrontándose así a la dinámica del mundo viejo, en el que la organización política se basa en la representatividad y no en la participación directa de las personas. Se intenta de este modo superar la barrera que la democracia representativa supone para la transformación social. El Foro es un espacio horizontal, sin dirigentes ni dirigidos, en el que sus organizadores son solo

facilitadores. Gracias a la no existencia de cualquier tipo de jerarquía tanto entre participantes como entre coordinadores y dirigentes, se tiene la posibilidad de que haya libre relación entre las actividades autoorganizadas. El Foro acaba por convertirse en un momento intenso de vida en red, sin jefes, con garantía de absoluta autonomía de cada entidad, movimiento y persona. Es importante también que ninguna actividad tenga más importancia que las demás, ni gane espacios u horarios privilegiados de visibilidad. El Foro no tiene dirigentes, ni tampoco una declaración final, para evitar las luchas de poder y probables enfrentamientos por influir en un hipotético documento final, es por eso que decimos que el documento final del Foro es la suma de todos los documentos finales de cada una de las actividades y articulaciones que de él nacieran.

d) *El FSM estimula la articulación y acción política.* A través del intercambio de experiencias y conocimientos se consigue materializar uno de los objetivos más importantes del FSM, que es la articulación de los movimientos sociales que en él participan. Es así como se consigue aumentar el impacto político de las propuestas de los movimientos sociales participantes en el Foro. Se trata, por tanto, de un espacio de debates, de intercambio de experiencias y de articulación, en el que es interesante que los participantes cuenten con un espacio de tiempo libre para discutir articulaciones y programar acciones concretas. La acción transformadora existe antes de los foros sociales y continua después de ellos. El éxito real de un foro social, su resultado político, se mide por la capacidad de aumentar el nivel de cooperación y articulación de las organizaciones que en él participan. El proceso del FSM solo podrá ser medido con el tiempo, no habrá un día en el que un mundo nuevo empezará a ser construido tras tomar el poder. Él ya está siendo construido, de dentro hacia afuera, de abajo hacia arriba, por infinidad de acciones que van ampliando el espacio conquistado al mundo viejo.

e) *Ecologismo, noviolencia y financiación ética.* Existen exigencias en las condiciones de realización del Foro, en cuanto a los patrones de consumo y de comportamiento de los participantes durante el evento y en cuanto a los materiales usados para los equipamientos necesarios: basuras, polución, bicicletas para el transporte, proveedores de alimentación y servicios de economía solidaria, comercio justo y producción agrícola biológica, así como construcciones que respeten las

exigencias ecológicas en cuanto a los materiales utilizados. El FSM no debe recibir recursos de organizaciones que no quieren que se construya un mundo nuevo. Se debe hacer un esfuerzo por conseguir fondos solidarios de asociaciones e individuos que se oponen a la globalización. El propio evento debe ser modesto y sin ostentaciones, evitando fondos provenientes de grandes empresas que se encuentran en el campo de la globalización imperialista.

#### **Cuadro 6. Opciones básicas para la organización de foros sociales**

1. **Foro: Espacio Abierto.** El Foro no es una nueva entidad o institución, ni tampoco un movimiento social. No pueden participar, organizando actividades, ni partidos políticos, ni gobiernos o instituciones gubernamentales.
2. **Organizadores-facilitadores.** El comité organizador solamente facilitará la creación de un espacio abierto para la celebración del Foro.
3. **Autoorganización y autogestión.** La superación de la dominación y la dependencia pasa por la autonomía y autogestión que construirán una ciudadanía autónoma y responsable.
4. **Corresponsabilidad entre participantes y organizadores.** La vivencia de esa corresponsabilidad forma parte del aprendizaje de la cooperación que el Foro puede proporcionar en los participantes.
5. **Delegados o participantes individuales.** La regla de participar como “delegado” disminuye el riesgo de las manipulaciones a las que pueden estar sujetos los individuos “desorganizados”.
6. **No-directividad.** Se trata de un espacio horizontal, sin dirigentes ni dirigidos.
7. **Horizontalidad.** Ninguna actividad tiene más importancia que las demás. Ninguna debe ganar espacios u horarios privilegiados de visibilidad.
8. **Respeto a la diversidad y pluralismo.** Tenemos que aprender a respetar democráticamente la pluralidad y la diversidad de aspiraciones, experiencias, objetivos y sueños que mueven al ser humano.
9. **Respeto al medio ambiente.** Existen exigencias en las condiciones de realización del Foro, en cuanto a los patrones de consumo y de comportamiento de los participantes durante el evento y en cuanto a los materiales usados para los equipamientos necesarios.
10. **La financiación de los eventos.** Un Foro no puede recibir recursos de organizaciones que no quieren que se construya un mundo nuevo. El propio evento debe ser modesto, sin ostentaciones.
11. **Foro Social: Espacio de la sociedad civil.** La construcción de ese otro mundo no es función del Foro. El Foro no cambiará el mundo, quien lo cambiará será la sociedad civil.
12. **Estímulo a la articulación y acción.** El Foro es un espacio de debates, de intercambio de experiencias y de articulación.
13. **Multiplicidad de acciones políticas posibles** La acción transformadora existe antes de los Foros y continua después de ellos. El real éxito de un Foro, su resultado político se mide por la capacidad de aumentar el nivel de cooperación y articulación de las organizaciones que en él participan.
14. **Rechazo de la violencia.** Ese otro mundo buscado es un mundo en paz, por lo que sería un contrasentido intentar alcanzarlo a través de la violencia, comprobado está que la violencia lo único que trae es más violencia.
15. **Rechazo de un documento final.** El documento final del Foro es la suma de todos los documentos finales de cada una de las actividades y articulaciones que de él nacieran.

Fuente: Elaboración propia a partir de Whitaker (2005a)

Mediante su original metodología, el FSM (Santos, 2008a) ayuda a maximizar lo que une y a minimizar lo que divide, a celebrar el intercambio en vez de disputar el poder, a ser una presencia fuerte en vez de una agenda fuerte. Busca reunir consensos que superen los desencuentros ideológicos y políticos entre los movimientos y organizaciones que lo componen. Santos opina que el cambio civilizacional se basa en la idea de que la realidad de nuestro tiempo precisa de cambios civilizacionales más profundos y a largo plazo; y querer hacer este cambio de manera urgente, ahora, es síntoma de estructuras profundamente enraizadas y de organizaciones a las que no se les puede rebatir su estrategia cortoplacista ya que la lógica de sus intervenciones forma parte del paradigma actual. En definitiva, para Santos, la inclusividad en el FSM ha contribuido a la creación de una nueva cultura política que privilegia las semejanzas frente a las diferencias, promueve la acción común, quedando la posibilidad de una acción colectiva global en el desarrollo de una cultura política inclusiva.

#### **4.2.2.2 Trabajo en red en el FSM**

La globalización crea buenas condiciones para la conformación de redes transnacionales (Ibarra, 2000). Quizá por su carácter antiglobalización o alterglobalizador, el FSM se ha convertido en una red de redes de la gran diversidad de organizaciones que en él participan, con la existencia de un objetivo común, la construcción de otro mundo posible. Porque es un espacio de articulación de diversas redes internacionales (Mendonça, 2005); y es una red de individuos, grupos y organizaciones que se oponen a la globalización corporativa (Parsons, 2004). En otras palabras, el FSM es una plataforma que favorece la articulación de los movimientos sociales en una o múltiples redes (Purkayastha, 2004), es un movimiento colectivo que al mismo tiempo que reúne diferentes tipos de redes y promueve la formación de redes, tiene el papel de ser una red en sí misma (Streck, 2003) y a través del trabajo en red busca crear formas de inteligencia colectiva (Waterman, 2003a).

La idea es que, a pesar de que las propuestas se originan dentro de organizaciones o redes concretas, ellas se vuelven un patrimonio común destinado a ser asumido por todos los movimientos y organizaciones que se sienten motivados a subscribirlas y a luchar por su implementación. He aquí donde reside el potencial de articulación en red del FSM (Santos, 2005a: 127).

El FSM recrea «un espacio que procura facilitar la presencia, el entendimiento y la conexión de una diversidad de redes y de temáticas» (Calle, 2005b: 30). Dado que la globalización capitalista neoliberal arrebató poder en todas las esferas y que «los nuevos movimientos globales vienen buscándose a sí mismos desde perspectivas multidimensionales y vinculantes es lógico que la estructura en redes sea su forma más habitual de coordinarse y de incidir en la realidad» (97). Es decir, «la propia estructura en red del entramado de poder político económico obliga a que las demandas y reivindicaciones se organicen en un racimo de iniciativas, también en red, que impulsan nuevas dinámicas que conectan lo local con lo global» (Echart y otros, 2005: 37). De este modo, están construyéndose redes de democracia internacional, con las que las posibilidades de democratizar el orden internacional «están surgiendo menos del trabajo tradicional de la jerarquía política, y más a partir de una creciente y densa red de conexiones internacionales que se van creando horizontalmente a medida que los diversos contrapoderes se movilizan» (Wainwright, 2005a: 196). En este marco, lo que queremos resaltar es que gran parte del interés de los foros sociales radica en que son puntos de encuentro y de intercambios, son lugares de promoción de redes (Houtart, 2007a). Es decir, «el FSM se va configurando cada vez más como un espacio de encuentro y reflexión de redes críticas que aspiran a ejercer de contrapoder del modelo económico y social que inspira el neoliberalismo» (Martí y Vilaregut, 2006: 227)

Pero lo más importante es que los movimientos que conforman el Foro ya venían utilizando la estrategia de trabajo en red desde sus inicios. De hecho, «se da así un salto de lo local a lo global, manteniendo los ejes ya clásicos del movimiento de Mayo del 68, esta vez redimensionados en su esfera global, gracias, en gran medida, a la nueva organización en red» (Echart y otros, 2005: 82). En relación a ello, cabe decir sin riesgo de equivocarnos que «sin Internet no existiría la red de redes que integra el movimiento de movimientos» (Fernández Buey, 2005: 131). De hecho, estos movimientos han dado lugar a infinidad de redes, potenciadas y promovidas en muchos casos por el FSM y el resto de foros sociales en todo el mundo. El siguiente listado realizado por Pastor (2002) nos ofrece una buena muestra de ellas:

- *AGP*. Fue fundada en 1998 por organizaciones latinoamericanas, de India, Mozambique, Nueva Zelanda e Inglaterra. Rechazan la OMC y los acuerdos

de libre comercio. La idea de su formación surge del Segundo Encuentro Zapatista contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, en 1997.

- *Reclaim the Streets*. Sus orígenes se encuentran en la protesta de Claremont Road contra el proyecto de construcción de una autovía en el oeste de Londres en 1993. Se desarrolla en las protestas contra la prohibición de celebrar conciertos en lugares públicos a partir de la Ley de Justicia Criminal aprobada en Reino Unido en 1994. Se expandió por otros países hasta que en 1998 celebraron el Día de la Fiesta Callejera Mundial, coincidiendo con la cumbre del G-8 en Birmingham.
- *Tute Bianche (Monos Blancos)*. Es una red de colectivos proveniente de los Centros sociales italianos. Realizan sus protestas mediante la desobediencia civil.
- *ATTAC*. Nace en Francia en 1998 fuertemente influido por la publicación mensual *Le Monde Diplomatique*.
- *Marcha Mundial de las Mujeres*. Tiene su origen en una iniciativa de mujeres de 65 países que crearon una plataforma reivindicativa en 1998 en Montreal, para realizar una marcha en 2000 para presentar sus demandas a la ONU. Sus reivindicaciones vinculan el capitalismo con el patriarcado, se centran en el rechazo de la pobreza, la desigualdad y la violencia contra las mujeres.
- *Vía campesina*. Se creó en 1993 por un amplio número de organizaciones agrarias, entre las que destaca el MST de Brasil y la Confederación Campesina de Francia. Su lema es *globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza*.
- *Indymedia (Independent Media Center)*. Es una red de contrainformación nacida en Seattle en 1999, para dar información alternativa de lo que ocurría en la célebre contracumbre de protesta ante la reunión de la OMC que allí se celebraba.
- Red de organizaciones contra la deuda externa: CADTM y Jubileo 2000.
- MRG: nacido a raíz de la Plataforma Iniciativa de Praga contra la Globalización Económica, encargada de preparar las acciones de septiembre de 2000 en Praga.

Por otra parte, el Foro por la Soberanía Alimentaria, impulsado por Vía Campesina, la Marcha Mundial de las Mujeres, la Red biregional Europa-América Latina Enlazando

Alternativas, son muestras de redes que trabajan al margen del Foro (Vivas, 2008), pero que lo aprovechan para fortalecer sus lazos y comunicaciones.

Para Wallerstein (2008b) la idea clave es la creación de redes, porque las discusiones, los manifiestos y las redes constituyen la postura ofensiva del FSM. Es decir, la idea clave del FSM es la creación de redes porque está creado por movimientos que basaron su origen en el trabajo en red. Las nuevas redes de solidaridad y de comunicación son fórmulas organizativas que se caracterizan por poseer un alto grado de flexibilidad, de horizontalidad, de capacidad de interconexión y de cercanía entre sus miembros (Marí, 2005), conllevan nuevos espacios de interlocución entre militantes antes distantes y han hecho que aparezca un sentido de pertenencia transnacional altermundista (Martí y Vilaregut, 2006). Gracias al Foro se han creado redes como la feminista, la de luchas laborales, de intelectuales activistas, de movimientos campesinos y rurales, de sexualidades alternativas, contra la guerra, sobre el agua, el VIH/SIDA, los derechos humanos (Wallerstein, 2007a), se fortalecen las redes ya existentes y se tejen nuevas, para nuevos intercambios y acciones conjuntas (Nicholson y Vía Campesina, 2005). Es de este modo como se produce la *energía militante*, que proviene del conocimiento, el descubrimiento de la enorme cantidad de experiencias de lucha y resistencia que se dan en todo el mundo (Egireun y otros, 2005) y las *ideas-fuerza* que señalan elementos de superación del orden existente y que a la vez generan posibilidades de que sujetos sociales se organicen, converjan y actúen en la transformación social (Monereo, 2002). Aun así, existe una fuerte convicción, no compartida por todos, de que el FSM no debe conformar el Consenso de Porto Alegre, frente al Consenso de Washington, ya que elegir una líneas concretas de opinión o de trabajo rompería con su carácter abierto y plural.

Es decir, el tratamiento del FSM como un proceso y espacio en el que confluyen diversas redes y en el que se facilita y promueve el trabajo en red, pudiera ser una definición más cercana a la realidad que considerarlo una red de redes sin mayor matización. Porque el trabajo en red requiere de una integración mayor de las organizaciones que la conforman, la cual no se da en el FSM más que en cierto grado en el Consejo Internacional, Secretaría Internacional o comités organizadores. Aun así, podemos afirmar que una dinámica de trabajo como la del FSM, informal, cargada de espontaneidad e improvisación, pero con una filosofía y metodología de

trabajo determinada, favorece que los individuos y las organizaciones participantes estén más preparados y predispuestos a participar en redes de cooperación o alianzas entre organizaciones. Esto favorecerá también la transmisión del conocimiento de la red de cooperación en cada una de las organizaciones que la componen.

#### **4.2.2.3 Aprendizaje en el FSM**

Como hemos tratado en el inicio del capítulo, la novedad del FSM es epistemológica, relacionada con el conocimiento y el saber, que nos conduce a una nueva cultura política; y que incorpora tanto por su significado como por sus maneras de hacer un componente si cabe más importante, que es el de afrontar la transformación desde un punto de vista también nuevo, basado en el aprendizaje. En el FSM se ha producido un aprendizaje respecto a la capacidad de cambiarse a sí mismo desde relaciones de igual a igual. Esta tendencia igualitaria y horizontal tiene su origen en prácticas que comenzaron en el Campamento de la Juventud que en el Foro tiene lugar (Zibechi, 2005). El gran desafío de sus organizadores no es mejorar los contenidos, que se deja en manos de los participantes, sino mantener las formas, porque el medio es determinante para los fines que se quieren alcanzar. Lo importante es que el nuevo paradigma de acción política transformadora creado por el Foro no sea absorbido por los viejos modelos (Whitaker, 2002).

El FSM es un lugar de aprendizaje de teorías y prácticas, lo que constituye una motivación para una gran parte de los asistentes (Ferrari, 2005). «No hay que ir al FSM para hacerse oír, hay que ir a mezclar nuestras voces con las de otros, para escucharse mutuamente y reforzar las colaboraciones» (Toussaint, 2004: 110). El FSM ofrece un aprendizaje de una práctica política no directiva, horizontal y participativa (Whitaker, 2005b). Es educativo, porque es participativo, porque es posible presentar y debatir experiencias, porque es posible reconocer otras luchas y participar en ellas, porque es posible vivir procesos, manifestaciones culturales y espirituales, protestas, expresiones afirmativas o contestatarias de posiciones y sentimientos (Haddad, 2002). Es decir, no se trata de que los partidos conquisten el poder al estilo tradicional. Para transformar la sociedad hay que cambiar el significado de la política, aprendiendo a hacerlo en el Foro. Porque el FSM es un espacio educativo y participativo, porque es posible conocer otras luchas, vivenciar procesos ya existentes, manifestaciones culturales de protesta y expresiones de



identidad de las personas explotadas y oprimidas de todo el mundo (Mancuso, 2005). Porque «las personas no son simples agentes reproductores de estructuras» (Godàs i Perez, 2007: 50), mientras «los movimientos sociales son *agencias* reiterativas de cambio social y creatividad cultural» (61), y «los activistas innovan formas de acción sin romper completamente con el repertorio preexistente» (33). El FSM es un proceso para repensar la política y las posibilidades políticas y aporta una nueva dialéctica de esperanza (Patomäki y Tevainen, 2005).

La capacidad más llamativa del FSM es la creación de un espacio de intercambio de conocimientos a través de la infinidad de redes que en él se crean. Los talleres, seminarios, charlas, conferencias, reuniones, asambleas, encuentros, ferias y demás espacios de intercambio de conocimiento que aparecen en todo FSM, tienen la voluntad de cubrir las necesidades de aprendizaje de los individuos y grupos que se forman, como consecuencia de la interacción y articulación propia de las actividades del FSM. Pero no conseguirán el máximo aprendizaje organizativo si no elaboran documentos de síntesis en sus propias organizaciones y para sus propios colectivos (Calvo Rufanges, 2003b), ya que el conocimiento al que han tenido acceso quienes han participado en algún proceso del Foro es principalmente interiorizado por quienes han estado en contacto directo con el mencionado proceso. Es importante que las prácticas aprendidas en los Foros sean transmitidas a las organizaciones participantes en sus lugares de origen. Con ello conseguiría el Foro convertirse en un proceso global que responda a necesidades de cambio también globales. Es aquí importante resaltar la importancia de la predisposición y preparación de los delegados de las organizaciones participantes en el FSM para integrarse en procesos de aprendizaje de redes, porque solo así es cuando conseguirán generar nuevo conocimiento, no solo individual sino para sus organizaciones y para las redes en las que participen.

Por tanto, no es descabellado afirmar que el aprendizaje es el proceso continuo y de mayor relevancia que se produce en el FSM, más concretamente en sus espacios de encuentro, en sus asambleas preparatorias y en sus comisiones de trabajo. Este aprendizaje no solo se da en los individuos que participan, sino también en las organizaciones a las que éstos pertenecen, así como en las redes en que participan. Además el aprendizaje que el Foro busca debe ser liberador, emancipador, capaz de transformarnos como personas y como grupo o entidad. De este modo, acercándonos

al FSM como proceso más que como espacio, encontramos una forma de aprender que podría considerarse también nueva. Para ello tenemos en cuenta que autores como Paulo Freire e infinidad de colectivos a lo largo de la historia reciente ya hayan usado la forma de aprendizaje que podemos afirmar que se da en el proceso del FSM. Así, para explicar el tipo de aprendizaje que potencia o debería potenciar el FSM, trataremos algunos elementos de educación popular, a través del análisis de algunos elementos de la pedagogía de Paulo Freire, vinculando el aprendizaje con los dos pilares que conforman lo acontecido en los foros sociales, la reflexión de los seminarios y talleres; y la búsqueda de la acción, con las manifestaciones, acciones directas y la AMS que en cada Foro tiene lugar.

Como punto de partida, tenemos en cuenta que esta nueva forma de aprendizaje debe ser liberadora y emancipadora; y generadora de espíritus rebeldes, críticos, responsables y solidarios a la vez. Para ver cómo funciona y los fundamentos en que se basa, haremos mención a Paulo Freire (1980), en cuanto a que sugiere que no es suficiente con ser consciente de ser oprimido, sino que hay que entregarse a la praxis liberadora, a llevar a la práctica cotidiana la construcción de otro mundo posible. Lo mismo ocurre con el opresor, si éste se descubre como opresor y lo único que hace es solidarizarse con los oprimidos, racionalizando su culpa de forma paternalista, deja en la misma posición de dependencia a los oprimidos a pesar de su ayuda. Esta es una práctica tradicional de organizaciones y movimientos del Norte. La verdadera solidaridad está en luchar con ellos y ellas, para la transformación de la realidad objetiva que los hace ser para otro, ser siervos de su señor (46). Porque «el opresor solo se solidariza con los oprimidos cuando su gesto deja de ser un gesto ingenuo y sentimental de carácter individual, y pasa a ser un acto de amor para aquellos» (46-47).

Por ello es tan relevante el proceso de aprendizaje transformador, porque la educación como práctica de la dominación que mantiene la ingenuidad de los educandos, lo que pretende es inculcarlos en el sentido de su acomodación al mundo de la opresión (87). La alternativa se debe centrar en que «el educador ya no es solo el que educa sino aquel que, en tanto que educa es educado a través del diálogo con el educando, quien al ser educado también educa»; porque «ya nadie educa a nadie, así como nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el

mundo» (90). La educación como práctica de la libertad, «al contrario de aquella que es práctica de la dominación, implica la negación del hombre abstracto, aislado, sujeto, desligado del mundo, así como la negación del mundo como una realidad ausente de los hombres» (93) y las mujeres. La educación alternativa se fundamenta en la creatividad y estimula la reflexión y la acción de las personas sobre la realidad, no acepta un futuro preestablecido, porque el ser humano y el sistema en el que está inmerso, desde una perspectiva histórica, está inacabado. En el proceso del FSM se da una situación similar a la que expone Freire, porque es un espacio de aprendizaje que busca métodos alternativos para educar y reeducar a quienes participan en los foros sociales.

La metodología horizontal que impregna la organización de los espacios y procesos del Foro se sustenta, según esta argumentación, en que no es necesario llegar al poder para aplicar una educación liberadora. Ya que «quien forma se forma y re-forma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado» (Freire, 2006a: 25), porque «enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción» (47). Para que «quien sabe pueda enseñar a quien no sabe es preciso que quien enseña sepa que no sabe todo y que quien aprende sepa que no lo ignora todo» (Freire, 1980: 180). Las actividades autogestionadas en los Foros ofrecen el mejor marco para que se dé esta relación entre personas y organizaciones participantes.

En opinión de Freire, la verdadera solidaridad se da cuando se practica, cuando se vivencia, cuando los oprimidos dejan de ser algo abstracto y pasan a ser personas concretas en una situación de injusticia (47). Por tanto, solo es posible liberarse a través de la praxis auténtica, que no es ni activismo ni verbalismo, sino acción y reflexión sobre el mundo para transformarlo (49). Porque el activismo, definido por Freire como acción por la acción, minimiza la reflexión (104). Añade el autor que «la reflexión crítica sobre la práctica se torna una exigencia de la relación teoría/práctica sin la cual la teoría puede convertirse en palabrería y la práctica en activismo» (24). En definitiva, su planteamiento se basa en que hay que experimentar el aprendizaje en primera persona, como ocurre en el FSM, en el que se intenta romper con el paradigma de opresores y oprimidos, actores y espectadores, porque «nadie camina sin aprender a caminar, sin aprender a hacer el camino caminando, sin aprender a

rehacer, a retocar el sueño por el cual nos pusimos a caminar» (148). La inclusión en el FSM de quienes no tienen voz en los espacios de transformación tradicionales será, por tanto, una de las prioridades del mismo.

Partimos de que «la revolución no se hace jamás desde arriba (...) por una razón muy sencilla: los de arriba nunca quieren perder la posición que tienen» (Sampedro y Taibo, 2006: 114), no debe haber ninguna duda de que la violencia la instauran los opresores y no el explotado. Para Freire (1980) los que oprimen son quienes instauran la violencia y explotan y no los oprimidos, que son, en todo caso, los explotados. Entre sus ideas-fuerza (Blanco, 1995), destacamos las siguientes:

- Es necesaria una reflexión sobre el ser humano, sobre su vocación ontológica de ser sujeto, para localizar y temporalizar, es decir, situar en un entorno determinado a la persona.
- Si la persona es consciente de su situación, su entorno, la reflexión le llevará a saberse capaz de transformar la realidad.
- El sentir como propio el entorno, el mundo, le hará comprometerse como sujeto.
- El ser humano-sujeto-reflexión se autoconstruye, se autoexistencializa, se siente inteligente y libre, capaz de transformar la realidad, que descubre para conquistarla, es decir, el compromiso le hace pasar a la acción.
- El ser humano es sujeto y hacedor histórico y creador de su cultura; y la historia se ve afectada en la medida en que las personas participan en su época, porque cada una de las personas somos seres históricos.
- El objetivo educativo será construir a personas como sujetos, capaces de construirse, de construir una cultura y una historia.
- Es necesario un diálogo en todas las acciones y dimensiones de la vida humana.
- Nuestro objetivo debe ser alcanzar una conciencia crítica.

Los movimientos altermundistas incorporan en sus prácticas y en sus encuentros en el proceso del Foro muchas de las ideas-fuerza de Freire aquí especificadas. La reflexión sobre la realidad del entorno en que se enmarca una lucha determinada o el FSM y sentirse parte del mismo hace consciente al altermundista de su capacidad de transformarlo. Al participar y considerarse sujeto, actor protagonista de lo que ocurre,

el participante en los Foros es capaz de autoeducarse, autoconstruirse y convertirse en hacedor histórico, en protagonista del cambio social.

Ángel Calle (2005b), relacionando lo que ocurre en los foros sociales con la visión de la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire, afirma que éstos son un ejemplo de la interpretación práctica que están explorando los nuevos movimientos altermundistas, persiguiendo la liberación común a través de nuevos esquemas de interacción; y que la continua redefinición de esquemas y objetivos refleja la práctica reflexiva que permite su reproducción y contextualización.

A través de una praxis auténtica, afirma Freire que conseguiremos que la liberación no sea ni activismo ni verbalismo sin contenido, sino acción y reflexión. Entonces el FSM parece que necesitará de un proceso organizativo extenso en el que sus participantes sigan una metodología similar a la descrita en el apartado anterior, basada en que los organizadores sean facilitadores y potencien principalmente la autoorganización y autogestión, la corresponsabilidad, la no-directividad, la horizontalidad, el respeto a la diversidad y el pluralismo, así como el estímulo de la articulación y la acción.

El Foro trata de generar un espacio de aprendizaje en el que cada una de las personas participantes sea protagonista de su propio proceso formativo. Lo que, por una parte, se consigue mediante la conformación del programa a través de las actividades autogestionadas, que son finalmente como quienes las proponen quieren que sean, sin ningún tipo de delegación de responsabilidades en una instancia superior que decida sobre su contenido o forma. Por otra parte se consigue a través de la elección personal y libre de asistencia al tipo de actividad autogestionada, e incluso mediante la planificación previa de los seminarios, talleres, reuniones o actuaciones culturales a las que se pretende asistir. De este modo, cada participante organiza su propio proceso formativo e influye en el de los demás al situarse en los dos lados de la mesa, en el de proponer actividades y realizarlas y en el de asistir a otras propuestas por otras entidades. La participación más o menos activa dependerá de la decisión de cada cual, atendiendo a sus necesidades formativas a su ritmo de implicación y motivación o a sus conocimientos previos. Incluso suele ser posible, principalmente en los foros sociales locales, la participación en la organización del evento, pudiendo estar

presente de la forma en que se considere mejor, en todo el proceso de aprendizaje del Foro. Pero la participación no es solo individual, aunque puede llegar a serlo si así es decidido por la persona en cuestión, sino que habitualmente se trata de procesos de participación grupales a través de entidades, con lo que el aprendizaje del colectivo que se implica en un foro social presentando propuestas de actividades, asistiendo al propio Foro y/o participando en la organización del evento, es un proceso grupal, en el que la entidad participante se reposiciona durante todo el proceso y en el que el grupo conformado en cada actividad o espacio de participación y aprendizaje a través de ésta, también se reposiciona.

Esto nos lleva a afirmar que los movimientos altermundistas aprenden y se reposicionan en cada Foro organizado, en cada paso que se da en el proceso del FSM, siguiendo una lógica de combinación de la reflexión y la acción, gracias a la que al ser determinado el proceso formativo a la decisión autónoma de cada sujeto participante o de cada entidad, se consigue una implicación tal en el proceso que de la reflexión se pasa con mayor facilidad a la acción. Tal combinación de reflexión y acción será posible si consideramos tanto la capacidad reflexiva como la subjetividad de cada una de las personas participantes. Fromm, en *El Miedo a la Libertad* (1989) comparte tal razonamiento. Para el autor, todo pensamiento creador y actividad espontánea se hallan inseparablemente ligados a las emociones, a la subjetividad, porque la personalidad humana está compuesta de la razón (intelecto) y de la emoción. Esto ocurre, según el autor, si consideramos como lo importante la actividad como tal y no sus resultados, lo que se consigue a través de la facilitación de amplios márgenes a la espontaneidad de quienes participan en los foros sociales.

Sin embargo, cabe decir que buena parte de las actividades programadas se sitúan en los parámetros del mundo viejo, en las que la figura del educador se distancia de la del educando, generando en demasiados casos una única dirección en el proceso de aprendizaje. Éstas prácticas reproducen el sistema que se pretende cambiar al establecer relaciones jerárquicas. Uno de los objetivos del FSM para que se convierta en un espacio realmente transformador debe ser buscar nuevas formas de aprender que generalicen aquellas que se acerquen, por ejemplo, a las metodologías liberadoras y emancipadoras de Freire, para romper con los vicios del mundo viejo que han llevado a la frustración a la izquierda social y política.

Es por eso que los procesos de transformación que impulsa el FSM, están fuertemente asentados en las vivencias y prácticas comunes de las personas y grupos involucrados. El grupo y sus integrantes parten de sus experiencias y se vuelven sujeto del proceso, desarrollando una acción-reflexión-acción continua y fuertemente ligada a su práctica, con un análisis y comprensión de la realidad orientados a la acción.

Es decir, los valores de la Carta de Principios del FSM y las opciones metodológicas básicas de Whitaker para organizar espacios de transformación social al modo de los foros sociales, deben seguirse en la medida de lo posible, para que los sujetos del FSM sean sus propios participantes, siguiendo su propio ritmo de transformación, sin imposiciones desde arriba, sin directrices ni dogmas a seguir, rompiendo con la jerarquía de las relaciones tan presente en los movimientos y ONG, rompiendo, como hemos dicho, con la sociedad civil vieja, que no nos ha llevado a ninguna transformación sustancial sistémica, a pesar de haber accedido al poder en diferentes lugares del mundo. Porque «las ideas no influyen profundamente en el hombre cuando solo se las enseña como ideas y pensamientos» (Fromm, 1984: 45), porque de ese modo, las nuevas ideas hacen cambiar otras ideas, los nuevos pensamientos toman el lugar de los antiguos y las nuevas palabras sustituyen a las antiguas, produciéndose tan solo un cambio en los conceptos y en las palabras.

Como dice Freire, el cambio del que hablamos se trata de una revolución cultural, que convierte la cultura del silencio, de los que no tienen voz, en la cultura de los que pueden manifestarse como personas, mostrar su identidad (Blanco, 1995). En el FSM este es uno de los principales objetivos que se pretende conseguir y aprender. La transformación se aprende y con ella se aprende. Los líderes revolucionarios que lo niegan usan la propaganda para convencer (Freire, 1980). De aprendizaje en aprendizaje se va fundando una cultura de resistencia, de rebeldía, en la aparente acomodación (Freire, 2007: 103). En relación a ello, el verdadero conocimiento que se ha generado en el Foro para todos los participantes y que ha conseguido que aprendamos algo nuevo, desde dentro y desde fuera del FSM, es que hemos sustituido el pensamiento único por el pensamiento crítico, por la emancipación del ser humano, por la rebeldía y la acción ante la injusticia, con la certeza de que otro mundo es

posible, incorporando la reflexión a la acción a través de un proceso de aprendizaje que la nueva metodología del Foro favorece.

El camino que debe recorrer el FSM debe buscar un planteamiento que supere los vicios del mundo viejo, que rompa las estructuras opresoras del sistema capitalista y permita la liberación de todas las personas que en este marco se encuentran excluidas, que con su situación de exclusión permiten que el sistema sea el que es. Una actitud rebelde y emancipadora –como la propuesta por Paulo Freire y que desarrollaremos en el apartado siguiente– abrirá paso a actitudes que si se dan en cada ser humano y en su relación con el entorno, conseguirán construir un sistema alternativo en el que no reproduzcamos los valores de la ideología de la globalización capitalista neoliberal. Para ello pensamos que son propuestas válidas las apuntadas por Martínez Guzmán (2001) en su giro epistemológico. Nuestra elección es la de simplificar la alternativa a lo que hemos llamado intersubjetividad, interrelaciones, feminidad y no-neutralidad, a las que añadiremos como elementos a incluir en el nuevo hombre y la nueva mujer como actores protagonistas de su vida y sociedad, una necesaria actitud emancipadora y rebelde en situación de horizontalidad con los demás, necesariamente participativa y amante de la diversidad.

### **4.2.3 Desaprender para aprender a transformar el mundo**

#### **4.2.3.1 Desaprender la globalización capitalista neoliberal**

Como hemos venido argumentando, la doctrina de la supremacía del mercado «está en el centro de lo que ahora llamamos globalización neoliberal» (George, 2007: 35). «Nuestra crítica y nuestro grito surgen de nuestra experiencia negativa de la sociedad capitalista, del hecho de que estamos oprimidos, de que somos explotados» (Holloway, 2002: 193). Además, es cierto que «no parece fácil reemplazar el dinero de otras motivaciones de la conducta, pero otras culturas lo consiguieron y solo nuestra costumbre hace que aquél parezca un valor insustituible» (Sampedro y Taibo, 2006: 112). Es por ello, que «lo que hay que desafiar y superar es en realidad el capitalismo (como sistema dinámico y explotador), antes que el neoliberalismo (como conjunto de políticas)» (Hart-Landsberg, 2007: 31,32) y enfrentar la ideología que los sustenta. En este sentido, Wallerstein afirma que en el moderno sistema mundial «no hubo en realidad revoluciones que transformaran la estructura social y el



funcionamiento del Estado. Éstos solo pueden transformarse con un cambio de orden mundial, no con procesos revolucionarios que actúan dentro de la lógica del sistema» (Agosto, 2003: 114).

Es decir, la libertad de mercado y la mercantilización de la vida «oprime de hecho al débil; la tarea de los progresistas es, por tanto, esforzarse por que haya un marco de derecho positivo en los ámbitos nacional e internacional que garantice el respeto a los derechos y la dignidad de todos los seres humanos» (George, 2007: 34). Así, «la lucha contra la mercantilización del mundo es la verdadera lucha contra el neoliberalismo» (Sader, 2005b: 22). Para la corriente poscapitalista se trata de invertir la lógica del capitalismo, de establecer nuevas reglas del juego económico, como sustituir la noción de lucro por la de necesidad, controlar democráticamente la actividad económica, establecer el consumo como un medio no como un objetivo, etc. (Houtart, 2001: 174). «La industria, la televisión y los hábitos de consumo rinden homenaje a la individualidad de las personas (...) El consumo no funcional, y por tanto patógeno, debilita el desarrollo productivo de las personas, les arrebató la vitalidad y las convierten en cosas» (Fromm, 2007: 180). La sociedad industrial del capitalismo actual «se orienta por el principio del egoísmo, del tener y consumir» (122).

Nos encontramos en un sistema en crisis que puede ser susceptible de cambio y el proceso del FSM es probable que esté influyendo en ello. Además es cierto que «ningún otro régimen de producción anterior ha sido definitivo, eterno, ni tampoco lo será el capitalismo» (Van den Eynde, 2001: 95). En la historia no hay nada ineluctable, pero el capitalismo no se derrumbará por sí mismo (Toussaint, 2008a). Es por ello que debemos tener en cuenta que «sin estrategia no hay razón alguna para creer que habrá una mano invisible que garantizará que la transformación tenga lugar en la dirección deseada, aun cuando se produzca eventualmente el hundimiento de la economía-mundo capitalista» (Arrighi y otros, 1999: 119). De todos modos, apostamos porque el cambio, la transformación, es posible. Porque

*los sistemas, “el sistema”, no son entidades autónomas para los que no tenemos nada que hacer. Los sistemas económicos y de poder los hacemos los seres humanos y podemos y debemos pedirnos cuentas de qué nos hacemos y demandarnos si podemos hacernos las cosas de otra manera (Martínez Guzmán, 2001: 310).*

Hay que ser conscientes de que la lógica del sistema capitalista está en la raíz de los excesos y abusos a que da lugar. Esta consciencia debe ser entendida y descubierta por sus víctimas, no puede ser impuesto desde afuera (Houtart, 2007a). Quizá por esto Wallerstein apuesta porque el nuevo orden mundial que caracterice nuestro futuro debe nacer de la creatividad (Agosto, 2003) y, en concreto, de la que provenga de quienes sufren las consecuencias del capitalismo, que son quienes quieren y necesitan transformarlo. Idea que comparte Samir Amin (2010) quien aboga por un cambio proveniente de las movimientos antisistémicos periféricos, del Sur. De este modo, «despensar el concepto de globalización hegemónico se convierte, pues, en el primer paso para reconstruir una globalización alternativa» (Monedero, 2008). Porque «sin esa cultura alternativa, todo intento de transformación social acabará por reproducir, tarde o temprano, la misma sociedad que se pretende superar» (Zubero, 1996: 19).

En el proceso de aprender a construir otro mundo de otra manera, debemos tener en cuenta que es en el debate con otras culturas «donde aprendemos a *desaprender* lo que hemos olvidado en el camino por no estar atentos a los saberes de las otras y los otros, y a ser críticos con nuestros propios planteamientos» (Martínez Guzmán, 2001: 108). A ello deberíamos añadir la necesidad de sumar, de ser cada vez más, de llegar a ser una mayoría consciente de que el cambio es posible, porque, como dice el Subcomandante Marcos: «no sabríamos qué hacer con una vanguardia tan avanzada que nadie pudiera seguirla» (Taibo, 2007: 91). Si bien es cierto que podemos considerar que otro mundo es posible, como dice el colectivo italiano Wu Ming para que otro mundo sea posible, debe ser posible, también imaginarlo y hacérselo imaginable a muchos (Wu Ming, 2007).

Entre los aspectos que proponemos desaprender de la ideología capitalista neoliberal, encontramos dos grupos principales. Uno de ellos es el relacionado con las políticas neoliberales hegemónicas, hoy en día extendidas entre partidos de todo signo político. El otro de los aspectos es el que tiene que ver con el tipo de cultura que generan las políticas anteriores, que va acompañada de una expansión de ideas que legitima y justifica las políticas neoliberales impuestas por las instituciones y otros estamentos del gobierno económico mundial.

Recordemos que las políticas neoliberales a dejar de aplicar son aquellas que surgen de la lógica de mercado, de la aceptación de que la filosofía de mercado y sus parámetros de actuación son prioritarios frente a consideraciones sociales o humanas. Las políticas neoliberales se basan en el libre mercado, en la liberalización de los aspectos relacionados con la actividad empresarial, entre las que se incluyen la liberalización de la producción, de las inversiones, del comercio, de las finanzas o de la moneda. La liberalización requiere, por tanto, de la desregulación de todas aquellas normas que limiten la libertad de movimientos empresariales y de capitales. A ello cabe sumarle la privatización de toda actividad susceptible de dar beneficios a la iniciativa privada. Es decir, debemos rechazar que la que hemos denominado *santísima trinidad neoliberal* (liberalización, desregulación y privatización) sea la base de las políticas económicas. Porque sus efectos son el de poner en manos del mercado, –es decir, de los empresarios capitalistas–, los designios de la humanidad, ya que lo que mueve a un empresario es la maximización del beneficio de su negocio.

Respecto a los valores e ideología de la globalización capitalista neoliberal, algunos de ellos pueden ser los que han ido apareciendo a lo largo de este trabajo y que proponemos que deben ser desaprendidos para poder aprender a construir un sistema o modelo alternativo. Son la competitividad, la inevitabilidad del capitalismo, la jerarquía de las relaciones, la mercantilización, el consumismo, la productividad económica, el progreso como crecimiento económico y el individualismo:

- *Desaprender la competitividad.* Como hemos apuntado en el primer capítulo, el valor básico sobre el que se sustenta el capitalismo neoliberal es la construcción de una sociedad basada en la competitividad, porque en un entorno en el que los más fuertes sobrevivan conseguiremos mayores cotas de desarrollo de la existencia humana. Por tanto uno de los valores a desaprender será el de ensalzar la competitividad y la competencia como el mejor método para organizarse económica y socialmente, recuperando el sentido de competencia como capacidad para hacer cosas diferentes.
- *Desaprender la inevitabilidad del capitalismo.* Por otra parte, al hecho de que la competitividad es la mejor manera de gestionar la evolución de la especie humana, va unido el discurso del neoliberalismo globalizado de la inevitabilidad del capitalismo y ya que es natural, lo mejor es profundizar en él. Desaprender que el capitalismo es tan inevitable como que salga el sol cada

día será necesario para plantearnos una nueva utopía que nos lleve a construir un nuevo sistema, del mismo modo que el capitalismo fue poco a poco construido y es desarrollado por la utopía liberal.

- *Desaprender la jerarquía de las relaciones.* El capitalismo está comandado por los empresarios, al igual que el esclavismo era dirigido por el emperador y el feudalismo por el rey, lo que nos muestra que está basado en relaciones jerárquicas, de jefe y empleados, de propietario y proletario. Esta jerarquía está basada en la obediencia y necesita extender las relaciones jerárquicas a todos los ámbitos de la sociedad para que no sea cuestionada por quienes se sitúan en la base de la línea jerárquica. El racismo sitúa por debajo de nosotros las razas que consideramos inferiores, el patriarcado hace lo propio con la mujer, el paternalismo con los hijos, el capitalista sitúa por debajo al trabajador. Por tanto, la jerarquía de las relaciones será algo que tendremos que desaprender para afrontar una transformación sistémica con garantías de éxito.
- *Desaprender la mercantilización.* La mercantilización de la vida es otro de los elementos característicos del sistema actual, que pone precio a cualquier recurso, producto, servicio e incluso relación humana. Bajo esta perspectiva todo es susceptible de ser comprado y vendido. Uno de los efectos más perniciosos para los derechos básicos de las personas es la mercantilización de recursos naturales básicos para la supervivencia, la educación o la sanidad. Generalizar la mercantilización supone limitar el acceso a bienes básicos a aquellos que tienen la capacidad de pagar, generando también exclusión basada en la renta. Desaprender la mercantilización nos ayudará a disminuir las desigualdades y a romper con la idea cada vez más extendida de valorar lo económico por encima de lo social, lo político o lo humano.
- *Desaprender el consumismo.* Por otra parte, a medida que avanza la mercantilización, el estatus ciudadano por el que nuestros derechos se basan en lo que somos como seres humanos nacidos o habitantes de un lugar determinado en un momento histórico dado, va transformándose en un estatus relacionado con el consumo al que tenemos acceso. Lo que nos convierte en consumidores más que en ciudadanos. Desde este punto de vista, ejercer nuestros derechos como consumidores limita los derechos a quienes no tienen

acceso al consumo. Para construir alternativas tendremos, por tanto, que desaprender el consumismo que el capitalismo de mercado nos ha enseñado.

- *Desaprender la productividad económica.* Desde el otro lado del consumo, desde el punto de vista del productor, del empresario, relacionado también con la competitividad y la mercantilización, se ha introducido como valor primordial del ser humano su capacidad productiva. La productividad es lo que podemos producir en un momento de tiempo y a un coste determinado. No valorar la productividad más allá del ámbito estrictamente empresarial consigue que los trabajos o simplemente las actividades humanas no remuneradas económicamente, basadas en el cuidado, el acompañamiento, la ternura, la amistad o el amor, no formen parte de la élite capitalista, ya que no generan ingresos económicos. Desaprender el valor de la productividad, la eficiencia, la eficacia, la excelencia o la perfección, nos servirá para humanizar nuestras relaciones económicas y para darle el valor que merecen a las actividades espontáneas y la imperfección del ser humano.
- *Desaprender el progreso como crecimiento económico.* La productividad, la competencia y el consumo nos conducen inevitablemente al exceso. El crecimiento se ha convertido con el capitalismo en el motor que mueve el mundo y, si se trata de un mundo mercantilizado, el crecimiento al que nos referimos es principalmente económico. El progreso, antes relacionado con la consecución de mejoras en las condiciones de vida de los seres humanos, es ahora un valor integrado en el crecimiento. En el capitalismo, progreso y desarrollo son igual a crecimiento económico. Un país progresa o se desarrolla si aumenta su PIB, que tan solo tiene en cuenta los bienes para los que existe un precio de mercado. Desaprender que crecer es tan solo hacerlo en términos economicistas será otra de las tareas que conllevará desaprender el capitalismo para poder aprender a construir un nuevo sistema.
- *Desaprender el individualismo.* La ideología neoliberal promueve el individualismo frente al colectivismo, como método de alcanzar el máximo desarrollo personal y, supuestamente, la máxima felicidad. El individualismo incorpora, lógicamente, el egoísmo como la mejor forma de conseguir los objetivos individuales. En el capitalismo neoliberal, crecemos, progresamos y nos desarrollamos individualmente, al margen de nuestro entorno social. Esta carencia de apoyo social y afectivo nos arrastra al hedonismo, al narcisismo y

a la insolidaridad. Desaprender el individualismo y buscar el desarrollo personal apoyado en redes sociales o el éxito colectivo más que el individual supondrá una visión alternativa al sistema hegemónico.

Pero quienes tienen que desaprender la ideología neoliberal o los valores del capitalismo no son solo quienes están inmersos en el capitalismo, que evidentemente deberían hacerlo, sino también los movimientos sociales alternativos, la izquierda social y política y quienes pretenden cambiar el mundo. Los movimientos antisistémicos deben aprender del pasado, porque, como hemos desarrollado en el segundo apartado del capítulo 2, éstos trataron de transformar el mundo, pero sin desaprender aquellos elementos del sistema que suponían un seguro para que aunque todo cambie finalmente nada cambie. No prestar atención a desaprender los valores básicos del capitalismo les llevó a reproducir, una vez alcanzado el poder, estructuras similares a las que pretendían cambiar, consiguiendo al cabo de los años un sistema no menos depredador que el que se pretendía transformar.

Uno de los aspectos más relevantes del proceso del FSM ha sido la vinculación entre la transformación personal y los cambios estructurales. Para cambiar el mundo debemos cambiar también nosotros, incorporando valores como los propuestos en el Foro, porque el capitalismo ha subyugado las mentes y los corazones en prácticamente todo el mundo, incluyendo a algunos líderes que supuestamente luchan contra los valores capitalistas (Whitaker, 2008).

La tarea en la que se ha embarcado el FSM y, por tanto, los movimientos, organizaciones e individuos involucrados en su proceso, responde a la pregunta de que debemos hacer algo, pero parándonos a pensar cómo hacerlo y dónde queremos llegar. Lo que nos mueve a actuar de esta forma es que «mientras quede un ser humano sin el reconocimiento de sus características como ser humano, hay razones y sentimientos que nos interpelan y nos piden cuentas de por qué hacemos lo que nos hacemos y de si podríamos hacerlo de otra manera» (Martínez Guzmán, 2001: 248). Nuestra tarea revolucionaria trata de solidaridad, de fraternidad y de amor por el prójimo, pero no olvidemos que estos buenos sentimientos que nos mueven desde las emociones deben ir acompañados de un profundo proceso de análisis que nos haga conscientes de las limitaciones de una mera acción impulsiva (Fromm, 2003).

Recuerda Fromm que cuidar del mismo modo el objetivo y las formas es de vital importancia, porque toda sociedad intenta expresar el amor de la manera que mejor se adapta a su preservación. Una sociedad autoritaria ve el amor como amor a la autoridad porque es esto lo que necesita para mantener un sistema basado en el dominio y la sumisión. En una sociedad capitalista neoliberal, basada en el mercado y la competencia, la capacidad de amar depende de que cada cual saque o no lo mejor de sí mismo, de si puede desarrollarse en medio de la competencia. Para quien ama autoritariamente, se trata de dominio y autocontrol, para quien ama en el libre mercado, usa estrategias de marketing, quiere dar buena impresión, tener buena imagen, tener éxito y amar de esta manera (Fromm, 2003). Desgraciadamente, «el amor es inevitablemente un fenómeno marginal en la sociedad occidental contemporánea» (163) y «para que el amor se convierta en un fenómeno social y no en una excepción individualista y marginal, nuestra estructura social necesita cambios importantes y radicales» (164).

Es decir, para aprender a transformar el modelo capitalista neoliberal, debemos «reconstruir los propios discursos oficiales de las instituciones para denunciar sus incoherencias, pero también y fundamentalmente, los debates y documentos de la Sociedad Civil Global, de los movimientos sociales» (Martínez Guzmán, 2001: 174). Porque si pretendemos construir movimientos realmente altermundistas, capaces de transformarse de tal modo que se pueda construir un sistema alternativo, éstos deben olvidarse de las practicas tradicionales aprendidas en el capitalismo. De no hacerlo, es probable que en un periodo de crisis sistémico y de posible cambio, se vuelva a reproducir, en el ansia de construcción de un mundo nuevo, un sistema con las características básicas del actual.

#### **4.2.3.2 Aprender a transformar el sistema**

Una vez llegados a este punto, podemos afirmar que nuestra propuesta se basa en que «podemos desaprender lo que incrementa las formas de marginación, exclusión y cualquier tipo de violencia, y aprender saberes para hacer las paces» (Martínez Guzmán, 2001: 116). Para desaprender y aprender a construir un mundo nuevo, debemos llevar a cabo un giro epistemológico como el apuntado con anterioridad, que se enfrente a la objetividad de la ciencia moderna, a la independencia de las relaciones entre seres humanos, pueblos y naturaleza, a la neutralidad de los posicionamientos y

que se enfrente al patriarcado o dominación masculina. Recordamos nuestra propuesta de cuatro ejes para realizar el giro epistemológico: el eje de la intersubjetividad contra la objetividad científica del saber, el eje de la interrelación contra la independencia de las relaciones, el eje de los valores contra la neutralidad de los posicionamientos y el eje de la feminidad contra la dominación masculina. En este apartado vamos a plantear cómo aprender a transformar el sistema, como prelude de los elementos que pensamos que caracterizan el altermundismo surgido, según nuestra argumentación, a raíz de las dinámicas que los Foros han incorporado a los movimientos sociales contemporáneos. Los cuatro ejes del giro epistemológico, al incorporarlos a la pedagogía propuesta por Paulo Freire, los reducimos a dos aspectos. De este modo, el eje de la intersubjetividad y el de los valores contra la neutralidad de los posicionamientos los trataremos bajo otro punto de vista en el primer punto que desarrollamos a continuación, bajo el título *Intersubjetividad con valores*. Por lo que se refiere al segundo aspecto, en él desarrollaremos desde la perspectiva freiriana la interrelación contra la independencia de las relaciones y la feminidad contra la dominación masculina en el segundo punto, en el que con el título *Rebeldía con conciencia* proponemos de qué manera y qué características puede tener un proceso de aprendizaje de los propios movimientos altermundistas para conseguir su objetivo de transformación social.

Desaprender es recuperar lo que hemos dejado de aprender (Martínez Guzmán, 2005), con un sentido de autocrítica, «de crítica a las deformaciones que hemos tenido al utilizar la racionalidad y el entendimiento de manera selectiva potenciando unos tipos de racionalidad frente a otros» (Martínez Guzmán, 2001: 139). Por ejemplo, la guerra no es algo innato, ni que esté en nuestros genes, es algo que hemos aprendido, y si la hemos aprendido la podemos desaprender. En definitiva, se trata de «desaprender las formas en que nos hacemos las cosas unos seres humanos a otros para reconstruir maneras diferentes de organizar la práctica de las relaciones humanas» (Martínez Guzmán, 2001: 148). Veamos a continuación los elementos que proponemos para aprender a transformar el sistema capitalista actual.

#### **a) Intersubjetividad con valores**

La primera de nuestras propuestas radica en que para aprender a transformar el sistema debemos alcanzar «*un nuevo tipo de objetividad: la intersubjetividad*» gracias



a la que «*lo que nos hacemos, nos decimos y nos callamos siempre está sometido a la dinámica de la mutua interpelación y a la posibilidad de pedirnos cuentas sobre si podemos hacernos las cosas de otra manera*» (Martínez Guzmán, 2001: 83). Relacionamos este aspecto de manera tan importante con el Foro, porque «para cada persona que participa en el Foro, la creatividad, el respeto y la diversidad constituyen el patrimonio más destacado de la experiencia subjetiva» (Celiberti y Vargas, 2003).

Para profundizar en ello hacemos referencia a la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire y a su búsqueda de la restauración de la intersubjetividad (Freire, 1980: 52), por la que hay que transformar objetivamente la situación opresora, sin olvidar el importante papel de la subjetividad en la lucha por la modificación de las estructuras, porque no se puede pensar en objetividad sin subjetividad (Freire, 1980: 47). Porque hay una intersubjetividad originaria que nos une a unos seres humanos con otros, ya que «estamos tan ligados unos a otros por lo que nos hacemos y decimos que cuando las otras y los otros captan la fuerza con que hacemos, decimos o callamos algo, están legitimados a pedirnos cuentas por los compromisos y responsabilidades que asumimos» (Martínez Guzmán, 2001: 125). Este cambio, o giro, es el compromiso con las formas positivas de ejercer el poder, de luchar por el reconocimiento y el empoderamiento de los *sin poder*, que enfatiza que sabemos que podemos hacernos las cosas de otra manera y, en este caso, «no tenemos excusa, tenemos responsabilidad» (127). En definitiva, «lo que es real es que podemos hacernos las cosas de muchas maneras diferentes y pedirnos cuentas por ello» (128). La transformación sistémica requerirá que tengamos conciencia de ello.

Esto ocurre porque la acción revolucionaria o transformadora es dialógica, su objeto es la realidad, el objeto no son las personas, que inciden de forma intersubjetiva en la misma. Porque «quien observa lo hace desde un punto de vista» (Freire, 2006: 16), desde su subjetividad, porque «somos seres condicionados pero no determinados» (20). El objetivo de la acción revolucionaria es la humanización de los seres humanos a través de la transformación de la realidad. Por su parte, la acción opresora es antidialógica, en ella los actores tienen como objeto de su acción los oprimidos y la realidad, de forma simultánea, y como objetivo mantener la opresión, a través de mantener la realidad opresora (Freire, 1980: 176). En relación a ello, afirma el autor que «es por la intersubjetividad como la subjetividad gana profundidad y realización»

(Blanco, 1995: 47). Lo que hay que hacer a través del diálogo, porque «el diálogo es intersubjetividad» (Freire, 1979: 100) y no hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a las personas. Este autor propone una subjetividad y objetividad en permanente dialéctica, porque separadas nos hacen ser activistas vacíos o verbalistas pasivos (Blanco, 1995). En efecto, el diálogo es la esencia del Foro, que podríamos definir como un espacio abierto de encuentro y diálogo. Freire va más allá y propone un diálogo entre todos los miembros del Foro y entre éstos con la sociedad que pretende transformar, de ahí que sea tan importante mantener los criterios de inclusión tan abiertos como sea posible.

La intersubjetividad se opone, pues, a la objetividad, valor globalizado del capitalismo, promovido por la cosmovisión occidental. La actitud que proponemos asumir para incorporar la intersubjetividad en nuestras vidas la podemos denominar actitud performativa, que es aquella que «consiste en *reconstruir* lo que unos seres humanos nos hacemos a otros, desde dentro mismo de nuestra humanidad» (Martínez Guzmán, 2001: 219) teniéndonos en consideración, asumiendo nuestra responsabilidad, siendo partícipes de la transformación de nuestro entorno y de nosotros mismos. En la siguiente tabla podemos observar las diferencias entre una actitud objetiva, propia de un ordenamiento social opresor –como es el caso del capitalismo– y la actitud performativa, que en nuestra opinión llevará al ser humano a los estadios de liberación y transformación que consideramos necesarios para conseguir la superación del capitalismo como sistema hegemónico y avancemos hacia un modelo que no suponga un retroceso en términos de derechos, igualdad y justicia para la humanidad.

Tal y como se deduce de la tabla 18, en nuestra propuesta es de gran relevancia, además de la intersubjetividad, asumir que no somos neutrales, que tenemos valores que nos definen como personas de una comunidad, como seres sociales, como sujetos parte esencial de nuestro entorno. Porque, como afirma Freire, el mundo no es de un modo determinado, el mundo está siendo; por tanto, no somos solo objeto de la historia sino que somos sujetos de la misma y «nadie puede estar en el mundo, con el mundo y con los otros de manera neutral» (Freire, 2006a: 75). Nuestra presencia en el mundo supone elección y decisión, no es una presencia neutra (Freire, 2006c: 43). Entonces, si mi presencia no es neutra, tengo que asumir críticamente su carácter

político, si estoy en el mundo no solo para adaptarme a él sino para transformarlo, tengo que utilizar tanto como sea posible prácticas coherentes con mi utopía. Por tanto, «debo trabajar sobre la unidad entre mi discurso, mi acción y la utopía que me mueve» (44).

**Tabla 18. Actitud objetiva y actitud performativa**

ACTITUD OBJETIVA	ACTITUD PERFORMATIVA
Objetividad	Intesubjetividad
Perspectiva del observador	Perspectiva del participante
Relación sujeto-objeto	Relación entre sujetos
Referida a hechos	Basada en lo que “nos hacemos” unos a otros
Neutralidad respecto de valores	Valorativa
Sin asumir compromisos	Asume compromisos por lo que hace y valora
No sujeta a responsabilidad	Sujeta a que se le pida cuentas y a responder
Paradigma de la conciencia	Paradigma de la comunicación
Se pretende realista pero idealiza matemático-experimentalmente	Reconstruye posibilidades (competencias) humanas

Fuente: Martínez Guzmán (2001: 219)

Afirmamos, pues, que «no existe neutralidad en nada, no existe neutralidad en la ciencia, en la tecnología» (Freire, 2006b: 42). Es decir, los occidentales tenemos que superar las dicotomías objetividad-subjetividad o neutralidad-acientificidad porque los hechos de las acciones humanas no son neutrales porque, obviamente, los hacemos los seres humanos (Martínez Guzmán, 2001). La garantía científica no es objetiva, sino que no es más que la discusión pública intersubjetiva de las maneras de decirnos lo que son las cosas y cómo funciona la naturaleza. De este modo, «no vale apelar a la neutralidad objetiva del científico porque decir que se es neutral ya es una manera de valorar lo que se dice y lo que se hace» (246). La neutralidad es «esa cosa imposible, grisácea e insulsa» (Freire, 2006a: 107), es producida por el miedo al compromiso histórico, es olvido de los valores ontológicos. Para Freire, el neutro es un renunciante a su compromiso que al hacer uso de ella, está sirviendo al poderoso, al más fuerte, al statu quo, al sistema hegemónico (Blanco, 1995). El altermundismo que se está cocinando en el proceso del FSM crea personas activistas y comprometidas –no solo voluntariosas voluntarias– que se posicionan claramente frente a las injusticias del capitalismo y que pretenden enfrentarse a ellas desde una perspectiva de transformación social radical.

Cabe mencionar también que una de las características a destacar sobre el altermundismo transformador será la aceptación de la validez de los diferentes puntos de vista en el entorno del FSM, lo que nos lleva a hablar de movimientos altermundistas en plural, evitando el uso generalizado del término en singular que puede resultar unificador y caer en la tentación de imponer una línea objetiva que trate de unir sin respetar la diversidad. Asumiendo de este modo tolerancia hacia las diferencias también entre quienes quieren transformar el sistema, «para que la diversidad pueda aflorar en toda su plenitud; tolerancia como *cualidad de convivir con el que es diferente, no con el inferior*» (Freire, 2006b: 19).

Finalmente, no olvidemos en este punto que «*la violencia sería la ruptura de la intersujektividad, del reconocimiento recíproco*» (Martínez Guzmán, 2001: 184), por lo que no aceptaremos ningún tipo de violencia en nuestra acción liberadora. Este concepto es asumido por el FSM a través de su rechazo de la violencia con la limitación a la participación de organizaciones que la utilicen para conseguir sus objetivos. Este elemento supondrá una de las novedades de mayor relevancia de los movimientos altermundistas, como veremos más adelante.

### **b) Rebeldía con conciencia**

La revolución es un acto de amor, en cuanto a que es un acto creador y humanizador (Freire, 1980: 106) y no puede darse con una relación de dominación, porque en ella lo que hay es una patología amorosa: sadismo en quien domina, masoquismo en los dominados. Es por esto por lo que «hay que expulsar al opresor de dentro del oprimido y sustituirlo por su autonomía y su responsabilidad» (Freire, 2006a: 81). Una actitud rebelde ayudará a ello.

Sin embargo, no debemos olvidar que los oprimidos tienen al opresor como modelo, como ejemplo y cuando pueden lo imitan, convirtiéndose en opresores. Cuando los oprimidos quieren liberarse

quieren ser, mas temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora. Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales. Entre expulsar o no al opresor de “dentro” de si. Entre desalienarse o mantenerse alienados (...) Entre ser espectadores o actores. Entre actuar o tener la ilusión de que actúan en la acción de los opresores.

Entre decir la palabra o no tener voz, castrados en su poder de crear y recrear, en su poder de transformar el mundo” (Freire, 1980: 44-45).

Por su parte, los opresores no se quieren liberar, necesitan el orden social injusto para mantener su estatus y cuando ceden poder es a través de una falsa generosidad (Freire, 1980: 39). Por tanto, la acción política debe ser con cada una de las personas oprimidas, no para ellas. Es decir, no podemos usar su dependencia con el fin de crear más dependencia, que es lo que hace el opresor. La acción liberadora debe, a través de la acción y la reflexión, transformarla en independencia, debe ser auto-liberación. Es por ello que cabe prestar la máxima atención a que «en el momento en que el nuevo poder se plasma como “burocracia” dominadora se pierde la dimensión humanista de la lucha y ya no puede hablarse de liberación» (57). No puedo pensar por los otros, ni para los otros, ni sin los otros (Freire, 2007: 112). El proceso transformador del FSM debe ser liberador e integrar ineludiblemente a las víctimas de la opresión. Si los movimientos altermundistas no son principalmente los de las personas y pueblos excluidos, marginados y discriminados por la globalización capitalista neoliberal, no se producirá el cambio que desde el Foro se pretende.

La rebeldía es participación activa, porque «es decidiendo como se aprende a decidir»; es decir, «la decisión de asumir las consecuencias del acto de decidir forma parte del aprendizaje» (Freire, 2006a: 102), porque «la autonomía se va constituyendo en la experiencia de varias, innumerables decisiones, que van siendo tomadas» (103). La liberación del oprimido debe ser elaborada con él y no para él (Freire, 1980: 40), porque «en el momento en que el nuevo poder se plasma como “burocracia” dominadora se pierde la dimensión humanista de la lucha y ya no puede hablarse de liberación» (57). La liberación que facilitará la transformación requiere participación, porque «la reconstrucción del horizonte normativo de cómo habríamos de vivir en paz no parte de una actitud objetiva de observador. No propone descripciones en tercera persona. La reconstrucción de lo que *deberíamos hacer* parte de la *actitud del participante*» (Martínez Guzmán, 2001: 164). Porque debemos participar y permitir la participación de quienes quieren cambiar el mundo, desde un punto de vista lo más amplio posible, porque

para romper con las cadenas de una universalidad falsa sin tener en cuenta el contexto han sido necesarios los movimientos sociales y luchas políticas para aprender de las experiencias dolorosas y de los sufrimientos insuperables de

los humillados e injuriados, de los heridos y asesinados. No se debe excluir a nadie, ni a las clases privilegiadas, ni a las naciones explotadas, ni a las mujeres dominadas, ni a las minorías marginadas (Habermas, 1993: 336)

Es decir, «el opresor se deshumaniza al deshumanizar al oprimido» porque «no soy si tú no eres y, sobre todo, no soy si te prohíbo ser» (Freire, 2007: 95), mientras «el oprimido, como individuo y como clase, libera al opresor, por el simple hecho de impedirle continuar oprimiendo» (95). Por tanto, la liberación individual «solo adquiere profunda significación cuando se alcanza la transformación de la sociedad» (96). En una nueva práctica democrática, como podríamos decir que es la buscada por el FSM, «es posible ir aumentando los espacios para los pactos entre las clases e ir consolidando el diálogo entre quienes son diferentes» (189) y ser conscientes de que no siempre la victoria de la revolución evita que ella se pierda más adelante. Porque, concluye Freire que la revolución a veces se pierde en pleno goce de su poder, que ella simplemente conquistó pero no reinventó, no recreó. Se pierde por el exceso arrogante de certeza en sus certezas, por la consecuente falta de humildad, por el ejercicio autoritario de su poder.

Para la emancipación del rebelde «la gran fuerza sobre la que se apoya la nueva rebeldía es la ética universal del ser humano y no la del mercado (...) Es la ética de la solidaridad humana» (124). Se trata de conseguir un mundo donde mujeres y hombres se hallen en proceso de liberación permanente (Freire, 2007). Solo si el individuo «ha emergido como individuo plenamente desarrollado y ha adquirido así la capacidad de pensar y sentir por sí mismo, puede tener el coraje de decir “no” al poder, de desobedecer» y así, «una persona puede llegar a ser libre mediante actos de desobediencia, aprendiendo a decir no al poder» (Fromm, 1984: 16). La libertad y la desobediencia «son inseparables; de ahí que cualquier sistema social, político y religioso que proclame la libertad pero reprima la desobediencia, no puede ser sincero» (Fromm, 1984: 16). Cuanto menos sueñen las clases dominadas, es decir, cuanto menos ejerciten el aprendizaje político de comprometerse con una utopía, cuanto más se abran a discursos pragmáticos, tanto mejor dormirán las clases dominantes (Freire, 2007: 88).

La emancipación del ser humano como individuo y como colectivo será conseguida con rebeldía, con desobediencia, pero no huérfanas de reflexión y acción, sino

resultado de su combinación. Por tanto, aprender a transformar el mundo es aprender –educarnos, educar y ser educados– a ser rebeldes con lo que no nos gusta, a desobedecer y desaprender lo que rechazamos de este sistema, a ser partícipes y protagonistas directos de nuestra propia emancipación.

En relación a ello, uno de los conceptos que propone Freire es *concientizar*, que es despertar la conciencia para comprender la realidad y el entorno que nos circunda. La concientización es la profundización en la toma de conciencia. Quien pretende concientizarse debe ser utópico (Freire, 1979: 84), porque «solo los utópicos pueden ser profetas, tener esperanzas, tener futuro y por esta razón los dominadores no tienen futuro porque lo único que pretenden es preservar su presente dominador» (Freire, 1979: 83). Freire insiste en la invisibilidad del poder opresor, razón por la que no tenemos conciencia de su existencia o de sus acciones. En respuesta a ello, redundamos en que es de vital importancia para el autor la toma de conciencia de sí mismos como oprimidos, porque de ella deriva la conciencia de clase oprimida y el inicio de nuestra acción liberadora y de la transformación social. Porque «cuantos más individuos lleguen a quitarse el velo de los ojos, tantas más probabilidades habrá de que produzcan cambios, sociales e individuales» (Fromm, 2007: 71, 72).

Un programa cultural, político, educativo que no respete la visión particular del mundo que tenga una comunidad dada será una especie de invasión cultural, aunque esté realizada con la mejor de las intenciones (Freire, 1980: 115). La unidad en la diversidad debe ser la respuesta eficaz de los proscritos y de las proscritas, de aquellos a los que se les prohíbe ser, a la vieja regla de los poderosos: dividir para reinar. Cuanto más se identifiquen como tales las llamadas minorías, tanto mejor dormirá la única y real minoría, la de la clase dominante (Freire, 2007: 146). Propone el autor que «es necesario que las minorías reconozcan que en el fondo ellas son la mayoría» ya que «el camino para reconocerse como mayoría está en trabajar las semejanzas entre sí y no solo las diferencias y así crear una unidad en la diversidad» (147). La liberación real vendrá dada por el reconocimiento de la opresión a la que son sometidos los oprimidos, este será el primer paso para su emancipación, que al producirse liberará a oprimidos y opresores, dando lugar a un orden nuevo en que no hayan dominadores ni dominados, en que cada persona y comunidad sea capaz de decidir su propio destino. De hecho, gran parte de la lucha del movimiento feminista

ha sido la de tornar visible la explotación y opresión de las mujeres, mientras la lucha por la visibilidad es también central en el movimiento indígena (Holloway, 2002).

El reconocimiento de la situación de opresión dará paso a una actitud rebelde frente a la misma que llevará a la emancipación. Todo ser humano oprimido «debería tener las condiciones para “ser apoderado de sí mismo”, para tener poderes de decisión sobre todo aquello que le afecta, como una forma de encarar la opresión y la marginación» (Martínez Guzmán, 2001: 182). Aunque «la rebeldía es un punto de partida indispensable (...) pero no es suficiente» (Freire, 2006a: 77). Porque si los rebeldes no identifican la razón de ser de su rebeldía en la perversidad del sistema social, económico y político en el que viven, sino en su propia incompetencia, reforzarán el poder del sistema, «se volverán conniventes con el orden deshumanizante» (Freire, 2006a: 81).

En definitiva, las personas somos seres inacabados, somos sujetos inconclusos, conscientes de que no estamos solos, de que estamos en contacto con una realidad objetiva, realidad que depende de nosotros, a la que tenemos que transformar críticamente. Como hemos comprobado, para Freire, la relación del ser humano «con la realidad hace que la cree, la recree, decida sobre ella y forme una historia; y de esta forma, participa activamente en “su” historia y se autoconstituye en ser histórico. Ser histórico que critica y construye su historia» (Blanco, 1995: 58-59). Es decir, «la libertad y la democracia son estados de cosas que hay que conquistar y ampliar cada día, paso a paso» (Romano, 2007: 25). Debemos tener «confianza en la creatividad de la práctica» (Wainwright, 2005a: 195) y en la diversidad, porque «la multiplicidad de las prácticas no implica ahora buscar el mínimo común denominador sino el máximo común múltiplo»<sup>3</sup> (Fernández Buey, 2005: 135). La utopía será necesaria en todo momento, porque la transformación no tiene un antes y un después absolutos, cuyo punto de división está dado por el acceso al poder, sino que es una sociedad de personas en proceso permanente de liberación (Freire, 1980: 178). De hecho, la izquierda casi siempre se siente atraída por el poder y se pierde en un diálogo imposible con las élites dominantes, terminando también manipuladas por estas élites, cayendo en un juego de cúpulas que denominan *realista* (194). Las soluciones

---

<sup>3</sup> Vittorio Agnoletto, representante italiano en el consejo del FSM



reformistas son inducidas por las mismas metrópolis como una respuesta renovada que le impone el propio proceso histórico con el fin de mantener su hegemonía (Freire, 1980).

Si pretendemos conseguir un giro epistemológico radical, a través de un aprendizaje innovador que nos genere conocimiento nuevo, la metodología o formas que deben seguirse para conseguir un correcto desarrollo de los procesos del FSM en lo que se refiere a la organización de su evento mundial, pero también en el resto de foros sociales gracias a él surgidos, deben ser coherentes con los elementos aquí planteados.

Tenemos que aprender a *desaprender* las distorsiones de nuestras pretensiones universales arraigadas en nuestra propia tradición (moderna, occidental, del Norte) si queremos entendernos con otras tradiciones y otras culturas (Habermas, 1987, vol. II, pp. 567 ss). Tenemos que desaprender individual y colectivamente la guerra (Bastida, 1994), la violencia, la injusticia, la exclusión del otro en nombre de ciertas interpretaciones de nuestra racionalidad (Martínez Guzmán, 2001: 167).

Nuestra propuesta apunta hacia que el FSM se debe caracterizar por ser un espacio aprendizaje y desaprendizaje, donde sus participantes individuales y colectivos apuesten por transformar el sistema de forma radical, pero haciendo lo mismo consigo mismo, sin caer en dinámicas opresoras que nos permitan salir del estatus de oprimidos sin acabar con la opresión. El desaprendizaje y superación de las monoculturas del capitalismo, resultado de sus arraigados valores, amplificados por su vertiente neoliberal y convertidos en hegemónicos gracias a la globalización, será la principal misión del Foro, junto con el aprendizaje de una nueva cultura política realmente transformadora. En este sentido, apostamos por la propuesta de Freire de luchar por la liberación y emancipación del ser humano, con rebeldía, con desobediencia, con conciencia de su situación de opresión, con la conciencia de una utopía que nos ayude a no imitar las estructuras dominantes y que eviten que el nuevo mundo que construyamos nos convierta en opresores de unos nuevos oprimidos. Porque en ese caso nada habrá cambiado, como le ocurrió a la izquierda social y política tradicional, que abrazaron las ideas reformistas del orden que pretendían cambiar, reproduciendo y profundizando en el capitalismo, sin transformarlo.

Finalmente, enlazando de nuevo esta propuesta para aprender a transformar el mundo con el giro epistemológico, entre las propuestas de aprendizaje para la transformación

recordamos las ya mencionadas *intersubjetividad* que nos permita un verdadero diálogo entre todos los seres humanos desde la subjetividad; la *no-neutralidad*, decidiendo qué valores nos definen y elegimos como propios para la construcción de un mundo mejor; la *interrelación* que nos haga conscientes de nuestra pertenencia a una sociedad global en interacción continua entre sus habitantes y la naturaleza; y *feminidad*, que no trata de «sustituir el universalismo totalitario masculino por uno femenino esencialista», sino de

expresar nuestro compromiso por una racionalidad *emancipadora*, mostrando la *multiplicidad de formas en que deberíamos diversificar la ocupación de poder* (empowerment) *por seres humanos y colectivos marginados por razones de sexo, raza o distribución de la riqueza dejando, una vez más, que la reflexión académica sea impulsada y desafiada por las luchas por el reconocimiento de los movimientos sociales* (Martínez Guzmán, 2001: 180).

#### **4.2.4 Altermundismo**

En este trabajo estamos hablando de algún modo de una *revolución*, porque el cambio de modelo, o sistema, al que recurrentemente nos estamos refiriendo desde un inicio, podría convertirse en una transformación radical, como otras ya acontecidas en la historia de la humanidad. Nos referimos a los cambios sistémicos que por diversas razones se dieron hasta la llegada del capitalismo. Aunque en realidad podemos llegar a la conclusión de que ni del esclavismo al feudalismo, ni de este último al capitalismo hubo una transformación real, porque en ambos cambios de modelo se mantuvieron los privilegios de las clases dominantes. De hecho, su apego por el poder fue lo único que les obligó a demostrar una extraordinaria flexibilidad para remodelar la estructura social, de tal modo que las élites se mantuvieran en todo momento en el estrato social dominante. Tal flexibilidad fue exigida y forzada por las demandas sociales de las revueltas espontáneas contra las injusticias de cada momento histórico dado, que si bien en algún caso exigieron y consiguieron cambios relevantes, éstos no salieron de sus fronteras o no pasaron de pequeñas reformas que en términos globales no alcanzaron a cambiar realmente la estructura del sistema hegemónico correspondiente.

Es decir, a rasgos generales, el feudalismo cambió al emperador por el rey y a los esclavos por siervos, mientras el capitalismo situó en la cima de la sociedad al empresario capitalista y transformó a los siervos en trabajadores. No por ello

queremos decir que no haya habido progresos y reformas en las relaciones entre las élites y el resto de la sociedad que hayan mejorado considerablemente la existencia humana, ya que los avances en muchos lugares del mundo, especialmente en Occidente, han sido notables. Sin embargo, se trata principalmente de mejoras limitadas al sector de la humanidad que forma parte de quienes han exportado e impuesto el sistema capitalista hegemónico. En este sentido, cabe recordar que «ninguna de las grandes revoluciones de finales del siglo XVII –la denominada Revolución Industrial, la Revolución Francesa, las independencias de los colonos de América– representó desafíos fundamentales al sistema capitalista mundial», en cambio «lo que sí representaron fue un avance en su consolidación y afianzamiento» (Wallerstein, 1999: 357). Es por ello que en el siglo XIX, las fuerzas transformadoras sucesoras de las que vivieron las revoluciones mencionadas, «reflexionarían sobre sus fracasos y construirían una estrategia de lucha completamente nueva, estrategia que sería mucho más organizada, sistemática y autoconsciente» (357).

La crisis del neoliberalismo, desde un punto de vista ideológico, está relacionada con el crecimiento del altermundismo, que ha hecho patentes las contradicciones internas del sistema, que en el primer capítulo de este trabajo hemos tratado de mostrar. Frente a este sistema en crisis, a medio plazo son varios los escenarios que se nos presentan: una afirmación del neoliberalismo, un dominio neoconservador y una variante neokeynesiana (Massiah, 2007a). Tengamos en cuenta seriamente que del mismo modo que las crisis económicas pueden llevar a revoluciones de izquierda, también pueden ser utilizadas para desatar contrarrevoluciones de derechas (Klein, 2007a: 190). El shock económico dice que las personas pueden desarrollar respuestas a los cambios graduales, «pero si lo que les viene encima son decenas de cambios desde todas las direcciones y al mismo tiempo, lo que les invade es una sensación de inutilidad y la población acaba por cansarse y ablandarse» (200). Por ejemplo, «en Bolivia, la hiperinflación había desempeñado el mismo papel que la “guerra” de Pinochet en Chile y que la guerra de las Malvinas para Margaret Thatcher: había creado el contexto para la aprobación de medidas de emergencia» (212).

Afortunadamente, quizá puede haber un escenario más optimista, porque según Santos y Avritzer (2002):

a pesar de ser la más importante y hegemónica, esta globalización no es única. A la par que ella y en gran medida como reacción a ella está emergiendo otra globalización, constituida por las redes y alianzas transfronterizas entre movimientos, luchas y organizaciones locales o nacionales que se movilizan en los diferentes lugares del globo para luchar contra la exclusión social, la precarización del trabajo, el declive de las políticas públicas, la destrucción del medio ambiente y de la biodiversidad, el desempleo, las violaciones de los derechos humanos, las pandemias, los odios interétnicos producidos directa o indirectamente por la globalización neoliberal. Hay, por tanto, una globalización alternativa, contra-hegemónica, organizada desde la base hacia la cumbre de las sociedades (Monedero, 2008: 47).

Es decir, como ha ocurrido en otras fases del capitalismo, su fase actual de globalización de la ideología neoliberal, que promueve la integración acelerada del capital, la producción, y de los mercados a nivel mundial, dirigido por la lógica de la rentabilidad corporativa (Bello, 2004) ha encontrado una fuerza opositora a su desarrollo y expansión en los movimientos sociales. Pero debemos prestar especial atención a que las personas individualmente poderosas, que desean mantener la jerarquía y los privilegios de que son poseedores, seguramente ofrecerán algún sistema histórico nuevo, que promocionarán porque tienen a su disposición enormes riquezas, poder y pueden actuar a través de estructuras centralizadas. Por fortuna, «los cambios históricos se han hecho siempre a pesar de los poderosos» (Sampedro y Taibo, 2006: 114). Frente a ellos se sitúan los que optan por un nuevo sistema histórico democrático e igualitario, y que no tienen poder, riquezas ni estructuras centralizadas. Wallerstein les recomienda a estos segundos que construyan una familia mundial de movimientos antisistémicos, basada en su diversidad, con nula o escasa estructura jerárquica (Agosto, 2003). Con este marco de crisis sistémica hay quien afirma que el FSM se ha convertido en el evento político más dinámico e importante del mundo (Becker, 2005). Porque «la forma de “enfrentar al imperio” es crear un mundo diferente sin base en la violencia y la sumisión, en el odio y el miedo (...) el FSM ofrece el espacio para que la esperanza en estos sueños no sea inútil» (Chomsky, 2004: 28).

Nos encontramos en un proceso de cambio sistémico en el que una de las claves va a ser la relación entre los partidarios del *Espíritu de Davos* y los partidarios del *Espíritu de Porto Alegre*, acuñado por Immanuel Wallerstein (2004b). Los primeros abogan por la construcción de un sistema diferente que podría mantener algunos de los rasgos

del capitalismo que conocemos hoy en día, como la desigualdad o la jerarquía de las relaciones. Los segundos optan por un nuevo sistema democrático e igualitario. Hoy en día, la única expresión seria del Espíritu de Porto Alegre es el FSM y sus movimientos. En el grupo de los que ostentan el Espíritu de Davos están los cortoplacistas, que insisten en maximizar los beneficios a corto plazo desde una perspectiva beligerante con sus opositores; y están quienes tienen una visión más amplia, proclives a una salida negociada de la crisis sistémica, en la que todo debe cambiar para que nada cambie. En el Espíritu de Porto Alegre la división existe también entre los que tienen una visión a corto plazo, abiertos a llegar al poder para cambiar las cosas, y los que piensan que la mayor amenaza proviene de los pactistas del grupo de Davos. Consideran que la transformación no puede venir de arriba a abajo, desde los poderosos al resto de la sociedad, sino que el cambio debe generarse a partir de un debate popular y mundial, que necesitará de un horizonte temporal más amplio que el cortoplacista (Wallerstein, 2008a). El Espíritu de Porto Alegre es la «unificación, de una forma no jerárquica, de la familia mundial de movimientos antisistémicos» (Wallerstein, 2005: 148) para avanzar hacia la claridad intelectual, las acciones militantes basadas en la movilización popular y los esfuerzos por definir argumentos favorables a cambios a largo plazo. Es decir, en el Espíritu de Porto Alegre se dan tres elementos cruciales: es una estructura laxa que permite la inclusión continua de nuevos movimientos a las corrientes altermundistas, ha reunido periódicamente a grupos del Norte y del Sur y es militante, tanto política como intelectualmente.

Es fundamental la caracterización de nuevas formas de acción colectiva y en clave fundamentalmente cultural que configure nuevas condiciones de posibilidad para la acción política (Zubero, 2004). Se trata «de fortalecer, mediante un adecuado análisis de la realidad, nuestra capacidad de resistencia y propuesta» (62). Porque «no existe posibilidad alguna de poner en marcha una práctica emancipatoria significativa si no es sobre la base de una previa tarea de transformación cultural» (63), lo que exige mirar de una forma nueva la realidad social y un auténtico combate cultural. Es decir, «no existe posibilidad alguna de constitución de un movimiento social alternativo si no es sobre la base de una cultura alternativa. Crear cultura no es formular teorías, sino construir realidades» (68). No saber qué es la revolución es parte del proceso revolucionario, preguntarnos sobre el camino que nos lleve a la revolución es parte

del proceso revolucionario mismo (Holloway, 2002). Como afirma Arundathy Roy (2003), nuestra lucha, nuestro objetivo, nuestra visión de otro mundo posible residen en la eliminación de la distancia entre quienes toman las decisiones y quienes las padecen.

Gustave Massiah (2008), apuesta por un reforzamiento del que él denomina movimiento altermundialista, como parte de las principales cuestiones estratégicas que debe abordar el FSM. Entre éstas cita las siguientes:

1. La relación entre el FSM y el movimiento altermundialista.
2. Los desafíos ante la crisis del capitalismo.
3. Cómo ampliar las bases del proceso altermundialista.
4. Cómo los Foros pueden influir en el medio ambiente socio-político.
5. Cómo conciliar la ampliación del FSM y su radicalización.
6. Cómo definir modalidades de acción del proceso altermundialista.
7. Cuáles son las articulaciones entre las estrategias nacionales y el proceso altermundialista.
8. Qué alianzas son posibles con ciertos gobiernos y qué lugar tienen los partidos políticos en el altermundialismo.
9. Qué cultura política desarrollar en el proceso altermundialista.
10. Alianzas posibles para el proceso altermundialista.
11. Estrategia del FSM con la opinión pública y periodicidad.

Una parte de ellas las tratamos a continuación, al intentar definir algunos aspectos clave del altermundismo. Otras de estas cuestiones estratégicas son abordadas en el siguiente apartado de este capítulo, con el que cerraremos los diferentes puntos de vista sobre los que se puede sustentar el futuro del FSM, teniendo en cuenta su razón de ser, la transformación social global, el cambio sistémico.

Los movimientos altermundistas que se reúnen en los numerosos foros sociales existentes en todo el mundo son de tal diversidad que es difícil encontrar elementos comunes a todos, más allá de su ansia por cambiar el mundo. En efecto, de esta ilusión, de esta utopía constante que hace caminar a todos los movimientos sociales que pretenden aprender y buscar nuevos caminos para transformar nuestra sociedad, surge la denominación altermundista. El altermundismo será aquello que une a viejos

y nuevos movimientos, a militantes de toda la vida con jóvenes activistas que acaban de empezar en su andadura solidaria. Altermundismo es lo que enlaza a sindicatos, campañas, ONG, centros de estudio, medios de comunicación alternativos y movimientos de base de diferentes rincones del planeta, aun sin conocerse. El altermundismo es lo que une las luchas locales con las globales y convierte las diferentes reivindicaciones sectoriales en una, porque el otro mundo posible y necesario que proclama la utopía altermundista necesita de cada persona y entidad de la sociedad civil transformadora mundial, para que el Espíritu de Porto Alegre triunfe sobre el Espíritu de Davos.

La globalización capitalista neoliberal está en crisis desde hace varias décadas, el crack financiero de 2008 y el hundimiento de la economía mundial es un signo más de debilidad e impotencia de un sistema que no responde a las necesidades humanas de la mayoría. Ante una época de cambio como la que probablemente se avecina, quienes pretenden cambiar el mundo deben hacer oír su voz para que las alternativas que se nos presenten no conduzcan a un nuevo capitalismo todavía más globalizado. Ante semejante punto de inflexión, el altermundismo puede convertirse en la fuente de inspiración de las nuevas prácticas de los movimientos sociales, de renovados partidos políticos, de transformados gobiernos, para construir, o seguir construyendo, un sistema en el que no existan ni opresores ni oprimidos.

Elegimos el término altermundismo porque (Martínez Guzmán, 2005) «ese miedo a la otra y el otro que nos hace reaccionar con violencia, podemos afrontarlo con la distinción entre *alter* y *alius* que Pannikar (2004: 61) propone» (152). Con el otro como *alius*, como ajeno, no hay forma de entenderme «el miedo que me produce genera violencia» (153), pero en el otro como *alter* «los dos somos el uno para el otro (*altera pars*), somos prójimos, y por eso podemos llegar a entendernos, a establecer un diálogo intercultural e incluso a amarnos» (153).

El altermundismo estará compuesto por innumerables y diversos componentes, dependiendo de donde se dé, de en quién se manifieste o del momento en que lo haga. Muchos de ellos están por llegar y otros podemos no conocerlos en nuestro entorno más cercano. Aun así, a continuación vamos a intentar definir algunos de los aspectos que podemos deducir del desarrollo de este trabajo y de la novedad cultural, política y

metodológica que el FSM incorpora a las prácticas de quienes luchan por cambiar el mundo. Desde nuestro punto de vista, el altermundismo es: (a) *emancipación* del ser humano, que promueve el FSM a través de la generación de pensamiento crítico, de la promoción de la autogestión y de la corresponsabilidad; (b) *praxis*, o práctica continua de nuevas alternativas, incentivadas en el FSM a través de la preponderancia de la participación, de la potenciación de la creatividad y del aprendizaje continuo; (c) *diversidad*, a través de la toma de decisiones horizontal, del trabajo en red, de la asunción de la intersubjetividad sobre la objetividad científica occidental, la inclusividad de un espacio abierto y la generación de interrelaciones entre movimientos, personas y pueblos, apostando por la interculturalidad; y (d) el *rechazo de la violencia*, que sustituye la competitividad por cooperación, el egoísmo por solidaridad, el patriarcado por una nueva masculinidad, incorporando los valores en cada uno de nuestros actos humanos, conscientes de que no podemos ser neutrales, rechazando los métodos violentos sea cual sea el objetivo a alcanzar.

#### **4.2.4.1 Emancipación**

La emancipación del individuo oprimido será el estadio ideal a alcanzar por un proceso realmente liberador y transformador. Emancipar «viene del Latín *emancipare* que en su raíz tiene que ver con una mano (*manus*) y con el verbo coger (*cápere*): sería liberarnos de las manos o el poder que nos tienen sometidos, ir a otras manos que no nos sometan o usar nuestras propias manos» (Martínez Guzmán, 2001: 310). La emancipación de cada una de las personas del planeta, que consigan valerse por sí mismas, siendo conscientes de su situación en el mundo y de su papel frente a él puede ser identificado como uno de los principios del altermundismo. Situar este objetivo como prioritario se enfrenta no solo a la ideología de la globalización, que trata de crear seres pasivos e incapaces de enfrentarse al cambio, sino también a las viejas prácticas de la sociedad civil cuyas entidades han reproducido, en demasiados casos y en sus propias organizaciones, las estructuras del mundo que quieren cambiar. «La utopía del FSM está relacionada con la democracia emancipatoria (...) el proceso de convertir las relaciones de poder en relaciones de autoridad compartida» (Santos, 2004c: 463).

La emancipación conduce a la superación de la opresión, a la que están sometidos quienes no se benefician del sistema por las élites opresoras que en él tienen una



situación de privilegio. La emancipación debe producirse en cada individuo, partiendo del conocimiento de la realidad de marginación en que se encuentra. Identificar a oprimidos y opresores será el primer paso para avanzar hacia la emancipación real. El intercambio de ideas y experiencias que se da en los eventos del FSM y en el resto de foros sociales es de gran utilidad para conocer la realidad que nos circunda, nuestro rol impuesto en este entorno y el nuevo que podemos asumir, si nos rebelamos ante tal situación y conseguimos emanciparnos. Ante la opresión tenemos que mostrar nuestro espíritu más rebelde. El Espíritu de Porto Alegre es necesariamente rebelde y contra lo primero que nos rebelamos es contra nuestro propio pensamiento, contra la educación que hemos recibido, contra los valores que hemos aceptado como propios, pero que no son más que los difundidos por la ideología de la globalización capitalista neoliberal.

La rebeldía será una necesidad después de la reflexión, del intercambio de ideas y de la confrontación de opiniones sobre lo que realmente somos y lo que quisiéramos ser, la emancipación el objetivo a conseguir. Caer en la cuenta del funcionamiento del sistema actual, de los valores que promueve, de los objetivos de sus élites y de sus estrategias de uniformización ideológica será posible a través del cultivo del pensamiento crítico. Enfrentados al pensamiento único del neoliberalismo, seres críticos podrán construir su nuevo pensamiento. Pero este proceso será una educación continua que haremos desde la conciencia de que no somos inmunes a los mensajes hegemónicos, a las influencias de nuestro entorno más cercano y también del global. Construir nuestro propio pensamiento crítico necesitará de perseverancia y de un continuo e infatigable espíritu crítico que no nos lleve a aceptar ninguna verdad como absoluta, más que la de la necesidad de ser continuamente críticos con las verdades absolutas. En nuestra tarea de auto-educación continua no nos encontraremos a solas, por lo que deberemos ser tan críticos con las ideas que nos son transmitidas, como con las que pretendamos transmitir.

La emancipación la aprendemos en el proceso del FSM aprendiendo a autogestionarlo, porque el Foro no es más que lo que todas las personas y entidades que en él participan quieren que sea. Apropiarse del proceso del FSM significa asumir la gestión de cada una de sus actividades, e incluso de su proceso organizativo. Autogestionar un evento de tal magnitud, es decir, asumir su organización o la de los

espacios que queramos autogestionarnos por decisión propia, nos hace partícipes del éxito o fracaso del Foro. El altermundismo incorpora la autogestión porque es la mejor manera de evitar ser sometidos a influencias externas. Porque haciendo de nuestra vida algo que está en nuestras manos, en todos o la mayor parte de sus elementos, conseguiremos ser inmunes a la propaganda impuesta por los poderes del sistema que en cada momento sea hegemónico. Hoy en día se trata de defendernos de la corriente capitalista que nos arrastra, mañana nos deberemos defender de las corrientes de nuevos sistemas, que por muy atractivos y liberadores que parezcan, tendrán muy probablemente centros de poder desde los que serán lanzadas consignas, dogmas y valores que intentarán moldear nuestra conducta. El altermundismo que proclama una verdadera transformación social busca un ser humano libre, emancipado, capaz de regir su vida y de elegir aquellas influencias de su entorno que libremente decida.

Sin embargo, la autogestión no será un estadio que se limite estrictamente al plano personal, sino que las entidades, la familias, los grupos, colectivos o pueblos deberán caminar hacia su liberación a través de prácticas de emancipación colectiva, que serán aprendidas con proyectos autogestionarios comunitarios. El FSM está pensado para que sea un espacio totalmente autogestionario si eso es lo que quienes en él participan desean y lo deseable es que así sea. La autogestión que impregna el altermundismo es utilizada para la construcción de una sociedad mejor, más justa y más libre. Por lo que embarcarse en proyectos autogestionarios comunitarios será un deseable camino de emancipación social. Es por eso que se le da tanta importancia a lo local, al ámbito más cercano y a la descentralización, porque éstos pueden ser autogestionados con mayor facilidad que lo global.

La autogestión es una práctica que aprendemos practicándola, probando y equivocándonos, como si de una vuelta a la escuela se tratara, porque es una de las prácticas más contrarias a las aprendidas en el sistema educativo y en las prácticas sociales actuales. La autogestión nos conducirá a la emancipación en tanto en cuanto no dejemos de aplicarla en nuestras vidas. En un momento dado, de la suma de las localidades autogestionadas se podría llegar a una sociedad global autogestionaria, que sería el preludio de la emancipación global. Pero ésta no llegará un día en que podamos dejar de luchar por ella, porque en el momento en que dejemos de hacerlo,

alguien pasará a gestionar nuevamente nuestros destinos. La emancipación podría ser una de las utopías altermundistas que, como tal, nunca podremos abandonar, porque nunca la alcanzaremos en su plenitud.

En relación a las prácticas autogestionarias se encuentra otro de los valores que impregnan el altermundismo y que son promovidos en el FSM. Se trata de la corresponsabilidad como elemento que nos hace partícipes del éxito o fracaso del Foro, de su proceso o de algún evento aislado en el que participemos. La corresponsabilidad aparece en el FSM en las actividades autogestionadas que componen la programación final del evento en cuestión. A través de ella, nos convertimos en responsables del Foro. Si éste no consigue sus objetivos finales de transformación social, será una carga que deberemos soportar la sociedad civil en su conjunto, porque es una responsabilidad compartida de que consigamos caminar de forma decidida hacia la emancipación. La construcción de otro mundo, el altermundismo, requiere de grandes dosis de corresponsabilidad. Los movimientos altermundistas son corresponsables de lo que todo el movimiento altermundista consiga. Pero partir de este punto de vista no debe ser sentido como una carga imposible de aceptar, sino como una motivación extra que hace viable la transformación, porque tan solo depende de nosotros, de que consigamos buscar las mejores prácticas para relacionarnos y para suponer una alternativa al capitalismo neoliberal. La corresponsabilidad debe ser compartida entre opresores y oprimidos. Desde ambas perspectivas se toman decisiones, se hace y deshace cada día, convirtiendo a los unos y a los otros en responsables del devenir del sistema actual. Es decir, la corresponsabilidad que nos obliga a avanzar hacia la emancipación nos convierte en rebeldes, que ven en ella una vida plena, crítica y rebelde; pero no hace a los oprimidos responsables principales de su opresión presente y futura. Porque los principales responsables de la marginación son quienes marginan. Porque quien es responsable de la discriminación es quien discrimina.

La corresponsabilidad significa que tenemos una responsabilidad compartida, opresores y oprimidos. Si el sistema no se convierte en el que la utopía altermundista pretende será porque la opresión sigue vigente, porque hay nuevos o viejos opresores que ocupan los espacios de privilegio. Somos responsables de aquello sobre lo que podemos decidir, de lo que podemos autogestionarnos, somos corresponsables de lo

que pueden hacer los movimientos altermundistas y, en parte, de la transformación social que produzcan. Pero debemos ser conscientes de que no estamos solos y solas en esta lucha y de que los poderes opresores trabajan y se sienten entre ellos corresponsables por mantener su situación de privilegio.

La emancipación no nos sacará de la opresión solo a través de la reflexión, sino también con acción, practicando nuevos valores, nuevas formas de pensar, otras maneras de relacionarnos entre los movimientos sociales y con nuestro entorno. Practicar la emancipación a través de una autogestión creciente de cada vez más ámbitos de nuestra vida, siendo conscientes de la corresponsabilidad de nuestras acciones y de que somos también responsables de construir nuestro propio pensamiento crítico nos hará seres libres, emancipados. Llegados a este punto, podemos afirmar que el altermundismo busca la transformación social a través de la emancipación del ser humano.

#### **4.2.4.2 Praxis**

El nuevo mundo que el altermundismo pretende construir es en cierto modo otro, nuevo, diferente al actual, pero el otro mundo posible que proclama el lema del FSM, es también el mundo de las alternativas que hoy se están llevando a cabo en infinidad de lugares del planeta. Se trata de un mundo real con un horizonte utópico permanente. Es real porque se está haciendo y porque podemos hacerlo cada día, en cada momento, en nuestra vida personal, en nuestra organización, en nuestra familia, en nuestro trabajo, con una participación continua. Siendo protagonistas y no espectadores, siendo activos y no pasivos. El nuevo mundo que queremos tener no está escrito en ningún libro, no responde a un sistema creado por una mente brillante, es el mundo de la ilusión de avanzar hacia una sociedad utópica pero siempre mejor a medida que se avanza.

Podemos interpretar que el altermundismo viene a decir que para inventarse el mundo del mañana hay que probar, acertar, equivocarse e ir eligiendo las mejores opciones. Es por ello que las miles de alternativas puestas en marcha en comunidades y colectivos que se dan cita en los foros sociales, son allí presentadas y propuestas como opciones alternativas al capitalismo neoliberal. El otro mundo posible ya se está construyendo, el reto es convertir estas prácticas en mayoritarias, para que las

relaciones económicas, sociales, políticas y con la naturaleza cambien desde un punto de vista global a medida que cambien en nuestro entorno más próximo.

Así, la práctica será vital para la transformación altermundista. Pero no se trata de acción sin reflexión, o de práctica sin teoría. En los movimientos altermundistas se habla de teorizar desde la práctica y no al contrario. Porque desde la experiencia y las vivencias, podremos extraer aprendizajes que pueden servir para crear ideas abstractas, que serán confrontadas con la realidad de cada cual que pretenda llevarlas a cabo, en consideración con su entorno particular. El punto de vista altermundista no acepta teorías que en el papel puedan parecer muy atractivas, sino que prefiere las prácticas, las experiencias vitales que, explicadas desde la subjetividad de quien las ha vivido, pueden ser difundidas.

El hecho de basar nuestra teoría en la práctica requerirá de una elevada participación, porque bajo esta perspectiva las decisiones sobre todos los elementos que influyen en nuestras vidas deben ser tomadas por nosotros mismos. Será necesaria la creación de diversos espacios de participación, no solo política, sino económica y social. El altermundismo rompe con la democracia representativa, apostando decididamente por la democracia participativa. La participación debe ser promovida mediante una práctica coherente en las instancias de decisión del FSM. La autogestión que impregna los foros sociales también ayuda a cumplir con este objetivo, ya que es una verdadera práctica y una participación absoluta por el buen fin de sus actividades en el Foro y del Foro en sí mismo. Las dinámicas participativas son llevadas a la práctica, como hemos dicho, en los comités o asambleas organizativas, donde se toman las decisiones por consenso, según la participación efectiva y presencial en las mismas. En el Consejo Internacional del FSM también se siguen dinámicas participativas de este tipo, aunque en éste, al tratar de conseguir la máxima participación de diferentes entidades de todo el mundo, se han creado espacios de participación virtuales, por Internet.

La participación es, por tanto, uno de los elementos clave de los movimientos altermundistas, que además lleva a nuevas formas de aprendizaje que rompen con la lógica educativa actual. Aprender haciendo, practicando, será uno de los pilares del altermundismo, así como aprender de las propias experiencias y de las de quienes nos

rodean, como ocurre en los seminarios y talleres de los foros sociales. El hecho de que nadie hable en nombre del Foro introduce un elemento más para romper con las dinámicas representativas no solo de la democracia liberal, sino también de las organizaciones y movimientos sociales, que suelen funcionar de esta manera. El altermundismo es una forma de aprender a participar y de profundizar en la democracia. Ser coherentes en el marco del Foro, en nuestras organizaciones, en nuestras campañas y aplicar dinámicas verdaderamente participativas, nos permitirá profundizar en la filosofía altermundista que surge del FSM y de los movimientos altermundistas.

Finalmente, hay un elemento de gran importancia para la construcción de verdaderas alternativas al capitalismo que evite que reproduzcamos sus estructuras básicas y sus implícitas jerarquías. El elemento al que nos referimos es la creatividad que los movimientos altermundistas incorporan y que se impulsa en los foros sociales. Los movimientos, gracias a sus estructuras horizontales, a su organización espontánea y a cierto caos en sus acciones, consiguen incorporar con el paso del tiempo nuevas formas de protesta, nuevas acciones directas y nuevas maneras de comunicar sus reivindicaciones. En el espacio del Foro se puede dar rienda suelta a toda innovación comunicativa, de acción o reivindicación, ya que se le da tanta importancia a las tradicionales conferencias estilo mitin, como a actividades culturales o lúdicas. El altermundismo trata de añadir expresiones culturales a los discursos políticos, uniendo de este modo el mundo de la política, el social y el de la cultura, para que la construcción de otro mundo sea cosa de todos los ámbitos. Porque el altermundismo busca convertirse en hegemónico, desde una perspectiva actual contrahegemónica a la globalización capitalista neoliberal; y para ello es necesaria la implicación de todas las corrientes y sus diferentes maneras de comunicar y expresar las alternativas sistémicas.

#### **4.2.4.3 Diversidad**

La diversidad es el valor que incorpora el altermundismo con mayor convicción. El respeto a la diferencia, a propuestas que provengan de diferentes puntos de vista, culturas e ideologías políticas. Todas ellas convergen en la intención de transformar el capitalismo, o como un todo, o en algunos de sus aspectos o fases. Pero la aceptación de alternativas y de que pueden existir alternativas a las alternativas, todas ellas igual

de válidas, es la manera en que la diversidad se convierte en la verdadera fuerza del altermundismo. Con la aceptación incontestable de la diversidad, el altermundismo se convierte en una vía de sumar cada vez más colectivos, ya que todos tienen el mismo peso, la misma relevancia, la misma importancia y protagonismo, independientemente del momento en que se unan a la transformación sistémica.

La diversidad en el altermundismo se promueve a partir de sus estructuras horizontales, de sus redes, de su carácter inclusivo, de las relaciones entre sujetos individuales y colectivos que promueve y, de forma ineludible, a través de la interculturalidad que se da en el marco del FSM.

La horizontalidad es una de las características de los movimientos altermundistas que con mayor celo se respeta y que da pie a dinámicas diferentes de participación, e incluso a más participación. La horizontalidad es promovida principalmente con la autogestión, el asamblearismo y la toma de decisiones por consenso. La autogestión pone en un mismo plano a todas las organizaciones y personas participantes, ya que cada una de sus actividades y campañas son tenidas en cuenta de igual modo en los foros sociales y a través del trabajo en red.

Los movimientos altermundistas se han conformado principalmente con base en redes de movimientos y campañas que se han encontrado y conocido en los foros sociales y en contracumbres. El nexo de unión entre la gran diversidad de movimientos sociales y otros colectivos con otras características de cualquier parte del mundo, es el Espíritu de Porto Alegre, el otro mundo es posible del FSM, el altermundismo. La convicción de trabajar en red, aunque solo sea con una utopía común, da fuerza a los miles de movimientos y a los millones de militantes, activistas, voluntarios y liberados que trabajan por la transformación del capitalismo. El trabajo en red como tal, en el que se comparten objetivos, recursos, medios y experiencias, también se ve potenciado con la generación de nuevas campañas y con la ampliación o transformación de las ya existentes que, en cada encuentro mundial, regional, nacional o local encuentra un espacio inmejorable para repensarse, para aprender a crecer y a tener más impacto.

El altermundismo trata a cada una de las personas que participan en los Foros y en los movimientos altermundistas como sujetos que se reconocen como miembros de un

grupo, de una colectividad rebelde, crítica y activa, que quiere cambiar el mundo. Pero la visión altermundista va todavía más allá, trata de enfrentarse a la objetividad científica del saber, a una objetividad sobrevalorada con respecto la subjetividad, algo predominante en la cultura occidental globalizada. La propuesta alternativa se da con la aceptación de diversos enfoques y cosmovisiones para atajar un mismo problema, dándole la misma validez a todos ellos, relativizando su utilidad a los sujetos que los proponen y a las condiciones y circunstancias en que se aplican. Porque son las personas desde su propia subjetividad, las que decidirán la validez o pertinencia de las políticas alternativas, ya que son ellas las únicas legitimadas para hacerlo por ser las que pueden ver transformada su cotidianeidad, de la que son dueñas. Ello crea una nueva relación inclusiva entre quienes participan en los movimientos altermundistas, porque independientemente de cuáles sean las decisiones de consenso o mayoritarias, cada sujeto individual o colectivo, desde su situación particular, decidirá libremente en qué medida y de qué modo incorporará los consensos a los que se han llegado. El respeto a las diferentes subjetividades y a sus propios ritmos da lugar a la intersubjetividad que, como hemos dicho, supone una verdadera alternativa a la objetividad de la ciencia que trata de imponer como verdad absoluta las conclusiones a las que su método llega, a sabiendas de que éstas pueden cambiar en el tiempo. Aun así, el método científico basado en la objetividad es aceptado en el Foro, porque el espíritu de diversidad del altermundismo acepta ésta y otras formas de saber, pero su peso es el mismo que los acercamientos al saber y al conocimiento de las culturas no occidentales.

Por último, la diversidad en el altermundismo se encuentra presente en las nuevas relaciones que se generan entre participantes de culturas diferentes, provenientes de lugares del mundo diversos, con la utilización de varias lenguas y con ideologías, si no dispares, no totalmente coincidentes. Este contacto genera una dinámica intercultural que requiere acuerdos, comunicación, organización y relaciones humanas. El altermundismo generado en los movimientos alrededor del Foro no pretende la uniformidad de las culturas o el pragmatismo de elegir los códigos hegemónicos, que indudablemente son los occidentales. El altermundismo busca el respeto por toda la diversidad cultural, poniendo en práctica las dificultades que ser diferentes conlleva. La visión altermundista supera este escollo priorizando el proceso al objetivo. Es decir, lo realmente importante es que ninguna persona u organización



participante en los encuentros altermundistas se sienta incomoda, desplazada, marginada o discriminada por su peculiaridad, sino todo lo contrario. Esta dinámica ralentiza el proceso transformador, o más bien, reduce la velocidad de consecución de acuerdos o de decidir acciones. Pero consigue que la conformación de una masa rebelde con el capitalismo se asiente sobre pilares más sólidos y que el proceso en el que se genere sea coherente con las alternativas posibles. Así, el postcapitalismo puede llegar de manera natural, de abajo hacia arriba, evitando caer en los errores de los movimientos sociales tradicionales, que priorizaron el objetivo al proceso; y que reprodujeron, una vez conseguido el objetivo, un mundo similar, muy poco transformado. La propuesta altermundista es de abogar por la interrelación en la diversidad, respetando las subjetividades, pero siendo conscientes de que pertenecemos a un mismo grupo, el de quienes quieren cambiar el sistema, y de que formamos parte de un mismo sistema mundo, que nos hace interdependientes tanto en nuestra relación con la naturaleza como en nuestra relación política.

#### **4.2.4.4 Rechazo de la violencia**

El altermundismo se posiciona contra la violencia para conseguir cualquier objetivo de transformación social. Posicionamiento que puede considerarse innovador como estrategia y valor general de los movimientos sociales, tras otras épocas en que la lucha armada formó parte de los métodos revolucionarios y la reciente fase de las protestas antiglobalización entre quienes se situaron grupos que utilizaron la violencia en sus acciones. El FSM establece claramente en su Carta de Principios la prohibición a la participación en el mismo a toda organización armada. Esta limitación explícita a la participación se ha interpretado con el tiempo como un rechazo a la violencia en todos los actos que se celebran en el marco del Foro. Esta prohibición, como hemos mencionado con anterioridad, ha llevado a una situación paradójica, por la no aceptación a la participación en el FSM del EZLN, cuando ha sido uno de sus fuentes ideológicas. Sin embargo, esta prohibición ha tenido más virtudes que defectos, como pudiera interpretarse la exclusión del EZLN que además no basa su estrategia en la lucha armada. La principal virtud es la de poner sobre la mesa que la violencia es un camino desfasado para conseguir la transformación sistémica o la revolución que se pretende (Ortega y Pozo, 2005).

La violencia no es rechazada en el FSM y, en consecuencia, en el altermundismo que aquí tratamos de definir brevemente, por una identificación mayoritaria con las tesis pacifistas o *noviolentas*, sino que es excluida como opción por razones principalmente estratégicas. Por una parte, las revoluciones acontecidas a raíz de la lucha armada no han llevado a las transformaciones que se les suponían en un principio y el marco político actual ofrece caminos de participación democrática, en gran parte del mundo, que pueden llevar a cambios políticos por la vía democrática y pacífica, como en efecto ha ocurrido en algunos países latinoamericanos.

Por otra parte, la violencia no fue aceptada en el FSM como reacción a la dinámica de protesta del movimiento antiglobalización que atrajo a grupos violentos que acaparaban las portadas de todos los periódicos, ofreciendo una imagen negativa y ciertamente alejada de la realidad de los nuevos movimientos emergentes en el seno de la antiglobalización. Es decir, el altermundismo ha ido construyendo un espacio de participación social libre de violencia, que quizá por eso ha tenido menor impacto mediático que la antiglobalización, pero que cuando consigue visibilidad, transmite un mensaje más creíble y coherente a la ciudadanía. Sin violencia las alternativas llegan a comunicarse más fácilmente, aunque es cierto que atraen menos la atención de los medios de comunicación. El reto de los movimientos altermundistas es, sin duda, el de hacerse oír con estrategias que se desmarquen de la violencia.

Por otra parte, el altermundismo rechaza la violencia no solo en las estrategias de los movimientos sociales, sino en su propio seno y en la sociedad alternativa que dibujan. La propuesta de relaciones cooperativas y de solidaridad entre las propias organizaciones altermundistas, impulsadas a través del trabajo en red y de la inclusión de diversos acercamientos a la transformación social, se enfrenta a las dinámicas violentas que conlleva la competitividad y egoísmo, propios de la ideología neoliberal. Además, la no-neutralidad ante las situaciones de injusticia, marginación, discriminación u opresión, sitúa al altermundista en un posicionamiento alejado de la violencia que supone el olvido de quienes sufren las consecuencias más dramáticas del sistema hegemónico. La violencia, también implícita en la exclusión, es superada en el altermundismo por su carácter abierto, integrador y diverso. Finalmente, cabe recordar la firme oposición a la violencia androcéntrica de los movimientos altermundistas, en los que se apuesta por un sistema alternativo creado bajo nuevas

masculinidades, basadas en la feminidad que encontramos en la ternura, el cuidado y en el protagonismo de cada ser humano, de la gente corriente, de los colectivos oprimidos, para construir sus propias alternativas de transformación social.

### **4.3 Debates y retos de futuro en el FSM**

Son muchos los debates, discusiones, tensiones e incluso enfrentamientos que se suceden en el seno del FSM desde su nacimiento en 2001. El FSM tiene tan diversos puntos de vista y opiniones (ONG, sindicatos, partidos políticos, anarquistas, agricultores, etc.) que se hace imposible e inevitable que haya los conflictos que suele haber en este tipo de coaliciones (Klein, 2002a). Además, la magnitud del Foro enciende codicias y su carácter no piramidal incomoda a quienes tienen prisa por el cambio y fueron educados en los paradigmas tradicionales de la política (Whitaker, 2002). Podemos avanzar también que la elección entre revolución y reforma se esconde detrás de muchos de los debates en el FSM y que será uno de los debates recurrentes en la historia del Foro (Fisher y Ponniah, 2003).

En este sentido, han florecido numerosas críticas al FSM que han alimentado tales tensiones hasta llegar a niveles de confrontación en algunos casos de cierta relevancia. Por una parte existen críticas al formato del FSM (León, 2006b) porque se considera una feria anual de turismo revolucionario. Por otra parte, se afirma la existencia de cierta hipocresía en el Foro, por la participación de partidos, sospechándose incluso si está manipulado por la socialdemocracia y que se haya convertido simplemente en un espacio de encuentros que no llega ni a conclusiones ni a consensos, donde se puede haber llegado a tal popularización de los Foros que haya dado lugar al turismo de Foros (Nicholson y Vía Campesina, 2005).

En la misma línea, otras de las críticas al FSM (Martins, 2006) se basan en el hecho de que el Foro se dispersa en miles de actividades y mantiene a sus participantes fragmentados, reduciendo así el Foro a una feria folclórica de ideas y buenas intenciones. Continúan sus críticas con una parte propositiva, en cuanto a que la forma de evitar que este proyecto se pierda, es hacer del FSM una gran asamblea general de la humanidad, donde se elijan acciones prioritarias que sean adoptadas por todos sus participantes, con el ejemplo del primer paso que fue dado en Porto Alegre

en 2005, cuando 19 intelectuales lanzaran un manifiesto con doce banderas con las que dejar de ser moralmente victoriosos y ser por contra, más eficaces en el seno del FSM. Recordamos que este manifiesto se puede consultar en el anexo.

Muchos son también los listados de debates que los autores de mayor implicación con el proceso del Foro han realizado, entre los que destaca el debate referido a si el Foro es un espacio, lugar de encuentro abierto y horizontal o un movimiento social que aglutine o sintetice a otros movimientos ya existentes, con una estructura de toma de decisiones y de acción más cercana al estilo tradicional de la izquierda. Veamos a continuación algunos de ellos.

Hardt (2002) ya desde los inicios del FSM identificó la existencia de un debate entre globalización alternativa y globalización respetando la soberanía de cada país y otro entre la dinámica de los partidos políticos tradicionales o la de los movimientos sociales en red. Uno de los fundadores del FSM, por su parte, planteó en un principio que existían tres cuestiones básicas a las que se enfrentaba el FSM: la opción entre espacio o movimiento, la importancia en los Foros de las actividades autogestionadas y el papel de los comités organizadores (Whitaker, 2003), las que amplió posteriormente con un nuevo listado de debates sobre el FSM de Whitaker (2005a: 71-117) en el que citaba, el ya mencionado con anterioridad, sobre si el Foro es un espacio o un movimiento, si el FSM es realmente un espacio abierto a todos los movimientos sociales del mundo, en qué medida existe eficacia política en el FSM, la utilidad y validez de la Carta de Principios, las redes y partidos, la traducción y tecnologías de comunicación, la tentación de un documento final, el papel del Consejo Internacional del Foro, y la dualidad Davos-Porto Alegre.

Por otra parte, destacan los ocho debates sobre el FSM inicialmente propuestos por Santos (2005a, 111-126), que son: estrategia y acción política, reforma o revolución, socialismo o emancipación social, estado enemigo o aliado potencial, luchas nacionales o luchas globales, acción directa o acción institucional, principio de igualdad o respeto a la diferencia y, el más recurrente, espacio o movimiento. Sin embargo, Santos (2008b) actualiza esta lista de debates, afirmando que los actuales más relevantes son los que tratan la relación con las luchas históricas de la izquierda, los objetivos del Foro, su orientación ideológica, el estado de la democracia interna en

el Foro, los límites de su globalidad, la base sociológica que lo compone, las exclusiones, la dependencia financiera, la transparencia de las decisiones tomadas por órganos sin capacidad aparente de hacerlo, las relaciones entre ONG y movimientos sociales, la autonomía política y organizativa en relación a algunos Estados y partidos de izquierda, la representatividad en el ámbito del Foro, la eficacia en el cambio de las estructuras de poder mundial y el papel de los intelectuales.

Tal diversidad de enfoques y planteamientos puede resumirse en dos líneas de debate principales, que vamos a desarrollar a continuación: la que se refiere a la acción política del FSM y la que trata sobre el planteamiento organizativo en el Foro. Además, merece especial atención el debate sobre si el FSM debe ser un espacio o un movimiento, por la gran cantidad de declaraciones y emociones que ha generado, que en la actualidad siguen más abiertas que nunca, debate que se cierra con la polémica sobre el futuro del FSM, o de su formato, que está más en cuestión que nunca entre los miembros de su Consejo Internacional así como en el seno de los movimientos altermundistas. En último lugar, daremos un paso decisivo hacia la resolución de la hipótesis de trabajo que manejamos, al repasar las opiniones que los intelectuales de mayor relevancia en el FSM tienen sobre los éxitos y fracasos que ha conseguido tras nueve años de vida.

### **4.3.1 Debates sobre la acción política del FSM**

La acción política del FSM está presente en muchos frentes entre los que, debido a las líneas de debate abiertas en el ámbito del Foro, destacamos tres. La primera trata sobre la ideología política que predomina en el FSM, prestando especial atención a la distinción entre los más radicales, revolucionarios o izquierdistas y los más moderados, reformistas o socialdemócratas. El segundo tema de discusión tiene relación con el primero, pero lo trataremos de forma separada, por las implicaciones que en las decisiones del día a día del Foro puede tener. Se trata de la institucionalización del Foro, de la asunción de los cauces estatales para conseguir transformar la sociedad y de cómo esto puede afectar a la imagen del mismo y la rentabilidad política que los gobiernos pueden conseguir al involucrarse de alguna forma en él. Nos preguntamos en este punto si el Estado es enemigo del Foro o aliado potencial, si los movimientos sociales deben realizar acciones directas o si éstas deben

ser institucionales, es decir, si la estrategia es colaboracionista o de confrontación directa con los poderes, muchos de los cuales se sitúan en el ámbito del Estado. En tercer lugar, abordaremos la descentralización del Foro como una forma de ejercer la política que el FSM pregona y en expansión a lugares donde todavía no ha llegado. Trataremos la cuestión de las luchas nacionales o locales como parte indispensable de las luchas globales respetando la diferencia y la diversidad de cada una de ellas, pero aceptando la igualdad de condiciones a la hora de beneficiarse de la nueva cultura política del Foro. Porque las luchas sociales que se dan cita en el FSM no son ni revolucionarias ni reformistas, sus formas de luchas son extremadamente diversas que van de la insurrección a la institucionalización (Santos, 2008a).

Por otra parte, existe confusión también en cuanto a la relación de los partidos políticos y el FSM. Se defiende que es necesario articular un espacio para los partidos políticos y cargos institucionales en el FSM (Nicholson y Egireun, 2004). Ya que existe un riesgo de que el FSM obtenga su legitimidad más por razones de impacto mediático externo y de capacidad logística que por su potencial para ser un referente en la práctica de la democracia radical (Calle, 2005b: 61).

Sobre este debate, el que sitúa el Foro entre movimiento o partido, existen dos posibilidades, la transformación en un partido internacional o intentar cambiar el mundo sin que el medio sea éste, «de manera que a lo que habría que aspirar es a un contrapoder de forma movimentista que siga pensando en cambiar el mundo *pero sin tomar el poder*» (Fernández Buey, 2005: 186). Este autor sugiere un diálogo entre ambos puntos de vista, entre el *alma neomarxista* y el *alma neolibertaria* de este movimiento. En relación a ello, merece la pena recordar las palabras del Subcomandante Marcos, uno de los intelectuales más influyentes e inspiradores del FSM:

No somos revolucionarios; el político ocupa la silla del poder, y el revolucionario trata de desplazarlo para sentarse en ella, para ocupar el poder; somos rebeldes, porque los rebeldes arriman las sillas a la silla del poder, que deja de ser del poder, para ser la voz de todos<sup>4</sup> (Echart y otros, 2005: 34).

---

<sup>4</sup> Entrevista en La Jornada, 1996.

#### 4.3.1.1 Estrategia y acción política

La acción política que el movimiento global favorece es la reconstrucción de una nueva izquierda anticapitalista sin la convivencia con los partidos comprometidos con las políticas neoliberales (Corrêa Leite, 2002). A pesar de que hay quien asegura que hay un proyecto de cooptación del FSM por parte de la socialdemocracia (Romero, 2002).

Algunos grupos más cercanos a los partidos políticos abogan por que el Foro sea un partido u organización internacional unida; por contra, los grupos que se encuentran fuera de los canales políticos tradicionales y que usan la acción directa, piden más que una visión unificada, el derecho universal a la autodeterminación y la diversidad (Klein, 2002b). Podríamos decir que el debate político se basa en la elección entre los neokeynesianos, los postcapitalistas y los anticapitalistas (Mestrum, 2006).

Desde este punto de vista, podemos añadir que existen dos tendencias: la rama reformista o propositiva, representada por el FSM, donde tienen gran importancia las ONG; y la rama reactiva o de protesta, representada por la AGP, que entiende que «la protesta (“hacer ruido”) es en sí una propuesta política» (Echart y otros, 2005: 60). Mientras parece que hace falta más radicalismo que reformismo para cambiar el mundo (Cockcroft, 2003) y de que el movimiento de lucha contra la mundialización liberal es más revolucionario que reformista (Khalfa, 2002), lo más importante es que en el FSM caben todos, revolucionarios y reformistas (Jakobsen, 2002). Ya que, al menos por el momento, «la palabra *foro* no es ni un indicador de entreguismo ni un aval de radicalidad antiglobalizadora» (Taibo, 2007: 70). De todos modos, el FSM «no incluye todo lo que en el mundo hay organizado frente a la globalización neoliberal», y aunque «la formulación de objetivos del movimiento oscila entre una estrategia declaradamente anti-neoliberal y una estrategia decididamente anticapitalista», podríamos afirmar que «en la conciencia de la mayoría de las personas y organizaciones que lo integran el movimiento antiglobalización es un movimiento anti-sistema» (Fernández Buey, 2005: 130).

Por otra parte, hay quien pretende diferenciar lo político de la política, planteando que lo político son los aspectos institucionales del poder, mientras la política es la autoorganización social, el poder autoconstituyente de los sujetos sociales (Monereo,

2002). La cuestión radica en qué puede hacer el FSM, siendo un actor poderoso sin acción, con autoridad moral, cultural y política, que no puede representar y que no impide que se cree dentro de él una nueva Internacional (Miola, 2006a). El proceso del FSM nos lleva a un modelo de liderazgo colectivista, cooperativo e inclusivo, en vez del hegemónico, que es reduccionista, exclusivo y frecuentemente masculino (Cockcroft, 2004).

Aunque podríamos decir que la estrategia política del FSM no es un tema importante, porque algunos creen que no debe haber estrategia (Mestrum, 2006), sino que el futuro de las acciones políticas del FSM deben dejarse en manos de los movimientos sociales e incluso de los partidos que de algún modo en él participan. El protagonismo debe continuar siendo de los movimientos (Codas, 2003) y el lugar natural de encuentro de éstos en el Foro es la AMS. Aunque la AMS es más un mitin militante que un referente para organizar iniciativas comunes (Egireun y Romero, 2006). Es por ello que la AMS debería mejorar en tres aspectos: continuidad, eficiencia y sistematización sectorial (Warschawski, 2008).

En definitiva, en el FSM existe una tensión entre dos líneas de opinión claramente diferenciadas que «se expresa en una superposición de declaraciones que van desde la recuperación del originario espíritu antisistema (o sea, anticapitalista) de los movimientos sociales alternativos a diferentes tipos de reformismo» (Fernández Buey, 2005: 129). Pero la existencia de las dos ramas no es excluyente, ya que «se complementan en el marco de una estrategia global (...) El ruido de los segundos, rápidamente recogido por los medios de comunicación, es básicamente lo que permite que los primeros puedan sentarse a definir un programa con legitimidad» (Echart y otros, 2005: 61).

#### **4.3.1.2 Relación con gobiernos y partidos políticos**

A medida que el Foro se fortalecía y ganaba legitimidad y autoridad política y moral, sufría presiones de sectores vinculados al orden internacional (gobiernos neoliberales, corrientes políticas social-liberales, organismos internacionales) que querían visibilidad y protagonismo en el FSM, como fue el caso del vicepresidente del Banco Mundial y del primer ministro belga (Corrêa Leite, 2003: 97-98). Además, como afirma Hans Peter Kriesi (1999), cabe tener en cuenta que allí donde la izquierda está



dividida sus diferentes corrientes intentan instrumentalizar a los NMS para lograr sus propósitos: fundamentalmente para ganar ascendente entre la izquierda misma y, posteriormente ganar en las elecciones a la derecha» (McAdam 1999: 236). Podemos estar de acuerdo en que «los lazos con los partidos políticos y las élites son indispensables para lograr la influencia política» (Klandermans, 1992: 179), lo que hace necesario que nos planteemos qué tipo de relación quiere mantener el Foro con ellos.

Los parlamentarios se acercan al FSM para legitimarse (Brunelle, 2003) y, cada vez más, los gobernantes y los medios de comunicación se interesan por el Foro (Grzybowski, 2005). Es cierto que algunos políticos, incluso con cargos gubernamentales, tratan de utilizar los Foros como trampolín para pasar a la política o posicionarse en ella con mayor legitimidad, como ocurrió con el presidente brasileño Lula en el FSM de 2001 antes de ganar las elecciones presidenciales de su país, o con el presidente venezolano Hugo Chávez en varias ocasiones (Brunelle, 2006). El mismo caso ha sido el de la presencia en muchos de los Foros de infinidad de ministros, parlamentarios y otros cargos políticos, con ideologías desde la socialdemocracia a la izquierda más radical. Aun así, hay quien piensa que deben crearse puntos de convergencia que no signifiquen ni la subordinación del FSM al Estado, ni la absorción por el establishment de la derecha, ni se vea afectado por las luchas de política interna de la izquierda (Jakobsen, 2002). Antentas (2008b) defiende que no es pertinente la presencia de gobernantes, salvo de aquellos que sigan claramente el discurso antineoliberal de la Carta de Principios y siempre que se mantenga la autonomía del Foro respecto a éstos.

Voces críticas con el FSM denuncian que la prohibición a la participación de los partidos políticos de la Carta de Principios de Porto Alegre fue una hipocresía desde el primer momento, ya que la creación del FSM dependió en gran parte del entendimiento de sus fundadores con el PT, en aquel momento en la oposición en el ámbito federal brasileño, controlando la alcaldía de la ciudad de Porto Alegre y el gobierno estatal de Rio Grande do Sul (Callinicos, y Nineham, 2007). Respecto a la institucionalización del FSM, existen también voces críticas en relación al hecho de que las grandes ONG han apartado a gente muy valiosa de la política (Hinman, 2006). De hecho, existió insatisfacción en el FSM 2004 por la influencia de las ONG, por su

impacto despolitizador, por crear una división artificial entre lo social y lo político y porque en la mayoría de los casos las ONG también carecen de autonomía; y la única forma de que el movimiento altermundista pueda continuar su progreso y expansión es si los participantes se politizan (Iqtidar, 2004).

Por otra parte, es una opinión ampliamente aceptada que los movimientos sociales «no constituyen un formato institucional de acción colectiva adecuado para intentar la conquista de los centros políticamente decisorios» (Godàs i Perez, 2007: 47). Por contra, «todos los partidos aspiran a participar de las instituciones públicas, a ejercer poder político, dispongan o no de representación parlamentaria», lo que provoca su ansia por conseguir los votos que les lleven al poder, con lo que es habitual que se dé irremediamente el caso de que «se sumerjan en un marco competitivo único: las elecciones» (24).

El abanico de fuerzas políticas que participan en los Foros es muy amplio y va desde la socialdemocracia i democristianos hasta fuerzas revolucionarias, pasando por las grandes confederaciones sindicales, ONG, movimientos sociales radicales y campañas radicales (Toussaint, 2008b). Sobre los partidos de la izquierda anticapitalista, la líder de uno de estos partidos defiende que «son una realidad en el movimiento y en el proceso del FSM y es importante esta convergencia, entre partidos y organizaciones sociales, siempre y cuando se dejen de lado estrategias de cooptación y se trabaje en base al respeto» (Vivas, 2004b: 16). Es decir, quizá no todos los partidos políticos son iguales, conviene diferenciar entre aquellos que son responsables o corresponsables de políticas contrarias a los principios del Foro y aquellos que están comprometidos con sus principios (Antentas, 2004).

Los partidos políticos que podemos considerar que más se acercan e incluso participan de diversos modos en los foros sociales son los que Kitschel (1992) denomina *partidos libertarios de izquierdas*. El autor los define del siguiente modo: rechazan la autoridad burocrática, pública o privada para reglamentar las conductas individuales y colectivas, representan también una nueva forma organizativa y estilo de toma de decisiones colectiva. Aunque no deja de decir que, en su momento, las exigencias electorales les empujarán a adoptar estructuras organizativas y estrategias semejantes a las de los partidos convencionales. En opinión de Kitschel, la clientela

libertaria de izquierdas está compuesta de votantes jóvenes e instruidos, que trabajan o aspiran a hacerlo en el sector de servicios personales (251). De este modo, afirma que la mayoría de activistas de partidos libertarios de izquierdas son jóvenes intelectuales y profesionales que trabajan o pueden hacerlo como asalariados en la enseñanza, la sanidad y los servicios culturales (257) que si bien pertenecen a la clase media culta, sus ingresos son similares a los de un asalariado, lo que se debe a su juventud y al tipo de ocupación peor remunerada pero de mayor gratificación humana y social. El autor añade que como las ideologías libertarias de izquierda son contrarias a las organizaciones y jerarquías formales, los activistas tienen una escasa lealtad partidista e incluso contemplan con cierto desdén la militancia. Ello implica que en cada nivel organizativo distinto, la élites informales que tienen mayor dedicación personal y los mayores recursos tiendan a dominar los partidos (268). Aun así, los partidos libertarios de izquierda «adoptan estructuras orgánicas y estrategias innovadoras para expresar su crítica radical» (279) a la política tradicional. De todos modos, el autor defiende que la misión entre los partidos libertarios de izquierda y los NMS es la comunión cultural en torno a un discurso, unos símbolos y unas metas políticas comunes.

Por tanto, en términos generales, las organizaciones políticas tienen la tendencia a burocratizarse y «a la dificultad de organizar democráticamente a un gran grupo de individuos, los burócratas responden articulando estructuras organizacionales que socavan tanto la creatividad como la participación políticas» (Godàs i Perez, 2007: 135). Cuando se organiza la participación política de gran cantidad de personas a través de una gran organización burocrática, «las relaciones democráticas internas necesariamente menguan» y «las finalidades de los movilizados tienden a pervertirse en función de las de la propia organización, relativas a mantener su estructura en funcionamiento» (136).

Por otra parte, «los principales objetivos del Foro Social Mundial y de todos los movimientos que se oponen a la globalización neoliberal es el de resistir al neoliberalismo» (Sader, 2005b: 60), tratan de impedir la realización de las políticas neoliberales y de construir colectivamente políticas alternativas. El autor resalta que el hecho de que este movimiento tenga carácter internacional no quiere decir que el FSM sea una nueva Internacional. La construcción de una fuerza internacional

alternativa depende de las transformaciones de los Estados nacionales, de los procesos de integración regionales y de los organismos internacionales. Porque en un mundo sin Estados, el mercado sería el centro de la integración internacional, y los mercados solamente integran a los consumidores, articulados por las grandes multinacionales; cuando los Estados integran a los ciudadanos como sujetos de derecho, independientemente de su capacidad de compra. Es decir, la construcción de una fuerza alternativa internacional no puede prescindir ni de los partidos políticos ni de los gobiernos de los Estados. Por otra parte, Sader insiste en que la oposición sociedad civil/Estado está en el centro de la visión del mundo neoliberal, en la que se minimiza el papel del Estado, como puede hacer una visión de la sociedad civil que pretenda sustituir las funciones del Estado. Para Emir Sader, tras la visión liberal de la sociedad civil se esconde el mercado.

Pero el FSM no fue creado para entrar en competición con los partidos políticos ni para reemplazar su acción, sino que lo que pretende es reforzar la sociedad civil. Si el Consejo Internacional no resiste la tentación de hacer un programa político, corremos el riesgo de acabar con él (Whitaker, 2008). La incidencia política del Foro se consigue a través de lo que deciden sus participantes (Grzybowski, 2005) y de la forma en que cada individuo o entidad decida hacerlo. El FSM no tiene una única declaración final porque la construcción de alternativas debe evitar encuadrar la diversidad en un pensamiento único (Mello, 2002), es decir, hacer una declaración del FSM sería contradictoria con la diversidad y pluralidad (Keet, 2004). Aunque el FSM no adopta posiciones oficiales «mantiene una identidad de proyecto que engloba miles de propuestas por una globalización alternativa» (Díaz-Salazar y Gervasoni, 2009: 384). En este sentido, el que no haya una declaración final ha sido una de las claves del éxito del FSM (Marín, 2004), aunque no hay que dejar de considerar que esto mismo es uno de los elementos que ha distanciado al Foro de las prácticas tradicionales de los partidos políticos y que, en opinión de muchos participantes, supone un escollo en su proyección política .

#### **4.3.2 Debates sobre el planteamiento organizativo del FSM**

Las decisiones organizativas en el FSM han despertado grandes controversias que, sin duda, son de gran relevancia para el futuro del Foro, porque las decisiones operativas

tienen efectos en el impacto político del FSM, en su percepción por la sociedad e, indudablemente, en su futuro como instrumento o sujeto transformador.

En primer lugar se critica la carencia democrática en las instancias decisorias del FSM, especialmente en la de mayor relevancia, el Consejo Internacional. La jerarquía, transparencia, representatividad y la toma de decisiones, son los aspectos que más preocupan a los intelectuales preocupados por su proceso interno de funcionamiento y desarrollo. También nos ocuparemos de otra de las preocupaciones que mayores discusiones ha generado en el Foro. Se trata de si la diversidad y apertura de la que se hace mella es real o simplemente un espejismo que nos sirve para justificar comportamientos sectoriales respecto a ciertos partidos políticos. Podemos adelantar que nadie duda, sin embargo, que las actividades autogestionadas son condición necesaria, aunque no suficiente, para promover la diversidad en el FSM, o que la Carta de Principios no es un elemento apolítico y neutral, tal y como deducimos de las dispares opiniones que ha generado, sobre su reforma y ampliación o sobre sus virtudes y carácter intocable por ser la única garante del desarrollo y ampliación del proceso del Foro.

Finalmente hay dos aspectos de no menor relevancia a los que dedicamos unas líneas. El primero de ellos es la periodicidad del Foro, que parece que se ve abocada prácticamente por consenso a reducir su frecuencia, para que la organización de los eventos no afecte al propio trabajo de acción de los movimientos sociales que los asumen. El segundo se refiere al papel que el FSM tiene como contraforo del FEM Davos.

#### **4.3.2.1 Estructura organizativa**

El Consejo Internacional se fundó en 2002, con más de cien miembros nombrados, ampliamente representativo, pero no elegidos, porque si así fuera, el FSM se convertiría en una estructura jerárquica (Wallerstein, 2004a). La estructura y limitaciones auto impuestas en el FSM son producto de la realidad del movimiento social internacional y es por ello que debe permanecer como un espacio horizontal de discusión e intercambio, el Consejo Internacional no puede cambiar si queremos mantener el Foro como un espacio abierto y horizontal (Warschawski, 2008).

Otros autores afirman con rotundidad que existe déficit democrático del FSM en sí mismo porque la estructura organizacional del FSM es muy opaca (Klein, 2002b y Antentas y otros, 2002), no es transparente en cuanto a su toma de decisiones y no rinde cuentas a nadie (Albert, 2002). Se dice que el FSM fue creado de arriba a abajo (Waterman, 2004b), que ha acabado creando su propia élite, por lo que su poder debería formalizarse para que en él hubiera más transparencia y democracia (Mestrum, 2006). Por otra parte, la relación entre el FSM y el Consejo Internacional no es transparente porque el proceso es definido por el Consejo Internacional y no por los participantes, no publica las actas de sus reuniones, el acceso al mismo se consigue mediante recomendación y no hay rotación de miembros (Juma, 2007). Parece, según este punto de vista, que la estructura decisoria del FSM no es ni democrática ni participativa. Para mejorar estos aspectos se menciona que deberían al menos ser personas conocidas quienes formen el Consejo Internacional y así poderles exigir resultados. Se dice incluso que éstas podrían, por ejemplo, ser designadas geográficamente, a través de foros sociales locales que elijan representantes a nivel nacional o regional (Albert, 2004a).

Otra voces críticas con el Consejo Internacional resaltan que la imagen opaca que el FSM transmite es a la vez abierta e inaccesible, ya que si bien su funcionamiento por consenso es lógico, el problema reside en cuáles son las organizaciones y personas que establecen los consensos, cómo lo hacen y cómo pueden participar quienes no están en el organismo decisorio (Antentas y otros, 2002). Por otra parte, los movimientos sociales están poco representados. En palabras de Nicholson y Egireun (2004) deberían participar los comités organizadores de otros Foros. Bajo este punto de vista, se afirma con rotundidad que el Consejo Internacional no es una instancia de poder seria ni definitiva para el FSM (Albert, 2002).

Respecto a una de las características básicas del funcionamiento del Consejo Internacional, los críticos no dejan de mencionar que el método de toma de decisiones por consenso tuvo ventajas en la primera fase del proceso del FSM, ya que dio la posibilidad de implicar a diferentes actores de tradiciones y perspectivas muy diferentes, evitando el problema de decidir cómo medir el peso de los votos de las diferentes organizaciones participantes. Sin embargo, hay tremendos costes de la democracia supuestamente horizontal, porque en ausencia de una estructura formal,

las élites informales emergen para asegurar que el movimiento realmente funcione. Desde un inicio, asegurar el consenso ha llevado a negociaciones previas a la asamblea, a que recalcitrantes minorías paralicen procesos decisorios, o a que los moderadores se vean forzados a interrumpir discusiones eternas de una manera excesivamente directiva. Además la forma de tomar decisiones de las asambleas del FSE, que cambian de ciudad cada vez que se reúnen, llevan a que las organizaciones más grandes como sindicatos, ONG, diferentes ramas de ATTAC o partidos políticos, sean las que efectivamente puedan enviar delegados y así ejercer el dominio de estas reuniones (Callinicos y Nineham, 2007). Aun así, se afirma con rotundidad que el Consejo Internacional «no debe tener mecanismos de representación ni de voto» (Teivainen, 2004: 193) para mantener su carácter horizontal.

Las propuestas de reforma del Consejo Internacional apuntan a que sus miembros sean redes regionales o globales en lugar de organizaciones de ámbito nacional, ya que el más importante mecanismo para la globalización del proceso del FSM ha sido la celebración de Foros regionales y temáticos en varios lugares del mundo (Teivainen, 2003). Otras propuestas de reforma de los organismos decisorios del Foro son las de Santos (2005a), con las que pide:

- 1) Exhibir durante el FSM las decisiones tomadas por los comités organizadores, el Secretariado Internacional o por el Consejo Internacional.
- 2) Reservar algún espacio para un debate abierto sobre organización.
- 3) Sacar provecho de las tecnologías de democracia electrónica para realizar consultas populares sobre aspectos organizativos y otras cuestiones, lo que el autor denomina *ciberdemocracia*.

Las críticas al funcionamiento del Consejo Internacional podrían evitarse con transparencia, haciendo públicas la estructura, funcionamiento y discusiones del mismo, además debemos recordar que éste no puede decidir sobre el proceso de las acciones de los participantes del Foro, pero sí que decide sobre cómo debe evolucionar el proceso del FSM (Whitaker, 2008). Aunque, el peso de su secretariado, de las estructuras sindicales, de grandes ONG, de instituciones eclesíásticas y de agencias de financiación es desproporcionado con respecto a su representatividad social, cabe recordar que el rol del Consejo Internacional es limitado y los

movimientos pueden en gran medida hacer cada Foro a su medida según sus propias iniciativas (Rousset, 2008a).

Es decir, el Consejo Internacional y los comités organizadores han asumido de algún modo, lo quieran o no, la función representativa del FSM, aunque formalmente sus miembros no hayan sido elegidos, no representen a nadie y no sean responsables ante nadie. Además, en el Consejo Internacional se dan desequilibrios y distorsiones, ausencia de representaciones regionales, sectoriales, temáticas, de orientaciones políticas diferentes, poca presencia africana, árabe, musulmana, gran presencia de ONG internacionales o ausencia de movimientos juveniles. Con lo que para superar en parte estas carencias se pide una presencia en el Consejo Internacional de los foros sociales regionales, nacionales y locales (Gómez, 2004). Aunque este autor reconoce que no son pocos quienes rechazan cualquier planteamiento que lleve a decisiones colectivas o acciones comunes, porque llevarían a divergencias insalvables y a la desagregación del movimiento.

#### **4.3.2.2 ¿Es realmente el FSM un espacio abierto y diverso?**

Como en casi todo, en el FSM existen dos visiones si no radicalmente opuestas, claramente enfrentadas, también respecto al carácter abierto de la Carta de Principios y los modos de acción que a través de ella se promueven.

Se afirma que en el FSM las ONG tienen demasiado poder frente a los movimientos sociales (Purkayastha, 2004). El FSM no es tan abierto, ni neutral como se dice, porque la participación no es igual de fácil para todos, ya que las ONG tienen siempre ventaja financiera sobre los movimientos de base (Keet, 2004). Además, las ONG aglutinan a parte del activismo, «disminuyendo la potencia de confrontación y consiguiendo una cierta capacidad de legitimación de las políticas de los organismos financieros internacionales (en especial, del BM)» (Fernández Durán, 2001: 80). Aunque, también es cierto que «el hecho de que las ONG sean organizaciones altruistas provoca que se distancien de los grupos de presión típicos a la vez que se acerquen a los movimientos sociales» (Godàs i Perez, 2007: 26). En este sentido, como ocurrió en Nairobi, las grandes ONG ocupan cada vez más espacio en los foros sociales, ya que son mucho más potentes desde un punto de vista financiero, razón



por la que hay que evitar que en el Foro nos veamos regidos por las leyes del mercado (Houtart, 2007a).

Por otra parte, los FSM han sido excesivamente blancos, masculinos, jerárquicos en cuanto al estatus de algunos de los participantes que, por ejemplo, hasta 2003 han provenido principalmente del cono sur latinoamericano (Brasil, Uruguay y Argentina) y del sur de Europa (Italia, España y Francia) (Teivainen, 2003). En efecto, existen ritmos diferentes entre regiones, por lo que el Foro debe globalizarse a través de la regionalización del mismo (Codas, 2003), a través de los foros sociales locales y nacionales. En este sentido es importante mantenerlo como un espacio abierto, que debe implicar irremediablemente priorizar las actividades autogestionadas (Gupta, 2004), porque éstas promueven la diversidad (Purkayastha, 2004) y abren la posibilidad de participación a quienes no pueden hacerlo en otros ámbitos por razones financieras, ideológicas o temáticas, porque las actividades autogestionadas favorecen la comprensión entre culturas, generaciones y tradiciones políticas (Wainwright, 2005b).

Todas las ediciones del FSM han estado siempre marcadas por las condiciones políticas locales, e incorpora las luchas populares, regionales, nacionales y locales (Corrêa Leite, 2004). De hecho, el traslado geográfico del Foro tiene implicaciones metodológicas, de participación y hasta de cultura política (Ferrari, 2003). Hay que abogar por su descentralización (Cockcroft, 2003), porque el Foro favorece la cultura democrática de la sociedad civil donde se realiza y debe ser evaluado por el modo de actuar, no por las propuestas que de él surjan. Aunque existan resultados inciertos e imprevisibles del impacto del FSM en las sociedades que lo acogen, lo que es seguro es que la nueva cultura política es duradera y transformadora, porque se rige por valores éticos y democráticos (Grzybowski, 2005) que refuerzan, en cada país en que se celebra, a la sociedad civil como un actor político independiente de gobiernos, partidos y líderes políticos (Whitaker, 2006a). Sin la presencia del FSM, difícilmente los temas más globales hubieran llegado al ámbito local (Streck, 2003). Aunque hay quien opina que el altermundismo moderado es poco comprendido por las clases populares del Sur, que además está sobredimensionado en los Foros por su mayor acceso a los medios financieros y es percibido como un freno al fortalecimiento de las luchas populares (León y Burch, 2007).

Por lo que respecta a la Carta de Principios del FSM, quienes la defienden afirman que ésta dice que el Foro es definido como un espacio reservado a la sociedad civil, en el que no participan gobiernos, ni partidos, cuya presencia puede convertirse en manipuladora y proponer la superación de las prácticas políticas habituales, adoptando nuevas reglas para la organización del espacio, mediante una apertura real, la aceptación de la diversidad, la horizontalidad en las relaciones entre los participantes, la no directividad y la ausencia de portavoces, dirigentes o un documento final (Whitaker, 2006a). El Foro en realidad solo está abierto a sectores concretos, pertenecientes a lo que pudiéramos denominar como la izquierda social y política. «El Foro se está convirtiendo gradualmente en un espacio *exclusivamente* para el encuentro de los comprometidos y los convertidos» (Sen, 2004c: 300). Cândido Grzybowski (2005) argumenta que es ética en su inspiración y radicalmente política en su potencial transformador de prácticas y culturas, parodiada e interpretada por movimientos, redes, coaliciones, alianzas, organizaciones y campañas diversas, de todo el mundo, sin jerarquías que digan si es correcta o errónea. Los proyectos políticos que superen la Carta de Principios pueden ser de las organizaciones que formen parte del FSM pero nunca del FSM como tal (Patomäki y Teivainen, 2005). Es decir, es necesario seguir construyendo alternativas, pero para ello necesitamos respetar la Carta de Principios, porque sin principios, las alianzas pierden la capacidad de fundarse en sólidos cimientos de diversidad y pluralismo, porque es así como hay que luchar contra el fundamentalismo, sexismo, racismo, etnocentrismo, homofobia y xenofobia que persisten en el FSM (Oliveira, 2007). De hecho, uno de los retos más importantes de los primeros años del FSM es el reconocimiento mutuo de la diversidad de luchas que diferentes movimientos sociales utilizan para transformar la sociedad.

En las antípodas de la visión anterior se encuentra quien considera que la Carta de Principios se ha convertido en un instrumento dogmático y no en un documento dinámico de trabajo (Juma, 2007) y que continúa la hipocresía respecto al papel de los partidos políticos, cuando los preceptos de la Carta de Principios se usan contra la izquierda radical y se olvidan frente a los gobernantes cuando conviene. De algún modo, es cierto que existe cierta hipocresía en el Foro, ya que se permiten otras maneras de participación en el Foro a los partidos (Antentas, 2004 y 2008b). Bajo este

punto de vista se exige que no se debería excluir a partidos políticos que acepten la Carta de Principios y se propone que sea modificada en ese sentido, manteniendo que el Consejo Internacional y los comités organizadores estén formados solo por organizaciones sociales (Egireun y otros, 2005). Aun así, no hay que olvidar que la Carta de Principios no prohíbe que haya declaraciones como la de Bamako (Amin, 2007a) o como el Manifiesto de Porto Alegre, que pueden suponer la capacidad de participación de entidades políticas en declaraciones vinculadas de algún modo al proceso del FSM. En esta línea de pensamiento, aparecen los siguientes cambios propuestos por Albert (2004b) para asegurar la diversidad en el FSM:

- Priorizar los foros sociales locales y enfocarlos como un primer paso del FSM, de los que surgirían líderes y representantes para tomar las decisiones.
- Hacer del FSM un foro anual de delegados de los mayores foros sociales locales de todo el mundo.
- Pero asegurarse de que el FSM no se convierte en un movimiento internacional de movimientos, o ni siquiera la voz de los movimientos mundiales, porque los Foros son espacios para facilitar la creación de redes.

El espacio abierto y el proceso puesto en marcha por el FSM tiende a despolarizar las diferencias, a autoreformarse a raíz de las críticas constructivas y a ignorar aquellas que son identificadas como potencialmente destructivas (Santos, 2008b). Aunque hay que tener en cuenta que parece cada vez más necesario combinar los tiempos de las luchas con los de los encuentros, para que los tiempos de encuentro no contradigan los de las luchas. Porque limitarse a la autogestión y autoconvocatoria en un mundo desigual también dentro del FSM supone discriminar (León, 2006a) y que la diversidad de que hace gala el Foro sea tan solo un espejismo o excesivamente incompleta.

#### **4.3.2.3 Periodicidad**

Existe, por fin, cierto consenso –solo en este caso– respecto a la periodicidad en el FSM. En todos los casos se considera excesivo el carácter anual que ha tenido hasta su séptima edición y se exige una periodicidad bianual o menor (León y Burch, 2007;

Corrêa Leite, 2004; Nicholson y Egireun, 2004; Patomäki y Teivainen, 2005; y Vanaik, 2004).

El éxito de Porto Alegre provocó una inflación foral (Ramonet, 2004a), hay tantos Foros que alguien que tenga un trabajo normal no puede asistir a todos ellos; además, las propuestas de los Foros son muchas, pero nadie ha hecho el esfuerzo de codificarlas en un verdadero programa alternativo, que Ramonet propone que llamemos el *Consenso de Porto Alegre* y que en su opinión permitiría aglutinar un número aún mayor de fuerzas contra el neoliberalismo.

Un FSM es mucho trabajo para los movimientos sociales de acogida del evento. Es absurdo seguir con el ritmo de Foros mantenido hasta ahora, porque no se puede integrar adecuadamente a las organizaciones locales en su propia organización (Egireun y Romero, 2006). Vía Campesina siempre ha defendido un evento mundial del Foro cada 3 años, para priorizar actividades locales, regionales y no dispersar recursos y energías en los encuentros mundiales (Stedile, 2008; Corrêa Leite, 2004). Se afirma que su periodicidad debería ampliarse a 3 años (Nicholson y Egireun, 2004), porque la presión de la periodicidad actual ha llevado a tomar decisiones de marketing del Foro que han potenciado la parte de espectáculo, frente a la más enfocada al trabajo activista (Ruiz Di Giovanni, 2004) y porque se hacen menos protestas. De hecho, antes de existir el FSM se hacían más protestas en Davos (Patomäki y Teivainen, 2005). Hay que tener en cuenta que si todas nuestras energías son desviadas hacia el Foro a costa de una acción política real, el FSM «corre el riesgo de convertirse en un activo para nuestros enemigos» (Roy, 2004b: 121).

El FSM puede absorber energía, tiempo y recursos que antes se dedicaban a combatir el orden neoliberal, por lo que una calendarización que tenga esto en consideración puede ser necesaria, como una periodicidad trienal (Suárez y Dacal, 2008). En este caso existe para los autores el desafío de buscar un mecanismo de mayor presencia de representantes de las luchas sociales en el Consejo Internacional. Es decir, se trata de que el FSM sea un proceso interconectado y en permanente retroalimentación, que se expanda y asiente para favorecer las articulaciones y visualizaciones de las luchas contra el capitalismo global, combinando una menor periodicidad de los eventos y una nueva representatividad en el Consejo Internacional.

Resulta a esta altura evidente que los Foros tienen el riesgo de quitar recursos financieros y personales de las movilizaciones (Rousset, 2008a). Sin embargo, para llegar a una conclusión en la que aparezcan todas las posturas respecto a este tema, cabe recordar la que dice que quienes demandan una menor periodicidad de los FSM es porque tienen la obligación moral de participar en todos ellos, cuando estas reuniones no necesitan ser tan masivas como vienen siendo, porque si éstas son grandes pero no están apoyadas en una articulación cada vez mayor de la sociedad civil, su fuerza es artificial (Whitaker, 2008), a lo que cabe añadir que de realizar menos eventos del FSM habrá también menos lugares que vivirán la experiencia de organizar un foro social de este alcance y perderán la oportunidad de vivenciar las novedades organizativas y la diversidad que toda edición mundial aporta a las poblaciones que los acogen.

#### **4.3.2.4 Davos-Porto Alegre**

En relación a la elección de la fecha en que se celebra el FSM, la mayoría de voces defienden su coincidencia con el FEM de Davos, ya que la sola existencia del FSM le quita toda legitimidad a Davos (Cassen, 2002). Porto Alegre es el futuro, mientras Davos es el pasado y el planeta de los súper ricos, mientras Porto Alegre es el planeta de la gente pobre, marginada y conciencizada (Bello, 2002a). Desde la aparición del FSM, Davos es percibido como una reunión de intereses corporativos (Streck, 2003). Los activistas y los líderes representan a sus pueblos mucho mejor que los ministros de economía o los directores generales de empresas que se dan cita en Davos (Chenoy, 2004). Aunque hay quien insiste en que el FSM debe diferenciarse claramente del de Davos, porque el establecer puentes entre ambos debilitaría el carácter alternativo del Foro (Antentas y otros, 2002). Finalmente, debido a que la oposición a Davos ya ha dejado de ser uno de los objetivos centrales del FSM (Brunelle, 2006) y a que casi no aparece ya en su agenda de actividades (Ferrari, 2005), un cambio de la fecha del FSM es planteada cada vez con más fuerza.

#### **4.3.3 Debates sobre Foro-espacio o Foro-movimiento**

Hay quien defiende que no es importante si el FSM se trata de un agente o de un espacio porque el FSM es un medio, no un fin en sí mismo (Jeon, 2004) y porque los

verdaderos sujetos de cambio son sus participantes. Pero lo que es realmente cierto es que existe riesgo de división en el FSM por intentar imponer un movimiento único (Whitaker, 2006b). El miedo de muchos es que la politización implica un proceso que destruiría el Foro como un espacio relativamente neutral que facilita el encuentro entre los diferentes tipos de actores de la sociedad civil (Teivainen, 2003). Esta tensión entre el *espacio* y la *acción* tiene relación con las discusiones sobre las *viejas* y las *nuevas* maneras de hacer política (Jubileo Sur, 2008).

Las virtudes que se encuentran en la novedosa fórmula del FSM de mantenerlo como espacio abierto, autogestionado y no resolutivo, frente a las fórmulas de la vieja izquierda, son las referidas a la eficacia de la organización en red para articular las luchas progresistas actuales y la revalorización del pluralismo en los proyectos de emancipación, sin que se creen jerarquías entre sus componentes (Corrêa Leite, 2004). La eficacia del Foro se mide más por las acciones locales que por las globales, a través de la articulación de redes y la acción colectiva, por su contribución a la globalización solidaria de los pueblos del mundo contra el neoliberalismo, la guerra imperial y la degradación medioambiental (Santos, 2004a y 2006). Para este autor, el FSM refleja siempre el contexto político de la región donde tiene lugar.

De la lectura de la Carta de Principios del FSM se desprende que no puede ser considerado un movimiento social internacional, un agrupamiento de ONG o una gran red de activistas transnacionales, o una internacional de partidos (Gómez, 2004). Sin embargo, hay quien opina que para que la idea de espacio abierto del Foro siga manteniendo su sentido no se puede limitar a la realización de eventos desconectados entre sí, siendo hora de que el aprendizaje acumulado sirva de plataforma a nuevas iniciativas, como la agenda de la AMS (León y Burch, 2007). Veamos a continuación las posturas que defienden el Foro como movimiento y el Foro como espacio, que desembocará en el debate de mayor relevancia de los últimos tiempos en el entorno del FSM, sobre si éste se encuentra en una encrucijada, iniciado por Walden Bello y Chico Whitaker y continuado por otros autores relacionados directamente con el proceso del FSM.

#### 4.3.3.1 Foro-movimiento

En un planteamiento más confrontado con el actual desarrollo del Foro únicamente como espacio abierto, se encuentra quien defiende que la estrategia de la expansión de los movimientos sociales por consenso se está agotando (Egireun y otros, 2005) y que los años que hemos tenido de FSM ya han sido suficientes para que la dinámica de la sociedad civil completara un ciclo y esté preparada para iniciar un cambio profundo (Savio, 2007). Son quienes manifiestan que Caracas fue vigorizante, mientras Nairobi fue decepcionante y que Chávez capturó la esencia del debate del FSM cuando advirtió sobre los peligros de que el FSM se convierta en simplemente un Foro de ideas, sin una agenda para la acción (Bello, 2007). A quienes defienden estas posturas, el intercambio de información que se produce en el espacio abierto del FSM ya les cansa y piden un programa de acción común.

Siguiendo con esta línea de opinión, se afirma que el FSM es todavía una sucesión de eventos más que un proceso (Corrêa Leite, 2004) y que existe peligro de que el Foro se convierta en turismo revolucionario y reuniones folclóricas. Porque el FSM es un laboratorio de ciencia social que rompe barreras entre intelectuales y activistas, que debería seguir los pasos de la experiencia venezolana porque demuestra que se puede cambiar el mundo desde el poder (Sanmartino, 2006) y que la resistencia a la globalización neoliberal difícilmente se logrará con un Foro al estilo espacio. Por tanto, en este sentido, el reto del FSM sería establecerse como sujeto de cambio.

La fórmula de que el FSM sea un vehículo local, regional, nacional, continental y mundial, que facilite los medios para quienes quieren construir alianzas dentro de un movimiento de movimientos, es razonable. El Foro debe hacer lo que se le da bien, aunque es cierto que una gran mejora sería que la información que se intercambia se enfocase a asuntos de estrategia, acción y experiencias basadas en lo que ya se está haciendo (Albert 2004a). El FSM debe combinar espacios no resolutivos, como las charlas y conferencias, y espacios resolutivos, como la AMS, porque si no queremos que el FSM se agote en una fórmula repetitiva es necesario que su actividad se vincule a la dinámica de los movimientos sociales y sus luchas y les sea útil para que avancen y tengan mayor impacto (Nicholson y Egireun, 2004). Porque si el FSM es solo un espacio, se puede convertir en un espacio neutral en el que la discusión se aísla de la acción. Como afirma Miriam Nobre (2008), no podemos caer en la

paranoia de que el debate político puede crear resentimientos irreconciliables o que la diversidad solo existe en la yuxtaposición y no en los ejercicios de síntesis.

Para Jubileo Sur, el elemento más importante del FSM ha sido la AMS, haciendo que el espacio del Foro sea utilizado para la movilización de movimientos y redes. La AMS no ha podido convertirse en un foro de acción más eficaz e inclusivo. En su opinión, debería ser independiente del Foro y no limitar su aparición a la existencia de los mismos, aunque debería revisar su metodología para poder salir de los discursos y lectura de declaraciones. Finalmente, apoyan que la AMS debe tener una representación más orgánica en el Consejo Internacional (Jubileo Sur, 2008). En definitiva, existen argumentos razonables que exigen que el Foro-espacio se convierta cada vez más en Foro-movimiento. Veamos a continuación las razones que se aducen para mantener la fórmula actual del FSM, la de que no sea en ninguno caso un movimiento y se mantenga como un espacio.

#### **4.3.3.2 Foro-espacio**

La Carta de Principios define el FSM como un espacio, Whitaker (2003) defiende que sea así porque esto no afecta al surgimiento de otros movimientos nuevos y porque la verdadera novedad política del Foro es la fuerza de la articulación horizontal libre. Un movimiento reúne personas, que se organizan en base a unos objetivos, que les hacen establecer estrategias para conseguirlos, y programas de acción. Para ello, continúa el autor, distribuyen responsabilidades y eligen a los dirigentes del movimiento, sus líderes, estableciendo una estructura inevitablemente piramidal. Un espacio es horizontal, sin líderes, como una plaza sin dueño, pero no es un espacio neutro, porque quienes allí se encuentran y reconocen se oponen claramente al neoliberalismo. Whitaker lo define como una fábrica de ideas, o una incubadora, con una gran potencialidad de hacer surgir movimientos que amplíen la lucha, si es un espacio abierto se asegura el respeto a la diversidad, sus participantes se sienten respetados en sus opciones, sus ritmos de compromiso, sabiendo que no recibirán órdenes de nadie, ni tendrán que mostrar fidelidad o disciplina a nadie, ni serán expulsados si no lo hicieran o no rindieran cuentas a una instancia superior. El FSM es por tanto una fiesta de alegría donde tienen cabida manifestaciones y performances de todo tipo, que se contagia en todos los hombres y mujeres participantes; y



transformar el FSM en un movimiento abriría la posibilidad de disputas de poder, según este autor.

Es importante considerar que «los movimientos y los espacios son cosas completamente diferentes (...) No obstante, pueden coexistir» y «es posible que incluso sean *equivalentes*» (Whitaker, 2004: 178) «El mayor potencial del Foro-como-espacio es la creación de movimientos que amplifiquen esa lucha» (180). Para el autor, si mantenemos el Foro como espacio, no entorpecerá la formación de movimientos, pero si lo transformamos en movimiento, fracasará como espacio.

La novedad y el lugar político-cultural privilegiado que puede ocupar el Foro en el contexto mundial dependen de la profundización de su carácter como espacio de encuentro y debate (Grzybowski, 2001: 27). Según Michael Hardt, el Foro no es un actor en sí mismo, pero en él se pueden encontrar los verdaderos actores que se enfrentan y proponen alternativas al sistema (Morgan, 2006). Conservar el FSM como espacio es lo más importante para garantizar su mayor riqueza (Whitaker, 2003). Si decidiéramos que el FSM fuera un movimiento en vez de un espacio, romperíamos con el mecanismo definitorio del Foro (Rasimelli, 2006). Algunos movimientos autodenominados movimientos sociales buscan, a través de la AMS, absorber el Foro hacia su propia dinámica movilizadora colocándolo al servicio de sus objetivos porque, de hecho, la AMS ya tiene la imagen para los medios de comunicación de masas de asamblea conclusiva del FSM (Whitaker, 2003).

La idea de espacio, de ágora, es la que más se acerca a lo que es el Foro. No es indudablemente un espacio neutral (Whitaker, 2004). Ser un espacio propicia y facilita la formación y desarrollo de muchos movimientos, así como la interconexión e intercambio entre ellos, sin excluirse. Para la idea de Foro-movimiento, la Carta de Principios y la diversidad sobrarían. Aunque el FSM sea un evento gigante, reducir la participación a meros delegados de foros sociales diversos es más que probable que llevara a problemas de representatividad real. Además, el Foro no parece necesitar de declaraciones finales propias de los movimientos porque, de hecho, no las necesitó para que los movimientos sociales se coordinaran en la exitosa organización de la movilización mundial del 15 de febrero de 2003 (Vargas, 2004). Por otra parte, no tiene sentido a largo plazo hacer del FSM un único movimiento porque

el FSM será menos un evento o conjunto de eventos, para volverse cada vez más un proceso basado en el trabajo de articulación, de reflexión y de planificación combinada de acciones colectivas llevadas a cabo por las diferentes organizaciones y movimientos que integran el FSM (Santos, 2005a: 47).

Hay quien piensa que a partir de Nairobi quedó claro que ya no se trataría de un tema de debate como hasta ese momento y los participantes mantendrían el FSM como un espacio abierto e incluyente, al mismo tiempo que permitirían y alentarían a quienes quisieran organizar acciones políticas específicas (Wallerstein, 2007b), aunque en realidad ocurrió todo lo contrario. El ser un movimiento político supondría el fin del FSM, porque hay miles de organizaciones vinculadas al Foro, con ideologías y agendas muy diferentes, como las revolucionarias, las reformistas, las religiosas, las socialistas, entre muchas otras; y el común denominador entre todas ellas es extremadamente limitado, esta es la realidad de los movimientos sociales globales nos guste o no (Warschawski, 2007).

En palabras del Subcomandante Marcos, el Foro «evita que se cometa el error de querer transformarse en una internacional, en un centro rector, en una especie de alternativa oficial al poder mundial» (Ramonet, 2001b: 35). El FSM fortalece una especie de movimiento de movimientos sin dirección centralizada, así como un espacio estructurado de los movimientos, porque la unidad del movimiento ciudadano mundial es su diversidad (Ferrari, 2003). El FSM es un espacio imprescindible de encuentro, intercambio, definición de agendas y fortalecimiento de redes mundiales; la sociedad civil planetaria no tiene mandatarios iluminados ni una voz única (Ferrari, 2005). Aunque lo único que podemos afirmar con certeza es que el FSM será lo que las organizaciones y las personas que en él participamos queramos que sea (Avendaño, 2005). Somos nosotros quienes necesitamos hacer que el FSM funcione, porque de lo contrario, quizá nos derrumbemos junto a él (Wallerstein, 2004b).

#### **4.3.3.3 ¿El FSM en la encrucijada?**

Existe un debate reciente en el marco del FSM que trata sobre su futuro y que pone sobre la mesa el cuestionamiento de su funcionamiento actual, prestando especial atención a la divergencia de opiniones en cuanto a si el Foro debería ser un espacio o un movimiento.

El debate fue abierto con gran impacto por Walden Bello, tras el evento de Nairobi, Foro que decepcionó profundamente a quienes se sitúan en los posicionamientos más cercanos al Foro-movimiento. Bello (2007) comienza su planteamiento afirmando que desde su establecimiento, el FSM tuvo tres funciones principales para la sociedad civil: 1) representar un espacio para que ese movimiento se reúna, vincule, vigore y afirme; 2) ser un retiro en el que el movimiento reúne sus energías y piensa cómo hacer frente a las estructuras del capitalismo global; y 3) ofrecer un lugar de debate y discusión de un mundo alternativo.

Para Bello, el principio fundamental del enfoque organizativo del nuevo movimiento es que no vale la pena llegar al objetivo deseado si es alcanzado por medios no democráticos, es decir, autoritarios, aunque acepta que no ha habido ningún intento de ningún grupo o red de apoderarse del proceso del FSM. Una de las críticas más importantes del autor es que el FSM no está anclado en las luchas globales reales, lo que le convierte en un festival anual de escaso impacto social. Esta desvinculación de las luchas reales le puede convertir en un foro neutral. El FSM ha sido tan excitante, según Bello, por su impacto afectivo durante los primeros años de su existencia, pero el no posicionamiento del Foro sobre la guerra de Irak, Palestina, la OMC, etc. lo hace menos relevante e inspirador (Bello, 2007).

Para este autor, mientras Caracas fue una estimulante confrontación con la realidad, Nairobi fue decepcionante por su diluida política y los intereses del gran capital en los aspectos organizativos. Tuvo la sensación de que en Nairobi se retrocedió. Es por ello que argumenta que el FSM está en una encrucijada, que en su opinión adivinó Hugo Chávez, quien pidió que el Foro no se convierta en un espacio solamente de ideas sino que debe buscar estrategias de acción y convertirse en un contrapoder. Bello avisa que se debería tratar de un contrapoder, pero no jerárquico ni centralizado, para no caer en los tradicionales errores de la vieja izquierda. En definitiva, en su controvertido artículo el autor pone en cuestión la continuidad del FSM con sus características actuales y se pregunta si ya debería dejar paso a nuevos modos de organización global de la resistencia y las luchas sociales.

En la misma línea han aparecido diversos autores apoyando las tesis de Bello. Para Antentas y Vivas (2008) el Foro atraviesa una crisis de perspectivas que le ofrece un futuro incierto, ya que ha decrecido su influencia y su capacidad para ser un referente internacional, por la pérdida de centralidad del movimiento antiglobalización y el cambio de contexto internacional. Los autores afirman que ya terminó una etapa en el FSM y la que se abre es incierta.

En la misma línea, Roberto Savio (2007) afirma que hay temas en los que existe unanimidad en el FSM, como la estupidez de la guerra, la necesidad de justicia social o la defensa del medio ambiente, que podrían tener gran influencia en el caso en que presionáramos de manera que influyéramos en gobiernos e instituciones. Para Savio, el hecho de que no podamos crear plataformas porque debemos permanecer como un espacio abierto diluye nuestro poder de influencia en el mundo. De todas formas, acepta que lo que es cierto es que tras encontrarnos en el FSM salimos más felices y fuertes y que puede que el Foro sea solo eso y no debemos esperar más de él.

En definitiva, existe la percepción de que el Foro ya superó la fase de denuncia y de pura resistencia y que consiguió avanzar en la de formulación de diagnósticos y propuestas de alternativas, y crece el consenso de que la dinámica articulada en torno al Foro debe dar respuestas concretas, de concretización de cambios políticos, sociales, económicos y culturales (Miola, 2006a).

En la posición contraria se encuentra Francisco Whitaker (2007a). El FSM sigue para Whitaker un camino nuevo, abierto, paralelo al de la resistencia al neoliberalismo y lucha por cambiar el mundo, que no pretende remplazarlo sino servirle de apoyo. Considera que ambos caminos deben relacionarse permanentemente y alimentarse mutuamente, para que haya cada vez más gente en los dos. Es decir, el FSM pretende iniciar algo que no existía antes, con la función de ayudar a los que luchan por cambiar el mundo. Para este autor, un movimiento de movimientos estaría siempre en competición con otros movimientos, mientras el FSM es un instrumento para que sus componentes, tremendamente diversos, se den a conocer los unos a los otros y definan objetivos comunes de lucha, porque es necesario que nos entendamos y reforcemos, en lugar de dividirnos destruyéndonos mutuamente. Afirma Whitaker que para construir la unión no basta con encontrarse y reconocerse, sino que se deben

experimentar nuevas prácticas políticas, basadas en relaciones horizontales, donde todos y todas se respeten en su diversidad de métodos y objetivos, donde nadie sea más importante que los demás, sin jerarquías ni direcciones centralizadas, donde todos y todas se escuchen y cooperen, en lugar de competir. En este sentido, hacen falta más foros sociales, para que esta experiencia sea vivida por quienes no pueden ir a los eventos mundiales. Porque con el objetivo de conseguir un cambio cultural, en los comportamientos y en las prácticas de acción política, necesitamos nuevas generaciones y un proceso más largo. Además, recuerda Whitaker que todavía son muchos a los que hay que convencer, que aún no creen que *otro mundo es posible*. El proceso del FSM está muy vivo y la multiplicación de foros regionales y locales es la mejor forma de demostrarlo. Este autor afirma que la dinámica del Foro hacia adentro sigue ascendiendo, aunque acepta que la dinámica hacia afuera es más bien descendiente desde 2005.

Puede ayudar a posicionarse en este debate la aportación de Santos (2008a), quien opina que el siglo XX demostró que tomar el poder no es suficiente, sino que hay que transformarlo. Si bien la visión extrema sería la de transformar el mundo sin tomar el poder de Holloway (2002), quien considera que el enfoque reformista y el revolucionario han fracasado y que la urgencia nos lleva a medidas tácticas y reformistas, mientras el cambio civilizacional se refiere a posturas estratégicas y revolucionarias. De hecho –continuamos con Santos– el FSM capta la tensión entre estas diferentes temporalidades, ya que incorpora como evento y como proceso tanto acciones inmediatas como lógicas de transformación a largo plazo. El FSM ha demostrado, pues, que las diferencias entre quienes buscan cambios a corto y largo plazo se diferencian más en el plano teórico que en la práctica, ya que algunos movimientos como el MST combinan las acciones inmediatas con una visión a largo plazo.

El FSM (Whitaker, 2008) no puede cambiar el mundo, pero puede crear mejores condiciones para hacerlo, a través de reforzar la sociedad civil como un actor político mediante la experimentación de nuevas prácticas políticas, porque la sociedad civil no es todavía suficientemente fuerte y sería un error interrumpir el proceso del Foro. Para Whitaker ambas estrategias –crear espacios y reforzar movimientos– pueden y deben

coexistir. Propone, finalmente, que nuevos movimientos e incluso un movimiento de movimientos puede ser creado de forma paralela al Foro.

Cândido Grzybowski, otro de los autores destacados e implicado en el Consejo Internacional desde sus inicios, acepta que el FSM ya no es una novedad, pero defiende que es todavía una referencia para quienes luchan contra la globalización neoliberal (Grzybowski, 2007b). Continúa argumentando que el FSM debe comenzar una nueva etapa, pero sin dejar de ser el espacio abierto que es actualmente, manteniendo la unidad de valores y principios éticos en él promovida. Para este autor, las alternativas no son únicas sino diversas, como es el mundo. Por tanto, el FSM perdería mucho si se convirtiera en una nueva corriente internacional de izquierda. Lo importante es, entonces, que el Foro sirva para fortalecer el intercambio, la elaboración conjunta y la confrontación de ideas antes, durante y después de los eventos. Una de sus propuestas es que para ello se podrían constituir subforos que llevaran al FSM sus ideas y debates.

Por otra parte, uno de los líderes más visibles del MST, João Pedro Stedile, apuesta por un FSM que solo sea un espacio de debate, una feria de ideas, porque en su opinión es excesivamente idealista pensar que en el Foro se puedan dar acuerdos más prácticos o plataformas ideológicas unitarias, ya que de intentarlo tendríamos todavía más dispersión y lucha ideológica. Defiende Stedile que en el FSM no hay problemas de representatividad ni de democracia, ya que es un espacio de reflexión y no de decisión. Sin embargo, acepta que ya pasó la fase de la novedad del FSM y propone que ahora debemos generar espacios de debate y reflexión más cercanos a la gente (Stedile, 2008).

Sobre la ineficacia del FSM, debemos ser conscientes de lo que nos puede dar, porque si bien no son los Foros o su Consejo Internacional quienes toman la iniciativa de la acción, en todo caso forman un marco que permite a los movimientos sociales hacer propuestas (Houtart, 2007b). Además, parece que ninguna otra articulación internacional de los oprimidos parece poder sustituir o superar al FSM (Árabe, 2008). Pero, ¿cómo articularse respetando la diversidad? ¿cómo formar hegemonías sin protagonismos? (Grzybowski, 2005). Una respuesta válida que puede ofrecer luz en este debate puede ser plantear que las movilizaciones políticas deben caminar al ritmo

de sus militantes y dirigentes (Santos, 2008b). Es decir, lo que resulta evidente es que, desde una perspectiva global, el Foro todavía no ha conseguido unificar lo suficiente el ritmo de la infinidad de los movimientos y organizaciones de todo el mundo que conformarían los movimientos altermundistas. Así que el FSM no ha agotado su función histórica. El FSM-espacio es vital para agrandar los foros de acción existentes y forjar nuevos (Jubileo Sur, 2008).

Es decir, el efecto sorpresa del FSM ya ha pasado y ahora se trata de un proceso de larga duración (Santos, 2008a). Según este autor, debemos ser conscientes también de que las iniciativas políticas nuevas como el FSM se enfrentan a la dificultad del lenguaje que utilizan, el cual pertenece más al pasado que al futuro, y en el que sus integrantes están divididos entre la experiencia pasada y la voluntad de innovar. Es, por tanto, una lucha tanto cultural como política. En este sentido, la idea del FSM-espacio se refiere más claramente a la perspectiva cultural y el FSM-movimiento a la política. Para Santos, la herencia de la izquierda impide ver que el espacio abierto es en sí un movimiento, un espacio en movimiento. De este modo, abandonar el consenso supondría acabar con el FSM, aunque según este autor es cierto que las decisiones políticas podrían tomarse por consenso en aspectos de baja conflictividad. La novedad del FSM no es fácil de asumir por todos los que en él participan, ya que consiste en asociar una forma nueva de organizarse con el objetivo de crear una nueva cultura política.

Por otra parte, hay quien afirma que las conquistas del Foro Social de EEUU dan crédito a las posiciones de Chico Whitaker, sin embargo, el desafío que persiste es, tal y como dice Walden Bello, que el Foro como proceso facilita la reflexión colectiva, pero no ha producido todavía una autoorganización colectiva efectiva (Ponniah, 2008). Lo que sí parece evidente es que se deberían celebrar menos Foros mundiales y más locales (Vanaik, 2004) para conseguir hacer llegar la novedad que supone y su espíritu a más lugares.

Respecto a esta estrategia de profundizar en la descentralización del FSM, el DAG de 2008 fue una buena práctica que obtuvo excelentes resultados, ya que contó con actividades en más de 80 países y en más de 1.000 ciudades. La ausencia de un evento central en 2008 desmiente la idea de que el Foro sea un festival y revela que la nueva

cultura política está naciendo, ya que el verticalismo de la tradición de la izquierda jamás fue capaz de promover una movilización comparable a la del DAG (Martins, 2008). Es decir, el futuro del FSM se encuentra en el fortalecimiento del proceso de la sociedad civil en cada país y región del mundo y en la solidaridad de los pueblos (Ruiz, 2004).

La discusión acerca de la conclusión de una fase de la historia del FSM y de la necesidad de dar pasos hacia su transformación en un sujeto político tiene el riesgo de frenar la dinámica del Foro (Rasimelli, 2006). El fin del FSM estaría plenamente justificado cuando se pudiera garantizar que tales contribuciones hubieran sido completamente interiorizadas por la izquierda de todo el mundo, y particularmente por la izquierda implicada en las luchas más avanzadas (Santos, 2008b). Para Santos, el futuro del FSM es el futuro de la esperanza en una alternativa al pensamiento único.

#### **4.3.4 Evaluación del FSM**

Algunas críticas al FSM se refieren a que reproduce en su seno desigualdades, porque la mayoría de redes presentes en sus encuentros son del país organizador, de Europa y de EEUU, ya que las redes informales no tienen capacidad de costearse el viaje (Calle, 2005b). Según este autor encontramos tres posicionamientos con respecto al FSM:

- Los sectores próximos a ATTAC consideran que es la esperanza y la alternativa.
- Para partidarios de la convergencia demandantes de mayor radicalidad, es un evento poco operativo simbólicamente.
- Para planteamientos anticapitalistas y de acción directa y local, el FSM legitima a los partidos socialdemócratas y a las grandes ONG.

Pero son muchas más las críticas que resaltan las limitaciones, riesgos y fracasos del FSM, así como también son muy numerosas las opiniones positivas que exaltan los logros y éxitos del Foro. Pasemos a ver de qué críticas y elogios estamos hablando.



#### 4.3.4.1 Logros y éxitos

Es ampliamente aceptado que el FSM ha supuesto la derrota del imaginario y los valores del pensamiento único. El altermundismo ha contribuido decisivamente a transformar el ambiente ideológico del planeta, al rescatar la posibilidad de la emancipación social (Grzybowski, 2005). Cada vez hay más simpatizantes con ideas antisistémicas, se ponen en duda las democracias de mercado, se han establecido contactos entre ideologías emancipatorias que van desde la teoría a la práctica autoorganizativa. Todo ello a través de la horizontalidad, rompiendo barreras entre teóricos y activistas, afirmando que la diversidad es tan importante como la igualdad, mediante el rechazo de la jerarquización y de la uniformización (Martins, 2006).

El movimiento altermundista goza de buena salud porque no deja de crecer y arraigarse geográfica, social y políticamente (Massiah, 2007a). Además, el movimiento de movimientos promovido desde el FSM se está convirtiendo en un actor indispensable en las decisiones universales que afectan a toda la humanidad (Bourque, 2007). El FSM ha superado a Davos, por su fuerza simbólica y su capacidad de hacer alternativas concretas (Nicholson y Vía Campesina, 2005). Es decir, el Foro ha consolidado la articulación de los altermundistas a escala mundial.

Los logros del FSM son para François Houtart (2007a) los siguientes:

- Su decisiva contribución al desarrollo de una nueva conciencia colectiva. Es decir, un cambio cultural profundo por el cual se ha pasado del *No hay alternativas* al *Otro mundo es posible*.
- La creación y potenciación de redes.
- Una nueva dinámica de funcionamiento de base democrática y plural.

Aunque la realidad no cambia solo aumentando la conciencia colectiva, sino creando actores colectivos de acción. Es por ello que hay que aumentar la calidad de la conciencia colectiva para comprender cómo funciona el capitalismo y diseñar ese otro mundo posible; y hacer que el FSM sea la chispa que encienda la capacidad de elegir su propio destino a las personas pobres y marginadas del planeta (Win, 2007). De hecho, los foros sociales han permitido «que se acometiese una indispensable tarea de discusión teórica e intercambio de opiniones» además de que «han hecho posible el conocimiento entre redes muy alejadas entre sí, la gestación de un saludable

sentimiento de comunidad y la planificación de campañas y agendas con cierta perspectiva temporal» (Taibo, 2007: 71).

Mas allá de los ejemplos políticos, también se argumenta que el principal logro del FSM en el escenario internacional ha sido la generación de debate en torno a temáticas que antes no se trataban y que «las instituciones internacionales se ven obligadas a incorporar en sus discursos unos referentes ya globales» (Echart y otros, 2005: 187). Algunos éxitos del movimiento altermundista han sido «la creación de un marco interpretativo y de repertorios de acción colectiva que hoy se encuentran ya plenamente asumidos por una pluralidad de luchas transnacionales» (Bringel y otros, 2009: 210).

El éxito del FSM y de otros foros sociales radica en que existe la necesidad de espacios de movilización (Mendonça, 2005), cuando la vieja izquierda de los siglos XIX y XX se ha basado en prácticas fundadas en la organización vertical de los partidos, sindicatos y asociaciones (Amin, 2007a). El éxito del FSM demuestra que la fórmula respondía a una necesidad de los movimientos sociales.

Los foros sociales están consiguiendo también tener efectos positivos en relación a la participación, transparencia y democratización (Albert, 2004b) y pueden haber servido para avanzar en las agendas de los movimientos sociales del mundo, como es el caso de Sudamérica, donde se ha dado un cierto giro a la izquierda. Aunque, si bien es cierto que el FSM ha tenido gran impacto en los cambios ocurridos en Latinoamérica, no creó por sí solo esa ola de cambios, pero sí que ha contribuido a que el tamaño de la ola sea el que es (Grzybowski, 2007b).

El FSM surgió en una época de total hegemonía del neoliberalismo, que ahora se encuentra en una fase defensiva porque, por ejemplo, empieza a incluir la lucha contra la pobreza (Houtart, 2007a). De hecho, nunca se habló tanto de pobreza en un FEM como en el de 2002 (Haddad, 2002), en Nueva York, o en el de 2005 (Fardeau, 2007) gracias, sin duda, a la influencia del FSM. En este sentido, es importante la visión de los movimientos contra la guerra, que evaluaron que el Foro ha tenido un papel importante para impulsar grandes manifestaciones, y que se han realizado avances en la campaña contra el ALCA y en la campaña por la desmilitarización de las Américas

(Mendonça, 2005). Se afirma incluso que el Foro ha conseguido que se parara el ALCA, se produjera un claro giro a la izquierda en Sudamérica y que exista hoy en día una clara conciencia antiimperialista y anticapitalista (Miola, 2006b).

Uno de los principales logros del movimiento altermundista ha sido la definición del siguiente marco interpretativo que ha sido asumido por una gran cantidad de actores: «la denuncia de la globalización, la conexión local-global, la identificación de responsables y nuevos interlocutores políticos a quien remitir ciertas demandas, la creación de nuevas formas organizativas (en red) y comunicativas» (Bringel y otros, 2009: 212). Añaden los autores citados que todo ello se da en un escenario donde no se encuentran apenas militantes, pero sí sus aportaciones y legados, cada vez más presentes y visibles en las agendas políticas de los diferentes actores globales. El Foro, aunque de forma más moderada de lo que parece, ha alterado el discurso económico, ha sido un lugar idóneo para romper el aislamiento de las luchas locales y su conexión con otras del resto del mundo y ha conseguido globalizar la lucha y globalizar la esperanza (Becker, 2006).

El FSM sirve para impulsar las alternativas de los movimientos sociales porque ha creado espacios de encuentro para las fuerzas antisistémicas, que han impulsado una agenda común, además ha potenciado que los sujetos del cambio real sean los protagonistas del Foro a través de la descentralización del mismo (Corrêa Leite, 2004). Los primeros FSM han permitido articular en redes mundiales los grandes retos del futuro, estimulando la esperanza entre los participantes y pobres de todo el mundo, mostrando que el actual sistema es injusto y que los pueblos queremos vivir en paz y armonía con la naturaleza, para lo que tenemos que inventar nuevos modelos socio-económicos y culturales (Spring, 2005). El corazón del Foro no está en los actos oficiales sino en los momentos fuera del guión, porque el cambio no radica en lo que se diga en los centros, sino en las costuras, en los espacios de en medio (Klein, 2002b). El objetivo del FSM de intercambiar y crear redes se ha cumplido totalmente (Fardeau, 2007). En definitiva, el Foro ha avanzado enormemente en la construcción de alternativas a la globalización capitalista neoliberal, creando una conciencia colectiva, a través de redes, campañas y articulaciones.

A ello cabe añadir que el FSM se ha convertido en un encuentro masivo de asociaciones y personas de todo el mundo que se oponen a la globalización neoliberal y al imperialismo (Fuente, 2004). De donde ha surgido una nueva elite de la izquierda no partidaria, de activistas con educación universitaria (Fermín, 2006) y ha conseguido que miles de personas, redes, organizaciones, campañas y movimientos sociales se reconozcan (Ferrari, 2005) a través de la extensión, aprendizaje y de haberse convertido en un referente (Egireun y Romero, 2006).

El éxito del FSM se debe también a su impacto afectivo, porque se trató de una oportunidad para reafirmar la solidaridad contra la injusticia y la guerra y por un mundo diferente (Bello, 2007). Amor y pasión para hacer la revolución, porque como dijo el Che, los verdaderos revolucionarios están guiados por el amor (Monereo, 2002). La mayor virtud del FSM es que se trata de un lugar que emociona, que llena de fuerza y energía. Una respuesta contundente del FSM a la globalización dominante ha sido demostrar que expresiones diversas y emotivas de cultura, canto o danza, forman parte de la globalización basada en la ética, la solidaridad en libertad e igualdad, en la diversidad de culturas y situaciones en las que vivimos (Grzybowski, 2002b).

Quienes mantienen posturas más críticas con el Foro, también le reconocen logros, aunque con matices. Entre otras cosas dicen que el FSM ha ayudado a revitalizar la lucha internacional antiimperialista y a unir redes y grupos, en gran parte a través de la AMS (Purkayastha, 2004). Pero mantienen que se necesita una nueva etapa en el FSM, porque la fórmula *Foro+manifiesto AMS* se está agotando (Egireun y otros, 2005). Esto parece que se podría hacer, porque es cierto que el Foro no tiene patente y se trata de un instrumento para transformar la sociedad, no un fin en sí mismo (Nicholson y Vía Campesina, 2005). Es evidente que para algunas facciones del Foro, existe una crisis de identidad en el FSM (Egireun y Romero, 2006), para lo cual recomiendan que se mantenga como un marco amplio de encuentro unitario, potenciando su compromiso con los grandes conflictos, estableciendo redes de coordinación permanentes y favoreciendo que en él se expresen las diferentes estrategias anticapitalistas y antiimperialistas. Convirtiéndolo así en un encuentro de políticas porque para poder infligir daño real y forzar un cambio radical los movimientos de resistencia locales deben hacer alianzas internacionales. Porque un

cambio radical no puede ser negociado por los gobiernos, solo puede ser realizado por el pueblo (Roy, 2004a).

Desde puntos de vista más críticos con el Foro se defiende que el antineoliberalismo debe incorporar elementos de anticapitalismo para cambiar el mundo, porque si el FSM aprende de las experiencias de Venezuela, Bolivia o Cuba, podrá pasar de la fase de resistencia a la de participación para construir otro mundo (Sader, 2006). Pero, si bien es cierto que el FSM ha conseguido unir las ONG y el movimiento antiglobalización, el futuro del FSM es promocionar los foros sociales regionales y locales para tener un Foro más reducido, profundo, con metodología y sistematización, un elemento de comunicación horizontal de todos los foros sociales (Savio, 2003). Toda esta discusión es necesaria, pero debemos centrar nuestros esfuerzos en asumir el trabajo urgente de nuestras organizaciones para cambiar el mundo y dejar de centrar nuestros esfuerzos en cambiar el Foro en un movimiento más que compita con los ya existentes (Whitaker, 2005b).

Cabe recordar que el principal objetivo del FSM es visibilizar a los invisibles (Rousset, 2006). Una de las grandes virtudes del Foro es la de proveer de un espacio abierto a los no privilegiados del mundo para que puedan expresarse libremente y alzar su voz (Mustafa, 2006). En política, el concepto de espacio abierto donde no se dispute el poder es muy nuevo todavía. El FSM no fue creado para sustituir a ninguno de los instrumentos que ya tenemos, surgió porque estábamos acumulando más derrotas que victorias y necesitábamos reflexionar y debatir sobre la situación y sobre nuevas acciones. El FSM pretende que pasemos de la lógica de la competición, propia del capitalismo, a la lógica de la cooperación (Whitaker, 2007b). Hay quien opina que lo más importante del FSM es que se haya mantenido como un espacio abierto (Joseph, 2007).

En definitiva, el FSM ha conseguido acabar con el discurso del pensamiento único y construir un espacio abierto para el intercambio político entre los movimientos sociales y las ONG de todos los continentes, convirtiéndose en un elemento realmente inclusivo (Warschawski, 2008). También ha conseguido un crecimiento de la resistencia global contra la globalización neoliberal y el imperialismo (Jeon, 2004).

El hecho de que se reúnan alrededor de 100.000 personas cada año y se les dé esperanza e inspiración, ya es suficiente para justificar la existencia del FSM (Rhodes, 2006), aunque cabe decir que el volumen no es un indicador suficiente de su éxito (Becker, 2006). Por otra parte, si debemos aceptar que actualmente los participantes tan diversos del FSM dialogan sin escucharse en Porto Alegre, cuando cambie la naturaleza del FSM hacia un espacio menos horizontal y sea más de unos que de otros, el Foro morirá (Buades, 2003). A pesar de que uno de los objetivos más visibles de todo FSM (la celebración de que otro mundo es posible en un ambiente festivo, de diversidad, convivencia, respeto entre razas, culturas e ideologías) puede hacer que los FSM tengan mucho de reunión de turistas solidarios y revolucionarios aburguesados, su utilidad e impacto es innegable.

El FSM muestra el surgimiento y maduración progresiva de una nueva cultura política, pero no creó los valores que en él se dan, porque éstos son resultado de la búsqueda de la emancipación de los oprimidos durante varios siglos. Sin embargo, el FSM permitió visualizar la magnitud de los procesos de liberación acumulados durante toda la historia, ofrecer un espacio para su recreación y apropiación por miles de nuevos activistas y representa la expresión más innovadora de la globalización contra hegemónica (Suárez y Dacal, 2008).

Uno de los éxitos más importantes del FSM es haber conseguido que la diversidad que en él se da lugar sea más visible y aceptada por movimientos y organizaciones, haciendo que fueran más conscientes del carácter incompleto de sus luchas y filosofías políticas (Santos, 2008a). Para el autor, el FSM creó la necesidad de interreconocimiento e interacción, ha promovido coaliciones entre movimientos hasta ahora separados por el desconocimiento mutuo o por suposiciones recíprocas, que transformó la diversidad en un valor positivo, en una fuente potencial de energía para la transformación social progresista. Por tanto, su éxito se encuentra en la celebración de una diversidad que hasta ahora no puede ser adecuadamente teorizada ni convertida en motor de una acción colectiva de transformación social progresista globalmente coherente y localmente instalada.

Las características más relevantes de la contribución del FSM a la izquierda global son (Santos, 2008b):

- El paso de una política de movimientos sociales a una política de intermovimientos sociales.
- Una concepción mucho más amplia del poder y la opresión.
- Redes políticas basadas en relaciones horizontales y en una combinación de autonomía con articulación.
- Una naturaleza intercultural de la izquierda.
- Una nueva cultura política basada en la diversidad.
- Una lucha combinada por el principio de igualdad y el reconocimiento de la diferencia.
- Privilegia la rebeldía, el no-conformismo y la insurgencia al reformismo y revolución del siglo XX.
- El esfuerzo para no convertir los militantes en funcionarios.
- La combinación pragmática de agendas a corto y largo plazo.
- La articulación entre diferentes escalas de lucha, local, nacional y global.
- La concentración en la transversalidad.
- Una amplia concepción de medios de lucha.
- Una concepción pragmática de las diferencias y semejanzas.
- El rechazo a líneas maestras, teorías generales y comandos centrales.

La globalización hegemónica da lugar a un cosmopolitismo insurgente contrahegemónico (Santos, 2006). En este aspecto, la cuestión es construir una utopía realista basada en una globalización contrahegemónica que lleve a una amplia movilización política (Santos, 2005d). El FSM (Santos, 2008b) da, de este modo, testimonio de la infinidad de prácticas sociales contrahegemónicas de todo el mundo; y su fuerza deriva de haber dado expresión y articulación a diferentes movimientos sociales y ONG. Sin embargo, el autor opina que las formas de agregación y articulación posibilitadas por el FSM fueron suficientes para alcanzar objetivos de la fase que ahora, probablemente pueda estar llegando a su fin, mientras otros objetivos, necesitarán formas de articulación y agregación de mayor intensidad en una segunda fase.

De todos modos, es todo un logro del FSM el que se haya establecido como un espacio abierto global, un punto de encuentro para los más diversos movimientos y organizaciones, de las luchas más diversas, de conocimientos occidentales y no

occidentales, proponiendo diferentes concepciones de la dignidad humana, apelando a una enorme variedad de otros mundos posibles (Santos, 2008a).

En la práctica, participar en el FSM, como ocurre en el caso de la Marcha Mundial de las Mujeres, permite establecer alianzas con otros movimientos para lograr cambiar el mundo. Porque el Foro ha evitado el aislamiento de muchos movimientos y ha ampliado la agenda política de muchos otros (Marcha Mundial de las Mujeres, 2008). En el proceso del FSM, la Marcha Mundial de las Mujeres ganó visibilidad, reforzó su presencia en diversos países, construyó alianzas con movimientos sociales y otras organizaciones feministas, además de ser un privilegiado espacio de formación de militantes (Nobre, 2008). Uno de sus principales logros es juntar intelectuales y activistas de todo el mundo (Stedile, 2008). Los Foros han servido para reunir a progresistas del Norte y del Sur, para conocer las realidades del mundo contemporáneo, para luchar contra la manipulación de los grandes medios, confrontar experiencias y puntos de vista políticos y culturales, discutir infinidad de cuestiones, tener la conciencia de que la protesta es posible, y para formar a militantes (Herrera, 2004).

En la práctica, el FSM ha servido para superar barreras culturales, geográficas y nacionales entre los movimientos que en él participan (Grzybowski, 2005). Porque se ha vuelto un espacio privilegiado para las subjetividades críticas en los diálogos democráticos, en los procesos de transformación de esas subjetividades a través del contacto y colaboración con los demás y en la producción de nuevas prácticas y conocimientos para la lucha política emancipatoria y para la construcción de nuevas formas de vida más democráticas (Conway, 2007). La unidad del movimiento ciudadano mundial es su diversidad (Massiah, 2002). La transición hacia otro mundo no va a ser un proceso ordenado sino caótico, el caos es otra forma de organizar, es otro orden, menos jerarquizado, diferente y diverso (Zibechi, 2005). El FSM trata sobre diferencias y sobre la convicción de que debemos permanecer unidos a pesar de las diferencias (Gupta, 2005).

Recientemente se han identificado tres puntos fuertes del FSM como inspiración: recuperar la esperanza y considerar la historia como producción humana y no como determinación metafísica; cuestionar los determinismos y protagonismos de la cultura



de la izquierda; dar valor a la diversidad (Grzybowski, 2010: 70). Para el autor, la nueva cultura política presente en el FSM, de la que no es inventor, pero sí impulsor, es algo emergente, en construcción.

Finalmente, incidimos en que las cuestiones tratadas en el FSM han contribuido a despertar conciencias tanto de las poblaciones como de algunos líderes políticos, que han empezado a admitir que los debates del Foro tratan temas esenciales (Traoré, 2007). En efecto, años después del FSM, ya no se defiende de la misma forma el Consenso de Washington, y de hecho, tras el FSM, el FEM ha incorporado en su agenda temas que antes no estaban presentes como el medio ambiente, la sostenibilidad o el crecimiento económico, aunque también han invitado ONG por cuestiones cosméticas; sin embargo nada ha cambiado en su interpretación del mundo (Savio, 2007).

#### **4.3.4.2 Críticas y fracasos**

Los fracasos y críticas que podemos identificar en el FSM dependen de donde provengan. Quienes se posicionan de modo crítico con el proceso actual del Foro como espacio consideran como sus principales fracasos los aspectos referidos a su acción política y metodología organizativa que hemos desarrollado en los debates tratados hasta este punto. Quienes se sienten cómodos con el Foro-espacio y pretenden su continuidad, consideran mayores logros que fracasos, aunque ello no hace que la lista de aspectos a mejorar no sea considerable.

Wallerstein (2004b) considera que entre las voces críticas con el FSM existen tres aspectos en los que el Foro ha fracasado, que son los siguientes:

- El Foro no es suficientemente práctico o concreto en sus aspiraciones. Se demanda que se posicione como un contrapeso al FEM de Davos, estableciendo una interlocución directa.
- El FSM se encuentra subordinado a las ONG occidentales, lo que le hace una estructura contrarrevolucionaria e ineficaz, porque no elige el camino del cambio, el socialismo; porque no deja participar a los partidos políticos, fundamentales para este cambio según esta visión; y porque tampoco permite la participación de grupos comprometidos con la violencia, cuando

consideran que puede ser legítima si ésta proviene de los oprimidos. También hay grupos anarquistas que dicen del FSM que esconde una jerarquía oculta que finalmente decide lo importante, convirtiéndose en una variante de la vieja izquierda .

- Del interior del FSM se critica que la estrategia de ser un espacio abierto puede llevar a ser algo reiterativo que canse a sus participantes y que haga que la idea del FSM comience a decaer; y que el ser una estructura no jerárquica puede llevar a que decisiones importantes no sean tomadas. Y en caso de ser tomadas, no se sabe quién lo hace, con lo que se denuncia cierta falta de democracia en el seno del Foro.

Whitaker (2008) también acepta debilidades de los FSM, como es el caso de la que se refiere a la falta de estimulación a sus participantes para que transformen en nuevas articulaciones sus experiencias y contactos durante el Foro. A pesar de que se ha intentado hacer algo en ese sentido con el Mural de Propuestas en 2005, con el cuarto día de acciones en 2007, o las asambleas del último día en 2009. Acepta el autor brasileño que han aparecido tensiones entre la AMS y la organización del Foro respecto al documento final de la AMS que contradice lo expresado en la Carta de Principios que rechaza una declaración final del Foro. Otras debilidades mencionadas por Whitaker es la cuestión sobre si los resultados del Foro ayudan efectivamente a cambiar el mundo o la dificultad que muchas organizaciones tienen para incorporar en su día a día lo aprendido en los Foros, ya que los valores del FSM pueden ser problemáticos en el funcionamiento interno de estas organizaciones, sobre todo en lo que se refiere a la horizontalidad.

Entre las opiniones críticas destacan las que afirman que el Foro es demasiado grande y las actividades autoorganizadas se difuminan y desorganizan, porque es muy difícil que los debates concluyan en síntesis, existen dificultades para llegar a conclusiones, además se insiste en que el Foro no tiene alcance mundial, sino que es occidental y cristiano (Antentas y otros, 2003) con, por ejemplo, una constatada escasa participación e influencia de los movimientos africanos (Larmer, 2007).

Desde otro punto de vista (Houtart, 2007b), se pueden identificar tres límites de los Foros: el hecho de que no sean organismos de acción, el peligro de desarrollar una

ideología de clase media y las estrategias del adversario, porque no son los pobres quienes están presentes, sino aquellos que hablan en nombre de los pobres y porque la estrategia principal del adversario es la cooptación, lo que sucede muy a menudo en buena parte de las organizaciones de la sociedad civil vinculadas al proceso del FSM.

Los problemas a los que se enfrentan los Foros son para Carlos Taibo (2007):

- La posibilidad de que acaben por sustituir a los movimientos.  
Existe un grave riesgo de que las reuniones internacionales se conviertan en la tarea principal de unas redes que, de resultas, e inmersas en una vorágine de (...) turismo solidario, se desentenderían de sus cometidos cotidianos más inmediatos (...) El futuro de los movimientos no se decide en Porto Alegre, Mumbai, Génova o París, sino que depende, por encima de todo, del trabajo, casi siempre sórdido y poco vistoso, en los escenarios que nos son más próximos (71).
- El hecho de que los Foros «han podido servir de cauce para el estrellato mediático de santones autoproclamados» (71) y gentes que pueden pagarse costosos viajes.
- Los problemas en el desarrollo formal de reuniones y asambleas en el Foro, fácilmente manipulables y escaparate de santones intelectuales.
- Y que se hayan dado discriminaciones geográficas e impulsos etnocéntricos.

Hay quien acepta, como Rasimelli (2006), que el FSM es el único mecanismo para representar la fuerza y los contenidos alternativos de los movimientos sociales a nivel global, pero aun así identifica los siguientes puntos críticos:

- De carácter estratégico, sobre si debe ser el FSM un sujeto político, o ser solo un espacio de encuentro y diálogo, ya que el hecho de que fuera un sujeto político podría llevar a la ruptura del Foro.
- De carácter organizativo y logístico, en cuanto a que la logística incide de forma clara en los Foros, porque la fragmentación de los espacios esteriliza la dinámica interna y la lectura externa del Foro.

Durante una reunión del Comité Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres, celebrado en Portugal en 2007, se cuestionó que la Carta de Principios es demasiado amplia, que permite que se adhieran grupos con ideologías opuestas, como ocurre con el aborto. Su tamaño es excesivo, respecto a la periodicidad y se propone una

alternancia entre los Foros locales, los temáticos o regionales y el internacional (Marcha Mundial de las Mujeres, 2008).

Las limitaciones del FSM son para Toussaint (2008) las siguientes: no representa a todo el conjunto de los movimientos de resistencia global; el viejo debate entre reformistas y revolucionarios continúa sin cerrarse; y transformó una parte de los protagonistas de los movimientos de protesta en organizadores de eventos y recaudadores de fondos. A los que podemos añadir que el movimiento sindical no tiene todavía una suficiente presencia en el FSM (Waterman, 2007).

Otras opiniones apuntan hacia que en el último periodo del FSM se ha dado paso a una mayor institucionalización del evento y al alejamiento de las luchas sociales; además, a pesar de que el Foro ha conseguido inyectar energía hacia dentro entre sus participantes, hacia fuera sus logros han sido insuficientes (Antentas y Vivas, 2008). Insistiendo en esta idea, se afirma que cada Foro acaba siempre con un balance positivo hacia adentro (la voluntad de luchar, la inyección moral de quienes participan, etc.), pero dejan mucho que desear respecto a su papel hacia afuera, es decir, el ser no solo el referente de la lucha antineoliberal, sino además el lugar de la elaboración de alternativas que orienten la luchas sociales en esta dirección (Romero, 2008). En esta línea, hay quien incide en los defectos del FSM respecto a la naturaleza restringida del Consejo Internacional, los principios de organización poco precisos de los Foros y los procesos imperfectos de facilitación y de enlace del FSM (Jubileo Sur, 2008).

Hay cierto peligro en que el Foro se convierta en un amorfo carnaval de iniciativas y proyectos (Sachsenmaier, 2005). La discusión sin acción, sin articulación de las luchas populares es tan peligrosa como la acción sin discusión (Herrera, 2004). El límite del FSM es evidente, no puede constituirse en una internacional de trabajadores, ni ser el comité central que defina líneas políticas para que los demás las sigamos. Es simplemente un espacio de reflexión (Stedile, 2008). Al Foro hay que pedirle lo que puede ofrecer, sin atribuirle potencialidades que no tiene, ni convertirlo en la referencia exclusiva de los debates sobre la conformación de los movimientos altermundistas (Antentas, 2008), aunque de este modo, afirma el autor que su riesgo

es aparecer como un proyecto sin utilidad, así como su institucionalización y control por los sectores menos orientados a la acción.

Otro listado de críticas al FSM es el siguiente (Nobre, 2008):

- La excesiva amplitud del evento.
- Su éxito debe ser evaluado en función de su capacidad de movilización.
- La metodología debe estar al servicio del FSM y no al contrario.
- La idea de que existe un solo método FSM es contradictoria con la necesidad de reflejar las particularidades de las diversas luchas de los pueblos.
- La frecuencia del FSM contribuye a disminuir el impacto de las movilizaciones porque requiere demasiados recursos humanos y financieros, que pueden dejar sin aliento a los verdaderos protagonistas de los movimientos sociales.
- En el centro del Foro debe estar la convergencia y no el supermercado de ideas y egos.
- Hay una falta de coherencia entre la organización del FSM y los objetivos de transformación social que propone, como por ejemplo ocurre con la presencia femenina o el tratamiento de las relaciones de poder.
- La comercialización del evento.

Finalmente, se insiste en que el Foro quedará relegado a la intrascendencia si no sale de la fase de resistencia al neoliberalismo y participa activamente en la lucha por cambiar el mundo. Una de las razones de su inmovilismo es la concepción de las ONG de limitar su acción al plano de la sociedad civil, sin participar en la lucha por otro poder político, indispensable para el cambio que se pretende en el FSM (Sader, 2006). Es cierto que el problema del FSM es no ser realmente mundial, tanto por sus participantes, como por sus temáticas y orientaciones políticas, pero la combinación entre FSM-evento y el modelo descentralizado del DAG puede ser una buena fórmula para salir del atolladero (Santos, 2008b). El FSM, «a pesar de sus debilidades, demostró una gran vitalidad y quienes defienden que el Foro se está muriendo se equivocan» (Bonfond, 2008: 43). «El FSM todavía no ha llevado a cabo su “tarea histórica”, todavía no ha agotado su potencial» (Santos, 2008c), su reto es hacer una correcta traducción de sus alternativas a la globalización capitalista neoliberal, para

hacerlas creíbles y alcanzables entre los movimientos sociales y al conjunto de la sociedad (Santos, 2005c).

#### **4.3.5 Retos políticos del FSM**

El máximo impacto político del Foro es una de sus razones de ser y, a su vez, uno de sus puntos débiles. Bajo la nueva cultura política que hemos descrito que supone el proceso del FSM, éste debe encontrar formas de incidir políticamente, tanto en los espacios ya existentes para hacerlo, como a través de nuevas vías. Analizar este punto obliga a un posicionamiento sobre algunos de los debates más candentes hoy en día en el seno del FSM. Siguiendo el mismo orden del apartado de este capítulo dedicado a los debates del Foro, abordaremos en primer lugar la estrategia política y las acciones que se pueden llevar a cabo desde lo que supone el FSM, su relación con los gobiernos y administraciones públicas, la participación de los partidos políticos y el papel de las luchas locales y globales de los movimientos altermundistas, que consideramos el alma de los foros sociales.

##### **4.3.5.1 Más impacto político**

La estrategia y acción política del FSM debe ser el pilar básico de su existencia, porque el éxito del mismo depende de que asuma un papel relevante en la transformación del capitalismo. De no ser así, la idea del Foro será una práctica más evaluada como un fracaso histórico de los movimientos sociales de principios del siglo XXI. Poner en el centro de atención del Foro su papel en la política existente nos obliga a exigir a este nuevo espacio reales avances en cuanto a impacto político en su breve historia y sobre todo en sus pasos futuros.

El FSM debe ser capaz de conseguir el máximo impacto político mediante sus procesos organizativos de eventos mundiales, regionales, temáticos, nacionales o locales. Es importante también lo que supone como fuente de respuestas alternativas a la globalización capitalista neoliberal. Empezando por este último elemento, es generalmente aceptado que el FSM está consiguiendo su objetivo de cuestionar profundamente el *no hay alternativa* de Margaret Thatcher, al *pensamiento único* identificado por el director de Le Monde Diplomatique, Ignacio Ramonet (1997), y al *fin de la historia* de Francis Fukuyama (1992). Podemos considerar que el calado de

la máxima del FSM –*otro mundo es posible*– se ha extendido por todos los rincones del planeta, abriendo la esperanza a la existencia de alternativas a las políticas actuales. Este es sin duda un primer paso que se debe dar para poder afrontar un segundo paso de verdadera acción política transformadora en cada rincón del mundo, donde la ideología neoliberal capitalista es mayoritaria. En relación a ello, partiendo de la extensión geográfica que ha alcanzado la fórmula del Foro de crear un espacio abierto de participación en el que se proclame que otro mundo es posible, podemos pensar que el impacto político simbólico alcanzado ya es suficiente. Pero esto sería un análisis extremadamente eurocentrista o latino, ya que es en estos lugares donde más foros sociales se han organizado y donde el conocimiento y notoriedad del mismo puede ser realmente amplio. Porque quedan infinidad de lugares, también en Occidente y América Latina, pero sobre todo en Europa del Este, Asia, África subsahariana y el Magreb, donde el Foro es un completo desconocido y donde el primer paso de encontrarse para proclamar que otro mundo es posible colectivamente todavía no se ha dado. Es de vital importancia para la verdadera mundialización del FSM, así como para la transformación global que propone, una amplia extensión por todos los lugares del planeta, no solo a Estados o naciones, sino también a ciudades, pueblos y barrios. Es decir, se debe profundizar en el impacto simbólico del Foro en los movimientos sociales existentes y emergentes en cada rincón del planeta, para generar un espíritu altermundista que haga partícipes a todas las luchas sociales de un discurso optimista de que el cambio es posible. A este razonamiento cabría añadir que este impacto político del FSM en el terreno de lo simbólico se ha visto ampliado a una consigna que incorpora mayor urgencia en el cambio. Nos referimos a la utilización del lema del Foro original ampliado con *otro mundo es necesario*, o incluso *otro mundo ya es necesario*, o *ya es posible*.

El impacto político se consigue también a través de las altas cifras de participación que muestren al resto de la ciudadanía que el altermundismo no es marginal, sino amplio, capaz de convocar a miles, decenas de miles o más de cien mil personas, en su gran parte jóvenes, con la convicción de cambiar el mundo. Amplias cifras de participación en los eventos animan, a quienes son activistas cada día del año, a continuar con su actividad política, porque es mucho más gratificante trabajar por la transformación social sintiendo cierto respaldo social, que suponiendo que a nadie el interesa lo que estás haciendo. Si a ello le sumamos las cifras de participación

mundiales que, a sabiendas de que son imposibles de calcular con precisión, no es descabellado afirmar que quizá más de dos o tres millones de activistas de todo el mundo se han visto involucrados en uno u otro foro social, se conseguirá que aumente la energía militante para continuar con el trabajo diario, con la esperanza de sumar cada vez más adeptos a la causa común de la transformación del sistema actual.

El FSM debe mejorar su acción y estrategias políticas con un papel más activo de los órganos de coordinación de cada foro social existente, pero evitando llegar a una declaración final del estilo de las campañas de los movimientos sociales tradicionales. Llegar a una declaración final, tal y como explicaremos en el posicionamiento sobre si el Foro debe ser un espacio o un movimiento, es uno de los aspectos metodológicos que más dificultades añade a la ya de por si difícil tarea de los movimientos sociales. En nuestra visión del Foro, prestamos tanta importancia a los contenidos del mismo como a las formas para conseguir lo que pretenden, bajo la premisa de que la coherencia entre el discurso y la forma de construirlo es vital para lanzar un mensaje consistente a la ciudadanía y para no dar pasos en falso hacia una transformación social real. Pero evitar una declaración final no significa que enmudezcan los espacios de trabajo estratégico del FSM, como el Consejo Internacional, sino que busquen vías alternativas de transmitir el contenido de sus debates e incluso las conclusiones o puntos de encuentro alcanzados. En este aspecto, sumamos nuestra opinión a la de quienes piden que existan actas entendibles y al alcance de quien lo desee de cada reunión en el marco del Foro. El secretismo aparente, quizá fruto de la incapacidad organizativa por falta de medios de ofrecer una información transparente, es un claro obstáculo del Consejo Internacional y de algunos de los comités organizadores u otros espacios organizativos y estratégicos de los foros sociales para conseguir un mayor impacto político. Porque la transparencia establece una diferenciación entre las formas de hacer política tradicional, donde unos pocos deciden lo que el resto debe hacer, y las nuevas formas de hacer política que en el Foro se incentivan. Con mayor transparencia se conseguiría mayor implicación de las bases cercanas al Foro con las decisiones tomadas en comités, consejos o asambleas de los foros sociales, aumentando la capacidad de incidencia política de unos y otros.

El Foro debe buscar y probar con nuevas estrategias de expansión de la fórmula del FSM a aquellos lugares del mundo donde no ha llegado, prestando especial atención a



los lugares donde las libertades democráticas sean menores o estén en retroceso. En relación a ello, la estrategia política debería estar más presente, además de en lo que se refiere a la expansión del Foro, en cuanto a la respuesta a los temas de actualidad política internacional en el caso del FSM y de otros ámbitos en otros foros sociales. Sería de gran interés que se promocionara desde el marco del Foro la celebración de eventos, que no tienen porqué ser exclusivamente como un foro social al uso, sobre los conflictos de mayor actualidad, sobre las transformaciones sociales y políticas en algunos países o regiones, o sobre el cambio climático, por poner algunos ejemplos.

Además, el impacto y acción política del FSM sería de mayor relevancia si existiera un centro de recopilación y transmisión de información mundial, que podría hacerse a través del sitio Web del Foro, que amplificara las luchas sociales, reivindicaciones y acciones de protesta mundiales, así como los trabajos realizados en el ámbito de la reflexión. Este es un camino que se está intentando desarrollar, sobre todo en lo referido a la difusión de opinión e investigaciones sobre el proceso del FSM pero, sin lugar a dudas, puede ser todavía considerablemente mejorable.

#### **4.3.5.2 Participación de gobiernos**

La relación con los gobiernos y las administraciones existe en la práctica del FSM. Su objetivo principal es el de conseguir apoyo financiero o logístico para la celebración de los eventos. De hecho, son pocos los foros sociales que no han accedido a recursos de las administraciones públicas. Las razones aducidas son la imperante necesidad de recursos para celebrar los eventos cada vez más costosos y el derecho por parte de la sociedad civil al acceso a los recursos públicos. En principio no parece haber inconveniente a la aceptación de ayuda pública, siempre que no suponga una intromisión de los poderes públicos en la organización del evento. Es decir, se acepta la ayuda siempre que no requiera una contrapartida, cuando realmente sea desinteresada. Esta justificación suele ser válida y no parece que los gobiernos locales, regionales o incluso nacionales que han ayudado financiera o logísticamente a algún foro social hayan interferido en la organización o contenidos de éstos. Aunque siempre existe un beneficio vinculado a la imagen que un gobierno extrae de su relación con el Foro, lo que no tiene porqué ser necesariamente negativo, ya que de este modo se consigue dar importancia al propio Foro entre la ciudadanía porque puede percibirlo como algo más relevante. Pero no debemos olvidar que en la

sociedad civil la percepción de cierta relación entre el Foro y los organismos públicos suele ser negativa. Sin embargo, algo que puntualmente puede no tener más que un ligero impacto propagandístico a favor de un gobierno determinado afín al Foro, si se convierte en costumbre puede transformar la imagen del propio Foro en un acto público institucional, con un atractivo continente pero vacío de contenido, como ocurre en demasiados casos en las actividades sociales de la administración pública. Cabe añadir que una vinculación financiera de un foro social con los poderes públicos, que vaya más allá de lo ocasional, puede generar una relación de dependencia de estos recursos para afrontar futuros proyectos de este tipo y, en caso de no tener acceso a los recursos públicos, no poder realizarlos. Esta dependencia puede llevar a la aceptación de condiciones que pueden llevar a uno de los mayores temores de la sociedad civil, la cooptación del Foro por parte de los gobiernos.

Para evitar esta cooptación, no se permite la participación de las entidades gubernamentales en el programa del Foro, aunque sí pueden hacerlo a título individual e incluso en alguna conferencia o mesa redonda como invitados de alguna organización de la sociedad civil. Precisamente, este tipo de actividad debería estar más presente en las programaciones para establecer puentes entre los gobiernos, las administraciones y la sociedad civil presente en los foros sociales. Estos encuentros sociedad civil-gobiernos podrían promocionarse para que aparecieran en la programación de actividades autogestionadas. Además, desde las instancias organizativas de los foros sociales cabría buscar otros espacios de presencia de personajes relevantes de los gobiernos en el Foro, tal y como se ha intentado en el FSM de Belém de 2009. En él participaron cinco presidentes de América Latina en un cara a cara con miembros del FSM y de movimientos sociales. Se trató de un acto que sin duda aumentó la trascendencia política del Foro, pero el conflicto sobre quién debe subir al escenario y hablar directamente con los presidentes fue inevitable. La pregunta se puede encontrar en cómo conseguir que se den estos espacios sin que surjan luchas de poder y protagonismos que rompan la dinámica inclusiva del Foro. Quizá se puede hacer una elección de representantes ocasionales del Foro por sorteo, o mediante una votación abierta, o con una figura neutral a los movimientos sociales que recopile las preguntas de todos éstos. Las fórmulas pueden ser muchas y las posibilidades a explorar también. El Foro es un ejemplo de puesta en práctica de un modo de participación política diferente, que obviamente no estará exenta de errores.

Puede que debamos empezar a innovar en este aspecto, probando diferentes fórmulas que consigan un verdadero impacto político del Foro y en los políticos, asumiendo el riesgo a la equivocación, pero siendo capaces de rectificar hasta encontrar la manera de hacerlo de forma duradera, equilibrada e inclusiva.

#### **4.3.5.3 Participación de partidos políticos**

Como hemos podido comprobar anteriormente, la presencia de los partidos políticos en el Foro es uno de los temas más polémicos y que mayores desencuentros provoca entre quienes participan en el proceso del FSM. La limitación a la participación de los partidos impuesta por la Carta de Principios es vista como exagerada e injusta, pero tiene sentido. Porque los partidos pueden pretender, bajo una lógica electoralista a la que habitualmente se ven abocados, utilizar el Foro en su propio beneficio. Si a ello le añadimos la animadversión de gran parte de la sociedad civil hacia los partidos, la mejor opción parece ser la de mantenerse fiel a los principios del FSM y no permitir su participación.

Pero no debe ser una prohibición a la participación total ya que, como ocurre con las entidades gubernamentales, los partidos políticos no pueden participar en la conformación de la programación de actividades autogestionadas con sus propias propuestas, pero sí que pueden hacerlo a título individual y siendo invitados por alguna entidad de la sociedad civil. De hecho, los partidos que tienen un verdadero interés por estar presentes en el Foro lo hacen a través de sus entidades de carácter social que, como hemos visto en el FSCat, suelen ser asociaciones, fundaciones o revistas. De esta manera se cubre la necesidad de la presencia de los partidos en los foros sociales, evitando una posible manipulación de la imagen del Foro para sus propios intereses propagandísticos.

Por otra parte, tampoco parece razonable que se haga una criba de partidos merecedores de estar en los Foros y una lista negra de aquellos que no pueden hacerlo. Los criterios a establecer podrían hacer que se entrara en dinámicas sectarias entre grupos políticos, lo que muy probablemente rompería la armonía que hoy por hoy reina en los Foros, y que hace que se mantengan más inclusivos que excluyentes. Es decir, la propuesta de identificar qué partidos siguen la Carta de Principios y cuáles no sería indudablemente negativa para la expansión y crecimiento del FSM. En este

sentido, sin embargo, se debe crear una verdadera divulgación de los principios básicos del FSM para que, implícitamente en las reuniones de los foros sociales, se recordara la verdadera razón de existencia del Foro (transformar el sistema) y que el sentido de la cooptación no viniera de los partidos políticos que parecen teóricamente más alejados de los principios del FSM, sino por parte del Foro hacia éstos, para que asuman políticas más radicales, de verdadero cambio social. En el momento en que algún partido se sienta lejano a la línea política del foro social que se trate en cada caso, probablemente decidirá por su propio bien desvincularse del Foro por sí mismo. En caso de que algún partido socialdemócrata participe en el FSM a través de su correspondiente fundación, será tarea de todas las organizaciones participantes evitar que monopolicen el discurso o que abarquen más protagonismo que cualquier otra organización. Para evitar una presencia excesiva de alguna organización, sea política o no, podría estudiarse el establecimiento de cuotas de participación máximas, para evitar protagonismos desmesurados en comparación con entidades de menos recursos. Pero de este aspecto, el del creciente poder de las organizaciones con más recursos, hablaremos más adelante.

Finalmente, quisiera incidir en que, al igual que con los gobiernos, el Foro debe establecer puentes con los partidos políticos. Como se ha intentado argumentar, la forma no debe ser la de permitir su participación sin más, sino abriendo espacios mediante una laxa interpretación de la Carta de Principios, que permita su presencia e implicación en el Foro, con el objetivo de que absorban las ideas, discursos y formas de hacer política de la sociedad civil altermundista.

Una buena estrategia que puede funcionar en los foros sociales locales, y de hecho lo ha hecho correctamente en el FSCat, es permitir la presencia de los partidos políticos en su asamblea organizativa o en las comisiones de trabajo. Esta participación en las instancias organizativas, a sabiendas de que se trata de un espacio de la sociedad civil, ofrece una positiva presencia de los partidos interesados en el Foro en todo su proceso. Con esta dinámica de trabajo conjunto se consiguen mejores relaciones entre unos y otros, la superación de prejuicios y se pueden abrir canales de comunicación basados en la confianza personal, que en otros espacios o simplemente con la participación en el evento no se consiguen.

Aun así, a riesgo de suponer una equivocación que pueda afectar al normal funcionamiento actual de los Foros en los que se aplica estrictamente su Carta de Principios y en los que solo se aceptan actividades autogestionadas, pensamos que se deben buscar nuevas fórmulas de participación de los partidos políticos, para que alcancen mayores cotas de entendimiento entre ellos gracias a compartir un espacio abierto de libre expresión. El Foro podría convertirse en el lugar donde los partidos hacen política alejados de las dinámicas electoralistas, donde la izquierda esté dispuesta a darse la oportunidad de buscar los elementos comunes, para construir una fuerza política contaminada por la pluralidad y diversidad de los Foros que sume los muchos esfuerzos ahora fragmentados. Así se conseguiría que partidos alternativos pudieran acceder al canal político tradicional, o incluso crear un nuevo canal donde toda la diversidad política de la izquierda confluyera con naturalidad. Para, de este modo, influir también desde los canales de participación política que ofrece la democracia representativa, en la transformación sistémica.

Ya que se trata de un aspecto realmente conflictivo –como le ocurre al anterior, sobre la participación de los gobiernos– las asambleas organizativas o comités organizadores y el Consejo Internacional deberían buscar la manera de generar encuentros entre los partidos. Pero para que no se trate de actividades impuestas por unos pocos, que situaría al Foro en una lógica de trabajo de arriba hacia abajo, lo que podría hacer la asamblea organizativa es ofertar un espacio concreto en la programación del Foro, que tenga como requisito que en él solo puedan participar partidos políticos. Sin que se trate de actividades mejores o peores que el resto. Quizá en un foro social local como el catalán podría limitarse a una franja horaria durante todo el día. En coherencia con los principios del FSM habría que dejar en todo momento que las actividades propuestas en esta franja horaria provengan totalmente de la iniciativa de los partidos políticos, para que asuman la autogestión de su propia actividad. Los partidos que no fueran capaces de organizar conjuntamente alguna actividad autogestionada, deberían autoexcluirse del Foro e intentar la participación en otro momento en que tengan interiorizados algunos de los principios básicos de la nueva cultura política del Foro.

### **4.3.6 Retos organizativos del FSM**

Como hemos visto, la organización de los foros sociales y del FSM en particular es objeto de discusión entre activistas e intelectuales ligados al proceso del Foro. Por una parte se pide mayor democracia en su estructura organizativa, es decir, en la Secretaría Internacional, los comités organizadores y principalmente en el Consejo Internacional. Por otro lado se cuestiona que se trate realmente de un espacio abierto, por la todavía limitada mundialización del FSM. Otros temas de interés, pero que han alcanzado mayor consenso de opiniones, son los relacionados con la periodicidad del FSM y con su relación con el FEM. Es decir, si se debe incidir en la dicotomía Davos-Porto Alegre. En último lugar, haremos nuestra propia propuesta, como en el resto de puntos tratados, sobre el poder de las grandes ONG en los Foros y su control del proceso del FSM, por algunas voces críticas considerado excesivo.

#### **4.3.6.1 Estructura organizativa del FSM más plural y diversa**

La estructura organizativa actual del FSM no es lo diversa, plural y participativa que un espacio como el Foro requeriría. Lo mismo ocurre con otros Foros regionales y locales. Las principales carencias democráticas de estas instancias de poder es que no aparecen asequibles a la participación de cualquier actor de la sociedad civil que quisiera en ellas participar. Pero antes de abordar un posicionamiento al respecto, recordemos que las estructuras organizativas de los foros sociales solo tienen razón de existir si son meras facilitadoras de un proceso basado en la participación directa como el FSM. Así que, el primer análisis a hacer es si se trata estrictamente de instancias de facilitación y no de organismos convertidos en fuentes de disputa de poder y de elaboración de consignas estratégicas para la construcción de un proceso mundial del Foro, acorde con sus opiniones particulares.

La Secretaría Internacional y los comités organizadores no tienen grandes capacidades de incidencia en el desarrollo estratégico del Foro. Además, son espacios de ejecución más que de estrategia. Las organizaciones implicadas en ellos son resultado de la historia del Foro en Brasil y en cada continente o país que acoge un FSM o alguno de los otros foros sociales. Su implicación parece que responde más a una voluntad de ayudar a que un proyecto en el que creen salga adelante, que a controlarlo. Al menos hasta el momento no son organizaciones que hayan conseguido

grandes réditos de su participación, más allá de cierto reconocimiento mundial y del aprendizaje atesorado sobre el proceso de creación y desarrollo del FSM. Por ello, vamos a prestar mayor atención al Consejo Internacional, que es el elemento de la estructura organizativa del FSM que mayores disputas provoca y cuyo control despierta el ansia o la codicia de unos y otros.

Recordemos que el Consejo Internacional es relativamente abierto. Tiene ciertas reglas con respecto a participar y hablar en sus reuniones, ya que en principio no se debe votar en el mismo, porque su fórmula básica de toma de decisiones es el consenso. También puede participar como oyente cualquier persona o entidad que lo desee y tenga la capacidad de estar en el lugar adecuado en el momento preciso, ya que sus reuniones son en un lugar diferente del mundo cada ciertos meses. De aquí extraemos una de sus limitaciones a la participación, la de la capacidad económica de poder estar presente en varios lugares del mundo durante un mismo año. De hecho, ésta es la crítica más consistente a su funcionamiento, que ha llevado a afirmar que las grandes ONG, con mayor capacidad financiera que los movimientos sociales de base, consiguen tener una más constante presencia en sus reuniones. Para evitar un excesivo control de las ONG en el Consejo Internacional se deben establecer mecanismos de reajuste que impliquen el menor coste posible. Una de las soluciones, que desde los inicios del FSM se está implantando, es la de hacer coincidir las reuniones con las fechas anteriores o posteriores a la celebración de foros sociales regionales o mundiales, a los que muchos de los activistas de organizaciones o redes presentes en el Consejo Internacional ya van a asistir. Sin embargo, esta solución no es suficiente, porque finalmente quienes podrán estar en todas las reuniones del Consejo Internacional serán las organizaciones financieramente más fuertes, que suelen ser las grandes ONG, y que además coincide en que son occidentales o latinoamericanas. La otra solución propuesta va relacionada con la descentralización también del Consejo Internacional. Porque, ya que existe una potente descentralización del FSM, sería una democrática práctica que a buen seguro aumentaría la participación y el acceso al proceso estratégico del Consejo Internacional de la sociedad civil excluida. Para construir un Consejo Internacional descentralizado no basta con las nuevas tecnologías y los nuevos espacios virtuales creados para recopilar la participación de quien quiera, y que son verdaderamente abiertos, porque no están al alcance de todos y porque no ofrecen la misma capacidad de participación e interacción que una

reunión presencial. El Consejo Internacional descentralizado podría estar formado por todos los grupos vinculados al proceso del FSM donde exista algún otro foro social. Las temáticas a debatir podrían venir determinadas por el Consejo Internacional centralizado que se celebrara anualmente en cada Foro, que debería ser uno más entre los descentralizados. El Consejo Internacional actual podría tener la función principal de recoger y gestionar toda la información recibida y de trabajarla conjuntamente, asumiendo un rol de grupo facilitador de la participación del Consejo Internacional descentralizado.

#### **4.3.6.2 Un FSM realmente abierto y diverso**

Para conseguir un Foro o un proceso del FSM realmente abierto y diverso quedan todavía muchos colectivos, luchas y nacionalidades por sumar su participación a los Foros. Sabiendo que el Foro es eminentemente latino y occidental, se deberían hacer decididos esfuerzos y tomar decisiones valientes que mundialicen este proceso. Porque de seguir con una abrumadora mayoría de participantes occidentales y de Latinoamérica en el FSM y en la celebración de otros foros sociales, existe el riesgo de caer en la imposición de la cosmovisión, ideología y formas de hacer política de estos lugares, ya que eso será probablemente lo que surja de manera natural en los encuentros provocados por los Foros. Porque es inevitable que las culturas mayoritarias se impongan aun sin quererlo a las minoritarias, también en el espacio del Foro. Así que, para evitar una globalización alternativa occidental o latina, se debe incentivar la organización y creación de Foros en aquellos lugares del mundo donde el altermundismo es prácticamente inexistente y donde se encuentren las culturas más diferentes a las ahora mayoritarias en el FSM. Aunque para evitar que se convierta en un proceso impuesto de arriba hacia abajo, habría que aceptar otras maneras de ver el FSM para que en el Magreb, Oriente o África subsahariana los movimientos sociales existentes y emergentes se apropien del proceso de creación del Foro y lo desarrollen a su manera. Para ello, la comunidad ahora mayoritaria en el FSM debe estar dispuesta a ceder en la rigidez de algunos de sus principios, como ocurrió en el FSM celebrado en Mumbai, cuando participaron algunos partidos políticos en su organización con un rol mucho más protagonista del que se pudiera aceptar en un entorno europeo o latinoamericano.



Quisiéramos insistir también en que el evento mundial del Foro debe celebrarse siempre en un país del Sur, es decir en cualquiera que no sea identificado como situado en el centro del desarrollo de la globalización capitalista. Una de las razones ya apuntadas anteriormente es que el impacto de la organización de un FSM en la sociedad de acogida es enorme, tanto en las nuevas dinámicas políticas que genera entre las entidades que lo facilitan, como en los participantes individuales y colectivos o incluso en la opinión pública local. Cuando se han celebrado foros sociales en un país del Sur, el impacto mediático y político es muy superior a cuando estos se celebran en un país occidental, donde pasan relativamente desapercibidos. Pero en relación a la diversidad y mundialización del Foro, éstos deben celebrarse en la medida de lo posible en el Sur porque es aquí donde se encuentran los colectivos realmente excluidos del sistema que el proceso del Foro pretende cambiar. La legitimidad de la demanda de cambios estructurales y culturales, por parte de las personas marginadas y discriminadas por la globalización capitalista neoliberal, es mucho mayor y puede conseguir calar en la opinión pública mundial. Al organizar los foros sociales en países del Sur y por sus propios movimientos, organizaciones, colectivos y entidades de todo tipo que en ese contexto determinado luchan por la transformación social, conseguiremos romper con la neocolonización que las empresas y ONG llevan a cabo en estos países, en compañía en demasiadas ocasiones de ejércitos y en connivencia con los poderes políticos establecidos y con la neocolonización en la que los movimientos sociales occidentales y quizá también latinoamericanos pueden caer. Porque debemos ser conscientes del poder que otorga el proceso de expansión de una idea, recordemos, nacida en Brasil y Francia, sin pretender dejar que sea interpretada culturalmente por otros. Este poder nos puede hacer caer en dinámicas paternalistas, discriminatorias y, de cualquier modo, opresoras con los pueblos que no han sido hasta ahora protagonistas en los FSM u otros Foros celebrados a su amparo. Es decir, quienes hoy en día están más involucrados en el proceso de expansión del Foro, que coinciden en buena medida con los miembros del Consejo Internacional, no deben convertirse en nuevos colonizadores con sus ideas de transformación social, sin tener en cuenta los diferentes puntos de vista, ritmos, contextos y maneras de hacer política de aquellos lugares donde todavía el FSM es un desconocido.

Antes de llegar a un punto de no retorno en que una visión del altermundismo experimentado en el Foro y su entorno se convierta en dogma, se deben dar pasos decididos hacia una verdadera mundialización del proceso del FSM. Los próximos eventos mundiales deberían celebrarse, si se dan las condiciones para que sea un proceso de abajo hacia arriba, en algún lugar del Magreb y Oriente, ya que en África, con la edición de 2011, ya se habrán celebrado dos eventos mundiales, además del policéntrico en Bamako. Una buena manera de crear el caldo de cultivo apropiado para que se den las condiciones idóneas para asumir un FSM puede ser la organización de foros sociales temáticos, que pueden estar facilitados de manera más activa desde el Consejo Internacional. Por ejemplo, un foro social sobre el conflicto en Oriente Medio podría ser una buena manera de llevar el FSM a esta zona en un futuro cercano.

#### **4.3.6.3 Una periodicidad justificada**

La reducción de la periodicidad del FSM es, como hemos mencionado en el análisis de los debates en el FSM, uno de los temas de mayor consenso en la actualidad en el seno del Foro. De hecho ya es una realidad, porque que desde 2008 la celebración del evento mundial es bianual. Existe quien demanda que se pase de dos a tres años en la frecuencia del FSM, pero por el momento, tras diez años de historia y cuando el proceso del FSM no está lo extendido que debiera para que fuera realmente mundial, puede ser recomendable que durante al menos una década se celebren los FSM cada dos años, con lo que se podría llegar a cinco lugares del Sur donde la celebración de un FSM pueda suponer un verdadero impulso a la sociedad civil local y de su región y que convierta el Foro en un proceso verdaderamente de todo el mundo. En Europa, Norteamérica y Latinoamérica no parece existir riesgo de que se dejen de organizar foros sociales, ya que los regionales, nacionales y locales son muy numerosos y gozan en su mayoría de buena salud.

#### **4.3.6.4 El Espíritu de Porto Alegre**

Por lo que se refiere a la celebración del FSM o del DAG de 2008 en coincidencia con el FEM de Davos, es cierto que le otorga al Foro un importante simbolismo y visibilidad quizá no alcanzable en otros momentos del año. Ésta puede ser razón suficiente para mantener estas fechas como prioritarias para celebrar los FSM. Pero pueden existir otros factores a tener en cuenta, según el año y el análisis político de la

zona donde se pretenda celebrar el FSM, que aconseje celebrar el evento coincidiendo con alguna otra reunión de alguno de los centros de poder que compondrían el gobierno económico mundial o trabajen en colaboración con éste. Es decir, el FEM es un buen ejemplo que pedagógicamente es muy útil para explicar y comprender el origen y razón de ser del FSM, pero no menos relevante sería proponer la celebración de un Foro durante la celebración de una cumbre de la OMC, G-8 o G-20, FMI, Banco Mundial, por poner algunos de los ejemplos más evidentes.

Pero por otra parte, es importante crear símbolos y mensajes fáciles de recordar que faciliten la comunicación, la transmisión e incluso la mística de los movimientos altermundistas. Una posible denominación de las nuevas dinámicas políticas y las alternativas al ordenamiento político, social y económico de la globalización capitalista neoliberal es el *Espíritu de Porto Alegre*, enfrentado al llamado *Espíritu de Davos*; o el del *Consenso de Porto Alegre*, opuesto al *Consenso de Washington*. Mantener algunas de estas denominaciones puede ser beneficioso para la expansión del FSM. Porque la utilización de la ciudad donde nació el Foro y donde se han celebrado cuatro de sus eventos mundiales, puede ayudar a difundir el mensaje de búsqueda de alternativas al sistema actual por todo el mundo. De todos modos, sin querer excluir ninguna opción existente o futuras ideas comunicativas de las alternativas surgidas en el proceso del FSM, puede que ayudara la generalización de la terminología *altermundista*, acorde con el lema del Foro.

#### **4.3.6.5 Controlar el poder de las grandes ONG**

Ya hemos avanzado, cuando hablábamos del Consejo Internacional, algunas de las conclusiones y recomendaciones sobre cómo atajar las críticas que el elevado poder de las organizaciones con mayores recursos han conseguido en el FSM. Entonces, al necesario monitoreo de los equilibrios de poder en las instancias decisorias de los foros sociales o del FSM, que puede llevar incluso al mencionado establecimiento de cuotas de participación máxima, se podrían añadir otros elementos de control al excesivo poder de algunas entidades.

Sin embargo, no se le debe suponer por definición a las ONG o a cualquier otro tipo de entidad una excesiva presencia en los foros sociales ya que, como hemos comprobado en el caso del FSCat, esto no siempre es así. A ello cabe añadir que,

partiendo de la búsqueda de la construcción de un Foro como un espacio abierto e inclusivo que pretende hacer crecer decididamente a los movimientos altermundistas, todo tipo de entidad con la intención de proponer alternativas al sistema neoliberal hegemónico y crítico con el capitalismo tiene el derecho a participar en el proceso del FSM con las excepciones apuntadas por la Carta de Principios. Así que, un rechazo de base a las ONG sería contraproducente para el éxito del FSM y de los movimientos altermundistas. Aun así, la realidad es que en los eventos mundiales y en algunos foros sociales, las ONG están sobre representadas y son percibidas como una amenaza por movimientos de base y colectivos con pocos recursos. Veamos qué alternativas pueden aplicarse para que esta percepción cambie.

En primer lugar, debe darse en todo momento un debate abierto, transparente y sincero sobre la participación en los Foros. Saber quién está presente, cuántas actividades realiza o qué responsabilidades asume, es el primer paso para poder tomar decisiones al respecto. Sin información suficiente, caer en prejuicios y actitudes sectarias puede ser una tónica habitual. Para que esta información no sea sesgada o manipulada puede ser recomendable que su recopilación sea iniciativa de los consejos, comités o asambleas organizativas, donde también haya una representación equilibrada. Una vez se pueda acceder a la información necesaria, puede tener sentido el establecimiento de cuotas o métodos de control a la excesiva presencia de algunas entidades, que deberían ser fruto del consenso.

Sin embargo, uno de los elementos que mayor poder da a las organizaciones de más recursos es que el elevado coste que tiene la participación en los foros sociales o en sus instancias organizativas, hace que en muchos casos sea imposible de asumir por muchas entidades menores en tamaño o recursos. Evitar la realización de eventos del FSM en los lugares de donde proceden la mayoría de entidades con mayores recursos sería una de las soluciones. Del mismo modo que también lo sería evitar reuniones muy costosas. Para la asistencia virtual a las reuniones existen alternativas tecnológicas relativamente accesibles, pero la asistencia física a los foros sociales es evidentemente más recomendable que hacerlo de manera virtual. Para facilitar el acceso al Foro a movimientos de base sin capacidad económica suficiente debería utilizarse una mayor parte del presupuesto del FSM, lo que podría conseguirse si los eventos mundiales fueran más austeros y autogestionados.

### **4.3.7 El reto del FSM como proceso**

#### **4.3.7.1 Sobre Foro-movimiento o Foro-espacio**

Como hemos podido comprobar, el debate más relevante –y al que llegan de un modo u otro el resto– es el que trata sobre la transformación del FSM de un espacio a un movimiento. Aunque también hay quien mantiene que el Foro es un nuevo movimiento o un movimiento de movimientos. Los posicionamientos en este aspecto son importantes porque pueden condicionar el futuro del FSM, una vez situados en una encrucijada o crisis en la que parece que hay que elegir uno u otro camino. De esta elección hablaremos más adelante, por el momento vamos a dedicarnos a tratar de encontrar un posicionamiento claro sobre la pertinencia de interpretar al Foro como un movimiento o como un espacio.

El FSM no es un movimiento, ni una nueva entidad y nunca lo ha sido desde sus inicios hasta hoy. Porque de sus nuevas prácticas organizativas y principios se deduce claramente que no se dan las condiciones para que el Foro en sí mismo sea un movimiento social. No cumple con algunas de las características básicas de los movimientos, como la creación de un documento unitario, la transmisión de mensajes políticos con un manifiesto en que podría convertirse una hipotética declaración unitaria, con portavoces determinados que hablen en nombre del FSM, o la convocatoria y organización de acciones de protesta desde el mismo Foro. Las razones de elegir esta vía en el FSM giran en torno a la preservación de la diversidad de todas las opciones existentes en el marco del Foro, evitando las dinámicas de unificación de los movimientos sociales tradicionales que, visto el devenir de la historia, no han conseguido una transformación sistémica real. Por contra, las viejas estrategias de los movimientos han obligado, lo que no es poco, a ofrecer una cara más amable del capitalismo. Cabe recordar en este punto que las estrategias de muchas ONG tampoco consiguen ninguna transformación, sino que minimizan los impactos negativos del sistema que ponen en cuestión en los foros sociales.

Por tanto, respecto a la conformación de un nuevo movimiento en el FSM o desde él, parece una opción por la que hay que trabajar. Pero, para evitar confrontaciones y sectarismos del pasado y no caer en dinámicas carentes de crítica, en el FSM se debe crear un nuevo movimiento social o, probablemente nuevos movimientos, en un

nuevo marco que respete la diversidad. El altermundismo puede ser lo que impregne a cada uno de ellos y se convierta en el nexo de unión. Es decir, el FSM no es un nuevo movimiento, pero está generando uno o varios movimientos altermundistas compuesto por muchos y diversos movimientos. El FSM no es un movimiento social, pero tiene características que lo asemejan al movimiento de revolución cultural del 68, que dio paso a los NMS. El movimiento del FSM podría ser el altermundismo y los nuevos movimientos creados en su seno, los movimientos altermundistas, que incluyen a los movimientos tradicionales, a los NMS, a las ONG, a los antiglobalización y a quien quiera sumarse.

Sin embargo, que el FSM sea una fuente de creación de movimientos altermundistas no hace de él un movimiento, ni tampoco es deseable que así sea. De convertirse en un movimiento con las características de los viejos movimientos, sin haber asimilado las nuevas formas de hacer política y la nueva cultura de transformación social que se puede aprender con la participación e implicación en los procesos organizativos de los Foros, es muy probable que la historia se repita y que este nuevo movimiento que podría surgir del Foro, reproduzca las estructuras jerárquicas capitalistas en su propio seno. Es por ello que el FSM debe mantenerse bajo la fórmula del Foro-espacio, que está suponiendo por el momento una transformación cultural en los movimientos, organizaciones y colectivos que participan en su proceso. Esta transformación supone un cambio necesario para que los movimientos adopten los principios de lo que hemos denominado altermundismo, que como hemos visto, están en construcción, son dinámicos y evitan el dogmatismo que puede llevar a actitudes sectarias entre quienes pretender cambiar el mundo.

El Foro-espacio es más deseable que el Foro-movimiento porque cumple más funciones que éste. En el Foro-espacio se genera un marco incomparable de aprendizaje en el que se sitúan en el mismo nivel educadores y educandos, ya que unos como otros pueden cambiar sus roles en un mismo seminario y, sobre todo, a lo largo del evento, cuando quien ha estado en el rol de educando en un taller o seminario pasa a estar en el contrario en otra actividad. Esta relación horizontal genera nuevas dinámicas relacionales que potencia el trabajo en red, la aceptación de la diferencia, amplía el horizonte ideológico y de valores de las personas y entidades

presentes y permite que cada cual elija su propio ritmo de implicación y de aprendizaje.

Resulta evidente que el Foro-espacio favorece el intercambio, aprendizaje y trabajo en red; y no parece recomendable que esto deje de pasar, ya que siempre habrá nuevas entidades que serán creadas y nuevas personas que querrán involucrarse. El FSM puede ser el necesario congreso internacional en que reflexionemos y aprendamos las mejores maneras que pueden existir o ser inventadas para transformar el mundo. Porque la utopía de un mundo mejor nunca dejará de estar en el horizonte de la sociedad civil. En un hipotético cambio sistémico se deberá luchar duro para que el nuevo marco social, político, económico y cultural no caiga en las dinámicas de exclusión y opresión del pasado. En él surgirán nuevos retos para los movimientos altermundistas, que puede que nunca dejen de serlo, porque siempre vamos a necesitar de ellos para que la evolución de la humanidad sea la que desde estos movimientos se intenta que sea. La lucha contra la opresión no cesará, porque ésta solo se verá extinguida cuando los opresores dejen de serlo y cuando los oprimidos no pasen a convertirse en opresores.

El Foro-espacio tiene la virtud de que en él puede generarse o bien un gran movimiento de movimientos o varios movimientos sociales. Todo depende de la capacidad de aglutinación, de confluencia y de atracción que éstos movimientos tengan. Quizá para ello los movimientos deberían aprovechar el espacio del Foro para realizar más asambleas y reuniones de coordinación, que Foro tras Foro vaya conformando un nuevo movimiento de movimientos. El carácter autogestionario del Foro permite esto y mucho más, solo se debe aprovechar, sin caer en la desesperación de una relativamente escasa capacidad de convocatoria inicial, ya que si la idea es buena y se es capaz de atraer a muchos movimientos de una manera convincente, llegará un momento en que fraguará. Aunque también es cierto que existe cierta urgencia por la transformación social y si no surge alguna estructura desde el Foro o desde algún otro lugar, que cumpla la función de alternativa política a los grandes poderes de la globalización capitalista neoliberal, éstos pueden conseguir ganar la batalla al altermundismo, y propongan otro mundo en el que no cambie lo esencial, su privilegiada situación de poder. Frente a los enormes recursos de estos poderes, puede ser necesario responder también con una estrategia de movimientos tradicionales,

pero debemos aprender de los errores pasados y apuntar por una transformación tanto estructural como cultural. En el Foro-espacio se abre la posibilidad de aprendizaje de esta nueva cultura política y también se puede utilizar para la articulación de movimientos. La estrategia en este sentido desde los comités organizadores y desde el Consejo Internacional podría ser más proactiva e incentivar las confluencias y el trabajo en red desde los principios organizativos del Foro. La experiencia en este sentido del FSCat es ciertamente positiva y podría estudiarse su aplicación al propio FSM u otros foros sociales.

Finalmente, la tendencia a hacer del Foro-espacio un espacio de los movimientos es clara y evidente, ya que en el último FSM en 2009 se programó un último día de asambleas, que no buscaba otra cosa que una mayor articulación de las luchas sociales, la potenciación de los movimientos existentes y la facilitación en la creación de un fuerte movimiento altermundista compuesto de diversos movimientos altermundistas. En el Foro-espacio los movimientos aprenden de las formas de incidencia no siempre basada en la confrontación directa de las ONG, mientras las ONG aprenden métodos de lucha y acción directa de los movimientos. En un Foro-movimiento solo habría una dirección en el proceso de aprendizaje, en la que la perspectiva de movimiento se impondría a cualquier otra, reproduciendo de este modo las relaciones jerárquicas del capitalismo.

#### **4.3.7.2 El FSM no está en una encrucijada**

Hemos analizado anteriormente que el último de los enfrentamientos dialécticos en el FSM ha sido el de si se ha llegado a un punto sin retorno en el que se abren dos caminos, el de optar por un Foro-espacio o por un Foro-movimiento. En cambio, hay quien opina que no existe tal encrucijada y que el proceso del Foro, tal y como se viene desarrollando hasta ahora, debe continuar sin enfrentarse a ninguna elección del tipo planteado y que la vía de convertirlo en un movimiento o de creación de un nuevo movimiento global aglutinador de todos los presentes en el FSM puede ser un camino paralelo no excluyente del ya existente.

En mi opinión, el Foro no se encuentra en una encrucijada, pero sí que está en un momento de crisis que se debe afrontar con valentía. Las disensiones sobre el actual funcionamiento del FSM son muchas y la búsqueda de soluciones debe ser una de las



prioridades de quienes están más implicados en su proceso organizativo y metodológico. Pero el Foro no debe convertirse en un fin en sí mismo, que haga que individuos y entidades vinculadas a él dediquen su tiempo a debatir sobre lo que debe ser el Foro y no a trabajar en las alternativas al sistema a las que se dedican con su trabajo diario de transformación social. La crisis del FSM, proclamada por quienes pretenden que se convierta en un instrumento de incidencia política, necesita de una respuesta que surja del mismo Foro. El Consejo Internacional y las instancias organizativas deben dar respuesta a este momento de cambio pero podría ser un error irreversible plantear la conversión del FSM en un movimiento social al uso al situarlo en una encrucijada.

Es evidente que el Foro-espacio no cubre las necesidades de una buena parte de quienes lo han creado y ahora están en él implicados. Teniendo en cuenta que el Foro es por definición un espacio de participación en el que aquellas personas y entidades que participan activamente son quienes pueden decidir sobre su futuro, un cambio será necesario si es lo que de manera consensuada se decide que se debe hacer. Respetar el consenso será determinante para no crear un nuevo espacio carente de uno de los elementos que lo hacen más innovador. Por tanto, si todavía no hay consenso, quienes promulgan un cambio en el FSM deberán trabajar por conseguirlo, tomándose el tiempo necesario para hacerlo. Si el cambio llega de este modo, será natural y no traumático y el camino recorrido hasta ahora no habrá sido en vano.

En este sentido, el Foro debe continuar y probablemente nunca debe perder el camino del Foro-espacio, por las razones expuestas anteriormente de mantenerlo como un lugar de aprendizaje continuo de la sociedad civil mundial. Pero debe esforzarse por ser un espacio en el que se sientan cómodos también los críticos con la fórmula actual, acoplándola en la medida de lo posible a sus demandas. Quienes sitúan el Foro en una encrucijada deberían también hacer un esfuerzo por mantener a quienes disienten de su opinión participando en el FSM con comodidad. La salida de este atolladero puede ser más fácil de los que aparentemente parece. El consenso existente puede evolucionar hacia posturas en que la cesión por ambas partes sea continua. De hecho, esto es lo que de algún modo está ocurriendo. El Foro-espacio, como se ha mencionado varias veces, permite la creación y desarrollo de movimientos y de nuevas vías de incidencia política. Además, su carácter educativo e innovador puede

dar pie a la creatividad necesaria para encontrar nuevas fórmulas todavía no encontradas.

Por otra parte, el Foro-espacio mundial despierta codicias y urgencias entre activistas que quieren ver ya un cambio sistémico y que ven en él un lugar de generación de alternativas globales y, en el peor de los casos, un trampolín para cubrir sus aspiraciones políticas particulares o para potenciar una carrera profesional determinada. Evidentemente, el Foro no debe caer en manos de quien pretenda instrumentalizarlo en su propio interés, y puede que fuera recomendable que se establecieran límites a la participación a influyentes personajes que por su peso específico puedan condicionar el futuro del Foro en beneficio propio. Mantener una actitud vigilante con tales actitudes o influencias será útil para evitar que la fórmula del Foro fracase en un futuro.

Una respuesta para romper la dicotomía impuesta al situar al Foro en una encrucijada puede ser la de que en el marco del FSM ya se está construyendo un nuevo movimiento de movimientos altermundistas. Este nuevo movimiento, asumiendo aquellos aspectos innovadores en la cultura política que aporta la novedad epistemológica del FSM –que aquí hemos llamado altermundismo– puede llegar a convertirse, sino lo ha hecho ya, en un movimiento social, ciertamente diferente a los existentes hasta ahora, que ofrece alternativas políticas de gran calado a la ideología del sistema hegemónico y que está buscando la manera de incidir en su transformación de la manera más efectiva, teniendo en cuenta las fuerzas y recursos existentes.

#### **4.4 Recapitulación**

El FSM y los movimientos altermundistas tienen características novedosas que hacen de lo que se está fraguando en su seno, el altermundismo, una nueva cultura política. Porque los movimientos altermundistas son diferentes a otros movimientos antisistémicos anteriores, al aportar un cambio filosófico y político a través de un nuevo fenómeno social y un nuevo método político. Nos referimos a los movimientos altermundistas, porque el FSM no es un sujeto histórico en sí mismo, sino un espacio

de encuentro de la sociedad civil altermundista, cuyas organizaciones y movimientos sí que son sujetos históricos.

En el FSM se cuestiona el paradigma actual de la ciencia, recuperando la importancia de los conocimientos, de las prácticas y de la política populares. El FSM aporta una novedad a la cultura dominante de la Modernidad Occidental, ahora hegemónica como consecuencia de la globalización. El FSM aporta una novedad en la izquierda social y política, con planteamientos novedosos políticos y culturales. Es algo nuevo como utopía y epistemología.

En el FSM nos hacemos preguntas epistemológicas, es decir, preguntas que hablen sobre alternativas, para conseguir una reconstrucción epistemológica, un pensamiento alternativo. Para ello, siguiendo la terminología de Boaventura de Sousa Santos, en el FSM se dan la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias. Mediante la primera se hace frente al pensamiento hegemónico y monocultural de la globalización capitalista neoliberal. Ésta es monocultural en cinco sentidos, a través de la monocultura del saber, que establece la creación de conocimiento occidental cientifista como la única válida; la monocultura del tiempo lineal, que establece como única visión del paso del tiempo el de la cultura occidental, en que se suceden los tiempos uno detrás de otro, sin opción de volver atrás; la monocultura de la naturalización de las diferencias, que establece como algo inevitable la existencia de colectivos marginados, discriminados u olvidados; la monocultura de lo universal y global, que establece como ejemplo a imitar a las corrientes globales, desechando las diversidades locales; y la monocultura de los criterios de la productividad, que establece que lo más valorado en un ser humano es su capacidad de generar riqueza en valor de mercado.

La sociología de las ausencias es un proceso de deconstrucción y reconstrucción de las monoculturas del conocimiento de la globalización del capitalismo, que son a su vez uniformizadoras, que producen la no existencia de quienes no se integran en la monocultura capitalista neoliberal. La sociología de las emergencias ofrece alternativas futuras partiendo de las prácticas emancipadoras presentes, hoy en día existentes. Mediante las sociologías de las ausencias y de las emergencias de Santos, se trata de hacer que exista lo que no existe, de hacer posible lo imposible. Para

superar las cinco monoculturas apuntadas propone cinco ecologías del conocimiento. Éstas son: la ecología de los saberes, que propone la misma validez para los diversos conocimientos no occidentales; la ecología de las temporalidades, aceptando otras maneras de percibir el tiempo diferentes a la lineal; la ecología de los reconocimientos, que trata de romper con la discriminación, marginación u olvido de quienes no salen ganadores en la globalización; la ecología de la transescala, que devuelve la importancia a lo local, proponiendo que lo global sea la suma de las diversas localidades y no al contrario; y la ecología de las productividades, que incorpora otros valores a las personas más allá de su valor en el mercado.

Es decir, la propuesta de Santos habla de toda una diversidad y multiplicidad de prácticas sociales alternativas a las occidentales. Para materializarlas propone imaginación epistemológica para crear nuevos conocimientos e imaginación democrática para crear nuevas prácticas y protagonistas.

El giro epistemológico propuesto por Vicent Martínez Guzmán parte de la idea de que en la Modernidad Occidental la ciencia monopoliza el conocimiento, ya que impone sus criterios de objetividad, cuantitatividad y neutralidad. Es decir, en la Modernidad, el único saber que se considera es el de la cultura científica, el de la eficacia y el desarrollo. El problema es que este conocimiento globalizado lleva a la uniformización, al androcentrismo, a la discriminación y a la opresión. El giro epistemológico propuesto por el autor consta de quince ejes, que en nuestra propuesta quedan reducidos a cuatro que incorporan los elementos esenciales de todos los propuestos inicialmente por Martínez Guzmán. Los cuatro ejes del giro epistemológico son el de la intersubjetividad, el de la interrelación, el de los valores y el de la feminidad. Con el giro de la intersubjetividad se propone que todos los seres humanos partimos de nuestra propia subjetividad. Es decir, teniendo en cuenta todas nuestras circunstancias racionales y emocionales, formamos parte de una comunidad en la que nuestros actos, lo que hacemos o dejemos de hacer, es resultado de las relaciones de cada una de las subjetividades que somos cada persona en este mundo. Con el giro de la interrelación se propone una verdadera conciencia de nuestra relación con el resto de personas y la naturaleza, ya que lo que somos es resultado de nuestra interrelación con nuestro entorno y lo que pase en otro lugar del planeta puede tener efectos en nuestras vidas y viceversa. Con el giro de los valores se propone

superar la falta de implicación con lo que ocurre a nuestro alrededor, abandonando posicionamientos neutrales que son considerados una falacia, ya que somos seres racionales y emocionales al mismo tiempo, somos seres *sentipensantes*, que actuamos según lo que pensamos y sentimos en todo momento, con lo que no es posible ser verdaderamente neutral, ni tampoco deseable. Finalmente, con el giro de la feminidad se pretende hacer frente al androcentrismo de la globalización capitalista, que es considerado anterior al capitalismo y que puede haber hecho que el capitalismo haya derivado por la senda de la violencia. El giro hacia la feminidad propone una nueva masculinidad y una nueva sociedad en la que seamos protagonistas la gente normal y corriente, en la que sean recuperados y puestos al nivel que merecen el cuidado y la ternura.

El FSM es también una novedad metodológica que está creando una nueva cultura política. Porque las formas organizativas no son neutrales, el FSM es propuesto por Francisco Whitaker como un espacio abierto de la sociedad civil, diverso y plural, en el que se respeten los diferentes ritmos de compromiso con la lucha social de sus participantes; como un espacio basado en la autogestión y la corresponsabilidad, en el que quien organice facilite, sin dirigir, mediante estructuras de participación y decisión horizontales y sin declaraciones finales en nombre del Foro; como un espacio que estimule la articulación y acción política; y como un proceso y evento en el que se respete el ecologismo, la no violencia y la financiación ética. Se propone un espacio que maximice lo que une y minimice lo que divide, donde se celebre el intercambio sin disputar el poder. Un espacio en el que la búsqueda del consenso hará que se superen los desencuentros políticos. Para ello hará falta una visión a largo plazo del cambio social, superando la perspectiva cortoplacista de la globalización capitalista neoliberal. Será un espacio inclusivo, que privilegie las semejanzas frente a las diferencias, que lleve a una acción común que dirija gradualmente a una acción colectiva global, mediante el desarrollo de una nueva cultura política inclusiva y del trabajo en red. El Foro trata de tejer redes entre los movimientos altermundistas que favorezcan la articulación que lleve a una mejor y mayor acción común global del altermundismo. Este objetivo primordial del Foro es conseguido mediante la percepción de que las miles de propuestas de los FSM y del resto de foros sociales nacidos a su amparo ya son percibidas como patrimonio común de los movimientos altermundistas.

La novedad metodológica del FSM es también tratada en este capítulo desde la perspectiva del aprendizaje y de las articulaciones entre entidades. Por lo que se refiere al trabajo en red promovido en el Foro, podemos afirmar que se ha convertido en una red de redes, donde se articulan otras redes existentes y se tejen nuevas. Convirtiéndolas en patrimonio común de los participantes de los foros sociales. Esto ocurre porque el FSM fue creado por los movimientos antiglobalización cuyo origen se basó en el trabajo en red. De las dinámicas en red surge la energía militante, las ideas-fuerza que se transmiten y reproducen entre entidades e individuos participantes del proceso del Foro.

Por lo que respecta al aprendizaje, podemos afirmar que en el FSM se da un proceso de reflexión y acción continuo, en el que se entremezclan los aspectos emocionales con los racionales. En el que la puesta en práctica de las alternativas en un marco apropiado de intercambio y la autogestión de las actividades, dan pie a la espontaneidad y creatividad de sus participantes. Las relaciones horizontales generan dinámicas de aprendizaje que rompen con la relación opresor-oprimido, porque surgen desde abajo, desde la gente corriente, y se comparten a través de una praxis continua que es liberadora. En el FSM se generan dinámicas de aprendizaje emancipador, crítico, en el que organizaciones, colectivos y participantes individuales son conscientes de su papel en el sistema hegemónico, así como de su capacidad para transformarlo, de su rol de protagonistas, individuales y colectivos, para cambiar el mundo. En el FSM se da la opción de que cada cual se autoeduce, decida las actividades a las que acudir libremente, así como proponer actividades con su propia organización. En el FSM se genera un espacio de aprendizaje desde las experiencias de cada cual, desde sus propias vivencias y conocimientos previos, en el que mediante espacios de reflexión, de intercambio y de acción se aprende la revolución, se genera una cultura de resistencia y rebeldía para luchar por la transformación sistémica. En el Foro se aprende el pensamiento crítico y se desaprende el pensamiento único. El objetivo es que este aprendizaje sea una dinámica constante de la izquierda transformadora, que le lleve a realizar nuevas prácticas políticas que no reproduzcan las estructuras del sistema que pretenden cambiar.

La propuesta que se deriva de todo lo anterior es que el proceso del FSM propone desaprender los valores básicos de la ideología de la globalización capitalista neoliberal identificada en el primer capítulo. Los principales valores identificados son los que surgen de la lógica de mercado que el neoliberalismo ha incorporado al capitalismo en su globalización actual. Éstos son los siguientes: la competitividad por la que se generan relaciones alejadas de la cooperación entre las personas y que llevan a violentas dinámicas en las que gane el más fuerte; la inevitabilidad del capitalismo como único sistema capaz de regir las vidas de las personas y que además debe ser global; la jerarquía de las relaciones por las que el capitalista se sitúa por encima de sus trabajadores, el hombre por encima de la mujer, el padre por encima de sus hijos, etc.; la mercantilización de todos los aspectos de la vida, en la que todo tiene precio de mercado; el consumismo por el que todo se convierte en producto susceptible de comprar, con el que debemos cubrir nuestras necesidades y que nos convierte en consumidores más que en ciudadanos de derecho; la productividad económica que valora al ser humano y a la naturaleza según su capacidad de generar riqueza en un mercado determinado, olvidando aspectos tan esenciales para la vida diaria como el cariño, el amor, la ternura o disfrutar de la naturaleza; el crecimiento económico como única medida del crecimiento de una sociedad; y el individualismo como valor que lleva a las personas a buscar su propio desarrollo, a través del egoísmo y la insolidaridad. Estos valores básicos del capitalismo deben ser desaprendidos también por los movimientos antisistémicos, porque el capitalismo ha conquistado la mente y los corazones de todas las personas sin ser conscientes de ello, a través de la educación formal, de los medios de comunicación, la religión y, en la mayoría de los casos, a través de la familia y amistades.

Nuestra propuesta se refiere, por tanto, a desaprender lo que aumente las formas de marginación, exclusión y violencia para aprender a transformar el mundo. Teniendo en cuenta que desaprender es aprender lo que hemos dejado de aprender. Para conseguir tal objetivo proponemos una referencia a los cuatro ejes del giro epistemológico identificados como claves para la transformación social, mediante lo que hemos denominado intersubjetividad con valores y rebeldía con conciencia. Por lo que se refiere a la primera, la propuesta radica en una intersubjetividad que favorezca el empoderamiento de los colectivos excluidos, en la que se dé una verdadera interpelación, que aporte un sentimiento de unión entre personas y la

naturaleza, con la aceptación de planteamientos transformadores diversos, haciéndonos sujetos de la historia no neutrales, con valores, con posicionamientos claros sobre el mundo que se quiere construir. La emancipación rebelde con conciencia se refiere a una verdadera participación, que lleve a la autonomía y emancipación del ser humano, con conciencia de oprimido, identificando la opresión y que haga posible no imitar al opresor en nuestra rebeldía emancipadora. La rebeldía con conciencia se conseguirá a través del aprendizaje, de una educación liberadora, con prácticas autogestionarias y horizontales. Mediante la inclusión de las personas sin voz –las olvidadas– trabajaremos por llegar a la conciencia de que las minorías excluidas son en realidad mayoría. Esta rebeldía se alcanzará a través de la desobediencia al poder no legitimado, con humildad contra la arrogancia y la autoridad. Con rebeldía con conciencia, a través de una intersubjetividad con valores aprenderemos oprimidos y opresores a ser nuevos hombres y mujeres capaces de transformar el sistema hegemónico actual, sin repetir los errores del pasado, sin crear estructuras similares a las que queremos cambiar.

En definitiva, el Foro es un espacio de aprendizaje y desaprendizaje, de aprendizaje de una nueva cultura política y de desaprendizaje de las monoculturas del capitalismo y de las características básicas de la ideología neoliberal capitalista. En este espacio se está produciendo lo que denominamos una transformación altermundista, porque es en el Foro donde se están creando nuevos movimientos que mediante el encuentro y el intercambio están generando una nueva cultura política altermundista. Estos nuevos movimientos son llamados, por esta razón, movimientos altermundistas. Esta transformación es como una revolución o un cambio progresivo de las personas y entidades participantes que se sitúan bajo el paraguas ideológico y de valores del FSM. Este paraguas o nexo de unión ha sido denominado Espíritu de Porto Alegre, en contraposición al Espíritu de Davos que sería su homólogo entre quienes promueven la globalización capitalista neoliberal.

El altermundismo es la construcción de otro mundo, es la utopía de que otro mundo es posible, es lo que une, lo que enlaza y articula a la gran diversidad de corrientes sociales y políticas que trabajan por la transformación sistémica. El altermundismo es la emancipación del ser humano a través del pensamiento crítico, de la autogestión, de la autonomía y de la corresponsabilidad. El altermundismo es praxis, porque el otro



mundo posible es un mundo real, que ya se está haciendo, pero con un horizonte utópico permanente. Con el reto de convertirlo en mayoritario y hegemónico, será contrahegemónico en el camino. El altermundismo llama a probar, a hacer y poner en práctica las alternativas, para teorizar desde la práctica. El altermundismo es participación, porque a participar se aprende participando, porque a acertar se aprende equivocándose, porque a decidir se aprende decidiendo. El altermundismo es una forma de aprender a participar y de profundizar en la democracia. El altermundismo es coherencia, porque pone en práctica las recomendaciones de nuestros discursos sobre las alternativas al capitalismo. El altermundismo es creatividad y espontaneidad constantes, que serán favorecidas por la horizontalidad y acompañadas de cierta sensación de caos. El altermundismo es diversidad, porque en él todas las alternativas son aceptadas con el mismo valor. La filosofía altermundista es que existen alternativas a las alternativas. La diversidad es respetada, promovida y mantenida con la horizontalidad de las relaciones y el trabajo en red. Este respeto a la diversidad favorece la inclusión de cada vez más movimientos y corrientes al altermundismo incipiente en los foros sociales. En el altermundismo se generan relaciones interculturales, de interrelación, de interdependencia. La altermundista es una nueva colectividad rebelde en la que todos los rebeldes tienen cabida. La transformación altermundista pone en práctica las dificultades que ser diferentes conlleva, lo que requiere tiempo para que el proceso aglutinador de movimientos no cese, con el objetivo de que la sociedad civil altermundista sea algún día mayoría y la transformación sistémica se pueda dar. Finalmente, el altermundismo surgido a raíz de las dinámicas de los FSM y el resto de foros sociales es no violento. El rechazo a la violencia como herramienta para la transformación social se ha producido en la mayoría de movimientos sociales de principios del siglo XXI. La violencia es mayoritariamente percibida como desfasada y finalmente poco transformadora o alternativa al sistema que se pretende cambiar. El altermundismo ha creado un espacio libre de violencia, tanto por no permitir la participación a organizaciones que hagan uso de ella para conseguir sus objetivos, como por las dinámicas cooperativas, solidarias y no neutrales a que da lugar.

Tras desarrollar la novedad que supone el FSM, que en definitiva lo que busca es aprender una nueva cultura política que sea capaz de aglutinar la gran diversidad de movimientos y tendencias que buscan alternativas a la globalización capitalista

neoliberal, abordamos también en este capítulo los debates surgidos en el seno del Foro, que están marcando su proceso de desarrollo. Una vez identificadas las diferentes vías propuestas para el FSM, cerramos el capítulo con una propuesta propia de los retos que se le presentan para que, teniendo en cuenta el planteamiento novedoso que supone el proceso del Foro, éste se convierta en un verdadero elemento que influya realmente en la transformación sistémica del modelo hegemónico actual y sea posible alcanzar una alternativa a la profundización y globalización del capitalismo neoliberal, promovido desde las instancias de poder actuales.

Los muchos debates a que da lugar el Foro, por su carácter abierto e inclusivo, son percibidos como la riqueza y razón de ser del mismo. Las dos principales líneas de discusión son las que se refieren a su acción política y las que tienen que ver con su planteamiento organizativo. Ambas desembocan en el debate central Foro-espacio o Foro-movimiento. Los planteamientos principales en cada uno de estos aspectos tratados en el capítulo los resumimos a continuación.

La acción política del FSM es abordada en lo que se refiere a su estrategia política, en cuanto a si el Foro debe decidirse por una línea más revolucionaria, de transformación radical del sistema, o reformista, con componentes de transformación gradual. Las ideologías que se esconden detrás de cada discurso son el anticapitalismo o el antineoliberalismo, es decir, si de lo que se trata es de cambiar totalmente el sistema o de hacerlo tan solo con su última fase neoliberal. Ambas corrientes conviven en el Foro, aunque a raíz de la reciente crisis económica y a partir del FSM 2009 los posicionamientos son más anticapitalistas que antineoliberales. Por lo que respecta a la relación con los partidos políticos, existe la visión de que éstos deben seguir excluidos del Foro porque su interés a participar en él están basados en objetivos propios electoralistas, de legitimación de sus líderes o incluso de control y cooptación del proceso del FSM para reducir su carácter revolucionario. Quienes se oponen a la presencia de los partidos aducen que éstos tienen una irremediable tendencia a la burocratización y jerarquización, totalmente contrarias a la filosofía altermundista de construir una nueva cultura política basada en la horizontalidad, la autogestión y la autonomía.

Sin embargo, no son pocos los partidos de la izquierda alternativa y movimientos de clara vocación de incidencia política, que demandan que algunos partidos que respeten la Carta de Principios del Foro puedan participar de pleno derecho. En relación a la acción política existen también debates sobre la relación con los gobiernos, que tienen un trasfondo similar al de la relación con los partidos políticos. La tendencia en el FSM es la de crear y promover espacios de diálogo entre los gobiernos y los movimientos altermundistas y el mismo Foro. Sirva de ejemplo el encuentro entre los presidentes de los gobiernos latinoamericanos que siguen políticas gubernamentales más enfrentadas a la ideología de la globalización capitalista neoliberal, acontecido en la última edición del FSM en Belém. Sin embargo, las voces críticas son muchas. Su oposición a una mayor cercanía con los gobiernos proviene de quienes lo ven como un riesgo a la cooptación, tanto por su presencia como por su apoyo financiero y de otros recursos a la organización de los eventos del Foro. También se incide en que es un elemento que distorsiona el normal desarrollo de las actividades autogestionadas y que incide negativamente en la horizontalidad de las relaciones en el espacio creado por el Foro. Finalmente, se discute sobre si el carácter de las luchas debe ser global o local, aunque en este aspecto existe mayor acuerdo en que tanto unas como otras se deben mantener y aumentar. La cuestión en este punto es si se deben hacer esfuerzos por priorizar una línea u otra. Esta discusión tiene relación directa con el debate Foro-espacio o Foro-movimiento que abordamos más adelante.

El planteamiento organizativo es otro de los temas que mayores controversias genera en los y las participantes del Foro. La instancia que despierta mayores recelos es el Consejo Internacional, al que se le acusa de jerárquico, no representativo y poco transparente. Quienes defienden el Consejo Internacional tal y como es lo hacen aduciendo que no es un espacio de representación sino de participación, donde pueden participar redes y campañas con unas laxas condiciones de inclusión. La transparencia aseguran que es máxima, ya que la asistencia a sus reuniones es abierta y no es mayor por la incapacidad de sus integrantes de dedicar más tiempo y recursos a hacerlo. Argumentan que no se puede tratar de un espacio que incorpore algún tipo de jerarquía al Foro porque en él no se ejecutan decisiones, sino que se debaten estrategias para profundizar en el desarrollo del proceso del Foro. Aun así, es cierto que, con o sin conciencia de ello, el Consejo Internacional es el espacio de mayor

poder e influencia del FSM. Otro elemento de debate en el FSM es el de si se trata realmente de un espacio abierto y diverso, como se proclama desde su Carta de Principios, o si en realidad existen elementos que hacen que en la práctica no sea así. Quienes critican que no es tan abierto como dice serlo, argumentan que existe un poder excesivo de las ONG, que aportan un cariz más moderado que radical al propio Foro. También recuerdan que a pesar de que la diversidad es el valor principal del carácter altermundista que se fragua en el proceso del FSM, ésta no es tal. Porque el Foro es todavía un espacio excesivamente latinoamericano y sur-europeo, en el que todavía no han desembarcado más que simbólicamente movimientos del continente africano, asiático y donde se echan de menos, sobre todo, movimientos del mundo árabe.

Las voces críticas con la metodología organizativa ponen también en cuestión la Carta de Principios del FSM, creada como una recopilación de las buenas prácticas que se identificaron como claves del éxito de la primera edición del FSM en Porto Alegre en 2001. Se dice que la Carta de Principios se está convirtiendo en un dogma intocable, cuando la verdadera filosofía del FSM es que no hay dogmas, sino que debemos construir las alternativas y el propio camino de la transformación con base en la realidad y las necesidades de la sociedad civil altermundista. Quienes la defienden no la ven tanto como un dogma, sino como una herramienta que hoy por hoy es de gran utilidad para la comprensión de los pilares básicos del Foro, lo que favorece su mundialización y ayuda a conseguir un respeto y un aumento de la diversidad en el proceso del FSM. En último lugar, existen dos asuntos que han aportado controversias menores, como es el debate sobre la periodicidad del FSM o su vinculación con el FEM de Davos. En ambos casos existe cierto consenso en que la periodicidad debe ser bianual o incluso cada tres años, para optimizar las fuerzas y recursos entre la celebración de los laboriosos y costosos eventos mundiales y las luchas del día a día de los movimientos. Respecto a la vinculación a Davos, también existe cierto consenso en que es útil seguir con el simbolismo de ser un Foro alternativo al de los poderosos promotores del neoliberalismo haciendo coincidir las fechas de celebración de ambos, pero se acepta cada vez con mayor naturalidad la capacidad de que, si no el FSM, otros foros sociales puedan celebrarse –como de hecho ocurre– en otros momentos del año en que por sus circunstancias particulares consideren que es más conveniente para cubrir sus objetivos de movilización social.

Todos los anteriores debates desembocan, de algún modo, en el que ocupa mayor protagonismo en las desavenencias entre quienes participan del proceso del Foro. Es el debate Foro-espacio o Foro-movimiento. Incluso se ha llegado al punto de plantear que el FSM se encuentra en una encrucijada a partir de la ampliamente valorada como negativa experiencia del FSM 2007 de Nairobi y la por contra positiva del DAG de 2008. El trasfondo que se esconde tras el planteamiento de situar al FSM en una encrucijada, es que se encuentra en una crisis de identidad que le puede hacer caminar hacia un Foro-movimiento o un Foro-espacio. Quienes defienden la opción de convertir al FSM en un movimiento social global aglutinador de todos los movimientos altermundistas que en él se dan cita, defienden la idea de que el Foro debe ser un sujeto de cambio por sí mismo. Esta perspectiva asegura que ya se ha cubierto la fase de reconocimiento de quienes quieren trabajar por la transformación sistémica en todo el mundo –que identifican como el principal objetivo del Foro-espacio– y que es hora de pasar a una segunda fase de acción, de ofrecer alternativas a los poderes que comandan la globalización capitalista neoliberal. La forma de pasar a la acción que proponen es la de aprovechar el camino recorrido por el FSM para convertirlo en un movimiento social que consiga verdadera incidencia política, apostando por una influencia directa o incluso el acceso al poder, para desde él realizar los cambios necesarios para la transformación del sistema actual. Por otra parte están quienes defienden la actual fórmula del Foro-espacio por varias razones. Una de ellas parte de la idea de que el Foro aún no ha conseguido atraer ni juntar a todos los movimientos sociales antisistémicos, ya que le quedan muchas zonas del mundo en las que desarrollarse. Es por ello por lo que continuar la dinámica de atracción que el espacio abierto supone es todavía necesario. Otra de las razones para defender el Foro-espacio es que el FSM está creando una nueva cultura política, la altermundista, que está buscando formas de tener mayor incidencia política por vías alternativas a las del acceso al poder, que han fracasado como estrategia de transformación social en otras épocas históricas.

A pesar de los muchos debates que dibujan un incierto futuro del FSM, la evaluación de los primeros diez años del FSM es positiva. Sobre sus logros y éxitos destaca el que se refiere a la derrota del imaginario neoliberal, que a partir de la aparición del Foro se ha situado en posición defensiva. Se afirma también que es un proceso en

crecimiento y expansión, ya que existen cada vez más foros sociales y más participantes en los mismos. Se considera un éxito la creación de una nueva conciencia colectiva global, que vincula lo local con lo global, a través de la potenciación del trabajo en red, del intercambio y del impulso de campañas internacionales. Hay también quien afirma que uno de sus logros más importantes es el impulso de una agenda común de movilización. Finalmente se hace referencia, como aciertos del FSM, a los nuevos valores que promueve entre sus participantes, como la cooperación, la horizontalidad de las relaciones, la autogestión y autonomía, su carácter inclusivo y el respeto a la diversidad.

Aun así, los fracasos apuntados sobre el Foro son también numerosos. Como podremos comprobar, la mayor parte de puntos a mejorar o fracasos identificados provienen de la línea de pensamiento que quiere un Foro-movimiento. Lo mismo ocurre con la visión más positiva del proceso del FSM, que surge de quienes abogan por un Foro-espacio. Se apuntan como fracasos del Foro que adolece de interlocución directa con el poder y con la sociedad, que está subordinado a las ONG, que tiene una jerarquía oculta, que no potencia suficientemente las articulaciones entre entidades, que está cooptado por la clase media y la socialdemocracia, o que no es un espacio que lleve a la acción. También se dice del Foro que en él se dan discriminaciones geográficas y cierto etnocentrismo latino y occidental o que la Carta de Principios es excesivamente amplia y permite la participación de organizaciones que no se posicionan claramente contra el sistema actual. Se afirma que el Foro ha fracasado porque no representa a los movimientos sociales globales, porque no ha podido cerrar el debate entre revolución o reforma, porque puede convertir a activistas en organizadores y recaudadores de fondos, apartándolos de la acción y que puede llegar a sustituir a los movimientos sociales. Se considera que debe aumentar la presencia del movimiento sindical y de las luchas sociales de base. Es vista como un fracaso su institucionalización, la mercantilización de los eventos, su rigidez metodológica y su poca capacidad para influir en la sociedad más allá de la sociedad civil movilizada. Finalmente, se acepta desde quienes defienden el Foro con la fórmula que se ha desarrollado hasta la fecha, que se deben conseguir en el marco del FSM mayores articulaciones de luchas, mayor visibilidad de cara a la opinión pública mundial, alcanzar mayores cotas de mundialización en pro de la defensa de la diversidad como

valor fundamental del Foro y una mayor transferencia de las nuevas formas altermundistas de hacer política hacia las entidades participantes.

Para finalizar el capítulo, de los debates, de las diferentes evaluaciones positivas y negativas y de las mejoras que se reconocen desde dentro del Foro, proponemos que existen no pocos retos a los que el FSM se enfrenta, si pretende conseguir ser un instrumento realmente transformador que incida de manera relevante en la consecución de un sistema postcapitalista basado en el altermundismo. Al igual que los debates, dividimos los retos en políticos y organizativos.

Los retos políticos del FSM son, por lo que respecta a su estrategia, una verdadera mundialización y extensión a lugares con dificultades democráticas. También debe conseguir el Foro vías alternativas de transmitir sus conclusiones, pero sin llegar a declaraciones finales, ya que de hacerlo se rompería con la esencia participativa del FSM, al tener que elegir representantes que hablaran en su nombre, lo que rompería con la horizontalidad que ahora lo caracteriza. Para conseguir mayor impacto político se debería incidir en relacionar el Foro con la actualidad política internacional, incluso con actos o foros sociales temáticos impulsados por el propio FSM a través del Consejo Internacional. Con respecto a la relación con gobiernos y partidos, la propuesta y reto de futuro radica en que, evitando la instrumentalización y cooptación del Foro y siendo conscientes de que este riesgo siempre va a estar presente, se establezcan puentes mediante encuentros entre los movimientos altermundistas participantes en los foros sociales y los partidos y gobiernos. Hay una polémica que aparece recurrentemente en los foros sociales que se debería atajar con contundencia, que es la clasificación de partidos políticos, así como de gobiernos, e incluso organizaciones de la sociedad civil, entre buenos y malos en cuanto a su respeto de la Carta de Principios del FSM.

Respecto a los retos organizativos del FSM, uno de ellos nos lleva a plantear una descentralización del Consejo Internacional para hacerlo más participativo, mediante la multiplicación de reuniones de un Consejo Internacional descentralizado por todo el mundo, donde haya foros sociales o donde haya colectivos que quieran sumarse a la transformación altermundista. Otra propuesta para conseguir una mayor mundialización del Foro relacionada con la organización es la de flexibilizar la Carta

de Principios del FSM, para que sea apropiada por diferentes culturas y tradiciones políticas, para que incluso se pueda dar lugar a una reinterpretación del Foro más allá de las posiciones dicotómicas actuales. Sobre la periodicidad, parece recomendable que sea bianual durante un tiempo determinado, antes de pasar a una frecuencia menor, para favorecer la extensión del Foro a lugares donde todavía no ha llegado. El excesivo poder de las ONG que incomoda a muchos de los movimientos de base debe ser reducido y controlado, ello se puede hacer con cuotas de participación máximas a las organizaciones más poderosas y ayudando con medidas de discriminación positiva a los colectivos que, queriendo participar en el proceso del Foro, no pueden hacerlo por carencia de recursos suficientes para hacerlo.

Sobre la polémica abierta en relación a si el Foro debe continuar siendo un espacio o debe pasar a conformarse como un movimiento, el reto principal es el de mantener en el marco del Foro tanto a quienes defienden una postura como quienes defienden la otra. Sin embargo, tras nuestro análisis de la novedad epistemológica y metodológica que supone el FSM, nos inclinamos por un Foro-espacio en el que se generen las condiciones para que surjan uno o más movimientos altermundistas que cubran las carencias de incidencia política que un espacio siempre tendrá. El Foro-espacio tiene la ventaja de que puede seguir contribuyendo a la expansión mundial de la nueva cultura política altermundista y, al mismo tiempo, dejar que en su propio seno se creen movimientos sociales. Por contra, el Foro-movimiento no permitiría la existencia de las dos opciones, porque al ser un movimiento de movimientos, las reformas que incorporaría el Foro serían tales que no permitirían mantener un espacio eminentemente horizontal, autogestionado y participativo.

Concluimos también en este capítulo que el Foro más que en una encrucijada se encuentra en crisis, por lo que necesita cambios, reformas o transformaciones, pero desde el consenso de todas las personas y entidades que participan en su proceso. De no haber consenso, las propuestas de cambio deberán madurarse y proponerse más adelante. Algunas de las medidas apuntadas pueden ser fácilmente de consenso ya que mantendrían los principios básicos del FSM, que le han aportado un carácter innovador que ha atraído a buena parte de la sociedad civil mundial a trabajar por la transformación sistémica. La encrucijada en la que se puede encontrar el Foro es que debido a que ha ido creando una nueva cultura política, se han consolidado cada vez



con más fuerza diversos movimientos altermundistas que sienten que cada vez se encuentran más cerca de confluir en uno o unos pocos, que pueda ser lo que incida definitivamente en la superación del capitalismo neoliberal.



# **CAPÍTULO 5**

## **Conclusiones**



La hipótesis de partida del presente trabajo es si el FSM, considerado el acontecimiento más relevante de la última década en el ámbito de la sociedad civil, será realmente capaz de contribuir a la transformación de la globalización capitalista neoliberal. Para responder a esta cuestión vamos a dividir las conclusiones en tres apartados diferenciados y presentados en el mismo orden que los capítulos de este trabajo, para ir construyendo la argumentación necesaria para concluir si el FSM será el elemento clave para la transformación social que desde su seno se asegura que es.

En primer lugar, expondremos las conclusiones sobre el sistema hegemónico y los movimientos sociales que quieren cambiarlo, con el objetivo de responder a las preguntas que inicialmente nos hemos hecho para comprender el marco en el que nace el FSM. Las conclusiones en esta primera parte van a dirigirse inicialmente a analizar el sistema que pretende cambiar el FSM, a aproximarnos a la ideología y valores que se esconden tras la globalización capitalista neoliberal, y a saber quién dirige este sistema y su expansión. A continuación, vamos a describir las conclusiones más relevantes sobre los movimientos sociales que se encuentran en el FSM, qué diversas ideologías y estrategias existen entre los mismos y de qué manera consiguen, los movimientos que se dan cita en el FSM, incidir en la transformación del sistema. En un segundo apartado de las conclusiones dedicaremos espacio a saber qué hace el FSM para conseguir la transformación sistémica, adentrándonos en su significado, su cometido y, sobre todo, en sus características novedosas por lo que supone para la sociedad civil global. En último lugar, trataremos de responder directamente a la hipótesis razón de ser de este trabajo. De este modo, para saber si el FSM puede convertirse en un elemento clave para la transformación sistémica, veremos cómo pretende el FSM construir un sistema alternativo y cuáles son los retos de futuro para que el FSM sea un agente clave para ello.

Cerrando las conclusiones se dedicarán unas líneas a establecer las futuras líneas de investigación que a partir del multidisciplinar enfoque de este trabajo pueden servir tanto para encontrar respuestas alternativas a las conclusiones aquí planteadas como para profundizar en las mismas. Finalmente, se facilita una figura resumen de las conclusiones más relevantes de este trabajo.

## **5.1 Sobre el sistema hegemónico y los movimientos sociales que quieren cambiarlo**

*El FSM es creado por la sociedad civil, en respuesta a la expansión de la globalización capitalista neoliberal, el sistema hegemónico en la actualidad, que además es imperialista, patriarcal y monocultural.*

El FSM surge como respuesta a una nueva realidad política, económica y social, que alcanza su máxima expresión con la caída del muro de Berlín y el consiguiente desmantelamiento de los regímenes comunistas, que hasta ese momento suponían una vía alternativa al desarrollo capitalista liberal. Los movimientos sociales respondieron a este cambio adaptándose a la nueva realidad, mediante la identificación de nuevos frentes de lucha social y la aglutinación de fuerzas para enfrentarse a los nuevos retos que la entrada en una nueva fase de expansión capitalista a escala mundial requería. En el primer capítulo hemos intentado responder a la razón de ser del FSM, como resultado de las movilizaciones sociales de los movimientos contra la globalización capitalista neoliberal. Para ello hemos caracterizado el nuevo sistema hegemónico como un cómputo de políticas no solo económicas, impulsadas por el que hemos denominado como el gobierno económico mundial, comandado en último término por las transnacionales, principales beneficiarias de la globalización neoliberal. La globalización supone la expansión de una ideología y valores determinados, la que hemos identificado como ideología neoliberal. Veamos a continuación las conclusiones sobre el sistema y actores a los que se enfrentan los movimientos de final del siglo XX para comprender su caracterización y por qué crearon el FSM.

La globalización capitalista neoliberal es, por tanto, la fase del capitalismo en la que por su propia evolución ahora nos encontramos. Empezó su máxima expansión a raíz de la caída del muro de Berlín, aunque sus raíces conceptuales e ideológicas se encuentran en las alternativas que surgieron al keynesianismo hegemónico tras la Segunda Guerra Mundial y que empezaron a fraguarse en la Escuela de Austria y en la Escuela de Chicago. En los años ochenta su rápida expansión promovida por el Reino Unido y EEUU tuvo la ayuda de las teorías denominadas de *pensamiento único*, que dibujaron un futuro en el que no quedaba otro remedio que profundizar en

una única opción de profundización capitalista liberal donde la mano invisible del mercado, con una mínima intervención estatal, llevaría el progreso a todos los rincones del planeta. Por contra, lo ocurrido es que el mundo, después de varias décadas de globalización neoliberal es más desigual y se ha producido, al menos en su primera fase de expansión, un menor crecimiento económico en comparación con la fase keynesiana.

Las políticas impulsadas en esta fase neoliberal del capitalismo se resumen en la llamada trinidad del libre mercado: desregulación, privatización y reducción del gasto social. Con la desregulación se eliminaron aranceles y otras medidas proteccionistas a la entrada de productos foráneos, con lo que en el mercado local competían en igualdad de condiciones los productos producidos en cualquier lugar del mundo, en lo que pretendía acercarse a la competencia perfecta mundial, que en la teoría neoliberal llevaría a conseguir los mejores productos al precio más bajo posible. Sin embargo, la desregulación de los mercados se hace en función de la capacidad de que las grandes transnacionales sean capaces de dominar los mercados de que se trate. La privatización de las empresas y servicios públicos, bajo la premisa de conseguir una mayor eficiencia en su gestión, ha puesto en manos privadas sectores antes gestionados bajo supervisión pública (recursos naturales, educación o sanidad, entre otros). La privatización de bienes públicos o comunes ha favorecido la mercantilización de otros aspectos de la vida como pueda ser el ocio o incluso las relaciones interpersonales. Finalmente, el recorte del gasto social ha supuesto una reducción del Estado a aquellos sectores que no pueden ser mercantilizados –al menos todavía no– por encontrarse fuera de los parámetros de mercado, es decir, de dar beneficios en un período razonable de tiempo, bien sea por la necesidad de grandes inversiones en infraestructuras o porque los clientes de tales servicios no tengan capacidad de compra suficiente para que una empresa rentabilice dicha actividad.

Para conseguir tales avances de la globalización capitalista neoliberal es de gran relevancia el papel que juegan las grandes instituciones internacionales. Entre las que destacan las económicas y financieras (FMI, Banco Mundial y OMC), aunque no deberíamos obviar la inestimable ayuda de organismos políticos de carácter supraestatal e incluso militares (OTAN). El papel de estas instituciones y la libertad de acción de las grandes empresas han dibujado una economía neoliberal conocida

como la del *Consenso de Washington* que ha impulsado la economía financiera, en detrimento de la economía real, en la que la libertad de circulación de capitales ha conseguido que la economía financiera sea cuarenta veces superior a la economía real. Por otra parte, los procesos de fusión de capitales y empresas se han multiplicado, con el lógico objetivo empresarial de conseguir mayores ventajas competitivas en un mundo globalizado de libre mercado. Con ello se ha dado paso a un modelo económico en el que se huye de la competencia perfecta, aquél en el que ninguna empresa es capaz de controlar los precios de mercado y en el que la mano invisible de Adam Smith aplicaría. Al contrario, se ha dibujado un mapa empresarial oligopolístico, en el que un grupo reducido de grandes empresas controlan el mercado, como si de una situación de monopolio se tratara, a través de acuerdos sobre producción y precios entre ellas. Es decir, la mano que controla el mercado es perfectamente visible y no es otra que la de las ETN.

Con todo ello, podemos afirmar que la globalización capitalista neoliberal trata de crear un marco mundial que maximiza la obtención de beneficios de las grandes empresas, a corto y medio plazo mediante las políticas de ajuste estructural impuestas por los organismos internacionales y a largo plazo a través del componente ideológico y de valores que la acompañan, como es el caso de la mercantilización de la vida y de la competitividad como valor supremo en un mundo de libre mercado.

*El capitalismo promueve a través de sus políticas neoliberales una ideología y valores basados en la lógica de mercado que influyen en las políticas de gobiernos, en la ideología de los partidos y en los movimientos sociales.*

El neoliberalismo no solo es una opción de política económica, sino una forma de creación de una sociedad muy determinada que esconde una ideología claramente definida que da cobertura a los intereses capitalistas. Porque la lógica del mercado se ha integrado no solo en las relaciones comerciales, en las que tiene evidentemente cabida, sino que también lo ha hecho en las relaciones entre seres humanos, en tanto en cuanto las relaciones sociales basadas en el trabajo se encuentran regidas por una lógica de mercado en el llamado mercado laboral, en el que se compra y vende mano de obra en función de parámetros de productividad, alejados de la realidad de las necesidades humanas. Los valores mercantiles, en los que prima la búsqueda del



beneficio económico basado en el intercambio de bienes y servicios, han sido introducidos en nuestra cotidianeidad de tal forma que hemos puesto precio no solo a aquello que consumimos para vivir, sino también a los sentimientos y las emociones.

La ideología neoliberal utiliza instituciones sociales y políticas, normas culturales, argumentaciones científicas y demás líneas de pensamiento que han conseguido que actualmente sintamos como condición natural y normal que el ser humano se comporte en todos sus ámbitos vitales en base a parámetros de mercado. De tal modo que los intereses humanos se encuentran supeditados a los intereses de mercado. La globalización neoliberal se percibe como algo natural, como una lógica e incuestionable evolución de la humanidad y no como una producción histórica. Cuando en realidad, como toda ideología y construcción social, el neoliberalismo es resultado de un minucioso y constante trabajo de pensamiento y propaganda que ha ganado la batalla de las ideas de los últimos años, convirtiéndolo en hegemónico en las mayores partes del planeta.

La ideología neoliberal nos dice que somos competitivos por naturaleza y naturaliza los fallos que genera el sistema en que se basa (pobreza, guerra, exclusión, marginación). La ciencia moderna es utilizada en muchos casos como religión, como justificación moral del comportamiento humano que legitima la doctrina neoliberal. El mercado libre es mostrado como la mejor opción desde un punto de vista científico y la competitividad y el egoísmo entre los humanos son mostrados como la mejor manera de relacionarnos para alcanzar cotas de desarrollo de nuestra especie cada vez mayores.

La ideología neoliberal trata de mercantilizar todo lo que tiene a su alrededor, ya que quienes lo promueven alcanzan mayores cotas de poder, porque su poder se sustenta en la compra y venta de productos y servicios y cuanto más tengan para comprar y vender más se enriquecerán y más poder atesorarán en un mundo que idolatre la riqueza material. El poder de quienes promueven el neoliberalismo, tal y como ha ocurrido con el capitalismo en sus anteriores fases, no es moral ni carismático, sino que se basa en la diferenciación social, en las relaciones jerárquicas de dueño y esclavo, de jefe y empleado. En el que la autoridad viene determinada por la riqueza que posees. El capitalista necesita de la obediencia de sus trabajadores y de sus

clientes tanto como el general de su tropa. Pero no busca una obediencia basada en la fuerza o en la tradición –aunque si es necesario hace uso de ella– sino que trata de que obedezcamos por voluntad propia, que trabajemos en las condiciones que nos dicte y que consumamos los bienes que nos vende sin cuestionamientos, voluntariamente, conformes con nuestra función social, conscientes de nuestra inferioridad y de nuestra incapacidad de alcanzar su estatus. Es básico en la ideología capitalista neoliberal el mantenimiento de una estructura en la que haya dominadores y dominados, opresores y oprimidos, existentes y no existentes, superiores e inferiores. Lo es tanto como la aceptación de que esto debe ser así. Las relaciones paternalistas, el asistencialismo y la naturalización de la existencia de excluidos de las reglas del juego del mercado mantienen la lógica de este sistema social, en el que imitamos las estructuras de antaño (esclavismo y feudalismo), rechazadas categóricamente –al menos en la teoría– por las generaciones nacidas en el capitalismo.

En definitiva, la ideología neoliberal valora y promueve el individualismo, el egoísmo y el interés particular como elemento que llevado al extremo cubrirá las necesidades de todas las personas, como resultado de una confrontación de intereses continua entre todos los seres humanos, mediante relaciones competitivas en las que inevitablemente siempre hay ganadores y perdedores. Esta ideología confronta la importancia de la autonomía individual frente a la inoperancia del colectivismo, generando falta de compromiso por los objetivos comunes. Dicho individualismo crea personas hedonistas, narcisistas, banales e insolidarias, sin convicciones, que se convierten en espectadoras pasivas de su propia vida, incapaces de posicionarse, entregadas a cubrir sus creadas necesidades individuales en el mercado correspondiente. Esta ideología se basa, insistimos, en la mercantilización de la vida, gracias a la que todo tiene un precio, un valor dinerario. En este sentido se promulga la libertad de consumo a la vez que se crean nuevas necesidades de consumo, donde somos libres para elegir entre aquellos bienes y servicios que nuestro dinero puede comprar. La ideología neoliberal va acompañada además de una uniformización cultural que se corresponde con la cultura de quienes son más fuertes en el libre mercado. La cultura de los fuertes es hoy por hoy la occidental, que es de donde proceden la mayoría de grandes ETN que se expanden imparablemente en el marco de la globalización. La uniformización cultural es muy provechosa para las grandes transnacionales, ya que conseguir consumidores que demanden los mismos productos

les reportará mayores retornos a su inversión en investigación y desarrollo de nuevos productos, al colocar un mismo producto en muchos más mercados.

*Existe un gobierno económico mundial controlado por Occidente que promueve la globalización capitalista neoliberal con base en sus propios intereses y valores, prestando especial atención a los de sus grandes empresas transnacionales.*

Sobre la existencia de un gobierno económico mundial, podemos concluir que éste existe y que está realmente estructurado. Pero se trata de un gobierno informal, de diferentes foros tradicionales o de nueva creación, en los que coinciden sistemáticamente personajes que forman parte de la élite económica y política actual. Un hecho clave en la construcción explícita de un gobierno económico mundial fue el resultado de la Segunda Guerra Mundial, de donde salió victorioso EEUU y que hizo que en todas las instituciones, creadas entonces para favorecer una gobernabilidad mundial, apareciera EEUU en una situación preponderante y con la capacidad de controlar la futura evolución de las mismas. Es por esto que el FMI, el BM, la OMC, el G-8, el G-20, e incluso NNUU y, por supuesto, la OTAN, están controladas en gran medida por EEUU. Por esta razón, las decisiones que se toman en las instancias públicas formadas por Estados, que hoy en día identificamos como las instancias de gobierno global, favorecen a EEUU y, en algunos casos, a sus aliados.

Las políticas de ajuste estructural impulsadas por el FMI y el Banco Mundial han promovido aquellas características principales que hemos identificado como definitorias de las políticas neoliberales, impulsoras por tanto de la ideología neoliberal. Los grandes beneficiados de éstas han sido, evidentemente, los países más industrializados, poseedores de las empresas más fuertes y competitivas en un marco de libre mercado. Paradójicamente, aunque no por ello menos lógico, los países industrializados han protegido sus industrias en aquellos casos en que la competencia exterior pudiera ganar la batalla en los mercados totalmente liberalizados. Como fue el caso del Acuerdo Multifibras por el que la industria estadounidense textil se protegía de la competencia extranjera o la Política Agraria Común de la UE, que protege la agricultura europea frente a la pujante competencia agrícola exterior. Cabe decir que todo ello muestra la hipocresía de quienes comandan la globalización

capitalista neoliberal, ya que incumple los principios básicos de la OMC y, claro está, las políticas neoliberales ortodoxas.

Gracias a la expansión del capitalismo por todo el planeta se ha dado la posibilidad a un crecimiento exponencial de las grandes ETN, en número, pero sobre todo en tamaño. El mundo actual está compuesto por empresas que anualmente manejan más dinero que muchos Estados, con lo que su poder de influencia no solo en términos económicos, sino también en aspectos políticos e incluso culturales, es enorme. El hecho de que sean las grandes transnacionales quienes acudan en masa a los principales foros de poder informal y que tengan poderosos grupos de presión en los centros de decisión política, hace que su opinión influya de manera decisiva en las políticas que los gobiernos llevan a cabo en sus marcos territoriales. El problema de que esto sea así no es otro que la razón de ser y objetivo principal de las empresas, y por tanto, de las transnacionales, que es la maximización del beneficio económico. Objetivo que suele referirse a conseguir los máximos beneficios a corto plazo, por la enorme presión de la economía financiera sobre los resultados empresariales, que servirán de termómetro anual para valorar la rentabilidad de una empresa y su cotización en Bolsa, y por la lejanía entre la propiedad empresarial y sus gestores, que lleva a que éstos prioricen el máximo beneficio actual, para conseguir así mayores retribuciones dinerarias, ya que sus sueldos vienen determinados en gran parte por la consecución de objetivos en términos de beneficios inmediatos. Es decir, conseguir generar el marco adecuado, político, social, cultural y, por supuesto, económico, en cada Estado y en el ámbito global, para alcanzar los mayores beneficios empresariales a corto y medio plazo, es la razón de ser de las políticas que se promueven desde el FMI, el Banco Mundial, la OMC, el FEM, los lobbys empresariales, los *think tank* financiados por estas empresas y los secretos o públicos clubs donde se encuentran y comparten sus inquietudes y visión del mundo, grandes empresarios, aristócratas, banqueros, políticos, directivos de medios de comunicación y algunos académicos.

*Los movimientos sociales que trabajan por la transformación del sistema son causa y efecto del FSM, e incluyen a los viejos y a los NMS, a las ONG, a los centros de estudio alternativos, a las empresas de economía social, a las redes y a las campañas.*

Los movimientos sociales han luchado de diferentes formas y desde hace ya dos siglos contra el sistema capitalista. De las primeras estrategias mayoritarias de los movimientos tradicionales se pasó en la segunda mitad del siglo XX a buscar alternativas también a las estrategias de lucha social tradicionales. En este sentido, de las diferentes clasificaciones que podemos hacer de los movimientos sociales tradicionales, cabe mencionar la distinción entre aquellos que optaron por conseguir el poder para sus objetivos de transformación social y quienes decidieron que la transformación debía hacerse en la sociedad, sin necesidad de ostentar el poder de las instituciones existentes. En los movimientos sociales tradicionales ganaron la batalla dialéctica quienes pretendieron alcanzar el poder y además tuvieron éxito en su cometido. En un buen número de países los partidos socialistas o comunistas llegaron al poder. Sin embargo, los resultados que su gestión del poder ofrecieron fueron decepcionantes y no consiguieron su objetivo original de transformación del sistema capitalista. Es decir, una vez se encontraron con el poder en sus manos, los movimientos autodenominados revolucionarios se convirtieron, en el mejor de los casos, en reformistas. Ello dio paso a un desencanto en la base social de los movimientos sociales que estalló en el proceso revolucionario de Mayo del 68, abriendo camino a los NMS.

Los NMS son nuevos porque aportan diferencias sustanciales con los considerados viejos movimientos. Son considerados nuevos los movimientos surgidos en los años 60 que tuvieron su momento de mayor visibilidad en la explosión revolucionaria del 68. Entre ellos se encuentran principalmente el movimiento feminista, el pacifista y el ecologista. Son considerados nuevos por el sujeto que lo protagoniza, ya que en sustitución de las clases desfavorecidas que luchaban y luchan por mejorar su situación en el sistema existente a través del movimiento obrero tradicional, aparecen nuevos sujetos de carácter revolucionario que se convierten en protagonistas de los NMS, entre los que encontramos trabajadores técnicos, personal cualificado, intelectuales y estudiantes que forman parte de la clase media ilustrada que en principio se beneficia del orden social y político capitalista. Otra diferencia sustancial entre los nuevos y los viejos movimientos es su crítica al sistema capitalista. Porque mientras los viejos movimientos no lo cuestionan de manera sustancial, los NMS niegan todo aquello que no les gusta del ordenamiento social, político y económico, declarándose ampliamente antisistémicos (antiautoritarios, antiburocráticos,

antimilitaristas, antiimperialistas, antiproductivistas, antipatriarcales e incluso anticapitalistas y antisocialistas). Critican tanto el capitalismo de Occidente, como el socialismo del Este, sin dejar fuera de la crítica las prácticas políticas de los nuevos países creados al calor de la descolonización, que en plena Guerra Fría abrazaban uno de los dos sistemas hegemónicos de la época.

Los NMS son diferentes también a los viejos movimientos en lo que respecta a su vinculación con los partidos políticos y sindicatos tradicionales, ya que el movimiento social obrero organiza su lucha a través de estructuras de participación social existentes, mientras los NMS no han sido creados por partidos políticos ni sindicatos, no dependen de sus recursos y tampoco pretenden hacerlo. Esta estrategia aleja a los NMS del poder establecido, que en su opinión es quien ha deslegitimado a la vieja izquierda, ya que cuando ha accedido a él se ha comportado con debilidad a la hora de hacer reformas sustanciales, ha aceptado y promovido el propio sistema de explotación capitalista, ha escandalizado con continuos casos de corrupción y se ha mostrado negligente a la hora de cubrir las necesidades de los sectores oprimidos, marginados y excluidos de la lógica capitalista. Esta crítica les obliga a cambiar sus formas organizativas y de acción para ser coherentes con su discurso transformador. Es por ello que rechazan la democracia representativa, las estructuras centralizadas, jerárquicas y burocráticas e incluso las relaciones con los partidos y los gobiernos. Ofrecen, por tanto, alternativas democráticas participativas, una organización de sus movimientos descentralizada, horizontal y autónoma, además de no relacionarse con los partidos políticos o con las entidades gubernamentales para evitar ser cooptados.

Los NMS ofrecen, como alternativa a los viejos movimientos, nuevas formas de ser y de hacer. Su propuesta innovadora en cuanto a sus formas de ser es el rechazo del materialismo de la sociedad de consumo capitalista, el altruismo frente al materialismo y la lucha por la identidad en contraposición a la lucha por el poder. Sus nuevas formas de hacer se basan en el impulso del cambio personal como parte consustancial del cambio social y de la acción directa de protesta, ofreciendo dinámicas y alternativas de transformación al margen del sistema, que sirven de ejemplo e inspiración a quien no quiere formar parte del mismo. Aunque, si bien es cierto que un amplio desarrollo de esta estrategia y un creciente aumento de su influencia puede llevar a cambios sustanciales en el modelo de sociedad actual, la

experiencia nos muestra que el sistema que quieren cambiar ha encontrado la manera de invisibilizarlos y criminalizarlos, cuando no ha encontrado la forma de cooptarlos.

*Los movimientos altermundistas pueden dan lugar a nuevos partidos y gobiernos que promueven una globalización contrahegemónica: son eminentemente antineoliberales, anticapitalistas y antiglobalización y, por tanto, antisistémicos.*

En las calles de Seattle coincidieron una diversidad de grupos inédita en cuanto a la afiliación de sus participantes, a sus sensibilidades, generaciones e incluso creencias. Las protestas a que dio lugar Seattle se dirigieron, como venía ocurriendo en años inmediatamente anteriores, contra algunos de los principales exponentes del gobierno económico mundial: el FMI, el Banco Mundial, el G7/8, el ALCA, la OMC, el FEM, la OCDE, la OEA, algunos gobiernos de Estados que pretendían implantar medidas neoliberales y ETN. Los movimientos contra la globalización capitalista neoliberal son resultado de la actual fase del que hemos denominado *ciclo de movilización contra la globalización capitalista neoliberal*, que empezó a finales de los años 80 y que tuvo su momento álgido en el ciclo de protesta de los años que siguieron a Seattle. Este pico de protestas alcanzado en los años que siguieron a Seattle dio lugar a fases propositivas, canalizadas a través del FSM lo que, tras unos años de experiencias basadas en encuentros, intercambios y aprendizaje entre activistas, ha dado paso a la conformación de lo que hemos denominado movimientos altermundistas. Es decir, el FSM institucionalizó las experiencias de Seattle y del resto de protestas acontecidas en el cambio de siglo, creando un nuevo marco para la movilización social en el que confluyen viejos y nuevos movimientos, los antiglobalización y movimientos y organizaciones sociales de todo tipo, conformando lo que se ha venido a llamar como sociedad civil global. Nosotros hemos denominado a la diversidad de la nueva sociedad global como movimientos altermundistas, porque incorpora elementos novedosos fruto del encuentro de diferentes corrientes y tradiciones sociales y políticas y porque nace con una talante claramente antisistémico, al contrario de lo que pudiera deducirse de una hipotética sociedad civil global.

Los movimientos altermundistas superan la distinción entre viejos y nuevos movimientos, e incorporan una dimensión social, ética y contracultural, además de la

política. Es un movimiento global, no parcializado como los NMS y se sitúa en el arco ideológico que va del centro izquierda a la extrema izquierda. Uno de sus principales reivindicaciones es la lucha contra la mercantilización, la incorporación de valores postmaterialistas junto con demandas materialistas de estos colectivos marginados por el sistema, la conexión entre lo local y lo global y la sustitución del conflicto entre burguesía y proletariado por el de Norte-Sur. Los movimientos altermundistas muestran recelos con respecto a la política institucional y los partidos políticos, razón por la que no tienen, ni pretenden tener, un programa institucional, ya que su ideología es abierta a quien se quiera sumar. Por otra parte, abogan por una globalización de los derechos mostrando un carácter internacionalista y mundial, a través de una estrategia de red de redes que es posible gracias a su descentralización y autonomía organizativas. La democracia es otro de sus pilares, participativa en el seno de sus organizaciones y redes, local porque la reclaman y practican en sus entornos más cercanos. Une discursos viejos y nuevos, sofisticados y sencillos, buscando el consenso de la diversidad en la globalidad. La práctica de la acción directa es la manera en que construyen uno o varios nuevos movimientos y alternativas al sistema, siendo la desobediencia civil una de sus prácticas de protesta más extendidas, ya que de este modo ponen en cuestión algunas de las leyes que estructuran el sistema y se enfrentan, teóricamente sin violencia, a las fuerzas de seguridad que se encargan de hacer cumplir la ley.

Los movimientos altermundistas tienen un carácter epistemológico multidimensional, que practica y busca nuevas alternativas en cuanto al saber y al conocimiento. Cuestionan la cultura cientifista, dando valor a la diversidad y al respeto de la diferencia por encima de tentaciones unificadoras desde un punto de vista político o cultural. En este aspecto ha tenido gran influencia el nuevo zapatismo del EZLN, que realmente ha marcado tendencia entre quienes conforman los movimientos altermundistas. Desde Chiapas se propuso al mundo una acción política innovadora, inclusiva, que tuviera como enemigo principal el que hemos identificado como gobierno económico mundial. Entre sus propuestas, de las que podemos comprobar que ha bebido el altermundismo, se encuentra dar el protagonismo a todos los grupos oprimidos del mundo, que sus objetivos y preocupaciones sean mundiales, aun partiendo de una experiencia local, así como el rechazo del poder a través de la fórmula *mandar obedeciendo*, que supone una verdadera práctica democrática



horizontal en la que prima la participación y el consenso. El llamamiento del zapatismo es a organizarse, juntarse, discutir, aprender, no a seguir un programa determinado, construyendo así un mundo donde quepan muchos mundos, sin dogmas predeterminados. El zapatismo usa nuevos lenguajes, los de la gente corriente, sencillos, claros, basados en las experiencias vitales.

Los sujetos de los movimientos altermundistas son o debieran ser las nuevas capas de la sociedad excluidas, aunque también lo conforman tanto clases medias como obreras. Una nueva generación de personas oprimidas, marginadas, discriminadas y explotadas entra en escena en los movimientos altermundistas. En él participan y se encuentran quienes participaron en los movimientos de descolonización, el movimiento obrero y los NMS, además de los antiglobalización y las ONG. Estos movimientos sociales crearon el FSM y el mismo Foro ha propiciado la creación de estos movimientos.

Cabe tener en cuenta que existe cierta controversia en lo que se refiere a la denominación de los movimientos que se enmarcan en el proceso del FSM. Es por ello que insistimos en una definición integradora, que pensamos que incluye todas las vertientes anteriormente expuestas y que podría definirse de tal manera que puedan sentirse cómodos tanto quienes abogan por una clara tendencia revolucionaria como quienes proponen alternativas más reformistas. La definición *altermundista* será, por tanto, la de los movimientos que pretenden transformar el sistema hegemónico y superar la ideología neoliberal capitalista, es por ello que deben ser en todo caso antisistémicos. Estos movimientos buscan ser el nexo entre quienes abogan por acabar con la globalización como fase ineludible del desarrollo capitalista –y que defienden tesis netamente anticapitalistas y por tanto revolucionarias– y entre aquellas otras organizaciones, principalmente las ONG, que en algunos casos pretenden a través de suaves reformas poco más que aliviar los efectos devastadores sobre la vida de las personas excluidas del sistema actual. En un término medio encontramos una gran diversidad de colectivos, organizaciones y movimientos que, dependiendo de sus actuaciones puntuales o de coyunturas determinadas, radicalizan o moderan su discurso. Todos ellos, salvo las excepciones evidentes que suponen los movimientos u organizaciones reaccionarios, conforman este amplio movimiento que ha conseguido hacer confluir con cierta continuidad a viejos y nuevos movimientos con nuevas

corrientes sociales globales. La clave de su éxito es, sin embargo, firmeza en sus principios y formas de hacer, que suponen un aprendizaje y un cambio para una mayoría que se maneja todavía con estructuras jerárquicas y elitistas en los mismos movimientos y en las organizaciones sociales.

En definitiva, los movimientos altermundistas son resultado tanto de los NMS y Mayo del 68 como de las protestas inmediatamente anteriores y posteriores a Seattle, que conformaron el movimiento antiglobalización. Engloban a todos los movimientos existentes en los años 80 y 90 por separado, al movimiento antiglobalización que unió a buena parte de ellos y a aquellos que no se sentían identificados con ninguno, pero que trabajan igualmente por construir alternativas al sistema. Podríamos decir que los movimientos altermundistas se componen de la mayor parte de los movimientos antisistémicos actuales. Una de sus opciones estratégicas ha sido la creación del FSM, que por su propia idiosincrasia está generando nuevas dinámicas en los movimientos que en él se dan cita.

## **5.2 Sobre qué hace el FSM para conseguir la transformación sistémica**

*El FSM es un nuevo espacio abierto a las organizaciones e individuos de la sociedad civil global para la transformación sistémica, en el que se encuentran y desarrollan los movimientos altermundistas, pero es un espacio cerrado a los actores que comandan la globalización.*

El origen del FSM se sitúa en una fase de crisis de legitimidad del sistema hegemónico, la globalización capitalista neoliberal, que desde los años 80 se convirtió en el pensamiento único que aplicar por parte de gobernantes de toda índole. El FSM surgió, por tanto, con la intención de aportar un pensamiento crítico a esta tendencia unilateral que pasó de mayoritaria a prácticamente unánime tras la caída del muro de Berlín. Quienes dieron lugar al FSM fueron los movimientos llamados en aquel momento antiglobalización, que conjugaron sus protestas con las nuevas propuestas de enfrentamiento y resistencia del movimiento zapatista a las ansias globalizadoras. En este marco se llegó a Seattle, donde se sitúa el inicio simbólico del movimiento

que creó el FSM. Un año después, en 2000, se organizó un encuentro anti Davos en forma de contracumbre del FEM, que concatenó con la propuesta de algunos activistas de Brasil y Francia de organizar un encuentro mundial alternativo al FEM en Porto Alegre bajo la denominación de FSM, para ofrecer un discurso alternativo al encuentro neoliberal surgido de Davos.

El FSM es definido como una nueva utopía crítica que persigue construir una globalización contrahegemónica y frente al *no hay alternativa* del pensamiento único propone que *otro mundo es posible*. Con este objetivo principal se estableció en la Carta de Principios del FSM, a raíz de la experiencia de su primera edición, una serie de condiciones para organizar futuros encuentros de estas características que incidieran en los elementos que supuestamente llevaron al éxito del primero de los Foros. En la Carta de Principios se definió el FSM como un espacio abierto, participativo, articulador y un proceso global y continuo en el que se propone un mundo alternativo. Con esta declaración se establecieron los principios que han ido desarrollándose con la experiencia organizativa de cada Foro. Lo que se estableció fue un marco para crear una nueva cultura política, un nuevo espacio político de aprendizaje de una nueva manera de transformar el capitalismo. El FSM es definido como abierto, libre, horizontal, creativo, diverso y plural. Para ello se creó una estructura horizontal, sin liderazgos, sin jerarquías, sin representantes oficiales, sin resoluciones políticas. Lo que requiere de altos grados de autogestión o autoorganización por parte de quienes en su proceso participan. Es decir, el FSM es un espacio de debate, reflexión, propuesta, intercambio, articulación y creación de redes, así como de reconocimiento mutuo entre activistas y organizaciones de todo el mundo. Definirse como un espacio no es gratuito, sino que sirve para rechazar las tentaciones de crear una nueva organización, entidad o movimiento. Se dice que el FSM no es un movimiento de movimientos, sino el lugar donde los diversos movimientos altermundistas se dan cita para mejorar y amplificar el impacto de sus acciones, ya que el Foro no es un fin en sí mismo, sino un medio para estos movimientos, que son los que han creado el Foro y sin los que éste no tendría razón de ser. En el FSM se dan cita los que hemos denominado como movimientos altermundistas, que reciben este nombre gracias al altermundismo inspirador del Foro.

Sobre la participación que ha atraído la creación de este novedoso marco de participación que supone el Foro encontramos que todo tipo de entidades de la sociedad civil se han visto seducidas por el FSM y han participado en sus diversas ediciones mundiales, regionales, temáticas o locales. Pero una muy amplia definición de la sociedad civil genera recelos entre muchas de las entidades no formales, alma del Foro, que por no ser poseedoras de estos atributos formales no acceden a los beneficios y recursos de las organizaciones del tercer sector, ni tampoco a sus vicios. Para evitar la tentación de establecer un hipotético tribunal que decidiera sobre la participación de unas u otras organizaciones, lanzamos la propuesta de que la *autoexclusión* sea el método para que quien no comparta la evolución del Foro deje de participar en él por decisión propia. Aunque, en este caso, se deberá valorar que las participaciones no deseadas no tengan ningún efecto significativo en los principios del FSM, o incluso sean prevenidas a tiempo. Finalmente, es esperanzador comprobar que en los Foros la mayoría de participantes son jóvenes, repartidos entre ambos sexos por igual, con estudios superiores, con un perfil activista pronunciado y con el convencimiento de que se debe cumplir con los objetivos fundacionales del FSM de transformar de manera radical el sistema.

El FSM se define también como no confesional, no partidario y no gubernamental, estableciendo límites a la participación a tres tipos de organizaciones: los partidos políticos, las entidades gubernamentales y las organizaciones armadas. El objetivo de estas restricciones no es otro que crear un nuevo espacio de participación política para la sociedad civil, evitando posibles manipulaciones o instrumentalización del Foro por parte de las organizaciones que con frecuencia han demostrado este interés por los espacios de participación surgidos de las movilizaciones sociales. La incorporación de una limitación explícita a las organizaciones armadas es uno de los elementos más novedosos que ha generado que los movimientos que se pretendan considerar altermundistas deban abandonar la lucha violenta para conseguir sus objetivos. Lo que ha supuesto una clara apuesta del FSM por la no violencia.

La estructura del FSM no es neutral, porque el solo hecho de que ésta exista ya puede ser considerada una incongruencia respecto a su filosofía. Aun así, parece necesario que una mínima estructura se haga cargo de trazar la estrategia y expansión del Foro. El problema radica en que sus estructuras organizativas no son totalmente abiertas, si

bien es cierto que se puede entrar en ellas siguiendo determinados criterios de inclusión relativamente accesibles. Una propuesta más concreta sobre la estructura organizativa del FSM será explicada más adelante.

*El FSM es un proceso dinámico de reflexión en construcción y debate, que promueve la acción, el aprendizaje y la articulación.*

Los FSM han evolucionado según las demandas y opiniones que han ido surgiendo a lo largo de sus diez años de vida. Podemos decir que es un espacio vivo que ha evolucionado en función de las visiones predominantes en su seno. Se ha pasado de un evento en el que la mayor parte de las actividades eran propuestas y decididas por la organización, a Foros en los que todas las actividades son autogestionadas, es decir, son propuestas y ejecutadas por las entidades participantes sin darle mayor importancia a unas u otras. Ello ha incidido en la horizontalidad del Foro, pero no soluciona el problema de que las organizaciones con mayores recursos tengan la posibilidad de proponer más actividades, tanto porque pueden pagar el precio de las mismas como porque pueden desplazarse al lugar de celebración del Foro en cuestión. La elección de que todas las actividades sean autogestionadas ha eliminado la posibilidad de organizar grandes conferencias con estrellas mediáticas del altermundismo y políticos ideológicamente cercanos, con el consiguiente menor impacto mediático y político, pero con la virtud de que los participantes no se ven arrastrados a las grandes conferencias, dejando vacías las salas de las actividades autogestionadas.

Otro de los elementos que ha sufrido una importante evolución en el FSM ha sido la manera en que, respetando su Carta de Principios –en cuanto a que el Foro no puede llegar a declaraciones finales propias del FSM, ni que nadie puede hablar en nombre del Foro– se ha ido creando un modo de llegar a conclusiones desde la propia organización. Es decir, además de las declaraciones de las diversas asambleas celebradas en los Foros, especialmente las de la AMS, o los manifiestos de intelectuales o entidades concretas, en un principio se intentó que la conclusión del Foro fuera un mural de propuestas. Esta idea no cuajó y llevó a otro intento fallido, que se probó en Nairobi, donde se dedicó el último día a canalizar las propuestas que pudieran haber ido surgiendo según temáticas de trabajo. Con el objetivo de

recopilarlas en un documento final del Foro que reuniera las propuestas de quienes quisieron que constaran sus propuestas de este modo. Finalmente, en Belém parece que se ha encontrado la fórmula que más motiva a quienes interesa llegar a un documento final. Esta propuesta consistió en la celebración de un día de asambleas sectoriales, que producirían su propio manifiesto político y con su propia agenda de movilización. La AMS recogió en su propia declaración algunas enmiendas provenientes de las asambleas sectoriales, convirtiéndose en algo parecido a una asamblea de asambleas.

En los nueve Foros mundiales celebrados hasta ahora se han abordado infinidad de temáticas que, en cada uno de sus seminarios, conferencias, talleres, reuniones o asambleas, han dado pie a miles de propuestas sobre economía social, desarrollo, alternativas al capitalismo, trabajo con dignidad, movimientos sociales y luchas de los pueblos, democracia y participación política, identidades y nacionalismos, migraciones, derechos y libertades fundamentales, temas de género, patriarcado y problemáticas a las que se enfrenta la mujer, así como comunicación alternativa, educación y cultura, ética y espiritualidades, paz, conflictos, desmilitarización y noviolencia, medio ambiente, ecología y recursos naturales. Sin embargo, la reflexión no es a lo único que ha llevado el FSM, sino que ha intentado establecer plataformas de acción capaces de transmitir mensajes políticos. Para ello se han creado varias asambleas, entre las que destaca la AMS por proponer al final de cada Foro una agenda de movilización global con un espíritu aglutinador.

Por lo que respecta al aprendizaje en el Foro, podemos considerarlo como uno de sus objetivos de mayor relevancia. Se trata de un aprendizaje respecto a cambiarse a sí mismo, en formas y en contenido, con el que se cree un nuevo paradigma de acción política transformadora que no sea absorbido por los modelos del mundo viejo. En el Foro aprendemos una nueva práctica política no directiva, horizontal y participativa. Es educativo porque es participativo, vivencial y experimental. La horizontalidad que tiene cierto componente de caos favorece el surgimiento de la creatividad que ayuda a no reproducir las estructuras existentes. Pero el aprendizaje en el Foro debe ser liberador, emancipador y transformador. Esto se consigue de diversos modos, tanto con la participación en los eventos como con la participación en sus procesos organizativos. Los elementos que la novedad metodológica del FSM incorpora hacen

que el aprendizaje siga pautas asimilables a las de Paulo Freire. En el Foro se facilita que se dé una praxis liberadora, en la que se rompa la estructura opresor-oprimido, espectador-actor, a través de la corresponsabilidad y la autogestión a la hora de decidir y ejecutar su programación. En el Foro, el ser humano se convierte en sujeto de reflexión, que se autoconstruye su propio proceso de aprendizaje con la elección de las actividades que propone y a las que pretende asistir, e incluso a través de la participación en el proceso de creación y organización de algún foro social. De este modo, cada participante se convierte en hacedor histórico, en protagonista de su destino. Los FSM son ejemplos de la interpretación práctica del nuevo mundo que se quiere aprender a construir a través de sus nuevos esquemas de interacción, que buscan la generación de una nueva cultura política a través de nuevas formas de hacer política en el Foro, que sean aprendidas y asumidas por los movimientos altermundistas.

El FSM es articulador, de entidades, de campañas, de luchas, de personas y de redes. Uno de sus principales objetivos es articular a sus participantes para amplificar el impacto de sus acciones y mejorar su trabajo diario. Esta articulación es resultado de la filosofía de trabajo en red que creó el Foro y que éste impulsa con sus encuentros, intercambios, seminarios y asambleas. El Foro promueve la creación de nuevas redes, convirtiéndose en un foco de creación de una red de redes global, que ayuda a construir alternativas y acciones de protesta contra las instituciones globales.

*El FSM es la suma de todos los Foros nacidos al amparo de su Carta de Principios, bien sean mundiales, regionales, temáticos, nacionales y locales.*

A partir de los tres primeros Foros celebrados en Porto Alegre, la diversidad y la autogestión han sido los elementos característicos de mayor relevancia. Diversidad en cuanto a los lugares de celebración, que ha favorecido su expansión y mundialización; y diversidad en lo que se refiere a su programación, potenciada por la cada vez mayor presencia de las actividades autogestionadas. De este modo se consigue ir superando poco a poco la todavía mayoritaria participación latina y occidental y que millones de activistas de todo el mundo hayan participado en los FSM y en todos los eventos a los que ha dado lugar (foros sociales regionales, temáticos, nacionales y locales). Cabe tener en cuenta, sin embargo, que queda mucho por hacer para convertir el proceso

del FSM en realmente mundial, siendo el Magreb y Oriente Medio las zonas donde menor presencia se ha conseguido.

El llamamiento a un DAG en 2008, en sustitución de un gran evento centralizado del FSM, ha sido también uno de los acontecimientos que han dotado de un nuevo espíritu al proceso del Foro. Porque con el DAG se consiguió abrir el Foro a centenares de lugares donde hasta ese momento no se había organizado ningún evento de este tipo. Es cierto que su impacto mediático global fue inferior, pero cada acción o foro social organizado al calor de la convocatoria unitaria del DAG consiguió llegar a su ámbito local, donde el FSM no consigue hacerlo. Este es el caso del FSCat, el de un foro social local creado por este llamamiento global que, vistos los resultados y a pesar de los inevitables dilemas y retos de futuro, ha sido todo un éxito organizativo y movilizador, convirtiéndose en el evento de los movimientos sociales de mayor impacto de los últimos años en Cataluña. Con el estudio del caso del FSCat hemos comprobado que los Foros descentralizados tienen unas características similares a los eventos mundiales con particularidades locales, lo que enriquece el proceso del FSM. El buen resultado del FSCat nos hace pensar que los foros sociales locales son una buena práctica para mantener viva la lucha social.

Para que el proceso continúe creciendo es recomendable que todo Foro siga las pautas del FSM tanto en su concepto como en su metodología, porque no hacerlo supondría seguir las pautas del mundo viejo, el que se quiere cambiar. Ello supondría caer en los errores que han hecho que el sistema capitalista se haya convertido en hegemónico y haya, de este modo, superado en adeptos las propuestas alternativas que bajo el nombre de comunismo o socialismo se han dado a lo largo de la historia. Alternativas que, desde el poder conseguido por los movimientos sociales tradicionales, no han dibujado una sociedad nueva, sino un capitalismo de cara más amable que, tras la última crisis de 2008, se muestra como claramente caduco. Además, tras las experiencias en Mumbai, Nairobi o Belém, salta a la vista que el FSM debe celebrarse siempre en el Sur, porque la organización de un Foro es todo un ejercicio de novedad política, de aprendizaje. La existencia de una Carta de Principios ha facilitado la expansión del FSM en el tiempo, en su fórmula mundial y a nivel temático, regional e incluso local. Es así como cada una de las acciones que forman el proceso del FSM,



siendo de naturaleza local, tienen un impacto mundial, porque lo global no es sino el resultado de la suma e interacciones de sus localidades.

En definitiva, la organización de un FSM es una extraordinaria oportunidad de aprendizaje y movilización de la sociedad civil, porque es un ejercicio de novedad política en el que hay que hacer un gran esfuerzo por evitar dirigir o manipular el resultado del mismo. Preparar un foro social nos enseña a coordinarnos y comunicarnos de forma horizontal, a aceptar la diferencia y a no imponer nuestro criterio sobre el de los demás. La celebración de un FSM pone en la agenda política nuevos debates y preocupaciones de la sociedad de acogida que de otro modo no tendrían relevancia, además de ofrecer espacios de articulación de los movimientos sociales de los que surgen llamamientos a la acción coordinada. En este punto podemos avanzar que el Foro puede ser la nueva forma de hacer política que necesitan los movimientos sociales para transformar el sistema, a través de la que todos y cada uno de sus participantes tienen la capacidad de influir en el cambio social, económico y político.

*El FSM es una novedad política, metodológica y epistemológica para la sociedad civil y los movimientos sociales.*

El FSM supone una novedad política que le proviene de las nuevas formas de hacer de las organizaciones y movimientos que en él se dan cita, quienes a su vez aprenden de las características novedosas del nuevo espacio de encuentro de diversidad en que se ha convertido el Foro. Es una fórmula original y diferente a las existentes hasta su creación, sobre todo por lo que se refiere a su ámbito global. Pero no es solo un evento, sino un nuevo fenómeno social y político de carácter inclusivo. Ni tampoco es un nuevo partido o un nuevo movimiento social.

El Foro tiene el objetivo de reinventar el mundo, proclamando el fin de la Modernidad Occidental. Para ello propone un nuevo modo de hacer política, aceptando las diferencias en un espacio abierto de diversidad. Uno de los caminos que propone para hacerlo es a través de un método político basado en el consenso, que pese a ser una metodología existente y utilizada en diferentes ámbitos, no ha sido incorporada de manera tan decidida y mayoritaria a las dinámicas de trabajo conjunto de los

movimientos sociales hasta la aparición del FSM. El Foro trata de establecerse como una innovación política que nos haga superar las viejas prácticas políticas todavía dominantes. El FSM es una nueva utopía que dibuja un mundo nuevo a través de un replanteamiento o cambio epistemológico.

La novedad metodológica del FSM y de los movimientos altermundistas es el verdadero empeño en mantener la coherencia con el nuevo sistema que se proclama necesario o en construcción. La nueva metodología del FSM trata de no repetir los errores de los movimientos sociales y de superar los vicios del mundo viejo dentro de los propios movimientos, como es el caso de los protagonismos, el dirigismo, la representatividad y la creación de mayorías que se imponen al resto. Es por eso que se ha constituido como un espacio abierto de articulación, diverso y plural de la sociedad civil mundial. Es también por esta razón por lo que se basa en la autogestión y la corresponsabilidad de las entidades que en él participan. La novedad metodológica viene determinada también por el rol de quienes se encargan de organizar los eventos de los Foros, que se sitúan como facilitadores, respetando al máximo la horizontalidad de las relaciones, a través de la no directividad y la no elaboración de declaraciones finales. Aun así, el FSM busca la articulación y la acción política, pero bajo estos nuevos parámetros organizativos que rompen con las lógicas del mundo viejo. La novedad metodológica del Foro exige también máxima coherencia entre su discurso y su praxis. Por tanto, ecologismo, no violencia y financiación ética serán necesarios en la organización de los foros sociales. Finalmente, otro elemento novedoso del FSM es su carácter inclusivo, al constituirse en un espacio totalmente abierto de la sociedad civil.

El Foro obliga a repensar la cuestión epistemológica, ya que la ideología neoliberal nos sitúa en un error epistemológico que está generando un mundo de exclusión y violencia, que ha ahogado las formas de vida diferentes a las de Occidente, en las que la lógica del mercado, la competitividad y el máximo beneficio no dejan cabida a consideraciones humanas, sociales o ambientales.

En el FSM se dan lugar diferentes tipos de conocimiento que persiguen una reconstrucción epistemológica, en contra de las epistemologías hegemónicas occidentales. El Foro trata de destronar al pensamiento hegemónico, también presente

en la izquierda, que está basado en los ideales neoliberales capitalistas, cuyos componentes son principalmente el estar basado en una visión del Norte, manteniendo un espíritu colonialista, imperialista, racista y sexista. Para la descolonización del pensamiento del Norte debemos aprender con el Sur. Para ello se debe dar un diálogo entre los diferentes conocimientos y prácticas que superen los criterios de racionalidad y eficiencia occidentales.

La globalización capitalista neoliberal es monocultural, es decir, uniformizadora de la cultura occidental. Ello lo hace a través de cinco monoculturas que son: la del saber occidental, que convierte en ignorante todo aquello que no siga sus parámetros; la de la linealidad del tiempo occidental, que convierte las alternativas a la misma en opciones residuales; la de la naturalización de las diferencias que trata a las personas excluidas del sistema global hegemónico como seres inferiores; la de la escala dominante, por la que lo global es percibido como superior o mejor a lo local; y la de la productividad de mercado, a través de la que quienes no son productivos en la lógica de mercado no son tenidos en cuenta. De lo que se trata es de sustituir estas cinco monoculturas a través de la ecología de los saberes, para hacer que lo imposible sea posible, que lo inexistente pase a existir y a ser tenido en cuenta, sacándolo de la marginación, de la discriminación y del olvido. Para ello debe darse un proceso de deconstrucción y reconstrucción y la propuesta de alternativas posibles presentes fruto del inconformismo y la emancipación. Para ello se requerirá imaginación epistemológica para reconocer los diferentes conocimientos e imaginación democrática para reconocer las diferentes prácticas y actores sociales. La ecología de los saberes nos ayudará a deconstruir la globalización capitalista neoliberal y a reconstruir un nuevo sistema, un nuevo pensamiento en el que se tengan en cuenta los diferentes saberes y cosmovisiones, en el que los únicos no existentes sean la marginación y la discriminación, en el que lo local sea lo que dé forma a la globalidad –y no al revés– y en la que lo no productivo desde un punto de vista empresarial, como el cuidado de las personas, la ternura, la amistad y el amor, sean puestas en el valor que merecen.

En definitiva, este cambio es necesario porque la Modernidad Occidental ha traído un conocimiento monopolizado por una ciencia objetiva y cuantitativa, por la eficacia y el desarrollo, con la pérdida de saberes, cosmovisiones y formas de vida. La

globalización es androcéntrica, discriminadora, opresora y uniformizadora, en la que las minorías privilegiadas intentan homogeneizar la pluralidad de discursos y en la que se dan formas epistemológicas de dominación masculina, en criterios de razas, en culturas y en clases sociales. Para la transformación sistémica se propone un giro epistemológico necesario para la transformación del sistema: el eje de la intersubjetividad, que pretende romper con la objetividad de la ciencia occidental, en la que se tenga en cuenta al sujeto más que al objeto, en la que se le dé valor a la participación, por la que todos estemos presentes como actores protagonistas de nuestras vidas; el eje de la interrelación, que persigue romper con la individualidad y la búsqueda de diferencias, gracias al que la relación con otras culturas y la naturaleza nos permita crear un mundo en el que quepan muchos mundos, donde la diversidad sea lo que nos une y no lo que nos separe; el eje de los valores, que trata sobre la no neutralidad como posicionamiento humano frente a lo que ocurre en nuestro entorno, siendo conscientes de que somos seres que no podemos desvincular nuestras decisiones racionales de nuestras emociones, sabiendo que la neutralidad en realidad no existe y además es deseable que así sea; y el eje de la feminidad, que incorpora la ruptura con los métodos tradicionales masculinos o androcéntricos que comandan el sistema hegemónico actual, incorporando la vulnerabilidad y la ternura como componentes principales del nuevo hombre y mujer, que además están en el haber de la gente normal y corriente, que son quienes protagonizarán el giro epistemológico necesario para transformar nuestra sociedad.

La novedad epistemológica del FSM es su propuesta de una utopía crítica frente a la utopía conservadora, es la propuesta altermundista frente al fin de la historia promulgado por la ideología neoliberal. La novedad del FSM basada en la nueva generación de conocimiento que propone nos lleva a desaprender el capitalismo monocultural, a aprender nuevos saberes y a construir un nuevo yo. La novedad del FSM es su apuesta por la necesidad de desaprender el capitalismo monocultural para hacer un giro, un cambio, una transformación que nos lleve a aprender a transformar el mundo.

### **5.3 Sobre si el FSM puede convertirse en un elemento clave para la transformación sistémica**

*El FSM propone que hay que desaprender los principales valores de la globalización capitalista neoliberal para aprender a transformar el sistema, porque son valores en los que están educados también quienes forman parte de los movimientos altermundistas y corren el riesgo de reproducirlos en sus estrategias de transformación sistémica.*

El Foro se enfrenta al reto de la transformación sistémica de varias formas. Una de ellas es mediante la búsqueda de caminos alternativos a los que hasta ahora se han seguido para conseguir un verdadero cambio. Esta búsqueda pretende en primer lugar comprender el funcionamiento de la globalización capitalista neoliberal, empezando por la base ideológica que la sostiene, pasando por los actores institucionales y privados que la promueven y llegando a las políticas concretas que la expanden. El aprendizaje que se da en el Foro gracias a los intercambios de opiniones y puntos de vista sobre la naturaleza y razón de ser del modelo económico, social, político y cultural que se pretende transformar, ha llevado a emprender un camino de largo recorrido que empieza por tener conciencia de que tanto la sociedad en general como la clase política y los propios movimientos que pretenden ser antisistémicos, son hijos del capitalismo en su fase de globalización neoliberal.

Este razonamiento nos lleva a asumir que los valores de la ideología neoliberal están en el carácter tanto de quienes promueven la globalización y se benefician de ella, como de quienes la cuestionan e intentan frenarla y transformarla. A esta conclusión se llegó con la aparición de los NMS, que identificaron desde la revolución del 68 que las estrategias de transformación social llevadas a cabo por los viejos movimientos no fueron válidas para cambiar el sistema y que, más bien al contrario, sirvieron para profundizar en él y dar pie a la actual fase de expansión mundial del mismo. Esta crítica a la izquierda política y social que trató de acometer reformas sistémicas a lo largo del siglo XX es la que ha hecho tomar conciencia de que los movimientos sociales deben hacer también su propio proceso de cambio para que los cambios que

propongan sean ejecutados con un éxito real y no sirvan para que finalmente nada cambie.

De este modo, el primer paso que se propone en el Foro es desaprender los valores de la ideología capitalista neoliberal, algunos de los cuales hemos identificado a lo largo de este trabajo. En concreto el Foro propone que en su seno se trabaje por desaprender los siguientes valores de la actual globalización capitalista neoliberal:

- La competitividad como principal valor de las relaciones entre las empresas, que finalmente influye en el comportamiento que de ellas forman parte, arrastrando a la humanidad a una forma de darwinismo social en el que el más fuerte se debe imponer al más débil.
- La inevitabilidad del capitalismo, impuesta mayoritariamente tras la caída del muro de Berlín, para aceptar que no hay forma alternativa a la ordenación de las sociedades actuales a la capitalista, cuya profundización es la globalización neoliberal.
- La jerarquía de las relaciones, en cuanto a que los grupos humanos debemos ordenarnos entre jefes y subordinados, es decir, entre seres superiores e inferiores, para conseguir una eficiente gestión de los conflictos.
- La mercantilización de la vida, por la que todo lo que existe debe ser susceptible de convertirse en mercancía y ser capaz de tener un precio en el mercado, solo accesible por quienes puedan pagar su precio.
- El consumismo, como fin e identidad de todo ser humano, que convierte a las personas en consumidores más que en ciudadanos de derecho y que se convierte en la única manera de cubrir las necesidades humanas.
- La productividad económica, que pone en valor tan solo nuestra capacidad de producir y de generar riqueza económica que se pueda comprar y vender en un mercado.
- El progreso como crecimiento económico, que prioriza los indicadores que se basan en aquellos aspectos cotidianos que tienen un valor de mercado que pueda hacer crecer el PIB.
- El individualismo, como valor que promueve una sociedad en la que prima el éxito personal al colectivo y comunitario, que lleva a comportamientos egoístas y narcisistas, en detrimento de la solidaridad y la compasión.

Tener conciencia de que estos valores forman parte del carácter de los movimientos sociales –aunque con toda probabilidad en menor medida de lo que éstos conforman la personalidad de quienes comandan el sistema hegemónico– ayudará a que los movimientos antisistémicos hagan su propio trabajo de desaprendizaje para poder aprender nuevas formas para conseguir su cometido.

A ello cabe añadir que es necesario desaprender que los actores que comandan la globalización vayan a ser quienes acometan la transformación de un sistema que les beneficia y por el que no han hecho otra cosa que desarrollarlo y expandirlo. Algo que parece que evidentemente es ampliamente conocido por la sociedad civil, pero que la realidad demuestra que no es así. Finalmente hay que hacer desaprender a la opinión pública, partidos y gobiernos que las políticas neoliberales (desregulación, reducción del gasto social y privatización) son el mejor camino para conseguir el progreso de los pueblos y la superación de las injusticias y desigualdades hoy existentes. Ya que más bien al contrario, son consideradas parte del problema, no de la solución.

*El FSM propone algunas estrategias para aprender a desaprender la ideología neoliberal y aprender así a transformar el mundo. Éstas son: la intersubjetividad y la no neutralidad, la rebeldía y la lucha por una emancipación de los sujetos de transformación social, con verdadera conciencia de serlo y con conciencia de sus divergentes intereses con respecto a quienes comandan el sistema hegemónico.*

La tarea de desaprender la globalización capitalista requiere de actitudes coherentes entre un habitualmente muy desarrollado discurso de las organizaciones y movimientos sociales y una praxis que en muchas ocasiones no se corresponde con el mismo. Algunas de las estrategias que surgen en el proceso del Foro para aprender a desaprender el sistema y, por consiguiente, para aprender a transformarlo, son la asunción de una serie de principios que se convierten en valores e incluso en utopías que se convierten en el horizonte de los movimientos altermundistas.

Nos referimos eminentemente a lo que hemos denominado la intersubjetividad con valores y la emancipación rebelde con conciencia. La intersubjetividad con valores se refiere a que el planteamiento de base en el seno de los movimientos altermundistas, para no reproducir las estructuras a que nos llevan los valores de la ideología

neoliberal y capitalista, debe ser el de relacionarnos partiendo desde nuestra propia subjetividad, desde la certeza de que somos sujetos –no objetos– del sistema, ya que por el simple hecho de ser sujetos tenemos el derecho a la dignidad y la justicia, que somos el principio y el fin de la economía y la política y que, como sujetos, somos parte del sistema y nuestra propia transformación hace lo propio con nuestro entorno y, por tanto, con el sistema del que formamos parte por el simple hecho de existir. La intersubjetividad va más allá de la subjetividad en tanto en cuanto nos abre la puerta a afrontar nuestra propia subjetividad en comunidad, en compañía, sabiendo que lo que hago influye en los demás y que lo que hacen influye en mí. Porque la intersubjetividad lleva a la interrelación entre seres humanos y de éstos con la naturaleza. Esta interrelación nos hace partícipes de la transformación social global desde nuestra localidad y nos hace también miembros de una sociedad civil global desde nuestro colectivo concreto, por muy determinada o focalizada que sea su tarea antisistémica. Este aprendizaje nos ayudará a aceptar diferentes ritmos, ambiciones, formas y objetivos de otros y otras activistas y de entidades ajenas a la nuestra o a nuestro entorno geográfico o sectorial más cercano.

Pero la intersubjetividad debe ir acompañada de un honesto posicionamiento tanto personal como organizacional en cuanto a valores, a los que aspiramos y por los que existimos como agentes de transformación social. Esta apreciación vuelve a incorporar la coherencia como elemento clave para el cambio sistémico ansiado, ya que defender unos valores determinados pero no mostrar que se respetan y se predica con el ejemplo, desprestigian la tarea de activistas individuales y, de algún modo, la de los movimientos que luchan por un mundo mejor. El hecho de asumir que somos sujetos con una subjetividad propia y con unos valores determinados nos lleva a afirmar que la neutralidad no es posible, ni deseable. Al igual que ocurre con la objetividad. Porque no podemos desligarnos de nuestras emociones porque somos seres *sentipensantes* que conformamos nuestro criterio con base en nuestras experiencias vitales, aun pretendiendo que esto no sea así. En el proceso del Foro aprendemos que los esfuerzos por la neutralidad o la objetividad son en vano y que somos resultado tanto de nuestra racionalidad como de nuestros sentimientos. Es por esto que en el Foro se le da tanta importancia a los encuentros lúdicos y relacionales como a los seminarios y conferencias de reflexión y debate.



La rebeldía con conciencia será otro de los caminos a seguir para aprender a desaprender el sistema que queremos cambiar y, al tiempo, aprender a transformarlo. Con ésta nos referimos a que el camino hacia una verdadera emancipación, que situamos como objetivo final de la transformación social que propone el Foro, se podrá conseguir con una actitud rebelde. Pero la rebeldía no debe ser un sentimiento carente de razón, que nos convierta en activistas que no comprenden los efectos de su acción ni las consecuencias sobre el resto de movimientos antisistémicos. La rebeldía debe partir de la conciencia de la situación, espacio y lugar que ocupa cada persona, que hemos definido como una subjetividad en interrelación con su entorno, para que desde la comprensión de la razón de su existencia en un momento histórico dado pueda decidir, según sus posibilidades, pasar a una acción que con mayor certeza le saque de su situación de oprimida sin convertirla en opresora. Apelamos a la rebeldía para cuestionar las verdades absolutas, la inevitabilidad del capitalismo y sus desigualdades e injusticias. Para aprender a transformar el mundo es necesaria rebeldía que genere seres humanos que abracen el pensamiento crítico, para deshacer el camino andado por el pensamiento único, dejándolo de considerar precisamente único. La rebeldía debe ser constante, tanto con el sistema actual como con los que nos propongan como alternativos, sobre todo si no están basados en la emancipación del ser humano, en que cada sujeto sea capaz de tomar sus propias decisiones atendiendo a sus necesidades como miembro de una comunidad y de la humanidad.

*El altermundismo del FSM es y debe ser antisistémico. El altermundismo propone para la transformación sistémica cuatro principios esenciales: emancipación, praxis, diversidad y noviolencia, que engloban una serie de valores que ayudan a crear un nuevo sistema.*

Hemos concluido que en el Foro se da un proceso de desaprendizaje de los valores de la ideología neoliberal capitalista y que se debe profundizar en él para afrontar con garantías una verdadera transformación sistémica, que a su vez deberá aprenderse a realizar rompiendo con las dinámicas de los viejos movimientos hoy presentes en los Foros, basándose en un profundo cambio hacia adentro de los movimientos altermundistas para ser realmente antisistémicos. A la propuesta que surge de la nueva metodología, epistemología y cultura política del FSM le damos el nombre de altermundismo, por ser una denominación que se asocia claramente con el lema *otro*

*mundo es posible* del FSM ampliamente extendido en la infinidad de foros sociales a que ha dado lugar. Esta denominación ya la hemos utilizado para definir a los movimientos que en el Foro se dan cita, por ser un conglomerado de los movimientos existentes en el momento de su creación que respondía como un todo a características que iban más allá de las definiciones específicas de los movimientos viejos, NMS, antiglobalización, ONG, etc. La seguiremos utilizando en este punto para definir lo que se esconde detrás de las nuevas formas de hacer política de los Foros, que sería lo que podríamos denominar como los valores básicos del FSM. Con este escueto listado no pretendemos más que mostrar los que han sobresalido con más fuerza en el desarrollo de este trabajo, dejándolo abierto a futuras ampliaciones o matizaciones. En fin, nos referimos a que el altermundismo está sustentado en cuatro principios fundamentales: la emancipación del ser humano, la praxis o puesta en práctica de las alternativas sistémicas, el respeto e incluso veneración de la diversidad y la no violencia como único camino coherente para la construcción de un sistema alternativo al violento capitalismo actual. El altermundismo que proponemos será o debería ser a su vez lo que impregne del mismo modo y con el mismo calado cada uno de los movimientos que se encuentran asiduamente en los Foros y que están conformando una nueva corriente de movimientos sociales altermundistas. El altermundismo puede ser el verdadero detonante para que los movimientos sociales encuentren la forma de transformar de manera definitiva el sistema hegemónico. La cuestión que quedará por resolver y que abordaremos al final de las conclusiones, es si estos valores son en realidad respetados en los Foros.

La emancipación como valor altermundista es tratada como un horizonte utópico, como el resto de valores altermundistas que a continuación desarrollamos. Porque la emancipación como valor del Foro pretende crear individuos y sobre todo colectivos autónomos, capaces de serlo como participantes del Foro y, por extensión, de los movimientos altermundistas y de la sociedad en general. La emancipación debe ser el objetivo de todo ser humano y de todo sistema que se proponga como alternativo al capitalismo, porque uno de los principios sobre los que éste se basa es en la creación de seres dependientes, de su trabajo, de su consumo, de su patrón, del Estado e incluso de su entidad política o social. Cuando en realidad somos seres interdependientes, interrelacionados e intersubjetivos, en definitiva, seres que compartimos un sistema-mundo en el que libres de la opresión, desde la

emancipación, podemos decidir hacer el bien o el mal, hacer la guerra o la paz, hacer un mundo mejor o peor. La emancipación es promovida en los Foros principalmente a través de la autogestión de la programación, de sus actividades y prácticamente del evento en su totalidad. La autogestión genera en los Foros un sentimiento de corresponsabilidad por el buen fin del evento que se convierte en otro de los valores asociados a la emancipación. Porque no hablamos tanto de la emancipación individual –que también– sino de la emancipación de las organizaciones, de los colectivos y de los grupos de hombres y mujeres altermundistas, para que alcancen las máximas cotas de emancipación con respecto al sistema como un todo, pero también respecto a sus propias estructuras organizativas y dentro de los movimientos en que estén integrados. Una actitud emancipada evitará situaciones antisistémicas incoherentes como las que reproducen estructuras jerárquicas o competitivas en las organizaciones y movimientos sociales.

La praxis es otro de los valores del altermundismo que identificamos. El Foro es la puesta en práctica de una idea no desarrollada, consensuada o teorizada previamente. Esto ocurrió después, tras el primero de los FSM, pero además no ha visto cerrada su definición, ya que no son pocos los debates sobre el futuro del Foro, así como las críticas que surgen de su interior. Lo que es un indicador de que en referencia a la praxis, el Foro goza de buena salud porque es finalmente lo que los movimientos altermundistas quieren que sea, porque son éstos los que deciden desde su autonomía autogestionaria el éxito o fracaso del mismo, decidiendo si proponer actividades, si realizarlas, si asistir, si participar activa o pasivamente, si involucrarse en la organización o mantenerse como espectador, si hacer críticas constructivas o destructivas, si comportarse como responsable del evento y proceso del Foro o no hacerlo lo más mínimo. En el Foro se ponen en práctica las alternativas reales y las realidades no alternativas de las organizaciones y movimientos, con las esperanzas e incongruencias que esto pueda suponer, ya que no hay práctica perfecta, pero sí que puede perfeccionarse con la práctica. Los Foros demuestran que pueden ser cada vez mejores y más efectivos con respecto a sus objetivos de ayudar a la transformación sistémica, basándose en la prueba y error de nuevas vías para aumentar su participación, su apertura y su impacto político y mediático. En el Foro se presentan también un gran número de alternativas sistémicas que se están llevando a cabo en numerosos lugares y entidades, que muestran que el mejor camino para el cambio es

el atrevimiento y el aprendizaje continuo, sin perder el horizonte de la utopía crítica altermundista. La praxis es finalmente uno de los valores altermundistas que destaca desde el momento en que el acontecimiento mundial de mayor éxito y expansión geográfica y temporal de la historia de los movimientos sociales contemporáneos es la celebración de un evento, una actividad determinada, entendible y factible. La continuidad de la práctica del Foro es una realidad, cuando la de la AMS no ha conseguido las cotas de participación y crecimiento de los eventos del Foro, probablemente porque los movimientos convocados todavía no ven una utilidad práctica suficiente a las asambleas globales de movimientos sociales.

La diversidad es el tercer elemento sobre el que el FSM incide especialmente. La definición del Foro como espacio abierto ha generado la atracción de un amplio abanico de entidades procedentes de una enorme diversidad de lugares, sectores, con diferentes objetivos, ideologías y estrategias. Si bien existe un nexo común sustentado en la transformación sistémica, no existe una visión única sobre cómo hay que llegar a ella, ni tampoco sobre el resultado final. Cabe tener en cuenta que la gran diversidad de perspectivas que se encuentran en los Foros dificulta la tarea de establecer agendas comunes y acciones unitarias que aumenten el impacto de los movimientos, al menos a corto plazo. Quien se encarga de trabajar en este sentido es la AMS, consiguiendo resultados que pueden considerarse satisfactorios, partiendo de la complicación que la toma de decisiones por consenso supone para conseguir resultados en un periodo de tiempo limitado y con la premura con la que son necesarios ciertos cambios en el sistema actual. Pero esta dificultad es la principal virtud del Foro. Porque antepone al ansia de conseguir discursos de unidad, también necesarios, el respeto a la divergencia de opiniones y a la aceptación de lo diferente. Este sumo respeto por la diversidad pone en valor que lo importante es sumar fuerzas, ser más y trabajar al ritmo que en cada momento se pueda y por decisiones de consenso. Esta visión rompe con la lógica de la izquierda política y social, más dada a la división que a la unión de esfuerzos, lo que el Foro ha identificado como una tendencia histórica que supone uno de los males endémicos de los movimientos sociales. La diversidad se convierte en el argumento que une, con el que se consigue que maneras diferentes de ver la transformación social se encuentren, toleren, aprendan las unas de las otras con el objetivo de asumir que el verdadero cambio sistémico no se alcanzará si no se consigue una mayoría suficiente que lo exija.

Por otra parte, la diversidad entendida como valor y no como dificultad, nos enseña que la transformación social será también diversa, atendiendo a las peculiaridades de cada lugar y momento histórico dado. La diversidad nos aporta un horizonte temporal para el cambio de largo plazo, con el que los pasos hacia la utopía crítica que persigue el Foro se pueden dar con más firmeza y sin vuelta atrás. La diversidad en el Foro nos enseña que el otro mundo posible será un mundo diverso, en el que ninguna opción deberá imponerse a ninguna otra, ya que cada pueblo elegirá su camino hacia la emancipación según las necesidades y expectativas que en cada momento tenga. Este planteamiento es verdaderamente trasgresor con el sistema hegemónico, cuyo fin es el de la uniformización cultural resultado de la globalización occidental. La no aceptación de la diversidad o el cuestionamiento de su utilidad es incoherente con los discursos de transformación social de los movimientos altermundistas. Es de gran relevancia, por tanto, mantener con escrupulosidad el respeto por la diversidad para que el proceso del FSM suponga un punto de inflexión en la carrera de la superación del capitalismo neoliberal.

En último lugar, otro de los valores que incorpora el FSM a la lucha altermundista es la no aceptación de la violencia como herramienta de transformación social. Su punto de partida proviene de un aprendizaje y maduración histórica de los movimientos sociales revolucionarios. Por un lado se ha aceptado el fracaso de las revoluciones armadas realizadas hasta ahora, que no han llevado a los cambios que promulgaban y que, por el contrario, han dado lugar a sociedades violentas y militarizadas. Por otro lado, el marco político de principios del siglo XXI ofrece vías democráticas para la propuesta de alternativas sociales, que en algunos países han llevado a cambios relevantes sin necesidad de una revuelta armada. Además, los movimientos altermundistas son conscientes de la interdependencia existente entre todos ellos en una sociedad global en la que también se está construyendo una sociedad civil global y que las actuaciones violentas de algunos ponen en peligro las alternativas sociales, existentes o en construcción, de la mayoría de organizaciones y movimientos. Porque la opinión pública rechaza las vías violentas, porque los medios de comunicación afines a los poderes que comandan la globalización las utilizan para deslegitimar a los movimientos sociales, porque los gobiernos usan la existencia de la violencia para criminalizar el activismo y porque el uso de la violencia es otro elemento incoherente

entre el discurso de construcción de una sociedad en paz, que toda la sociedad civil sin excepción tiene como objetivo final. La violencia es rechazada por la Carta de Principios del FSM desde el momento en que no se permite la participación de organizaciones armadas. A partir de esta limitación se ha aceptado cada vez con mayor naturalidad que las vías no violentas son las únicas aceptadas en el Foro y que suponen la mejor alternativa para una verdadera transformación.

*El FSM debe mantener la máxima coherencia hacia adentro, para seguir sumando más movimientos altermundistas a la transformación sistémica y el máximo impacto hacia afuera en términos de influencia política.*

Dado que el FSM es un espacio abierto que basa su razón de ser en la diversidad y pluralidad, es capaz de acoger y aceptar todo tipo de opiniones sobre él mismo. Es por ello por lo que en el FSM conviven corrientes políticas de muy diversa índole y grandes discusiones entre intelectuales y activistas, que ofrecen diversas alternativas de futuro al proceso del Foro, partiendo de un objetivo común: la transformación de la globalización capitalista neoliberal.

De este modo, el planteamiento organizativo del FSM ha dado lugar a debates que incluso han conseguido llegar a ciertos consensos. La que en este sentido más ha avanzado es la referida a la periodicidad del Foro. Son pocos los que disienten de la opinión de reducir la frecuencia del evento mundial y de este modo dar mayor protagonismo a los foros sociales descentralizados y un respiro a la organización de los FSM. Otro de los debates que se está cerrando es el que trata sobre la relación entre el FSM y el FEM, o lo que es lo mismo, entre Davos y Porto Alegre. La evolución del Foro, le ha hecho cada vez más autónomo del FEM, aunque bien por rutina o bien por el simbolismo, la fecha de celebración del FSM muy probablemente se mantendrá la última semana de enero, cuando también se celebra el de Davos. Aunque también podrían celebrarse los diversos foros sociales o el mismo FSM coincidiendo con alguna otra reunión del G-8, G-20, BM, FMI, OMC o Club Bilderberg, por poner algunos de los ejemplos más claros.

La estructura organizativa ha dado lugar a discusiones de gran confrontación. Como es el caso de la demanda de mayor transparencia y democracia en el Consejo Internacional y del cuestionamiento de la Carta de Principios como elemento intocable o doctrinal. Quienes se posicionan en una postura crítica con los elementos básicos de la estructura del Consejo Internacional son, a su vez, quienes abogan por superar la definición del FSM solo como un espacio abierto y hacer de él un sujeto político. Son quienes cuestionan que la actual filosofía del Foro favorezca realmente la diversidad, porque a pesar de que la autogestión invita a participar y no excluye a nadie, es cierto que da mayores oportunidades a quien tiene mayores capacidades, sobre todo financieras. Es el caso de las ONG que ocupan un protagonismo que incomoda a los movimientos sociales de base. Por tanto, los retos que aparecen en el FSM con respecto a su estructura organizativa pueden resumirse en conseguir una verdadera estructura plural y diversa y en organizar eventos verdaderamente antisistémicos y coherentes.

Por lo que se refiere a la primera de las propuestas, una de las soluciones para hacer del Foro un proceso realmente abierto a la sociedad civil global altermundista es la de aceptar que debe existir algún tipo de estructura y, sin dotar al Consejo Internacional de más atribuciones de las que tiene, democratizarlo a través de una amplia descentralización del mismo. En cada lugar donde haya un foro social o una lucha vinculada al FSM pueden constituirse grupos que trabajen sobre las mismas estrategias y orientaciones políticas que actualmente se tratan en el Consejo Internacional, que alimenten el contenido de los debates habidos en las difícilmente accesibles reuniones del Consejo Internacional. Para mantener la máxima diversidad en las estructuras organizativas del FSM se debería limitar el poder, estableciendo cuotas máximas de participación a los diversos sectores de la sociedad civil altermundista que puedan ocupar posiciones mayoritarias que les llevaran a dominar el discurso y a manipular las decisiones por consenso.

La organización de eventos antisistémicos y coherentes será totalmente necesaria y en caso de que no se puedan respetar los principios organizativos que lo aseguren, se debería considerar seriamente que un evento de las características de un FSM no fuera organizado. Con esto hacemos referencia a las incongruencias que en muchos de los foros sociales se dan entre su discurso antisistémico, que cuestiona la uniformización

cultural, el poder de las transnacionales, la mercantilización de la vida, o la competitividad y la realidad del evento que no tiene en cuenta a las minorías y colectivos marginados de la sociedad donde se organiza el foro social en cuestión. Un foro social no puede estar financiado por ninguno de los actores que comandan la globalización capitalista neoliberal, solo se podrán aceptar fondos institucionales cuando no supongan ninguna intromisión, manipulación o cooptación del evento, si es que esto es posible. Pero la máxima coherencia no debe llevar a la paralización y ser conscientes de que los movimientos y organizaciones sociales altermundistas también son seres imperfectos que pueden organizar eventos imperfectos. Lo que, sin embargo, no debe apartarlos de la búsqueda de su propia utopía que les haga ser tan coherentes como sea posible.

La acción política que debe tener el Foro no está consensuada, salvo en que hay que combinar las luchas políticas locales con las globales. En este sentido se insiste en que las luchas locales son las que alimentan las globales, es decir, que la globalidad es resultado de la suma e interacción de todas las localidades. Esta visión parece haber cambiado la tendencia de las masivas protestas globales iniciales a un enfoque mayor en las luchas y protestas locales. Por otro lado, se presentan en el Foro dos visiones claramente enfrentadas en cuanto a la estrategia a seguir para la transformación sistémica: la revolucionaria y la reformista. La primera pretende cambiar el sistema capitalista de forma radical, mientras la segunda parece conformarse con que el cambio se llevara a cabo en la última fase del capitalismo, la globalización neoliberal. Sin embargo, la reciente crisis ha arrastrado a la gran mayoría de la sociedad civil altermundista hacia posiciones radicalmente antisistémicas, que cuestionan sin tapujos el capitalismo, además de su fase de globalización neoliberal. Es decir, parece asumido abiertamente por el Foro que el sistema hay que cambiarlo por completo, que no valen parches ni reformas. Esta tendencia ayudará a que el FSM se pueda convertir en un verdadero agente de transformación sistémica. Solo esta búsqueda de la coherencia, de la propia utopía de cada organización, movimiento, asamblea, comité organizador o evento, hará que se consiga el máximo impacto del Foro hacia adentro, para conseguir sumar cada vez más entidades e individuos a los movimientos altermundistas, porque solo creciendo podremos hacer frente a los grandes poderes que comandan la globalización capitalista neoliberal.



Por otra parte existe una discusión respecto a la relación entre los movimientos altermundistas y el Foro, con los poderes gubernamentales y los partidos políticos, dándose posiciones más colaboracionistas por un lado, y posturas de confrontación e incluso desobediencia, por el otro. La discusión de fondo es cómo superar el relativamente bajo impacto político del Foro en sus diez años de vida, hecho que desespera a muchos y que desanima a la mayoría de participantes. Nuestra propuesta se basa en que se deben crear nuevos espacios de participación entre el Foro y los gobiernos o partidos políticos. Los principios que deben regir esta polémica participación deberían ser la de que el espacio creado por el Foro pertenece a la sociedad civil y que es ésta la que impone sus normas y criterios a la participación de los gobiernos y partidos políticos. Cada foro social debería marcar estos límites según sus características particulares, respetando así la peculiaridad de cada entorno social y político determinado. Sin embargo, esta propuesta corre el riesgo de convertir el Foro más en un movimiento que en un espacio, ya que la interlocución con algunos de los poderes puede acarrear intestinas luchas por el protagonismo y visibilidad en algunos de los actos probablemente más multitudinarios del evento y hacer caer a los espacios organizativos en lugares de supuesta representación de los movimientos sociales. Por tanto, la mejor manera de evitar problemas entre los propios organizadores y entre otros participantes del Foro, puede ser la de mantener la lógica de actividades autogestionadas también con la participación de los partidos políticos y gobiernos. No debemos olvidar que otra manera de hacer participar a los partidos y gobiernos es la de incorporar en cada seminario, conferencia o taller a algún representante gubernamental o de algún partido político, como hasta ahora se viene haciendo. Otra de las maneras de establecer puentes entre los partidos y gobernantes con el Foro es haciéndolo a través de su AMS, que es una actividad más del Foro y que puede decidir libremente cómo organiza su actividad y si quiere incorporar debates con algunos de los poderes establecidos. De todas formas, el Foro es un espacio de creatividad e imaginación, donde se pueden encontrar vías alternativas e innovadoras para conseguir aumentar el impacto político hacia afuera del propio Foro y de los movimientos altermundistas.

*El FSM debe seguir siendo un espacio en el que pueda surgir uno o varios movimientos altermundistas. No debe convertirse en un movimiento unitario.*

El debate que más espacio ocupa en las discusiones sobre el FSM, es el de si se trata de un espacio o de un movimiento y de cuál debe ser su evolución. Quienes defienden la evolución del Foro hacia un movimiento de movimientos, que necesitaría por tanto de una estructura definida y de unos líderes determinados, parece que se dejan llevar por las ansias de transformar el mundo, más que por el realismo de lo que supondría conseguir tal cambio. Porque si el Foro tuviera líderes, declaraciones y un programa de trabajo determinado, dejaría de ser abierto y diverso. Porque no hay duda de que un programa y unos líderes no contentarían al cien por cien de actuales y futuros participantes en el proceso del FSM, ya que no podría reflejar toda la diversidad existente en el Foro y desanimaría a la participación a quienes no se vieran representados en los portavoces del mismo y en sus documentos unitarios.

Cualquier camino que arrastre el Foro a este cambio metodológico puede poner en riesgo la aglutinación conseguida hasta ahora y reducir los movimientos altermundistas al grueso que suponen tan solo una parte de ellos, lo que puede lugar a que en un hipotético Foro-movimiento estuvieran *los de siempre*, para lo que no hace falta el Foro. Sin embargo, el potencial del Foro como espacio no impide que algo así suceda, lo único que exige es que tales movimientos con la pretensión de convertirlo en un movimiento no utilicen el nombre del Foro para firmar sus proclamas, pero sí que pueden hacer uso del espacio que ofrece para conseguir sus objetivos. De este modo, el Foro ha dado lugar a un gran número de asambleas de movimientos sociales y a la AMS, que pretende conseguir una agenda común y ciertas dosis de unidad entre todos los movimientos altermundistas. La coexistencia del Foro-espacio con el impulso de nuevos movimientos que tratan de aglutinar a diversas organizaciones de diferentes o afines sectores participantes en los foros sociales es posible y deseable, pero esta opción no debe llevar a convertir al Foro-espacio en un Foro-movimiento.

*El FSM debe ser un proceso verdaderamente abierto, mundial y diverso y para ello debe estar dispuesto a mundializarse y a acometer sus propias transformaciones.*

Los retos a que se enfrenta el FSM son muchos, ya que debe mantenerse como un espacio abierto de aprendizaje, articulación, intercambio y atracción de nuevos activistas, entidades y movimientos que quieran sumarse a la lucha altermundista por la transformación social. Además, debe hacer sentir como suyo el Foro entre las diferentes corrientes existentes y hacer llegar a consensos a defensores del Foro-espacio y a los del Foro-movimiento. Con estas consideraciones, junto con el análisis realizado sobre las opciones de mejora que puede afrontar el FSM en un futuro cercano, proponemos que el FSM actual y futuro tiene el reto de pasar de un espacio a un verdadero proceso mundial.

El reto de futuro de mayor relevancia, que serviría para cerrar algunas de las discusiones del entorno del Foro y dar fuerza a su objetivo principal de transformar el sistema, es el de convertir lo que hasta ahora es todavía un cúmulo de eventos dispersos geográfica y temporalmente en un verdadero proceso transformador, continuo y constante de la sociedad civil y del mundo actual. Para hacer del Foro un verdadero proceso se debe continuar con su mundialización, llevando los eventos FSM a los lugares donde todavía no ha llegado y profundizar todavía más en su descentralización.

Como ya hemos indicado, el papel del Consejo Internacional en la consecución de un proceso real en el FSM será vital, con lo que su descentralización sería muy recomendable. Además, los comités o asambleas organizadoras de cada foro social aparecido por todo el mundo deberían buscar maneras de establecer constantes contactos periódicos. En relación a ello, los eventos mundiales o regionales del Foro podrían utilizarse para hacer reuniones de intercambio de experiencias y aprendizaje entre diferentes foros sociales.

La descentralización del Foro surgió espontáneamente, sin más impulso desde el FSM que el de tener la intención de que esto fuera así. La necesidad de reproducir la fórmula del FSM en el ámbito local es patente. Si a ello le añadimos el cambio de tendencia, motivado por la disminución de la periodicidad de la celebración del

evento mundial del Foro iniciada en 2008, la descentralización parece imparable. El DAG de 2008 y el descanso de 2010, han puesto de relieve la importancia de los foros sociales locales en el proceso del FSM. Cientos o incluso miles de localidades ya han acogido un foro social, pero el camino para que esa práctica se convierta en mayoritaria y sobre todo en mundial es todavía muy largo. Los foros sociales locales deben extenderse más allá de Europa y Latinoamérica, si no se corre el riesgo de que el proceso se limite a aquellos lugares donde ya se han celebrado la mayoría de foros sociales mundiales o regionales. Es por esto, exactamente, por lo que podemos concluir que donde más foros sociales se celebran más se multiplican las pequeñas dinámicas estilo Foro.

El proceso del FSM no debe limitarse a una multiplicación de pequeños y grandes eventos de intercambio entre la sociedad civil de un lugar determinado. El proceso debe conseguir entrar en las dinámicas de trabajo diarias de cada entidad e individuo participante. Para que así, la nueva cultura política del FSM que hemos denominado altermundismo, acoplada a las características específicas de cada contexto social, político y cultural, sea la que impregne los movimientos y organizaciones de todo el mundo. Porque el proceso del FSM supone un cambio cultural entre los y las activistas que buscan la transformación social, que lleva a romper con las viejas dinámicas de confrontación, división y sectarismo de la izquierda política, todavía muy presentes hoy en día. Esta transformación individual y grupal aportará coherencia que facilitará la atracción de los mensajes de cambio a la opinión pública y a aquellos actores relevantes en la toma de decisiones políticas que sean invitados a participar en los Foros. En relación a esto último, las nuevas vías de comunicación y de participación de partidos políticos y gobiernos en los foros sociales servirán para expandir el proceso del FSM más allá de la sociedad civil. En cualquier caso, el proceso del FSM es algo que se debe construir con paciencia, porque la nueva cultura política que van creando las nuevas formas metodológicas de los Foros es algo a aprender paso a paso, practicándolo, con equivocaciones y aciertos y encontrando la manera de incorporar en cada sociedad civil valores que hagan del Foro un verdadero proceso mundial capaz de ser un elemento clave para la transformación sistémica.

Finalmente, los intentos de convertir el Foro en un proceso en el FSCat, nos pueden servir para intuir que se necesitan objetivos concretos, visibles y basados en

actividades prácticas para conseguir una amplia participación. Los intentos de mantenimiento del FSCat más allá del evento han sido frustrados por la indeterminación, por la falta de tiempo, por el cansancio o por una simple inacción del proceso por no ofrecer algo entendible que animara a la participación. De hecho, las campañas también consiguen sus mayores cotas de éxito en la organización de actos concretos y de acciones determinadas. Puede que aquí esté el secreto del FSM, en proponer la organización de un evento, que requiere de un diálogo largo y profundo durante varios meses, entre varios cientos de activistas, que ofrecen una actividad concreta a otros miles de activistas para que acudan a participar haciendo algo que ya conocen, la celebración de talleres, seminarios, pases de videos, exposiciones o actuaciones culturales. Quizá esto nos debe hacer pensar que la celebración de los eventos de los Foros es la mejor excusa que actualmente podemos encontrar para motivar a un buen número de entidades y personas a trabajar conjuntamente durante un tiempo determinado, sin que afecte a sus objetivos particulares (campañas, proyectos, etc.). Además, vista la gran afluencia de público, puede que también sea la mejor fórmula para conseguir una participación elevada. Sin embargo, como hemos podido comprobar, hay otros retos que con la fórmula actual del evento quedan pendientes, como la visibilidad y el aumento de su impacto político, social y mediático, que con algunas de las medidas apuntadas y otras que desde el propio Foro muy probablemente surjan, pueden convertir el FSM en un verdadero proceso de transformación altermundista.

*El éxito futuro del FSM pasa por que el Espíritu altermundista de Porto Alegre basado en el pensamiento crítico se imponga al pensamiento único del Espíritu de Davos.*

El FSM ha sido valorado tras diez años de existencia de manera positiva y negativa, como hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo. Las voces más críticas afirman que el Foro no ha conseguido más que convertirse en una feria de entidades donde no se llega más allá del encuentro, el conocimiento y el intercambio. Aun así, podríamos decir que es prácticamente unánime la opinión de que durante unos años éste era un buen objetivo y una razón de ser para el FSM. Sin embargo, desde el criticado FSM 2007 de Nairobi son cada vez más las entidades e intelectuales que le piden al Foro un cambio de rumbo, que abandone su lógica de encuentro y pase a la

acción mediante estrategias que generen mensajes políticos y direcciones o caminos que ofrezcan pistas sobre el sistema alternativo que se propone como sustitución a la globalización capitalista neoliberal. Cabe recordar que los fracasos del Foro se han referido también –basados en contundentes argumentos y experiencias fallidas– a incoherencias organizativas hacia adentro del Foro, entre las que destacan el no respeto por alguno de los valores más característicos del FSM, la diversidad. Aunque en ocasiones, estas críticas pudiera pensarse que por exigir de inmediato cambios de fondo en el Foro, en vez de una profundización en sus valores han pretendido usar como excusa los errores organizativos para llevar el Foro a su terreno. Sin embargo, no carecen de razón aquellas voces que identifican las limitaciones de la fórmula Foro-espacio y que aceptan que esta novedad política tiene la capacidad de generar contactos, aprendizaje e intercambios entre activistas y que la transformación social no es cosa del Foro, sino de los movimientos sociales, participen en él o no. Sin perder la perspectiva crítica sobre el Foro, nuestro posicionamiento va a situarse en la línea de que el Foro es una herramienta que puede ayudar a la transformación social, pero no quien la hará. Veamos primero algunos de los éxitos que realmente ha conseguido el Foro y que son aceptados también por toda persona o entidad participante en el mismo, para buscar la manera de que el Foro sea un agente clave para la transformación sistémica global.

Por lo que respecta a las opiniones sobre los logros y éxitos del FSM, en resumen afirman lo siguiente:

- El FSM ha conseguido vencer al neoliberalismo, porque ha creado un pensamiento crítico, contra el pensamiento único que éste defiende, a través de una nueva conciencia colectiva sobre la verdadera posibilidad de que otro mundo es posible. Aun teniendo en cuenta que tras la crisis de 2008 existe una nueva ofensiva neoliberal que puede atenuar esta simbólica pero importante victoria sobre el neoliberalismo. Además, cada vez está más extendida la idea de que la globalización no trae solo aspectos positivos a las sociedades donde llega y de donde surge. Finalmente, desde el Foro de 2009 en Belém se insiste desde el propio Foro en un discurso netamente anticapitalista, como nunca había ocurrido antes. La cuestión es si el Foro y los movimientos altermundistas serán capaces de trasladar el anticapitalismo a la opinión pública, los partidos políticos y los gobiernos.

- El FSM estimula la práctica de una democracia real y participativa, mediante la autogestión, la diversidad, la pluralidad y el consenso. Esta democracia real y participativa es la nueva cultura política del Foro a la que hemos hecho referencia a lo largo del trabajo y se correspondería también con el altermundismo que hemos definido como la enseñanza que se llevan consigo quienes participan en los Foros y que de algún modo incorporarán en sus entidades políticas o sociales.
- El FSM hace más fuerte al movimiento altermundista, a través de la articulación de redes e intercambio de experiencias entre activistas. Este aspecto de éxito del Foro tratado con una visión a largo plazo puede ser suficiente para mantener la fórmula actual y que incida con firmeza en una hipotética transformación del sistema. Pero, considerando que los actores que comandan la globalización capitalista neoliberal son enormemente poderosos e infatigables, el contrapeso al espíritu de Davos debe hacerse de manera continua y también infatigable, e incluso se deben plantear cambios en el Foro que puedan hacer que este contrapeso sea cada vez más efectivo.

Es decir, estas tres muestras del éxito del proceso del FSM pueden ser suficientes para mantenerlo tal y como está, respetando la Carta de Principios que ha conseguido que el Foro crezca y se reproduzca a un considerable ritmo durante esta primera década de su existencia. Pero los argumentos de que esta fórmula puede agotarse son válidos y se deben tener en cuenta. Un excesivo optimismo nos llevaría a pensar que el FSM es el invento que hará posible que en el siglo XXI la sociedad civil local y global llegue a marcar los designios de un sistema alternativo. Así que, desde un punto de vista realista, para contrarrestar el poder del gobierno económico mundial (la mayor parte de las instituciones supranacionales actuales, las transnacionales y los grupos informales de presión de éstas) se debe incidir desde todos los ámbitos –también desde el FSM– para que el Espíritu de Porto Alegre (el altermundismo) gane terreno al Espíritu de Davos (al neoliberalismo, al capitalismo y a la globalización).

Es por todo ello por lo que el FSM debe expandir el pensamiento crítico entre sus participantes y entre la sociedad en general, para que las opciones alternativas que surjan no sean dogmáticas ni endogámicas. Para que las alternativas salgan de la burbuja que conforma la sociedad civil y alcancen la sociedad que se pretende

cambiar, será necesario construir puentes entre los foros sociales y las entidades del sistema que con mejor predisposición pueden aceptar un diálogo. Pero este pensamiento debe mantenerse crítico, con firmeza y radical en sus planteamientos, para asegurar que sea la sociedad capitalista neoliberal la que cambie y no al contrario.

*El FSM conseguirá erigirse como un actor relevante en la transformación del sistema si es capaz de generar movimientos altermundistas con una clara vocación antisistémica.*

El riesgo de mantener un espacio abierto y diverso como el FSM puede llevar a que las propuestas de los movimientos altermundistas no sean alternativas al sistema, sino meros parches que no hagan otra cosa que profundizar en un modelo que ha demostrado por méritos propios que debe ser superado. El carácter abierto del Foro puede animar a que esto ocurra así o a que, por contra, basándose en la responsabilidad de cada entidad participante, hacer que los discursos predominantes en el Foro y que trasladen los movimientos altermundistas a sus entornos de trabajo sean antiglobalizadores, antineoliberales y anticapitalistas. Aún es más, estos tres componentes deberán formar parte de la esencia de los movimientos altermundistas.

El altermundismo debe ser antisistémico, con respecto al sistema actual y al que pueda sucederle. Porque no hay garantías de que en algunos lugares las alternativas al modelo actual no deban ser vigiladas y puestas en cuestión por nuevos movimientos altermundistas, porque desde una perspectiva histórica, es más que probable que se caiga en errores del pasado o que las alternativas por venir sean incluso menos deseables que la realidad actual. El Foro tiene, por tanto, la vocación de permanencia, de convertirse en el espacio de debate y encuentro del pensamiento crítico, para que la búsqueda de la emancipación del ser humano no deje de existir, independientemente del sistema que ostente la hegemonía. El altermundismo será la búsqueda de la libertad, el inconformismo, la lucha permanente por el fin de la opresión, ya que ésta no será alcanzada en su totalidad con un cambio de modelo económico o político, sino con una revolución cultural, que previsiblemente tenga que ser permanente.



El FSM y todos los foros sociales a que está dando lugar son espacios para repensar la política, para replantear las relaciones sociales y las formas en que unos seres humanos nos tratamos a los otros. Son espacios para reconsiderar los pasos que se han dado en una dirección a priori considerada acertada y cuestionar el desarrollo y el progreso en cada momento, para reconducirlos según las necesidades humanas y respetando la diversidad de opiniones que pueda haber sobre las mismas. El altermundismo pone los valores por encima de cualquier otra consideración, situando en la cúpula de la pirámide de decisiones al ser humano como sujeto, portador de su propia subjetividad, con conciencia de que vivimos en un mismo espacio y que nuestras acciones individuales y grupales tienen efectos en otros individuos y seres del planeta. Pero el Foro no será quien cambie el mundo. Lo harán las personas, organizaciones y movimientos que en él participan. Pero éstos, los movimientos altermundistas, no podrán transformar el sistema si no son radicalmente antisistémicos, tanto con el sistema ahora hegemónico, como con el que venga después.

Como conclusión final, podemos afirmar que el FSM puede ser un agente que influya de manera decisiva en la transformación de la globalización capitalista neoliberal. Pero no solo esto, sino que puede ser un agente que influya decisivamente en la transformación de los sistemas alternativos que puedan sustituir al actual. Para conseguir influir en la transformación del sistema actual, sin importar en demasía cómo será el que viene, se pueden dar pasos hacia el Foro-movimiento, ahogando lo que supone el Foro-espacio. Es posible que esta fórmula propuesta por buena parte de los movimientos altermundistas llevara a la construcción de un mundo diferente, pero ¿quién asegura que será mejor que el actual? En fin, para que el Foro sea un agente clave en la transformación sistémica debe mantener su espíritu altermundista y profundizar en él. Porque los movimientos que en él se dan cita todavía replican muchos de los elementos del capitalismo que dicen querer cambiar. Pero es cierto que los actores protagonistas de la globalización no cesan en su empeño de profundizar en el capitalismo y que pueden llevar al mundo a un modelo peor, de triunfar las tesis de Davos sobre las de Porto Alegre. Para contrarrestar su poder deben ser más poderosos los movimientos antisistémicos. En el Foro se hacen más fuertes, porque es un espacio idóneo para la articulación e impulso de acciones y campañas pero es cierto que el mismo Foro debe ofrecer nuevos espacios en su interior para que el

altermundismo impregne a partidos y gobiernos, porque sin ellos es muy probable que no llegue la transformación del sistema y el Foro habrá fracasado en su cometido.

En resumen, el FSM se enmarca en un contexto en el que hay un sistema hegemónico que podemos denominar como globalización capitalista neoliberal imperialista patriarcal y monocultural, que se ha expandido y continúa haciéndolo a través de las políticas neoliberales (basadas en la desregulación, la privatización y la reducción del gasto social). Quienes se encargan de dirigir esta globalización son las poderosas élites de cada país, ahora convertidas en dirigentes de grandes entramados empresariales que les sirven para mantener e intentar perpetuar su situación de privilegio sobre el resto de la sociedad. La manera de organizarse es compleja, ya que han creado instituciones de coordinación y presión de todo tipo, algunas propias como los clubes de encuentro o los foros de debate y otras de titularidad pública, pero controladas por dirigentes políticos afines a su ideología. En referencia a su ideología, cabe decir que es resultado de una elección meditada y determinada que sirve para favorecer sus propios intereses, pero que se mantiene oculta en su esencia y cuyos valores se encuentran en el interior de cada una de las personas de esta sociedad. Porque es una ideología que se ha aprendido de forma natural en cada uno de los ámbitos de nuestra vida. Esta ideología es la que con la globalización neoliberal se pretendió mostrar como estado natural del ser humano, sin alternativa posible, porque se dijo que las alternativas existentes desaparecieron tras la caída del muro de Berlín. Los políticos y gobernantes de los viejos partidos y gobiernos siguen creyendo en estos valores, con o sin conciencia de saberlo, y aceptan de buen grado la aplicación de las políticas neoliberales y de su globalización mundial.

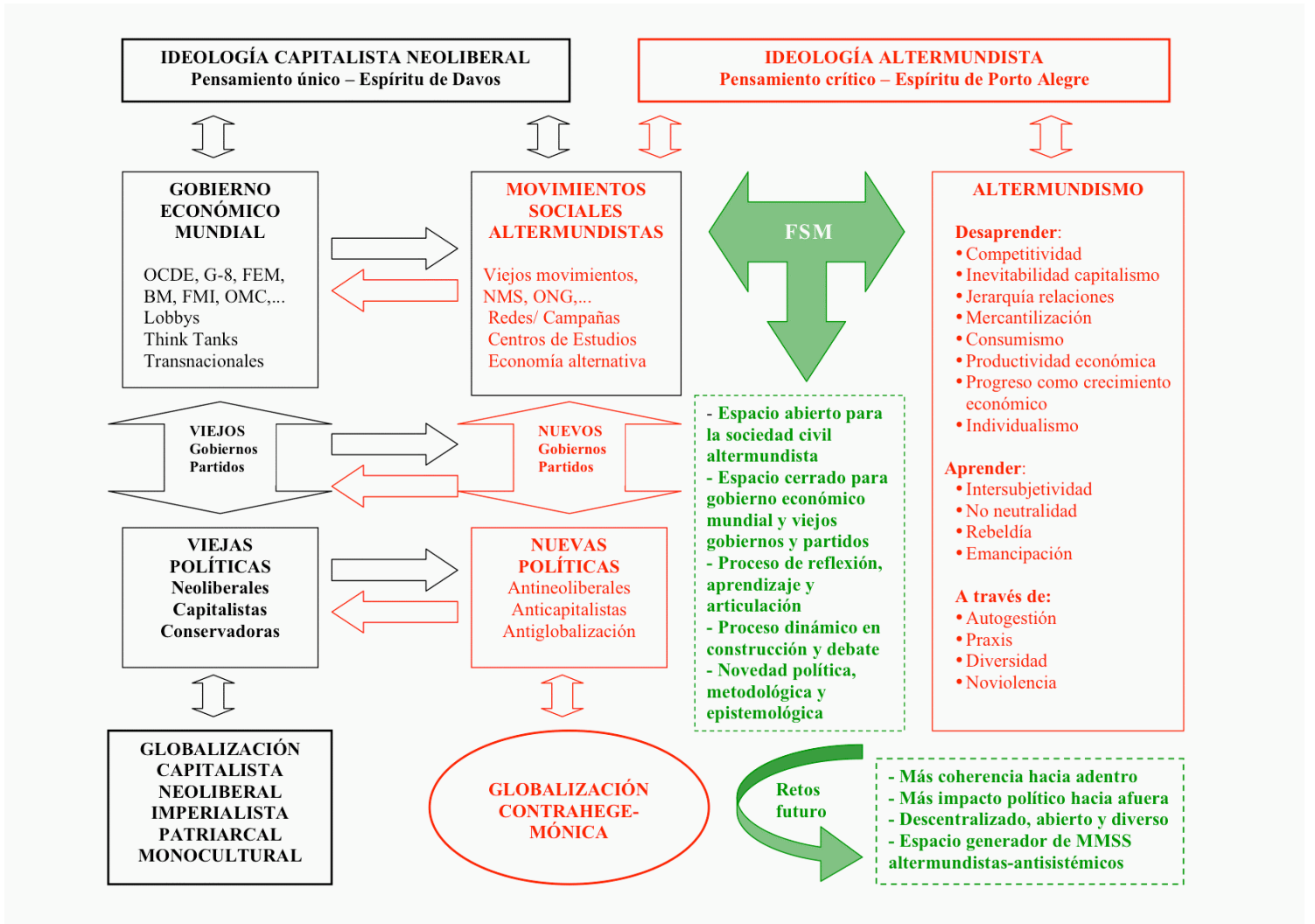
En este complejo contexto nace el Foro, resultado de varios encuentros contra los actores del gobierno económico mundial, e iniciativa de las organizaciones y movimientos que llegaron en los años 90 a conformar lo que se denominó el movimiento antiglobalización. Una gran diversidad de entidades se dieron cita en el primer FSM en Porto Alegre para, tras la experiencia del primer año, establecer una Carta de Principios que estableció criterios de asistencia y algunos valores a los movimientos que querían participar en el Foro, que con el paso del tiempo han conformado lo que aquí llamamos altermundismo. Las entidades que están en el Foro

proviene de culturas políticas diferentes y de ahí sus divergencias sobre si el futuro del FSM debe seguir siendo el de Foro-espacio o se debe avanzar hacia el Foro-movimiento. La conclusión a la que llegamos en este trabajo, tras analizar las novedades epistemológicas y de cultura política, especialmente gracias a su metodología, que incorpora el Foro por primera vez en un amplio y muy numeroso espectro de la sociedad civil, es que con la fórmula actual el FSM se sitúa fuera de la línea de toma de decisiones del sistema y de influir directamente en ellas. Ya que son los movimientos sociales altermundistas quienes recogen sus aprendizajes del Foro y los llevan a su espacio de trabajo habitual en el que tienen capacidad de influencia en las instancias de decisión políticas. Además, estos nuevos movimientos altermundistas pueden dar lugar a nuevos partidos que formen parte de nuevos gobiernos que abandonen la vieja política y abracen las tesis antisistémicas y realmente transformadoras de la sociedad. Es decir, son los movimientos sociales altermundistas con toda su diversidad quienes desde su convicción antisistémica pueden generar movimientos, partidos y gobiernos antisistémicos que construyan una globalización contrahegemónica que suponga una verdadera alternativa a la actual. Es por eso por lo que será de vital importancia que los movimientos altermundistas sean tan numerosos que consigan crear tal número de nuevos espacios, partidos y gobiernos que puedan poner en jaque a las fuerzas que comandan la globalización actual. El Foro debe ayudar a que esto pase, con nuevas estrategias de acercamiento a los partidos y gobiernos, pero para influir en ellos, para transformarlos, con la precaución de que no ocurra al contrario.

El Foro es, por tanto, un espacio externo a la sociedad civil que debe serle de utilidad para lograr la transformación sistémica y la generación de movimientos, gobiernos y partidos que supongan un contrapoder a las organizaciones conservadoras del capitalismo y del neoliberalismo y promotoras de su ideología. Pero el Foro debe ser también un espacio para aprender a desaprender los valores de la ideología neoliberal que forma parte del carácter de la mayor parte de las personas y entidades que se dan cita en los foros sociales. Este desaprendizaje y el posterior aprendizaje para la construcción de alternativas sistémicas, lo que hemos denominado altermundismo, es la principal función del FSM. Pero el Foro no cesará en su empeño de mejorar el mundo, aun cuando éste haya cambiado. Su vocación antisistémica es permanente y su función es la de convertirse en multiplicador de una ideología altermundista,

alternativa a la ideología neoliberal y a las que la sucedan, basada en un pensamiento crítico y una actitud rebelde continuos. En definitiva, el FSM es un proceso que de mantenerse en el tiempo como foco de promoción del altermundismo puede convertirse en un elemento de gran relevancia tanto para la transformación de la globalización capitalista neoliberal como de los sistemas alternativos que vengan. Para conseguirlo deberá incidir y profundizar en los valores altermundistas y dejar que éstos evolucionen según lo haga el propio Foro, para abrirse todavía más a la sociedad civil y a otros actores clave para la conformación del carácter político, social, económico y cultural de la sociedad, pero manteniendo su radicalidad emancipadora del ser humano.

Figura 2: El FSM como elemento de transformación sistémica permanente



Fuente: elaboración propia



## **Líneas futuras de investigación**

La realización del presente trabajo ha intentado aportar una visión global sobre lo que ha supuesto el FSM como elemento novedoso en las luchas por la transformación social de los últimos años, prestando especial atención a cuál puede ser su papel en un futuro próximo para que las alternativas al sistema hegemónico actual pudieran llegar a aplicarse. Sin embargo, no ha sido objeto de este trabajo profundizar en estas alternativas. Por lo que sería de gran interés trabajar a continuación en una investigación que mostrara las propuestas surgidas en los Foros y su impacto social y político reales. Por tanto, una futura línea de investigación podría ser la que tratara de analizar las alternativas al sistema aparecidas en los Foros y medir el alcance que han tenido en las políticas de los organismos gubernamentales globales, regionales, nacionales, locales o de una temática específica, según el ámbito de cada foro social.

Por lo que se refiere a su impacto en la sociedad civil y en la clase política, una investigación sobre la efectiva introducción de las nuevas formas de hacer política de los Foros en los movimientos y organizaciones sociales, así como en los partidos políticos, serviría para conocer el verdadero impacto del proceso del FSM. Abordar su impacto en la opinión pública sería de gran utilidad para encontrar nuevas vías de incidencia en la transformación social del fenómeno que en este trabajo ha sido objeto de estudio.

Finalmente, otra investigación de interés, que podría ayudar a comprender el valor añadido del FSM, sería un análisis histórico de la aportación a las luchas de los movimientos sociales desde la creación del FSM, estudiando si se están transfiriendo energías de las protestas antisistémicas a la organización de foros sociales y, de ser así, si las está reforzando o debilitando. Aunque podemos intuir que para hacer un buen análisis en este sentido que tuviera en cuenta el verdadero impacto del Foro tanto hacia adentro como hacia afuera, se necesitaría una perspectiva temporal muy amplia.





# **Bibliografía**



- ABIN, CARLOS y otros (2002): *Porto Alegre (Foro Social Mundial 2002)*, Barcelona, Icaria.
- AGOSTO, PATRICIA (2003): *Wallerstein y la crisis del Estado-nación*, Madrid, Campo de Ideas.
- AGUILAR, SALVADOR y otros (2005): «Presentación», en EPSTEIN, BARBARA y otros (2005): *Movimientos de resistencia al capitalismo global*, Barcelona, Hacer editorial, 9-24.
- AGUITON, CHRISTOPHE (2007): «De Nairobi, le septième FSM», en Fórum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=320](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=320), Fecha de consulta, 23-07-07.
- AGRIKOLIANSKY, ÉRIC Y ISABELLE SOMMIER (eds.) (2005): *Radiographie du mouvement altermundialiste*, Paris, La Dispute.
- ALBERT, MICHAEL (2002): «WSF 2002 and us», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng\\_b\\_MichelAlbert.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng_b_MichelAlbert.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2004a): «Bombay, FSM y nuestro(s) futuro(s)», en Fórum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=bal\\_malbert\\_esp](http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.php?pagina=bal_malbert_esp), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2004b): «El Foro Social Mundial: ¿y ahora qué?», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial: desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 443-450.
- AMIN, SAMIR (2007a): «Le Forum Social Mondial est-il utile pour les luttes populaires?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=349](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=349), Fecha de consulta, 23-07-07.
- (2007b): *El virus liberal*. Barcelona. Hacer Editorial.
- (2010): *La Crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*, Barcelona, El Viejo Topo.
- ANTENTAS, JOSEP MARIA (2004): «Después de Mumbai: ¿cómo seguir avanzando?», en VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria, 71-80.
- (2008): «FSM (2001-2007): un balanç general», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria, 7-33.

- ANTENTAS, JOSEP MARIA Y ESTHER VIVAS (2008): «El Foro Social Mundial en perspectiva», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=484](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=484), Fecha de consulta, 8-03-09.
- (2009): «El foro social catalán en perspectiva», en GRAU, ELENA Y PEDRO IBARRA (coords.) (2009): *Crisis y respuestas en la red. Anuario de movimientos sociales 2009*, Barcelona, Icaria, 221-227.
- ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2002): «Un paso adelante del movimiento real», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_b\\_josepjsumigue.php](http://ForumSocialMundial.br/dinamic/esp_b_josepjsumigue.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2003): «El foro y la red», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (coords.) (2003): *Porto Alegre se mueve. Veinte opiniones sobre el futuro del Foro Social Mundial*, Madrid, Catarata, 9-45.
- (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria.
- ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (coords.) (2003): *Porto Alegre se mueve. Veinte opiniones sobre el futuro del Foro Social Mundial*, Madrid, Catarata.
- ÁRABE, CARLOS HENRIQUE (2008): «Foro Social Mundial 2009», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=437](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=437), Fecha de consulta, 22-03-10.
- ARRIGHI, GIOVANNI y otros (1999): *Movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal.
- AVENDAÑO, PEDRO (2005): «Foro Social Mundial 2005, una apuesta hacia la expresión», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_Avendano\\_2005\\_es](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bal_Avendano_2005_es), Fecha de consulta, 16-07-07.
- ÁVILA, MARIA BETÂNIA (2003): «Pensando o Fórum Social Mundial a Través do Feminismo», *Estudos Feministas*, 11(2), julio-diciembre, 644-651.
- AYRES, JEFFREY M. (2004): «Framing Collective Action Against Neoliberalism: The Case of the “Anti-Globalization” Movement», *Journal of World-Systems Research*, vol. X Núm. 1 winter, 10-34.
- BARBOSA, BIA Y VERENA GLASS (2007): «15 mil abrem FSM 2007 em Nairobi, Quênia», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=317](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=317), Fecha de consulta, 8-03-09.

- BASTIDA, ANNA (1994): *Desaprender la guerra. Una visión crítica de la Educación para la Paz*, Barcelona, Icaria/Seminario de Investigación para la Paz.
- BECK, ULRICH (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.
- BECKER, MARC (2005): «World Social Forum», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_becker\\_2005\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_becker_2005_ing), Fecha de consulta, 16-07-07.
- (2006): «Polycentric World Social Forum: Caracas 2006», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_becker\\_2006\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_becker_2006_ing), Fecha de consulta, 23-07-07.
- BELLO, WALDEN (2002a): «Porto Alegre social summit sets stage for counteroffensive against globalization», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng\\_b\\_WaldenBello.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng_b_WaldenBello.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2002b): «When Davos meets Porto Alegre: a memoir», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng\\_bbello.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng_bbello.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2002c): «La contraofensiva global» en GALDON, GEMMA (ed.) (2002): *Mundo, S.A. Voces contra la globalización*, Barcelona, La Tempestad, 181-193.
- (2004): *Desglobalización. Ideas para una nueva economía mundial*, Barcelona, Icaria.
- (2007): «The Forum at the crossroads», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=395](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=395), Fecha de consulta, 8-03-09.
- BERGER, PETER L. (1989): *La revolución capitalista*, Barcelona, Península.
- BETTO, FREI (2009): «Nuevos valores para una nueva civilización», en Alainet, disponible en <http://alainet.org/active/29038>, Fecha de consulta, 24-04-10.
- BITTENCOURT, ANA (2005): «Articulação, alma do FSM», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=24](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=24), Fecha de consulta, 8-03-09.
- BLANCO, ROGELIO (1995): *La pedagogía de Paulo Freire*, Madrid, Endymion.

- BLOM, AMÉLIE (2003): «Redes internacionales de protesta», en VIDAL BENEYTO, JOSÉ (dir.) (2003): *Hacia una sociedad civil global*, Madrid, Taurus, 321-345.
- BOFF, LEONARDO (2002): «¿Cuál globalización?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_LeonardoBoff.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_LeonardoBoff.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2005): «Ricos epulões e pobres lázaros», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_boff\\_2005\\_por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_boff_2005_por), Fecha de consulta, 16-07-07.
- BONFOND, OLIVIER (2006): «Karachi 2006 : un Forum Social qui redonne du souffle au processus», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_bonfond\\_2006\\_fr](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_bonfond_2006_fr), Fecha de consulta, 23-07-07.
- (2008): «FSM de Nairobi: primer balanç», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria, 35-43.
- BORON, ATILIO (2002): «Reflexiones a Propósito del Foro Social Mundial, 2002», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/fra\\_balanco\\_ATilio.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/fra_balanco_ATilio.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- BOURQUE, JEAN-LOUIS (2007): «FSM 2007 – Nairobi, Kenia», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=378](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=378), Fecha de consulta, 23-07-07.
- BRAND, KARL-WERNER (1992): «Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: fases de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias», en DALTON, RUSSELL J. Y MANFRED KUECHLER (eds.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 45-69.
- BRAMBLE, TOM (2006): «Another World is Possible: a Study of Participants at Australian Alter-globalization Social Forums», *Journal of Sociology*, Núm. 42, 287-309.
- BRINGEL, BRENO y otros (2008): «Movimiento antiglobalización. Del actor en movimiento a los movimientos en acción: la rearticulación de la lucha antiglobalización», en GRAU, ELENA Y PEDRO IBARRA (coords.) (2008): *La red en la ciudad. Anuario de movimientos sociales 2008*, Barcelona, Icaria, 178-187.

- (2009): «Movimiento antiglobalización. Crisis globales y luchas transnacionales», en GRAU, ELENA Y PEDRO IBARRA (COORDS.) (2009): *Crisis y respuestas en la red. Anuario de movimientos sociales 2009*, Barcelona, Icaria, 210-218.
- BROWNE, ROBERT S. (1994): «Alternativas al Fondo Monetario Internacional», en CAVANAGH, JOHN y otros (1994): *Alternativas al orden económico global*, Barcelona, Icaria, 27-47.
- BRUNELLE, DORVAL (2003): «L'État prédateur et le mouvement citoyen mondial: retour de Porto Alegre», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balan\\_dorval\\_fr](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=balan_dorval_fr), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2006): «Le forum social décentralisé de Caracas : l'Amérique Latine rentre en scène», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_brunelle\\_2006\\_fr](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bal_brunelle_2006_fr), Fecha de consulta, 23-07-07.
- BUADES, LLORENÇ (2003): «Por caminos diferentes seguiremos dialogando y a veces confluyendo», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balan\\_buades\\_esp](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=balan_buades_esp), Fecha de consulta, 13-07-07.
- CAIXETA, VIRGILIO (2002): «Perspectiva sobre o II Forum Social Mundial», *Revista Brasileira de Política Internacional*, enero-junio, Vol 45, Núm.1, 179-181.
- CALLE, ÁNGEL (2003): «Los Nuevos Movimientos Globales», *Papeles del CEIC*, 7, marzo, 1-13.
- (2005a): «Nuevos movimientos globales. Tiempo de reflujos y sedimentación», en GRAU, ELENA Y PEDRO IBARRA (coords.) (2005): *La política en la red. Anuario de movimientos sociales 2003*, Barcelona, Icaria, 179-184.
- (2005b): *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular.
- CALLINICOS, ALEX (2004): «Mumbai: un festival de los oprimidos», en VIVAS, ESTHER (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria, 27-32.
- CALLINICOS, ALEX Y CHRIS NINEHAM (2005): «Critical Reflection on the Fifth World Social Forum», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bl\\_Callinicos\\_vfsm\\_i](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bl_Callinicos_vfsm_i), Fecha de consulta, 16-07-07.

- (2007): «At an Impasse? Anti-capitalism and the Social Forums Today», *International Socialism Journal*, 115.
- CALVO RUFANGES, JORDI (2003a): *Generación de conocimiento en la organización SUD y análisis específico de niveles ontológicos de aprendizaje*, Trabajo de investigación de doctorado del Departamento de Dirección de Empresas de la Universitat de València.
- (2003b): *Generación de conocimiento en una red de cooperación del tercer sector*, Trabajo de investigación de doctorado del Departamento de Dirección de Empresas de la Universitat de València.
- CASSEN, BERNARD (2002): «FSM - le tournant de Porto Alegre, », en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/fra\\_1ba11.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/fra_1ba11.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2003): *Tout a commencé à Porto Alegre... : mille forums sociaux!*, Paris, Mille et une nuits.
- CASTELLS, MANUEL (2001): *La era de la información. La sociedad red. Vol I*, Madrid, Alianza.
- CAVANAGH, JOHN y otros (2004): *Alternativas al orden económico global*, Barcelona, Icaria.
- CELIBERTI, LILIAN Y VIRGINIA VARGAS (2003): «Feministas en el Foro», *Estudios Feministas*, 11(2), julio-diciembre, 586-598.
- CERI, PAOLO (2002): *Movimenti globali. La protesta nel XXI secolo*, Bari, Laterza.
- CHAVES, ÓSCAR (2009): «Foro Social Mundial: Otro mundo ya está en marcha», en Rebelión, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=63055>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- CHEJTER, SILVIA Y CLAUDIA LAUDANO (2003): «Feministas y Feminismos en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre», *Estudios Feministas*, 11(2), julio-diciembre, 576-585.
- CHENOY, KAMAL MITRA (2004): «El Foro Social Mundial presenta una alternativa real a la globalización», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_kamal\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_kamal_esp), Fecha de consulta, 13-07-07.
- CHESTERS, GRAEME Y IAN WELSH (2005): «Complexity and Social Movements Process and Emergence in Planetary Action Systems», *Theory, Culture & Society*, Núm. 22, 187-211.



- CHOMSKY, NOAM (2001): *El miedo a la democracia*, Barcelona, Crítica.
- (2004): *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Barcelona, Crítica.
  - (2007): «Crisis inminentes: el legado del neoliberalismo», en CHOMSKY, NOAM y otros (2007): *25 años de neoliberalismo*, Barcelona, Hacer editorial, 115-136.
  - (2009): *El beneficio es lo que cuenta*, Barcelona, Crítica.
- CHOMSKY, NOAM y otros (2002): *Globalizar la esperanza : II Foro Social Mundial Porto Alegre*, Santiago de Chile, Aún creemos en los sueños.
- (2007): *25 años de neoliberalismo*, Barcelona, Hacer editorial, 115-136.
- COCKCROFT, JAMES (2003): «Report on Porto Alegre 2003», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_cockcroft\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_cockcroft_ing), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2004): «El Foro Social Mundial 2004: nuevos avances, viejos problemas», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_cockcroft\\_2004\\_e](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_cockcroft_2004_e), Fecha de consulta, 13-07-07.
- CODAS, GUSTAVO (2003): «Cuál es el papel del Foro Social Mundial?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_gustavo\\_codas\\_es](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_gustavo_codas_es), Fecha de consulta, 13-07-07.
- COMÍN, ANTONI Y LUCA GERVASIONI (coords.) (2009): *Democràcia econòmica. Vers una alternativa al capitalisme*, Barcelona, Projecte democràcia econòmica.
- CONWAY, JANET (2007): «A problemática do feminismo transnacional: discutindo o futuro do feminismo no Fórum Social Mundial», En Foro Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=424](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=424), Fecha de consulta, 8-03-09.
- CORRÊA LEITE, JOSÉ (2002): «II FSM: o dinamismo do movimento global», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por\\_b\\_JoseCorreaLeit.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por_b_JoseCorreaLeit.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2003): *Fórum Social Mundial. A história de uma invenção política*, São Paulo, Editora Fundação Perseo Abramo.
  - (2004): «Novos Caminhos para o Fórum Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en

- [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_zecorra\\_por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_zecorra_por), Fecha de consulta, 13-07-07.
- DALTON, RUSSELL J. Y MANFRED KUECHLER (eds.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- DALTON, RUSSELL J. y otros (1992): «El reto de los movimientos sociales», en DALTON, RUSSELL J. Y MANFRED KUECHLER (ed.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 19-42.
- DEFOURNEY, JACQUES Y JOSÉ MONZÓN (1992): *La economía social entre economía capitalista y economía política*, Valencia, CIRIEC-España.
- DIANI, MARIO (1992): «The Concept of Social Movement», *The Sociological Review*, 40 (1).
- DIANI, MARIO Y DOUGH MCADAM (eds.) (2003): *Social movements and networks*, Oxford, Oxford University Press.
- DÍAZ-SALAZAR, RAFAEL (2003): *Justicia Global*, Barcelona, Icaria.
- (2004a): «De Porto Alegre a Bombay», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=81](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=81), Fecha de consulta, 8-03-09.
- (2004b): «Sociedad civil mundial, movimientos sociales y propuestas para una globalización alternativa», en MARÍ SÁEZ, VÍCTOR (coord.) (2004): *La red es de todos*, Madrid, Editorial Popular, 46-58.
- DÍAZ-SALAZAR, RAFAEL Y LUCA GERVASIONI (2009): «El Fòrum Social Mundial i l'economia social i solidària», en COMÍN, ANTONI Y LUCA GERVASIONI (coords.) (2009): *Democràcia econòmica. Vers una alternativa al capitalisme*, Barcelona, Projecte democràcia econòmica, 382-389.
- DOUTHWAITE, RICHARD (1996): *Short circuit strenghtening local economies for security in an unstable world, a resurgence book*, Devon, Green Books.
- ECHART, ENARA y otros (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid, Catarata.
- ECICLOPEDIA BRITÁNICA (2010): «Bilderberg conference», en Enciclopedia Británica, disponible en <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/65237/Bilderberg-Conference>, Fecha de consulta, 25-05-10.
- EGIREUN JOSU Y MIGUEL ROMERO (2006): «Foro Social Mundial Caracas. Las políticas del Foro», en Forum Social Mundial, disponible en <http://Forum>

- Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bl\_egi\_rome\_2006\_esp, Fecha de consulta, 23-07-07.
- EGIREUN, JOSU y otros (2005): «FSM-2005 - Un futuro difícil», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_josu\\_2005\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_josu_2005_esp), Fecha de consulta, 16-07-07.
- ENGLER, MARK (2005): «The last Porto Alegre», en Forum Social Mundial, disponible en <http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=engler>, Fecha de consulta, 16-07-07.
- EPSTEIN, BARBARA y otros (2005): *Movimientos de resistencia al capitalismo global*, Barcelona, Hacer editorial.
- ESTULIN, DANIEL (2009): *Los secretos del Club Bilderberg*, Barcelona, Books4Pocket.
- ETXEZARRETA, MIREN (2001): «Algunos rasgos de la globalización», en FERNÁNDEZ DURÁN, RAMÓN y otros (2001): *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Barcelona, Virus, 13-41.
- FARDEAU, JEAN-MARIE (2007): «Lettre aux déçus du Forum Social Mondial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=355](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=355), Fecha de consulta, 23-07-07.
- FEIXÁ, CARLES y otros (eds.) (2002): *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*, Barcelona, Ariel.
- FERMÍN, JULIO (2006): «El VI Foro Social Mundial: un punto de vista desde adentro», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_fermin\\_2006\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_fermin_2006_esp), Fecha de consulta, 23-07-07.
- FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO (2005): *Guía para una globalización alternativa*, Barcelona, Ediciones B.
- FERNÁNDEZ DURÁN, RAMÓN (2001): «Capitalismo global, resistencias sociales y estrategias del poder», en FERNÁNDEZ DURÁN, RAMÓN y otros (2001): *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Barcelona, Virus, 61-216.
- FERNÁNDEZ DURÁN, RAMÓN y otros (2001): *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Barcelona, Virus.
- FERRARI, SERGIO (2003): «Universalizar la Otra Mundialización», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_ferrari\\_2003\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_ferrari_2003_esp), Fecha de consulta, 23-07-07.

- Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\_toussaint\_esp, Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2005): «Porto Alegre 2005: El Foro de lo posible», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_ferrari\\_2005\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_ferrari_2005_esp), Fecha de consulta, 16-07-07.
  - (2009): «Apenas concluido Belém... ya se mira hacia el futuro», en Rebelión, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=80156>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- FERREIRA, SILVIA y ISAAC YUYO RUDNIK (2006): «El FSM en una encrucijada», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_ferreira\\_2006\\_es](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_ferreira_2006_es), Fecha de consulta, 23-07-07.
- FINK, CAROLE y otros (1998): *1968. The world transformed*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FISHER, WILLIAM y THOMAS PONNIAH (eds.) (2003): *Another World is Possible: Popular Alternatives to Globalization at the World Social Forum*, London, Zed Books.
- FORO SOCIAL MUNDIAL (2007a): «¿Qué es el FSM?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id\\_menu=19&cd\\_language=4](http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=19&cd_language=4), Fecha de consulta, 23-07-07.
- (2007b): «Carta de principios del Foro Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id\\_menu=4&cd\\_language=4](http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=4&cd_language=4) Fecha de consulta, 23-07-07.
- FREIRE, PAULO (1979): *Pedagogía y acción liberadora*, Madrid, Zero.
- (1980): *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo veintiuno de España editores S.A.
  - (2006a): *Pedagogía de la autonomía*, México D.F., Siglo veintiuno editores.
  - (2006b): *Pedagogía de la tolerancia*, México D.F., CREFAL
  - (2006c): *Pedagogía de la indignación*, Madrid, Ediciones Morata.
  - (2007): *Pedagogía de la esperanza*, México D.F., Siglo veintiuno editores.
- FRIEDMAN, THOMAS (1999): *The lexus and the olive tree*, New York, Farrar Straus Giroux.

- FROMM, ERICH (1984): *Sobre la desobediencia*, Barcelona, Paidós.
- (1989): *El miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós Studio.
  - (2003): *El arte de amar*, Barcelona, Paidós Contextos 90.
  - (2007): *Del tener al ser*, Barcelona, Paidós.
- FUENTE DE LA, VÍCTOR HUGO y otros (2003): *Porto Alegre, la ciudadanía en marcha*, Santiago de Chile, Aún Creemos en los Sueños.
- FUKUYAMA, FRANCIS (1992): *The end of History and the Last Man*, New York, Avon Books.
- GALDON, GEMMA (ed.) (2002): *Mundo, S.A. Voces contra la globalización*, Barcelona, La Tempestad.
- GALEANO, EDUARDO (2002): «Es posible y necesario luchar», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_bgaleano.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_bgaleano.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO (2001): *EZLN. Documentos y comunicados 2*, México D.F., Ediciones Era.
- GARCÍA IZQUIERDO, BERNARDO (2001): *Nuevos socios para nuevas ONGD: un modelo para involucrar a los ciudadanos*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- GARRIDO, JAVIER (2004): «Construir una vía alternativa al modelo neoliberal, desafío del Foro Social Mundial de Bombay», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=74](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=74), Fecha de consulta, 8-03-09.
- GELOO, ZARINA (2006): «Viva Bamako! Afrocentric forum is a success», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_Geloo\\_fsm2006i](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_Geloo_fsm2006i), Fecha de consulta, 23-07-07.
- GEORGE, SUSAN (1997): «How to Win the War of Ideas: Lessons from the Gramscian Right», *Dissent*, Verano.
- (2004a): *Otro mundo es posible si...*, Barcelona, Icaria.
  - (2004b): «Del neoliberalismo a la globalización capitalista», en RAMONET, IGNACIO y otros (2004): *Los desafíos de la globalización*, Madrid, Ediciones Hoac, 29-40.
  - (2004c): «De cómo una locura colectiva se ha apoderado del mundo», en RODDICK, ANITA (2004): *Tómatelo como algo personal*, Barcelona, Icaria, 184-190.
  - (2007): *El pensamiento secuestrado*, Barcelona, Icaria.

- GESTER, RICHARD (1994): «Un nuevo marco de responsabilidades para el Fondo Monetario Internacional (FMI)», en CAVANAGH, JOHN y otros (2004): *Alternativas al orden económico global*, Barcelona, Icaria, 49-64.
- GIDDENS, ANTHONY (1999): *Un mundo desbocado*, Taurus, Madrid.
- GINER, SALVADOR (2003): «Avatares de la sociedad civil: pasado, presente y porvenir», en VIDAL BENEYTO, JOSÉ (dir.) (2003): *Hacia una sociedad civil global*, Madrid, Taurus, 157-192.
- GOBILLE, BORIS Y AYSEN UYSAL (2005): «Cosmopolités et enracinés», en AGRIKOLIANSKY, ÉRIC Y ISABELLE SOMMIER (eds.) (2005): *Radiographie du mouvement altermundialiste*, Paris, La Dispute.
- GODÀS I PÉREZ, XAVIER (2007): *Política del disenso. Sociología de los movimientos sociales*, Barcelona, Icaria.
- GÓMEZ, JOSÉ MARÍA (2004): «De Porto Alegre a Mumbai. El Foro Social Mundial y los retos del movimiento altermundista», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=75](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=75), Fecha de consulta, 8-03-09.
- GONÇALVES, REINALDO Y LUIS CARLOS DELORME (1994): «Alternativas al sistema de comercio mundial», en CAVANAGH, JOHN y otros (1994): *Alternativas al orden económico global*, Barcelona, Icaria, 93-105.
- GRAJEW, ODED (2007): «Fórum Social Mundial na África», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=352](http://ForumSocialMundial.br/noticias_textos.php?cd_news=352), Fecha de consulta, 23-07-07.
- GRAMSCI, ANTONIO (1998): *Para la reforma moral e intelectual*, Madrid, Catarata.
- (2009): *La política y el Estado moderno*, Madrid, Público.
- GRAU, ELENA Y PEDRO IBARRA (coords.) (2000): *Anuario movimientos sociales. Una mirada sobre la red*, Barcelona, Icaria.
- (2005): *La política en la red. Anuario de movimientos sociales 2003*, Barcelona, Icaria.
- (2006): *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*, Barcelona, Icaria.
- (2008): *La red en la ciudad. Anuario de movimientos sociales 2008*, Barcelona, Icaria.
- (2009): *Crisis y respuestas en la red. Anuario de movimientos sociales 2009*, Barcelona, Icaria.

- GRZYBOWSKI, CÂNDIDO (2001): «Sim, um outro mundo é possível», en CATTANI, ANTONIO DAVID (2001): *Fórum Social Mundial. A construção de um mundo melhor*, Porto Alegre, Editora da Universidade/UFRGS, Editora Vozes Ltda., Unitrabalho y Veraz Comunicação, 19-30.
- (2002a): «Es posible un mundo más femenino?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_Candido\\_Mulheres.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_Candido_Mulheres.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
  - (2002b): «Uma nova agenda global em construção», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por\\_balanco\\_candido.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por_balanco_candido.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
  - (2004): «Lecciones de Mumbai», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_candido\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_candido_esp), Fecha de consulta, 13-07-07.
  - (2005): «Fórum Social Mundial. A Reinvenção da Democracia», *OSAL*, Núm.18, 29-40.
  - (2007a): «Otro Mundo para África», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=374](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=374), Fecha de consulta, 23-07-07.
  - (2007b): «Davos ha perdido su arrogancia», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=449](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=449), Fecha de consulta, 8-03-09.
  - (2010): «Fórum Social Mundial, a Construção de Um Outro Mundo Possível» *Democracia Viva*, Núm.44, 66-75.
- GUPTA, AMIT SEN (2004): «El Programa y la metodología del FSM 2004 - una breve nota de discusión», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_amit\\_2004\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_amit_2004_esp), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2005): «The World Social Forum sprouts wings», en Forum Social Mundial, disponible en <http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=amit>, Fecha de consulta, 16-07-07.
- HABERMAS, JÜRGEN (1987): *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus.
- (1993): *Assaigs filosòfics*, Barcelona, Ediciones 62.

- HADDAD, SÉRGIO (2002): «Fórum Social Mundial, um processo em construção», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por\\_b\\_SergioHaddad.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por_b_SergioHaddad.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- HANECKER, MARTA (2001): «El Foro Social Mundial de Porto Alegre: La Fuerza de Estar Juntos», *Aportes*, mayo-agosto, Vol VI, Núm. 17, 153-158.
- HARDT, MICHAEL (2002): «Porto Alegre: today's Bandung?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng\\_b\\_Michael\\_Hardt.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng_b_Michael_Hardt.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- HARDT, MICHAEL y ANTONIO NEGRI (2001): *Imperio*, Madrid, Paidós.
- HART-LANDSBERG, MARTIN (2007): «Neoliberalismo. Mitos y realidades», en CHOMSKY, NOAM y otros (2007): *25 años de neoliberalismo*, Barcelona, Hacer editorial, 21-40.
- HERRERA, RÉMY (2004): «Foro Social Mundial y Mumbai Resistencia 2004», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=76](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=76), Fecha de consulta, 22-03-10.
- (2007): «La teoría económica neoliberal y el desarrollo», en CHOMSKY, NOAM y otros (2007): *25 años de neoliberalismo*, Barcelona, Hacer editorial, 55-69.
- HERREROS, TOMÁS (2004): *Moviments socials i cicles de protesta: el cicle de protesta en el capitalisme global, 1994-2003*, Alicante, Ponencia Congreso Español de Sociología.
- HINMAN, PIP (2006): «Pakistan: WSF unites against military fundamentalism», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_pip\\_2006\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_pip_2006_ing), Fecha de consulta, 23-07-07.
- HOLLOWAY, JOHN (2002): *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Barcelona, El Viejo Topo.
- HOUTART, FRANÇOIS (2001): «Alternativas plausíveis ao capitalismo globalizado», en CATTANI, ANTONIO DAVID (2001): *Fórum Social Mundial. A construção de um mundo melhor*, Porto Alegre, Editora da Universidade/UFRGS, Editora Vozes Ltda., Untrabalho y Veraz Comunicação, 165-178.
- (2007a): «The World Social Forum in Nairobi», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=354](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=354), Fecha de consulta, 23-07-07.



- (2007b): «Forces et limites des forums sociaux. Clôture du forum social congolais», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=414](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=414), Fecha de consulta, 22-03-10.
- HUNTINGTON, SAMUEL (1997): «El Occidente: Único, No Universal», *Metapolítica*, vol. 1(3), 347-361.
- IBASE (2005): *Fórum Social Mundial. Raio X da participação no Fórum 2005: Elementos para o debate*, Rio de Janeiro, Ibase.
- (2009): *Fórum Social Mundial 2009. Relatório de pesquisa sobre os participantes*, Rio de Janeiro, Ibase.
- IBARRA, PEDRO (2000): «Los Estudios sobre los Movimientos Sociales: Estado de la Cuestión», *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 1, Núm. 2, Abril, 271-290.
- (2006): «Crisis del Estado contemporáneo en la nueva era de la globalización», en GRAU, ELENA Y PEDRO IBARRA (coords.) (2006): *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*, Barcelona, Icaria, 100-114.
- IBARRA, PEDRO y otros (2002a): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria.
- (2002b): «Los nuevos movimientos sociales. El estado de la cuestión», en IBARRA, PEDRO y otros (2002): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria, 23-56.
- IMBACH, PAULINE (2009): «El segundo aliento del Foro Social Mundial», en Rebelión, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=81688>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- INGLEHART, RONALD (1992): «Valores, ideología y movilización cognitiva en los nuevos movimientos sociales», en DALTON, RUSSELL J. Y MANFRED KUECHLER (eds.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 71-99.
- IQTIDAR, HUMEIRA (2004): «NGO factor at WSF worries activists», en Forum Social Mundial, disponible en [http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_iqtidar\\_2004\\_ing](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bal_iqtidar_2004_ing) Fecha de consulta, 13-07-07.

- JAKOBSEN, KJELD (2002): «Avaliação do Fórum Social Mundial 2002», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por\\_e\\_KjeldJakobsen.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por_e_KjeldJakobsen.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- JAVALOY, FEDERICO y otros (2001): *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*, Madrid, Prentice Hall.
- JEON, SOHI (2004): «El Foro Social Mundial en una encrucijada», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_sohi\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_sohi_esp), Fecha de consulta, 13-07-07.
- JOSEPH, MELANIE (2007): «The politics of imagination», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=400](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=400), Fecha de consulta, 23-07-07.
- JUBILEO SUR (2008): «Contribución de Jubileo Sur al debate sobre estrategias del Consejo Internacional del FSM», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=522](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=522), Fecha de consulta, 8-03-09.
- JUMA, JAMAL (2007): «Making the Forum truly global», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=399](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=399), Fecha de consulta, 23-07-07.
- JUSTÍCIA I PAU (2008): «Documento resumen encuesta FSCat 2008», Barcelona, Justícia i Pau.
- KALDOR, MARY (2005a): *La sociedad civil global*, Barcelona, Tusquets.
- (2005b): «Cinco Acepciones de la Sociedad Civil Global», *Claves de razón práctica*, Núm. 149, enero-febrero.
- KEET, DOT (2004): «Report from the IC of the WSF [1] - for social movement activistis and analysts in Africa», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_keet\\_2004\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_keet_2004_ing), Fecha de consulta, 13-07-07.
- KHALFA, PIERRE (2002): «Après le 11 septembre et Porto Alegre, où en est le mouvement de lutte contre la mondialisation libérale?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/fra\\_b\\_Pierre\\_Khalfa.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/fra_b_Pierre_Khalfa.php), Fecha de consulta, 12-07-07.

- KIRK, ALEJANDRO (2008): «Las oportunidades de la crisis», en IPS, disponible en <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=91173>, Fecha de consulta, 24-04-10.
- KITSCHER, HERBERT (1992): «Los nuevos movimientos sociales y el declinar de la organización de los partidos», en DALTON, RUSSELL J. Y MANFRED KUECHLER (eds.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 247-286.
- KLANDERMANS, P. BERT (1992): «La unión de lo “viejo” con lo “nuevo”: el entramado de los movimientos sociales en los países bajos», en DALTON, RUSSELL J. Y MANFRED KUECHLER (eds.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 173-192.
- KLEIN, NAOMI (2002a): «A fete for the end of the end of history», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng\\_bnaomi.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/eng_bnaomi.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2002b): «Memorias de Porto Alegre y Nueva York. La revuelta desde las "costuras"», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_b\\_NaomiKlein.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_b_NaomiKlein.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2002c): «Como una nube de mosquitos» en GALDON, GEMMA (ed.) (2002): *Mundo, S.A. Voces contra la globalización*, Barcelona, La Tempestad, 169-180.
- (2003a): «El secuestro del Foro Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balanco\\_klein\\_2003es](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balanco_klein_2003es), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2003b): *Barreres i finestres. Notes des de la trinxera contra la globalització*, Barcelona, Empúries.
- (2004), «Bienvenidos a la generación en red», en RODDICK, ANITA (2004): *Tómatelo como algo personal*, Barcelona, Icaria, 32-38.
- (2007a): *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós.
- (2007b): *No logo. El poder de las marcas*, Barcelona, Paidós.
- KRIESI, HANS PETER (1999): «La estructura organizacional de los movimientos sociales en su contexto político», en MCADAM, DOUGH y otros (eds.) (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Itsmo, 221-261.

- LARMER, MILES (2007): «More Fire' Next Time?: The Southern African Social Forum as a Locus of Social Protest», *Journal of Asian and African Studies*, Núm.42, 25-37.
- LENIN, VLADIMIR ILICH (1977): *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso.
- LEÓN, IRENE (2003): «Foro Social Mundial, Discursos y Gestos de Diversidad», *Revista Estudios Feministas*, 11 (2), julio-diciembre, 608-615.
- (2004): «FSM 2004: La diversidad en la escena», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_leon\\_2004\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_leon_2004_esp), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2006a): «El futuro del Foro Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_irene\\_2006\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_irene_2006_esp), Fecha de consulta, 23-07-07.
- (2006b): «FSM: Grandes medidas para graves problemas», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_irene\\_2006k\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_irene_2006k_esp), Fecha de consulta, 23-07-07.
- LEÓN IRENE Y SALLY BURCH (2007): «VII Foro Social Mundial: Entre desafíos presentes y miradas al futuro», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=350](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=350), Fecha de consulta, 23-07-07.
- MANCUSO, EDUARDO (2005): «Fórum Social Mundial: Uma Internacional para a humanidade», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=28](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=28), Fecha de consulta, 22-03-10.
- MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES (2008): «Dónde se necesita el cambio», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=493](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=493), Fecha de consulta, 8-03-09.
- MARÍ SÁEZ, VÍCTOR (coord.) (2004): *La red es de todos*, Madrid, Editorial Popular.
- (2005): «Movimientos Sociales y Educación Popular en Tiempos de Globalización», *Revista de Educación*, Núm. 338, 177-192.

- MARÍN, GUSTAVO (2002): «Más allá de Porto Alegre...», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_b\\_GustavoMarin.a.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_b_GustavoMarin.a.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2004): «Puntos positivos y tensiones de la dinámica altermundialista», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_marin\\_2004\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_marin_2004_esp), Fecha de consulta, 13-07-07.
- MARINGONI, GILBERTO (2005): «O melhor e o mais político dos fóruns», en Forum Social Mundial, disponible en <http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=maringa>, Fecha de consulta, 16-07-07.
- MÁRQUEZ, HUMBERTO (2006): «A loud, multicoloured 'no' to imperialism and war», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_marquez\\_2006\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_marquez_2006_ing), Fecha de consulta, 23-07-07.
- MARTÍ, SALVADOR y otros (2002): «¿Otro mundo es posible?: El movimiento de solidaridad internacional», en IBARRA, PEDRO y otros (2002): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria, 83-112.
- MARTÍ, SALVADOR Y RICARD VILAREGUT (2006): «Una reflexión sobre el Foro Social Mundial 2005», en GRAU, ELENA Y PEDRO IBARRA (coords.) (2006): *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*, Barcelona, Icaria, 223-229.
- MARTÍN, CRISTINA (2007): *El Club Bilderberg. Los amos del mundo*, Barcelona, Books4pocket.
- MARTÍNEZ DE BRINGAS, ASIER (2001): *Globalización y derechos humanos*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, VICENT (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- (2005): *Podemos hacer las paces, Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclée De Brouwer.
- (2008): *El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz: Un estudio introductorio*, Barcelona, Icaria.

- MARTÍNEZ, JUAN (2002): «Desarrollar el subdesarrollo» en GALDON, GEMMA (ed.) (2002): *Mundo, S.A. Voces contra la globalización*, Barcelona, La Tempestad, 45-56.
- MARTINS, ANTONIO (2006): «Que outro mundo é possível», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_martins\\_fsm2006p](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_martins_fsm2006p), Fecha de consulta, 23-07-07.
- (2008): «Cuatro hipótesis sobre un nuevo Foro Social Mundial», en Choike, disponible en <http://www.choike.org/nuevo/informes/6065.html>, Fecha de consulta, 24-04-10.
- MARX, KARL Y FRIEDRICH ENGELS (1998): *Manifiesto comunista*, Barcelona, Crítica.
- MASLLORENS, XAVIER (2004): *El cinquè poder. La solidaritat activa*, Barcelona, Intermón Oxfam.
- MASSIAH, GUSTAVE (2002): «Un souffle venu de Porto Alegre», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/fra\\_b\\_Gustave\\_Massia.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/fra_b_Gustave_Massia.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2006): «À Karachi, le FSM se confirme sa vitalité», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_massiah\\_2006\\_fr](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_massiah_2006_fr), Fecha de consulta, 23-07-07.
- (2007a): «Evolution globale et altermondialisme», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=422](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=422), Fecha de consulta, 8-03-09.
- (2007b): «Après Nairobi, un nouveau cycle des Forums Sociaux Mondiaux. Nairobi 2007, un très bon Forum Social Mondial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=384](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=384), Fecha de consulta, 23-07-07.
- (2008): «As doze questões estratégicas do FSM», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=526](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=526), Fecha de consulta, 8-03-09.

- MBATIA, WANGI Y HASSAN INDUSA (2008): «El FSM 2007: una perspectiva des de Kenya», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria, 45-56.
- MCADAM, DOUGH y otros (eds.) (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Itsmo.
- (2003): «Movimientos iniciadores y movimientos derivados: procesos de difusión en los ciclos de protesta», en TRAGOUTT, MARK (comp.) (2003): *Protesta Social*, Barcelona, Editorial Hacer, 243-269.
- MELLO, FÁTIMA V. (2002): «Fórum Social Mundial: Resistência e alternativas», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por\\_bfatima.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por_bfatima.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- MELUCCI, ALBERTO (1985): «The Symbolic Challenge of Contemporary Social Movements», *Social Research*, Vol. 52, n° 4.
- MENDONÇA, MARIA LUISA (2005): «¿Qué hay que esperar del Foro Social Mundial?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_maisa\\_fsm2005\\_es](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_maisa_fsm2005_es), Fecha de consulta, 16-07-07.
- MESTRUM, FRANCINE (2006): «The World Social Forum of Porto Alegre: What future?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_francine\\_2006\\_in](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_francine_2006_in), Fecha de consulta, 23-07-07.
- MINÀ, GIANNI (2002): «Como nasce um movimento», en MINÀ, GIANNI y otros (2002): *Um outro mundo é possível*, Río de Janeiro, Editora Record, 75-98.
- MINÀ, GIANNI y otros (2002): *Um outro mundo é possível*, Río de Janeiro, Editora Record.
- MIOLA, JEFERSON (2003): «Fórum de Porto Alegre: Novidade e Responsabilidade Histórica», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balan\\_jeferson\\_por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balan_jeferson_por), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2006a): «Dilemas e tensões do Fórum», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_miola\\_2006\\_por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_miola_2006_por), Fecha de consulta, 23-07-07.

- (2006b): «Circunstância especial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=29](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=29), Fecha de consulta, 8-03-09.
- MONDE DIPLOMATIQUE, LE (2003): *Porto Alegre: la ciudadanía en marcha*, Santiago de Chile, Aún creemos en los sueños.
- MONEDERO, JUAN CARLOS (2008): *Disfraces del Leviatán. El papel del estado en la globalización neoliberal*, Caracas, Escuela Latinoamericana de Gobierno, Políticas Públicas y Ciudadanía.
- MONEREO, MANUEL (2002): «Propuestas para un nuevo internacionalismo», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_1ball.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_1ball.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- MONEREO, MANUEL y MIGUEL RIERA (2001): *Porto Alegre : otro mundo es posible*, Barcelona, El Viejo Topo.
- MORGAN, JAMIE (2006): «Interview with Michael Hardt», *Theory Culture Society*, 23, 93-113.
- MOUSSAOUI, ROSA (2008): «El nuevo reto del internacionalismo de los pueblos», en Rebelión, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=62978>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- MUSTAFA, ZUBEIDA (2006): «Will WSF make an impact?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_mustafa\\_2006\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_mustafa_2006_ing), Fecha de consulta, 23-07-07.
- NAIR, SAMI (2002): «Después de Porto Alegre », en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_b\\_SamiNair.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_b_SamiNair.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- NAVARRO, VICENÇ (2007): «La lucha de clases a escala mundial», en CHOMSKY, NOAM y otros (2007): *25 años de neoliberalismo*, Barcelona, Hacer editorial, 71-88.
- NEVEU, ERIK (2002): *Sociología de los movimientos sociales*, Barcelona, Editorial Hacer.
- NGWANE, TREVOR Y WAHU KAARA (2007): «African struggles, global struggles», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=351](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=351), Fecha de consulta, 8-03-09



- NICHOLSON, PAUL Y JOSU EGIREUN (2004): «FSM, cambios necesarios», en VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria, 91-100.
- NICHOLSON, PAUL Y VÍA CAMPESINA (2005): «El Foro no es un fin en sí mismo», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_Nicholson\\_2005\\_e](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_Nicholson_2005_e), Fecha de consulta, 16-07-07.
- NOBRE, MIRIAM (2003): «A Marcha Mundial das Mulheres construindo o Fórum Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_nobre\\_por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_nobre_por), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2008): «Feminismo en la construcción colectiva de alternativas. La Marcha Mundial de Mujeres en el FSM», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=435](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=435), Fecha de consulta, 22-03-10.
- OFFE, CLAUS (1985): « "New Social Movements: Changing Boundaries of the Political»», *Social Research*, 52, 817-868.
- (1992): «Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los movimientos: un modelo provisional según estadios», en DALTON, RUSSELL J. Y MANFRED KUECHLER (eds.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 19-42.
- OLIVEIRA DE, GUACIRA CÉSAR (2007): «Celebrating the Forum's diversity», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=401](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=401), Fecha de consulta, 23-07-07.
- OLIVERES, ARCADI (2002): «La democracia amenazada» en GALDON, GEMMA (ed.) (2002): *Mundo, S.A. Voces contra la globalización*, Barcelona, La Tempestad, 138-143.
- (2005): *Contra el hambre y la guerra*, Barcelona, Angle Editorial.
- (2008): *El meu camí cap a la utopia*, Barcelona, Angle Editorial.
- (2009): *¡En qué mundo vivimos!*, Barcelona, Icaria.
- (2010): *Aturem la crisi. Les perversions d'un sistema que és possible canviar*, Barcelona, Angle Editorial.
- OLOO, ONYANGO (2007): «Critical Reflections on WSF Nairobi 2007», en Forum Social Mundial, disponible en

- [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=386](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=386),  
Fecha de consulta, 8-03-09.
- ORTEGA, PERE Y ALEJANDRO POZO (2005): *Noviolencia y transformación social*,  
Barcelona, Icaria.
- PANITCH, LEO (2005): «La violencia como instrumento de orden y de cambio: la  
“guerra contra el terrorismo” y el movimiento antiglobalización», en EPSTEIN,  
BARBARA y otros (2005): *Movimientos de resistencia al capitalismo global*,  
Barcelona, Hacer editorial, 61-85.
- PANNIKAR, RAIMON (2004): *Pau i interculturalitat. Una reflexió filosòfica*, Barcelona,  
Proa.
- PARSONS, CHRISTINA (2004): «WDM’s diary from the World Social Forum, Mumbai,  
India», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social  
Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_parsons\\_2004\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_parsons_2004_ing), Fecha de consulta,  
13-07-07.
- PASTOR, JAIME (2002): *Qué son los movimientos antiglobalización*, Barcelona,  
Integral.
- PATOMÄKI, HEIKKI Y TEIVO TEIVAINEN (2005): «The post-Porto Alegre World Social  
Forum: An open space or a movement of movements?», en Forum Social  
Mundial, disponible en [http://Forum Social  
Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_teivo\\_fsm2005\\_in](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_teivo_fsm2005_in), Fecha de consulta,  
16-07-07.
- PEARSON, NATALIE OBIKO (2006): «Activists hold separate forum in Venezuela», en  
Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social  
Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_Pearson\\_fsm2006i](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_Pearson_fsm2006i), Fecha de consulta,  
23-07-07.
- PELIZZARI, ALESSANDRO (2006): «Le Forum Social Mondial de Caracas : une caisse  
de résonance des luttes en Amérique Latine», en Forum Social Mundial,  
disponible en [http://Forum Social  
Mundial.br/dinamic.php?pagina=bl\\_2006\\_pelizzari\\_fr](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bl_2006_pelizzari_fr), Fecha de consulta, 23-  
07-07.
- PÉREZ BARBERO, FRANCISCO J. (2004): «Foros Sociales en España. De Babel a  
Pentecostés, o la reconstrucción de la humanidad», en RAMONET, IGNACIO y  
otros (2004): *Los desafíos de la globalización*, Madrid, Ediciones Hoac, 149-  
183.

- PETRAS, JAMES (2002): «Una historia de dos foros», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_b\\_JamesPetras.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_b_JamesPetras.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- PETRELLA, RICARDO (2004): «Los principales retos de la globalización actual», en RAMONET, IGNACIO y otros (2004): *Los desafíos de la globalización*, Madrid, Ediciones Hoac, 85-104.
- PODOBNIK, BRUCE Y THOMAS REIFER (2004): «The Globalization Protest Movement in Comparative Perspective», *Journal of World-Systems Research*, vol. X, Núm. 1, invierno, 3-9.
- PONNIAH, THOMAS (2008): «A contribuição do FSM EUA: uma resposta a Chico Whitaker e Walden Bello», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=411](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=411), Fecha de consulta, 8-03-09.
- PRASHAD, VIJAY (2004): «Politics at the venue: the WSF in Mumbai», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_prashad\\_2004\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_prashad_2004_ing), Fecha de consulta, 13-07-07.
- PURKAYASTHA, PRABIR (2004): «World Social Forum from Porte Alegre to Mumbai: some reflections», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_prabir\\_2004\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_prabir_2004_ing), Fecha de consulta, 13-07-07.
- QUISPE, WILWER VILCA (2009): «¿Para qué el Foro Social Mundial?», en Rebelión, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=80372>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- RAMONET, IGNACIO (1997): «Editorial», *Le Monde diplomatique, edición española*, Núm. 26, Diciembre.
- (2001a): «Le Nouveau Siècle Commence à Porto Alegre», *Le Monde diplomatique*, Enero.
- (2001b): *Marcos, la dignidad rebelde*, Valencia, Le Monde diplomatique.
- (2002a): «El Consenso de Porto Alegre», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_balanco\\_IgnacioR.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_balanco_IgnacioR.php), Fecha de consulta, 12-07-07.

- (2004a): «Bombay», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=79](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=79), Fecha de consulta, 8-03-09.
  - (2004b): «Globalización, desigualdades y resistencias», en RAMONET, IGNACIO y otros (2004): *Los desafíos de la globalización*, Madrid, Ediciones Hoac, 15-40.
- RAMONET, IGNACIO y otros (2004): *Los desafíos de la globalización*, Madrid, Ediciones Hoac.
- RASIMELLI, GIAMPIERO (2006): «Consideraciones acerca del Foro Social Mundial Policéntrico 2006», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_giampiero\\_2006es](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bal_giampiero_2006es), Fecha de consulta, 23-07-07.
- RHODES, MIKE (2006): «World Social Forum wrap up», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_Rhodes\\_fsm2006i](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bal_Rhodes_fsm2006i), Fecha de consulta, 23-07-07.
- RIECHMANN, JORGE Y FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY (1995): *Redes que dan libertad. Una introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.
- RIERA, CARLES Y VANESSA MARX (2007): «Estrategias: el debate necesario para el futuro del FSM», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=469](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=469), Fecha de consulta, 8-03-09.
- RODDICK, ANITA (2004): *Tómatelo como algo personal*, Barcelona, Icaria.
- ROMANO, VICENTE (2007): *La formación de la mentalidad sumisa*, Barcelona, El Viejo Topo.
- ROMERO, MIGUEL (2002): «Una nueva agenda global en construcción y, sin embargo, se mueve», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_b\\_MiguelRomero.php](http://ForumSocialMundial.br/dinamic/esp_b_MiguelRomero.php) Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2008): «El FSM i la política: el risc de l'extinció», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria, 123-140.
- ROUSSET, PIERRE (2004): «Forum Social Mondial de Mumbai. Retour sur les conditions d'un succès», en Forum Social Mundial, disponible en

- [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_pierre\\_2004\\_fr](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_pierre_2004_fr),  
Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2005): «Le Cinquième Forum Social Mondial - Nouveau Succès, Nouveaux Enjeux», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_Rousset\\_2005\\_fr](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_Rousset_2005_fr), Fecha de consulta, 16-07-07.
  - (2006): «Regard sur le Forum Social de Karachi et sa portée internationale», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_rousset\\_2006\\_fr](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_rousset_2006_fr), Fecha de consulta, 23-07-07.
  - (2008a): «Contribution au débat sur le processus du FSM dans son étape actuelle», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=467](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=467), Fecha de consulta, 8-03-09.
  - (2008b): «L'experiència del FSM com a un nou marc de solidaritats», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria, 105-122.
- ROY, ARUNDHATY (2003): «Asediar al imperio», en MONDE DIPLOMATIQUE, LE (2003): *Porto Alegre: la ciudadanía en marcha*, Santiago de Chile, Aún creemos en los sueños, 63-66.
- (2004a): «Un arma que necesita ser afilada», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=arundhati\\_2004\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=arundhati_2004_esp), Fecha de consulta, 13-07-07.
  - (2004b): «¿Los pavos disfrutaban el día de acción de gracias? Una resistencia global», en VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria, 113-123.
- RUCHT, DIETER (1992): «Estrategias y formas de acción de los nuevos movimientos», en DALTON, RUSSELL J. Y MANFRED KUECHLER (ed.) (1992): *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 19-42.
- RUIZ DI GIOVANNI, JULIA (2003): «Jovens, feministas, em movimento», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_julia\\_por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_julia_por), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2004): «Después de Mumbai. Ecos del Foro Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en

- [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_giovanni\\_2004\\_es](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_giovanni_2004_es),  
Fecha de consulta, 13-07-07.
- RUIZ OLABUÉNAGA, JOSÉ IGNACIO (2000): *El sector no lucrativo en España*, Madrid, Fundación BBV.
- RUIZ, MIRIAM (2004): «Concluyó el FSM con el referendo de la esperanza», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_ruiz\\_2004\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_ruiz_2004_esp),  
Fecha de consulta, 13-07-07.
- RUSSO, SANDRA (2009): «Globalicemos la esperanza», en Rebelión, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=80206>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- SAAVEDRA, JORDE EDUARDO (2001): «Começando o balanço do Fórum Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por\\_bduraio.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por_bduraio.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- SACHSENMAIER, DOMINIC (2005): «A fiesta of protest at Porto Alegre», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=88](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=88),  
Fecha de consulta, 8-03-09.
- SADER, EMIR (2002): «Porto Alegre: o velho e o novo», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por\\_bemir.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por_bemir.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2003): «Porto Alegre, até logo!», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balanco\\_sader\\_2003por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balanco_sader_2003por),  
Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2005a): «“O Porto Alegriismo”: 12 pontos para construir o outro mundo possível», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_sader\\_2005\\_por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_sader_2005_por), Fecha de consulta, 16-07-07.
- (2005b): *Os porquês da desorden mundial*, Rio de Janeiro, Editora Record.
- (2006): «Fórum Social: O risco da intranscendência», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=14](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=14),  
Fecha de consulta, 22-03-10.
- (2009): «Balance del FSM y de otro mundo posible», en Rebelión, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=80460>, Fecha de consulta, 25-05-10.

- SAJARDO, ANTONIA (1996): *Análisis económico del sector no lucrativo*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- (1998): *El sector no lucrativo en el ámbito de los servicios sociales*, Valencia, CIRIEC-España.
- SALAMON, LESTER M. Y HELMUT K. ANHEIER (1992): «In Search of the Nonprofit Sector II: The Problem of Classification», *Working Papers of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project*, no. 3.
- SAMPEDRO, JOSÉ LUÍS Y CARLOS TAIBO (2006): *Sobre política, mercado y convivencia*, Madrid, Catarata.
- SANMARTINO, JORGE (2006): «Tres estrategias en el movimiento alter-globalización», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bl\\_Sanmartino\\_2006\\_e](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bl_Sanmartino_2006_e), Fecha de consulta, 23-07-07.
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA (1998): «Las tensiones de la modernidad» en MONEREO, MANUEL y MIGUEL RIERA (2001): *Porto Alegre : otro mundo es posible*, Barcelona, El Viejo Topo, 163-190.
- (2001a): «Los Nuevos Movimientos Sociales», *OSAL*, Septiembre, 177-184.
- (2001b): «Toward an Epistemology of Blindness Why the New Forms of 'Ceremonial Adequacy' neither Regulate nor Emancipate», *European Journal of Social Theory*, Vol. 4, No. 3, 251-279.
- (2002a): «Para Uma Sociologia das Ausencias e Uma Sociologia das Emergencias», *Revista critica de ciencias sociais*, 63, Octubre, 237-280.
- (2002b): «Um Fórum para durar», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por\\_balanco\\_Boaventu.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/por_balanco_Boaventu.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2004a): «Mumbai e o futuro», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bl\\_boaventura\\_2004\\_p](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bl_boaventura_2004_p), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2004b): «El Foro Social Mundial: hacia una globalización contrahegemónica», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial: desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 330-343.
- (2004c): «El Foro Social Mundial: hacia una globalización contrahegemónica (II)», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial: desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 459-467.

- (2005a): *El Forum Social Mundial. Manual de uso*, Barcelona, Icaria.
  - (2005b): «Fórum Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=124](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=124), Fecha de consulta, 22-03-10.
  - (2005c): «The Future of the World Social Forum: The Work of Translation», *Development*, 48(2), 15-22.
  - (2005d): «A Crítica da Governação Neoliberal: O Fórum Social Mundial Como Política e Legalidade Cosmopolita Subalterna», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 72, Octubre, 7-44.
  - (2006): «Globalizations», *Theory, Culture & Society*, Vol. 23, Núm. 2-3, 393-399.
  - (2008a): «A esquerda no século XXI: as lições do Fórum Social Mundial - Parte I», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=431](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=431), Fecha de consulta, 8-03-09.
  - (2008b): «A esquerda no século XXI: as lições do Fórum Social Mundial - Parte II», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=432](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=432), Fecha de consulta, 8-03-09.
  - (2008c): «Informe. El Foro Social Mundial y la Izquierda Global», *El Viejo topo*, Núm. 240, 39-62.
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA Y LEONARDO AVRITZER (2002): *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- SANTOS, MANOEL (2008): «Foro Social, más mundial que nunca», en *Rebelión*, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=62813>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- (2009): «Unión de pueblos para asaltar la hegemonía de los Estados», en *Rebelión*, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80006>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- SAVIO, ROBERTO (2003): «Futuro del FSM: menor es mejor», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balanç\\_savio\\_2003esp](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=balanç_savio_2003esp), Fecha de consulta, 13-07-07.



- (2007): «Everybody leaves the Forum happier, wiser and stronger», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=448](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=448), Fecha de consulta, 8-03-09.
  - (2007): «From a World Social Forum to a world social movement», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=345](http://ForumSocialMundial.br/noticias_textos.php?cd_news=345), Fecha de consulta, 23-07-07.
- SEGURA, MARIANA (2006): «Comenzando a “enredarse”: una visión sobre los movimientos sociales y el mundo globalizado», en GRAU, ELENA Y PEDRO IBARRA (coords.) (2006): *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*, Barcelona, Icaria, 89-99.
- SEN, JAI (2004a): «Prólogo. Desafiando a los imperios: leyendo el Foro Social Mundial», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial:desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 21-31.
- (2004b): «Historia de dos declaraciones», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial:desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 125-129.
  - (2004c): «¿Cómo de abierto? El foro como logo, el foro como religión: escepticismo del intelecto, optimismo de la voluntad», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial:desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 299-320.
  - (2007): «Is the World Social Forum approaching a point of crisis? A note towards a debate on the WSF GDA», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=427](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=427), Fecha de consulta, 8-03-09.
- SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial:desafiando imperios*, Málaga, Cedma.
- SEOANE, JOSÉ Y EMILIO TADDEI (2002): «From Seattle to Porto Alegre: The Anti-Neoliberal Globalization Movement», *Current Sociology*, Núm. 50, 99-122.
- SERRANO, PASCUAL (2009): «Cambio de era en el Foro Social Mundial», en Rebelión, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=80124>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- SGUISSARDI, VALDEMAR (2001): «Fórum Social Mundial: Um Outro Mundo é Possível», *Educação & Sociedade*, año XXII, NÚM. 75, Agosto, 291-294.
- SHIVA, VANDANA (2002): «La violencia de la globalización», en ABIN, CARLOS y otros (2002): *Porto Alegre (Foro Social Mundial 2002)*, Barcelona, Icaria, 78-83.

- (2004a): «Globalización, medio ambiente y pobreza», en RAMONET, IGNACIO y otros (2004): *Los desafíos de la globalización*, Madrid, Ediciones Hoac, 41-51.
  - (2004b): «La lucha épica contra el capital», en VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria, 87-90.
- SMITH, ADAM (1989): *La riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza Editorial.
- SMITH, JACKIE (2004): «Exploring Connections Between Global Integration and Political Mobilization», *Journal of World-Systems Research*, vol. X, Núm.1, winter, 254-285.
- SOCÍAS, ANTONIO Y RAQUEL HERRANZ (2001): «Empresas de Economía Solidaria y Organizaciones No Gubernamentales: Características e Interpretación del Resultado», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, Núm. 11, 317-334.
- SPRING, URSULA OSWALD (2005): «Porto Alegre: la esperanza de los pobres», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_ursula\\_2005\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_ursula_2005_esp), Fecha de consulta, 16-07-07.
- STEDILE, JOAO PEDRO (2008): «Entrevista: Un balance de las articulaciones internacionales de los movimientos sociales y el FSM», en Forum Social Mundial, disponible [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=440](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=440), Fecha de consulta, 8-03-09.
- STRECK, DANILO R. (2003): «O Fórum Social Mundial e a Agenda da Educação Popular», *Revista Brasileira de Educação*, mayo-agosto, Núm. 26. 58-68.
- SUÁREZ, CARLOS ABEL (2009): «Foro Social Mundial: Queremos todo», en Rebelión, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=80132>, Fecha de consulta, 10-03-10.
- SUÁREZ, JOEL Y ARIEL DACAL (2008): «A dónde va el FSM o a dónde llevaremos el FSM», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=478](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=478), Fecha de consulta, 8-03-09.
- SWEETZ, PAUL M. (1945): *Teoría del desarrollo del capitalista*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- TAIBO, CARLOS (2002): *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Madrid, Punto de Lectura.

- (2007): *Movimientos antiglobalización. ¿Qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen?*, Madrid, Catarata.
- (2009): *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, Catarata.
- TARIQ, FAROOQ (2006): «World Social Forum Karachi, a short report», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_tarik\\_2006\\_ing](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bal_tarik_2006_ing), Fecha de consulta, 23-07-07.
- TARROW, SIDNEY (1998): *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2002): «Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación», en TRAUGOTT, MARK (comp.) (2002): *Protesta social*, Barcelona, Hacer Editorial 99-109.
- TEIVAINEN, TEIVO (2003): «World Social Forum: What should it be when it grows up?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_teivo\\_ing](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bal_teivo_ing), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2004): «El Foro Social Mundial: ¿espacio o actor?», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial:desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 190-200.
- TORRES, JACOBO (2006): «Culminó el Foro Social Mundial. Nuestra lucha continúa», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_jacobo\\_fsm2006\\_e](http://ForumSocialMundial.br/dinamic.php?pagina=bal_jacobo_fsm2006_e), Fecha de consulta, 23-07-07.
- TORTOSA, JOSÉ MARÍA (2001): *El juego global*, Barcelona, Icaria.
- TOURAINÉ, ALAIN (1981): *The voice and the eye: An analysis of social movements*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TOUSSAINT, ERIC (2004): «De camino al quinto FSM en Porto Alegre, con una mirada a los elementos de crisis de la globalización neoliberal», en VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria, 101-112.
- (2008a), «De las resistencias a las alternativas», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=465](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=465), Fecha de consulta, 8-03-09.
- (2008b): «El FSM a la cruilla de camins», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria, 95-104.

- TRAUGOTT, MARK (comp.) (2002): *Protesta social*, Barcelona, Hacer Editorial.
- TRAORÉ, AMINATA DRAMANE (2007): «If WSF didn't exist, it would need be created», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=438](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=438), Fecha de consulta, 8-03-09.
- UDALL, LORI (1994): «Desvincular la Agencia Internacional para el Desarrollo (IDA) de la gestión del Banco Mundial», en CAVANAGH, JOHN y otros (1994): *Alternativas al orden económico global*, Barcelona, Icaria, 65-69.
- UNGPAKORN, JI GILES (2004): «A new left emerging from the old?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_ungpakorn\\_2004\\_i](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_ungpakorn_2004_i), Fecha de consulta, 13-07-07.
- VAN DEN EYNDE, ARTURO (2001): *Globalització. La dictadura mundial de 200 empreses*, Barcelona, Edicions de 1984.
- VANAİK, ACHIN (2004): «Ironies and contrasts», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_achin\\_2004\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_achin_2004_ing), Fecha de consulta, 13-07-07.
- VARGAS, VIRGINIA (2004): «El Foro Social Mundial 2003 y las tensiones en la construcción del pensamiento global alternativo», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial: desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 321-326.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL (2002): «Porto Alegre: la Otra Globalización», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_b\\_ManuelVasque\\_P.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_b_ManuelVasque_P.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- VELÁSQUEZ, ESTEBAN (2009): «François Houtart: Balance y perspectivas del Foro Social Mundial de Belém», en Forum Social Mundial, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=81182>, Fecha de consulta 10-03-10.
- VERGER, ANTONI (2003): *El sutil poder de las transnacionales*, Barcelona, Icaria.
- VIDAL BENEYTO, JOSÉ (dir.) (2003): *Hacia una sociedad civil global*, Madrid, Taurus.
- VIVAS, ESTHER (2004b): «De Porto Alegre a Mumbai», en VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria, 7-17.
- (2006): «FSMed, un primer paso en la coordinación de las resistencias en el Mediterráneo», en GRAU, ELENA Y PEDRO IBARRA (coords.) (2006): *La red en*

- la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*, Barcelona, Icaria, 215-222.
- (2008): «FSM: adaptarse als nous temps», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria, 85-94.
  - VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria.
  - WAINWRIGHT, HILARY (2004a): «From Mumbai with Hope», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_hilary\\_2004\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_hilary_2004_ing), Fecha de consulta, 13-07-07.
  - (2004b): «El Foro como Jazz», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial: desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 15-22.
  - (2005a): *Como ocupar el estado. Experiencias de democracia participativa*, Barcelona, Icaria.
  - (2005b): «WSF on trial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=wsf\\_trial](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=wsf_trial), Fecha de consulta, 16-07-07.
  - (2007): «Can the Davos elites sleep easy?», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=336](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=336), Fecha de consulta, 23-07-07.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (1998): *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*, Madrid, Siglo XXI editores.
- (1999): *El moderno sistema mundial III*, Madrid, Siglo XXI editores.
  - (2002a): «Davos vs. Porto Alegre: segunda Partida», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_b\\_ImmanuelWaller.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_b_ImmanuelWaller.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
  - (2002b): «Porto Alegre 2002», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_b\\_ImmanuelWal\\_PO.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_b_ImmanuelWal_PO.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
  - (2002c): *Un mundo incierto*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
  - (2003): «Nuevas Revueltas Contra el Sistema», *New left review*, Núm. 18, 93-104.
  - (2004a): «La creciente fuerza del Foro Social Mundial», en VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria, 21-26.

- (2004b): *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal.
  - (2005): «Intercambio: ¿hacia dónde vamos?», en EPSTEIN, BARBARA y otros (2005): *Movimientos de resistencia al capitalismo global*, Barcelona, Hacer editorial, 145-152.
  - (2007a): «Foro Social Mundial: de la defensa a la ofensiva», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=339](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=339), Fecha de consulta, 23-07-07.
  - (2007b): «FSM 2007», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=338](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=338), Fecha de consulta, 23-07-07.
  - (2008a): *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ciudad de México, Contrahistorias.
  - (2008b): «FSM: de la defensiva a la ofensiva», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria, 73-76.
- WARSCHAWSKI, MICHAEL (2008): «Després del FSM de Nairobi: algunes reflexions», en ANTENTAS, JOSEP MARIA y otros (2008): *El futur del Fòrum Social Mundial*, Barcelona, Icaria, 67-72.
- WASSERMAN, GILBERT (2005): «Le mouvement altermondialiste entre hésitations, deuxième souffle et maturation», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_wasserman\\_2005\\_f](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_wasserman_2005_f), Fecha de consulta, 16-07-07.
- WATERMAN, PETER (2003a): «2nd thoughts on the WSF: place, space and the reinvention of social emancipation on a global scale», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_waterman2\\_ing](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_waterman2_ing), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2003b): «First reflections on the 3rd World Social Forum, Porto Alegre, Brazil», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balan\\_waterman2003in](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balan_waterman2003in), Fecha de consulta, 13-07-07.
  - (2004a): «El movimiento por la solidaridad y la justicia global y el foro social mundial: un repaso», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial: desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 100-114.
  - (2004b): «El secreto del fuego», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial: desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 223-240.

- (2007): «El movimiento sindical debe recuperar terreno», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=477](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=477), Fecha de consulta, 8-03-09.
- WEISBROT, MARCK y otros (2004): «Los resultados sociales y económicos de la globalización», en RAMONET y otros (2004): *Los desafíos de la globalización*, Madrid, Ediciones Hoac, 53-81.
- WEISSHEIMER, MARCO AURÉLIO (2006): «A agenda do FSM e a luta contra o império», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=41](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=41), Fecha de consulta, 8-03-09.
- WHITAKER, FRANCISCO (2000): «Fórum Social Mundial: orígenes y objetivos», en Fórum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id\\_menu=2\\_1&cd\\_language=4](http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=2_1&cd_language=4), Fecha de consulta, 31-08-07.
- (2002): «Lecciones de Porto Alegre», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp\\_balanco\\_ChicoW.php](http://Forum Social Mundial.br/dinamic/esp_balanco_ChicoW.php), Fecha de consulta, 12-07-07.
- (2003): «Notas para o debate sobre o Fórum Social Mundial», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_whitaker\\_por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_whitaker_por), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2004): «El Foro Social Mundial com espacio abierto», en SEN, JAI y otros (2004): *El foro social mundial:desafiando imperios*, Málaga, Cedma, 177-189.
- (2005a): *O desafio do Forum Social Mundial. Um modo de ver*, São Paulo, Edições Loyola.
- (2005b): «Fórum Social Mundial de 2005. Abanicos e perspectivas», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=avalia\\_whitaker\\_2005](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=avalia_whitaker_2005), Fecha de consulta, 16-07-07.
- (2006a): «O Forum Social Mundial policentrico de 2006: o que está em jogo, os desafios», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_chicow\\_vifsm\\_por](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_chicow_vifsm_por), Fecha de consulta, 23-07-07.

- (2006b): «Rumo ao Quênia em 2007», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_whitaker\\_2007\\_po](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_whitaker_2007_po), Fecha de consulta, 23-07-07.
  - (2007a): «O processo do Fórum Social Mundial e Nairobi», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=379](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=379), Fecha de consulta, 23-07-07.
  - (2007b): «Las encrucijadas no siempre cierran caminos», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=397](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=397), Fecha de consulta, 23-07-07.
  - (2008): «Answering CACIM'S call for an WSF Evaluation», en Forum Social Mundial, disponible en [http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=420](http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=420), Fecha de consulta, 8-03-09.
- WIN, AYE AYE (2007): «Globalizando desde abajo», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/noticias\\_textos.php?cd\\_news=375](http://Forum Social Mundial.br/noticias_textos.php?cd_news=375), Fecha de consulta, 23-07-07.
- WU MING (2002): *Esta revolución no tiene rostro*, Madrid, Acuarela.
- XIA, GUANG (2003): «Review Essay: Globalization at Odds with Americanization», *Current Sociology*, Núm. 51, 709-718.
- ZIBECHI, RAÚL (2003): «III Foro Social Mundial: La hora de la estrategia», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balan\\_zibechi\\_2003es](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=balan_zibechi_2003es), Fecha de consulta, 13-07-07.
- (2004): «Foro Social Mundial: caminar lento para llegar lejos», en VIVAS, ESTHER (ed.) (2004): *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*, Barcelona, Icaria, 81-86.
  - (2005): «Foro Social Mundial: El cambio desde los márgenes», en Forum Social Mundial, disponible en [http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal\\_Zibechi\\_2005\\_esp](http://Forum Social Mundial.br/dinamic.php?pagina=bal_Zibechi_2005_esp), Fecha de consulta, 16-07-07.
  - (2006): *Dispersar el poder*, La Paz, Textos Rebeldes.
- ZUBERO, IMANOL (1996): *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*, Madrid, Ediciones HOAC.



- (2004): «Conocer para hacer: la tarea cultural de los movimientos sociales», en MARÍ SÁEZ, VÍCTOR (coord.) (2004): *La red es de todos*, Madrid, Editorial Popular, 59-75.



# **Anexos**



## **1. Declaración de la AMS en el FSM de Belém en 2009**

### **NO VAMOS A PAGAR POR LA CRISIS, QUE LA PAGUEN LOS RICOS**

**Para hacer frente a la crisis son necesarias alternativas anticapitalistas, antiracistas, antiimperialistas, feministas, ecológicas y socialistas**

Los movimientos sociales del mundo nos hemos reunido con ocasión de la celebración del 9º FSM en Belém, en la Amazonia donde los pueblos resisten a la usurpación de la naturaleza, sus territorios y su cultura. Estamos en América Latina donde en las últimas décadas se ha dado el reencuentro entre los movimientos sociales y los movimientos indígenas que desde su cosmovisión cuestionan radicalmente el sistema capitalista; y en los últimos años ha conocido luchas sociales muy radicales que condujeron al derrocamiento de gobiernos neoliberales y el surgimiento de gobiernos que han llevado a cabo reformas positivas como la nacionalización de sectores vitales de la economía y reformas constitucionales democráticas.

En este contexto, los movimientos sociales de América latina han actuado de forma acertada: apoyar las medidas positivas que adoptan estos gobiernos, manteniendo su independencia y su capacidad de crítica en relación a ellos. Esas experiencias nos ayudarán a reforzar la firme resistencia de los pueblos contra la política de los gobiernos, de las grandes empresas y los banqueros que están descargando los efectos de esta crisis sobre las espaldas de las y los oprimidos. En la actualidad los movimientos sociales a escala planetaria afrontamos un desafío de alcance histórico. La crisis capitalista internacional que impacta a la humanidad se expresa en varios planos: es una crisis alimentaria, financiera, económica, climática, energética, migratoria..., de civilización, que viene a la par de la crisis del orden y las estructuras políticas internacionales.

Estamos ante una crisis global provocada por el capitalismo que no tiene salida dentro de este sistema. Todas las medidas adoptadas para salir de la crisis sólo buscan socializar las pérdidas para asegurar la supervivencia de un sistema basado en la privatización de sectores estratégicos de la economía, de los servicios públicos, de los recursos naturales y energéticos, la mercantilización de la vida y la explotación del trabajo y de la naturaleza, así como la transferencia de recursos de la periferia al centro y de los trabajadores y trabajadoras a la clase capitalista. Este sistema se rige por la explotación, la competencia exacerbada, la promoción del interés privado individual en detrimento del colectivo y la acumulación frenética de riqueza por un puñado de acaudalados. Genera guerras sangrientas, alimenta la xenofobia, el racismo y los extremismos religiosos; agudiza la opresión de las mujeres e incrementa la criminalización de los movimientos sociales. En el cuadro de estas crisis, los derechos de los pueblos son sistemáticamente negados. La salvaje agresión del gobierno israelí contra el pueblo palestino, violando el derecho internacional, constituye un crimen de guerra, un crimen contra la humanidad y un símbolo de esta negación que también sufren otros pueblos del mundo.

Para hacer frente a esta crisis es necesario ir a la raíz de los problemas y avanzar los más rápidamente posible hacia la construcción de una alternativa radical que erradique el sistema capitalista y la dominación patriarcal. Es necesario construir una sociedad basada en la satisfacción de las necesidades sociales y el respeto de los

derechos de la naturaleza, así como en la participación popular en un contexto de plenas libertades políticas. Es necesario garantizar la vigencia de todos los tratados internacionales sobre los derechos civiles, políticos, sociales y culturales (individuales y colectivos), que son indivisibles. En este camino tenemos que luchar, impulsando la más amplia movilización popular, por una serie de medidas urgentes como:

- La nacionalización de la banca sin indemnización y bajo control social
- Reducción del tiempo de trabajo sin reducción del salario
- Medidas para garantizar la soberanía alimentaria y energética
- Poner fin a las guerras, retirar las tropas de ocupación y desmantelar las bases militares extranjeras
- Reconocer la soberanía y autonomía de los pueblos, garantizando el derecho a la autodeterminación
- Garantizar el derecho a la tierra, territorio, trabajo, educación y salud para todas y todos
- Democratizar los medios de comunicación y de conocimiento

El proceso de emancipación social que persigue el proyecto ecologista, socialista y feminista del siglo 21 aspira a liberar a la sociedad de la dominación que ejercen los capitalistas sobre los grandes medios de producción, comunicación y servicios, apoyando formas de propiedad de interés social: pequeña propiedad territorial familiar, propiedad pública, propiedad cooperativa, propiedad comunal y colectiva.

Esta alternativa debe ser feminista porque resulta imposible construir una sociedad basada en la justicia social y la igualdad de derechos si la mitad de la humanidad es oprimida y explotada. Por último, nos comprometemos a enriquecer el proceso de la construcción de la sociedad basada en el “buen vivir” reconociendo el protagonismo y la aportación de los pueblos indígenas. Los movimientos sociales estamos ante una ocasión histórica para desarrollar iniciativas de emancipación a escala internacional. Sólo la lucha social de masas puede sacar al pueblo de la crisis. Para impulsarla es necesario desarrollar un trabajo de base de concienciación y movilización. El desafío para los movimientos sociales es lograr la convergencia de las movilizaciones globales a escala planetaria y reforzar nuestra capacidad de acción favoreciendo la convergencia de todos los movimientos que buscan resistir todas las formas de opresión y explotación. Para ello nos comprometemos a:

- Desarrollar una semana de acción global contra el capitalismo y la guerra del 28 de marzo al 4 de abril 2009:
  - Movilización contra el G-20 el 28 de marzo; - Movilización contra la guerra y la crisis el 30 de marzo; - Día de solidaridad con el pueblo palestino impulsando el boicot, las desinversiones y sanciones contra Israel, el 30 de marzo; - Movilización contra la OTAN en su 60 aniversario 4 de abril; - etc.
- Fortalecer las movilizaciones que desarrollamos anualmente:
  - 8 de marzo: Día internacional de la Mujer - 17 de abril: Día Internacional por la Soberanía Alimentaria - 1 de Mayo: Día Internacional de los trabajadores y trabajadoras - 12 de octubre: Movilización Global de lucha por la Madre Tierra contra la colonización y la mercantilización de la Vida

- Impulsar las agendas de resistencia contra la cumbre del G-8 en Cerdeña, la cumbre climática en Copenhague, la cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago... Respondamos a la crisis con soluciones radicales e iniciativas emancipatorias. Esta vergonzosa impunidad debe terminar. Los movimientos sociales reafirman aquí su activo sostén a la lucha del pueblo palestino así como todas las acciones de los pueblos del mundo contra la opresión.

## **2. Manifiesto de Porto Alegre: Doce propuestas para otro mundo posible**

Desde el primer Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre en enero de 2001, el fenómeno de los foros sociales se ha extendido a todos los continentes, incluso a niveles nacional y local.

El Foro ha favorecido la emergencia de un espacio público planetario de la ciudadanía y de sus luchas, así como la elaboración de propuestas de políticas alternativas a la tiranía de la globalización neoliberal impulsada por los mercados financieros y las transnacionales, cuyo brazo armado es el poder imperial de los Estados Unidos.

Por su diversidad, así como por la solidaridad entre los actores y los movimientos sociales que lo componen, el movimiento altermundialista se ha transformado en una fuerza que ya es tenida muy cuenta en todo el planeta. Entre las innumerables propuestas que han salido de los foros, un gran número de ellas cuenta sin duda son un amplio apoyo en el seno de los movimientos sociales.

Los firmantes del Manifiesto de Porto Alegre, que nos expresamos a título estrictamente personal y que no pretendemos, en ningún caso, hablar a nombre del Foro, hemos identificado doce de esas propuestas, que en conjunto dan sentido a la construcción de otro mundo posible. Si fuesen aplicadas, permitirían que la ciudadanía comenzara por fin a reapropiarse de su futuro.

Sometemos estos puntos fundamentales a la apreciación de los actores y movimientos sociales de todos los países. Son ellos los que, a todos los niveles –mundial, continental, nacional y local- podrán llevar adelante los combates necesarios para que se transformen en realidad. No nos hacemos ninguna ilusión sobre la real voluntad de los gobiernos y de las instituciones internacionales de que apliquen espontáneamente estas propuestas.

A) Otro Mundo Posible debe respetar el derecho a la vida de todos los seres humanos, mediante nuevas reglas económicas. Por lo tanto, es necesario:

1) Anular la deuda pública de los países del Sur, que ya ha sido pagada varias veces y que constituye, para los Estados acreedores, los establecimientos financieros y las instituciones financieras internacionales, la mejor manera de someter a la mayor parte de la humanidad a su tutela y mantenerla en la miseria

2) Aplicar tasas internacionales a las transacciones financieras (especialmente la tasa Tobin a las transacciones especulativas de divisas), a las inversiones directas en el extranjero, a los beneficios consolidados de las transnacionales, a la venta de armas y a las actividades que emiten de forma sustantiva gases que producen el efecto invernadero.

3) Desmantelar progresivamente todas las formas de paraísos fiscales, jurídicos y bancarios que no son más que refugios de la criminalidad organizada, la corrupción, y todo tipo de tráfico, fraudes y evasiones fiscales, operaciones delictivas de grandes empresas e incluso de gobiernos.



4) Cada habitante del planeta debe tener derecho a un empleo, a la protección social y la jubilación respetando la igualdad entre hombres y mujeres, siendo esto un imperativo de políticas públicas nacionales e internacionales.

5) Promover todas las formas de comercio justo rechazando las reglas librecambistas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y poniendo en ejecución mecanismos que permitan, en los procesos de producción de bienes y servicios, dirigirse progresivamente hacia una nivelación por lo alto de las normas sociales (tal como están consignadas en las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo, OIT) y ambientales. Excluir totalmente la educación, la salud, los servicios sociales y la cultura del terreno de aplicación del Acuerdo General Sobre el Comercio y los Servicios (AGCS) de la OMC. La convención sobre la diversidad cultural, que actualmente se negocia en la UNESCO, debe hacer prevalecer explícitamente el derecho a la cultura sobre el derecho al comercio.

6) Garantizar el derecho a la soberanía alimenticia y seguridad de cada país mediante la promoción de la agricultura campesina. Esto supone la supresión total de las subvenciones a la exportación de los productos agrícolas, en primer lugar por Estados Unidos y la Unión Europea, y la posibilidad de aplicar impuestos a las importaciones para impedir las prácticas de dumping. De la misma manera cada país o conjunto de países debe poder decidir soberanamente prohibir la producción y la importación de organismos genéticamente modificados destinados a la alimentación.

7) Prohibir todo tipo de patentamiento del conocimiento y de los seres vivos (tanto humanos, como animales o vegetales), del mismo modo que toda privatización de los bienes comunes de la humanidad, en particular el agua.

B) Otro Mundo Posible debe alentar la vida en común en paz y con justicia, a escala de toda la humanidad. Por lo tanto, es necesario:

8) Luchar, en primer lugar, por las diferentes políticas públicas contra toda discriminación, sexismo, xenofobia, antisemitismo y racismo. Reconocer plenamente los derechos políticos, culturales y económicos (incluyendo el dominio de los recursos naturales), de los pueblos indígenas.

9) Tomar medidas urgentes para poner fin a la destrucción del medio ambiente y a la amenaza de cambios climáticos graves debidos al efecto invernadero, resultado además en primer lugar de la proliferación del transporte individual y del uso excesivo de energías no renovables. Comenzar a ejecutar otro modelo de desarrollo fundado en la sobriedad energética y en el control democrático de los recursos naturales, en particular el agua potable, a escala de todo el planeta.

10) Exigir el desmantelamiento de las bases militares extranjeras y sus tropas en todos los países, salvo que actúen bajo mandato expreso de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

C) Otro Mundo Posible debe promover la democracia desde el plano vecinal al planetario. Por lo tanto, es necesario:

11) Garantizar el derecho a la información y el derecho a informar de los ciudadanos mediante legislaciones que: a) pongan fin a la concentración de medios en grupos de comunicación gigantes; b) garanticen la autonomía de los periodistas ante los accionistas y; c) favorecer a la prensa sin fines de lucro, en particular a los medios alternativos y comunitarios. El respeto de estos derechos implica contrapoderes ciudadanos, en particular en forma de observatorios nacionales e internacionales de medios de comunicación.

12) Reformar y democratizar en profundidad las organizaciones internacionales, entre ellas la ONU, haciendo prevalecer en ellas los derechos humanos, económicos, sociales y culturales, en concordancia con la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Esto implica la incorporación del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de la OMC al sistema y mecanismos de decisión de Naciones Unidas. En caso de persistir las violaciones de la legalidad internacional por parte de los Estados Unidos, transferir la sede de la ONU fuera de Nueva York y hacia otro país, preferentemente del Sur.

*Porto Alegre, 29 de enero de 2005*

### **3. Composición del Consejo Internacional del FSM**

#### **Organizaciones delegadas:**

1. 50 Years is Enough!
2. ABONG - Associação Brasileira de ONGs
3. Action Aid International – AAI
4. ACTU - Australian Council of Trade Unions
5. AFL-CIO - American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations
6. Africa Trade Network
7. AIDC - Alternative Information on Development Center
8. ALAI - Agencia Latinoamericana de Informacion
9. ALAMPYME – Assoc. Latino Americana de Pequenos e Médios Empresários
10. Aliança Por Um Mundo Responsável e Solidário
11. All Arab Peasants & Agricultural Co-operatives Union
12. ALOP - Assoc. Latino Americana de Organismos de Promoção
13. Alternatives Information Center
14. Alternatives
15. Alternative International
16. Alternatives Rússia
17. Amigos da Terra/Friends of the Earth
18. APRODEV
19. Arab NGO Network for Development
20. ARENA - Asian Regional Exchange for New Alternatives
21. Articulación Feminista Marco Sur
22. ASC - Aliança Social Continental
23. Asamblea de los Pueblos del Caribe (APC)
24. Assemblée Européenne des Citoyens
25. Assembléia das Nações Unidas dos Povos
26. Associação para o Progresso das Comunicações
27. ATTAC- Brasil
28. ATTAC France
29. Babels
30. Bankwatch Network
31. CADTM- Comité pour l'Annulation de la Dette du Tiers Monde
32. Canadian Council
33. CAOI - Coordinación Andina de Organizaciones Indigenas
34. Caritas Internationalis
35. CBJP - Comissão Brasileira de Justiça e Paz
36. CEAAL – Cons. Educação de Adultos da Am. Latina
37. CEDAR Internacional
38. CEDETIM- Centre d'Etudes et d'Initiatives de Solidarité Internationale
39. Central de Trabajadores Argentinos
40. CES – European Trade Union Confederation
41. CETRI
42. CIDSE
43. CIOSL - Confederação Internacional de Organizações Sindicais Livres
44. Ciranda Internacional de Comunicação
45. CIVES
46. CLACSO

47. CLC - Canadian Labour Congress
48. CMT – Confederação Mundial do Trabalho
49. Coalición Internacional para el Hábitat
50. Coligação para a Justiça Econômica
51. COMPA – Convergência de los Movimientos de los Pueblos de las Américas
52. CONAIE
53. Congresso Nacional Indígena do México
54. Conselho Mundial de Igrejas
55. Coordinación del Foro “El Otro Davos”
56. Coordenadora de Centrais Sindicais do Cone Sul
57. Corpwatch
58. COSATU - Congress of South African Trade Unions
59. CRID – Centre de Recherche et d’Information pour le Développement
60. CSI – Confederación Sindical Internacional
61. CUT – Central Única dos Trabalhadores
62. Encuentros Hemisféricos contra el ALCA
63. ENDA
64. Euralat
65. Euromarches
66. FAMES
67. FECOC - Frente Continental de Organizações Comunitárias
68. Federación Mundial de Juventudes Democráticas
69. Fédération démocratique internationale des femmes (FDIF)
70. Fundación per la Pau/International Peace Bureau (IPB)
71. FIAN – Food First International Action Network
72. FIDH – Fed. Internacional Direitos Humanos
73. Focus on the Global South
74. FORIM – Forum des Organisations de Solidarité Internationale issues des Migrations
75. Fórum Dakar
76. Forum Mondial des Alternatives
77. Forum of the Poors
78. Fórum Social Italiano
79. Fundação Frantz Fanon
80. General Union of Oil Employees in Southern Iraq
81. GLBT South-South Dialogue
82. Global Commons Foundation
83. Global Exchange
84. Global Policy Network
85. Global Progressive Fórum
86. Grassroots Global Justice
87. Greenpeace
88. Grito dos Excluídos
89. Grupo de Trabalho Amazônico
90. Habitat International Coalition
91. Helsinki Citizens Assembly
92. Herriak Aske
93. IATP – Institute for Agriculture and Trade Policy
94. IBASE
95. ICAE – Conselho Internacional de Educação de Adultos

96. IFAT - International Federation of Alternative Trade
97. IFG – International Forum on Globalization
98. International Alliance of Habitants
99. International drama and education association (IDEA)
100. International Gender and Trade Network
101. International Network of Street Papers (INSP)
102. Instituto Paulo Freire
103. IPAO – Institut Panos Afrique de l’Ouest
104. IPS – Inter Press Service
105. Ittijah – Union of Arab Community Based Organisations
106. Jubilee South – Asia
107. Jubileo South – África
108. Jubileu 2000
109. Jubileu Sul América Latina
110. KCTU - Korean Confederation of Trade Unions
111. Kenya Debt Network
112. KOPA
113. Kurdish Network
114. Land Research Action Network
115. MST – Movimento dos Trabalhadores Sem Terra
116. Narmada
117. National Network of Autonomous Women’s Groups
118. NIGD - Network Institute for Global Democratization
119. North-South Centre
120. OCLAE - Continental Organization of Latin America and Caribbean Students
121. Organization of African Trade Unions Unity
122. ORIT – Org. Regional Interamericana de Trabalhadores
123. Organization de la Jeunesse Africaine
124. OXFAM Internacional
125. Palestinian grassroots Anti-Apartheid Wall Campaign
126. Peace Boat
127. Peoples Health Movement
128. Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo
129. PPEHRC – Poor People’s Economic Human Rights Campaign
130. Projeto K
131. Public Citizen
132. Red Latinoamericana Mulheres Transformando a Economia
133. Rede APM – Agricultures paysannes, sociétés et mondialisation
134. Rede CONSEU (Conferencia de Naciones sin Estado de Europa)
135. Rede Dawn de Mulheres
136. Rede de Solidariedade Ásia Pacífico
137. Rede Latino-Americana e Caribenha de Mulheres Negras
138. Rede Mulher e Habitat
139. Rede Mundial de Mulheres pelos Direitos Reprodutivos
140. Rede Palestina de ONGs
141. Rede Social de Justiça e Direitos Humanos
142. Rede Transforme!
143. Redes Socioeconomia Solidaria
144. REPEM – Rede de Educação Popular entre Mulheres
145. ROAD - Réseau Ouest Africain des Alternatives pour le Developpement

146. SIGTUR - Southern Initiative on Globalisation and Trade Union Rights
147. Social Movement Indaba
148. Social Watch
149. SODNET – Social Development Network
150. Solidar
151. Solidarity Africa Network in Action
152. The International Federation Terre des Hommes (IFTDH)
153. TIE – Transnational Information Exchange
154. TNI – Transnational Institute
155. TWN – Third World Network
156. UBUNTU - Foro Mundial de Redes de la Sociedad Civil
157. Union Internacional de Estudiantes
158. Vasudhaiva Kutumbakam Network
159. Via Campesina
160. World Association of Community Radio Broadcasters (Amarc)
161. World March of Women
162. Zanzibar International Film Festival Of Dhow
163. Znet

**Organizaciones observadoras:**

1. Comité Organizador del Foro Mundial de Educación
2. Comité Organizador del Foro Social Africano
3. Comité Organizador del Foro Social de las Américas
4. Comité Organizador del Foro Social Europeo
5. Comité Organizador del Foro Social Mediterráneo
6. Comité Organizador del Foro Social de Migraciones
7. Comité Organizador del Foro Social Pan-Amazónico
8. Comité Organizador del Foro Social Tematico: Democracia, Derechos Humanos, Guerras y Narcotráfico
9. FNTG - Funders Network on Trade & Globalization
10. Fórum de São Paulo

## 4. Listado de actividades del FSCat 2008 y 2010

### Actividades del Fscat 2008

#### Seminarios:

Eix A: Lluites, estratègies i campanyes en favor dels drets socials, laborals i econòmics

1. Baixos salaris, deslocalitzacions, acomiadaments i pacte social
2. La sostenibilitat de la vida humana i la feminització de la pobresa
3. Societat de consum i sobreendeutament: alternatives des de l'economia solidaria
4. Vulneració del dret a l'habitatge: com fer-li front?
5. Per un sistema de finances ètiques, solidàries i alternatives
6. De-genera't - allibera't
7. Neoliberalisme, privatització i deteriorament dels serveis públics
8. Les lluites de les persones immigrades a catalunya. Balanç des del 2001 i perspectives
9. El moviment per un habitatge digne i les receptes neoliberals del govern d'entesa:
10. La precarietat laboral. Greus efectes sobre la salut. Noves experiències de lluita
11. Neoliberalisme i sistema sanitari català
12. La transformació neoliberal de la universitat: com fer-li front?

Eix B: Lluites, estratègies i campanyes per la defensa del territori

13. Per què és necessari el decreixement?
14. Eines pel consum conscient i transformador: les cooperatives de consumidors,
15. Aigua, territori i mercantilització: estratègies conjuntes entre els moviments socials
16. Les agressions de les grans infraestructures a catalunya. Un cas concret, el tgv.
17. El futur de la pagesia: lliure de transgènics i en un territori digne
18. Davant la crisi energètica, reducció del consum i generació distribuïda d'energia
19. Des de la pagesia, la solidaritat i el consum, les dones protagonistes de la sobirania alimentària
20. El model territorial que es planifica: cap a on ens porta?
21. L'alimentació quilomètrica – petroaliments

Eix C: Lluites, estratègies i campanyes contra l'imperialisme, la guerra i la globalització

22. Desmilitaritzem la societat: militars i educació... Un binomi incompatible.
23. Controvèrsia i oportunitat? Conversió de deute per educació?"
24. Drets humans emergents
25. El saqueig d'allò comú mitjançant els paradisos fiscals
26. Procés de pau al país basc?
27. La solidaritat internacionalista en el segle XXI
28. UE: l'Europa del Tractat de Lisboa i socialisme del segle XXI
29. La guerra global: el moviment antigüerra 5 anys després
30. La igualtat és de justícia: per una cooperació amb perspectiva de gènere.
31. Quin futur per al comerç just?

32. Campanyes catalanes de denúncia de les activitats no ètiques i de les violacions dels drets humans d'empreses transnacionals
33. Accions no violentes i campanyes pel control d'armes i contra l'economia de guerra

**Eix D: Lluites, estratègies i campanyes per una societat democràtica**

34. Moviment veïnal i construcció de la ciutadania: nous actors i velles dinàmiques en les lluites veïnals
35. Una altra forma de relació entre homes i dones és possible
36. Estratègies de lluita per exercir el dret democràtic a l'autodeterminació dels països catalans
37. Autogestió, revolució i poder: estratègies per canviar el món.
38. El règim de la transició en l'atzucac
39. Repensar la política en l'era dels moviments i les xarxes
40. Transformació de conflictes als espais públics: mediació i creixement espiritual per al desenvolupament comunitari
41. Teologia de l'alliberament
42. Recuperació de la memòria col·lectiva
43. L'autodeterminació: el dret a decidir el nostre futur
44. Els mass media contra el dret a la informació, el nostre poder segrestat
45. Mitjans alternatius: del pamflet a l'alternativa. Relació amb els moviments
46. Globalització i educació
47. Llei d'estrangeria o apartheid jurídic? Massa deures per a tant pocs drets?
48. De la UE fortalesa a la retallada de llibertats a casa nostra: zones sense dret

**Talleres:**

49. El paper de la universitat envers la societat
50. Dret al propi cos, dret a l'avortament.
51. Informe desc sobre visita relator habitatge onu.
52. Dret a la ciutat, hàbitat i habitatge a veneçuela
53. Video documental sobre la situació del conflicte colombià.
54. Feminicidi: de ciudad Juárez a catalunya
55. El sistema financer, el frau bancari el diner nominatiu.
56. Sindicalisme s.XXI Països Catalans.
57. Temps de re-voltes, posem en marxa el decreixement!
58. Iniciatives x enfortir el fsm com a procés permanent
59. Roda oberta de diàleg sobre participació ciutadana
60. Taller de guerrilla de comunicació illacrua + la burxa
61. El rei que confitava festes
62. Construïnt estratègies per combatre el canvi climàtic
63. Línies roges de l'esquerra avui
64. Reforma sistema institucions internacionals

**Asambleas:**

65. Assemblea de dones
66. Assemblea fòrums socials locals

**Audiovisuales:**

67. 18/98 audiència nacional, cop d'estat judicial
68. Fòrum social mundial. Nairobi 2007. + documental «aquí es tortura» (2007)



- 69. Una altra economia per enfortir els moviments
- 70. ILP. Per una Catalunya lliure de transgènics! "transgenia. Història del cuc i el panís
- 71. Finestra al món espai de comunicació interactiva durant el fòrum social català

**Otras:**

Cultura popular  
 Safareig (café-bar)  
 Feria de entidades  
 Exposiciones

**Actividades del FSCat 2010**

**Seminarios:**

- 1. Associacionisme i joventut
- 2. Educació pel desenvolupament, transformació i acció social a Catalunya.
- 3. La revolució verda per una nova cultura energètica
- 4. L'amiant la fibra assassina
- 5. Les desigualtats de gènere en les ONGD: mirades a processos de transformació
- 6. La campanya pel dret a l'avortament, una lluita continua
- 7. Pluralisme religiós i laïcitat
- 8. El jovent treballador català, davant la crisi capitalista: organitzem-nos per construir l'alternativa!
- 9. Què dimonis és el fscm i perquè estem aquí?
- 10. Sexe, sexualitat i gènere
- 11. Crisi alimentaria: transnacionals, necrotecnologies i especulació financera. Moviment antitransgènic a catalunya: lluites per la sobirania alimentària, la salut i la democràcia.
- 12. Internet i el mon digital: drets, llibertats, oportunitats i negocis
- 13. Mediació i sistema d'organització del poble com a vehicles de democràcia participativa.
- 14. Alternatives a la banca
- 15. De lo global a lo local: el canvi climàtic i la defensa del territori
- 16. Lluites i solidaritats per palestina
- 17. Globalització, militarisme i crisi
- 18. Rumorologia
- 19. Por una alternativa emancipadora a la crisis sistémica del capitalismo. Experiencias de construcción de alternativas en la UE y América Latina
- 20. Les privatitzacions sanitàries d'un govern d'esquerres. Alternatives de control i resistència
- 21. Sensibilitat química múltiple
- 22. Capitalisme és crisi, propostes de lluites socials.
- 23. La cura de la terra i de la vida humana: una mirada des de les dones
- 24. El cooperativisme autogestionari com alternativa al model capitalista.
- 25. Dona, immigració i crisi econòmica.
- 26. Municipalisme i lluita social: debat sobre la participació com a via de transformació social.
- 27. La crisi de l'aigua a catalunya

28. Aportació catalana al consens de Barcelona. Seminari amb sessió participativa per elaborar i consensuar la contribució catalana d'alternatives a la globalització neoliberal.
29. Alternatives a la desmemòria: donem veu a la denúncia
30. Propostes populars entorn l'habitatge. Esclafant les bombolles immobiliàries!
31. La presidència espanyola de la UE
32. Política de partit i política de moviment. Quina relació i de quina manera?
33. Monedes transparents i a favor del poble
34. Educació en un mon en crisis. Conseqüència, lluites i alternatives
35. El fracaso de la estrategia de Lisboa. Experiencias de lucha contra el paro, los despidos y la precariedad. Propuestas de acción.
36. A quatre anys de la ley integral contra la violencia de genero. Com estem?
37. Fòrum hipotecari autonòmic
38. Mitjans al servei de la societat
39. Tercera acció internacional de la marxa mundial de les dones
40. Crisi i territori: conseqüències de la crisi sobre el territori i alternatives en el context rural
41. Transnacionals espanyoles: agents de desenvolupament?
42. El proces als 11 del raval
43. Dels conflictes ambientals a Catalunya a models cap a la sostenibilitat
44. Treballador(es) i ecologistes: un horitzó comú?
45. Un altre consum és possible i necessari: canvi individual o canvi estructural
46. Crisi de la democràcia i defensa de la política
47. Teologia alliberament i canvi social
48. Cap a la construcció de la sobirania alimentària: aliança per la sobirania alimentària dels pobles
49. Qui vigila els que vigilen el poder? L'observació crítica dels mitjans
50. Sobre l'autodeterminació
51. Memòria i lluites socials
52. Corrupció, urbanisme i gestió pública: idees per la intervenció social
53. Per un mediterrani de la pau, la justícia social i la sostenibilitat: contra la cimera euromediterrània
54. Democratitzar el sistema internacional: noves propostes després de la crisi
55. Fira d'experiències d'economia solidària
56. Socialisme: l'alternativa per a un món en crisi?
57. Resistències i alternatives populars llatinoamericanes al neocolonialisme europeu.
58. La lluita per la despatologització trans
59. Dilemes al FSCat, relació amb partits, espai o moviment?
60. Quines respostes a la crisi ecològica? Ecosocialisme, decreixement i anticapitalisme.
61. Assemblea de dones
62. La tortura, avui, a l'estat espanyol. Què diuen els informes internacionals?
63. Tribunal Russell
64. Educació en un mon en crisis. Conseqüència, lluites i alternatives
65. Tres discursos al servicio de la salida capitalista a la crisis: moderación salarial, reforma laboral y reforma de las pensiones.
66. Salvem la democràcia. Per un debat públic al voltant de l'aprofundiment democràtic en la planificació del territori
67. Treball local: la lluita contra la crisi als barris i viles.

- 68. Llei d'estrangeria, lluites d'immigrants i relacions amb els moviments socials.
- 69. Economia solidària, una alternativa postcapitalista
- 70. Apaguem les nuclears
- 71. Globalització i sostenibilitat lingüística
- 72. Àfrica en la crisi i en la globalització: efectes, respostes i resistències des del continent africà
- 73. Estratègies nicas per combatre la crisi global
- 74. Per una educació plenament desmilitaritzada: fem fora els cossos armats de les escoles
- 75. Propostes populars entorn l'habitatge. Esclafant les bombolles immobiliàries
- 76. Contra la guerra i la globalització neoliberal: fora les tropes de l'Afganistan!

#### **Talleres:**

- 77. Globàlium: un mapa global per entendre els conflictes actuals
- 78. Colòmbia: propostes de pau enmig de la guerra
- 79. Gènere i comunicació al FSCat
- 80. La crisi del discurs de la solidaritat
- 81. Transit@m... les portes de l'arbre de la pau
- 82. Xarxa de mares
- 83. Hi ha vida més enllà de l'escola
- 84. La Italia de Berlusconi. Cap a on van les democràcies europees?
- 85. La no-violència com a proposta de canvi social i personal
- 86. Més enllà del que separa, educació viva
- 87. "Personajones" i visionariat
- 88. Predialogals
- 89. Taller d'genera't
- 90. Mitjans alternatius i dret a la informació

#### **Audiovisuales:**

- 91. Gaza war in media
- 92. Obrint l'esquerda
- 93. La feminització de la pobresa a malawi
- 94. El món segons monsanto
- 95. Ahimsa
- 96. Una altra democràcia. Més enllà de les eleccions: beyond elections
- 97. Rebelarte 10

#### **Exposiciones:**

Pobles indígenes i petroli, Catalunya lliure de transgènics, Mou-te per àfrica. Les dones, el futur d'un continent, Teles pel canvi, Salut i educació a l'àfrica subsahariana

#### **Otras:**

Feria de entidades  
Animación cultural  
Café-bar

## 5. Cuadro de entidades participantes en el FSCat 2008 y 2010

	*	Nombre entidad	Tipo	Tema
<b>1</b>	2	500×20 de Nou Barris	Colectivos y asociaciones	Vivienda
<b>2</b>	3	A.C.A.T. (Acció Crsitians per l'Abolició de la tortura)	ONG Federada	DDHH
<b>3</b>	1	Acció per un turisme responsable	ONG	Desarrollo
<b>4</b>	2	ACORDEM	Colectivos y asociaciones	Economía
<b>5</b>	2	ACSUR-Las Segovias	ONG Federada	Desarrollo
<b>6</b>	1	ACTUA	Plataforma	Juventud y estudiantes
<b>7</b>	1	AEDIDH	ONG	DDHH
<b>8</b>	2	AENA	Colectivos y asociaciones	Ecología
<b>9</b>	3	AEP	Colectivos y asociaciones	Ecología
<b>10</b>	2	AEREN	Colectivos y asociaciones	Ecología
<b>11</b>	1	Agenda Llatinoamericana	Plataforma	Desarrollo
<b>12</b>	3	Agermanament sense fronteres	ONG Federada	Desarrollo
<b>13</b>	3	AICEC-ADICAE	Colectivos y asociaciones	Ecología
<b>14</b>	1	AIRES Associació Intersectorial de Recuperadors Empreses i Serveis	Colectivos y asociaciones	Economía
<b>15</b>	3	Ajuda en acció	ONG Federada	Desarrollo
<b>16</b>	1	Alerta Solidària	ONG	Desarrollo
<b>17</b>	2	Aliança per la Sobirania Alimentària dels Pobles	Plataforma	Desarrollo
<b>18</b>	1	Alternativa Antimilitarista-MOC	Colectivos y asociaciones	Paz
<b>19</b>	2	Altraitalia	Colectivos y asociaciones	Política

20	1	Amics de l'Arca	Colectivos y asociaciones	Paz
21	1	Amnistia Internacional	ONG Federada	DDHH
22	2	Arbre de la Pau	Colectivos y asociaciones	Paz
23	2	ARÇ	Colectivos y asociaciones	Ecología
24	2	ARITJOL	Colectivos y asociaciones	Ecología
25	1	Artesans per la Pau	Colectivos y asociaciones	Paz
26	1	Asamblea empresas en conflicto	Plataforma	Economía
27	3	Assemblea Bolivariana de Catalunya	Colectivos y asociaciones	Política
28	2	Assemblea contra el Mobbing immobiliari	Plataforma	Vivienda
29	1	Assemblea contra la Globalització Capitalista	Plataforma	Economía
30	1	Assemblea contra la precarietat de la UAB	Plataforma	Trabajo
31	2	Assemblea d'enginyeria de la UAB	Plataforma	Juventud y estudiantes
32	2	Assemblea d'estudiants de ciències i biociències	Plataforma	Juventud y estudiantes
33	1	Assemblea de despedidos de Seat	Plataforma	Trabajo
34	2	Assemblea de Filosofia i Lletres (UAB)	Plataforma	Juventud y estudiantes
35	2	Assemblea de Treballadores i Treballadors en Atur de Barcelona	Plataforma	Trabajo
36	1	Assemblea Facultat d' Economia de la UAB	Plataforma	Juventud y estudiantes
37	1	Assemblea pagesa de Catalunya	Plataforma	Ecología
38	1	Assemblea per la regularització sense condicions	Plataforma	DDHH
39	1	Assemblea popular per un habitatge digne	Plataforma	Vivienda
40	2	Assemblees inscrites de la Autònoma	Plataforma	Participación

41	2	Assessorament d'Educació Viva	Plataforma	Educación
42	2	Assoc. Cerdanyola Via Verda	Colectivos y asociaciones	Ecología
43	1	Associa Catalana d'amics del Poble Sahararui	ONG Federada	Desarrollo
44	2	Associació alternativa AMARU	Colectivos y asociaciones	Otros
45	3	Associació Catalana d'Esperanto	Colectivos y asociaciones	Cultura
46	1	Associació Catalana d'Investigacions Marxistes	Colectivos y asociaciones	Política
47	3	Associació Catalana de Brigadistes a Nicaragua (ACBN)	ONG Federada	Desarrollo
48	3	Associació Catalana Defensa de la Sanitat Publica	Colectivos y asociaciones	Salud
49	2	Associació d'Afectades per la Violència Immobiliària	Colectivos y asociaciones	Economía
50	3	Associació d'Estudiants Prograssistes-Associació Catalana d'Estudiants	Colectivos y asociaciones	Juventud y estudiantes
51	2	Associació de Casals i Grups de Joves de Catalunya	Plataforma	Juventud y estudiantes
52	2	Associació Ecologista	Colectivos y asociaciones	Ecología
53	3	Associació els Verds Esquerra Ecologista	Colectivos y asociaciones	Ecología
54	3	Associació Papers i Drets per a Tothom	Colectivos y asociaciones	Inmigración
55	3	Associació Socialisme XXI	Colectivos y asociaciones	Política
56	1	Associació UNESCO per al Diàleg Interreligiós	Colectivos y asociaciones	Intercultural
57	1	Ateneu La Torna	Colectivos y asociaciones	Participación
58	3	Ateneu Popular de 9 Barris	Colectivos y asociaciones	Participación
59	1	Ateus de Catalunya	Colectivos y asociaciones	Religió
60	3	ATTAC Catalunya	Colectivos y asociaciones	Economía
	1	Avalot Joves UGT de Catalunya	Sindicato	Juventud y

<b>61</b>				estudiantes
<b>62</b>	2	Avv Esquerra de l'Eixample	Colectivos y asociaciones	Participación
<b>63</b>	2	Balanç Social	Otros	Otros
<b>64</b>	3	Baula – Comité Óscar Romero de Santa Margarida de Montbui	ONG	Desarrollo
<b>65</b>	2	Boicot Preventiu	Colectivos y asociaciones	Economía
<b>66</b>	3	Ca La Dona	ONG Federada	Mujer
<b>67</b>	2	CAF (Comunitats d'Autogestió Financera)	Cooperativa	Economía
<b>68</b>	2	CAJEI – Coordinadora d'Assemblees de Joves de l'Esquerra Independentista	Colectivos y asociaciones	Juventud y estudiantes
<b>69</b>	1	Campanya 'Supermercats, no gràcies'	Plataforma	Economía
<b>70</b>	2	Campanya contra l'Europa del Capital, la Crisi i la Guerra	Plataforma	Política
<b>71</b>	2	Campanya pel Dret a l'Avortament Lliure i Gratuït	Plataforma	Sexualidad
<b>72</b>	2	Campanya Que la Crisi la Paguin els Rics	Plataforma	Economía
<b>73</b>	1	Campanya Si al Procés de Pau	Plataforma	Paz
<b>74</b>	1	Carta de principis per una altra Europa	Plataforma	Política
<b>75</b>	3	Casal-Centre Autogestionat de Solidaritat Àrea Llatina (CASAL)	Colectivos y asociaciones	Desarrollo
<b>76</b>	3	CATAC-CTS	Sindicato	Trabajo
<b>77</b>	1	Catorze d'abril	Colectivos y asociaciones	Política
<b>78</b>	1	CEDRE Coordinadora d'ONG Solidàries de les comarques gironines	ONG Federada	Desarrollo
<b>79</b>	2	CEMS	Centro Estudios	Política
<b>80</b>	2	Centre d'Estudis Amazònics (CEAM)	ONG Federada	Desarrollo
<b>81</b>	2	Centre d'Estudis Cristianisme i Justícia. Fundació Lluís Espinal	Centro Estudios	DDHH
<b>82</b>	3	Centre d'Estudis Joan Bardina	Centro Estudios	Economía

<b>83</b>	1	Centre de Documentació i Informació sobre Globalització	Centro Estudios	Economía
<b>84</b>	1	Centre de Recerca i Informació en Consum	Centro Estudios	Economía
<b>85</b>	2	Centre de Treball i Documentació (CTD)	ONG Federada	Paz
<b>86</b>	3	Centre Delàs	Centro Estudios	Paz
<b>87</b>	2	Centre promotor d'aprenentatge servei	Centro Estudios	Educación
<b>88</b>	2	CGT- Sindicat de Químiques de Barcelona	Sindicato	Trabajo
<b>89</b>	1	CGT-TMB	Sindicato	Trabajo
<b>90</b>	3	CIEMEN	ONG Federada	Desarrollo
<b>91</b>	1	Cinc Continents-Sant Joan Despí	Otros	Otros
<b>92</b>	2	CJB – Consell de la Joventut de Barcelona	Otros	Otros
<b>93</b>	1	Coalició espanyola de la Campanya mundial per l'educació	Plataforma	Educación
<b>94</b>	1	Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista	Colectivos y asociaciones	Política
<b>95</b>	2	Col·lectiu Repsolmata	Plataforma	Economía
<b>96</b>	3	Col·lectiu Ronda	Cooperativa	Economía
<b>97</b>	1	Col·lectiu Brasil Catalunya	Colectivos y asociaciones	Intercultural
<b>98</b>	1	Col·lectiu Cuca de Llum	Colectivos y asociaciones	Participación
<b>99</b>	1	Col·lectiu d' Educació Social de la UAB	Colectivos y asociaciones	Participación
<b>100</b>	1	Col·lectiu d' Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament	Colectivos y asociaciones	Desarrollo
<b>101</b>	1	Col·lectiu Dones de l'Esglesia	Colectivos y asociaciones	Religió
<b>102</b>	3	Col·lectiu Gai de Barcelona	Colectivos y asociaciones	Sexualidad
<b>103</b>	3	Col·lectiu Maloka	ONG	Desarrollo



104	2	Col·lectiu RETS (Respostes a les Empreses Transnacionals)	Plataforma	Economía
105	2	Colectivo Mapuche Xileno Pewma Trawün	Plataforma	Intercultural
106	1	Comissió de Defensa del Col·legi d'Advocats	Colectivos y asociaciones	Justicia
107	3	Comissió de Gènere - FOCNGD	ONG	Mujer
108	1	Comissió de Sanitat de la FAVB	Colectivos y asociaciones	Salud
109	1	Comissió d'Educació per al Desenvolupament- FCONGD	Colectivos y asociaciones	Educación
110	1	Comitè Català de l'ACNUR	ONG	Desarrollo
111	2	Comite Catala de Solidaritat Internacionalista-CCSI	ONG	Desarrollo
112	1	Comité de Solidaritat Oscar Romero de Lleida	ONG	Desarrollo
113	3	Comité de suport al MST	Colectivos y asociaciones	Participación
114	2	Complementum Consultoria	Cooperativa	Economía
115	1	Compromís per Ripollet	Plataforma	Política
116	2	Comunitat Afganesa	Colectivos y asociaciones	Intercultural
117	1	Comunitat Escola Pia	Otros	Otros
118	2	Comunitat Palestina de Catalunya	Colectivos y asociaciones	Política
119	3	CONOSUD -Associació de Cooperació Internacional Nord-Sud	ONG	Desarrollo
120	2	Consell Nacional de la Joventut de Catalunya	Plataforma	Juventud y estudiantes
121	2	Coop. El Pinyol	Cooperativa	Ecología
122	3	Coop57	Cooperativa	Economía
123	1	Coopera	ONG	Desarrollo
124	1	Cooperativa El Borró	Cooperativa	Ecología

125	2	Cooperativa ETCS SCCL (Estratègies de Transformació Comunitaria Sostenible)	Cooperativa	Integración
126	2	Cooperativa Obrera de Viviendas del Prat	Cooperativa	Vivienda
127	3	Coordinadora Catalana Educar en Família	Plataforma	Educación
128	3	Coordinadora Catalana per la Prevenció de la Tortura	Plataforma	DDHH
129	2	Coordinadora contra la Marginació	Plataforma	Integración
130	1	Coordinadora d'assemblees (Assemblea Popular per un habitatge digne - V de Vivenda, etc.)	Plataforma	Política
131	2	Coordinadora d'Organitzadors de Camps de Treball de Catalunya – COCAT	Plataforma	Juventud y estudiantes
132	1	Coordinadora Tarragona Patrimoni de la Pau	Colectivos y asociaciones	Paz
133	1	Coordinadora Un Altre Món és Possible de Sabadell	Colectivos y asociaciones	Participación
134	2	CRAEV Centre de recerca i assessorament d'educació viva	Centro Estudios	Educación
135	3	Cristianisme i Justícia	ONG Federada	DDHH
136	2	Cristianisme segle XXI	Colectivos y asociaciones	Religió
137	3	Cristians en diàspora	Colectivos y asociaciones	Religió
138	1	CTU Associació Bolivariana	Colectivos y asociaciones	Política
139	2	Debat a bat Barcelona	Otros	Otros
140	2	Delegació d'Afectats per l'amiant a Castelldefels	Plataforma	Salud
141	2	DEMAC	Otros	Otros
142	2	Dempeus per a la salut pública	Plataforma	Salud
143	3	Dones i Treball	Colectivos y asociaciones	Mujer
144	1	Dones x Dones	Colectivos y asociaciones	Mujer

145	2	Drets Humans de Mallorca	ONG	DDHH
146	3	EcoConcern-innovació social	Colectivos y asociaciones	Política
147	1	Ecologia Política	Revista	Política
148	2	Ecologista Cordada	Colectivos y asociaciones	Ecología
149	3	Ecologistes en Acció	Colectivos y asociaciones	Ecología
150	1	Econostrum	Otros	Otros
151	2	Ecoxarxa Montseny	Colectivos y asociaciones	Ecología
152	3	Edpac	Centro Estudios	Educación
153	1	Educació sense Fronteres	ONG Federada	Desarrollo
154	2	El clima no està en venda	Plataforma	Ecología
155	2	El Lokal	Colectivos y asociaciones	Participación
156	1	El Teixit de la Terra	Cooperativa	Economía
157	3	El Viejo Topo	Revista	Política
158	1	Els Crancs	Otros	Otros
159	3	En Lluita	Colectivos y asociaciones	Política
160	3	Endavant	Colectivos y asociaciones	Política
161	3	Enginyeria Sense fronteres	ONG Federada	Desarrollo
162	2	Enlazando Alternativas	Plataforma	Economía
163	3	Entensa pel decreixement	Colectivos y asociaciones	Economía
164	1	Entreculturas	ONG	Desarrollo
165	3	Entrepobles	ONG Federada	Desarrollo
166	1	Equipo de Trabajo sobre África Negra	Colectivos y asociaciones	Desarrollo

167	1	Escola Cultura de Pau	Centro Estudios	Paz
168	2	Escola del Benestar	Otros	Otros
169	1	Escola Polítiques Socials I Urbanes (IGOP)	Centro Estudios	Política
170	1	Escoltes Catalans	ONG Federada	Educación
171	1	Esglesia Plural	Colectivos y asociaciones	Religió
172	1	Esico, fundació privada	Colectivos y asociaciones	Desarrollo
173	2	Espai de dinamització del Forum social de Comunicació	Plataforma	Comunicación
174	3	Espai Jove de la Intersindical-CSC	Sindicato	Juventud y estudiantes
175	2	Estudiants En lluita	Colectivos y asociaciones	Juventud y estudiantes
176	1	F.S. Valencia	Plataforma	Participación
177	2	Familiars i amics dels detinguts del Raval	Colectivos y asociaciones	Justicia
178	3	Federació Catalana d'ONG per al Desenvolupament -FCONGD	ONG	Desarrollo
179	3	Federació Catalana d'ONGs per la Pau	ONG	Paz
180	3	Federació d'Associacions de Veïns i Veïnes de Barcelona	Plataforma	Participación
181	2	Federació d'ensenyament de CGT	Sindicato	Educación
182	3	Federació Ecologistes de Catalunya (EdC)	Plataforma	Ecología
183	3	FEMEC-CGT	Sindicato	Trabajo
184	3	FETS	Plataforma	Economía
185	1	FIARE	Cooperativa	Economía
186	1	Fil Roig de Catalunya	Otros	Otros
187	2	Fòrum Català de Teologia d'Alliberament	Plataforma	Religió

<b>188</b>	2	Fòrum de Comunicació i Ciutadania	Colectivos y asociaciones	Comunicación
<b>189</b>	2	Fòrum Ecologista de Síntesi Llibertària	Colectivos y asociaciones	Política
<b>190</b>	1	Fòrum Social a la Vall d'Uixó	Plataforma	Participación
<b>191</b>	1	Fòrum Social de Castelldefels	Plataforma	Participación
<b>192</b>	1	Fòrum Social de Mallorca	Plataforma	Participación
<b>193</b>	1	Fòrum Social de Sabadell	Plataforma	Participación
<b>194</b>	1	Fòrum Social d'Osona	Plataforma	Participación
<b>195</b>	2	Fundació Àfrica Digna	ONG	Desarrollo
<b>196</b>	1	Fundació AKWABA	ONG Federada	Desarrollo
<b>197</b>	3	Fundació Andreu Nin	Colectivos y asociaciones	Política
<b>198</b>	2	Fundació Catalunya Voluntària	Fundación	Educación
<b>199</b>	1	Fundació Cultura de Pau	ONG	Paz
<b>200</b>	3	Fundació Desenvolupament Comunitari	ONG	Desarrollo
<b>201</b>	2	Fundació Equilibri	Fundación	Desarrollo
<b>202</b>	2	Fundació Indera	Fundación	Mujer
<b>203</b>	3	Fundació Josep Irla	Colectivos y asociaciones	Política
<b>204</b>	3	Fundació l'Alternativa	Colectivos y asociaciones	Política
<b>205</b>	3	Fundació Nous Horitzons	Colectivos y asociaciones	Política
<b>206</b>	3	Fundació per la Pau	ONG Federada	Paz
<b>207</b>	2	Fundació Pere Ardíaca	Fundación	Política
<b>208</b>	1	Fundació QUEPO	ONG	Comunicación
<b>209</b>	2	Fundació Randa-Lluís Maria Xirinacs	Fundación	Intercultural

<b>210</b>	2	Fundació Socialisme Sense Fronteres	Fundación	Política
<b>211</b>	1	Fundació Tam-Tam	ONG	Comunicación
<b>212</b>	2	GATA	Colectivos y asociaciones	Ecología
<b>213</b>	1	GATS (Grups Associats pel Treball Sociocultural)	Colectivos y asociaciones	Integración
<b>214</b>	2	GDMNS	Colectivos y asociaciones	Ecología
<b>215</b>	2	GDT	Colectivos y asociaciones	Ecología
<b>216</b>	1	Gea - Ecologia i Solidaritat	ONG	Ecología
<b>217</b>	2	Gent de Gramenet	Colectivos y asociaciones	Participación
<b>218</b>	1	Geofisia	Otros	Otros
<b>219</b>	1	Germinal	Cooperativa	Ecología
<b>220</b>	1	GONG, per la Defensa dels Drets Humans (Pineda de Mar)	Colectivos y asociaciones	DDHH
<b>221</b>	2	Gràcia en crisi	Plataforma	Economía
<b>222</b>	1	Greenpeace	ONG	Ecología
<b>223</b>	2	Grup de Democràcia Inclusiva de Catalunya	Centro Estudios	Política
<b>224</b>	2	Grup de Periodistes Ramon Barnils	Colectivos y asociaciones	Comunicación
<b>225</b>	2	Grup Gemma-Grup d'embaraç i maternitat	Colectivos y asociaciones	Otros
<b>226</b>	1	Grupo Tortuga	Colectivos y asociaciones	Paz
<b>227</b>	1	Humanitat	Otros	Otros
<b>228</b>	3	Icaria Editorial	Revista	Política
<b>229</b>	1	IIEEP (Instituto Economía Ecológica i	Centro Estudios	Economía
<b>230</b>	1	IGMAN – Acció Solidària	ONG Federada	Desarrollo
<b>231</b>	3	Illacrúa	Revista	Política

232	2	Imago Barcelona	ONG	Intercultural
233	1	Infoespai	Colectivos y asociaciones	Participación
234	2	Iniciatives per la No-Violència	ONG	Paz
235	3	Institut de Drets Humans de Catalunya	ONG Federada	DDHH
236	3	Institut de Govern de Polítiques Públiques (IGOP)	Centro Estudios	Política
237	1	INTERED	ONG Federada	Desarrollo
238	3	Intermon Oxfam	ONG Federada	Desarrollo
239	3	Intersindical Alternativa de Catalunya	Sindicato	Trabajo
240	3	Intersindical- CSC	Sindicato	Trabajo
241	2	Intersindical Valenciana	Sindicato	Trabajo
242	2	Jóvens de les Terres de l'Ebre	Colectivos y asociaciones	Juventud y estudiantes
243	2	Junts, Associació catalana de jueus i palestins	Colectivos y asociaciones	Intercultural
244	3	Justícia i Pau	ONG Federada	DDHH
245	1	La Burxa	Revista	Política
246	2	La Ciutat Invisible	Cooperativa	Economía
247	3	La Farga	Colectivos y asociaciones	Participación
248	2	La Repera	Plataforma	Ecología
249	1	La Xarxa de Sant Andreu	Plataforma	Participación
250	1	Lliga dels Drets dels Pobles	ONG Federada	Desarrollo
251	2	Lluita Internacionalista	Colectivos y asociaciones	Política
252	2	Lo Sbarco	Colectivos y asociaciones	Participación
253	3	Marxa Mundial de Dones	Colectivos y asociaciones	Mujer

<b>254</b>	1	Matres Mundi	ONG Federada	Desarrollo
<b>255</b>	3	Maulets	Colectivos y asociaciones	Juventud y estudiantes
<b>256</b>	1	Mesa Cívica	Colectivos y asociaciones	Participación
<b>257</b>	1	Metges del Món	ONG Federada	Desarrollo
<b>258</b>	1	Mientras Tanto	Revista	Política
<b>259</b>	2	Militant	Colectivos y asociaciones	Política
<b>260</b>	2	Mol-Matric	Cooperativa	Economía
<b>261</b>	1	Món 3	ONG Federada	Desarrollo
<b>262</b>	3	Món sense Guerres	ONG	Paz
<b>263</b>	1	Moviment Art contra Barbarie	Colectivos y asociaciones	Cultura
<b>264</b>	1	Moviment per la Pau	ONG Federada	Paz
<b>265</b>	1	Moviment Popular de Sabadell	Colectivos y asociaciones	Participación
<b>266</b>	2	Municipalistas autogestionaris	Colectivos y asociaciones	Política
<b>267</b>	2	No a la MAT	Plataforma	Ecología
<b>268</b>	1	No et mengis al món	Colectivos y asociaciones	Ecología
<b>269</b>	3	Nova - Centre per a la Innovació Social	ONG Federada	Paz
<b>270</b>	1	Nova Terra	Colectivos y asociaciones	Participación
<b>271</b>	3	Observatori del Deute en la Globalització	ONG Federada	Economía
<b>272</b>	3	Observatori DESC	ONG Federada	DDHH
<b>273</b>	1	Observatori Europeo de la Televisió Infantil OETI	Centro Estudios	Educación
<b>274</b>	2	Observatori Internacional Pau (IPO)	ONG	Paz



<b>275</b>	1	OCEAS (Observatori de la crisi energètica i les alternatives de societat)	Centro Estudios	Ecología
<b>276</b>	2	Oficina de Drets Socials – Trobada Alternativa de Nou Barris	Colectivos y asociaciones	DDHH
<b>277</b>	2	Pangea	Cooperativa	Comunicación
<b>278</b>	1	PASI (Plataforma per l'Alliberament i la Sobirania de l'Irak)	Plataforma	Paz
<b>279</b>	2	Pau ara i sempre	ONG	Paz
<b>280</b>	1	Periodistes amb Visió de Gènere	Colectivos y asociaciones	Comunicación
<b>281</b>	1	Picalsud - Pobles i Cultures del Sud	Colectivos y asociaciones	Intercultural
<b>282</b>	3	Plataforma Aturem la Guerra	Plataforma	Paz
<b>283</b>	2	Plataforma d'Afectats per les Hipoteques	Plataforma	Vivienda
<b>284</b>	2	Plataforma de Defensa de l'Ebre	Plataforma	Ecología
<b>285</b>	1	Plataforma del Bagés Aturem la Guerra	Plataforma	Paz
<b>286</b>	3	Plataforma Horta-Carmel-Guinardó/Un altre món és possible	Plataforma	Participación
<b>287</b>	1	Plataforma per l'Alliberament de Palestina	Plataforma	Paz
<b>288</b>	1	Plataforma Refineria No	Plataforma	Ecología
<b>289</b>	3	Plataforma Salvem la Platja Llarga	Plataforma	Ecología
<b>290</b>	1	Plataforma Soberania i Progrés	Plataforma	Política
<b>291</b>	1	Plataforma Transgènics Fora	Plataforma	Ecología
<b>292</b>	3	Plataforma Unitària contra les Violències de gènere	Plataforma	Mujer
<b>293</b>	1	Plataformes AVE Barcelona	Plataforma	Ecología
<b>294</b>	2	Prouespeculació.org	Plataforma	Economía
<b>295</b>	3	Qui deu a qui	Plataforma	Economía
<b>296</b>	1	Red Europea pel Diàleg Social	ONG	Desarrollo

<b>297</b>	1	Respolis	Colectivos y asociaciones	Política
<b>298</b>	3	Revista l'Aurora	Revista	Política
<b>299</b>	3	Revolta Global	Revista	Política
<b>300</b>	2	Rocaguinarda	Cooperativa	Educación
<b>301</b>	1	Rubí Solidari	ONG	Desarrollo
<b>302</b>	2	Salvem El Vallès	Plataforma	Ecología
<b>303</b>	2	Salvem l'Empordà	Plataforma	Ecología
<b>304</b>	2	Sants en Crisi - Assemblea del Barri de Sants	Plataforma	Participación
<b>305</b>	2	Secció catalana de la CGT	Sindicato	Trabajo
<b>306</b>	1	Sembradores sin Fronteras	ONG	Desarrollo
<b>307</b>	2	Seminari Taifa	Centro Estudios	Economía
<b>308</b>	1	Servei Civil Internacional	ONG Federada	Desarrollo
<b>309</b>	3	Setem Catalunya	ONG Federada	Desarrollo
<b>310</b>	3	Setmanari La Directa	Revista	Política
<b>311</b>	3	Sindicat Co.Bas	Sindicato	Trabajo
<b>312</b>	1	Sindicat d' Estudiants dels Països Catalans	Sindicato	Juventud y estudiantes
<b>313</b>	1	Sindicat de Periodistes de Catalunya (SPC)	Sindicato	Comunicación
<b>314</b>	2	Sindicat de Treballadores i Treballadors de l'Ensenyament Intersindical de les Illes Balears	Sindicato	Educación
<b>315</b>	3	Sindicat Ferroviari de Catalunya-Intersindical	Sindicato	Trabajo
<b>316</b>	3	Sindicat Unitari del Metro	Sindicato	Trabajo
<b>317</b>	1	Solidara	ONG	Desarrollo

<b>318</b>	3	Solidaritat, Educació i Desenvolupament	ONG Federada	Desarrollo
<b>319</b>	2	Som lo que sembrem	Plataforma	Ecología
<b>320</b>	3	Sostre Civic	Colectivos y asociaciones	Integración
<b>321</b>	2	Temple	Otros	Otros
<b>322</b>	1	Tornar els orígens per continuar avançant	Otros	Otros
<b>323</b>	1	Trasformant Resonàncies	Otros	Otros
<b>324</b>	3	Ubuntu	ONG	Participación
<b>325</b>	1	UNESCOCAT	ONG	Educación
<b>326</b>	1	Unitat Cívica per la República	Colectivos y asociaciones	Política
<b>327</b>	2	Universitat Internacional de la Pau	Centro Estudios	Paz
<b>328</b>	2	UPEC (Universitat Progressista d'Estiu de Catalunya)	Centro Estudios	Educación
<b>329</b>	3	USTEC·STEs	Sindicato	Educación
<b>330</b>	3	V de vivienda	Plataforma	Vivienda
<b>331</b>	2	Vallès Net	Colectivos y asociaciones	Ecología
<b>332</b>	1	Veterinaris sense Fronteres	ONG Federada	Desarrollo
<b>333</b>	1	Viento Sur	Revista	Política
<b>334</b>	2	Vocalia Habitatge de Porta-9Barris	Colectivos y asociaciones	Economía
<b>335</b>	3	VOLS voluntariat solidari	ONG Federada	Desarrollo
<b>336</b>	1	Xarxa contra la precarietat i els tancaments d'empreses	Plataforma	Economía
<b>337</b>	2	Xarxa d'Acció Trans	Plataforma	Sexualidad
<b>338</b>	3	Xarxa d'Enllaç amb Palestina	Plataforma	Intercultural
<b>339</b>	3	Xarxa de Consum Solidari	ONG Federada	Economía

<b>340</b>	3	Xarxa Economia Solidaria	Plataforma	Economía
<b>341</b>	3	Xarxa Nova Cultura de l'Aigua	Plataforma	Ecología
<b>342</b>	3	XIDPIC.CAT-XIPVG	Plataforma	Comunicación

Fuente: elaboración propia

\*El número de la segunda columna indica con un 1 si ha participado solo en el FSCat 2008, con un 2 si lo ha hecho solamente en el FSCat 2010 y con un 3 si lo ha hecho en ambas ediciones.

